

Impronta



SEGUNDA ÉPOCA
Manizales – Enero-diciembre de 2023

21

Impronta

**Director**

Fabio Vélez Correa

Comité Editorial

Ángel María Ocampo Cardona
Luis Fernando Sánchez Jaramillo
Albeiro Valencia Llano
Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Álvaro Gärtner

Comité de Apoyo

Javier Ocampo López
Luis Horacio López Domínguez
Rodrigo Llano Isaza

Consultores Internacionales

Nancy Appelbaum Ph. D.
Universidad Estatal de Nueva York, Binghamton
Pablo González Rodas
West Virginia University, Estados Unidos



Memoria e Identidad

IMPRONTA

Revista de la Academia Caldense de Historia *

Publicación Anual

ISSN 1794-0559

Segunda Época. Año 21 – Número 21 – Enero-Diciembre de 2023

© ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

Calle 26 Número 20-46

Teléfono: 8982444 Ext. 2400 - 2401

Correspondencia: Transversal 72 N° 20-29 Apto. 503 Barrio Alta Suiza - Manizales

e-mail: academiadehistoriacaldense2015@gmail.com

<https://www.academiacaldensedehistoria.esal.in/>

<http://academiacaldensedehistoria.blogspot.com/>

Manizales - Caldas - Colombia

Carátula: “La Colina del Viento, Risaralda” **Foto:** Jorge Hernán Arango Vélez

Con el auspicio de la Gobernación de Caldas – Secretaría de Cultura

Gobernador de Caldas: Luis Carlos Velásquez Cardona

Secretaria de Cultura: Andrea González Álvarez

Diagramación: Juan Carlos Arango Santa

Impresión y Terminado:

Manigraf Grupo Editorial

Carrera 19 N° 17-23

Tel. 606 884 5526 • Cel. 311 605 3308

e-mail: manigraf.comercial@gmail.com

Manizales – Colombia

* Los autores serán los responsables de las tesis u opiniones que se planteen en sus artículos publicados en la Revista.

Mesa Directiva 2022 – 2023

Presidente: Ángel María Ocampo Cardona
Vicepresidente: Germán Ocampo Correa
Secretario: Julián Chica Cardona
Tesorero: José Germán Hoyos Salazar
Fiscal: Jesús Antonio Díaz Corrales

Director de la revista Impronta: Fabio Vélez Correa

Presidentes Honorarios

Albeiro Valencia Llano Jorge Eliécer Zapata Bonilla
Javier Ocampo López Luis Horacio López Domínguez
Eduardo Durán Gómez Fernando Humberto Mayorga G.
Rodrigo Llano Isaza

Miembros de Número

Ángel María Ocampo Cardona
Fabio Vélez Correa
Julián Chica Cardona
Octavio Hernández Jiménez
Álvaro Gärtner Posada
Carlos Arboleda González
Carlos Arturo Ospina Hernández
Luis Fernando Sánchez Jaramillo
Germán Ocampo Correa
Jorge Enrique Esguerra Leongómez
José Germán Hoyos Salazar
Víctor Zuluaga Gómez
Alonso Valencia Llano
Javier López Quintero
José Jaramillo Mejía
Luis Ernesto Henao Buitrago
María Elvira Escobar Gutiérrez
Javier Sánchez Carmona
Isaías Tobasura Acuña
Fabio Ramírez Ramírez
Jesús Antonio Díaz Corrales
José Miguel Alzate Alzate
José Colombano Betancourth Patiño
Dorian Hoyos Parra
Alfredo Cardona Tobón
Mariela Márquez Quintero
Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga

Miembros Correspondientes

Isabel Cristina Bermúdez Escobar
María Cristina Moreno Moreno
Jaime Vargas Moreno
Sebastián Martínez Botero

Óscar Gaviria Valencia
Juan Carlos Acevedo Ramos
Juan Alberto Rivera Gallego
Ana Lucía Álvarez Morales
Antonio María Flórez Rodríguez
Jaime Lopera Gutiérrez
Jorge Raad Aljure
Carmen Elisa Henao Jiménez
Paula Tatiana Pantoja Suárez
Jhon Jaime Correa Ramírez
Luis Gabriel Montoya Montoya
Juan de Dios Gallego Mejía
José H. Guevara Hernández
Gonzalo Duque Escobar
María Ofelia Parra Rudas
Tarcisio Muñoz Cerón
Fernell Ocampo Múnera
Antonio Cagua Prada
Pablo González Rodas
Jorge Enrique Robledo Castillo
Ubaldo Rivera Rivera
Hernán Giraldo Mejía
Óscar Peláez Restrepo
Jorge Eduardo Carvajal Ospina
Andrés Calle Noreña
Antonio Estrada Álvarez
Ricardo Castaño Zapata
Fanny González Taborda
José Omar Serna Restrepo
Gustavo Loaiza Loaiza
Alberto Chica Restrepo

Correspondiente extranjera:

Nancy P. Appelbaum

PRESENTACIÓN

Al pasar la página de los primeros 20 años de existencia de la Academia Caldense de Historia, celebrados con la lujosa presentación de la Revista Impronta No. 20, damos inicio a una nueva época, en la que, ajustados a las restricciones presupuestales, entregamos a nuestros lectores la Revista Impronta No. 21, en nueva presentación, con nuevos diseños interiores, nuevas especificaciones editoriales y contenidos limitados a la producción académica de los miembros de la institución.

Esperamos que esta Nueva Época siga siendo del agrado de los lectores. Que tenga para ellos la misma trascendencia e importancia que la anterior. Que siga siendo valorada la significación de los textos publicados, escritos con el sello del pundonor, el juicio y el sacrificio de sus autores, nuestros académicos, cada día más comprometidos con el deseo de rescatar la tradición histórica de la región, resguardada en documentos añejos o en la memoria clara de testigos presenciales del ayer.

Se incluyen en la presente entrega los siguientes ensayos de fondo, relacionados con personajes emblemáticos de nuestra historia regional:

“La Historia de Manizales de Fray Pedro Fabo”, del académico Luis Fernando Sánchez Jaramillo, quien hace una “reconstrucción comprensiva y conmemorativa”, de este sacerdote y su obra fundamental en el proceso historiográfico de Manizales, próximo al primer centenario de su publicación.

“Tres personajes ilustres de Marmato”, del historiador Rodrigo Llano Isaza, actual Secretario de la Academia Colombiana de Historia, quien ingresa a nuestra Academia como Presidente Honorario. Él hace una relación del papel cumplido por tres marmateños que dejaron su impronta en la vida colombiana, a saber: el general y guerrillero Ramón Marín, el hombre de Estado Tomás Oziel Eastman y el intelectual, periodista y escritor Maximiliano Grillo, los tres nacidos allí en la década del 60 del siglo XIX.

“Isaacs y la política del siglo XIX”, del académico Alonso Valencia Llano, PhD. En su ensayo, destaca al escritor vallecaucano cuya producción literaria, con su novela *María* como obra emblemática, ha tenido un gran impacto en el alma de muchas generaciones.

“San Martín y Bolívar en Guayaquil. Tres asuntos, dos acuerdos y un desacuerdo”, ponencia de la académica Isabel Cristina Bermúdez, en la que reflexiona sobre el encuentro entre los libertadores Simón Bolívar y José de San Martín.

“José Francisco Pereira Martínez, el prócer de la independencia que le dio vida jurídica a la república”, del académico Juan Alberto Rivera Gallego, quien presenta una breve biografía de este personaje que tanta influencia tuvo en el proceso de fundación de Pereira.

“El Universo del Maestro. Naturaleza, agua, color, luz, amor, música, poesía... Periplo vital de Jesús ‘Chucho’ Franco Ospina”, es el texto con el cual José Jaramillo Mejía, rinde homenaje y exalta la vida artística del acuarelista fallecido el año anterior.

En “Sergio Trujillo, Artista Gráfico” el académico Fabio Ramírez Ramírez, resalta el trabajo del artista manzanareño, como pintor, dibujante, diseñador gráfico, fotógrafo, escultor e ilustrador de revistas, periódicos y libros.

“Jorge Hernán Arango V., fotógrafo y diseñador gráfico” del académico Octavio Hernández Jiménez, quien recuerda al artista destacado en el diseño gráfico de afiches, plegables, folletos, periódicos y libros exclusivos, en que el profesional incluyó sus valiosas fotografías y que hoy enriquecen las bibliotecas de la región.

También se incluyen en esta edición, textos que tocan con la región del Gran Caldas y la nación, no solo en lo histórico sino también en lo relacionado con su idiosincrasia, vida religiosa y desarrollo regional y nacional. Todo ello aparece en los siguientes artículos y documentos.

“La noche del degüello en Salamina”, de Julián Chica Cardona, quien escribe sobre las “vidas paralelas de tres personajes nacidos en el sur de Antioquia cuyo liderazgo los llevó a confluir en las decisiones del gobierno nacional”... Un militar, José María Córdova Muñoz; un colono, Fermín López Buitrago; y un político, Juan de Dios Aranzazu González.

En “Caldas, entre la invisibilidad y el desconocimiento”, el artículo de Álvaro Gärtner, señala “el conjunto de manifestaciones culturales propias de los nacidos en el territorio de Caldas (Costumbres, tradiciones orales, arquitectura vernácula, creencias, y demás)” que configuran un acervo espiritual que da identidad a los caldenses y les permite reconocerse entre sí.

Con “Dorada-Guaduas: Curia y Región”, su autor Ángel María Ocampo Cardona, hace un rastreo por los orígenes de la estructura eclesiástica del actual oriente de Caldas, cobijado por la Diócesis Dorada-Guaduas.

José Guevara Hernández, en “Memorias dispersas de Bonafont, Riosucio”, recupera sucesos y hechos de la vida de Bonafont, con vigencia de solo veinte años, evocando recuerdos e información de personas, para buscar la construcción histórica de este pueblo.

“El Hospital de Risaralda tiene su historia”, el ensayo de Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa, es un bosquejo histórico sobre el desarrollo del Hospital de la Colina del Viento, y de los personajes administrativos, cívicos y científicos que aportaron lo mejor para que fuese una realidad.

Con su ponencia “El Quindío y su historia por contar”, leída en su ingreso como académico correspondiente de la Academia Caldense de Historia, Jaime Lopera Gutiérrez plantea “diferentes interpretaciones acerca de los factores, causas y efectos, que dieron origen a la colonización antioqueña”, hasta ocupar lo que hoy se denomina el eje cafetero y el norte del Valle.

Gonzalo Duque-Escobar, con su escrito “El camino por el Río Grande de La Magdalena”, un breve análisis sobre esta importante arteria fluvial colombiana, que ha jugado un papel preponderante en el desarrollo de la historia nacional, ingresó a la Academia Caldense de Historia como Miembro Correspondiente.

Y “El Occidente de Caldas, de la trocha a la autopista”, la investigación periodística de Octavio Hernández Jiménez, profundiza en la construcción de esta vía entregada por la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), en concesión, en cuanto al diseño, realización, operación y mantenimiento.

Todos estos trabajos enriquecen el acervo cultural e histórico de nuestra región del Eje Cafetero, y a ellos, para información de nuestros lectores, agregamos un bien elaborado resumen de las actividades realizadas por nuestra Academia el año pasado y los meses del presente. Y de los nuevos libros publicados por miembros de la Academia, en historia, ensayo y narrativa literaria.

Así queremos brindar un nuevo producto editorial histórico, con informaciones recientes de lo escudriñado por nuestros historiadores, en sus líneas de trabajo por los distintos tópicos de lo que fue y ha sido el proceso evolutivo de la región, con el paso de los años, de los sucesos y del desarrollo del presente. Esperamos que nuestros esfuerzos sean válidos y los textos profundos, esclarecedores y emotivos. Nuestra Nueva Historia se lo merece y más, nuestros lectores de siempre.

Fabio Vélez Correa
Director

ARTÍCULOS

La Historia de Manizales de Fray Pedro Fabo <i>Luis Fernando Sánchez Jaramillo</i>	11
La noche del degüello en Salamina <i>Julián Chica Cardona</i>	23
Dorada-Guaduas: Curia y Región. <i>Ángel María Ocampo Cardona</i>	39
Memorias dispersas de Bonafont, Riosucio <i>José Guevara Hernández</i>	67
El Hospital de Risaralda tiene su historia <i>Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa</i>	79
Tres personajes ilustres de Marmato <i>Rodrigo Llano Isaza</i>	117
Caldas, entre la invisibilidad y el desconocimiento <i>Álvaro Gärtner</i>	129
El Occidente de Caldas, de la trocha a la autopista <i>Octavio Hernández Jiménez</i>	143
El Quindío y su historia por contar <i>Jaime Lopera Gutiérrez</i>	159
Isaacs y la política del siglo XIX <i>Alonso Valencia Llano, PhD.</i>	167
San Martín y Bolívar en Guayaquil. Tres asuntos, dos acuerdos y un desacuerdo <i>Isabel Cristina Bermúdez</i>	179

LA HISTORIA DE MANIZALES DE FRAY PEDRO FABO

Por Luis Fernando Sánchez Jaramillo

RESUMEN

Este artículo se basa en el proyecto “Para leer al Padre Fabo”, que analiza el libro *Historia de la Ciudad de Manizales* y su reconstrucción comprensiva y conmemorativa. Fray Pedro Fabo del Corazón de María fue un sacerdote agustino español, que estuvo en Manizales en la segunda década del siglo XX y escribió el mencionado libro.

Conociendo al autor y su obra, se pretende mostrar elementos olvidados, como su formación, la Orden de los Agustinos y el papel de Fabo en ella. Sobre la *Historia de la ciudad de Manizales*, se analizan su estructura, contenido, orígenes y como ganó en el concurso histórico literario promovido en los 75 años de la ciudad, comentarios del jurado calificador y las respuestas del autor.

PALABRAS CLAVES

Padre Fabo. *Historia de Manizales*. Agustinos. Crítica historiográfica.

Luis Fernando Sánchez Jaramillo (Manizales, 1961). Magister en Filosofía por la Universidad de Caldas y Doctor en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Docente de la Universidad de Caldas. Miembro de la Academia Caldense de Historia, Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y del Centro de Estudios Históricos de Manizales. Coautor de *Devoción y Servicio: La Arquidiócesis de Manizales, 120 Años de Historia* (2020) y *Cables Aéreos de Caldas... Una historia* (2022), entre otros escritos.



Fray Pedro Fabo del Corazón de María.

Introducción

El Padre Fabo fue un sacerdote agustino español, que estuvo en Manizales en la segunda década del siglo XX y escribió el célebre libro *Historia de la ciudad de Manizales*¹, una de las más importantes obras históricas escritas sobre la ciudad hasta entonces.

Hay múltiples aspectos para comentar de la vida del Padre Fabo, especialmente sobre su vida académica y su obra. Presuponiendo que mucha gente, especialmente de Manizales y de la región, conocen al sacerdote y su obra, este artículo pretende mostrar algunos elementos que se desconocen sobre el libro aludido y su autor.

En los primeros acercamientos al libro *Historia de la ciudad de Manizales*, los lectores observan varios elementos que invitan al análisis: el índice es poco claro y, por lo tanto, no orienta suficientemente; la bibliografía está diseminada por todo el texto, lo

cual hace difícil entender cómo se construyó el libro; algunos temas se reiteran en distintos capítulos de la obra, demostrando falta de organización en la escritura y, por ende, dificultad en la lectura de la obra y del aprovechamiento de los datos; y las tesis sobre hispanoamericanismo y feminismo, que fueron cuestionadas por el jurado calificador que examinó el texto amen de haber sido reconocido.

Si bien este libro ha recibido el reconocimiento de muchos historiadores como se constata en las numerosas referencias que aparecen en la historiografía regional y local, sobre todo de Antioquia y del viejo Caldas, también ha recibido diversas críticas, especialmente las debidas a la exaltación que el autor hace de las élites de la cultura, la política, la iglesia y la economía. Es una *historia de bronce*, como la llamó el historiador mexicano Luis González, una historia que no se ocupa de la sociedad anónima como enfatizaron Lucien Febvre y Marc Bloch, fundadores del movimiento francés de los *Annales*.²

1 Con el libro *Historia de la Ciudad de Manizales*, Fray Pedro Fabo del Corazón de María fue declarado ganador en el concurso convocado en el marco de la celebración de los primeros 75 años de fundación de la ciudad, el cual se convirtió en su historia oficial.

2 Al momento de la presentación a concurso del libro del Padre Fabo (1924), el movimiento de los *Annales* (1927) aún no existía, la historiografía positivista alemana, encabezada por Otto Von Ranke (siglo XIX), no se acercaba a las corrientes histórico-sociológicas que se interesarían en destacar el papel social de las masas.

Otras críticas y desacuerdos, aparte de las tesis (hispanoamericanismo y feminismo) que plantea Fabo en su libro, recaen en aspectos más precisos como la discusión sobre la fecha de fundación de la ciudad, que él sitúa en el primero de enero de 1850 mientras que el acto administrativo de creación está fechado el doce de octubre de 1849. Sin embargo, estos temas hacen parte de la hermenéutica propia de la historiografía que circule entre los lectores y, en este caso, de la comunidad científica de historiadores.

Bajo estas premisas se plantean preguntas sobre el autor y su obra: ¿Quién era el Padre Fabo?, ¿Cuál fue su mundo académico?, ¿Por qué llegó a Colombia y a Manizales?, ¿En qué consistió su misión y su obra?, ¿Cuál es el origen del libro *Historia de la Ciudad de Manizales*?, ¿En qué contexto histórico se escribió el libro y qué explica?, ¿Cuáles fueron las circunstancias en que fue escrito?, ¿Cuál fue el método y las fuentes utilizadas por el autor?, ¿Cuál fue el impacto del libro en las generaciones sucesivas? y sobre todo ¿Cuál fue la influencia que tuvo el libro del Padre Fabo en las siguientes generaciones historiográficas locales y regionales?

Fechas principales en la vida del padre Fabo

- 1873 Nacimiento (0 años)
- 1886 1887 aprende las primeras letras (13-14 años)
- 1888 Tomó el hábito de los recoletos de San Agustín (15 años)
- 1889 Pronunció sus votos simples (16 años)
- 1892 Enfermo fue destinado a San Millán de la Cogolla (19 años)
- 1894 Recibe el subdiaconado (21 años)
- 1895 Recibe el diaconado en Tunja (22 años)
- 1896 Es nombrado presbítero en Bogotá (23 años)
- 1895 A principios de septiembre de salió de España (22 años)
- 1895 Llegó a Bogotá (el 3 de octubre) (22 años)
- 1895 (Junio) enviado a la misión de Arauca (Casare) (22 años)
- 1899 Explicó 6 meses teología moral (Támara) (26 años)

- 1900 Sufrió los rigores anexos a la guerra civil (27 años)
- 1901 Regresa por Barranquilla después de su destierro (28 años)
- 1901 1904 vivió en el desierto de la Candelaria (28 a 31 años)
- 1904 Fue nombrado Prior del monasterio (31 años)
- 1906 Destinado como párroco misionero en Chámeza (33 años)
- 1910 Pasó a Bogotá (37 años)
- 1911 Se hizo cargo de la parroquia del Espinal (38 años)
- 1913 Entró a regir el convento de Sos (España) (40 años)
- 1914 Nombrado definidor general y cronista de la orden (41 años)
- 1914 1920 Recorre España en busca de documentos para Las Crónicas (41 a 47 años)
- 1920 Volvió a Colombia y se le asignó la residencia de Manizales. (47 años)
- 1925 Declarado hijo adoptivo de Manizales (52 años)
- 1926 Enviado a Panamá (53 años)
- 1926 (Octubre) regresa a España (53 años)
- 1926 1927 Permaneció en Barcelona (53 a 54 años)
- 1930 Pasó al Colegio Apostólico de Artieda (Navarra) (57 años)
- 1932 Renombrado definidor general y cronista de la orden en Roma (59 años)
- 1933 Murió en Roma (60 años)

El Padre Fabo y la Orden de los Agustinos

De acuerdo con su partida de bautismo, Pedro Fabo Campo, el Padre Fabo, nació el primero de julio de 1873 en la Villa navarra de Marcilla³ en donde sus padres Eugenio Fabo y Ruperta Campo lo presentaron a bautismo el dos de julio del mismo año.

Para entender el pensamiento del Padre Fabo, es necesario examinar los fundamentos de la Orden de los agustinos. La Orden se creó en el ámbito de la restauración eclesiástica del concilio del siglo XVI y apareció en Castilla en 1588 bajo los postulados de San Agustín. Su filosofía pretendía negar el *de-*

3 Marcilla es una pequeña Villa, que no cuenta un desarrollo industrial, en donde domina el paisaje natural. De allí emerge el edificio del seminario de los agustinos en donde estudió el Padre Fabo, obteniendo el hábito como agustino a los quince años.

sierto, que se traducía en que la comunidad rechazara el encierro en los conventos y, en su lugar, practicar una vida contemplativa, pero con vínculos comunitarios.⁴

Otra inspiración de la Orden Agustina fue la de Fray Luis de León, quien escribió *Las formas de vivir*, son cuatro capítulos que invitan a una intensificación de la vida contemplativa y comunitaria, tal como lo planteó San Agustín, pero alejada del encierro, rasgo que sirvió para combatir la crisis que tenía la Iglesia en aquel momento.

Sumado a estos principios religiosos y filosóficos hubo también razones históricas. En España, entre los años veinte y treinta del siglo XIX, se ordenó la desamortización de los bienes de manos muertas, tal como ocurrió en Colombia décadas más tarde. En la desamortización, la Iglesia secular y regular sacrificó importantes elementos de su vida comunitaria, originada por la disposición que el poder civil hizo de sus edificaciones, especialmente las conventuales, lo que afectó profundamente la mentalidad de la generación de frailes que se formaron con el Padre Pedro Fabo.⁵

Durante la juventud de Pedro Fabo, los avances del liberalismo filosófico (derivado de la revolución francesa y sobre todo del periodo de la Ilustración) y del liberalismo económico (derivado de la revolución industrial), eran muy evidentes. Uno de sus efectos fue el proceso de la unificación de Italia que llegó (casi al mismo tiempo que Alemania) comparativamente tarde a la construcción de la república, mientras que gran parte de los Estados de Europa lo habían alcanzado antes. La unificación de Italia implicó la reducción de los estados papales sumando esta circunstancia a la crisis de la Iglesia Católica que se manifestó contra el liberalismo a través de

mecanismos como el del *Syllabus* que condenaba precisamente a los que consideraba eran los errores del liberalismo. Emergió así la figura del Papa Pío IX quien además expidió la Bula de la infalibilidad del Papa, para defender la institucionalidad de la Iglesia que se veía amenazada en todo el mundo.⁶

Efecto de esa crisis se vivió en suelo manizaleño, pues al mismo tiempo que en Italia se producía la unificación, en Colombia se desarrollaba la guerra de 1876, que fue considerada una guerra religiosa, ya que, al tiempo que se defendían los principios del partido conservador, se defendían los derechos de la Iglesia católica. Pero en medio de esa crisis que padeció la Iglesia en el mundo, durante la segunda mitad del siglo XIX, los agustinos lograron la restauración de su Orden en Filipinas.

En Colombia, la desamortización de bienes de manos muertas y la tuición de cultos se estableció bajo el ámbito de la constitución de 1863, como un intento de separación de poderes de las dos potestades: el de la autoridad eclesiástica y el de autoridad civil, que intentaba deslindarse de aquella desde los años veinte del siglo XIX, con el gobierno de Francisco de Paula Santander hasta el fin del periodo del liberalismo radical. Los mayores afectados de esta desamortización eran sobre todo las comunidades regulares, cuyos conventos pasaron a manos del Estado.

Un año después que se sancionara la Constitución Política de 1886, en la presidencia de Rafael Núñez (inició el periodo de la hegemonía conservadora hasta 1930), el Gobierno de Colombia y la Santa Sede firmaron un Concordato que reestableció las relaciones entre ellos. En este nuevo ambiente la iglesia católica volvió a la palestra integrando su poder al de la autoridad civil e involucrándose en el ámbito de la vida cotidiana de las personas. Para

4 La ascepción de Desierto se puede entender como el aislamiento de un fraile de la vida pública y su enclaustramiento en un convento. Aquí también subyace la idea de aislamiento que tuvo Jesús cuando fue a meditar cuarenta días al desierto. La negación del Desierto en esta filosofía, que tenía fines prácticos, implicaba hacer vida contemplativa pero sin alejarse de la vida pública y, por el contrario, ayudar a los fieles en las misiones evangelizadoras.

5 La generación de frailes que profesaron en la orden agustina con Fabo eran muchachos jóvenes, la mayoría lo acompañaron no solo en la restauración de la orden en Filipinas y en España sino también en Colombia.

6 Dadas las circunstancias por las que atravesaba la Iglesia Católica, Pío IX propuso que se estudiara los errores del liberalismo, corriente de pensamiento que se extendía por Europa, mientras que en Colombia se instauraba el liberalismo radical. Los llamados errores del liberalismo quedaron inscritos en el *Syllabus* como un dogma que debía seguir todos los católicos, rechazando el liberalismo. Cuando se produjo las unificaciones de Alemania e Italia, Manizales ya contaba más de dos décadas de fundada.

fortalecer este propósito, llegó a Colombia una serie de comunidades religiosas y se reforzaron las existentes, como ocurrió con el grupo de frailes que acompañaron al Padre Fabo, durante su llegada al país por primera vez en 1896.⁷

Primer arribo de Fray Pedro Fabo a Colombia

Casanare fue una región de Colombia escogida por la comunidad de los agustinos para su labor pastoral. Allí se destacaron personalidades como Fray Ezequiel Moreno quien después fuera obispo de Pasto y santo de la Iglesia; también, el Padre Fabo, quien contaba con 22 años cuando integró una comisión nombrada para delimitar la frontera entre Colombia y Venezuela, pero los revolucionarios liberales dificultaron su accionar y protestaron por su presencia.

La comisión delimitadora, con los agustinos que la acompañaban, entre ellos el Padre Fabo, se vieron obligados a huir hacia Venezuela en donde permanecieron algunos meses. Después, Fabo pudo regresar a Colombia a través de Barranquilla e ingresó al monasterio del desierto de la Candelaria, en Ráquira Boyacá.

Años después, Fabo fue delegado a otros lugares de Colombia. En 1913 por ejemplo, pasó por el colegio nacional San Isidro del Espinal en el Departamento del Tolima, como sacerdote encargado de la iglesia de nuestra señora del Rosario, también estuvo en el Fresno y en la misma época en Manizales.

Regreso de Fray Pedro Fabo a España y su actividad escritural

En 1914 cuando viajó a Huesca en España, donde dirigió varios colegios y seminarios, fue tomando mayores responsabilidades dentro de la comunidad, haciéndose más notorio su liderazgo y sus dotes de escritor, por esa época contaba 49 publicaciones.

Entre las obras más interesantes de ese periodo figura *Liberaladas de una Revolución* (1914) en donde registra las memorias de su experiencia en Casanare y sus opiniones sobre los revolucionarios liberales.



Padre Fabo (óleo).

Este libro es una tesis sobre el liberalismo y de lo que significaba para la comunidad como víctimas de los gobiernos liberales radicales de la segunda mitad del siglo XIX.

Posteriormente, escribió *Restauración de la Provincia de la Candelaria*, en donde narra la historia de los Agustinos en la segunda mitad del siglo XIX, una novela llamada *Amores y Letras*, novela de orientaciones morales, y la mencionada *Historia de la ciudad de Manizales*. En general, en sus novelas se tratan asuntos relacionados con costumbres, moral, romances o justicia, en ámbitos de Casanare y de América.

Fabo, también escribió novenarios que se explican lógicamente por la fe católica del sacerdote. Éstos fueron dedicados a la Virgen de los Dolores de Manare, la Virgen de la Purificación, también llamada de la Consolación o de la Correa, y a Nuestra señora de Plu, advocaciones que revelan su devoción mariana y las poblaciones en donde estuvo. También dedicó novenarios al Santo Cristo de Limpias y, cómo no, a San Agustín.

⁷ Fabo llegó a Colombia aproximadamente en 1896 en pleno desarrollo de la crisis política de fin del siglo XIX cuando se avecinaba la guerra de los mil días.

Entre sus escritos aparecen también discursos de orden religioso, en donde destaca su faceta de historiador y de biógrafo. Dedicó muchas biografías a casi todos los obispos de las provincias en donde estuvo, tanto en España como en Colombia, a hermanos de orden como Fray Joaquín Jara, Fray Mariano Bernard del Pilar, y muy especialmente a Fray Ezequiel Moreno.

Como historiador, Fabo dedicó obras a su ciudad natal y al convento de Marcilla, al de San Millar, al de la Candelaria en Boyacá y a la comunidad de los Agustinos en la *Francesada de los Agustinos* en el que trata de la invasión napoleónica a España. Fabo también recibió el encargo de su Orden Agustina para escribir dos tomos, el quinto y sexto, de la *Crónica General de los Agustinos Recoletos*. En Colombia, Fabo se comprometió con *Liberaladas de una Revolución*, en donde, como ya se dijo, trató el conflicto político que vivía Colombia y de la guerra de los mil días y de cómo los agustinos veían ese conflicto. Finalmente, Fabo publicó la *Historia de la ciudad de Manizales*, obra histórica que se comentara con más amplitud.⁸

Antes de 1909 Fabo no tenía la madurez escritural que tuvo en la década siguiente, si se tiene en cuenta que sus biógrafos señalan su primera publicación cuando él contaba 16 años, pero, aunque después de 1919 disminuyó su producción, su actividad se mantuvo casi hasta el momento de su muerte. Al contexto en que se movió Fabo, la formación de su pensamiento, las condiciones históricas de la Comunidad a la que pertenecía y de su recepción en Colombia, que fue tomando un rasgo de acción, se suma su llegada a Manizales.



Comunidad de los Agustinos Recoletos y la llegada de Fabo a Manizales

Para entender la llegada del padre Fabo a Manizales hay que explicar cómo llegó su Comunidad. Los primeros agustinos llegaron en 1901, el mismo año en que se creó la diócesis de Manizales, por eso fue Monseñor Gregorio Nacienceno Hoyos quien los recibió y les facilitó su arribo a la ciudad.

La única parroquia que existía era la de Nuestra Señora del Rosario, nombre que lleva la catedral, y por lo menos tres capillas, pero el crecimiento poblacional que había alcanzado la ciudad demandaba manos para atender las necesidades espirituales de la población.

Los Agustinos llegaron al barrio de Santa Ana, que luego tomó el nombre de barrio de los Agustinos. Allí ocuparon una casa y construyeron una pequeña capilla en medio de las dificultades que tuvieron con la topografía y con la conducción de aguas que confluían a ese lugar. Lentamente fueron construyendo una plaza, la misma que después albergó el mercado de Manizales y que hoy se conoce como plaza Alfonso López.

Ese lugar se convirtió en un centro social preponderante donde los Agustinos impusieron su presencia, primero para adaptar ese terreno y construir su sede, dicen que sacaron los hombres de las cantinas para que trabajaran en ese propósito. También forman los talleres de Santa Rita donde las mujeres aprendieron a coser en máquina, aunque eran comunes las costureras desde la fundación de la aldea, pero las costureras con máquina de coser constituyeron una novedad en el ámbito social y urbano que fueron creando los sacerdotes agustinos.⁹

Comenzaron así los ejercicios y las prácticas corales y teatrales con la gente como preámbulo del conservatorio de Manizales, y formaron cofradías que contribuyeron a la formación de importantes sociabilidades en la ciudad y el departamento. Como

⁸ El Padre Fabo recibió muchos reconocimientos de academias de Colombia, Panamá y España. La dificultad para seguirle el rastro es el número de seudónimos que empleó, incluso en la Historia de la ciudad de Manizales él mismo se cita como Pelayo. Esta manera de suscribir sus escritos se explica en la necesidad de tratar temas que podrían generar polémicas.

⁹ Azcona, Lorenzo Fray, Manizales y los Agustinos y Manizales, Imprenta de San Agustín, 1911. Censos poblacionales de 1851 y de 1869 en Manizales. El arquitecto Hernán Giraldo establece una relación directa entre este periodo de los Talleres de Santa Rita y la cantidad de almacenes de adornos que tuvo Manizales y que no son comunes en otras

complemento, los agustinos trajeron una imprenta con la que formaron la Imprenta de San Agustín y en la que imprimieron el periódico llamado el *Apostolado Doméstico*, fundamental para su papel evangelizador.¹⁰

Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús

La razón que tuvieron los Agustinos en Manizales para llamar a su Iglesia: Sagrado Corazón de Jesús, se debió a la consagración del país a la advocación del Sagrado Corazón que se había dado después la guerra de los mil días, como un llamado de paz al pueblo católico. Es no solo el desarrollo de los postulados del Concordato sino el recuerdo de las circunstancias que rodearon la restauración de la Comunidad agustina en Colombia y que coincidió con la llegada del padre Fabo al país.¹¹

Para enfatizar este propósito, los agustinos le dieron ese nombre a su Iglesia y con las cofradías y la sociabilidad que habían construido, empezaron a hacer prácticas de entronización del Sagrado Corazón en cada hogar manizaleño.¹²

Primeras impresiones del Padre Fabo sobre Manizales

Del desierto de la Candelaria pasó a Bogotá, en Facatativá tomó un tren hasta Honda y, como lo hacían los arrieros, subió por el camino de la Elvira, por la misma época en la que se construía el cable aéreo de Mariquita a Manizales. No le pareció imposible que existiera un cable aéreo, pero sí que los arrieros fueran y vinieran por ese camino imposible que relataron los cronistas de los primeros años de funda-

ción de la aldea manizaleña, aunque poco después las mercancías viajaron por las alturas.

Cuando se aproximó a Manizales, Fabo observó el paisaje de una aldea sin promesas de desarrollo. Desde el siglo XIX, lo habían anunciado los viajeros que pasaban por el poblado como el médico Manuel Uribe Ángel, quien se lamentaba de que no se hubiera proyectado una ciudad con calles amplias, pues una aldea con estas características no tendría mayor progreso. Pero el desarrollo de la industria cafetera, la condición de ciudad de frontera y de cruce de caminos, le dieron el carácter comercial y la importancia nacional que ya tenía Manizales cuando llegó el Padre Fabo.

Por eso cuando entró en la ciudad cambió de idea, entonces la comparó con una de esas ciudades de España que le recordó los lugares de su juventud. Sintió que en las personas con las que trató se encontraban rasgos de la cultura española. Con ese sentimiento de lo que él llamó el alma española, entró a esta ciudad a la que fue enviado para apoyar en su misión a la comunidad de los Agustinos que, por este tiempo (1920), estaba construyendo el templo del Sagrado Corazón.

Fabo, hombre afecto a la literatura, desarrolló una serie de conferencias, como mecanismo para obtener recursos que necesitaba la comunidad, entre los habitantes de la ciudad que eran su auditorio.¹³ Sus conferencias trataban sobre diversos temas históricos de la ciudad con las que rápidamente se evidenció su prestigio de escritor e historiador. Fabo también se vinculó con la prensa local a través de la cual expresó sus opiniones, algunas de las cuales fueron polémicas. También entró en contacto con la

ciudades, porque se fue consolidando una cultura de la costura. A los agustinos también se debe el primer órgano musical que tuvo la ciudad y, a decir de ellos, el segundo más grande que había en Suramérica.

10 Una donación de un terreno en la vereda de la Linda, localizada en el norte de la ciudad, donde solían ir los frailes a ofrecer misas, fue el complemento de su misión por que establecieron en él el seminario de los agustinos que en la actualidad cuenta con más de cien años.

11 Desde entonces Colombia es el país del Sagrado Corazón, que le ayuda y lo protege.

12 Muchos manizaleños crecieron viendo un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús en una de las paredes en sus casas. Se trata de una relación simbólica entre el hecho histórico de la guerra de los Mil Días y la devoción del pueblo manizaleño al Sagrado Corazón de Jesús a través de la comunidad de los Agustinos.

13 El ciclo de conferencias del Padre Fabo fueron el preámbulo de otras organizadas por el Centro de Historia de Manizales y la Academia Caldense de Historia y por la Cátedra de Historia Regional de Manizales y Caldas, que tiene antecedentes en la Cátedra Caldense que organizó el doctor Ernesto Gutiérrez Arango en la Universidad Autónoma de Manizales, y en la que participó el Doctor Otto Morales Benítez.

sociedad manizaleña con quien estableció relaciones importantes obteniendo información para sus rastreos historiográficos.

Concurso histórico literario

La celebración de los primeros 75 años de fundación festejada en 1924, fue la oportunidad para que se publicaran las conferencias ofrecidas por Fray Pedro Fabo en forma de libro. Aunque objetó en la prensa los festejos y, sobre todo, los carnavales que se programaron para la celebración, fue él quien propuso un monumento a los Fundadores en una de sus plazuelas. En 1924 todo era ambiente de fiesta en una ciudad que, además, se estaba preparando para la llegada del ferrocarril con la puesta de la primera piedra para la construcción de su estación. Ese era el ambiente que Fabo vivía en ese momento, después de cuatro años de estar residiendo en Manizales.

Para la organización de estos festejos se conformó una junta integrada por Alfonso Villegas Arango (presidente), Enrique Otero D'Costa (vicepresiden-

te), Francisco José Ocampo (presidente del Concejo Municipal), José J. Hoyos (presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas), Jesús Correa Uribe (alcalde de Manizales) y Roberto Londoño Villegas (secretario de la Junta). Dentro de la programación que diseñó la Junta, se abrió un concurso histórico literario.

El concurso se abrió oficialmente el 28 de agosto de 1923. Se pedía escribir la *Historia de la ciudad de Manizales*, contar la *epopeya de la ciudad*, que a la postre quedó desierto, y elaborar una composición poética de versificación libre que la ganó Arturo Suárez escritor conocido por sus novelas *Rosalba* y *Montañera*.

Para la escritura de la *Historia de la ciudad de Manizales*, los concursantes debían contemplar las siguientes instrucciones: “escrito a máquina, renglón de *espaciatura* (sic) mínima y no menos de cien páginas en papel de carta comercial corriente. Las indicaciones también contemplaban unas condiciones temáticas: que tuviera dos partes, una sobre la prehistoria que abarcara desde el descubrimiento, la conquista y colonización de la comarca desde 1538 hasta 1848. También debía tener en cuenta disquisiciones de los pueblos indígenas que habitaban en la región, las primeras expediciones de los conquistadores y el mayor número de datos que (pudieran) tener sobre el colonialaje (sic). La otra parte debía tratar sobre la fundación y el desarrollo de la ciudad desde 1849 hasta 1923”.¹⁴

El premio para el ganador consistía en quinientos pesos, la impresión de la obra y la entrega al autor de doscientos ejemplares. Los jurados eran anónimos y se encontraban fuera de la ciudad. Los concursantes debían enviar los trabajos suscritos con seudónimo el 31 de julio de 1924, fecha en la que se cerró oficialmente el concurso. Así pues, la diferencia entre la convocatoria y el cierre del concurso fue de tan solo once meses.

En la fecha prevista, se anunció como ganador del concurso histórico al Padre Pedro Fabo del Corazón de María. Valga decir que, en tal virtud, el Consejo Municipal lo declaró hijo adoptivo de Manizales, y



El Padre Fabo acompañado del general Antonio Gómez Calderón.

¹⁴ Se puede observar que, quienes proponen este concurso, hacen parte de la tradición escritural de la historia propia del siglo XIX.

que en 1925 se ordenó la publicación de tres mil ejemplares, con cuatrocientas páginas cada uno, mediante un contrato con la imprenta Alfa y Orsa de propiedad del señor Mario Camargo.¹⁵

Cuando se ordenó la impresión del libro, los talleres Alfa y Orsa de Mario Camargo sufrieron los estragos del incendio que padeció la ciudad en julio de 1925.¹⁶ La imprenta de Mario Camargo se quemó en parte y, con ella, muchas páginas del libro del Padre Fabo. El contrato de impresión tuvo que ser modificado para que la imprenta lo entregara en 1926 mientras que el Padre Fabo reconstruyó el libro y lo amplió.¹⁷

El jurado calificador del concurso

Tanto como es la importancia que tiene la accidentada publicación del libro de la *Historia de la ciudad de Manizales*, lo es el concepto del Jurado calificador, jurado de gran nivel a juzgar por la representatividad en la vida pública y académica de sus integrantes, y cuyo concepto permite entender al autor y a sus críticos.

El jurado lo integraban tres personas: El doctor Emilio Robledo Correa médico de gran renombre, rector de la Universidad de Antioquia y gobernador de Caldas. Carlos E. Restrepo, presidente de Colombia en los primeros años del siglo XX, y Juan B. Londoño, prestigioso médico salamineño.

Reunidos en Medellín el 20 de septiembre de 1924, y tras evaluar los trabajos presentados a concurso, los jurados presentaron el informe respectivo.¹⁸ En el informe indican que se presentaron dos trabajos: *Historia de la ciudad de Manizales*, escrito por una persona que se identificaba con el seudónimo WKQ, que comprende el periodo de 1843 a 1924. Constaba de una introducción y tres partes, en la primera desarrollaba las condiciones establecidas

por el concurso, en la segunda la historia literaria y artística, y una tercera la historia eclesiástica. El trabajo del segundo concursante fue: *Manizales recuerdo de un cuasifundador*. Su autor se identificaba como Lujan. La historia contempla dos partes en las que intenta desarrollar los temas planteados en la convocatoria.

Al respecto de esos dos trabajos dice el jurado:

(...) ambos trabajos son deficientes hasta no más, no ilustran la litografía ni la cerámica hallada en los sepulcros indígenas, no dan cuenta de la visita de la comisión corográfica del 12 de febrero de 1852, no hace referencia de la industria cafetera, no se trata de la organización hospitalaria de la ciudad, dejaron de mencionarse algunos otros hechos, no se tuvieron en cuenta algunas otras fuentes como los periódicos: Boletín de Guerra, La Frontera, El Aviso y Los Apuntes, no se menciona la razón por la cual el Padre Bernardo José Ocampo salió de la ciudad causando infinitas amarguras a la iglesia (...) Ídem)

En un análisis más individual, el escrito de quien firmaba como WKQ, dijo el jurado calificador: (...) es un libro de disertaciones que lo alargan inútilmente, es un libro de tesis que le brinda imparcialidad al conjunto, tesis política, religiosa, literaria y racial (...). Y sobre el de Lujan: (...) cae en determinismos geográficos para explicar asentamientos humanos, carece de documentos y es un relato sencillo de un hijo de la ciudad (...). (Íbidem)

Al revelar los nombres de los concursantes, se estableció que el trabajo firmado con el seudónimo, WKQ correspondía al Reverendo Fray Padre Fabo del Sagrado Corazón de María, Agustino Recoleta, quien fue declarado el ganador. Lujan fue el seudónimo de Luis María Londoño Ospina, quien obtuvo el segundo puesto, quien recibió como premio una mención honorífica.

15 Había que festejar en el marco de la celebración de Manizales, entonces el Concejo Municipal, expidió el acuerdo 6 de febrero de 1925 mediante el cual declaró que la obra titulada Historia de la ciudad de Manizales era, a juicio del jurado, “la más completa historia de su nacimiento, desenvolvimiento y estado social, como quizás no la posea ninguna otra capital de su categoría” y por lo tanto declaran al Padre Fabo hijo adoptivo de la ciudad de Manizales.

16 Este fue el incendio más grave que haya tenido Manizales, pues casi quedó destruida la ciudad, pese a que ya había sufrido uno en 1922 y a que tendría que esperar otro, en 1926, que, entre otras cosas, destruyó su Catedral.

17 El resultado final fue de 699 páginas distribuidas en dos tomos.

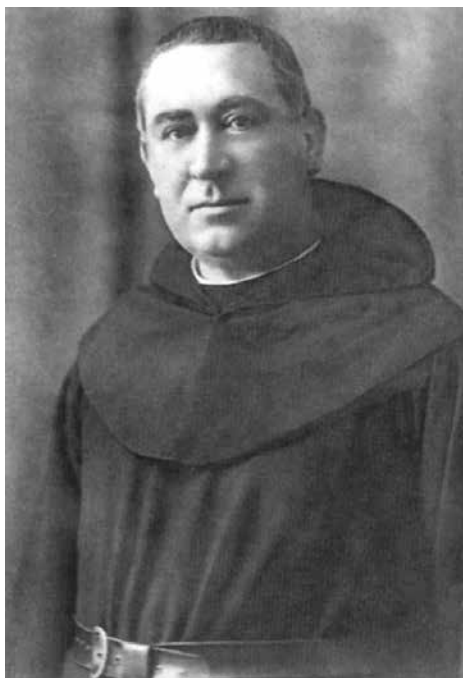
18 Cfr. Revista del Archivo Historial volumen 4, páginas 52-57

Entre la apreciación del jurado y las motivaciones expresadas al Padre Fabo cuando se le entregó el premio, hay discordancias que vale la pena analizar.

Análisis del libro y las advertencias del Padre Fabo

Una deconstrucción del libro escrito por el Padre Fabo permitió establecer la multiplicidad de temas propuestos por el autor, las fuentes empleadas, así como la reconstrucción de su bibliografía. Se estableció que Fabo revisó el archivo histórico de Manizales, especialmente en lo relacionado con decretos y acuerdos municipales. También consultó revistas culturales, boletines, cartas, conferencias, legislación departamental y nacional, así como fuentes periodísticas, escrituras del archivo de la Notaría Primera, folletos e incluso imágenes con las que ilustró el libro, entre muchos otros. Se encontraron aproximadamente quinientas referencias diferentes.

En otro orden de ideas, se analizaron las expresiones de Fabo en primera persona que se destacan principalmente en lo que él llama las *advertencias* y en los comentarios del concurso en donde respondió



Retrato en el Ayuntamiento de Marcilla (España).

a las críticas de los jurados. En las advertencias, él dice: (...) yo llegué a Manizales en 1920 y fijé la residencia allí, los Agustinos estaban construyendo un templo y me pidieron que diera unas conferencias, obtuve copiosos datos y con esos forme la historia (...).¹⁹ Esta afirmación explica por qué, a pesar de que, entre la convocatoria del concurso y la declaración del ganador, solo transcurrieron once meses, el Padre Fabo pudo escribir un libro de 412 páginas y tenerlo listo para el concurso.

Otra afirmación dice que a algunos les parecerá muy fragmentaria su labor, pero pide que se le reconozca que no hace poco con indicar algunos hechos, con suscitar dudas y con fomentar el espíritu de investigación. Pide que en el futuro sean los historiógrafos quienes (...) rectifiquen, amplíen, supriman, cuanto hubiese menester, que en ello me daré por satisfecho y se logrará que en otra edición salga remozada y linda de todo punto y ante todo verdadera (...). (Ídem.)

Contra las futuras críticas por transcribir grandes pasajes de otros textos, Fabo lo reconoce afirmando: (...) di cabida a muchas citas y trabajos ajenos (...) y agrega, (...) qué me voy a enfadar si lo hice adrede para que resultase obra de todos para todos (...) a fin que tuviesen muchos, participación en la composición de esta historia porque la suya escribe más cabalmente que mi pluma (...). Fabo reconoció que el método empleado en su libro es, en gran parte, la transcripción de muchos textos. Aunque esta técnica no es común en otras de sus obras, se comprende que, en este caso, partió de las notas con las que preparó sus conferencias y las recopiló para presentarlas al concurso. (Íbidem.)

Además, agrega Fabo: (...) terminado el plazo del concurso y declarado el triunfo, introduje mucha materia nueva (...), lo cual explica que en lugar de un tomo resultaron dos. Introdujo capítulos enteros y se preocupó por incluir datos hasta finales de 1924. Quizás fue providencial que se quemara la ciudad en 1925, pues al quemarse el libro hasta la página 292, la reconstrucción del libro favoreció la inclusión de nueva información con nuevas materias. (Íbidem.)

¹⁹ Fabo, Pedro. "Advertencias" en: Historia de la ciudad de Manizales. Manizales. Imprenta Alfa y Orsa. 1925.

Desde que se publicó este libro y sobre todo de parte de quienes lo han estudiado a fondo han surgido bastantes críticas, aunque, como se verá, también grandes reconocimientos. Para responder a sus críticos, Fabo expresó: (...) me dolerá no poco la suspicacia de quienes me atribuyan criterio parcial y preferencias con asuntos y personas, mi timidez y el egoísmo de ciertas personas, cerraron la válvula a cartas privadas y además la prensa local pero ya he dicho lo suficiente para tapar la boca a los quejosos (...). Se le reclamó falta de análisis en algunos apartes, pero Fabo dijo: (...) que en el concurso no se dio tiempo suficiente, que la división del libro no fue consultada, que se quiso que la primera parte, que es la parte precolombina y la parte de la colonia fuese muy importante pero que la Junta no cayó en cuenta de que esa historia no sería historia de la ciudad sino del departamento (...). (Ibíd.)

Sin embargo, agregó que no existía tanta materia historiable sobre los aborígenes y que no era interesante, que no había proporción entre la prehistoria y la historia. Por lo tanto, prescindió de todas esas bases, aunque escribió un artículo dedicado a la prehistoria, pero la mayoría de los datos que empleó fueron los inmediatos a la fundación de Manizales.

Hallazgos generales

Así pues, los hallazgos encontrados en la investigación evidencian, como el propio Fabo lo reconoce, numerosas transcripciones. Esto permite abrir una nueva ventana de indagación sobre los escritores antes de Fabo. También se observan orientaciones de moral católica, como se aprecia en el capítulo dedicado a Blanca Isaza, quizás motivado por su misión dentro de la Orden Agustina. Emplea el concepto de *raza* española intentando hacer una conciliación entre las culturas de España y América, de tal manera que todo aquello que significó el periodo colonial y la independencia no son para él más que una circunstancia histórica cuya relación se mantiene, para deducir que el manizaleño también es de *raza* española.

En la prensa local Fabo planteó varias polémicas como las que aparecieron en el periódico *El Renacimiento*, en *El Diario*, en *La Patria*. Fueron célebres las discusiones con Carlos E. Restrepo y especialmente con Aquilino Villegas quien en 1921 defendía

la tesis del latino americanismo, en tanto que Fabo se inclinaba al hispanoamericanismo, y sin renunciar a sus argumentos concluía: (...) si algunas de las palabras habían enojado al contendor, retírolas luego al punto. Las ideas no las retiro (...).

Uno de sus biógrafos y compañeros de Orden, afirmaba que Fabo tenía el pecado de la adulación. Al parecer lo mismo creían algunos manizaleños que coincidían con *La Patria* que decía lo siguiente: (...) O el docto académico se burla de nosotros o su bondad exquisita lo lleva a prodigar elogios desconsiderados, que no están bien tratándose de un pobre, pequeña y embrionaria literatura regional (...). También con *El Renacimiento* que decía: (...) Fabo quizás abuso de la hipérbole en sus consideraciones sobre Manizales, pero la excesiva ponderación puede ser inconveniente (...).

Como se observa a lo largo de toda esta historia, hay declaraciones de admiración y respeto por el Padre Fabo, pero también múltiples críticas y algunos elementos que ya se han mostrado. Sin embargo, existen atenuantes que aumentan el valor de su obra, en primer lugar, el método que empleó al reunir las conferencias, hacer una recopilación de lo escrito hasta ese momento, sin consideración de lo que podría llamarse la moral escritural que debe acompañar los académicos. El paradigma historiográfico empleado, que es de corte positivista, era el que estaba disponible en la época ya que aún no existía el modelo de los *Annales*, que es el que empieza a ocuparse de la historia social y cultural y a mirar otros aspectos de la vida humana.

Conclusiones

Por todo lo anterior, se advierte la necesidad de estudiar el libro *Historia de la Ciudad de Manizales* a la luz de las orientaciones de Roger Chartier, para establecer, cuál ha sido la historia de la lectura de este libro, es decir, si se ha hecho una lectura crítica del libro, si se han aplicado las herramientas suficientes para estudiarlo, si se han pasado de largo todas las ideas que se plantean allí, o si lo hicieron las generaciones anteriores. Analizar el impacto en la moral y en las creencias políticas, su dificultad de abordaje y la necesidad de complementos para aumentar su aprovechamiento.

El libro también puede entenderse como una compilación de lo que escribieron otros autores, pero se requiere que destaquen sus nombres y sus obras: José María Restrepo Maya, aunque algunos lo tilden de

fabulista, Fray Leonardo de Azcona que escribe la historia de Manizales y los Agustinos en 1911.

Es necesario releer este libro con enfoque crítico, publicar una nueva edición revisada y ajustada, ya que solo se encuentra la edición de 1926 y la que promovió la Corporación Financiera de Caldas a

través de la editorial Editores en 1979, ediciones que además fueron impresas en papel de regular calidad. A este libro que tiene el privilegio de haber compilado lo que era la historia de Manizales hasta 1926 hay que establecerle su propiedad patrimonial y agregarle un prólogo crítico y con unos complementos, para resaltar más su importancia.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Acuerdos Municipales AHM 1925, 131-518, fol.18r-

Acuerdos Municipales N° 6 del 3 de febrero de 1925,

La Patria del 30/03/1922

Renacimiento del 2/11/1923,

Revista *Archivo Historial*, volumen 4, 1924-1934.

Ayape, Eugenio, Fray (1941). *Biografía del Padre Fabo*. Manizales: Tipografía San Agustín.

Fabo, Pedro, Fray (1911). *Restauración de la Provincia de la Candelaria*. Bogotá: Imprenta de la Cruzada.

_____. (1914). *Liberaladas de una Revolución*. Pamplona: Imprenta y Librería Diocesana.

_____. (1979). *Historia de la Ciudad de Manizales*. Manizales: Editores.

Ospina, Joaquín (1927). *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*. Bogotá: Editorial Cromos, pp. 766-767.

Perdomo Ávila, Carlos (1993). "Historia del Colegio Nacional San Isidro del Espinal, Tolima". Colaboración de Karen Liceth Ureña, Estudiante de Historia de la Universidad de Caldas en el Espinal, Tolima.



LA NOCHE DEL DEGÜELLO EN SALAMINA

Por Julián Chica Cardona

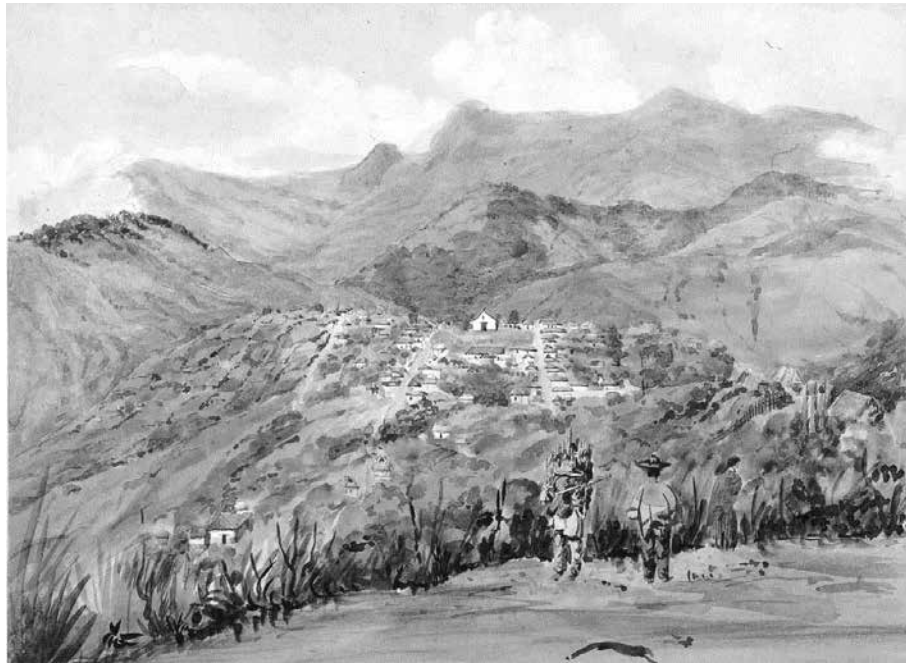
RESUMEN

El inicio republicano de Salamina como distrito tuvo su origen en el Decreto Ejecutivo Nacional expedido en Santafé de Bogotá con la firma del General Francisco de Paula Santander en 1825. Este acto emanado de la máxima autoridad de la Gran Colombia les transmitió a los salamineños la idea de la conexión directa con el gobierno libertador y su deber patriótico por la defensa de la legitimidad del Estado. Después de la batalla de Salamina realizada en el marco de la guerra de Los Supremos, los colonos que simpatizaron con la vida militar se convirtieron en oficiales al tiempo que sus jefes terratenientes ascendieron a generales. Uno de estos últimos fue Cosme Marulanda, quien se inició como soldado raso en 1841 y para 1879, cuando contaba con algunos centenares de agricultores reclutas marchó contra de la revolución radical y en la batalla decisiva se atrincheró en las viviendas de la plaza principal de Salamina, donde él residía, para combatirlos, lo que condujo al baño de sangre de sus hombres quienes fueron degollados en sus propias trincheras lo que la historia recuerda como la casa del degüello de Salamina.

PALABRAS CLAVES

Salamina. Plaza principal. Radicales. Cosme Marulanda. Valentín Deaza. Casa del degüello.

Julián Chica Cardona (Filadelfia, Caldas, 1955). Escritor. Premio Nacional de Novela Aniversario Ciudad de Pereira, 2011. Consejero Nacional de Literatura, 2011. Miembro de Número de las Academias Caldense y Peireirana de Historia. Medalla de oro por la excelencia literaria de la Casa del Poeta de Perú CADELPO, Condecoración Orden del Tornillo de la Feria del Libro de San Lorenzo, Argentina. Premio Vida y Obra del Departamento de Caldas, 2021.



Salamina 1852. Acuarela de Henry Price. (Colección Banco de la República)

Vidas Paralelas

Para el año de 1800 la única Concesión conocida en el suroriente de Antioquia era el realengo de don Felipe de Villegas y Córdoba a quien el señor José Joaquín Ruiz y Zapata le compró un globo de terreno por mil castellanos para fundar Sonsón (1803). El arriero Fermín López se vinculó a la empresa con sus allegados de Marinilla como pobladores, y cinco años después fue testigo del reconocimiento oficial del nuevo distrito parroquial (1808), secun-

dato de cerca por Mesenia, prontamente convertido en Abejorral (1814). Mientras esta hazaña de transformar la selva en una red de pueblos bordeados de cultivos avanzaba, la noticia del grito de independencia concitó el ardor patriótico de los jóvenes que se iniciaron en las armas en el ejército de Cundinamarca, caso los antioqueños Dionisio Sánchez de Tejada (Coronel) y el Teniente José María Gutiérrez, quienes allí se conocieron e hicieron amigos de Francisco José de Caldas, Capitán de Ingenieros Cosmógrafos en 1812.



Atanasio Girardot.

También figuraban: Atanasio Girardot (Antioqueño), graduado en Leyes del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, y teniente del Batallón de Infantería, quien en 1810 se enlistó en el Batallón de Voluntarios de los Guardias Nacionales al mando del Coronel Antonio Baraya, primer militar granadino de la independencia; y Antonio Ricaurte (Boyacense), egresado del Colegio Mayor de San Bartolomé, e iniciado en la carrera militar como teniente de infantería al mando del General Antonio Nariño. Al presentarse las diferencias ideológicas irreconocibles entre centralistas y federalistas cuando Nariño quiso someter a las demás provincias al gobierno de Cundinamarca, ambos bandos se fueron a las armas.

El primer combate fue en el Alto de la Virgen, en Ventaquemada (dic. 1812), donde perdió el bando de Nariño con Ricaurte entre ellos; y el último en la batalla de San Victorino (en 1813), donde Nariño derrotó a los federalistas Baraya, Caldas y Girardot. Pocos meses después tanto Girardot como Ricaurte se enlistaron en la Campaña Admirable para la independencia de Venezuela bajo las órdenes del brigadier Simón Bolívar. Girardot comandó las fuerzas de la toma de Mérida, Trujillo, Barinas y Nutrias (1813), y en Bárbula, de manera deliberada se puso al descubierto enarbolando la bandera para clavarla en la colina, la bala de un fusil le puso término a sus días. Esta acción suicida por la libertad de un país que no era el suyo, le rindieron honores como mártir de la independencia los venezolanos porque gracias a su hazaña habían logrado la victoria.

Con él nació el mito del heroísmo antioqueño immortalizado en la III estrofa del Himno de Cartagena (1850), adoptado después como Himno de Colombia. Una oda compuesta por once estrofas épicas de ocho versos heptasílabos engalanados con metáforas aseguró la idea de lo inmarcesible. El mártir convertido en pabellón. El sublime sacrificio de la vida por el precio de la libertad de un pueblo hermano exaltado hasta la mística de la política-religión, y que a la letra dice: *En Bárbula no saben / Las almas ni los ojos / Si admiración o espanto / Sentir o padecer*. De donde se desprende que: *Las almas*, las creaturas eternas con las que Dios diferenció a los hombres de los animales, creaturas perfectas, invisibles y sapientes, sin embargo, dudan de admirar la ofrenda de la vida por la abstracción de una bandera, o espantarse ante el sacrificio de la sangre en un acto de pasión por la independencia ajena. En cuanto a los ojos, es decir, la carne corrompible con sus cobardías y sus miedos, se queda en el predicamento del asombro. En resumen, un acto irreprochable, necesario en nombre de la libertad.

Ricaurte, un año después, como buen neogranadino que era, hizo lo propio cuando siguió el camino del antioqueño, y luego de destacarse en los combates de La Grita, Carache, Niquitao, Taguanes y otros, Bolívar le encomendó la custodia del depósito de los pertrechos y la pólvora en la casa alta de la hacienda San Mateo de su propiedad. Con 50 soldados a su mando, y en fragor del combate cuando los re-



Antonio Ricaurte.

alistas se tomaron los alrededores del ingenio hizo retirar a los ocupantes de la vivienda y le prendió fuego al material de guerra, pereciendo allí con su reducida tropa para que el botín no cayera en manos de los enemigos. (1814). Una decisión deliberada y a consciencia immortalizada también en el segundo hemistiquio de la última estrofa del himno mencionado:

Ricaurte en San Mateo / en átomos volando / deber antes que vida / con llamas escribió. Mientras que, a su turno en el himno del Estado Aragua, con un ritmo atropellado y literal, su tercera estrofa dice: *En el campo sangriento de Marte / libertad a la patria ofrendó / la proeza inmortal de Ricaurte, / que en tierra aragüeña su Olimpo encontró*.

La paradoja de un Ricaurte “*en átomos volando*” para intercambiar su vida por la de un puñado de adversarios y ganarse un lugar en el parnaso de la gloria. Es decir, la eternidad. He ahí la justificación de un suicidio mimetizado en el eufemismo del que “*ofrendó la vida por la patria*”, donde la patria representa el ideal mayor, la máxima expresión de la independencia de un pueblo ajeno, equiparable al cielo abierto de la libertad. He ahí la paradoja de aceptar una ofrenda de autoeliminación en la plena juventud a cambio de una patria que no es propia, y no obstante, no ser reprochable ante los ojos del poder espiritual cuando no era dable terminar con la existencia por la mano propia pues aquella pertenecía al Creador. En esta circunstancia se difuminan las fronteras de la etimología en el discurso ideo-

lógico entre: ofrenda, patria, suicidio, salvación y Dios.

Con motivo del centenario del natalicio del Héroe de San Mateo (1886), surgió el interés de configurar su imagen oficial en el Papel Periódico Ilustrado de Bogotá, por cuenta del bogotano Alberto Urdaneta (1881) quien rescató las imágenes de los héroes jóvenes elaboradas por José María Espinosa en los 50 del antepasado siglo XIX, y recreó a un Ricaurte casi niño, a fin de que sirviera para la educación conservadora de la niñez y las juventudes de Colombia en el civismo y el amor a la Patria como icono del héroe pedagógico. (Martínez y Otálora, 2017: 106). Se buscó así relacionar la juventud con la heroicidad como modelo educativo republicano del gobierno con su aliada la Iglesia, que era la encargada de la Educación Pública, quienes vieron en Ricaurte, Girardot, Córdova y La Pola, a los niños héroes y mártires que ofrendaron su vida en el sacrificio máximo por la Patria (Martínez y Otálora, 2017: 106-107).

Por su parte Caldas había continuado enrolado en las contramarchas de la guerra criolla y el día de la derrota en la batalla de San Victorino (9 de enero de 1813), consiguió replegarse del lugar, y en su condición de fugitivo se internó por el Paso del Quindío y hasta que llegó a Cartago. De allí tomó rumbo para Antioquia donde don Juan del Corral lo recibió con entusiasmo y lo puso a cargo del Cuerpo Facultativo de Ingenieros Militares y la creación de una academia militar donde el joven José María Córdova fue uno de los primeros cadetes (1813 y 1815). De



Francisco José de Caldas.

esta influencia militarista no se salvaron los aborígenes porque del Corral creó con los elementos del resguardo de Cañas Gordas el batallón 'Sagitario', y les encomendó la defensa del noroccidente del Estado. (Portal Educativo Projusticia y Desarrollo, Bogotá, 2022).

—El Militar

Con los triunfos del Pantano de Vargas y el Puente de Boyacá (1819), el capitán Córdova fue enviado a Antioquia para liberarla de los españoles Warleta y Tolrá, derrotándolos en Chorros Blancos, cerca de Yarumal (1820). Posterior a ello, recibió la orden de dirigirse a Panamá y pasar al Ecuador para unirse a Páez y Sucre para la independencia del país, y luego en Perú donde se convirtió en su libertador y en el *Héroe de Ayacucho*. De donde nuestro primer personaje es José María Córdova Muñoz quien implantó la disciplina de las armas en la provincia de Antioquia para la preservación del status quo de la nación por sobre cualquier clase de monarquía como rezaba en el acta de independencia de dicho Estado (1813).

Regresó a la Nueva Granada (1824), y a raíz de la pena de muerte dictada contra Santander en el Consejo de Guerra presidido por Urdaneta por su supuesta participación en la Conspiración septembrina (1828), se le pidió a Córdova validar esta sentencia, pero éste en ejercicio de su función castrense, se la conmutó por destierro, cosa que sus detractores en el alto mando venezolano tomaron como una prueba de que él también estaba involucrado en la conspiración. La animadversión y el marginamiento social que se tejió en su contra le quedaron declarados, y cuando se supo en los círculos bogotanos que se planeaba el proyecto de instaurar un gobierno monárquico entre los elementos más cercanos al Libertador para asegurarse la sucesión al trono, Córdova lanzó la alerta en el norte del Cauca y apresuró su paso hasta su tierra para conformar un ejército de antioqueños con qué de derrotarlos.

Informado Bolívar autorizó la sugerencia de Urdaneta de enviar a Daniel Florencio O'Leary, comandante de la División extranjera, para que marchara en su persecución y castigarlo. Movilizó sus hom-

bres desde Bogotá hasta Honda y por el camino de Mariquita se internó en Antioquia. En el sitio de El Santuario lo esperaba Córdova y ese mismo 17 de octubre de 1829, cuando en el distrito de Salamina se firmaba el acuerdo por el reparto de las tierras, los dos ejércitos se trezaron en batalla hasta que la superioridad numérica de los extranjeros definió la victoria a su favor. El general antioqueño resultó mal herido y cuando se refugió en una pequeña casa que servía de hospital, hasta allí lo siguió el coronel irlandés Ruperto Hand y lo remató a sablazos. (Moreno, 1995: 565, 568-569).

En los días previos O'Leary le había enviado a Urdaneta una comunicación fechada el 13 de octubre de 1829, en La Aguada, donde le informaba que los marinillos encabezados por los prelados de la iglesia: Pbro. Jorge Ramón Posada, vicario de la zona y cura párroco de Marinilla, y sus tres coadjutores: Celedonio Trujillo, Ramón Gómez y Andrés Alzate, estaban determinados a apoyar al ejército bolivariano con 160 hombres, caballos y bastimentos para traicionar a Córdova. (Ibídem). El capitán Salvador Alzate, hijo de Simona Duque, quien había sido uno de los mejores oficiales del General Córdoba, era de uno de ellos. (Moreno: 541, 550). La vocación por las armas como principal recurso para la solución de los conflictos quedó estampado en el ADN de los hijos de los fundadores de los distritos del sur con epicentro en Salamina, al punto que ésta fue la sede del batallón gobiernista más elogiado de la república, que regó con sangre los campos de la geografía nacional y Suramérica, y en su hora trágica ambientó la muerte de sus hermanos frene al esclarecido atrio de su plaza principal.

—El Colono

La revolución agraria encabezada por Fermín López empezó su marcha en las posesiones del joven Juan de Dios Aranzazu con quien aquél convino en fundar el pueblo de Sabanalarga (1815). Sin embargo, el lugar no prosperó y pronto se trasladaron a Encimadas donde establecieron los primeros ranchos para la fundación de Salamina (1818). La gesta colonizadora atravesó los momentos más decisivos de la formación de la república, y puso en valor los baldíos de la nación, un fenómeno social sin prece-



José María Córdova Muñoz.

dentes en la historia de Colombia. Por esta razón el segundo de estos personajes es el marinillo Fermín López Buitrago, eslabón fundamental en el reparto de las tierras de Salamina, que no obstante contar con el consentimiento de Aranzazu, los tinterillos lo desmerecieron dando comienzo a un tumultuoso pleito por el reclamo de la tierra ya mejorada. (Duque, 1976: 57 – Gómez, 1994: 23).

Establecida la república, Fermín López redactó un memorial ante el gobierno nacional y encabezó las más de cien firmas de sonsoneños para el reconocimiento de la población, y vieron materializado su esfuerzo con la notificación del Decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 8 de junio de 1825, con la firma del General Santander (Vicepresidente de la República), que le confirió el estatus del distrito por encima de la autoridad del párroco. Este acto se conoció como el *Decreto de Salamina* basado en el criterio de que las tierras baldías pertenecían a la Nación (Ley del 13 de octubre de 1821), jurisprudencia de la Constitución de Cúcuta, y evidenciaba la invalidez de la Concesión Aranzazu. A este tenor, el gobierno de la Provincia dispuso que Fermín López fuera el “medidor” de los baldíos mencionados en el pleito interpuesto por los apoderados de Aranzazu (Gómez: 22), y transcurridos cuatro años redactó el acuerdo del reparto entre los pobladores y los apoderados (octubre 17 de 1829).

Allí dejó estampada su firma como agrimensor y poblador. (Duque: 57 – Gómez, 1994: 23). Y no



Fermín López.

obstante el peso específico del decreto de Santander (nueve años después), los vecinos de Salamina aún seguían esperando del señor párroco de Aguadas su segregación eclesiástica de dicha parroquia (1834). Esta dilación del obispado se podría entender como un reclamo contra la interferencia de Santander y una retaliación contra los pobladores por haber subestimado la competencia episcopal en la creación de las parroquias, porque la consigna de que “*sin iglesia no hay pueblo*”, consistía no solo a la construcción de un edificio digno, sino la validación de una comunidad cimentada en los postulados de la fe, de los cuales emanaban los censos, actas y registros para el reconocimiento político-administrativo de un distrito parroquial.

—El Político

Juan de Dios Aranzazu, era graduado en derecho del Colegio de San Bartolomé en Bogotá y militante del partido santanderista. Durante su carrera política fue aliado del General Córdova, a quien apoyó en la causa contra la monarquía bolivariana. Desde joven estuvo al frente de los negocios de su padre fallecido, José María Aranzazu, al mismo tiempo que adelantaba el cabildeo ante el Tribunal de Cundinamarca para validar el realengo que había heredado, pero del cual su padre no había tomado posesión. Resultó electo congresista por Antioquia durante varios períodos desde 1823, Gobernador de la Provincia entre 1832 y 1836, presidente del Consejo de Estado y presidente interino de la Nueva Granada en 1841.

Su papel fue determinante para privilegiar sus intereses de clase como *Señor de la tierra* con la ayuda de sus colaboradores, a costa del esfuerzo de los colonos que habían puesto en valor esos baldíos. En el Decreto de Salamina buscaba él afianzar su poder regional con la creación de una entidad territorial que le serviría de base de operaciones para su proyecto especulativo de la tierra porque hasta entonces no había logrado obtener los títulos de propiedad y se prolongaba la espera del fallo del Tribunal mientras sus apoderados campo arreciaban la persecución contra los demandados.

—El colono en el epicentro del conflicto

Todo ese ruido épico de hombres proceros por la idea de una patria implantada por el don Juan del Corral, Francisco Caldas, Girardot y Córdova, dio su fruto en las nuevas generaciones como un modelo de hidalguía y notablato republicano. El resultado fue una larga lista de sargentos ocasionales que alternaban sus labores del campo, el comercio o las funciones públicas, con la afición por la guerra en aras de la defensa de los ideales políticos de la iglesia, en unos casos, y el deseo del ascenso en las posiciones del ejército, en los otros. Simultáneo al trote de los reclutas que se había convertido en la expresión institucional del distrito parroquial, Salamina seguía siendo el lugar de encuentro de la población procedente de las ruralidades quienes abrigaban el sueño de fundar un pueblo.

Por esos días Aranzazu delegó en su tío materno, Elías González, recién avecindado allí (1830), para que obrara como vocero de la Concesión y cambiara el nombre de ésta por el de Sociedad González, Salazar y Cía., para evitar las suspicacias con respecto a su carrera política. La tarea esencial del nuevo representante legal era la de hacer efectivas las demandas instauradas ante el juzgado, pero en vista de la ineficacia empezó a poner en práctica la intimidación para forzarlos al pago de sus deudas y enajenar los predios para vendérselo al mejor postor. Esta situación atrajo toda clase de protestas y denuncias que se fueron acumulando al pleito e incidieron en el detrimento fiscal de la población.

La animadversión contra Fermín López no se hizo esperar, y éste agobiado por los múltiples deberes oficiales que se veía obligado a realizar, abandonó a Salamina, y se embarcó en una penosa travesía hasta Cartago donde se avecindó el 18 agosto de 1838, con las nueve familias que lo acompañaban. (Archivo de la Alcaldía-legajo N° 12 - Varios documentos en papel sellado - 1837-1841 dos folios sueltos) - (Duque, 1976: 67), (Valencia R., vol. 1, 1984: 39). Transcurrida una década de la batalla de El Santuario los clarines de la guerra volvieron a sonar con la insurrección del coronel Salvador Córdova (hermano del general inmolado) en Antioquia en favor de la guerra de los Supremos (1840), y mientras decretaba impuestos y engrosaba su cuerpo de reclutas, en Salamina Elías González, vocero del ministerial Aranzazu, se hizo cargo de la consecución del armamento y los pertrechos para un ejército que lo aniquilara.

En concordancia con lo anterior General Eusebio Borrero (Secretario de Gobierno del Presidente José Ignacio Márquez), llamó a filas al Sargento Mayor Braulio Henao (1839), quien diez años atrás había sido declarado prófugo del ejército bolivariano con la derrota de El Santuario (1829). La orden no podía tener otro origen que el tráfico de influencias de Aranzazu lo que le garantizaba proveerse de un comandante de confianza que castigara a Córdova (hermano de su antiguo jefe). Lo acompañaban en el alto mando el autoproclamado jefe militar Elías González y Marcelino Palacio, compañeros en El Santuario, y la mayoría de los siete oficiales y trece soldados que se salvaron del desastre (Llano, 2019: 16), entre ellos Francisco Giraldo, Benedicto Flores (segundo al mando del General Córdova), su edecán José María Arango (Arango, 1898: 22-23), el Coronel Anselmo Pineda (Ortiz, 2016: 10-43), quien sobrevivió.

Asimismo, estaba un grupo de lanceros de Mariquita prestos a obedecer las órdenes del comandante. Por las calles de Salamina pasaban al galope las noticias de la guerra y tanto la casa cural del párroco Mario (acondicionada como oficina del Estado Mayor), y la de gobierno estuvieron abiertas a los toques de la corneta y a las órdenes del alto mando (Martínez, 1843: 94), lo que selló la suerte de las siguientes generaciones. El día señalado (mayo



María Martínez de Nisser.

5 de 1841) se enfrentaron en la loma de la Frisoleira, el ejército de Salamina y la tropa del Coronel José María Vesga y Santofimio (ex-gobernador de Mariquita bajo las órdenes del Coronel Córdova), en compañía del Mayor José Tadeo Galindo y demás oficiales del Supremo de Antioquia, mientras el Supremo Córdova marchaba con otro destacamento hacia Cartago.

El clero combatió igualmente junto a los soldados del comandante Henao según consta en el diario de la señora Martínez: “... los tres valerosos sacerdotes que se habían manejado con tanto valor y patriotismo, los hallé también, ejerciendo ya su sagrado ministerio, asistiendo a los heridos, y exhortando a muchos en su última hora” (Martínez, 1843: 92). Terminado el combate los adversarios muertos pasaban de setenta y tantos (muchos de ellos reclutados a la fuerza), cuatro oficiales entre ellos, más de sesenta heridos y ciento treinta unidades de la tropa prisioneros (Martínez, 1843: 96). A su turno, Elías González, se apersonó de la captura del Supremo Vesga y ubicarlo completó diez y nueve oficiales que condujo hasta Medellín donde fueron ejecutados (Martínez, 1843: *Íbid.*).

Vesga era Primer Soberano Gran Comendador del Consejo Neogranadino del grado 33 del rito Escocés Antiguo de la masonería, y no obstante la solicitud de clemencia de la delegación británica ante el presidente Juan de Dios Aranzazu, fue negada, siendo fusilados en la plaza de Berrio el 9 de agosto de 1841. Nueve años después, el presidente José

Hilario López, en señal de desagravio le concedió a la viuda del Coronel Vesga una pensión vitalicia de 400 reales mensuales, según la Ley 28 del 29 de mayo de 1850, pagaderos del Tesoro Nacional, y en el período siguiente el vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo, Manuel M. Mallarino, reactivó este derecho en favor de las hijas, con la misma cantidad que recibía su madre fallecida, según decreto legislativo de 29 de mayo de 1855. En este interludio por la muerte del coronel Vesga, un grupo de labriegos establecidos en las ruralidades de Neira, ajustaron las cuentas que el señor Elías González tenía con el Creador cuando al pasar el puente sobre el río Guacaica (inmediaciones del Guineo), lo tumbaron del caballo de un escopetazo y pereciendo en el acto (abril 6 de 1851). El autor material y sus auxiliares eran colonos perjudicados y con experiencia en el empleo de las armas.

El Espíritu Militar

Salamina se había convertido en el lugar ideal de los militares para su avecindamiento. Siendo oriundos de otros distritos debían empadronarse con sus familias ante el señor alcalde, quien debía notificarle a su homólogo el traslado del lugar de procedencia, a efecto de incluirlo en las cargas y los deberes del trabajo solidario, mano prestada y actividades requeridas para la buena marcha de la comunidad. Sin embargo, el Sargento Mayor Braulio Henao, forjado bajo el hierro de un militar de carrera como



General Braulio Henao.

el General José María Córdova, sin haber nacido ni avecindado en Salamina, dejó en ella su legado y su bautismo de fuego como comandante en la batalla contra del Supremo Vesga.

—General Braulio Henao

La contundencia del general Braulio Henao Duque, fue determinante en la consolidación del Batallón Salamina a lo largo y ancho de la geografía nacional. Nació en El Retiro (1802), y a los 17 años se enroló con otros 25 jóvenes de Sonsón bajo las órdenes del Teniente Coronel José María Córdova quien los esperaba en Santiago de Arma (noviembre de 1819). De Rionegro pasaron a Yarumal y allí triunfaron en el combate de Chorros Blancos (1820) con el que se selló la independencia de Antioquia contra los españoles. Marcharon a la costa atlántica donde triunfaron en los combates de Ciénaga, Cartagena y Santa Marta (1821), donde y fue ascendido a Sargento. Pasó a Panamá como Teniente del Batallón Girardot, compuesto en su mayoría por antioqueños del oriente y valle de Aburrá, y en 1828 recibió licencia para regresar a Sonsón y dedicarse a las labores del campo y a la extracción de oro. Al año siguiente, cuando fungía como alcalde, fue convocado intempestivamente por José María Córdova para que formara un batallón y lo acompañara en la revuelta contra el proyecto monárquico bolivariano.

Por lealtad a su superior aceptó la designación como Capitán y encabezó una compañía conformada por reclutas de las inmediaciones de Sonsón y Salamina. En El Santuario, se enfrentó al ejército de O'Leary y fue derrotado, pero logró huir para librarse del fusilamiento. Paradójicamente, y en su condición de prófugo del ejército bolivariano, el gobierno lo llamó a filas como comandante del Batallón Salamina (1839), para reprimir la revuelta de los Supremos en Antioquia. Henao salió airoso en el combate de la Frisolería (1841), y fue ascendido a Coronel. Las familias le rindieron honores en un desfile militar por las calles de la población y fue ésta la materialización del ideal castrense salamineño.

En 1849 resultó electo senador de la república y en la revolución de 1851, siendo comandante del ejército de Antioquia, marchó hasta Bogotá el 22

de noviembre de 1853 y en el Puente de Bosa (a la entrada de la capital) derrotó a los aliados de José María Melo quienes derrocaron al presidente José María Obando. En esta acción recibió dos heridas de consideración que lo hicieron merecedor al honroso título de *Héroe de Bosa*. En la Guerra de las Soberanías (1860-1862), defendió la legitimidad de la Confederación Granadina contra los liberales liderados por Mosquera combatiéndolo en Manizales (Esponsión, agosto de 1860), (Valencia Llano, ACH, 2009), Carolina (junio de 1861) y Santo Domingo (enero de 1862), hasta que el caucano se impuso en Villamaría, y Antioquia quedó sometida al régimen.

La Antioquia conservadora culpó a Henao del fracaso y le retiró el respaldo para cualquier cargo público. Su última actuación fue en la Guerra de las Escuelas (1876), a los 74 años, en calidad de comandante general del ejército conservador del Estado Soberano de Antioquia por designación del presidente Recaredo de Villa. De Salamina marchó hasta Manizales al mando de 800 hombres, reclutados en los distritos de Neira, Aranzazu y Filadelfia, y ofreció una feroz resistencia al general Julián Trujillo, comandante de la División en favor del presidente Aquileo Parra, luego de su triunfo en Los Chancos (cerca de Buga), y Garrapatas (cerca de Mariquita), donde los antioqueños sufrieron muchas bajas. (Blaa, 2020). Henao fue promovido a general en 1860, pero el ascenso no se hizo efectivo hasta veintiocho años después, cuando mediante el Decreto 106 del 28 de enero de 1888, se enmendó el olvido, y se le otorgó la pensión como General con sus intereses retroactivos.

—Militares avecindados en Salamina

Según la lista del historiador Duque Botero, y el coitejo de otras informaciones obtenidas en distintas fuentes, fueron en su orden cronológico:

Elías González Villegas

De Rionegro, avecindado en Salamina en 1830. Junto con su hermano Manuel y un grupo de trabajadores se inició como voluntario en la batalla de El Santuario bajo el mando del Héroe de Ayacucho, lo que evidencia la participación del Clan Aranzazu en

apoyo a la rebelión. En 1840 lideró la consecución del armamento y pertrechos para la conformación de un ejército salamineño que en el combate de La Frisolera lo convirtió en el jefe militar bajo el mando del Sargento Braulio Henao.

Coronel Vicente Duque Arbeláez

De Marinilla, avecindado en Salamina en 1832 con su padres y hermanos. Inició como soldado en la Frisolera bajo las órdenes de Braulio Henao (1841). Fue ascendido a Sargento Mayor por decreto del doctor Venancio Restrepo, gobernador de la Provincia de Córdoba (1854) para la vigilancia de las poblaciones del sur. Participó en el combate de la Esponsión al frente del Batallón Salamina (1860), pasó al Cauca, y con la tercera división acantonada en Silvia (Cauca), marchó hasta Santo Domingo, Antioquia, para enfrentar al ejército de la Costa (1862). (Archivo Histórico de Antioquia).

General Cosme Marulanda

Nacido en La Ceja y avecindado en Salamina en 1837. Era primo de Juan de Dios Aranzazu, el poeta Gregorio Gutiérrez González y el General Cosme González por la línea materna. Se inició como recluta bajo las órdenes de Braulio Henao cuando se enteró que el Supremo José María Vesga (Gobernador de Mariquita), había sido derrotado en Honda por Joaquín París, y con el resto de su columna ingresó a Antioquia por el río Nare para sumarse al ejército del coronel Salvador Córdoba. (Restrepo R., 1927,



General Cosme Marulanda.

7). Reunió a sus arrendatarios y seguidores, y se dirigió al sur perseguido de cerca por Vesga. Al llegar a Salamina engrosó las líneas establecidas por Henao y su tío González que se encontraban apertrechados en La Frisolera (1841).

En la revolución de 1851 volvió a tomar las armas, y en 1864, salió de su hacienda El Cedral acompañado de los arrendatarios y una cantidad de voluntarios, entre ellos los de Salamina (Gutiérrez, Marulandas y Estradas), con los cuales se tomó la población, capturó al Prefecto y sus funcionarios, y con ellos se encaminó hacia la capital de Antioquia. (Restrepo R., 1927: 11 – ACH).

En 1876 fungía como presidente de los Estados Unidos de Colombia el liberal radical don Aquileo Parra Gómez y al enterarse los conservadores de las medidas adoptadas para implementar una educación laica y pública en la nación, los Estados de Antioquia, Tolima y Cauca convocaron sus ejércitos y le declararon la Guerra de las Escuelas. Con el Coronel Federico Alzate Duque entre ellos, se congregaron en Salamina y marcharon hacia el Estado del Cauca bajo las órdenes de José María Gutiérrez “alias Botella”, para unirse a las fuerzas del Tolima, comandadas por Joaquín María Córdova, y las del Cauca lideradas por Sergio Arboleda.

En esta ocasión acatando el llamado del gobierno de Antioquia abandonó su hacienda, conformó un destacamento y se sumó a la causa bélica. El 31 de agosto de 1876, siete mil hombres de la coalición conservadora se acantonaron en inmediaciones de Los Chancos (cerca de Buga), y se enfrentaron a los cuatro mil del general Julián Trujillo, comandante en jefe del gobierno.

No obstante, la superioridad azul, el deseo de figurar de algunos oficiales y el desorden de sus subordinados los condujo a la derrota no obstante haber luchado con heroísmo en el combate. En inmediaciones del Otún Marulanda instaló una línea de defensa para impedir el paso hacia Antioquia, pero debió abandonarla a los pocos días cuando fue flanqueado por el alto del Nudo, por la ruta que conducía a Marsella. (Restrepo R., 1927: 13 – ACH).

Don Camilo Vélez Mejía

Don Camilo Vélez (bisabuelo del filósofo Danilo Cruz Vélez), casado en Yolombó, se avecindó en Salamina (1845) y allí nació su primer hijo Carlos Isidoro Vélez Ramírez, el cual llegó a lucir el grado de coronel. Don Camilo combatió en Bosa (1854), donde cayó el cabo Alejo Llano del batallón Salamina, y como jefe militar luchó hombro a hombro con sus hijos: Antonio “Chachafruto” y Bonifacio, al igual que junto a Cosme Marulanda en la Esponsión en Manizales (1862).

General José Domingo Gallo

De Rionegro. Inició como recluta en la campaña libertadora bajo las órdenes del general Córdova desde 1819, y se avecindó en Salamina (1846), donde fue propietario de una casa de balcón en la manzana sur de la plaza principal y funcionaron los juzgados hasta 1976.

General Macario Garcés

Militar caucano, avecindado en 1860 con sus cinco hijos y muerto en Lérica, Tolima, a causa de las heridas recibidas en el combate de Santa Bárbara, cerca de Cartago (1863), lugar donde fue destrozada la división antioqueña al mando del general Braulio Henao y perdió la vida el gobernador Giraldo. Garcés estaba al mando de una de las columnas.

General Juan Manuel Llano González

La Ceja (1824), se avecindó en Salamina en 1861 y era padre de cinco hijos. Falleció en Manizales en 1893 a causa de cirrosis.

Roque y Benedicto Marín

Soldados liberales antigobiernistas, oriundos de Villamaría, avecindados en La Palma antes del levantamiento de noviembre de 1861, y fue herido de muerte el señor Miguel María Calle (alcalde de Salamina). El coronel Vicente Duque los persiguió por el camino de occidente, pero no pudo darles alcance.

Coronel Pablo A. Pérez

Los registros también mencionan como avecindado al coronel Pablo A. Pérez quien al frente del Batallón Salamina perdió la vida en la ciudad del

Carmen (departamento de Bolívar), luego del combate de Marialabaja.

En total fueron dos coroneles y cuatro generales avecindados antes del combate de 1879.

—Militares nacidos en Salamina

El ejemplo castrense de los anteriores fue seguido por los raizales así:

Coronel Federico Alzate Duque

Salamina (1837). En asocio con el Sargento Mayor, Sisto Jaramillo, del batallón Salamina, ocupó a Mariquita por el puente del río Gualí (1862) y le dio captura al comandante Jacinto Jaramillo con 50 subordinados, algunos de ellos implicados en el asesinato del alcalde en la Palma. Participó también la batalla de los Chancos, cerca de Buga (1876).

General Carlos Londoño Llano

Salamina (1847), bautizado Carlos Emilio, casado con Mercedes Londoño Llano, hija de María Margarita Llano Campuzano, hermana de José Ignacio (propietario de la casa del degüello). Padre de seis hijos y fundador de La Merced (1902), fallecido en 1933.

General Víctor Manuel Salazar Vélez

Salamina (1869), nieto materno de don Camilo Vélez, intelectual de brillante hoja de servicios como ministro y como militar durante la guerra de los mil días. Autor del libro “Memorias de la guerra”, y último gobernador de Panamá previo a su separación de Colombia.

Coronel José de la Paz Macías Macías

Salamina (1870), muerto a causa de las heridas recibidas en el combate de Marialabaja durante la guerra de los mil días (1901).

Coronel Joaquín Londoño Londoño

Salamina (1871). Bautizado José Joaquín. Hijo del general Carlos Londoño Llano y sobrino de José Ignacio LLano. Alcalde provincial (1908), presidente del Concejo Municipal de Salamina (1924), y alcalde municipal hasta su muerte el 23 de diciembre de 1932.

General Alfonso Vélez Calle

Salamina (1872). Secretario de la Judicatura de Fredonia cuando estalló la guerra de los Mil días (1899) se enlistó bajo las órdenes de Víctor Manuel Salazar, y falleció a bordo del vapor Leticia (1902).

Tte. Coronel Jesús María

Echeverri Mejía

Salamina (1873), muerto en el combate de Marialabaja durante la guerra de los mil días (1901), (Salazar, p. 121).

Teniente Coronel Marco A.

Echeverri Mejía

Salamina (1875), hermano del anterior combatiente también durante la guerra de los Mil días (1901).

Coronel Pedro Regalado

Ospina Rodríguez

Salamina (1876), sin más datos.

Teniente Roberto Saldarriaga Mejía

Salamina (1877). Muerto en combate en Marialabaja durante la guerra de los Mil días (1901).

Silverio Alzate Betancourt

Salamina (1882). Recluta destacado en la guerra de los mil días (1901).

En total nueve militares de alto rango: tres generales, dos tenientes coroneles, cuatro coroneles y un teniente, además de varios jefes militares y cientos de antioqueños muertos en otros lugares o fusilados, como Salvador Córdova y su estado mayor en Cartago (1841), y los caídos en Los Chancos y Garrapatas (1876).

Combate de Salamina

Fungía como presidente de los Estados Unidos de Colombia el General Julián Trujillo (1878-1880), luego de interrumpir su mandato como presidente del Estado de Antioquia. Allí dejó en su reemplazo al General Tomás Rengifo quien le dio un trato desobligante a los representantes del clero y por su despotismo con los conservadores, estos le declararon la guerra. Dos años atrás, con la capitulación de Manizales, Marulanda había perdido gran parte

de sus haberes en la hacienda de El Cedral y lo cual lo llevó a trasladarse hacia las montañas del Tolima donde poseía su hacienda de Plancitos y se propuso fundar allí un pueblo.

“...el 6 de octubre de 1877 (ordenó) los primeros desmontes y a construir los primeros edificios que sirvieran de núcleo a la naciente aldea” (Restrepo R., 1927: 16). Informado de los abusos coincidió en la tarea de derrocar el gobierno de Medellín, y las chozas “...se convirtieron en talleres de armas y municiones y en seguro asilo de los amigos que se le iban juntando, pertenecientes a la Provincia del Sur...” (Restrepo R., 18).

En consecuencia, emitió su declaración el 25 de enero de 1879, como un preámbulo de la cruzada por la defensa de la religión de la que había recibido las bendiciones, el derecho de las comunidades a la educación privada, y la reivindicación de los principios conservadores. Con sus hombres marchó hasta las inmediaciones de Abejorral, pasó a Sonsón y desbarató la guarnición existente en aquella plaza. En Aguadas, se tomó el cuartel del batallón Quinto de Vargas, se apropió de las armas y pertrechos, y marchó a Salamina con doscientos hombres, casi en su totalidad jefes y oficiales, con excepción de algunos pocos reclutas. (Restrepo R., 18).

Lo acompañaban *“...su primo el General Cosme González, el malogrado y eminente médico doctor José María Uribe, los Generales Jaramillo, Francisco y Rudesindo, el joven abanderado Jeremías Espinosa, hermano del médico Jesús María Espinosa, don Juan C. Villegas (Totico), de*



Julián Trujillo.

Salamina quien fue su secretario en aquella época”. (Restrepo R.: 18).

En la noche del viernes 21 de marzo ocupó la *Ciudad Luz* sin que se le presentara resistencia puesto que las milicias del gobierno habían marchado hasta La Palma para recibir al General Valentín Deaza quien venía de Manizales. Los alzados se situaron en las casas de balcón desde donde pudieran dominar los movimientos y resistir el empuje de sus enemigos. El resto de la noche y con la ayuda de los vecinos levantaron barreras con los ladrillos de los andenes teniendo en cuenta las troneras para los fusiles. Al amanecer del sábado 22 los ocupantes se encontraban atrincherados en las residencias de Alejandro Escobar (sudoeste de la plaza, esquina con la alcaldía); Ildefonso Echeverri (al costado norte, contigua al templo parroquial); José Ignacio Llano (medianera en el costado oriental); y Miguel Agudelo (esquina con la de Cosme Marulanda en el costado sur-oriental), casa esta que fue la sede de la Caja Agraria). (ACH, Duque, 2009: 236).

Bien temprano en la mañana, el correo del General Deaza le entregó a Marulanda una carta fechada en La Divisa, para hacerle saber que tenía conocimiento de la toma de la plaza con una *tropa numerosa i bien municionada*, y era conocedor de *su valor i decisión por la causa política* que defendía. En términos amigables lo instó a deponer la lucha para que no expusiera a los salamineños a una matanza entre hermanos, y le ofreció garantías para él y sus compañeros de campaña puesto que el ejército gobiernista lo triplicaba y su disciplina y organización eran superiores. En estos términos lo conminó a que pusiera fin a la rebelión y entregara las armas, pero Marulanda lo rechazó con las escuetas palabras redactadas por Cosme González que decía:

Salamina, 22 de marzo de 1879 - Señor Valentín Deaza – La Divisa – Si sus 400 hombres no han llegado todavía, que lleguen. En este fugarlos esperamos. La capilla no hará esperar i las armas las encontrará sobre nuestros cadáveres. Soy su seguro servidor; Cosme Marulanda”. (ACH, Duque, 2009: 237).

Luego de que partió el posta, el estruendo de unas detonaciones rasgó el aire de la montaña y cumplido el protocolo de advertencia por parte del General

Deaza, partió la División hacia el casco urbano. Pasadas las siete de la mañana empezaron los disparos y el enfrentamiento se prolongó hasta las dos de la tarde. Marulanda tenía la fe en que la suya era una causa santa, pero al no contemplar un plan de escape y haber rechazado la posibilidad de un acuerdo, arrastró a sus correligionarios al sacrificio de sus vidas como un acto suicida, propio de la política-religión. En el alto del cementerio la tropa del Deaza se encontró con los primeros combatientes *atrincherados en casas aspilleradas y con barricadas en los balcones* (Parte del General Deaza N° 30, mayo 5 de 1879 – ACH, 2009: 238), es decir, casas con troneras en las paredes para disparar a través de ellas.

Con el avance de la vanguardia fueron cayendo los cercos de las viviendas en la manzana occidental hasta que quedaron frente a frente con la casa de José Ignacio Llano, en el costado oriental, donde se ofrecía el mayor poder de fuego. A plena luz del día entre el golpeteo de las detonaciones y el humo de la pólvora el reloj de la torre de la iglesia marcó las once de la mañana y Deaza ordenó al Teniente Eliseo Vargas y al sub-teniente Manuel Andrade, tomarse dicha manzana con un piquete de veinte soldados del Batallón Zapadores y en el acto fueron forzando puertas y derribando paredes a lo largo del trayecto hasta que se ubicaron a unas 25 varas de los fortificados. Con el toque de bayoneta calada y paso de carga, empezó la lucha cuerpo a cuerpo en el interior de la vivienda y quedó sembrada de cadáveres en medio de los charcos de sangre que escurrían por los tablones de las escaleras, el piso de las habitaciones y el empedrado de la plaza.

Dice Deaza, Jefe del Batallón Zapadores compuesto por soldados de Cundinamarca y Boyacá, en el reporte al Prefecto, que ingresó allí y que le horrorizó la escena de aquella matanza. (Parte N° 30 – ACH, 2009, 238). Puso la casa a cargo de un piquete de soldados y envió al resto de la fuerza hacia la acera norte (costado de la iglesia), para ocupar las viviendas de cada esquina, de donde se trasladó al respaldo de la acera occidental para tomar posesión de los edificios esquineros del costado sur, perteneciente a Alejandro Escobar, Ildefonso Echeverri y Cosme Marulanda. Logrado esto, el Jefe rebelde fue capturado con su veintena de Generales, jefes, oficiales, soldados y elementos de guerra, liberando la Com-



General Valentín Deaza Zamora.

pañía del 5° de Vargas, retenida desde la toma de Aguadas. (Ibíd., 1879 – ACH, 2009: 240).

En su informe el General Deaza destacó el aporte del Jefe Municipal, quien en asocio con Juan María Mejía y otros voluntarios de Salamina, no solo lucharon con valentía contra los alzados sino que con prontitud proporcionaron las picas, hachas y barretones que se necesitaban para romper las paredes en busca de los enemigos, y agradece los servicios del joven telegrafista Pedro María Ospina A., de gran utilidad al comunicar minuto a minuto al señor Prefecto del Departamento del Sur los pormenores del combate. Según el biógrafo Eusebio Restrepo, el trato que Deaza le prodigó al General Cosme Marulanda, fue tal que en aquella oportunidad dio muestras de hombre magnánimo al salvarle la vida y evitar que la sed de sangre de sus subordinados pasara por las armas a los prisioneros pues tomó del brazo al Jefe rebelde y lo condujo a lugar seguro bajo la protección de una guardia disciplinada, y respetuosa de la dignidad militar. (Restrepo R.: 20).

Entre las tropas del gobierno se reportaron nueve muertos, incluido el valeroso Capitán Juan Nepomuceno Uribe R. y el Comandante de la Compañía de Salamina, señor Rafael Avendaño. Los heridos fueron diecinueve. Por su parte, perdieron la vida cincuenta y cinco alzados, incluidos varios jefes importantes, cuarenta y seis heridos, y el residuo prisionero con todo su equipo militar. (Ibíd., 1879 – ACH, 2009, 240-241). La muerte del médico José María Uribe fue una de las pérdidas más deploradas

en todo el sur de Antioquia, quien después de resultar herido en una pierna él mismo se vendó la herida y continuó combatiendo hasta cuando invadieron la propiedad y acabaron de rematarlo. Allí murieron también el General Fermín Villegas, el joven abandonado Jeremías Espinosa, hermano del médico Jesús María Espinosa, y otros (Restrepo R.: *Ibíd.*).

Los altos oficiales fueron llevados de Salamina hasta Manizales, amarrados de dos en dos y separados por guardias. Al General Marulanda le correspondió de pareja su primo hermano el General Cosme González, y en el paraje de Chamberí, habiéndose inclinado aquél para tomar agua el soldado Resurrección Gómez le propinó una pedrada que le rompió la cabeza. El herido *se recostó en un barranco y pidió que lo fusilaran de una vez si así había de seguir tratándosele...* (Restrepo R.: 20-21). Ocho días después de quedar entre rejas fue paseado por las calles durante varias horas y las gentes lo agobiaron de insultos y le arrojaron toda clase de inmundicias desde los balcones. De allí fue conducido hacia Medellín donde tuvieron que trasladarlo de un lugar a otro ante el riesgo inminente de ser asesinado.

Cuenta el historiador Estanislao Gómez, que aplaudieron en Medellín la entrada de los prisioneros de Salamina y de Manizales, a cargo del destacamento de don Miguel Latorre, y desde Buenos Aires pudo ver *“al valeroso y respetable patricio Cosme Marulanda, a pie y sin quitarse los zamarros, y a paso redoblado, mientras que otro de los presos, D. Silverio Arango y el Dr. Ricardo Escobar Ramos, venían montados en buenos caballos. Fueron paseados por*

la plaza de Berrio y por las calles de Colombia y Ayacucho” (Gómez, N° 8, 1926), paseo éste en el que fueron insultados y apedreados antes de encerrarlos en la cárcel.

Mes y medio duraron en reclusión pues el pago de una fianza otorgada en debida forma le concedió la libertad, según sostiene Restrepo. Marulanda llegó al lado de los suyos en Plancitos hasta donde lo alcanzaron sus perseguidores. Sabido esto el General liberal Fruto Santos, quien luego sería gobernador del Tolima, le ofreció protección y asilo en su jurisdicción, pero Marulanda decidió emigrar para Cundinamarca por invitación del General Antonio Basilio Cuervo Urisarri, abogado conservador, geógrafo, diplomático y escritor, quien lo hospedó en su residencia temporal en Serrezuela, hoy Madrid, donde estuvo cinco meses rodeado de todas las atenciones. El anfitrión era hijo del poeta y político conservador Rufino Cuervo y hermano del filólogo y escritor homónimo Rufino José Cuervo Urisarri.

Del repaso de los inicios militaristas de Antioquia se advierte un origen cimentado en la defensa del federalismo y el deber prevalente de salvaguardar la nación con el empleo de las armas. De ahí la importancia que Don Juan del Corral le confirió a la creación de una academia militar en 1813, y que le encomendó al Coronel Caldas, en cuya primera promoción se destacó José María Córdova y que con su brillante carrera marcó el derrotero decimonónico de las posteriores generaciones de militares antioqueños.

LA NOCHE DE LA CASA DEL DEGÜELLO

La última de las acciones de armas del General Cosme Marulanda fue el combate de la plaza de Salamina el 22 de marzo de 1879 en el que fue derrotado y llevado a prisión como un epílogo luctuoso de su carrera militar. De las siete casas fortificadas y habilitadas con aspilleras, los balcones y habitaciones de la vivienda de José Ignacio Llano Campuzano se convirtieron en el legado oscuro de la rebelión conservadora en el sur de Antioquia contra del gobierno de Rengifo. Siendo ésta una vivienda familiar en la que residía Llano con la esposa y sus seis hijas, en respuesta a los apremios de las sucesivas guerras, disponía con de túneles de escape, uno de los cua-

les comunicaba con la sacristía de la iglesia, y tenía habilitado con un cuarto bien asegurado en el área del patio con su respectiva puerta de hierro, supuestamente utilizado como calabozo.

No hay que perder de vista que en la siguiente generación de José Ignacio había nacido en Salamina el General Carlos Londoño Llano (1847), bautizado Carlos Emilio, quien entró a hacer parte de la familia por partida doble pues estaba unido en matrimonio con Mercedes Londoño Llano, hija de María Margarita, hermana de aquél, y por tanto su sobrina y madre de seis hijos con su esposo Carlos, fundador

de La Merced (1902), quien pudo haber asesorado la construcción de dichos túneles y la mencionada cárcel. Pero el manto del olvido que ha caído sobre el episodio de la casa del degüello con el cual se dio por terminada la rebelión de 1879, y ese olvido constituye una noche de la memoria colectiva y el vacío en la historia de Salamina.

Escritores posteriores al señor López y al prelado Duque han preferido callar sobre este hecho de armas mimetizando su silencio ante la prevalencia de un segundo relato de condecoraciones y humildad sacerdotal que oculta la cruda verdad decimonónica de nuestro país. Los 55 oficiales caídos allí con el detalle de sus rangos y procedencia, que sirvan como sanación de ese pasado y reivindicación de las familias, no se conocen, salvo los dos o tres ya dichos. Por eso estos muertos son los grandes desconocidos de la casa del degüello, mausoleo centenario de las costumbres de la época con la que se esculpió el talante de la migración de Antioquia. De ellos se dice que sus fantasmas deambulan sin descanso en la alta noche y el crujir de las tablas se mezcla con el tintineo fortuito de los machetes contra el acero de las bayonetas.

Esa es la noche de la casa del degüello. En las estanterías de las bibliotecas de Salamina no se encuentra documento alguno que invite al investigador a continuar con el hilo de los hechos y entender las circunstancias de tiempo modo y lugar de aquellos combatientes, que siendo en su gran mayoría oficiales de alto rango, se lanzaron con fe ciega por los balcones del suicidio, y antepusieron su obstinación

política y religiosa a la ilusión de su deber de esposos, padres, hijos, por la quimera de una esquiva gloria.

Hombres comunes aferrados a unos dogmas ideológicos promulgados por una élite que solo ha respondido a su interés de clase, y casi un sesquicentenario después siguen siendo los grandes olvidados de este sórdido momento salamineño.

De ahí el valor simbólico de esta estructura sesquicentaria cuya noche esconde la pasión ideológica de los ejércitos en el contexto en el que se desenvolvieron y ante sus propios ojos se anochecieron el crucifijo de la iglesia y los balcones de la plaza bajo el cielo azul de Salamina. La ausencia de una placa conmemorativa en esa casa en tributo a los oficiales sin nombre que con su sangre pagaron el precio de una ilusión también es esa noche del degüello. La denominación de esta casa encarna el estigma que un generalato decimonónico que le dejó ese legado a la población que los acogió con hospitalidad y admiración.

Como patrimonio cultural de la nación, adolece, sin embargo, de una narrativa de contexto que puede plasmarse en unas breves páginas, coherentes, fidedignas, que conecten al visitante de la aldea con sus elementos mínimos (objetos, documentos, óleos, etc.), que afiancen esta circunstancia en el imaginario de la comunidad.

Esto ha permitido que se tergiversen las ideas y la ridiculicen a sus protagonistas Valentín Deaza y Cosme Marulanda, catalogándolos de ruines



Casa del degüello. Salamina.

quienes en su cinismo *se pasean abrazados por las calles de Salamina como dos grandes amigos* mientras las viudas y los huérfanos lloraban a sus muertos, o satanizarlos como *héroes de pacotilla* (Blog Historia y Región, dic., de 2021), cuando su contexto es la tragedia de un General en desgracia y

de cara a la derrota, escarnecido y apedreado por las gentes mientras va rumbo a la prisión. Por eso falta ese relato que haga visible el simbolismo de los 55 muertos cuyos nombres aún no se pronuncian en retribución al tributo de su cara lealtad.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Arango, José María (1898). *El Santuario*. Medellín: Editorial Tipografía Central.
- Duque Botero, Pbro. Guillermo (1976). *Historia de Salamina*, Tomo 1, Vida municipal siglos XIX y XX. Bogotá: Editorial Kelly.
- Gómez Barrientos, Estanislao. “Veinticinco Años a Través del Estado de Antioquia”. En Repertorio Histórico, Academia Antioqueña de Historia, N° 8. Medellín, agosto de 1926.
- López O., Juan Bautista (1944). *Salamina de su Historia y de sus Costumbres*, T. 1.
- Llano Restrepo, Mario Andrés (2019). *Asesinato de Córdoba y juicio contra Hand, vistos a través de dos cartas inéditas de Hand*. Medellín: Academia de Historia de Antioquia – Editorial Manuel Arroyave.
- Martínez de Nisser, María (2012). *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841*, 1° edición, Benito Gaitán, Bogotá, 1843. Medellín: 1° edición, Colección Bicentenario, de Antioquia, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Martínez Martín, Abel Fernando y Otálora Cascante, Andrés Ricardo. “En átomos volando. Antonio Ricaurte y la Construcción de la Imagen de un Héroe-Mártir (1883-1920)”. En Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época (Sevilla), N° 5, pp. 103-123, ene-jun, 2017.
- Moreno de Ángel, Pilar (1995). *José María Córdoba, Biografía*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Ortiz, Santiago (2016). *Vida y obra del coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en Nueva Granada durante el siglo XIX*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo R., Eusebio (1927). *Rasgos biográficos del general Don Cosme Marulanda*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Salazar, Víctor Manuel (1992). *Memorias de la guerra*. Manizales: Biblioteca de Autores Caldenses, Imprenta Departamental, Gobernación de Caldas.
- Valencia Llano, Albeiro (2009). *La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX*. Manizales: Academia Caldense de Historia, Editorial Manigraf.
- Valencia R., Enrique (1984). *Historia de Santa Rosa de Cabal*, vol. 1. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.
- <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cordoba.htm>
- https://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=Juan-Manuel-Llano-Gonzalez_3240290291292296291
- https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Juan_de_Dios_Aranzazu_Gonz%C3%A1lez
- <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/salamina>
- Jorge Enrique Esguerra Leongómez, diciembre de 2019
- <https://www.laprensaoriente.info/amp/especial/braulio-henao-cien-anos-de-batallas.html>
- <https://docplayer.es/92106021-Notas-biograficas-y-genealogicas-documento-3-familia-londono-llano.html> pág. 76
- <https://projusticiaydesarrollo.com/2019/04/07/juan-del-corrall-el-defensor-de-antioquia-en-la-reconquista/>
- Portal educativo en derechos humanos, desarrollo sostenible e historia de Colombia, Bogotá, Colombia. Email: projusticiaydesarrollo@gmail.com

DORADA-GUADUAS: CURIA Y REGIÓN

Por Ángel María Ocampo Cardona

RESUMEN

En este artículo el autor hace un rastreo por los orígenes de la estructura eclesiástica del actual oriente de Caldas, cobijado por la Diócesis Dorada-Guaduas, que tuvo origen en las gestas del clero católico de la etapa colonial y pasó por una bullente etapa de conflictos y tensiones políticas, económicas y sociales que en el siglo XIX dinamizaron el desarrollo del norte del Tolima y propiciaron un dinámico proceso de configuración territorial.

Esta es una aproximación oportuna a las raíces históricas de la Diócesis de Dorada-Guaduas, que se dispone a conmemorar en el 2024 próximo, los primeros 40 años de su creación.

PALABRAS CLAVES

Genealogía del Gobierno Eclesiástico. Oriente de Caldas. Diócesis y Arquidiócesis. Parroquias del oriente caldense. Historia. Diócesis Dorada-Guaduas. Conflictos sociales y políticos.

Ángel María Ocampo Cardona. Docente, escritor e historiador. Miembro presidente de la Academia Caldense de Historia. Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. De Número de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y de la Asociación Colombiana de Historiadores y de la Red de Historiadores de Colombia REHICOL. Con más de veinte obras publicadas, sobresalen sus estudios sobre la historia de la región del oriente caldense, sobre la educación, los cables aéreos, y la historia eclesiástica de Caldas.



Catedral Nuestra Señora del Carmen de La Dorada Caldas. Foto Eje 21.

Introducción

EL 29 de marzo de 1984, por voluntad del Papa Juan Pablo II nace la Diócesis de Dorada Guaduas, separando las parroquias del oriente caldense que eran de la Diócesis de Manizales y sumándoles las parroquias del norte del Tolima y occidente de Cundinamarca, que pertenecían a la Diócesis de Ibagué. Su primer obispo fue Monseñor Fabio Betancur Tirado.

Entraron a conformar esta nueva Diócesis las siguientes parroquias:

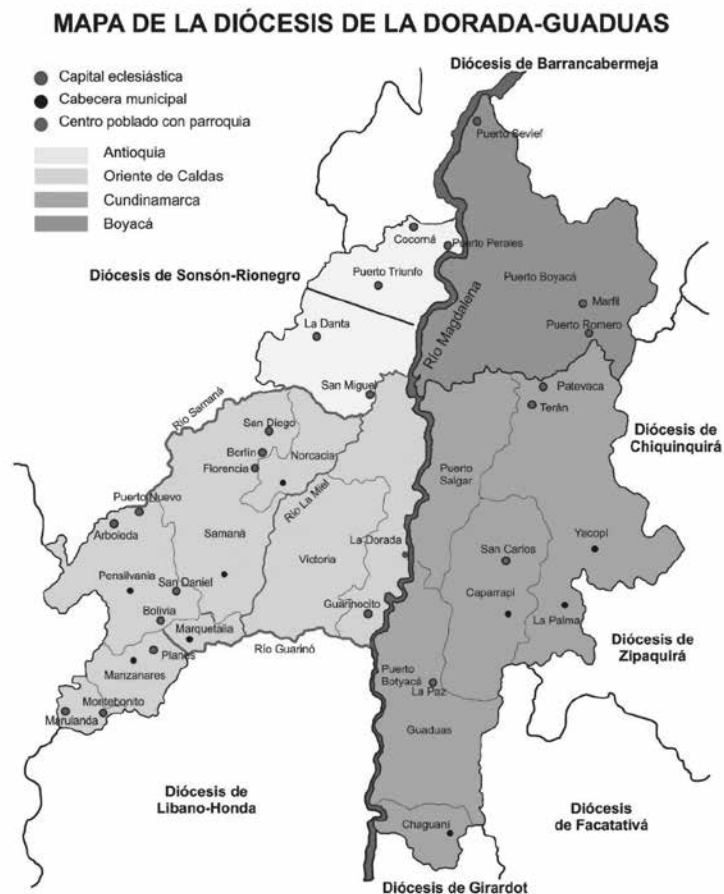
- **De la jurisdicción civil de Caldas:** Marulanda (con su corregimiento Montebonito); Manzanares (y su corregimiento Los Planes); Marquetalia (y su Corregimiento Santa Elena); Pensilvania (y sus corregimientos de Bolivia, San Daniel, Arboleda y Pueblo Nuevo); Samaná (y sus corregimientos de Florencia, Berlín y San Diego); La Dorada (y su corregimiento Guarinocito); Victoria y Norcasia.
- **De la jurisdicción civil de Antioquia:** Puerto Triunfo, La Danta y San Miguel.
- **De la jurisdicción civil de Boyacá:** Puerto Boyacá (y sus corregimientos Marfil y Puerto Romero).
- **De la jurisdicción civil de Cundinamarca:** Yacopí (y sus corregimientos Patevaca y Terán);

Caparrapí (y su corregimiento San Carlos); Guaduas (y sus corregimientos Puerto Bogotá y La Paz), Chaguaní, La Palma y Puerto Salgar.

La configuración territorial de estas parroquias debe estudiarse a partir del análisis de las circunstancias en que se fue poblando la zona en la segunda mitad del siglo XIX, con colonos de diferentes procedencias. Se trata de un amplio rincón de la geografía colombiana, donde hubo una conjunción de periferias (las de Antioquia, las del Tolima, las del Cauca, las de Cundinamarca, las de Boyacá y las de Santander), con un desarrollo inusitado al calor de las tensiones y conflictos generados por las dificultades de la apropiación de la tierra y de las minas, por el auge de la exportación del tabaco y del café, por la puesta en marcha de la navegación fluvial sobre el río Magdalena y por la construcción del ferrocarril de la Dorada y del Cable aéreo Manizales-Mariquita.

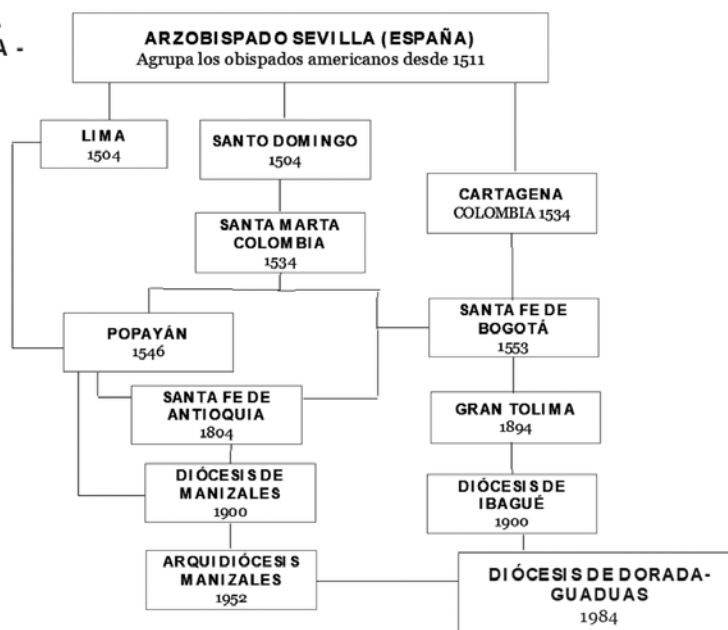
Raíces Genealógicas de la Diócesis de Dorada-Guaduas

La primera raíz es el Arzobispado de Sevilla. A partir del descubrimiento de América, las primeras diócesis americanas fueron sufragáneas del Arzobispado de Sevilla, teniendo la archidiócesis de Sevilla jurisdicción sobre estas hasta 1504, cuando fueron erigidas las arquidiócesis de Santo Domingo, México y Lima. El 15 de noviembre de 1504, mediante la Bula *Illius Fulciti*, el Papa Julio II crea la sede de Santo Domingo como Arzobispado y cabeza ecle-



Mapa de la Diócesis de Dorada-Guaduas. Las parroquias están agrupadas por subregiones departamentales.

**GENEALOGÍA DE LA
DIÓCESIS DE DORADA -
GUADUAS**



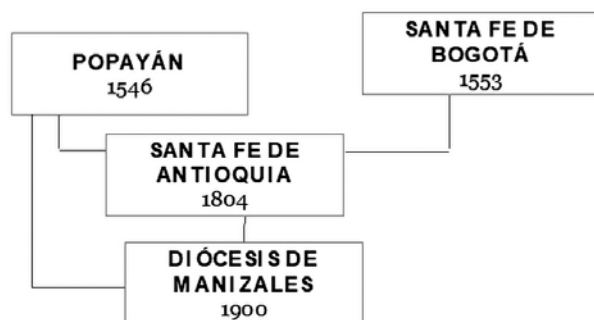
siástica de toda la isla, con jurisdicción en La Española y en Santo Domingo. Así, Santo Domingo se constituye en Arquidiócesis Primada de todas las Indias y cabeza de la futura cristiandad del Nuevo Mundo. (Duque Botero, “Temas fundamentales”, 2021, pp. 102 y ss.). Del Arzobispado de Sevilla nació también la Diócesis de Cartagena, creada mediante Bula del 24 de abril de 1534 por el Papa Clemente VII, siendo el primer obispo Fray Tomás de Toro. En este mismo año, por decisión del mismo Pontífice se creó la Diócesis de Santa Marta, segregada de la Arquidiócesis de Santo Domingo.

Popayán y Santa Fe de Antioquia



En 1536 nace la Diócesis de Cali, a la cual pertenecieron las poblaciones de Anserma y Arma desde sus fundaciones ocurridas en 1539 y 1542 respectivamente.

Como quiera que la provincia de Mariquita abrazó dentro de su jurisdicción al territorio de Arma en buena parte del período colonial, es necesario reconocer que en las raíces del organismo eclesiástico del norte tolimense y oriente caldense hay un aporte en dosis importante, del primer árbol genealógico de la iglesia católica que arranca desde 1536 con la fundación de la ciudad de Cali, continúa en 1539 con la fundación de Anserma y avanza hasta el año 1542 con la fundación de Arma (Ibídem, pp. 77 y



ss.). De hecho, de la fundación eclesiástica de Arma se derivó la de Rionegro en 1786, que como se ha venido insinuando en este estudio, fue cantera, al lado de Marinilla, en el siglo XIX, para la organización eclesiástica del actual oriente caldense.

En el año 1546 se crea la Diócesis de Popayán, agrupando instancias de gobierno eclesiástico segregadas de Lima y Santa Marta. El primer pastor designado obispo de Popayán fue Juan del Valle, quien la gobernó desde noviembre de 1548 hasta agosto de 1559. El sacerdote historiador Raúl Ortiz Toro hace una descripción minuciosa de la transición de la estructura eclesiástica entre Popayán y Manizales a la que se refiere este árbol genealógico, destacando el papel cumplido por los obispos payaneses en la implantación de la fe católica en Caldas, antes de la creación de la Diócesis de Manizales (Ortiz Toro, 2020, pp. 125-140). De aquí solo un paso o a lo sumo dos: De Salamina y Manizales a Manzanares y Pensilvania, o de Rionegro a Marinilla y de Marinilla a Pensilvania. Y ya estamos en el orden eclesiástico del oriente caldense. La sede episcopal de Popayán, erigida como diócesis el 1 de septiembre de 1546 por el papa Pablo III, fue elevada al rango de arquidiócesis metropolitana el 20 de junio de 1900, por voluntad del papa León XIII. Esta Diócesis abarcaba también territorio antioqueño. El 16 de julio de 1597, el Rey de España, teniendo noticias del incremento de la población en la parte de Antioquia, solicitó informes para erigir una diócesis en esta sección. El asunto sin embargo no prosperó hasta 1788 cuando el Oidor Visitador Juan Antonio Mon y Velarde Pardo y Cienfuegos le manifestó al Virrey Caballero y Góngora la necesidad de crear un obispado, solicitud que, al llegar a la Corte, fue aceptada en el año 1804, con la creación de la Diócesis de Santa Fe de Antioquia, tomando parroquias de Popayán y de Santa Fe de Bogotá, a condición de no llevarse a efecto hasta la muerte del Obispo de Popayán Ángel Velarde. En 1807, al fallecer el Prelado de Popayán, se hace efectiva la creación de la Diócesis de Antioquia, siendo designado primer obispo José Ignacio de Arancibia. Este prelado no se posesionó, ni tampoco Fray Fernando Cano, quien fue designado para reemplazarlo. De modo que sólo el 21 de mayo de 1827 se inicia de hecho el funcionamiento de la diócesis antioqueña,

con la posesión de su primer obispo Fray Mariano Garnica y Dorjuela, de la Orden de Santo Domingo.

Medellín

En mayo de 1863 el clero de Antioquia solicitó el traslado de la sede de Santa Fe de Antioquia a Medellín, argumentando razones geográficas, administrativas y políticas. El 8 de diciembre de 1868 se inauguró de manera solemne la Diócesis de Medellín, con su primer Obispo Monseñor Valerio Antonio Jiménez. En esta ocasión, el Sur de Antioquia (hoy norte de Caldas) fue desmembrado en Antioquia para pasar a la Diócesis de Medellín, incluyendo las parroquias de Pensilvania y San Agustín (Samaná) (Bronz y Piedrahita, 1973).

Manizales

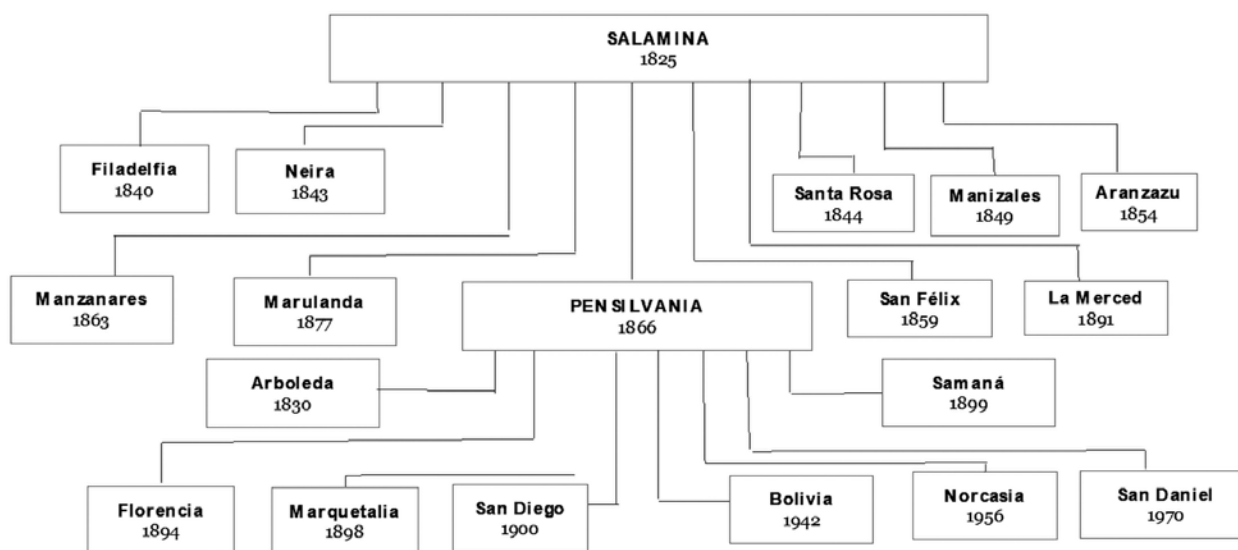
De la Diócesis de Popayán, de la de Santa Fe de Antioquia y de la de Medellín, nace el 11 de abril de 1900 la Diócesis de Manizales, erigida por el Papa León XIII, haciéndola sufragánea de Medellín. Fue su primer obispo Monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos Yarza, durante el período comprendido entre 1902 y 1921. Por su privilegiada posición geográfica, Manizales entra a cumplir la misión de albergar los territorios que en lo eclesiástico pertenecieron primero a Popayán, luego a Antioquia y



Monseñor Gregorio Nacianceno Hoyos Yarza. primer Obispo de la Diócesis de Manizales.

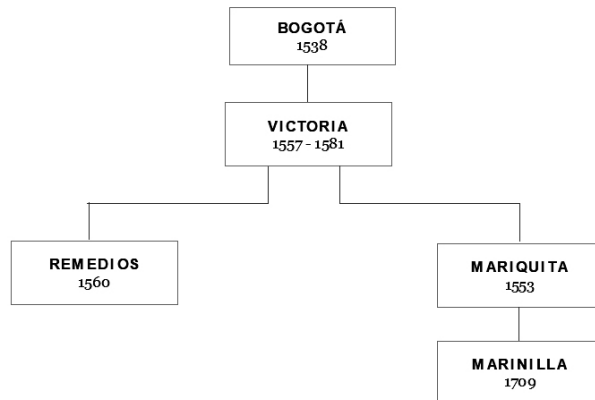
posteriormente a Medellín. La Diócesis de Manizales fue elevada al rango de Arquidiócesis en el año de 1952, agregando a sus parroquias las del actual oriente caldense, que antes pertenecían a la Diócesis de Ibagué.

En otras palabras, el tránsito de la iglesia católica de Popayán, Santa Fe de Antioquia y Medellín a Manizales, se puede ilustrar mejor con el árbol genealógico de las fundaciones del norte de Caldas que



a partir de 1850 derivan a las del oriente del mismo Departamento: De Salamina, fundada en 1825, nacen: Manzanares, fundada en 1863, Pensilvania fundada entre 1866 y 1874, y Marulanda fundada en 1877. A su vez, de Pensilvania nacen Arboleda (1830), Samaná (1889), Florencia (1894), Marquetalia (1898), San Diego (1900), Bolivia (1942), Norcasia (1956) y San Daniel (1970).

Santa Fe de Bogotá



El segundo árbol genealógico, el más directo a considerar para entender el origen eclesiástico del actual oriente caldense es el que arranca con la fundación de Bogotá en 1538, avanza a la fundación de Mariquita en 1553, continúa con las varias fundaciones de Victoria entre 1557 y 1581, y con las de Remedios en 1560 y Marinilla en 1709. El sacerdote historiador Duque Botero reconoce que después de fundada Mariquita por Francisco Núñez Pedroso, en 1553, nos fijamos en la incursión de los peninsulares en los actuales territorios del oriente caldense, dirigida por el español Asensio de Salinas Loyola, “vecino de la ciudad de Tocaima, oriundo de Salinas de Amaya, quien autorizado por la Real Audiencia, trazó dicho pueblo (el de Victoria) en el dicho año de 1557 y repartió solares (...) de Victoria nacieron Remedios (Antioquia) fundada en el Valle de Corpus Christi, por el capitán Francisco Martínez de Ospina el 15 de diciembre de 1560” (Bronx y Piedrahita, *Ibíd.*, pág. 79).

En 1553 nace la Diócesis de Santa Fe de Bogotá, con organismos eclesiásticos tomados de Santa Marta y Cartagena.

De Mariquita nacerá más tarde Marinilla, de cuyo desenvolvimiento histórico se hablará más adelante. Pese a haber sido fundada a partir de Mariquita, pasó a convertirse en jurisdicción de Antioquia por una disposición del gobierno colonial en el año 1756. De Marinilla y Sonsón salen fundadores no solamente para el actual norte caldense a mediados del siglo XIX sino también para el oriente, en las últimas décadas de dicha centuria.

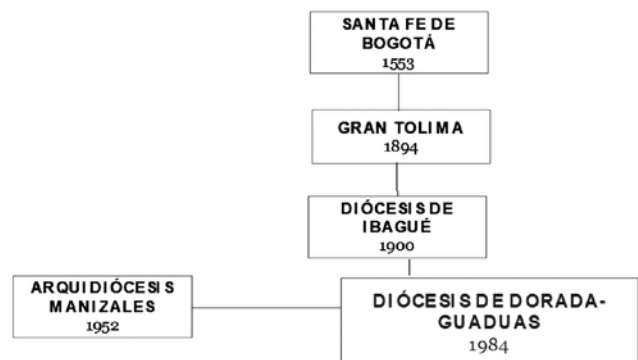
Tolima Grande

También en 1804 nace la Diócesis del Gran Tolima (Tolima y Huila), con territorios segregados de Santa Fe de Bogotá.

La figura clave en el proceso de consolidación de la iglesia católica en la región del Tolima en el siglo XIX fue el Obispo Esteban Rojas Tobar, celoso defensor de la fe católica, quien después de que llegaran a Ibagué los hermanos Maristas, convocó en 1898 el sínodo del Tolima para “desarrollar la vida parroquial y combatir los abusos tradicionales de la época”. Nombró Vicarios Generales para Ibagué, al Pbro. Jesús María Restrepo y para Neiva el Pbro. Rodolfo Pérez. El 12 de marzo de 1901 creó en Ibagué El Seminario Menor de San Joaquín.

Las Hermanas Dominicas de la Presentación llegaron a la capital del Tolima en 1901, para “educar a las jóvenes en las virtudes cristianas que deben tener las futuras madres de familia”. Rojas Tobar falleció en 1953 en Agua de Dios, asistiendo a los leprosos que llegaban a ese lugar procedentes de todas las regiones de Colombia.

Las parroquias de Marulanda, Manzanares, Marquetalia, La Dorada y Victoria pertenecieron ini-



cialmente a la Arquidiócesis de Bogotá. Luego empezaron a depender de la diócesis del Tolima erigida mediante Decreto Consistorial del 30 de agosto de 1894 con sede en Neiva. Cuando el prelado Esteban Rojas asistió en Roma al Concilio Plenario de la América Latina tuvo la oportunidad de manifestar que su diócesis

era sumamente dilatada; que era imposible que en ella hubiese fácil y expedita comunicación entre el pastor y los fieles; que los pueblos y regiones de que constaba no solo estaban separados por grandes distancias, sino que por las mismas condiciones del clima, del terreno y otras circunstancias, eran muy diversos y que por esas razones sería muy útil desmembrar y separar las parte septentrional de la misma Diócesis, y de este territorio así dividido y disgregado, formar, para su mejor administración espiritual y salud eterna de los fieles, una nueva sede episcopal; y de las dos provincias civiles restantes, de Neiva y del Sur, que forman la otra parte de la Diócesis del Tolima, erigir igualmente con el mismo fin, previa la desmembración de dichas dos provincias civiles del territorio del Diócesis del Tolima, otra segunda sede episcopal (Diario Oficial No. 11.527, citado por Duque Botero, 1957, pág. 105).

El Papa León XIII, en acuerdo con el gobierno colombiano, accedió a la solicitud del prelado Rojas Tobar y por Decreto Consistorial del 20 de mayo de 1900 erigió las diócesis de Garzón e Ibagué, en territorio del Tolima y trasladó a Monseñor Rojas a la nueva sede de la Diócesis de Garzón.

Desde ese momento, las mencionadas parroquias pasaron a pertenecer a la nueva Diócesis de Ibagué, cuyo primer obispo fue Monseñor Ismael Perdomo, nombrado en el Consistorio del 29 de abril de 1903 (Uribe V., 1918, pp. 602 y 674).

Ibagué

El 20 de mayo de 1900, el papa León XIII suprimió la diócesis del Tolima que abarcaba la región conocida como Tolima Grande (actuales departamentos de Tolima y Huila) y erige las diócesis de Garzón e Ibagué. Monseñor Esteban Rojas Tobar es nombrado administrador apostólico de Ibagué (hasta 1903) y obispo de Garzón. La **diócesis de Ibagué** fue originalmente sufragánea de la **Arqui-**

diócesis de Popayán. El 4 de diciembre de 1903 fue fundado el seminario Mayor bajo el patrocinio de María Inmaculada. El 18 de marzo de 1957 la **diócesis** cedió una porción de su territorio en favor de la erección de la **diócesis** de El Espinal. El 14 de diciembre de 1974 la diócesis de Ibagué fue elevada al rango de arquidiócesis metropolitana con la bula *Quamquam Ecclesiarum* del papa Pablo VI. El 8 de julio de 1989 cedió otra porción de su territorio en favor de la erección de la Diócesis de Líbano-Honda. Los primeros Obispos que la dirigieron fueron: Ismael Perdomo Borrero, nombrado el 8 de junio de 1903, quien ejerció hasta el 5 de febrero de 1923 cuando fue nombrado Arzobispo coadjutor de Bogotá; Pedro María Rodríguez Andrade, nombrado el 10 de abril de 1924, hasta el 17 de marzo de 1957, cuando se retiró; Arturo Duque Villegas, nombrado el 17 de marzo de 1957 hasta el 7 de julio de 1959 cuando fue nombrado Arzobispo de Manizales; y Rubén Isaza Restrepo, nombrado el 2 de noviembre de 1959 hasta el 3 de enero de 1964, cuando fue nombrado arzobispo coadjutor de Bogotá.

Ambiente político y social del siglo XIX en el noroeste del Tolima

Los procesos fundacionales, tanto en materia civil como religiosa, de la actual zona del oriente caldense tienen lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIX, un período de profundas transformaciones, tanto en el orden nacional como regional. En este período el territorio es escenario de interacciones sociales de diversa índole entre familias procedentes en su mayoría de Antioquia, pero también del Tolima, Cundinamarca, Cauca, Santander y Boyacá. Esta condición de territorio en visible pugna entre colonizadores de disímiles procedencias necesariamente tiene que desembocar en el florecimiento de múltiples conflictos sociales que se aglutinan en los partidos políticos, caldean el ambiente de las guerras civiles y propician el arraigo de los pobladores en la cultura católica que les ayudará a enfrentar desde el terreno espiritual la adversidad que representan los conflictos sociales para su sobrevivencia. No hay que olvidar que las décadas finales del siglo XIX están marcadas en lo político por la convicción de Rafael Núñez, el creador del

movimiento de la Regeneración, según la cual, la religión es la proveedora de la estabilidad requerida por “el espíritu humano (que) deambula inseguro” (Molina, 1982, pág. 144). En la barahúnda de las tensiones y conflictos políticos y sociales que ralentizaron el desarrollo armónico de la sociedad colombiana en la segunda mitad del siglo XIX, la religión surge como la proveedora de esa solidez de las estructuras sociales, que no puede ser proporcionada por los movimientos políticos. Ricardo de los Ríos Tobón, refiriéndose a los rasgos de la colonización, lo expresa en estos elocuentes términos:

La religión católica (...) representó un aglutinante social y un motor más para el proceso colonizador. Parroquia y Municipio fueron sinónimos y los colonos no consideraron completa su fundación sino cuando el pequeño campanario de la iglesia sobresalía por entre los ranchos de la incipiente población (De los Ríos Tobón, 1983, pág. 133).

En buena parte de la segunda mitad del siglo XIX, la franja comprendida entre el río Guarinó y el río La Miel, es una especie de emparedado entre la cultura conservadora del oriente antioqueño y el ambiente liberal del norte tolimense. Así lo reconoce el historiador James Henderson (1984) al afirmar que a finales del siglo XIX “el valle norte del Tolima era liberal, mientras el noroccidente y el sur eran conservadores, dada la adscripción de sus habitantes más influyentes”. Lo que coincide con la apreciación de Fabio Zambrano para quien, desde el siglo XIX se constituyen idiosincrasias regionales que se corresponden con las ideologías de los partidos: “Las zonas de tierra fría y de ocupación temprana serían de tendencia conservadora, y las de tierra caliente y de ocupación más reciente habrían tendido al liberalismo” (Zambrano, 1993, pp. 79-106).

En otras palabras, el siglo XIX marca la zona actual del oriente caldense, como un territorio de tensiones y conflictos locales, no sólo por su carácter limítrofe entre Antioquia y Tolima, sino sobre todo por su aislamiento, su clima selvático y malsano para la salud humana y por su topografía montañosa, que la hacen de difícil acceso. Sólo los intentos de accederla a través del Camino de Villegas promovido por los españoles de la restauración monárquica en los tiempos de la independencia para castigo de

los republicanos comprometidos con la revolución, sumados al entramado de senderos que se van formando durante las guerras civiles decimonónicas, vienen a mostrarle el camino a los antioqueños que al finalizar el siglo XIX se desplazan hacia el suroriente en busca de minas y terrenos baldíos para garantizar la sobrevivencia de sus familias (Ocampo Cardona, “El Oriente de Caldas...”).

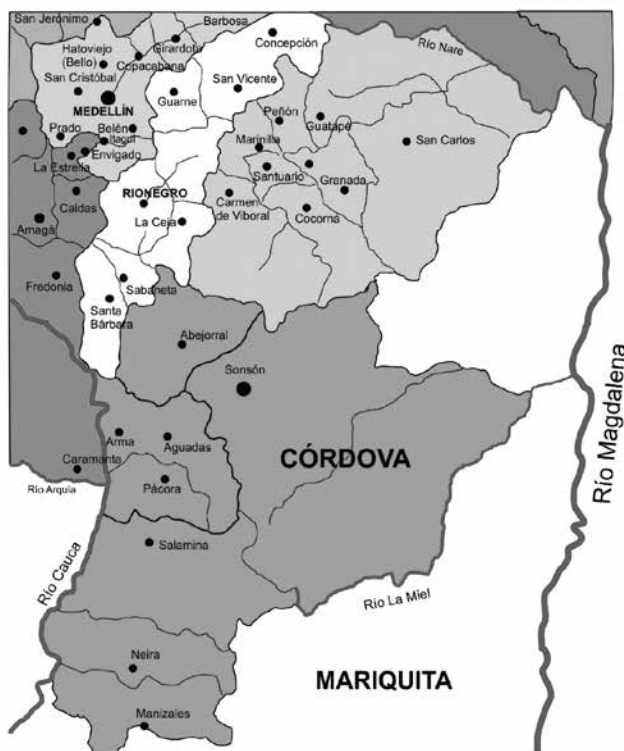
Estas circunstancias explican la tardía formación de los actuales municipios de Marulanda, Manzanares, Marquetalia, Pensilvania, Samaná, Norcasia, Victoria y Dorada, con oleajes migratorios que empiezan a mediados del siglo XIX, procedentes del actual norte de Caldas (donde no alcanzaron la repartición de la tierra) y que continúan en las últimas décadas de la citada centuria, procedentes directamente del oriente antioqueño, especialmente de las poblaciones de Sonsón, Rionegro, Marinilla, La Ceja, El Retiro, Granada y San Vicente. Oleajes migratorios que no obstante provenir en su mayor parte de tierras antioqueñas, se van constituyendo en una mezcla cultural con los aportes de tolimenses, santandereanos, boyacenses y cundinamarqueses, y que se enriquece aún más en las primeras décadas del siglo XX con la llegada de árabes, palestinos, sirio libaneses, ingleses, suecos, holandeses y alemanes.

Así, comprender los rasgos del proceso de asentamiento del organismo católico en la zona de nuestro estudio implica entender la dinámica de las tensiones vividas por los antioqueños en su relación con los tolimenses, caucanos y pobladores de otras procedencias y para ello, darle una mirada al desenvolvimiento social, político, económico y religioso de la zona oriental de Antioquia y septentrional del Tolima, de donde llegaron las migraciones que dieron origen a las fundaciones en la segunda mitad del siglo XIX. Aquí lo veremos en panorámica, por las obvias razones relacionadas con la delimitación de nuestro espacio de análisis, debida a la naturaleza de este trabajo.

Marinilla, tradición levítica y conservadora

Gran porcentaje de los pobladores que al finalizar el siglo XIX, llegan al actual oriente caldense, provie-

MAPA DEL SUR-ORIENTE ANTIOQUEÑO AL FINALIZAR EL SIGLO XIX



Mapa del Suroriente antioqueño al finalizar el siglo XIX

ne del suroriente antioqueño, ya que hayan dado la vuelta por el norte de Caldas en los primeros oleajes migratorios ocurridos al partirse en dos el siglo XIX ambientados con los sucesos fundacionales de Salamina y Manizales, o que hayan llegado directamente de Sonsón y Marinilla en las últimas décadas de dicha centuria, traídos por las vicisitudes de las guerras civiles de finales del siglo XIX, especialmente la de Mosquera en 1860, la de los conservadores en 1876, y la Guerra de los Mil Días.

Desde el siglo XVI la población aborigen del actual oriente antioqueño ha sido sustituida por los españoles llegados a la región en el marco de la conquista dirigida por Francisco Núñez Pedroso, el fundador de Mariquita. Esto lo reconoce el historiador mariquillo Ulpiano Ramírez Urrea (1984), cuando afirma:

“El capitán Francisco Núñez Pedroso, descubridor del Valle del Corpus Christi (Remedios) y fundador de Mariquita, y luego Francisco Martínez de Ospina, quien según autorizados cronistas fundó una ciudad con el nombre de Nuestra Señora de los Remedios el 15 de diciembre de 1560, cerca de lo que

hoy es San Carlos, de la cual quedaron apenas vestigios. Como estos conquistadores procedían de la ciudad de Marinilla y penetraban por las montañas de Oriente de Antioquia hacia el nordeste en donde se fundó después el pueblo que hoy existe con el nombre de Remedios, provino de aquí naturalmente que este corregimiento - al que correspondieron los valles de Rionegro y Marinilla- dependiese de la Provincia de Mariquita. Dos siglos después fue cuando el Virrey Solís, célebre entre los Gobernadores del Nuevo Reino de Granada, mandó incorporar por decreto de 4 de junio de 1756, aquel territorio a la Provincia de Antioquia”.

Remedios, fundada por los españoles en 1560, es la base para la fundación en 1709 de la población de Marinilla, en una gesta orientada por el mariquiteño Juan Duque de Estrada y el armenio Francisco Mansueto Giraldo. Originalmente la jurisdicción de Marinilla se constituye con los territorios que hoy ocupan la misma Marinilla más los municipios de Santuario, Carmen de Viboral, Cocorná, Granada (antes llamada Vahos) y el Peñol, municipios éstos que se van desgajando sucesivamente a medida que

crecen en importancia. Desde aquellos tiempos la región suroriental de Antioquia empieza a caracterizarse por su espíritu religioso. De hecho, la primera forma territorial que tuvo Marinilla fue la de Parroquia, erigida como tal el 31 de enero de 1752, “por provisión del Virrey D. José Alfonso de Pizarro -previo decreto del Visitador General Dr. D. Melchor Gutiérrez de Lara. Fue primer cura en propiedad el Dr. D. Fabián Sebastián Jiménez” (Ramírez Urrea, *Ibídem*, pág. 18).

Del carácter de Parroquia, Marinilla es ascendida a Villa, mediante Cédula Real del 21 de noviembre de 1787. Para este momento la población ha progresado tanto que “pudo solicitar con justicia y éxito, uno de los títulos con que los Soberanos Españoles solían condecorar a los pueblos europeos o americanos, que en alguna manera se hacían notar” (Ramírez Urrea, *Ibídem*, pág. 20). Posteriormente, el Dictador Juan del Corral incrementará la importancia de esta Villa ascendiéndola a la categoría de Ciudad mediante Decreto del Gobierno del Estado de Antioquia, del 25 de agosto de 1813, siendo secretario el patriota historiador José Manuel Restrepo (Ramírez Urrea, *Ibídem*, pág. 20).

Por los tiempos de la Independencia, después del período dictatorial de Juan del Corral y en virtud de los movimientos de la restauración monárquica, el poder en Antioquia cae en manos del coronel español Carlos Tolrá. En este ambiente, Marinilla, bajo el liderazgo de tres destacados sacerdotes, Jorge Ramón de Posada, Francisco Javier Gómez y Ramón Gómez establecen un cordón de postas para mantener informada a la población de los sucesos de la guerra y propiciar, una vez logrado el triunfo de los patriotas en Boyacá, la llegada a Antioquia del libertador de la región, General José María Córdoba.

Entre los años 1811 y 1816 Marinilla está compuesta por las Fracciones de El Carmen, Santuario, Vahos, Cocorná, Ceja de Pereira, Ceja de Guatapé, el Peñol, San Carlos, El Totumo, Canoas, Falditas y Pozo. Consolidada la separación de España y establecida la República, los marinillos presencian con pesar la división de los patriotas en dos bandos: el Bolívarianismo y el Santanderismo. Tercian a favor de Bolívar y son extraños al surgimiento de las logias y de las enseñanzas de Bentham, autorizados

por Santander a quien consideran seguidor de Vicente Azuero, “el fundador, el padre y el modelo del movimiento irreligioso, utilitarista y antipatriótico de entonces” (Ramírez Urrea, *Ibídem*, pág. 68). Llegado el momento de la Revolución de Córdoba, los marinillos declaran que 1829 ha sido “un año de infortunio para Antioquia, en que un hijo suyo, prevalido de su valor, de su prestigio, y esperando siempre en los sucesos prósperos de una fortuna que creyó inmutable, pretendió despojar de la autoridad legítima a aquel héroe a quien el pueblo la había confiado, y Marinilla que le acompañó en sus empresas justas, tuvo el dolor y la osadía de oponerse sin rodeos a sus últimos intentos” (Ramírez Urrea, *Ibídem*, pág. 70).

Después llega la Revolución de los Conventos entre 1839 y 1841, teatro en el que brilla por su protagonismo el marinillo Rafael María Giraldo. Una tras otra, las guerras civiles del siglo XIX le van dando al suroriental antioqueño la oportunidad de revelarse como una población impregnada de valores conservadores, sentimiento conservadurista que se acentúa en los tiempos de la revolución mosquerista, cuando el liberalismo radical le quita a Marinilla la calidad de Capital de la Provincia de Oriente que ostenta desde tiempo atrás, para pasársela a Rionegro. Queda Marinilla dependiendo de las autoridades civiles de Rionegro. Y lo que más les duele, relegada a una categoría inferior a la del en ese momento erigido distrito del Peñol que había surgido de sus propias entrañas territoriales (Ramírez Urrea, *Ibídem*, pág. 245).

En este ambiente tienen lugar las migraciones antioqueñas al noroeste del Tolima en la segunda mitad del siglo XIX que se desarrollaron básicamente en dos líneas: La primera, que coincidió en el tiempo con la revolución mosquerista de 1860, cubrió la vertiente oriental de la cordillera central, en la que aparecieron las fundaciones del Líbano, Casabianca, Santa Isabel, Soledad, Fresno y Villahermosa. La segunda, que coincidió con las revoluciones conservadoras de 1876 y 1885, cubrió las franjas comprendidas entre el río Samaná al norte y el río Guarín al sur, en las que aparecieron las fundaciones de Marulanda, Manzanares, Pensilvania, Samaná, Marquetalia, Victoria, Dorada y Norcasia.

NOROESTE DEL TOLIMA AL FINALIZAR EL SIGLO XIX

*Noroeste del Tolima*

Esta última línea de poblamiento por su parte fue configurando dos subregiones separadas por el río La Miel. Una hacia el norte, entre el río La Miel y el río Samaná Sur (Pensilvania y Samaná), con mayor influencia poblacional del oriente antioqueño y otra hacia el sur, entre el río La Miel y el río Guarinó (Marulanda, Manzanares, Marquetalia, Victoria y Dorada) con un mayor dinamismo en materia de intercambios familiares y con influencia poblacional del Tolima, Cauca, Cundinamarca, Boyacá y extranjeros.

Ambalema y la diversidad cultural del norte tolimense en el siglo XIX

Con esa raigambre conservadora del pueblo mariñillo, los antioqueños de la actual región del oriente caldense tuvieron que vérselas en el proceso colonizador de finales del siglo XIX, con otros conglomerados humanos de muy diferente condición: el de los tolimenses, caucanos, cundinamarqueses, boyacenses y santandereanos que llegaron como de aventura o de fortuita migración al territorio. De he-

cho, toda la zona noroccidental tuvo un inusitado desarrollo en la segunda mitad del siglo XIX que le generó ventajas con respecto al resto del territorio del Tolima. Tal desarrollo se derivó de tres fenómenos: En primer lugar, los procesos de colonización y poblamiento en el noroeste (hoy norte del Tolima y oriente de Caldas) a cargo de familias antioqueñas provenientes del norte de Caldas y el suroriente antioqueño, que con su llegada ampliaron la frontera agrícola del sur de Antioquia y el norte del Tolima.

En segundo lugar, el auge del cultivo del tabaco en Ambalema. Actividad que propició el incremento de la población en la región con las nuevas familias que llegaron a fundar sus sementeras y con la mano de obra atraída por los buenos jornales que se ofrecían en las haciendas tabacaleras de Ambalema (Pérez, 1863). Aunque el boom del tabaco fue temporal, porque en la década del 70 otros países empezaron a producirlo y los precios en el comercio internacional bajaron. Para finales del siglo Ambalema ya había perdido toda su importancia. Sin embargo, una cierta prosperidad económica se mantuvo en el norte del Tolima. Muchos de los que

habían invertido en tabaco, nacionales y extranjeros, permanecieron en la zona como hacendados y siguieron desarrollando una agricultura de tipo más empresarial. Todavía a finales de siglo, varios empresarios del tabaco tenían casas de comercio, principalmente en Honda, puerto sobre el Magdalena al norte de Ambalema. Algunos también estaban invirtiendo de nuevo en la explotación de las minas de la zona (Escobar Guzmán, 2013, pág. 61). En tercer lugar, la introducción de la navegación a vapor por el río Magdalena patrocinada por las empresas tabacaleras, contribuyó ostensiblemente al desarrollo del comercio y la agricultura en el norte tolimense. A partir de la década del 50 comenzaron a viajar regularmente barcos desde la Costa Atlántica hasta Honda (Fischer, 1997). Entre 1851 y 1852 llegaron los vapores “Honda” y “Manzanares”, y la prensa habló además de la existencia del “Calamar” y el “Barranquilla”, de los empresarios Batis y Amburgieer. El gobierno de Mosquera encargó también al ingeniero norteamericano Enrique Tracey la elaboración del primer estudio sobre la navegación. Francisco Montoya, tabacalero de Ambalema, siguiendo los pasos de Elbers, había traído en 1839 el vapor “Unión”, que llegó hasta Honda y sirvió de buque de guerra entre 1840 y 1842. El vapor “El Patrono” fue introducido en 1856. El empresario ferrocarrilero Francisco Javier Cisneros también montó una empresa naviera para movilizar sus importaciones (Rojas Pérez, 1998).

A la navegación fluvial por el Magdalena debe sumársele la construcción del Ferrocarril de La Dorada y del Cable Aéreo Manizales-Mariquita, que modernizan el transporte en la región y estimulan la llegada de extranjeros, para completar ese ambiente no sólo de modernidad en la transición del siglo XIX al XX, sino también de pluralidad y tensión social.

Finalizando el siglo también empezó a sembrarse café, producto que en el siglo XX jalonará la economía de la zona. A partir de 1885 empieza con fuerza la producción de café en Líbano, Rovira, Chaparral e Ibagué, convirtiéndose en un dinamizador de la economía. El clima, la calidad de la tierra y la proyección del producto como materia de exportación propiciaron la adopción del cultivo.

Sumados los efectos del cultivo y comercialización del café, a los de la decadente pero subsistente actividad tabacalera, los de la navegación a vapor por el río Magdalena el Ferrocarril de La Dorada, El Cable Aéreo Manizales-Mariquita y los del dinámico proceso de poblamiento del noroccidente tolimense (hoy oriente de Caldas), dan como resultado la formación de un territorio convertido en “el principal bastión de la economía del Estado del Tolima, mientras el resto de la región tuvo un desarrollo menos dinámico o incluso sufrió un deterioro económico” (Escobar Guzmán, óp. cit., pág. 62).

Religiosidad a prueba de los intereses en conflicto

Los antioqueños oriundos de Marinilla, Sonsón, Yarumal, Abejorral y otros pueblos paisas que penetraron en el norte del Tolima, abrieron caminos, descuajaron montes, sembraron cultivos de tierra fría, intensificaron el cultivo del café, trajeron sus costumbres ancestrales y su religión católica, y la defendieron de las leyes que le fueron adversas por el interés del liberalismo de separar las potestades civiles de las eclesiásticas. Con el telón de fondo de la orientación doctrinal del Papa Pío IX y su famoso Syllabus, se desenvolvió el catolicismo. Desenvolvimiento que tuvo notorias singularidades en la región por la complejidad de los conflictos locales que prepararon el caldo de cultivo para las guerras civiles de finales del siglo, especialmente la Guerra de los Mil Días. Conflictos que se hicieron difíciles de resolver por asuntos relacionados con la tenencia de la tierra, pugnas de intereses entre mineros y agricultores, desavenencias entre poblaciones por la primacía de unas sobre otras y por los territorios de su jurisdicción, disparidades por la introducción de nuevos impuestos, especialmente el del aguardiente, y muchos otros antagonismos que se harían largos de enumerar y explicar.

El desafío de la iglesia católica en este escenario es sortear las reformas y contemporizar con varias administraciones, desestabilizando hasta donde le sea posible a los gobiernos liberales de mitad de siglo. Combate a los reformadores del Olimpo Radical, hace alianza con el movimiento de la Regeneración

para recuperar los beneficios perdidos en el período del Radicalismo liberal y se empodera con la normativa constitucional de 1886, obteniendo con el Concordato de 1887, la primacía sobre los demás cultos (Ramos Garbiras, 2021).

A continuación, un breve esbozo de los liderazgos que, desde los partidos políticos y partes en contienda, tuvieron el encargo de dirimir con las armas las situaciones vividas por la población de este territorio.

En el contexto de la Guerra de los Mil Días, el liderazgo más destacado de los ejércitos liberales lo desempeñó el General Ramón Marín, minero oriundo de Marmato, quien actuaba bajo la orientación política de los generales Aquileo Parra, Jorge E. Manrique y Rafael Uribe Uribe. El Negro Marín inició sus actuaciones en el norte del Tolima como capataz de los trabajadores en las minas de Frías en el sector de Santana (hoy Falan), con influencia en las jurisdicciones de Guayabal y Villahermosa. Cuando como consecuencia de la victoria liberal en el encuentro de armas de Peralonso (Santander), en diciembre de 1899, los conservadores aumentaron los reclutamientos y hostigamientos contra los liberales, mediante cobro de impuestos de guerra, el general Ramón Marín, quien había participado ya en guerras anteriores, entró en escena con sus tropas y se mantuvo hasta el fin de la guerra sin que los conservadores lograran apresarlo.

Las fuerzas comandadas por Ramón Marín en las llanuras entre Ibagué y Honda fueron las más resistentes contra el conservatismo y se mantuvieron en movimiento constante, atacando las poblaciones de Honda, Ambalema y Líbano, así como los caminos a Manizales y el ferrocarril que viajaba entre la costa Atlántica y Honda. Los ingleses, dueños de numerosas minas y haciendas en ese territorio fueron acusados constantemente a lo largo de la guerra de ayudar a los liberales. Se decía que los hombres de Marín se escondían en los socavones de las minas, ocultaban allí también lo que expropiaban, trabajaban en las minas, podían movilizarse por los potreros de las haciendas de los ingleses, obtenían de ellos víveres y armas, podían usar líneas telefónicas de las haciendas para comunicarse. De lo que se infiere que la ayuda de los ingleses fue esencial para las fuerzas de Marín, que adquirieron un importante



*General Ramón Marín.
Retrato de Marco Rico*

poder en la zona a pesar de tener que estar desplazándose continuamente por el asedio constante de los conservadores (Ramos Garbiras, *Ibíd.*, pág. 208).

El principal representante de la contraparte en la zona fue el general Manuel Casabianca Wélsares, figura visible de la Regeneración en el Tolima, gober-



General Manuel Casabianca Wélsares



Monseñor Esteban Rojas Tobar.

nador de ese Estado en cuatro ocasiones entre 1886 y 1898. Sin embargo, Casabianca no era considerado un caudillo regional, pues no provenía de una familia de tradición tolimense. Su padre era francés y su madre venezolana, y él había nacido mientras sus padres viajaban en un barco por las costas del mar Caribe. Se educó en Santander bajo el auspicio de la poderosa familia conservadora Canal, al lado de quienes desde la década de 1850 comenzó a tomar armas en contiendas civiles, siendo aún menor de edad. Después fue acogido en el Tolima por la familia Caicedo, ricos hacendados con propiedades en el centro del Estado, donde hizo fortuna por medio de sociedades comerciales para la explotación de productos agrícolas, como quina o arroz. Pero no era de los hacendados más adinerados del Tolima (Ramos Garbiras, *Ibidem*, págs. 56 y ss.). En 1886 Casabianca llegó a la cúpula del poder, en calidad de gobernador del Tolima, gozando de la confianza de Núñez por haber contribuido militarmente a derrotar el ejército liberal en ese territorio en la guerra de 1885.

Por su parte la Iglesia católica tuvo en este territorio como su más destacado representante a Monseñor Esteban Rojas Tobar, figura central en el proceso de “conservatización” del sur del Tolima, creador de la Diócesis del Tolima en 1894 y de la de Garzón

en 1900. Doctrinario sacerdote, hijo de una familia liberal de gran poder económico en la Provincia del Sur, este sacerdote se comprometió activamente con la evangelización de la zona, siguiendo los postulados del Papa Pío IX y el Primer Concilio Vaticano de 1869-1870. Como primer obispo de la Diócesis del Tolima y luego de la de Garzón,

Hizo refacciones y ampliaciones de las iglesias en varios pueblos, realizó constantes visitas pastorales a estos, ejerciendo allí directamente labores sacerdotales, organizó un sínodo sacerdotal, promovió la creación de colegios dirigidos por religiosos y creó un seminario mayor y uno menor para formar sacerdotes en el Tolima. Su acción no se limitó a lo eclesiástico. Atacó constantemente en los púlpitos y en las pastorales las ideas liberales como fuente de error y de pecado. En tiempos de guerra incentivó abiertamente a la población a formarse en los ejércitos conservadores y él mismo llegó a dirigir guerrillas conservadoras (Moreno, 1996, pp. 121-165).

Rojas Tobar fue clave en la construcción de un discurso que identificaba al sur del Tolima como una región cohesionada por el conservatismo católico. Supo aprovechar el malestar generado por el traslado de la capital del Estado, de Neiva a Ibagué, convirtiéndose en el principal impulsor de la creación del Departamento del Huila y de su alineamiento con el partido conservador.

Tal es en síntesis el escenario de la fundación de Líbano, que se adscribe a la Vicaría de San Esteban Protomártir, y de la creación de las parroquias y vice parroquias de Murillo, Herveo, Fresno, Villahermosa, Casabianca y otros poblados nacidos en el hervor de la llegada de nuevos colonos. Lo que desemboca en la creación, por decreto consistorial del 20 de mayo de 1890 firmado por el Papa León XIII, de las Diócesis de Garzón e Ibagué, el nombramiento de Esteban Rojas, como Obispo de Garzón y Administrador Apostólico de Ibagué. El 30 de agosto de 1894, se erige así mismo la Diócesis del Tolima con sede episcopal en Neiva y se nombra al mismo Rojas, huilense oriundo de Tarqui, Obispo de la nueva Diócesis. Dentro de estas diócesis tolimenses se incardinan las parroquias y vice parroquias que aparecen en las dos últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX, en el actual territorio del oriente caldense: Marulanda, Manzanares,

Pensilvania, Marquetalia, Samaná, Victoria, Dorada y Norcasia.

Parroquias caldenses en la Diócesis de Dorada-Guaduas

Victoria

Victoria comparte con Anserma y con Arma el honor de conformar el trío de las primeras ciudades fundadas por los españoles en el actual territorio de Caldas, en el siglo XVI. El sacerdote historiador Guillermo Duque Botero, apoyado en el cronista Fray Pedro Simón, rescata del olvido a los primeros evangelizadores del territorio, con estas palabras:

En los principios de la fundación de Victoria, los hijos de San Francisco establecieron allí un convento. Estos abnegados misioneros fueron los primeros que evangelizaron a los indios pantágoras y panches. (...) Pero habiéndose acabado la gente india, sucumbió la ciudad, que hubo de trasladarse y después aniquilarse. Por esta razón, los celosos apóstoles del Evangelio trasladaron su convento a Mariquita en el año de 1585. De esta suerte el escenario de las misiones franciscanas no fueron solo ambas riberas del cristalino río Gualí, que besa al pasar el convento de San Francisco de Mariquita, sino también los bárbaros naturales del río Guarinó y los indios llamados palenques (Moreno, Ibidem.).

Después de varios intentos de restauración de la población, el penúltimo ensayo corresponde aproximadamente al año 1840, en el interregno entre la guerra de los Conventos y la Revolución de Mosquera, en la Cuchilla de Bellavista, al noroeste de la actual ubicación, donde el sitio de Victoria compartió su hermandad con las fincas y parajes del Aguacate, Palmichal, Mesones y Quebradaseca entre otros. “Habiéndose escaseado las aguas a consecuencia de un largo verano, se trasladaron en 1879 al sitio de Los Planes” (actual ubicación) (Robledo Correa, *Obra Citada*, pág. 232), en una gesta dirigida por Isidro Mejía, Manuel Iral, Fernando Gil, Doroteo Domínguez, Miguel Jaramillo y otros.

Este caserío que corresponde a la actual cabecera del municipio de Victoria adquirió el 30 de enero de 1884 la categoría de aldea, con la actuación del sacerdote Tomás Gallego, quien abrió en esa fecha



Templo de Victoria.

los libros parroquiales. Para entonces la población había adquirido alguna importancia, aunque en términos de urbanismo no pasaba de ser un puñado de ranchos pajizos dispersos por la explanada en donde hoy está situado el sector céntrico del municipio. Por esa época la Arquidiócesis de Bogotá, a la cual pertenecía eclesiásticamente esta región, designó al presbítero Tomás María Gallego, cura párroco de la ciudad de Honda, para que se encargara de la feligresía de Victoria, correspondiéndole a este sacerdote abrir los libros parroquiales y organizar el culto religioso. Así se desprende del libro de bautismos en el que aparece la siguiente partida, la primera que se registró:

En Victoria, a treinta de enero de 1884, yo el cura que suscribo, bauticé solemnemente un niño de tres meses y doce días de nacido, a quien llamé Pedro Antonio, hijo legítimo de Heliodoro Mora y Marceliana Mejía. Abuelos paternos: Julián Mora y Juliana Estrada y maternos: Isidro Mejía y Agustina Acosta. Fueron sus padrinos Ricardo González y Tránsito Mantilla a quienes advertí el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fe, Tomás María Gallego. (Muñoz Cerón y Vargas Moreno, 2020, pp. 379, 380).

En una fecha incierta pero que se estima anterior al año 1900, Monseñor Moisés Higuera, Deán de la Iglesia Metropolitana de Bogotá, visitador delegado por el Arzobispo de Bogotá Telésforo Paúl, realizó la primera visita pastoral en Victoria. En esa época no existía sacerdote con residencia en el lugar. Era requisito previo para ello que se construyera un

templo de tres naves y con la mayor capacidad posible para el culto.

Una segunda visita pastoral fue recibida en el lugar en el año 1905, esta vez del Monseñor Ismael Perdomo, Obispo de Ibagué, quien ordenó terminar la pequeña iglesia de tabla y zinc y recomendó que las paredes se levantaran de madera gruesa para una mayor seguridad de la edificación. El mismo prelado, en una tercera visita al lugar el 20 de febrero de 1919, deja entrever en el artículo 4º de su Auto de Visita Pastoral que la población “no ha sido erigida canónicamente en Parroquia”, pero que contando con pila bautismal, libros parroquiales y reserva del Santísimo Sacramento, es posible para los pobladores elevar “un memorial firmado por los vecinos principales, en el cual se nos pedirá el permiso para que puedan hacerse las funciones parroquiales y reservarse el Santísimo. El Señor Cura Párroco acompañará a dicho memorial un informe sobre la necesidad y utilidad de conservar las cosas como están” (Duque Botero, 1957, pág. 474).

Para el año de 1925 ya la iglesia de Victoria había sido elevada a la categoría de viceparroquia. No obstante, hubo que esperar hasta 1944, año en que se creó la parroquia, con la designación de primer párroco del sacerdote alemán Jacobo Sthall. De él dijo Monseñor Pedro María Rodríguez en su Auto de visita de 1947: *Alabamos la obra apostólica del señor Cura y su esfuerzo incansable en la construcción del templo y demás actividades parroquiales*. Cuando en 1953 la parroquia de Victoria deja de pertenecer a la jurisdicción eclesiástica de Ibagué para incorporarse a la Arquidiócesis de Manizales, la población ha caído en un estado de suspenso en materia religiosa, si se tiene en cuenta que para el



Templo de Manizales.

día 12 del mes de junio de 1954, el Arzobispo de Manizales expide el Decreto No. 1412, erigiendo la Parroquia de Victoria y designando “Párroco inamovible” al Presbítero Gregorio Angoitia (Duque Botero, *Ibidem*, pág. 474).

El 16 de julio de 1984 Victoria es segregada de la Arquidiócesis de Manizales para entrar a formar parte de la nueva Diócesis de La Dorada-Guaduas.

Manzanares

El 12 de enero de 1866, el Presbítero Manuel Emeterio Díaz Badillo recibe un comunicado de la Arquidiócesis de Bogotá, firmado por Ignacio Buena-ventura en representación del Señor Arzobispo, en el que se le comisiona para dar un informe detallado sobre la conveniencia o inconveniencia de erigir una parroquia en ese sitio (Duque Botero, *Ibidem*, pág. 4). Cuarenta días más tarde, el 18 de febrero de 1866, el sacerdote Díaz Badillo abre los libros parroquiales con la partida de bautizo de José Saturnino Antonio Maldonado.

Diez meses después, con fecha 26 de febrero de 1866, el mismo sacerdote Díaz Badillo suscribe en compañía del alcalde de la aldea, Daniel Marulanda, un informe para la arquidiócesis de Bogotá, en el que describen los límites de la que se deberá erigir como Parroquia de Manzanares. Lo hacen en estos términos:

En la aldea de Manzanares a 26 de febrero de 1866 los infrascritos, es a saber: Manuel Emeterio Díaz, Presbítero; comisionado para la Administración de los Sacramentos en esta aldea y para informar a la Curia sobre la conveniencia o inconveniencia de su erección en parroquia según el nombramiento comunicado por nota oficial del 12 de enero de este año marcada con el No. 45 y Daniel Marulanda, Alcalde de la Aldea, teniendo a la vista el croquis de los terrenos formado por éste efecto y el cual acompañamos, hemos venido en acuerdo de fijar los límites de la Parroquia de Manzanares en los términos que pasan a expresarse: De los valles altos, tomando la cordillera que limita al Estado del Tolima con el de Antioquia, hasta la dirección recta del nacimiento del río Perrillo; por éste abajo, hasta la desembocadura del Guarinó; abajo hasta la dirección recta del alto denominado Risaralda; de aquí en rectitud al río La Miel por ésta arriba a su nacimiento en los



Pbro. Manuel Emeterio Díaz Badillo



Pbro. Antonio Hartman.

Valles altos. La antecedente demarcación reúne en sí misma todas las condiciones que haciéndola la más natural, hacen también que ella sea necesaria para el fin que se propone que es la administración eclesiástica, lo cual deseamos sea todo a mayor gloria de Dios, bien de las almas, de la Iglesia y del Estado. Con el mayor laconismo, claridad y exactitud, vamos a demostrar que la demarcación de la Parroquia tal como se ha señalado es muy natural y necesaria. Para esto, basta decir que los habitantes diseminados en los puntos habitados del territorio demarcado no tienen administración propia y que de ningún Párroco podrán recibir esta administración tan pronta y fácil como del que se ha nombrado para esta aldea, todo esto atendiendo a la actualidad, distancia y demás concurrentes, pues Manzanares es el punto central del territorio demarcado como se ve por el plano topográfico o croquis mencionado (Montes y Grisales).

El Pbro. Manuel Emeterio Díaz Badillo, primer párroco de Manzanares, había nacido en Morales, Departamento del Magdalena, y para lograr la creación de la Parroquia se comprometió a que los feligreses donaran la cantidad de 400 pesos anuales para la congrua sustentación del párroco (Ramírez Ramírez, 2020, pág. 327).

Dos años después, mediante providencia del 3 de diciembre de 1868, la Arquidiócesis de Bogotá decreta el ascenso de la aldea de Manzanares a la calidad de parroquia, con el título de San Antonio, bajo la protección del Rosario, de San Antonio de Padua y San Francisco de Asís, señalando como límites de Pastoral Jurisdicción los señalados en el Acta de En-

marcación, de acuerdo con la solicitud presentada por el sacerdote Manuel Emeterio Díaz y el alcalde Daniel Marulanda.

El sacerdote historiador Duque Botero incluye en su obra sobre la historia del Clero de Caldas, la siguiente lista de párrocos de Manzanares, desde su fundación hasta los años 30 del siglo XX (Duque Botero, óp. cit., pp. 420-421):

Manuel Emeterio Díaz: enero 12 de 1866 a marzo 29 de 1877. Jesús María Cadavid: mayo 3 de 1878 a enero de 1879. Jesús María Restrepo Restrepo: abril 20 de 1877 a julio 14 de 1889. Rafael Amador Ramírez: agosto 23 de 1877 a julio 17 de 1889. Tomás Gallego: junio 24 de 1879 a abril 11 de 1880. Juan Francisco Hurtado: febrero 28 de 1880 a junio 16 de 1896. José María de Jesús Ramírez R.: septiembre 4 de 1889. Neftalí Lozano: septiembre 13 de 1896 a diciembre 19 de 1897. Jesús María Correal: noviembre 14 de 1898 a septiembre 30 de 1899. Hipólito Macías, Aicardo María Laserna, Heliodoro Perdomo y Daniel María López Rodríguez: Breves períodos. Antonio Hartmann: marzo 26 de 1900 a agosto 27 de 1916. Mariano Sánchez: agosto 28 de 1916 a Diciembre 1º de 1916.

Reverendos Padres Agustinos: De 1916 a 1919: Jesús Martínez de San Agustín, Fray Marcos Bartolomé, Fray Ángel Vital de la Virgen de Jerusalén, Fray Pascual Ruiz del Sagrado Corazón de Jesús, Fray Francisco Sola de la Virgen del Camino, Fray Querubín Mora Díaz, Fray Agustín Cuevas de la

Virgen María de los Dolores, Fray Pedro Fabo de María (oct. 24 de 1923 a enero 13 de 1924), Fray Pablo Alegría de San José, Fray Bernardino Zudaire de San José, Fray Francisco Corral de la Virgen de la Peña y Fray Francisco Sola.

Agustín Rodríguez Castro: De abril 6 de 1930 a junio 15 de 1930.

Otros sacerdotes a partir de 1930: Antonio Ramírez, Buenaventura Jáuregui y Marcos Lombo.

La parroquia de Manzanares pasó de la Arquidiócesis de Bogotá a la Diócesis de Ibagué, a la que perteneció hasta 1957. A partir de esta fecha pasó a la Arquidiócesis de Manizales. Después, al crearse en 1984 la Diócesis de La Dorada-Guaduas, Manzanares pasó a hacer parte, hasta hoy, de esa diócesis.

Pensilvania

Dice la tradición que la primera capilla de Pensilvania fue construida en el centro de la plaza y tenía cubierta pajiza. Los colonos de la región permanecieron varios años sin sacerdote. Acudían a sus necesidades espirituales a Manzanares que era la parroquia más vecina (Florencio Rafael 1967, pág. 325).

En 1869 el caserío de Pensilvania es un corregimiento que en lo civil pertenece a la Prefectura del Departamento del Sur de Antioquia con cabecera en Salamina y en lo eclesiástico es una viceparroquia dependiente de la Parroquia de Manzanares, perteneciente a la Arquidiócesis de Santa Fe de Bogotá.



Templo de Pensilvania.

Por eso el 9 de octubre de ese año, el párroco de Manzanares Pbro. Manuel Emeterio Díaz le traslada al Corregidor de Pensilvania un comunicado del Arzobispo en estos términos:

Arquidiócesis de Santa Fe de Bogotá. Manzanares de San Antonio, 9 de octubre de 1869. Señor Corregidor de Pensilvania. El Ilustrísimo Señor Arzobispo, por el órgano de su respectivo Secretario, con fecha 29 de julio del último me dice lo que copio: Estando comprendido dentro de los límites de la parroquia de Manzanares el caserío llamado Pensilvania, el señor cura de dicha Parroquia de Manzanares puede funcionar como Párroco, con respecto a los habitantes de dicho caserío, hasta tanto se resuelva por la autoridad competente otra cosa. La transcribo a Usted para que lo haga saber de esos vecinos, para que sepan lo que hay sobre el particular. Dios guarde a Usted, Manuel E. Díaz (Florencio Rafael, ibidem, pp. 325-326).

El emisario de esta comunicación fue el Pbro. Eleazar Marulanda Otero, en calidad de coadjutor del párroco de Manzanares quien, aprovechando la ocasión, abrió los libros parroquiales en esa misma fecha y firmó la primera partida de bautismo de Pensilvania. La primera partida de matrimonio tiene fecha 15 de noviembre del mismo año y la primera de defunción, el 1º de diciembre del mismo año. El Pbro. Marulanda, considerado así el primer cura de Pensilvania pastoreó la feligresía de esta localidad por espacio de seis meses (Duque Botero, óp. cit., pág. 241). El Prefecto de Salamina, mediante decreto del 18 de diciembre de 1871, autorizó el ascenso de la aldea de Pensilvania a la categoría de Distrito o Municipio, lo que dio pie a que el 22 de julio de 1874 se elevara también la viceparroquia a la dignidad de parroquia. En 1874, mediante decreto del 21 de octubre fue designado Cura en propiedad de Pensilvania el **Pbro. Rafael Amador Ramírez**. Cuando este prelado llegó a la población, “tenía la viceparroquia una población de cuatrocientos habitantes diseminados en una extensión de 350 leguas cubiertas de bosques y selvas vírgenes, incomunicadas, en completo aislamiento, siendo las poblaciones más cercanas, Sonsón, Aguadas y Salamina, por la parte que limita con Antioquia, y por la parte del Tolima, Honda y Mariquita” (Duque Botero, óp. cit., pág. 352-353).

A lo anterior agrega el historiador Albeiro Valencia Llano (2020, “Pensilvania...”, pp. 340-341) que “el lote de la iglesia era grande, pues tenía 42 varas de frente por 100 de fondo”. La iglesia ya estaba levantada y contaba con los ornamentos y vasos sagrados para los oficios religiosos. Se tenía un cementerio organizado y completamente cercado. Los vecinos se habían comprometido a pagar los diezmos, a mantener el culto y a garantizar el sostenimiento del sacerdote. Por solicitud de los fieles la nueva iglesia, convertida en parroquia, tenía como patrona a la Virgen Santísima de los Dolores. Los vecinos quedaban comprometidos a realizar cada año, en el mes de septiembre, una fiesta a la Patrona. Agrega Valencia Llano que este ambiente de progreso

favoreció la educación por la llegada de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de las Hermanas de la Presentación, encargados de la formación escolar de niños y niñas. Surgieron además el hospital y la Sociedad de San Vicente. En el año 1883 había 4.400 habitantes que vivían de la agricultura, de la ganadería y de la explotación del oro de aluvión en las quebradas y ríos.

Marulanda

Cuando el general Marceliano Vélez, jefe del conservatismo, firmó la capitulación de Manizales el 5 de abril de 1877, reconociendo su derrota frente al caudillo liberal Julián Trujillo, su lugarteniente Cosme Marulanda, se retiró a la hacienda de Plancitos de su propiedad y empezó a fundar allí la población de Marulanda. Lo acompañaron en esta fundación, entre otros, Pedro Mejía Mejía, Joaquín Vásquez y Félix A. Vélez Macías (quien más tarde sería gobernador del Tolima) (Duque Botero, óp. cit., pág. 95-96).

Sobre los orígenes de esta parroquia nos informa el historiador Víctor Zuluaga Gómez, lo siguiente:

La primera capilla que se construyó en Marulanda fue dotada de unas campanas, una imagen de la Patrona, Nuestra Señora de Las Mercedes y un armonio; toda esta dotación costada por don Cosme. Los primeros oficios religiosos estuvieron dirigidos por el sacerdote Jesús María Restrepo, hermano de don Eusebio Restrepo, poblador de Marulanda y gran amigo del General. Sin



Pbro. Rafael Amador Ramírez.

embargo, sus primeros oficios de cura los ejerció en calidad de “cura accidental”, tal como se puede constatar en el libro de defunciones de la Parroquia, cuando se produjo el asiento de la primera partida de defunción, fechada el 8 de enero de 1880. Posteriormente en el año de 1883, el mismo sacerdote sería nombrado cura titular; año en el cual le fue reconocida por el gobierno eclesiástico del Tolima la calidad de Parroquia, a la población. El padre Restrepo estuvo al frente de sus labores hasta el año de 1893 (Zuluaga Gómez, 2007, pp. 172-180).

Por un tiempo relativamente breve los sacerdotes de Manzañares y Honda visitaron y ejercieron los oficios de párrocos en Marulanda. El sacerdote Ángel María Melguizo aparece por primera vez firmando



Templo de Marulanda

un bautizo en el mes de octubre de 1902, y oficiará de cura hasta finales de la década del cuarenta. En el archivo de la Parroquia se encuentra el documento en el cual se constituye en Parroquia a Marulanda, documento procedente de Ibagué, entidad territorial a la cual pertenecía Marulanda:

Decreto No. 296

Por medio del cual se erige en Parroquia el municipio de Marulanda.

Nos, Leopoldo Blanco Provisor y Vicario General de la Diócesis de Ibagué, atendiendo a la mayor gloria de Dios, bien de la iglesia y provecho de las almas,

Considerando

1. Que hace más de treinta años que se formó una población llamada Marulanda, que ha venido en notable aumento.
2. Que dicha población, que en lo civil es Municipio, tiene más de tres mil habitantes que profesan la religión Católica Apostólica y Romana;
3. Que cuenta con buen templo, ornamentos y todo lo necesario para el culto divino y además, buena casa cural;
4. Que produce lo necesario para la congrua sustentación del Párroco.

Decretamos

Artículo 1º. Erígese en parroquia la población llamada Marulanda...;



Padre Ángel María Melguizo. Foto cortesía de Claudia Llano.

Artículo 2º. Pónese la nueva parroquia bajo la protección de Nuestra Señora de Las Mercedes y San Juan Nepomuceno mientras se nombra su patrón principal...;

Dado en Ibagué a 10 de agosto de 1912.

Fdo. Manuel Suárez Saavedra (Ibídem.).

El Padre Melguizo era oriundo de Amalfi, Antioquia. Se le recuerda por haber levantado y remodelado también las capillas de Montebonito, Mesones, Brasil y La Laguna, lugares a donde periódicamente se desplazaba.

Entre los sacerdotes que ha dado Marulanda se destacan misioneros como el Padre Ariel Granada quien ofrendó su vida en Mozambique, o como los Obispos Alonso Llano Ruiz y Fabián Marulanda López. Fueron, además, curas párrocos y coadjutores en Marulanda desde 1880 hasta 2005, los siguientes:

- 1880: Miguel María Restrepo
- 1881: Juan Francisco Hurtado
- 1883: Jesús María Restrepo
- 1889: José Dolores Córdoba y Adriano María Cardona
- 1891: José Antonio Restrepo, Tomás Gallego y Rafael Amador Ramírez
- 1902: Ángel María Melguizo (coadjutores: Daniel María López, Jesús A. Barco, Teófilo Vera, Víctor Sanmiguel, Jesús Ma. Correal, Rafael Ramírez, Neftalí Lozano, Ángel Vital, Alfonso María Gómez, Manuel Cruz Beltrán y Carlos Mejía)
- 1938: Carlos Arturo Ramírez y Aquilino Martínez
- 1941: José Grisales
- 1943: Víctor M. Rubio, Miguel Toro y Javier Vásquez
- 1944: Oliverio Campos P.
- 1946: Miguel Bedoya
- 1947: José A. Gil, Hernando Rojas y José Jesús Gómez
- 1957: Gabriel Henao y Jorge Henao Gómez
- 1959: Víctor M. Rubio
- 1966: Esteban Morales
- 1967: Aulio Martínez
- 1969: Edelberto Bedoya y Pedronel Ramírez
- 1970: Javier Vásquez
- 1973: Evelio Duque Duque
- 1976: Silvio Romero y Alfonso Llano

1977: Fernán Llano
 1979: Jesús Ceballos Nieto
 1985: Álvaro de los Ríos
 1987: José Omar Franco
 1990: Samuel Estrada
 1991: Nicolás E. Salazar
 1993: Julián Alberto Díaz
 1996: Alonso Orozco
 1998: Humberto González Franco
 2001: Héctor Adrián García Alzate
 2005: Oribel López Castaño (Ibíd.).

Marquetalia

La erección del municipio de Marquetalia fue un hecho cumplido a través de la Ordenanza No. 32 del 26 de abril de 1924.

Tres siglos después de la desaparición de las culturas aborígenes, por cuenta de la invasión española del siglo XVI, el territorio del actual municipio de Marquetalia, cruce de caminos, comenzó a ser habitado desde los años finales de la década del 70 del siglo XIX, con asentamientos dispersos entre las veredas aledañas a los ríos La Miel y Guarinó, originados por los desplazamientos de familias del norte de Caldas y del oriente antioqueño, soldados escapados de las guerras civiles de 1876 y 1885, aventureros, mineros y comerciantes procedentes de Antioquia, Tolima, Cauca, Cundinamarca, Boyacá y Santander. En 1886 ya existía la vereda Risaralda, perteneciente a la jurisdicción de Manzanares que en la primera década del siglo XX pudo ascender a la categoría de Corregimiento, gracias a la buena voluntad de las autoridades del Tolima, a la cual pertenecía.

En una fecha aún incierta, pero que en todo caso estuvo entre el 14 de noviembre de 1898 y el 30 de septiembre de 1899, celebró allí la primera misa el Pbro. Daniel María López Rodríguez, quien inició la construcción de la primera capilla. La narración de este acontecimiento fue hecha por el Hermano Estanislao Luis, en los siguientes términos (Estanislao Luis, 1955, pp. 32 y ss.):

Incansable —el padre Daniel— en sus correrías por los campos, llegó hasta las márgenes del río La Miel, atravesando el ramal de la cordillera central por lo que es hoy Bolivia.



Pbro. Daniel María López Rodríguez.

A la margen derecha del mencionado río se habían establecido colonos desde hacía largos años. Trabó relaciones apostólicas con ellos, les celebraba la Santa Misa y les administraba los sacramentos. Fue entonces cuando se le ocurrió la idea de fundar una población entre los ríos La Miel y Guarinó. En la época regía los destinos espirituales de la parroquia de Manzanares el R.P. Jesús María Correal, quien a la sazón estaba empeñado en la construcción del templo.



Templo de Marquetalia.

Como supiese las actuaciones del P. López, se fastidió por ello, porque le disminuía el número de parroquianos. Entonces el Padre López organizó un nutridísimo convite y les dijo: —Tal día nos juntaremos la mayor cantidad posible y nos iremos a Manzanares. Saldremos a las dos de la madrugada. Que no me falte ninguno. El día determinado y a la hora precisa estaban todos los vecinos reunidos y en medio de alegre gritería marcharon a la población. Los toques de corneta, los gritos y las voces del Padre aumentaban el número de conviteros. Recogieron cuanto material estuvo a su alcance y muy de mañana llegaron a Manzanares echando hurras a la población, al señor Cura, al Padre López. El Padre Correal acudió a ver de qué se trataba. En medio de la emoción producida por aquel gesto de sus buenos feligreses les agradeció con palabras entusiastas. Entonces le dijo el Padre López: —Permítame hacerles a estos buenos hermanitos una capilla en la vereda de Risaralda para que tengan su Misa de vez en cuando. Pocos días después estaba construida la capilla con su humilde techo. Ahí les decía el abnegado misionero misa cuando llegaba a esas comarcas.

Agrega el Hermano Estanislao Luis, en este interesante relato que cuando el Padre Daniel María López supo que el Obispo de Garzón, Esteban Rojas Tobar, se hallaba de visita en la región, procuró estar presente a su paso por Risaralda y allí lo recibió amablemente. El prelado celebró misa en la modestísima capilla, consagrada al Sagrado Corazón, en un acto que se convirtió en la ceremonia fundacional de la actual Parroquia de Marquetalia, que hoy lleva el nombre de Parroquia Nuestra Señora de los Dolores. Los primeros libros parroquiales de Marquetalia fueron abiertos por el Pbro. Heliodoro Perdomo el 6 de enero de 1901. La primera partida de bautismo correspondió a Cándida Aurora Campuzano Sánchez, en estos términos:

En la Capilla del Sagrado Corazón de Risaralda, a seis de enero de mil novecientos uno, yo el infrascrito Cura bauticé solemnemente a una niña que nació el veintiséis de noviembre próximo pasado, a quien puse por nombre Cándida

Aurora, hija legítima de Cándido Campuzano y Filomena Sánchez. Sus abuelos paternos: Pedro Campuzano y Fermina Cárdenas y maternos Nicolás Sánchez y Filomena Tobón. Fueron sus padrinos Rafael Cárdenas y Fermina Sánchez, de esta vecindad, a quienes advertí sus obligaciones. Heliodoro Perdomo, Pbro. (Duque Botero, óp. cit., pág. 426).

En 1924 ya habían transcurrido quince años desde la creación del Departamento de Caldas y Manzanares había sido incorporado desde 1908 a la nueva entidad territorial. Habitaba la población de Risaralda un conglomerado más organizado, con líderes preocupados por su futuro que decidieron emprender gestiones para separarse de Manzanares. La idea fue acogida por los asambleístas del nuevo Departamento, quienes tuvieron a bien aprobar la ordenanza No. 32 del 26 de abril de 1924 que creó el nuevo municipio, bautizándolo con el nombre de **Núñez**, interpretando el sentir de los gestores del municipio, quienes aún recordaban con devoción los efectos del gobierno de Rafael Núñez que según consideraban, habían sido benéficos para el poblamiento y desarrollo de la zona. Seis años después, mediante Ordenanza del 26 de abril de 1930, la Asamblea Departamental de Caldas ordenó el cambio de nombre de algunos de sus municipios, entre ellos Núñez, por Marquetalia.

De modo que la genealogía de la Parroquia de Marquetalia puede resumirse así: Al erigirse la Diócesis del Tolima el 30 de agosto de 1894, abrazó dentro de su jurisdicción eclesiástica a la parroquia de la Gendarmería o Aldea de Manzanares, la cual pertenecía en lo civil al Distrito de Honda, Estado Soberano del Tolima. Dentro de la jurisdicción parroquial de Manzanares se hallaba la vereda Risaralda, hoy Marquetalia. El 20 de mayo de 1900 se creó la Diócesis de Ibagué y entonces la parroquia de Manzanares entró a hacer parte de la nueva diócesis tolimense. Esa es la razón por la cual los primeros sacerdotes de Manzanares eran prelados del Tolima: Manuel Emeterio Díaz, Jesús María Cadavid, Jesús María Restrepo, Rafael Amador Ramírez, entre otros.

Se considera primer sacerdote en la viceparroquia de Risaralda (hoy Marquetalia) al Pbro. Heliodoro Perdomo, quien abrió los libros parroquiales el 6 de enero de 1901, con el bautizo de Cándida Aurora Campuzano Sánchez, hija de Cándido Campuzano y Filomena Sánchez, nieta de Pedro Campuzano y Fermina Cárdenas, y de Nicolás Sánchez y Filomena Tobón.

El 19 de junio de 1905 se recibió en la Capilla de Risaralda la primera visita pastoral, de Monseñor Ismael Perdomo Borrero, Obispo de Ibagué, quien realizó una segunda visita el 27 de agosto de 1912. En esta segunda visita orientó a los vecinos para que elevaran la petición de erigir oficialmente la viceparroquia de Risaralda, lo cual se logró efectivamente en 1914, bajo el nombre de Viceparroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Risaralda. Así en 1913 se abrieron los demás libros parroquiales: primera acta de defunción, la de Antonio Arias, fallecido el 26 de septiembre de 1913, de 60 años de edad; la de matrimonio, con los contrayentes Juan Francisco Tabárez García (hijo de Pedro Antonio Tabárez e Indalecia García) y María del Carmen Gómez Herrera (hija de Jesús María Gómez y María Virginia Herrera).

Desde entonces y hasta 1934, la administración eclesiástica de la vereda Risaralda, luego corregimiento y después municipio de Núñez erigido en 1924, dependieron de la parroquia de Manzanares.

Después, gracias al empeño del Pbro. Luis Alberto Lombo, se creó la nueva parroquia de Marquetalia, mediante decreto del 18 de agosto de 1934, firmado por el obispo de Ibagué Monseñor Pedro María Rodríguez, con el nombre de Parroquia Nuestra Señora de los Dolores, inaugurada el 15 de septiembre de dicho año. Fueron primeros párrocos los siguientes: Arcadio Jiménez (1935), Daniel Ángel Echeverri (1936), Juan de la Cruz Bernal (1940), Marcos Lombo (1949), Luis Gilberto Salive (1950), Honorio Ospina (1950), Rogerio Corso Gil (1953), Ramón Alzate Rivera (1954), José Néstor Valencia (1957), Antonio María Hincapié Soto (1957-1974) y Luis Ángel Gallego Soto (1974) (Ocampo Cardona, 2020, “Marquetalia...”, pp. 354, 356).



Templo de Samaná.

Samaná

Sobre los inicios de la vida parroquial de este municipio, que originalmente perteneció a la Parroquia de Pensilvania, el historiador de Samaná Javier Loaiza Ramírez hace el siguiente relato:

“A principios de 1889, viniendo el padre Amador en cumplimiento de su labor, en el Alto del Abejorro sufrió una aparatosa caída y llegó al poblado bañado en sangre ante la confusión de los feligreses. Consciente del peligro y la imposibilidad de cubrir todas las necesidades de su parroquia, pidió al Obispo otro sacerdote para esta sección. Vino entonces el Padre José Antonio Restrepo trayendo consigo el decreto de erección en Viceparroquia para San Agustín y designándolo a él como primer vice-párroco” (Loaiza Ramírez, (s.f.)..

Bien pronto, mediante decreto diocesano de fecha 26 de febrero de 1889, firmado por el entonces Obispo Bernardo Herrera Restrepo, fue creada la vice parroquia de San Agustín. En el mes de marzo llegó a la población el sacerdote Restrepo. Enterada la comunidad de su arribo, se organizó bajo el liderazgo de la maestra de la escuela Eusebia Carvajal, para darle la bienvenida. El Padre Restrepo pone en orden los libros de la iglesia, registra la primera defunción con el nombre de Jesús María Calderón, esposo de Filomena Franco, fallecido el 10 de marzo de 1889, y el primer bautizo el 3 de mayo del mismo año, sacramento que recayó sobre Marco Tulio Ocampo Ospina. El primer matrimonio lo contrajeron Mario Cardona y Benilda García.

Días después, el sacerdote Restrepo elaboró un censo, con el resultado de 97 familias empadronadas en 1889, 293 familias en 1894 y 397 familias en 1897.

La primera iglesia construida en Samaná el 28 de agosto de 1878 fue una capilla sencilla cubierta de palmicho, levantada en guadua, con rústicas puertas de madera. Como primer párroco el sacerdote José Antonio Restrepo se compromete a construir una capilla más moderna. Hasta entonces los oficios religiosos se celebraban en una improvisada mesa que prestaba uno de los pobladores. Como la gente era generosa en sus colaboraciones, el sacerdote logró mejorar la capilla en su parte interior, dotándola de imágenes sagradas.

En el auto de visita firmado por Monseñor Joaquín Pardo Vergara, Obispo de Medellín, con motivo de su primera visita apostólica, efectuada el 12 de agosto de 1893, cuenta cómo se encontraba el templo. Dice: *“Hemos visto con suma complacencia los esfuerzos hechos por el señor Cura y los vecinos para construir el templo y proveerlo de los ornamentos necesarios y confiamos en que, continuando con perseverancia, no terminará mucho en terminar la obra”*. De aquí se desprende que el padre José Antonio Restrepo se había comprometido en levantar un templo que reemplazara la pequeña capilla de palmicho.

Al padre Daniel María López le correspondió continuar con la construcción de la nueva iglesia. Con la experiencia que traía de su ejercicio en Pensilvania, donde ya se había levantado un templo espacioso,



Templo de La Dorada.

emprendió nuevos trabajos. Le quitó el palmicho que hacía las veces de techo y en su reemplazo le colocó tejas de barro cocido. Aunque el frontis estaba hecho en madera de cedro, lo organizó un poco, haciéndole pequeños arcos en la puerta. También le levantó una pequeña torre en la mitad, terminada en punta, donde instaló una campana que logró conseguir con la colaboración de los feligreses” (Alzate, 2020, “Samaná...”, pp. 368, 369).

La Dorada

La siguiente es el Acta de fundación de La Dorada:

En la Dorada, Corregimiento del municipio de Victoria, Departamento de Caldas, a siete de agosto de mil novecientos veinte, en la Oficina de la Inspección de Policía, a las dos de la tarde, en sesión pública, se han reunido el Inspector de Policía primera entidad política del puerto, Sr. Carlos Riasco Plata; su secretario Sr. José María Arce; Comandante General de la División de Policía Fluvial Nacional Sr. General Rafael Pulecio Viana; Comandante del Cañonero “Hércules”, Sr. Coronel Manuel F. Quiñones; Capitán del Vapor Nariño, Sr. Francisco J. Ibáñez; Capitán de la Draga Magdalena Sr. Alfonso Goenaga; Cura Párroco de la ciudad de Honda Presbítero Sr. Dr. José Ignacio López; señores Federico Ramírez, Luis Lleras, Obdulio Moreno G., Aristides Nieto, Francisco Naranjo y otras personas honorables, con el objeto de asentar el Acta de la fundación de La Dorada en su nueva forma según la Ley 24 de 1917 y las Ordenanzas Departamentales Nos. 12 de 1918 y 38 de 1919 que desarrollan la citada ley. Acordaron dedicar este acto solemne como homenaje de gratitud a los próceres que en la gloriosa lid de Boyacá nos dieron patria y libertad, y denominaron la primera Avenida de la nueva población, según el plano Avenida Boyacá; y en reconocimiento de los esfuerzos por el desarrollo de este importante Puerto del actual Gobernador del Departamento Sr. General Don Pompilio Gutiérrez y de sus ilustres parientes, denominar la plaza principal de la población con el nombre de Plaza Gutiérrez. En constancia firman: Rafael Pulecio, Carlos Riasco Plata, Francisco J. Ibáñez M., Manuel J. Riaño (coronel), Alfonso Goenaga S., José Ignacio López, Federico Ramírez, Luis Lleras R.,

Obdulio Moreno J., Aristides Nieto. El Director de la Banda Nacional, Francisco Naranjo (Duque Botero, 1957, óp. cit., pp. 427-428).

Hasta 1924 la presencia de sacerdotes era esporádica. Los primeros misioneros llegaban de Honda o Victoria y se desplazaban por los diferentes caseríos del Magdalena, celebrando misas campales bajo la sombra de los mangos de la estación del ferrocarril. Las partidas de Bautismo y las de matrimonio se asentaban en los libros parroquiales de ambas localidades. En 1924 fueron construidos los primeros edificios para oficinas públicas, el hospital y una capilla que sobrevivió hasta la época en que se consideró necesaria la construcción de un templo parroquial moderno. El primer párroco fue el sacerdote de origen alemán Antonio Hartman, quien permaneció en el cargo hasta 1925. El primer matrimonio católico lo ofició el vicario de Honda en los contrayentes Federico Ramírez y María Rita Escobar, el 14 de mayo de 1895. El primer bautismo ya como parroquia fue celebrado el 23 de marzo de 1924 en el niño José María Serna. Los libros parroquiales más antiguos pertenecen a Buenavista, de 1887. Entre 1924 y 1998 fueron párrocos de La Dorada los siguientes sacerdotes:

Antonio Hartman, Darío Góngora, Antonio Robanal, Angélico Grimaldos, Sebastián A. Cortázar, Gerardo Villegas, Miguel Pla, Francisco A. Gómez, Sixto Solarte, Juan de la Cruz Bernal, Antonio José Herrera, Luis Cámara, J.A. Durán, Rufino Posada Pérez, Oliverio Campos, Jesús Antonio Gil, Francisco Londoño, Ramón Alzate, Misael Toro Londoño, Héctor López García, Francisco A. Mesa, Alberto Jaramillo Gómez, Álvaro López Arango, Luis Enrique Hoyos, Julio E. Martínez, Raúl Ríos Ríos, Guillermo Arias Gómez, Germán Llano Ruiz. El padre Héctor López García pereció en 1963 en una absurda tragedia aérea y su muerte fue muy lamentada por haber sido el fundador del colegio Nuestra señora del Carmen (Rojas Pérez, 1998, pp. 137-140).

La erección de la Parroquia de La Dorada fue un hecho cumplido mediante el Decreto No. 8 del 10 de marzo de 1953 de la Diócesis de Ibagué, que estableció como límites los siguientes:

De la Casa Caicedo sobre el río Guarinó, en línea recta a la parte más alta del Cerro de los Españoles; de este punto en línea recta a la parte más alta del Gigante; de aquí a la parte más sobresaliente del Alto Bonito; de éste en línea recta a la desembocadura del Caño del Neme, hasta su nacimiento; de éste en línea recta al puente de la carretera Sonsón-Dorada sobre el Río La Miel. Estos que son los límites definitivos del municipio, serán pues los límites de la Parroquia de La Dorada, colocados bajo la protección de Nuestra Señora del Carmen. (Duque Botero, óp. cit., pág. 429).

En la década del cincuenta se terminó la construcción del templo que actualmente ostenta la categoría de catedral. Posteriormente, el 16 de julio de 1984 el Vaticano elevó la Parroquia del Carmen a la categoría de Diócesis, siendo su primer obispo monseñor Fabio Betancur Tirado y primer canciller el padre Luis Carlos Cañón. Fuera de la iglesia catedral funcionan también templos en Los Andes, La Magdalena, San Antonio, Las Ferias y La Milagrosa.

Norcasia

El proceso de poblamiento del territorio del actual municipio de Norcasia se dio por oleadas de familias que llegaron de Sonsón, Abejorral, Manzanares y Pensilvania en busca de caucho, oro y caza para mejorar sus condiciones de vida. Tales migraciones se presentaron en el contexto de la apertura de la



Templo de Norcasia.

frontera minera y agropecuaria y de la búsqueda de una salida al Río Magdalena, principal vía de comunicación a finales del siglo XIX. Las migraciones también estuvieron motivadas por la expansión del café y la ganadería. Los núcleos de población expulsados por el proyecto ético - político antioqueño y por las guerras del final del siglo XIX, así como por la violencia de los años 50 del siglo XX, buscaron en el Magdalena Medio Caldense y en la zona de San Miguel un lugar alternativo para su sobrevivencia. Inicialmente los terrenos habían pertenecido a un señor Hoyos y otros compañeros que derribaron las montañas y convirtieron la selva en un inmenso potrero para ganados. Otras familias llegaron luego y construyeron las primeras casas. Años después, el sacerdote Miguel Gómez compró terrenos y regaló al municipio solares para edificar el poblado y esto estimuló la llegada de nuevos pobladores (Loaiza Ramírez, óp. Cit., pág. 30).

En el año de 1908 el Municipio de Samaná ya reconocía el asentamiento poblacional de Norcasia como tal, gracias a sus riquezas y atractivos. Jesús María Carvajal, Dimas Gómez, Antonio Valencia, Santiago Gallego y José Gallego Arias son reputados como fundadores (<http://www.norcasia-caldas.gov.co/municipio/historia-de-norcasia>). El 20 de abril de 1924 es la fecha reconocida como de fundación, por la existencia del acta que transcribimos:

En la fracción de Norcasia, municipio de San Agustín, Departamento de Caldas, República de Colombia, a 20 de abril de 1924, siendo presidente de la República el Excelentísimo Señor Pedro

Nel Ospina y ocupando la sede primada de la República el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Bernardo Herrera Restrepo, se constituyeron en junta presidida por el señor Miguel Gómez, cura de la Parroquia de San Agustín.

La proclamación del Corregimiento data del 30 de junio de 1938 por Acuerdo No. 18bis del Concejo Municipal de Samaná, siendo alcalde don Manuel Ramírez G., y presidente del Concejo Bernardo García L. El citado acuerdo, en su artículo 1º reza:

Elévase a la categoría de Corregimiento el caserío de “La Norcasia” de esta jurisdicción, el cual quedará comprendido por los siguientes linderos: Partiendo de los encuentros de los ríos denominados La Miel y Riomanso, por éste último arriba hasta el puente sobre el camino que va para San Diego; se sigue por el camino que va para la cabecera de este municipio hasta llegar al puente sobre el río Caracolí o Santa Bárbara; éste abajo hasta donde se encuentra con el Río La Miel; La Miel abajo hasta los encuentros con Riomanso, punto de partida.

El primer Corregidor fue José Grisales. La erección del municipio fue un hecho cumplido mediante Ordenanza No. 327 del 30 de junio de 1999, de la Asamblea de Caldas. Ratificada la ordenanza mediante referéndum el 15 de agosto de 1999. La parroquia lleva el nombre de Nuestra Señora del Carmen y fue creada el 6 de agosto de 1956. Su primer párroco fue el padre Víctor Manuel Rubio Acosta (Díaz Corrales, 2020, pág. 394).

BIBLIOGRAFÍA

- Alzate, José Miguel (2020). “Samaná, evolución histórica”. En *Caldas, nuestros municipios y su Historia*. Manizales: Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas No. 14.
- Bronz, Humberto y Piedrahita, Javier. *Historia de la Arquidiócesis de Medellín*, Obra escrita con motivo del Centenario de la Arquidiócesis.
- De los Ríos Tobón, Ricardo (1983). *Historia del Gran Caldas. Orígenes y colonización hasta 1850*. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses, Imprenta Departamental.
- Díaz Corrales, Jesús Antonio (2020). “Norcasia, evolución histórica”. En *Caldas, nuestros municipios y su Historia*. Manizales: Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas No. 14.
- Duque Botero, Guillermo Pbro. (1957). *Apuntes para la Historia del Clero de Caldas*. Medellín: Editorial Bedout.
- _____. (2021). “Temas fundamentales sobre la historia de la provincia eclesiástica de Manizales”. En *Devoción y Servicio, Arquidiócesis de Manizales*, Comp. Horacio Gómez Orozco, Manizales.

- Escobar Guzmán, Brenda (2013). *De los Conflictos locales a la guerra civil. Tolima a finales del siglo XIX*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, Biblioteca de Historia Nacional, Volumen CLXIX.
- Fischer, Thomas (1997). *Las décadas perdidas. El desarrollo después del levantamiento en Colombia 1870-1914*. Fráncfort, Peter Lang.
- Florencio Rafael Hno. (1967). *Pensilvania avanzada colonizadora*. Bogotá: Librería Stella.
- García, Antonio (1978). *Geografía Económica de Caldas*, 2ª edición. Bogotá: Banco de la República.
- Henderson, James (1984). *Cuando Colombia se desangró: Un estudio de la violencia en metrópoli y provincia*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Loaiza Ramírez, Javier. *Monografía de Samaná*, Bogotá: Instituto San Pablo Apóstol, (¿19--?).
- Molina, Gerardo (1982). *Las ideas liberales en Colombia 1849-1914*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Montes Joaquín y Grisales Miguel. *Manzanares, Apuntes para una Monografía*, s.f.
- Moreno, Delimiro (1996). "Entre la Federación y el Centralismo". En Tovar, Bernardo (ed.) *Historia General del Huila*. Neiva: Academia Huilense de Historia, tomo II.
- Muñoz Cerón, Tarcisio y Vargas Moreno, Jaime (2020). En *Caldas, nuestros municipios y su Historia*. Manizales: Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas No. 14.
- Ocampo Cardona, Ángel María (2020). "Marquetalia, evolución histórica". En *Caldas, nuestros municipios y su Historia*. Manizales: Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas No. 14.
- _____. (2022). "El Oriente de Caldas entre los fuegos de la libertad". En *Caldas: Migraciones, Independencia, Guerras y Fundación de Pueblos*. Manizales Academia Caldense de Historia.
- Ortiz Toro, Raúl Pbro. (2020). "De Popayán a Manizales". En Revista Impronta No. 19, Academia Caldense de Historia, Manizales, pp. 125-140.
- Pérez, Felipe (1863), *Jeografía física y política del Estado del Tolima*. Bogotá, Imprenta de la Nación.
- Ramírez Ramírez, Fabio (2020). "Manzanares, evolución histórica". En *Caldas, nuestros municipios y su Historia*. Manizales: Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas No. 14.
- Ramírez Urrea, Ulpiano (1984). *El Cantón de Marinilla*, Compilación y presentación de Roberto Hoyos Castaño, Cámara de Representantes, Bogotá, Imprenta Nacional.
- Ramos Garbiras, Alberto (2021). "Iglesia, Estado y política en el siglo XIX", Edición 719, Semana del 27 de febrero al 5 de marzo de 2021 en: <https://viva.org.co/cajavirtual/svc0719>.
- Robledo Correa, Emilio (1916). *Geografía Médica y Nosológica de Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.
- Rojas Pérez, Guillermo (1998). *De El Dorado a La Dorada, Historia de una ciudad intermedia*. La Dorada: Cámara de Comercio de La Dorada, Tercer Mundo Editores.
- Uribe V., Gonzalo Pbro. (1918). *Los Arzobispos y Obispos colombianos desde el tiempo de la Colonia hasta nuestros días*. Bogotá: Imprenta de la Sociedad.
- Valencia Llano, Albeiro (2020). "Pensilvania, evolución histórica". En *Caldas, nuestros municipios y su Historia*. Manizales: Academia Caldense de Historia, Colección Obras Históricas No. 14.
- Zambrano, Fabio (1993). "Ocupación del territorio y conflictos sociales en Colombia". En: *Controversia (CINEP) Un país en construcción. Poblamiento, problema agrario y conflicto social*, vol. 1.
- Zuluaga Gómez, Víctor (2007). *Cosme Marulanda un hombre un pueblo*. Manizales hoyos editores.

MEMORIAS DISPERSAS DE BONAFONT, RIOSUCIO

Por José Guevara Hernández

RESUMEN

Los acontecimientos de pequeños pueblos, están ligados a sus propias tradiciones que se transmiten por generaciones y en la mayoría de las veces sin ninguna precaución que precise nombres de los protagonistas, espacios definidos, fechas o años en que sucedieron, generando confusiones cuando en verdad se desea compendiar lo que es su historia confiable.

Al tratar de recuperar sucesos y hechos de la vida de Bonafont, con vigencia de solo veinte años, evoco reseñas de mi propia memoria y el recuerdo e información de personas que no tendrían interés en mentir, todo con el objetivo de hacer este pequeño trabajo, aspirando a que en el transcurso del tiempo pueda servir para la construcción histórica de este pueblo.

PALABRAS CLAVES

Bonafont. Riosucio. Resguardo indígena. Tradiciones. Costumbres. industria campesina.

José Guevara Hernández (Riosucio, 1941). Tecnólogo Agropecuario. Líder cívico y cultural, colaborador del Carnaval de Riosucio por más de 20 años. Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Autor de *Los dioses de la montaña* (2007). *La mujer del colono* (Manigraf, 2017) y *Riosucio 200 años. Un sentido homenaje a la ciudad del Ingrumá* (2018), entre otras.



Toma aérea del corregimiento. Foto D.R.A.

Embriones históricos de Bonafont, corregimiento de Riosucio

Al hacer este trabajo con breves notas anecdóticas e históricas y otros acontecimientos de la tradición oral, me anima el cariño que tengo por este pueblo, porque viví allí desde 1957 hasta 1970; fui peluquero y sastre, entre otros oficios que me tocó desempeñar, me casé y me llenaron de hijos y aunque no es usual que el narrador actúe en varios pasajes, tampoco se puede desconocer que la participación en los hechos tiene su valor. La historia reciente también envejece y podrá en el futuro cumplir algún objetivo.

Algunos datos geográficos

Bonafont, merced a las prerrogativas otorgadas por la Constitución de 1991, volvió a recuperar su legalidad como el Resguardo Indígena de Escopetera y Pirza. Su tipo racial es indígena con un alto índice de mestizaje. Tiene una extensión de 7.600 hectáreas, incluyendo las veredas de Quinchía, limítrofes con Bonafont; y su territorio de arriba hacia abajo, parte de los orígenes de la quebrada de Nacederos, llega al río de Riosucio (límite con el Resguardo de la Montaña); por éste hasta llegar al río de Supía, (límite con el Resguardo de (Cañamomo) y juntos hasta el Cauca que le delimita con Filadelfia, por éste hasta la desembocadura de la quebrada de Pajaritos o Aguabonita, por esta quebrada hacia arriba hace límites con el municipio de Quinchía, deja el afluente, pasa por las veredas Risaraldita, El Naranjo, el pie del cerro de Clavijo, una fuente delimita predios denominados El Guayabo (vereda Moreta), con la vereda San Antonio hasta tomar la cuchilla

de Miravalles (costado oriental) y llegar a la parte alta que sirvió de punto de partida. La cadena de montañas que origina su relieve comienza en el Ingrumá, cuchilla de La Pintada, cerro de Ibá, y ya en su territorio, la cuchilla de Miravalles, el cerro de Clavijo, la cuchilla del Taparco y Florencia, el cerro de Gallinazo, la cuchilla de Gavilanes y Jagüero hasta llegar a Mejial, cerro de Velásquez en la proximidad del Cauca. Sus fuentes de agua más importantes, fuera de las ya citadas, son la quebrada de Quimbaya y la de Juandíaz.

Bonafont en los años cincuenta

Varias fueron las cosas que percibí cuando era niño y cursé mi segundo año de primaria en el primer semestre de 1950: recuerdo a educadores muy estrictos como don Marcos Jaramillo, Jairo Patiño, Juan Bautista Betancur (Tista), y para las niñas, a las señoritas Leonor Suaza y Lucila Becerra; de allí pasé a Riosucio donde cursé el resto de la primaria y el primer Grado de Bachillerato. La violencia, sem-

braba el temor en el pueblito y sus campos, maltratando y hasta matando a gentes buenas, dizque por ser liberales, con orden de gamonales de Riosucio y ejecutadas por la policía; porque el partido de Gobierno debía sostenerse en el poder a todo costo.

En el mismo año de 1950 llegó la pica de la Carretera a Bonafont con la promesa de que en cinco años estaría terminada, uniendo a Jardín (Antioquia) con la capital de Caldas y a los pueblos intermedios: Riosucio, Bonafont e Irra (Quinchía); pero en el lugar denominado Los Tanques falló el buldócer, permaneciendo allí casi los cinco años. Antes existió un camino llamado El Trazado, que tuvo poco uso, por cuanto sus entrantes y salientes tomadas casi a nivel, hacían que las gentes se desviarán hacia abajo, volviendo a los antiguos pisos de herradura. En 1955, continuaron los trabajos de la carretera hasta llegar con prontitud a Irra, pero hacía falta el puente, que al menos en trocha uniera a Riosucio con Manizales.

El Fútbol, que siempre ha sido importante para el pueblo, permitió que un señor amistoso y cívico, llamado Jorge Tabarquino Rojas, en 1951 trajera de Cali un Instructor llamado Víctor Martínez, quien enseñó a jugar con la pelota al piso, porque hasta entonces el fútbol se jugaba hacia arriba como haciéndole pases a los ángeles o a los santos. Este entrenador permaneció en el pueblo una buena tem-

porada y la prueba de fuego para su trabajo fue con un equipo de esa misma ciudad llamado Deportivo Atenas. En realidad, cambió la mentalidad del juego; y para el año de 1959 el equipo Alianza era competitivo y se reforzó con dos jugadores que residían en la localidad: Guillermo Villegas (Terremoto) y William Bautista (Candelo) exjugador profesional que había actuado en varios equipos nacionales.

En ese mismo año se inscribió el equipo para jugar el Campeonato Municipal, compitiendo con equipos de muy buen nivel como Raimond, Racing, Chacarita, Maltica entre otros, con un desempeño muy aceptable; pero se dio con la mala suerte que el Comité de Fútbol se “desintegró”, porque el Alianza, sin ser verdadera amenaza, sí podría ser campeón. Como una vergüenza fue calificada esa actitud por todo el mundo, se demostraba el “cariño” que siempre ha tenido Riosucio para con este Corregimiento. Fueron jugadores importantes de ese equipo: Efrén Largo, Avelino Bueno, Alfonso y Jaime Bartolo, Samuel Guapacha, Darío Guapacha, Miguel Bueno (Mellizo) Tiberio Bañol, Edgardo Ladino (Cantinflas).

Hoy mirando fotos del Alianza, me consuelo porque yo era la “mascota”, tenía 18 años y jugaba como “tronco derecho”; muy pocos aún vivos me acompañarán a jugar en el cielo con los ángeles y los santos. Bonafont en su historia registra jugado-



Equipo ALIANZA de Bonafont. De pie: Rodrigo Tabarquino, Fajardo Guapacha, Samuel Guapacha, Gerardo Ladino, José Guevara, Antonio Guapacha, Edgardo Ladino. Hincados: Miguel Bueno, Darío Guapacha, Alfonso Bartolo, Jaime Bartolo, Tiberio Bañol.

res virtuosos que bien hubieran podido llegar a ser profesionales; pero como siempre la pobreza, la falta de promoción y cuando no los desvíos juveniles, han marchitado muchas esperanzas. Recordemos a los mellizos Rafael y Miguel Bueno, Avelino Bueno, Armando Trejos, Gabriel y Enrique Guevara, Germán Melchor y otros. Carlos Trejos Varela, sí conquistó ese logro por cuanto jugó en varios equipos profesionales del país.

El Acueducto

Hacía muchos años se había conducido el agua desde un nacimiento existente en la parte alta, cuyo aforo cada vez era menos suficiente para la demanda del pueblo, la tubería galvanizada, ya estaba oxidada y quebradiza, siendo más los daños que se presentaban que el servicio que prestaba. Por fortuna existía y aun se utiliza, un nacimiento que presta su servicio en cualquier tiempo, suministrando el líquido para todos los usos, incluyendo el lavado de ropas; Los Tanques siempre se ha llamado. Recuerdo que las muchachas para no ser vistas madrugaban a las cuatro de la mañana, lo mismo hacíamos “los polligallos” porque nos daba pena que nos vieran cargando agua, pero sucede que, por querer escondernos, en ese lugar nos encontrábamos, con pena y todo salíamos era enamorando y como siempre tocaba hacer las cortesías de ayudarles a llevar ollas hasta sus casas. ¡Ah, la ingenuidad de esos tiempos!

En los últimos años de esa década, y ante las reiteradas solicitudes de las autoridades y de la comunidad, el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas, dispuso hacer el acueducto, tomando el líquido de la quebrada de Juandíaz, construyendo bocatomas, tanques de aprovisionamiento y conduciendo



Panorámica de Bonafont.

el agua en tuberías de cuatro pulgadas, con toda la técnica que se disponía para construir acueductos de pequeños poblados y áreas rurales, que en este caso beneficiaría la zona urbana y algunas de sus veredas. Fue algo bien importante y benéfico, pero había que hacer el alcantarillado, el cual fue financiado con recursos presupuestados por el Departamento.

Por los mismos años el Comité de Cafeteros de Caldas, dispuso hacer un estudio de Minifundio en Bonafont, ante las peticiones reiteradas por la situación que se presentaba en el campo de carencia de tierras para producir alimentos y otros bienes; para tal efecto designó un equipo de encuestadores que visitara a todos los propietarios, conocer sus predios y la real situación de sus habitantes, respecto a la tenencia de la tierra y demás condiciones socioeconómicas que presentaban. El estudio fue hecho con todos los detalles y el rigor exigido, duró un tiempo considerable, no se presentaron conclusiones de momento, a tal punto que, con el transcurso del tiempo, parecía haberse olvidado de todo. Aparte de este tema son muchos los beneficios que Bonafont tiene que agradecerle al Comité de Cafeteros de Caldas en el transcurso del tiempo: vivienda, saneamiento, campañas de salud, alimentarias, su Servicio de Extensión con enseñanzas sobre técnicas de cultivos etc.

Un poco de tradición oral

Entre los años 1957 1970, viví en Bonafont, toda mi juventud y parte de mi vida laboral. Para esta etapa, se hacía un tanto extraño que un anciano carrabias y un mocetón loco como yo, tuviéramos amistad, que anduviéramos a veces juntos y me invitara a su casa; solía hacerme censuras y burlas, yo también se las hacía, pero sin faltarle al respeto; en esos tiempos iniciaba mis labores como sastre y peluquero, entre otros oficios ocasionales. Desaproveché su amistad, porque este señor guardaba en su memoria datos muy importantes sobre los orígenes de Bonafont, que, en medio de mi ignorancia, sí hubiera podido escribirlos con tiempo, pero cuando quise hacerlo le agobió una enfermedad que puso fin a sus días.

Se llamaba don Aristóbulo Piedrahita Bañol, hijo de padre blanco venido de Toro, con ancestros valle-

caucanos y madre india, como él decía. Sus hermanas y él, tenían el aspecto de la raza blanca, menos una, que presentaba las características de la raza indígena. Evangelina era su nombre, que fue esposa de Rosalino Morales, procrearon seis hijos: Julio, Tobías, Ramón, Alfonso, Rosa Elvira y Ana María, todos con descendencia muy numerosa. Es válido comentar el enfrentamiento familiar de don Aristóbulo con sus otras hermanas, porque ellas desconocían a su propia madre y a su hermana que eran de tez morena e indias; pero paremos de contar.

Aristóbulo también casado con una indígena de Bonafont, no tuvo hijos en su matrimonio; pero tenía en su memoria la información primaria de los lugares donde fueron construidas las primeras chozas y el nombre de sus primeros dueños. Fueron familias de apellidos Guapacha, Bañol, y otros que por vecindad y paisanaje fueron formando colonia en este lugar y que eran provenientes de la montaña cuyos apellidos son comunes en los dos Resguardos. El asentamiento se llamaba Escopetera, ubicado en una diminuta meseta al pie de la cuchilla de Miravalles; lo que hoy es la plaza y dos cuadras hacia el occidente, y en un nivel más bajo en las vecindades de la cancha de fútbol, lo que llamaron Guanani o Cantarranas. En verdad pudieron haber fundado un pueblo en tierras moderadamente aplanadas, surcadas por las serranías, con clima favorable y buenas aguas, en lo que fuera dominio de los Pirzas, utilizando solamente a partir del río de Riosucio, las partes bajas de Claret, Pirza, San José, El Olvido y otros lugares aledaños apropiados; pero otra fue la visión de los abuelos.

Afirmaba este señor, que el primer cementerio en la vereda San José, se ubicó en un lugar equidistante para que prestara sus servicios a Escopetera, Pirza y Florencia. También daba testimonio de la primera Escuela que funcionó desde 1905.

El nuevo nombre del pueblo

El nombre de Bonafont fue dado por el Padre Julio Arango, en memoria del Pbro. José Bonifacio Bonafont, fundador de Riosucio. Fue el padre Arango el primero que ejerció en Bonafont y definió las áreas para construir el templo y la Casa Cural. Disgustado



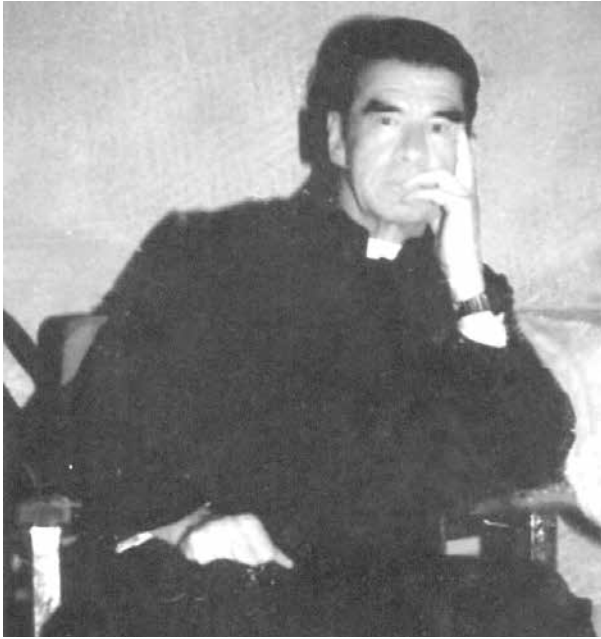
Antiguo templo y Casa Cural. Festividades.

pidió su traslado, cuando la comunidad se negó a donarle un solar para construir una casa, en lugar que más tarde ocupara la residencia de don José María Largo, en el costado oriental de la plaza. Más tarde en 1926 aparece orientando labores espirituales en los comienzos de la fundación de La Merced.

Después ejercieron otros sacerdotes como el padre Giraldo, el padre Areiza, el padre Osorio, quien con ayuda de la comunidad construyó en la parte alta del pueblo una casona, para que funcionara como Colegio, el cual decayó cuando él se retiró. El padre Camilo Cano, fue un gran entusiasta, le dio buena organización al Teatro Parroquial; cuando viajaba a Bogotá traía música diferente y de moda que causaba gran impacto; adquirió altoparlantes (cornetas) que permitían darle serenatas al pueblo y a buena parte de las veredas, a más de los avisos parroquiales y sociales de importancia. El padre Jesús María Mejía, fue muy celoso en el cumplimiento de su ejercicio parroquial. El padre Mejía reemplazó el cedro y la estrella existentes en la plaza (hasta entonces en tierra igual que todas las calles) por un kiosco, destruido por el terremoto.

Un Sacerdote con liderazgo

El padre Bernardo Vieira Betancur, llegó proveniente de Supía, enérgico y cívico, preocupado por la superación y el progreso de la comunidad. En un terreno con casa que era propiedad de la Parroquia, instaló lo que denominó el Instituto Parroquial, lugar donde se enseñaban nociones de educación formal, y en especial algunas prácticas de agricultura



Padre Gerardo Jaramillo Cortés.

intensiva y cría de especies menores importantes en el medio, a jóvenes que se preocupaban por las labores de campo, merced al entusiasmo y capacitación obtenidas por Jaime Arturo Bartolo y Gustavo Tabarquino Cano, en los Institutos de Sutatenza (Boyacá), quienes trabajaron como Instructores en esa actividad que fue muy benéfica, impulsando además la distribución de el periódico *El Campesino* y las Escuelas Radiofónicas en Bonafont.

Fue aceptada una incipiente Sociedad de Ahorro y Crédito que dirigía Rafael Bueno (Mellizo); el padre Vieira la impulsó y le dio organización legal a la que se denominó Cooperativa de Ahorro y Crédito Unión Bonafont Ltda. Casi al mismo tiempo se fundó la Sociedad de Pequeños Caficultores que organizó Rafael Ibarra Bueno, (con cierto ánimo de discrepancia) que mercadeaba café húmedo; las dos entidades tenían tiendas para proveer artículos de consumo; más adelante las dos se fusionaron y mediante gestiones fueron recibidas con todos sus socios, sus activos y pasivos por la Cooperativa de Caficultores del Alto Occidente de Caldas Ltda. con sede en Riosucio. La estadía del padre Vieira en Bonafont fue corta; pero además colaboró en actividades cívicas, como el deporte y otras que fueron realizadas al final de los años cincuenta y comienzos de los sesenta.

Le sucedió el padre Gerardo Jaramillo Cortés, persona humilde pero carismática, desvelado por practicar la caridad con personas que padecían enfermedades, carencias alimentarias u otras limitaciones. Le gustaba jugar billar, practicaba el fútbol y atletismo, organizaba comedias, dramas y actuaba en éstos, gustaba de contar anécdotas y hacía chistes; y él mismo se sacrificaba por hacer obras de caridad, siendo objeto de comentarios que muchas veces se parecían a verdaderos chistes.

El terremoto

Al padre Jaramillo le tocó sortear las contingencias y múltiples dificultades del terremoto de Julio 23 de 1963, que derribó parte del templo y averió la Casa Cural obligando a que fueran demolidas. Decía el curita: “Abrí los brazos al bajar la escala de la Casa Cural, queriendo proteger a mis ancianos padres, como pretendiendo con las manos sostener las paredes para que no se cayeran”; un turista expresó: “Este pueblito parece que hubiera sido bombardeado”; su concepto no era exagerado, y cada quien contaba en forma atropellada lo que había vivido como prodigios milagrosos; varias casas de bahareque fueron averiadas, derribadas, y otras quedaron ladeadas a punto de caerse sin admitir reparación, entre éstas la Escuela de niñas.

Al día siguiente el sacerdote instaló un asiento en la mitad de la plaza rodeado de numerosos penitentes que se arrepentían de sus pecados y hasta de los ajenos. Había miedo y desconcierto en todas las gentes, no se disponía de agua, luz eléctrica, tampoco funcionaban el teléfono ni el telégrafo; los que más se arriesgaban para entrar a sus casas por extrema necesidad, lo hacían linterna en mano y con dos o tres acompañantes. Unos pocos radios de transistores permitían conocer las noticias de la capital —Manizales— y los daños en algunos pueblos que lograban reportarse. Aparecían amigos con quienes no se había tenido gesto alguno de simpatía y cada quien se solidarizaba con lo que tenía a su alcance. Veamos: don Ramón Largo, comerciante con voz enérgica y sin refinamientos expresó:

—Padre, si usted quiere sufrir más de lo que está padeciendo, váyase para mi casa, que allí nos mete-

mos de cualquier manera y al menos podemos comer plátanos asados.

El padre Jaramillo, le respondió: —Ah, si usted es tan generoso don Ramón, yo si le acepto.

Una ramada techada con tejas de barro y paredes de esterilla, sirvió como capilla para celebrar los oficios religiosos, mientras se retiraban los escombros y se hacía alguna adecuación para levantar las paredes del templo.

Ante las dificultades y carencias tan grandes, el Comité de Cafeteros de Caldas, ofreció la construcción de una Escuela grande para niños y niñas, a condición de que el Corregimiento donara el terreno; sólo uno llenaba los requisitos y era el que la Junta de Deportes había adquirido y explanado para ampliar la cancha de fútbol. Era una determinación bien difícil de tomar y casi en forma arbitraria se definió que era más importante la educación que el deporte, al considerar que grupos escolares ocupaban ramadas improvisadas y otros se ubicaban en casas de familia. Por fortuna y en forma unánime quienes integrábamos la Junta, estuvimos de acuerdo, ganándonos tremendo problema con los deportistas, en especial este servidor que jugaba fútbol.

Afortunadamente el señor Cura, el Corregidor y personas importantes del pueblo supieron aplacar el descontento de los deportistas, y merced a ello, el Comité a marchas forzadas construyó varias edificaciones amplias y modernas como aulas, utilizando a más de sus patios, la misma cancha existente como espacio de recreo para los estudiantes. Poco a poco, el pueblito se fue reconstruyendo con casas de material, diferentes a las de bahareque, fachadas sin los tradicionales aleros que protegían del sol y del agua. La construcción del templo y de la Casa Cural, sometieron a prueba la buena voluntad y el esfuerzo de la comunidad, y al mismo padre Jaramillo le vimos trabajando de igual a igual con sus parroquianos en estas labores y ayudando a gentes pobres.

Otros acontecimientos merecen contarse, porque tienen alguna influencia en Bonafont. A nivel nacional, “la caída del gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla”, el 10 de mayo de 1957 y el nombramiento de una Junta Militar de Gobierno integrada por cinco



Los Tanques. Antiguos lavaderos y provisión de agua.

militares. Y “el Plebiscito Nacional”, en el año siguiente, que aprobó el gobierno alternado de liberales y conservadores en cuatro periodos y por dieciséis años. En esta oportunidad se le dió el derecho a la mujer de votar.

Nuevos actos de violencia aparecen en Bonafont; esta vez se cometían atrocidades dizque en nombre del partido liberal. Grupos de bandoleros se desplazaban por todas las veredas de Quinchía, e influían en las de Bonafont, por ser limítrofe, con persecuciones y asesinatos de conservadores, movidos unas veces por su propia maldad y en otras por los efectos del licor: el Jueves Santo de 1958, una familia Zamora de Florencia fue masacrada, contando mujeres y niños; después en lugar periférico del pueblo, consumían licor unos maleantes y cuando los dos únicos agentes de policía hicieron presencia los ultimaron a tiros; sin que fueran los únicos actos que sucedieron.

Atisbos de la Industria

Los llamados tejares fabricaban ladrillos y tejas de barro, elementos de gran importancia para construir y reedificar el pueblo. Don Luis Marín tenía buenas instalaciones en el sector de Los Tanques o Los Chorritos; también producían estos elementos: en Claret, Alberto Bueno y en San José, Luciano Largo y Luciano Morales. Había buenos aserradores, pero no maderas.

El Procesamiento de la yuca para obtener almidón agrio y dulce tuvo importancia para la iniciativa y trabajo de personas como doña Petrona Bueno, don

Pedro Pescador y su hijo Nubio Pescador, Felipe Ladino, Rafael Bueno, Rafael Largo, Carlos Tabarquino, Alonso Guapacha y Carlos Morales entre otros.

Productores de panela. Pedro Ladino, Eleuterio Vargas, Francisco Cárdenas, Julio Morales, Juan de Dios Ladino, Estanislao Bueno, Alfredo Cano, Feliciano Ladino y otros.

Trilladoras de maíz. Fueron conocidas las de don Gregorio Pescador, Protacio Suarez y Carlos Morales.

Producción de comestibles. Fueron de buena aceptación los panderos, bizcochuelos y suspiros de doña Isabel Bueno, el bizcochuelo hogagato de Carmelita Morales, el pandequeso y pandeyuca de don Jerónimo Ladino, los chorizos de Rosa Agudelo, la morcilla, el picao y los fiambres de Natividad Moreno y otras cosas buenas que nos despiertan el apetito. No podemos descartar el guarapo de Jesús María Largo (Chuma) como bebida tradicional de calidad.

Comerciantes importantes. Don Gregorio Pescador, vendía toda clase de víveres, y mercadeaba productos como café, maíz, cacao, frijol y panela. Don Ricardo Largo y Rodrigo Tabarquino, vendían telas y artículos de cacharrería. Antonio Marín (el bruto) tuvo tienda y mercadeo de varios productos. Don Antonio Varela y después su hijo Hugo, establecieron cantina con estabilidad por mucho tiempo: licores, billar, traganiquele o piano; aparatos grandísimos que protegían con rejas de hierro, porque los borrachos peleadores les daban machete. Bernardo Hoyos, construyó un buen local donde instaló tienda, cantina, billares, bailadero y hospedaje (La

Terraza). Después Jorge David y Helí Largo, entre otros, tuvieron buenos negocios que prestaban servicios de proveedores.

Médicos Tradicionales. Fueron importantes por sus servicios prestados a la comunidad: don Jesús y Benjamín Tejada, don Jesús María Peña Ramos, doña Ana Morales, Dionisio Ramos, Fermín Largo de Jagüero, Pastor Trejos de Florencia, entre otros. Don Jesús Echeverri, era técnico farmaceuta graduado en Bogotá, tenía droguería y formulaba medicamentos.

Bandas de músicos. Para esos tiempos, Bonafont tuvo tres bandas: La Santa Cecilia (llamada de Los Bueno) descendientes de don Estanislao Bueno. Los Largo, descendientes de don José María Largo, y la Banda de Eleuterio Vargas. Estos conjuntos musicales se organizaban entre familiares y vecinos. Su mayor desempeño consistía en salir para otros pueblos con la finalidad de amenizar fiestas religiosas y otros eventos. No se pueden descartar los numerosos conjuntos de cuerdas; Melquisedec Guapacha con familiares y otros tuvieron buena popularidad; don Jesús María Peña, a más de ser médico tradicional, era músico, compositor, instrumentaba y dirigía bandas, era mecánico entre otros oficios que desempeñaba en la Parroquia. Don Guillermo Villaneda y familiares, de Florencia también tenían importantes conjuntos de músicos de cuerdas.

Primera Fiesta del Campesino. Fue una disposición del Gobierno, festejar cada año a los trabajadores del campo según Decreto 135 de febrero 02 de 1965. El Padre Jaramillo y otros “organizadores” quisimos echarnos a cuestras este evento, el que fue improvisado de principio a fin. La libre iniciativa de las gentes en las veredas, permitió que aparecieran conjuntos musicales, canta-autores, cabalgatas, comparsas, oradores, competencias, bufas y otras presentaciones que llamaron la atención de todos en medio del trago, baile y alegría. Ello marcó el inicio de lo que sería la fiesta tradicional del pueblo, inicialmente recreación de todos y para todos. Más adelante le fueron agregando otros festejos que le dieron realce a este evento.

Otros gestores importantes. A más de los sacerdotes, es indispensables hacer merecidos reconocimientos a corregidores, enfermeras, profesores y



Desfile de reinas.

profesoras, así como a los líderes cívicos que directa o indirectamente han influido en el desarrollo y progreso de Bonafont.

Un reinado con dos reinas. Ante la apremiante necesidad de continuar con los trabajos de la construcción del Templo y del Puesto de Salud, se promovió la idea de hacer un reinado cívico con participación económica igual para atender estas dos obras.

Recordemos que los planos y diseños del templo los elaboró el padre Noguero, misionero español, ya anciano de pequeña estatura, pero con voz de trueno; el mismo dispuso el trabajo en grandes convites para la cimentación y arranque de la obra. Después el padre Jaramillo ordenaba los trabajos que ejecutaron por largo tiempo Miguel Granada como oficial de obra y su ayudante Héctor Trejos S., quien después se desempeñó bien en el oficio. Merece un reconocimiento especial la constancia de unas señoras que durante varios años hicieron empanadas en el atrio en beneficio de la construcción del templo. Si esta edificación —decía el padre Jaramillo— se hubiera iniciado con masa de maíz, ya la habríamos terminado.

Cada quien se matriculó del lado de una u otra candidata: Esperanza Suárez y Ubeny Ladino, igual que los comités también se organizaron en igual forma. Venta de licores, comestibles se bailaba a diez centavos cada pieza, con orquesta o música grabada, amén de otras actividades que daban platica. Este servidor, como tesorero recibía todos los valores y atendía los pagos demandados de materiales, obreros y otros, cada que había necesidad, eso sí, guardando el equilibrio para evitar que se sobregirara una u otra obra. Disponían los trabajos y ordenaban gastos, el mismo padre Jaramillo respecto al templo y Alberto García Rincón que ejercía como oficial en los trabajos del puesto de salud.

Ya al terminar los larguísimos festejos, se filtró una información sobre los fondos obtenidos por los comités, lo que exaltó los ánimos, llegando a decirse que no era conveniente que el Tesorero manejara tanta plata, sin decir cuál era el peligro: que se la dejara robar, o que él se la robara, cuando en realidad todo era “deme y lleve”. Lo cierto fue que, en el momento de dar el veredicto, los fondos entregados por los comités casi igualados con mínima diferen-



Nueva sede de la Cooperativa de Caficultores.

cia y sin suma representativa en caja; lo que obligó a la Junta a pedir la aceptación de las gentes para coronar a las dos princesas como reinas. Todo estaba invertido en una suma que se aproximó a los catorce mil pesos; lo demás fue el acto de Coronación, celebrado con festejo y todas sus arandelas.

El recuerdo de los abuelos. Es válido hacer, así sea una simple enumeración de personas que ya en su ancianidad participaron como colonos y cofundadores de lo que hoy es Bonafont; ameritar su recuerdo, admitiendo que en esos tiempos varios tenían su esposa, y que más pueden ser las omisiones involuntarias, aun así, presentamos esta lista sin tanta precisión en el tiempo: Nicolás Largo, Higinio Largo, Manuel Buitrago, Miguelito Ladino, Rafael Tabarquino, Rosalía Ladino, Bonifacio Ladino, Adán Díaz, Gerbacio Morales, Estanislao Bueno, Aristóbulo Piedrahita, Tránsito Cataño, Isabel Bueno, Abraham Bueno (Nerito), Leopoldina Ramos, José María Largo, Juan Antonio Suárez y José Abad Largo, de Florencia; de Pirza: Juan de Dios Ladino, Evaristo Pescador, Pedro Ladino, Juan Francisco Ladino y señora.

La Cooperativa de Caficultores. En el año 1964, el Comité de Cafeteros adquirió el terreno para la construcción de las instalaciones de la Cooperativa, mediante compra efectuada al señor Cricerio Bueno en la vereda San Antonio al pie del cerro Clavijo. Se construyó un bloque para oficinas y bodegas, casa de habitación y patios, beneficiadero de café húmedo con carros móviles, servicios de acueducto, energía eléctrica y a poco se instaló el teléfono. Además, se disponía de un pequeño terreno para prácticas agrícolas y otro para estacionamientos, cargue y descargue de vehículos y animales.

Con inconvenientes fui nombrado como el primer administrador desde agosto de 1965, hasta marzo de 1970, cuando se dio mi traslado a Riosucio. Después de todo, se pensó que la producción de café de Bonafont era muy poca y esta dependencia no sería rentable. Me exigí al máximo para lograr que caficultores de las veredas cercanas de Quinchía vendieran el café en esta plaza, y se dio el objetivo. Había que atender las compras del grano, vender mercancías, intervenir en el beneficio y empaque del café, diligenciar créditos, llevar contabilidad y otras de carácter cívico o social, transportar dinero desde Riosucio con sus inconvenientes y peligros, y otras que me eran asignadas. La situación en 1966 fue grave por cuanto hubo una súper producción de café que inhabilitó todos los servicios: no había dinero para compras, ni para beneficio, bodegaje y transporte, con las naturales inconveniencias de los campesinos para atender compromisos y necesidades.

Al poco tiempo se dispuso que fueran invitados los propietarios de predios a una reunión con la presencia de funcionarios del Comité y la Federación Nacional de Cafeteros. Tenían poder decisorio para definir sobre los resultados que había arrojado el Estudio del Minifundio y la problemática social de los campesinos de Bonafont. Proponían comprar extensiones de tierra en otros lugares del país con participación del INCORA, para ubicar a las gentes en sus áreas, donde pudieran conservar sus propias costumbres y su cultura, asumiendo la institución los servicios indispensables: ayuda alimentaria, salud, educación, asesoría agropecuaria, transporte, vivienda, vías etc. hasta lograr su instalación. Era como el viaje a la tierra prometida.



Primera Promoción de bachilleres en 1977.

Al solicitar la opinión de los posibles beneficiarios, parecía que el mismo diablo hubiera hecho el libreto. Bien parecía que no hubiera gustado la idea, porque todos sin presentar otra alternativa, expresaron que ellos sí estaban interesados en que se les ayudara para comprar las propiedades de sus vecinos y así ampliar sus predios. Esto fue decepcionante para los visitantes, a tal punto que quien parecía ser el funcionario de mayor rango, concluyó: “Es lamentable no poder hacer algo por ustedes, pero no existen fincas de varios pisos”. Se desperdició una gran oportunidad “la canoa estaba bajita”, como suele decirse, y otra oportunidad quizás no vuelva a presentarse; en tanto que las limitaciones son cada día mayores respecto a la tenencia de la tierra como soporte para obtener los bienes y servicios necesarios para vivir.

Iniciativa sobre la creación de un Colegio

Unos dos años después del terremoto, el mismo Padre Jaramillo, promovió la idea de establecer un colegio mixto para que adolescentes cursaran su bachillerato, lo cual tuvo acogida entre las personas cívicas del pueblo, los padres de familia y la ciudadanía; y como anillo al dedo Otto Largo Morales nativo del pueblo había obtenido su grado de bachiller, privilegio que era de pocos, y en convenio mutuo asumió la responsabilidad de orientar el primer grado, en lo cual colaboró el mismo señor Cura dando clases y ocupando la parte de la escuela de niñas que no había sido destruida, mediante una colaboración como pago que asumían los padres de familia y otras personas que con carácter cívico brindaban su ayuda.

Comerciantes y varias gentes colaboraban con textos y útiles escolares para los niños pobres. Con el concurso de muchos se logró el objetivo de que fuera aceptado el primer grado de bachillerato. Para el año siguiente fueron nombrados como profesores Alcey Ochoa, (Rector), Dora Gutiérrez y el mismo Otto Largo, que en realidad fueron los pioneros y quienes asumieron el reto para darle aprobación al segundo grado y continuar solicitando colaboración a la ciudadanía para darle al colegio el impulso que

requería. En los años siguientes llegaron profesores como Hernando Ladino, Daniel Chica y otros que después fueron nombrados. Se le dio al establecimiento el nombre oficial de Colegio Oficial Mixto Bonafont.

Poco a poco se fueron construyendo aulas en el lugar que ocupaba la semidestruida Escuela, y otro predio adquirido con miras a que el colegio tuviera sus propias instalaciones, obligando de paso a superar la necesidad que cada año exigían los grados que se iban aprobando hasta tener las requeridas, con espacios y oficinas administrativas, aprovechando de paso la plaza de mercado como área de recreo. Su primera promoción de bachilleres se graduó en 1977.

Pese a las instalaciones de que disponía la Cooperativa de Caficultores, desde un principio se consideró lo pertinente a su distancia respecto al centro de la población, inconveniente que se presentaba para la mayoría de los campesinos que llegaban al mercado, para ir hasta la Cooperativa, efectuar sus ventas y tener luego que volver al centro. Lo que sucedía fue cogiendo fuerza en los comentarios entre las gentes del pueblo, los asociados, usuarios y finalmente las autoridades que hicieron las gestiones ante el Comité de Cafeteros y la Secretaría de Educación, para canjear las dos edificaciones y fortalecer el proyecto de un colegio Agropecuario, dado el terreno de que se disponía para las respectivas prácticas.

En uno y otro caso cada institución debía hacer las adecuaciones para que sus locales garantizaran su apropiado funcionamiento. Era lógico que lo existente en la Cooperativa, debía ser reformado en parte, retirados los beneficiaderos de secado de café húmedo, construir aulas y los demás compartimientos y espacios que fueran requeridos. El traslado y ocupación de estas nuevas sedes se efectuó en el mes de febrero de 1985. Por una extraña eventualidad, treinta años después en 1995, me correspondió hacer presencia en este colegio como profesor de técnicas agropecuarias; pocas eran las cosas que guardaban su estabilidad y uso, ya era un verdadero Colegio, con un número crecido de alumnos y profesores, Bachillerato Nocturno, personal de servicios, espacios para recreación, restaurante etc. En resumen, era admirable el progreso de este plantel

en todos sus aspectos. Curiosamente en el mismo lugar que ocupaba cuando laboraba para la cooperativa, me fue ubicado el escritorio en la sala de profesores. Mi desempeño fue normal y conté con el respaldo de la Rectoría y el profesorado que deseaban mi permanencia para el año siguiente; pero los compromisos politiqueros pusieron punto a mi estadía en este plantel.

Este elemental relato, nos permite significar, valorar, y si se desea, comparar procesos que han generado el desarrollo de este plantel educativo, sintetizado en el esfuerzo y dinamismo, de rectores, profesores, padres de familia, ciudadanía y en especial de todas las generaciones de estudiantes que han pasado por este Colegio y que gracias a los meritorios conocimientos y orientación recibida, se han perfilado como hombres y mujeres que han respondido con decoro a las exigencias que la sociedad les ha impuesto. Destacamos a profesionales, técnicos, tecnólogos y expertos en varios oficios que han sido exalumnos de esta Institución Educativa.

Propuesta de modificación del nombre del Colegio. Doña Dora Gutiérrez acarició la idea de darle al Colegio el nombre del padre Gerardo Jaramillo Cortés como un reconocimiento a la importante actividad que desarrolló a partir de la iniciativa, gestión y logros escalonados en los años que sin interrupción en la labor educativa que se sucedieron hasta lograr lo que hoy denominamos Grado 11 y consiguientes procesos para obtener su aprobación. Como tal doña Dora, así lo expresó a muchas personas que estuvieron de acuerdo en darle este nombre; pero el inesperado choque se dio con el Rector, al parecer anticlerical o ateo, quien no dio la menor importancia a la solicitud que le fue formulada, cuando la Secretaría de Educación ya había dado el visto bueno.

Puede ser procedente que, al nombre de Colegio Oficial Mixto, se le agregue el nombre de este benemérito sacerdote, que bien pudiera decirse fue el fundador de este plantel, por toda la iniciativa, impulso y colaboración que brindó a una obra educativa, social y material que hoy es orgullo de Bonafont. No es descabellado tomar ejemplos: en La Merced Caldas, tenemos el Colegio Monseñor Antonio José Giraldo Gómez, en Viterbo el Colegio Nazario Restrepo Botero, para no citar sino dos

casos; nombres que le dieron a estos planteles en memoria de quienes fueron verdaderos benefactores de estos pueblos y de instituciones educativas.

Consideraciones finales

Para los años sesenta se puede decir que el mayor progreso se dio por el establecimiento de dos entidades muy importantes como la Cooperativa de Caficultores y el Colegio Oficial Mixto Bonafont, sin descartar otras acciones y beneficios obtenidos por el pueblo en este periodo como la construcción del Templo y del Puesto de Salud. Cuando fui trasladado a Riosucio, persistieron mis dificultades: tenía que superar las exigencias de mi nuevo cargo, debía estudiar porque hasta la empleada del aseo era bachiller, a más de otros compromisos que me imponía la estadía en un medio diferente.

Hoy después de haber vivido en Bonafont hace más de cincuenta años (1970 – 2022) solo me queda el recuerdo de múltiples vivencias, y anécdotas amables y cariñosas; y por qué no decirlo, de mis propios

errores. Cuentan mucho mis vecinitos de casi cinco años en la vereda San Antonio, los niños que apostaban carreras dirigiendo aros con palitos o jugando a la pelota, y que cuando nos trasladamos a Riosucio, mis hijos y los otros chicos se enfermaron.

Al escribir estas notas, pienso que el vuelo del tiempo con sus misteriosas alas, nos lleva a los espacios del olvido, donde muchas veces pretendemos reconstruir de la nada, personajes, lugares y acontecimientos, acudiendo a la memoria de los ancianos, o pretendiendo hallar escritos que no existen; y como dice una canción: “Mi pueblo ya no es mi pueblo”; es notorio el progreso material en sus remodelaciones, nuevas edificaciones, asfaltado de la carretera, perfilado y pavimento de sus calzadas, merced a sus habitantes y gentes que llegan con el deseo de vivir tranquila y cómodamente.

De Bonafont se han dicho y escrito muchas cosas, y este texto que presento con cariño, aspiro a que de algo pueda servir en el futuro, para construir la historia de este querido pueblo.

PERSONAS Y FUENTES DE INFORMACIÓN

- Betancur Becerra Gersaín. Crónicas y personajes de Riosucio. Título: Corregimiento de Bonafont.
- Guapacha Cristina, actual secretaria del Colegio.
- Guapacha Melquicedec. Testimonio personal como nativo de Bonafont
- Gómez Cristina, ex – rectora del Colegio.
- Gutiérrez Dora. Testimonio personal como profesora del Colegio.
- Loaiza Juan Bautista. Información personal sobre la extensión territorial del Resguardo de Escopetera y Pirza.
- Ladino M. Edgardo. (f) Testimonios sobre fútbol en Bonafont
- Morales Nelson. Testimonio personal como nativo de Bonafont
- Mosquera Iván. Testimonio personal como profesor del Colegio
- Ocampo Cardona Ángel María. La Merced Caldas, paginas 141 – 163
- Piedrahita B. Aristóbulo. (f) tradición oral sobre conocimiento de los primeros pobladores de Bonafont.
- Tabarquino Henry, testimonio personal y colaboración con fotos.
- Tabarquino Julio (F), fotógrafo en Bonafont durante varios años.
- Tabarquino R. Jorge (F), testimonio personal como dirigente cívico.

EL HOSPITAL DE RISARALDA TIENE SU HISTORIA

Por Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa

RESUMEN

Los primeros pobladores de las aldeas se guiaron en cuatro metas fundamentales: la construcción del templo, centro de espiritualidad; el diseño de las calles para delimitar el caserío; centros educativos y un lugar destinado a la salubridad.

En Risaralda el proceso de apropiar un lugar para el tratamiento de las enfermedades tuvo su historia. Fueron muchos los personajes que aportaron lo mejor para que el Hospital “San Rafael”, fuese una realidad. El testimonio y evolución de estas luchas, está condensado en este ensayo con algunos detalles particulares, para señalar con suficientes elementos de análisis, el empuje de nuestras gentes.

PALABRAS CLAVES

Hospital San Rafael. Risaralda Caldas. Antecedentes médicos. Construcción. Historia.

Germán Ocampo Correa (Risaralda, 1957). Licenciado en Educación Básica Primaria. Especialista en Lúdica y recreación para el desarrollo social y cultural y Especialista en Informática y Telemática. Poeta, cuentista, novelista, historiador y ensayista. Autor entre otros libros de *Momentos Estelares de la Colina del Viento* (2012). *El vuelo del escarabajo* (Cuentos, Manigraf, 2017). Y *Pacho Trukos... El rastro del mago* (Novela, 2018).

Fabio Vélez Correa (Risaralda, 1947). Licenciado en Filosofía y Letras. Ensayista, cuentista e historiador. Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia y director de su revista *Impronta*. Autor de *Risaralda, la Aldea y su Historia* (1988). *Diccionario de Autores Caldenses. Una apuesta por la identidad* (2014). Y *Alrededor del fogón. Entre mitos y espantos de Caldas*, tomos I y II (Universidad de Caldas, 2020), entre otras obras.



Hospital "San Rafael", de Risaralda Caldas. Foto anónima.

Introducción

La fundación de los pueblos demandaba un esfuerzo descomunal. Se trataba no solamente de aglutinar casas alrededor de una plaza principal, sino también de diseñar calles en ese intricado entramado de adecuación urbanística. Arbitrar recursos y esfuerzos comunitarios, unos más que otros para articular centros de interés común, como un edificio para la administración pública, las dificultades, eran extraordinarias, para que confluyeran las voluntades alrededor de unos objetivos generales, como la construcción de obras para todos, era alimentada con palabras y hechos de convivencia que solidificaron los nexos entre los recién llegados.

Si hoy en día se pensara en fundar un pueblo, a la usanza de los de mediados y finales del siglo XIX, tal y como lo concebían los pobladores de ese entonces, sería una empresa, condenada al fracaso porque primarían más los intereses personales que los comunales. Claro que hay un atenuante inmenso: todos provenían de otros lares, eran desarraigados que habían emprendido una larga migración para encontrar una "tierra prometida". Personas muy creyentes, con una fe inquebrantable en los designios divinos. Por tanto, debían acomodarse en los predios que se les había asignado o los que hubiesen podido adquirir de acuerdo a sus menguadas fortunas o infortunios con los que contaban para comprar. Además,

de atender las necesidades propias de una familia, generalmente numerosa, que comenzaba una nueva vida, partiendo de cero, estando claramente establecido el precepto para todos, que no había regreso posible, que se tendrían que acomodar con todas las limitantes que exponía el medio y para atender las necesidades de todos los integrantes del clan familiar. Por eso, era indispensable participar en los convites o mingas para adecuar calles, contribuir en la construcción del templo y de los edificios públicos. Primaba, adicionalmente una inmensa virtud, hoy casi desaparecida, la solidaridad.

Con estos antecedentes, no era de dudar que los nuevos dueños de pueblos, pensarán en algo más que en el bienestar de sus familias, había que edificar civilidad, obras que fuesen para todos que engrandecieran y solidificaran esa convivencia estrecha entre vecinos. La gratitud por tener una tierra donde aposentar sus esperanzas y levantar a la par familia y sementera, eran alicientes más que suficientes para emprender ese reto descomunal de construir un pueblo para todos, un sitio donde por fin, sus pasos pudiesen descansar de los caminos y recomenzar una vida.

El colonizador era un extraño guerrero de compleja mixtura, hecho de coraje, fuerza, conservador de las costumbres y tradiciones de sus mayores, profunda convicción religiosa, iniciativa, solidaridad y pro-

greso. Con estos ideales no dudaba en acometer tal aventura, donde no solamente embarcaba a su familia, sino a otros cercanos de su sangre e incluso a forasteros, que se quisieran arriesgar en esa epopeya, para adentrarse en la experiencia de buscar nuevos destinos.

Los albores de la medicina en Risaralda, Caldas

Después de la ardua lucha para demostrar con creces que se reunían las condiciones necesarias ante la ley para conformar una provincia propia, que no dependiera de los designios de otra como cabecera municipal. Que se reunía el número de viviendas y habitantes, además de una organización social solidificada, para consolidarse como unidad administrativa autónoma.

Luego de esa dura lucha legal y hasta personal, remarcada muchas veces como en nuestro caso, con belicosos antecedentes, para evitar los obstáculos interpuestos por aquellos de quienes dependía la naciente aldea y no querían dar su brazo a torcer, como sucedió con San Joaquín cuando sus vecinos comenzaron a realizar sus primeros mercados, no faltó la presencia de los policías de Anserma de quien dependía administrativamente, disolviendo esas primarias asociaciones haciendo uso de la fuerza, con el objeto que no se independizarán, tanto que cansados de esta arbitrariedad decidieron contratar el servicio de unos esgrimistas de la región, quienes hicieron frente a la autoridad.

Los principales de la Santa Ana de los Caballeros consideraban que perderían poder al quedar desvertebrados y sumidos en entidades territoriales más pequeñas, por eso no dudaban en oponerse abiertamente a quienes querían emanciparse, colocando todas las trabas legales y de otra índole, prohibir las asociaciones emancipadoras y en el peor de los casos amenazar veladamente a sus dirigentes, para que no lograran su cometido o de ser necesario eliminarlo físicamente para infundir temor en el resto. Quizá fueron estas mismas luchas las que unificaron el sentir de los vecinos de la naciente aldea de San Joaquín, hasta lograr su cometido emancipatorio mediante la expedición de la ordenanza N° 17

del primero de abril de 1916 que lo declaró como ente administrativo autónomo y anexándole como corregimiento el también incipiente caserío de San José. Después llegaron los otros planes, por consolidarse como una entidad territorial floreciente y progresista.

No obstante, el deseo de organizarse como sociedad, fue también un proceso lento y a veces desgastante. Como en el caso que nos ocupa, de la necesidad de un centro de atención para las enfermedades y atendido por profesionales facultados para ejercer la medicina, condición bastante compleja en esos primeros años por la falta de personal idóneo en estos menesteres.

Atrás se habían quedado las miles de recetas homeopáticas de las abuelas expertas en estas lides, cuyo conocimiento había trascendido de padres a hijos, porque no existía mejor manera de enfrentar las grandes calamidades sanitarias y de salud, sino mediante estos rudimentarios conocimientos, pero cuando la enfermedad ameritaba manejo profesional, debían emprender grandes caminatas o a lomo de bestia, para acudir a una ciudad donde pudiesen ser auxiliados por profesionales de la salud. Pero generalmente el paciente fallecía por las dificultades económicas o las grandes distancias que se debían cubrir para buscar la ayuda adecuada.

Sobra decir que uno de los principales elementos a considerar por los pobladores de la aldea, buscando suplir estas deficiencias fueron los elementos motivadores que engranaron las iniciativas de tener un centro de salubridad propio para los vecinos, como los que queremos reseñar, según los datos existentes, de cómo se echaron a andar dichos proyectos para subsanar este inconveniente.

Primeros servicios médicos en la aldea y galenos que los prestaron

En los primeros tiempos San Joaquín contó con el servicio de varios médicos, algunos de ellos sin título, para suplir sus necesidades de salud e higiene, pero para 1921, las autoridades departamentales de la salud sólo permitían el servicio profesional a aquellos médicos cuyos diplomas fueran refrendados por la Junta Revisora de Títulos.

La atención de los enfermos en los primeros tiempos de la fundación de Risaralda, por los años de las primeras dos décadas del siglo XX, corría a cargo de los médicos Dr. Garcés (de quien no se tiene el nombre) y Miguel Restrepo que provenían del municipio de Anserma. Pero la atención local, no sólo en la expedición de las fórmulas, sino en la receta de medicamentos, estuvo a cargo de don Marcos Salazar, quien ganó fama y la atención de los aldeanos, tanto por el acierto de sus prescripciones, como por su caridad inagotable. Don Marcos era, además, de la clase de boticarios que preparaba remedios magistrales. Enriquecido en el ejercicio de su profesión, se retiró varios años después y compró una finca en la vereda “La Pinta”.

El Médico Marco A. Salazar, a quien *“le concedió permiso la Junta Revisora de Títulos para ejercer la profesión de medicina”*, el día 13 de mayo. Según el Alcalde, Roberto Restrepo B., su trabajo iría *“hasta que se presente en el Municipio un médico graduado que fije la residencia en esta Cabecera”*.

Marcos Salazar fue sucedido en la prestación de sus servicios farmacológicos y en cierta forma, del ejercicio de la medicina, por José Jesús Henao, apodado cariñosamente “Joseje”, todo un personaje de la aldea por sus múltiples condiciones humanas y éticas. “Joseje”, no sólo atendía a los enfermos, sino que también realizaba intervenciones quirúrgicas menores y era experto en necropsias, colocaba inyecciones y actuaba como odontólogo, al menos en la extracción de las piezas más careadas. Adicionalmente se desempeñó como juez municipal en el año de 1919.

Entre los galenos más conocidos en ese ejercicio, se cuentan Alfonso Cárdenas, el primero de los radicados de la aldea; el doctor Gómez y Jesús Arias Correa, figura destacada en los actos sociales y políticos, siendo el Director de Educación Pública e iniciador de la construcción del Hospital “San Rafael”. Alfonso Yepes, Antonio Arbeláez, Darío Zapata, Luis Enrique Gómez Ramos y Eusebio Ochoa.

Con posterioridad no podemos dejar de mencionar a figuras connotadas de la medicina local como Gerardo Ramírez Henao, el primero de los facultativos de la población; Segismundo Grajales, quien murió en un accidente prematuramente; y Benjamín He-

nao Alzate, quienes ejercieron su profesión médica con altas calificaciones científicas y humanitarias

Sobre el caso del Médico Manuel Urrea, así informó el Alcalde sobre su nombramiento: *“Que por telegrama emanado de la Gobernación del Departamento N° 738, sólo podrá ejercer las funciones de Médico (ilegible) en esta población el señor Manuel Urrea por haber presentado las credenciales de que trata la Ley 67 de 1920 y por tener en el ramo más de 20 años de práctica.*

Nuevamente se recomienda a todos los ciudadanos, denunciar ante esta oficina a toda persona que se dé a la tarea de recetar sin llenar las formalidades de la ley mencionada” (Correspondencia, 1921).

Y el Médico Joaquín Grisales G., a quien le había concedido permiso la Junta Revisora de Títulos profesionales para ejercer la profesión de medicina en el municipio, el 28 de julio.

El 1 de septiembre, mediante Resolución N° 50 (agosto 25 de 1921), se retira el permiso para ejercer la profesión de medicina en el Municipio de San Joaquín, al Dr. Grisales, no se sabe por qué razón. El documento fue firmado por el Presidente de la Junta Revisora de Títulos, Pompilio Gutiérrez, y el Secretario, Carlos Ramírez G.

Boticarios connotados de la aldea

También se estableció como boticario en Risaralda don Joaquín Grisales. Es de anotar, que los primeros boticarios debieron atender los menesteres de la consulta médica, dada la escasez de profesionales para atender a las necesidades de la salud de los primeros moradores.

A los boticarios anteriores se debe agregar el nombre de don Rubén Díaz Rivera quien poseía una “botica” en la esquina de la calle 6ª con carrera 2ª, casado con doña Alicia Vásquez con quien tuvo a su hijo René, carismático bombero y hombre cívico. Don Rubén también fue poeta y cantó con especial delicadeza a la cotidianidad melancólica de la pequeña aldea. Don Arturo Hoyos y don Miguel Henao Alzate, hermanos del insigne médico Benjamín Henao Alzate, quien fuera director del hospital en la década de los años 60. Don Miguel era el único de los farmaceutas con título universitario.

Salud pública en San Joaquín, segunda década del siglo XX

La conservación de una buena salud es la constante de todas las administraciones gubernamentales, porque ello permite que la ciudadanía viva bien y no se presenten traumas en los procesos comunitarios. En San Joaquín de 1921, las autoridades iban de la mano con la Dirección Departamental de Higiene, que de forma periódica enviaba informes sobre la salud, la higiene y las enfermedades que podrían golpear a la población. Veamos algunos ejemplos:

—Informándose sobre el carate

El 10 de enero, se pide información sobre el carate, con base en los siguientes datos:

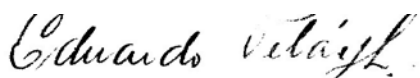
“Si el carate existe en ese Municipio. Que formas reviste y cuales las más frecuentes. Color, distribución en el cuerpo, etc. Si ataca igualmente a los varones y a las mujeres. Si los niños se muestran indemnes y hasta qué edad.

Qué raza es más propensa a él o si todas son igualmente susceptibles, Si las aguas de bebida, los insectos u otros agentes pueden ser causa de su transmisión y si puede haber contagio de persona a persona. Si se cree que tal enfermedad acorta la vida, o es causa predisponente para otras enfermedades, o si al contrario preserva de algunas.

En qué regiones se presenta con más frecuencia, especificando el clima de ellas y sus cultivos. En qué climas no se propaga o si aún en los climas fríos se presentan casos, que puedan considerares como contraídos en ellos.

Si se cree que la enfermedad es curable y si aún las formas avanzadas pueden serlo. Estos datos le agradeceré los haga enviar a la mayor brevedad posible, de lo que le quedará muy agradecido.

De Ud. muy A. S. S., Eduardo Peláez L.



El Director Departamental de Higiene” (Notas Oficiales, 1921).

—Sobre tuberculosis en el pueblo

Aunque la tuberculosis es una enfermedad prácticamente erradicada en los tiempos actuales, hace noventa años era más frecuente de lo que se creía y era preocupación constante de las autoridades sanitarias y administrativas evitar su contagio. El 16 de febrero, el secretario del Concejo Municipal, señor Ricardo Ospina, avisa al Alcalde sobre precauciones que se deben tener con la enfermedad:

“Para su conocimiento y demás fines, le comunico que la H. Corporación en su sesión última, vista la abundancia de tuberculosis que se ha desarrollado en este Municipio, acordó dar aviso a Ud. a fin de que Ud. adopte las medidas necesarias para evitar el contagio, reglamentando como lo estimare más conveniente el asunto.

La Corporación confía que Ud. dará principio a esto, en el menor término posible toda vez que su demora acarrea a la población grandes perjuicios” (Notas Oficiales, 1921).

El 4 de diciembre, la Oficina Municipal de Estadística, dirigida por Álvaro Echeverri Botero, se dirige al señor Alcalde solicitándole una información sobre la enfermedad en el Corregimiento de S. José, en los siguientes términos:

“Qué enfermos de tuberculosis se encuentran en su jurisdicción, especificando sus nombres, edad, estado, lugar donde se halla y qué médico los ha examinado; y en lo tocante a su jurisdicción o sea lo que corresponde a San Joaquín, que la Policía de aviso, en el menor tiempo posible, lo mismo que el Sr. Inspector, qué tuberculosos hay y sus nombres, para si fuere posible hacerlos comparecer a esta Oficina para adquirir unos datos urgentes.

Nota: Esta oficina tiene conocimiento que en el Corregimiento de San José se encuentra atacada de tal enfermedad la señora Secundina Arroyave de Grajales, cuñada legítima del actual Inspector y en esta población Pedro Santa y la señora

esposa de Emilio Montoya (corista), además otro en la fracción de “La Esperanza”, cerca a la casa de Juan Cataño.

Fecha ut-supra. Echeverri Botero” (Correspondencia, 1921).

—Sobre viruela y otras enfermedades

Otra enfermedad que causó estragos por esa época, fue la viruela (también erradicada hoy en día). En 1921 hubo un brote de la misma en todo el país que causó gran preocupación entre las autoridades sanitarias. En Caldas, mediante circular del 8 de julio, el Director Departamental de Higiene se dirigió a los alcaldes previniéndoles sobre la enfermedad y planteándoles algunas prevenciones higiénicas. Veamos:

“Esta Dirección se ha impuesto de la gran cantidad de viruela que hay en algunas poblaciones del país, hasta tal punto que en Bogotá está haciendo estragos este terrible flagelo. Entre nosotros en Marmato parece que hay una gran cantidad de casos y de muy mala clase. Como es deber de todo empleado y de todo hombre humanitario velar por la conservación de la especie, le encarezco de la manera más formal haga vacunar cuanto antes todos los niños de las escuelas de ese municipio.

Además, debe Ud. vigilar para que haya mucha limpieza en la Cárcel y en todos los edificios públicos. Como Ud. sabe los excusados requieren una especial atención por ser los principales focos de infección, de tal manera que se deben mantener lavados, haciéndolo siquiera 3 veces al día cuando no tienen agua corriente.

Sírvase informar a esta Dirección si se presentare la viruela y ojalá informe también el número de tísicos que Ud. conozca allá y las personas que haya sospechosas que puedan estar elefantiacas.

Soy de Ud. atto. Seguro servidor. Dr. Juan (firma ilegible)” (Notas Oficiales, 1921).

—Enviando un leproso a Agua de Dios

La lepra fue una enfermedad terrible que golpeó a la humanidad y que era considerada, en las sociedades religiosas, como un castigo de Dios, por lo cual se aislaba a quienes la padecían. En Colombia, se creó un leprocomio en la población de Agua de Dios (Cundinamarca), donde eran enviados los que la padecían.

A comienzos de enero, fue enviado a dicha población el señor Julio Giraldo quien padecía la enfermedad. El 19 del mismo mes, le fue enviada al Alcalde una carta relacionada con los gastos que generó este trámite. Veamos:

“Hago referencia a su atento telegrama de fecha de ayer, en que habla de la legalización de un dinero referente a la conducción de un leproso (Julio Giraldo).

No sé qué significará esto pues las cuentas del caso no han venido para ser cubiertas, en lo que se refiere al alquiler de la caballería. Y si es sobre razones las Resoluciones 68 de 1915 y 340 de 1916, publicadas anexas al decreto 118 de 1919 le enseñará al tesorero el procedimiento que debe seguir, que es el de enviar las cuentas respectivas al respectivo empleado y nada más, pues ellas representan el dinero gastado en la conducción del leproso a Agua de Dios.

Dios guarde a Ud., Vallejo” (Notas Oficiales, 1921).

—Sobre focos infecciosos

La Personería municipal de San Joaquín, como defensora que era del bienestar de la población, mantenía atenta a todos aquellos hechos anormales que la pudieran afectar. Fue por ello que el 7 de febrero, envía un oficio al Señor Alcalde Municipal, donde se queja sobre un foco de infección existente en una vivienda de la población. Dice así:

“Solicitan algunos vecinos de esta Oficina les ayude a evitar algunos focos de infección que existen cerca a sus casas. Entre ellos figura un pantano podrido que existe en el zaguán del Sr. Manuel Quiceno Z., el cual desagua algunas veces a la caja de otras y otras a los solares contiguos.

Como verdaderamente esto es perjudicial no sólo para los que viven cerca sino para la población entera por el virus que se levanta, esta oficina se permite suplicar muy encarecidamente obligue a este señor a limpiar y sostener en buen estado esta parte a fin de que no vuelvan a levantarse infecciones nocivas.

Dios guarde a Ud., Pedro J. Giraldo O.” (Correspondencia, 1921).

Sobre el Coso municipal

San Joaquín, como todos los municipios, también tenía un Coso a donde iban a parar los animales abandonados o que vagaban por las calles. Era normal que, si no se atendían adecuadamente, pudieran generar malos olores, enfermedades y situaciones bochornosas. Por ello, el Padre Venancio Osorio O., envía al Señor Presidente del H. Concejo Municipal, la siguiente carta:

*“Diócesis de Manizales
Ministerio Vice-Parroquial
San Joaquín, diciembre 20 de 1921*

Se me ha informado que el solar que hace esquina con la casa cural y que está en la esquina de la plaza pública, se está cercando con el fin de volverlo a destinar para coso público; no se oculta a la H. Corporación que esto fue motivo de repetidas quejas del suscrito y los vecinos al H. C. cuando este mismo solar estuvo prestando ese mismo servicio.

Bien sabido es que un coso público es un lugar de inmoralidad, por la reunión en él de animales machos y hembras, máxime en la plaza de mercado donde están en esos días (los del mercado) andando los niños y las mujeres, y Uds. son padres de familia y esposos que deben propender por la moralidad de sus hijos y por tanto, destinar un lugar oculto o al menos, no tan visible como el presente, para este objeto.

Es además un foco de infección para los habitantes de la plaza en general, pues hay épocas como la presente de invierno en que se hace insoportable un coso por la podredumbre de los excrementos

de los animales que se encierran en él.

Pongo en consideración del H. Concejo, este asunto para que se sirva estudiarlo, a fin de no perjudicar la moralidad pública siquiera en este sentido y evitarse las quejas subsiguientes.

Dejó así cumplido mi deber de cura de las almas y guardián de la moral cristiana.

*Dios guarde a Ud., Venancio Osorio O., Pbro.”
(Notas Oficiales, 1921).*

Estado de higiene del casco urbano en sus primeras épocas

En los primeros tiempos el poblado carecía de un acueducto que supliera sus necesidades primordiales, de ahí que las gentes tuvieran que recurrir a los nacimientos de agua localizados entre los predios de los señores Gregorio Ramírez y Gregorio Ospina, en donde además de tomar el agua para los oficios domésticos, lavaban las ropas sucias, faena esta última que acarreaba inconvenientes de carácter higiénico, inconvenientes que hubo de solucionar don Ezequiel mediante la expedición de la Resolución N° 5, de julio 22, que dice:

“Prohibase continuar lavando ropa y otras inmundicias en el lugar indicado, y trasládese el lavadero al lugar donde lo indicó el suscrito y al efecto se construyó otro lavadero.

Quien violare estas disposiciones incurrirá en una multa de diez a veinte centavos oro”.

Asimismo, Don Ezequiel González, debió promulgar la Resolución N° 7 sobre normas higiénicas, el día 7 de agosto de 1911, la cual resuelve:

Art. 1°. Se ordena a todos los habitantes de esta población el aseo constante de sus habitaciones, tanto interior como exteriormente, sin permitir que a inmediaciones de ellas se formen focos de infección.

Art. 2°. Se ordena igualmente que para los días martes y miércoles de la presente semana tengan todos muy aseadas las calles, barriendo cada cual la parte fronteriza de su casa, contribuyendo

así a la solemnización de la fiesta de San Joaquín, patrono especial de esta población.

Art. 3°. Los días martes y viernes de cada semana, se barrerán las calles de la población por los vecinos, la parte que a cada uno corresponda.

Art. 4°. Los que infringieren algunos de los artículos anteriores, lo mismo, el que arroje basuras, inmundicias u otras cosas semejantes a la plaza o calles, pagará una multa de diez centavos a dos pesos oro, sin perjuicio a reparar el daño.

Las tasas de natalidad y el papel de las comadronas

Las familias numerosas fueron uno de los antecedentes fundamentales que incidieron en el poblamiento de las primeras aldeas. El colono antioqueño o vallecaucano, quienes incursionaron por estos territorios a finales del siglo XIX, tenían abundante familia la cual se caracterizaba por la necesidad urgente de disponer de manos de obra adicionales que le coadyuvaran en la tumba de selva, apropiación del terreno y cuidado de las cosechas, por tanto, toda ayuda era necesaria para mejorar la precaria situación económica de la numerosa prole.

No eran pocos los hogares que repentinamente quedaran huérfanos por la muerte de la joven madre, quien, dadas las pocas condiciones de asepsia y cuidados durante la época de gestación, terminaba abortando la criatura con las consiguientes consecuencias, generalmente mortales, que tal accidente deparaba, además de la falta de conocimientos y precauciones concluía con la vida de la madre. No fueron pocos los hogares donde los hermanos mayores debieron asumir los roles de las fallecidas, colocando sobre sus hombros una difícil carga de atender a otros hermanitos menores, siempre por lo general sin la edad y los conocimientos suficientes. En otros casos bastante peculiares, el colono desolado por la pérdida irreparable de su esposa acudía a su suegro quien le entregaba otra de sus hijas para que se hiciera cargo de los huérfanos, en muchas ocasiones resultaba usual que la mujer fuese madre y tía en la familia, contando con otros hijos propios

de la nueva relación con su cuñado, que terminaban levantados en un mismo entorno.

Era muy reconocida y respetada por ese entonces la figura de la comadrona, quien era una persona encargada de colaborar en los difíciles menesteres de ayudar a la parturienta a traer nuevos bebés.

Esta figura reconocida ampliamente en veredas y aldeas acudía cuando sus servicios eran solicitados y en medio de muchos procedimientos preparatorios para la llegada del neonato, que no pasaban desapercibidos para el resto de miembros de la familia, como encerrar totalmente el cuarto donde se iba a dar a luz en una improvisada sala de maternidad. Se sellaban las hendijas de las puertas con mechas o tablillas, para evitar cualquier corriente de aire que infectara; se rociaba con abundante alcohol los muebles, camas, colchas y cobijas. Se hacían sahumeros con plantas medicinales a fin de purificar el ambiente (albahaca, salvia, eucalipto). En el mejor de los casos y cuando no se disponía de antisépticos, se lavaba cuidadosamente la habitación con abundante agua caliente y sal con el fin de prevenir gérmenes.

Durante el momento del parto estaba estrictamente prohibido el ingreso del resto de familiares al aposento de la madre gestante. Solo la partera y de vez en cuando una mujer que le colaboraba. No obstante, tales prevenciones, abundaban los casos fatales donde la criatura o la madre fallecían. Transcurridas algunas horas de tensa espera, donde todos los miembros de la familia se concentraban expectantes tratando de imaginar lo que ocurría al interior del cuarto herméticamente cerrado, concentrados en el más mínimo ruido, hasta que eran sorprendidos por el llanto del recién nacido y las expresiones jubilosas de la partera que pasaba inmediatamente a dar a conocer las buenas nuevas. La visita para los niños menores no estaba permitida hasta transcurridas siquiera las veinticuatro horas e incluso algunos días después dadas las condiciones de salud en las que hubiese quedado la madre, según las adustas exigencias de la comadrona.

Luego las consabidas dietas para la nueva madre, después de purgarla con “limonax”, una salvaje bebida, que le servía como laxante, se procedía a una dieta a base de gallinas, que, al finalizar los cuarenta

días rigurosos de cama, estaba diezmado o colapsado el gallinero, la nueva madre se levantaba con “alientos”, según la expresión utilizada, con algunos kilos de más y generalmente preñada de nuevo.

De las comadronas que se recuerdan en el pueblo se tiene memoria de doña Cristina Rojas quien fue una de las primeras en este oficio. De su tarea y mejor de su fuerza, quedó un dicho popular o refrán, el cual se escuchaba en muchas ocasiones para demostrar la terquedad de una empresa o de una persona: “esto es como con misiá Cristina, o sale o sale”.

Otra persona ampliamente reconocida en estos menesteres fue Blanquita Bustamante Vergara y la enfermera Ligia Ríos Hernández quien realizaba a domicilio este tipo de labores. Otra partera muy reconocida fue la señora Mercedes Agudelo de Vélez, quien nació en Jericó Antioquia en 1898.

Preocupación de las autoridades por la salubridad de la aldea

En el año de 1918, el Honorable Concejo Municipal se ve en la necesidad de dotar a la población de servicios médicos adecuados para sus necesidades. Es por esta razón que se reúne el 20 de diciembre del año citado, con el objeto de llegar a algunos acuerdos sobre el tema, el acta en mención aparece en la Monografía de Risaralda. Nos permitimos transcribirla por considerarla de vital importancia:

“Acta del 20 de diciembre de 1918.

En la cabecera del municipio de San Joaquín, a los 20 días del mes de diciembre de 1918, siendo las 2 p.m., se reunieron la mayoría del concejo, señores Pedro Rodríguez, Luis Orozco y Francisco Patiño, en la casa de éste. Abierta la sesión por el señor Presidente Luis Orozco —no se dio lectura a acta alguna, pues como la reunión fue intempestiva y extraordinaria—, así se le manifestó al señor secretario. Concurrió el señor Presbítero Venancio Osorio. Hizo uso de la palabra el H. Rodríguez y propuso:

Del superávit que existe en caja, de las Rentas Municipales, destínese la suma de 150 pesos oro, para atender el pago de un médico y medicamentos que necesiten los enfermos pobres de la población, dinero que se extraerá en esta forma, previo acuerdo

por haberse agotado los fondos del Departamento de Gastos Imprevistos, Cap. 10, art. 44 y por el cual se le abre un crédito al señor Alcalde Municipal, adicional al Acuerdo N° 4 de 14 de enero de 1918”. En consideración fue aprobado.

Se procedió incontinenti a nombrar Junta Enfermera y unánimemente quedó así constituida:

Presidente, Pedro Gutiérrez; Vicepresidente, Pbro. Venancio Osorio; Tesorero Juan B. Uribe; Suplente Francisco Suárez; Enfermeros Lázaro Henao y José J. Henao; Vocales Fabriciano Rincón y Manuel Arroyave.

El Concejo acordó lo siguiente:

Son funciones de la anterior Junta: Reunirse cuando sea necesario, previa convocación de cualquiera de sus miembros, los cuales vigilarán por la sanidad de la población, y para casos de urgencia.

El señor Tesorero, puede girar al Tesoro del Municipio hasta por la suma de 150 pesos oro, previa presentación de las cuentas respectivas, las que irán visadas por el Presidente o el Vicepresidente en su defecto, y con el visto bueno de la Alcaldía.

Los enfermeros darán cuenta inmediata de todo pobre que esté sin recursos al señor Presidente y éste en unión de los vocales acordarán lo conveniente y proveerán lo del caso, autorizando al Tesorero para suministrarle lo necesario como queda dicho. Quedan incluidos los pobres de solemnidad, a los cuales debe dárseles cuidado y más aún a los vecinos del municipio.

La Junta, además, recolectará los días de mercado, no sólo en la Plaza, sino en las tiendas, víveres y abrigos para los enfermos paupérrimos, abrigos que no serán regalados a ellos, sino que, curado el enfermo, se desinfectarán y así sirven para otros.

No habiéndose tratado otro asunto se levantó la sesión a las 2 y 30 minutos p.m.

El Presidente, Luis Orozco — El Secretario, Álvaro Echeverry Botero.

Es decir, que, en esta reunión, singularmente realizada en la casa de habitación de uno de los con-

cejales, se sentaron las bases firmes para el futuro desarrollo de nuestro hospital municipal, el cual tuvo que aguardar varios años para ser construido. No obstante, esta circunstancia, los ediles preveían la necesidad de tener bien constituida una Junta de Enfermos, para las circunstancias que así lo exigieran y por esta razón dieron tan importante paso”. (Peláez Rincón, Ovidio y Vélez Correa, 1972. *Risaralda. Monografía. 1916-1976*).

Construcción de la planta física del Hospital “San Rafael” (1935)

Los antecedentes que permitieron que se construyera el Hospital en la naciente aldea de Risaralda Caldas, fueron de la siguiente forma:

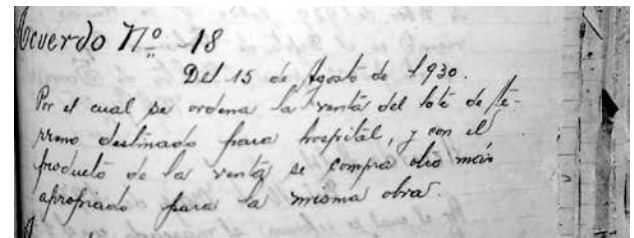
En el municipio de San Joaquín, departamento de Caldas el 9 de febrero de 1927, comparecen ante el notario público del circuito de notaría, Juan Bautista Uribe O., los testigos instrumentales, señores Manuel J. Ocampo N., y Daniel Prieto V. De otro lado el señor José Joaquín Grisales quien dice que ofrece en venta un lote de terreno mejorado con café, pasto artificial y dos casas, una de ellas inconclusa. También se incluye en la venta una buena cantidad de maderas aserradas, una máquina despulpadora y diez camillas de madera para secar café. El terreno se encuentra situado en el paraje de “Las Colmenas” jurisdicción de este distrito.

Se aclara en dicho acto legal que el lote vendido se le hace entrega al señor Rafael Arango B, actualmente personero municipal y quien obra como representante del municipio y quien acepta la escritura y que da por recibido lo comprado. Tal aceptación lo hace debidamente autorizado por el Concejo Municipal, facultades que constan en el oficio número 21 de enero de este año en curso, emanado de tal corporación y que se le anexa a la presente escritura.

Este lote fue vendido al municipio por un valor de \$2.500 (dos mil quinientos pesos), de los cuales declara el vendedor haber recibido \$ 1500, los cuales terminará de pagar el municipio al vencerse seis meses de plazo.

Ya con este activo, en poder del municipio y ubicado el lote descrito en cercanías de la planta de sacrificio de ganado, conocida en ese entonces como el “Matadero” y ubicado en el sector de “Las Colmenas”. Con posterioridad, mediante acuerdo N° 18 de 15 de agosto de 1930, el Honorable Concejo Municipal ordenó la venta en subasta pública de un lote ubicado en el sector de Las Colmenas, de propiedad del municipio y que había sido adquirido mediante escritura pública N° 60 de del 9 de febrero de 1927 al señor José Joaquín Grisales por la suma de dos mil quinientos pesos oro. Con el dinero recaudado por esta venta se compra el lote donde se construiría el Hospital de la floreciente aldea.

Por dicha circunstancia el 30 de octubre de 1931, se expide el acuerdo número 34 emanado del Honorable Concejo Municipal, donde se faculta al Personero para la venta del solar donde se construirá el edificio para el Hospital.



Fragmento del Acuerdo N° 18. Archivo Municipal.

En este sentido es necesario aclarar que realizadas las gestiones del canje del lote que tenía el municipio en el sector de las Colmenas. Según la escritura N° 60 del 1927. Se vieron en la necesidad de cambiarlo por un lote más pequeño, pero ubicado en el sector de la “Plaza de Santa Ana”, actualmente la “Plazuela” y logrado este negociado se procede a la autorización al Personero para la venta del solar donde se construye el Hospital, con el objeto de formalizar el traspaso del predio obrando como receptor del mismo el Síndico del Hospital. Como bien se podrá comprender este formalismo que surte el acuerdo número 34 de 30 de octubre de 1931, pretendió sanear un lote de propiedad del municipio para que allí se pudiese construir la planta física del Hospital.

El acuerdo a la letra estipula:

“El Concejo municipal de Rizaralda, en uso de legales atribuciones,

Acuerda:

Art. 1°. Procédase a la venta del solar que el municipio posee en el costado occidental de la Plazuela de Santa Ana de esta población, al señor Síndico del Hospital de Caridad, con destinación exclusiva y única a la construcción del edificio que servirá para Hospital.

Art. 2°. Facúltese al señor Personero Municipal, para que por sí o por medio de apoderado, proceda a levantar las diligencias que servirán para fundar la venta en la forma determinada en el Art. 203 de la ley 4° de 1913.

Art. 3°. Este acuerdo regirá desde su promulgación.

Dado en Rizaralda, a 30 de octubre de 1931.

El Presidente: Antonio Arboleda.

El Secretario: Gilberto Picón Montoya.

El suscrito Secretario, Certifica: que el anterior acuerdo sufrió los debates de ley en sesiones verificadas en días distintos, y en la misma fecha lo pasó a la Alcaldía para los fines consiguientes.

El Secretario: Gilberto Picón Montoya”.

El acuerdo fue sancionado por el entonces alcalde municipal Tomas J. Gutiérrez (1931-1932), el 2 de noviembre de 1931. Y remitido a la gobernación del departamento de Caldas, siendo aprobado el 10 de noviembre de 1931 y firmado por el secretario de gobierno de aquel entonces Antonio J. Botero.

Nota Necesaria: al momento de iniciarse la gesta de la construcción de la obra de sanidad más importante de la población, es bueno mencionar que estábamos estrenando nombre, puesto que mediante ordenanza N° 21 de 1930, se cambió el nombre de San Joaquín, de entonces, por el actual de Rizaralda.



*El viejo Hospital “San Rafael”.
Foto de Moisés Gallo.*

Hospital terminado en 1935 (Fachada)

Foto que se conserva de la planta física del Hospital “San Rafael” recién terminado. Aspecto fotográfico tomado por Moisés Gallo, el fotógrafo del pueblo. Se observa que la infraestructura no contaba con la extensión donde en la actualidad funcionan las oficinas de la Institución.

Posteriormente fue sufriendo algunos cambios necesarios. También se puede observar el anexo y construcción de un nuevo lote que amplía la planta física, donde en la actualidad funciona la parte administrativa, quedando el acceso al interior del hospital con el jardín que se le había acondicionado desde su construcción inicial. Diseño que desaparece cuando es construida la nueva planta en 1989.

Los cambios que ha tenido el entorno del Hospital San Rafael

Al momento de concluirse la obra del Hospital y ser inaugurada con gran alegría y orgullo por parte de la administración y personal del nuevo hospital, como ya se dijo, fue construido en la Plaza de Santa Ana, la cual por ese entonces era una explanada pantanosa, puesto que allí funcionó por algún tiempo un aljibe donde se proveían de agua los habitantes del casco urbano en los primeros años. Durante la época invernal se anegaba el lote produciendo malos olores y dificultad para transitar, razón por la cual fue ordenado por parte de algunas administraciones el lleno del mismo para lo cual hubo de realizarse con tierra apisonada. Con el paso del tiempo, los administradores le esparcieron gravilla y de esta forma la “Plazuela” comenzó a sufrir una transformación notoria, puesto que el Centro Hospitalario



Plazuela antigua (La Plazuela). Al frente las casas que posteriormente fueron adquiridas para la construcción del Colegio Integrado María Inmaculada. Foto de Moisés Gallo.

era la principal edificación que se encontraba en el contorno, el cual estaba construido en madera y protegido con latas de zinc con el objeto de guarecerla de la intemperie.

Esta primera construcción estaba dotada de un patio central alrededor del cual se encontraban las habitaciones para los enfermos y las distintas dependencias, estaba levantada sobre guaduas y al patio que se ubicaba en la parte inferior, se llegaba por una puerta ubicada en la calle 11°, donde igualmente funcionaba una pieza que hacía las veces de morgue.

Construcción de un parque en la Plazuela “Santa Ana”

Según la *Monografía de Risaralda. 1916-1976* (Óp. cit., pág. 225) “en el mes de enero de 1971, visitó la población el Ministro de Obras Públicas, Dr. Argelino Durán Quintero, quien en una reunión que llevó a cabo con los líderes cívicos de la localidad en los salones del H. Concejo Municipal, prometió adelantar desde su alto cargo la pavimentación del parque de Santa Ana. Ante este ofrecimiento, la Junta Central de Acción Comunal tomó la iniciativa y se entregó de lleno a su tramitación y ejecución, por medio de correspondencia escrita como la siguiente:



Foto correspondiente a la Plazuela “Santa Ana”, sector oriental. Foto de Moisés Gallo.

Oficio N° 014 de marzo 23 de 1971

*Doctor Argelino Durán Quintero.
Ministro de obras públicas.
Bogotá D. E.*

Respetado Señor Ministro.

La Junta Central de Acción Comunal de Risaralda Caldas, tiene el honor de dirigirse a usted, para expresarle, con todo respeto lo siguiente:

En la honrosa visita que se nos hizo en el mes de enero del presente año, cuando el señor Ministro visitó esta localidad, se habló de la pavimentación de la Plazuela “Santa Ana”, sitio en el cual están ubicados el Hospital y el “Colegio mixto “María Inmaculada”.

Como es esta una obra que debe llevarse a cabo significaría un buen desarrollo urbano, nos permitimos, a nombre de la ciudadanía, expresarle nuestro deseo de que tal obra culminara como una de las realizaciones efectivas del actual Gobierno y en especial del importante Despacho a su buen cargo.

Con todo respeto nos suscribimos, respetuosos servidores.

Libardo Montealegre R. (Presidente Junta de Acción Comunal). Oliva Román V. (Secretaria)”.

Debido a la diligencia y voluntad de la Junta de Acción Comunal Central, se logra que, en el año de 1972, se reciba un auxilio por la suma de \$50.000, con destino específico para la construcción de un Parque, dicha consecución también es posible, gracias a los buenos oficios de la parlamentaria María Teresa Mejía. La Junta de Acción Comunal inició los preparativos para lograr culminar esta empresa, logrando que el ingeniero risaraldita Pedro Yesid Vélez Trejos, aportara los planos de la obra.

Durante buena parte de los primeros meses del año de 1973 se comienzan los trabajos hasta culminarla, logrando adicionalmente que el Distrito Nro. 5 de obras Públicas, realizara los trabajos de dotándolo de asfalto, es así como el 20 de julio se entrega di-

cha obra para gusto y regocijo de los habitantes del pueblo.

Con estas obras el Hospital adquiere un entorno más agradable, donde los pacientes y visitantes podían instalarse en las bancas del parque vecino, que se convirtieron en una dependencia anexa, como sala de espera, del centro hospitalario.

De igual manera se debe resaltar que también las instalaciones del Colegio de varones San Joaquín, que posteriormente se convirtió en mixto, con el nombre de “María Inmaculada”, su vieja planta física fue demolida y se construyó un moderno edificio de dos plantas gracias a las gestiones del diputado César Gutiérrez Sánchez, quien por ese entonces se desempeñaba como presidente de la asamblea departamental de Caldas. La obra es inaugurada el 9 de mayo de 1982. Ya con la presencia de estas dos importantes edificaciones en el sitio de la “Plazuela” el entorno mejoró notoriamente.

Posteriormente la edificación educativa es ampliada en su costado occidental durante la administración del señor alcalde Humberto Rendón Escobar (1993-1995). Luego en el año 2000 y durante la administración del señor Gabriel Vélez Correa, es comprada la casa del señor Víctor Elías Arroyave Gutiérrez y anexada a las instalaciones del establecimiento educativo. De esta forma se complementa todo el costado nororiental de la plaza de Santa Ana, con el edificio más importante de educación media en la zona urbana.

También es de mencionar que el Comité de Cafeteros, compra las casas ubicadas en el sector sur-occidente de la plaza y allí construye las dependencias de la cooperativa y las bodegas de almacenamiento de café en los primeros años de la década del noventa. De esta forma, adquiere la plaza “Santa Ana” un inusitado esplendor, como zona de confluencia estudiantil, de caficultores, sino también que allí funciona el centro hospitalario del pueblo.

Un reconocimiento necesario

Según el corresponsal Carlos Santa Quiceno, un personaje que influyó notoriamente, aportando su esfuerzo intelectual y particular denuedo para que

la construcción del Hospital fuese posible, fue el Dr. Jesús Arias Correa. Sobre el mismo reseñamos la breve noticia aparecida en el diario LA PATRIA en el año de 1974.

Distinguido Visitante



Dr. Jesús Arias Correa

Risaralda. (Del Corresponsal Carlos Santa Quiceño). El día 11 del presente mes, visitó esta ciudad el distinguido médico, Jesús Arias Correa, después de 35 años de ausencia de esta localidad.

El doctor Arias Correa fue el gestor del edificio donde hoy funciona el Hospital “San Rafael”, en el año de 1926, cuando este municipio tenía por nombre San Joaquín, y él era médico oficial, desde donde viajó al exterior para especializarse en Cancerología, a su regreso trajo en mente el proyecto de los planos para la obra, los que presentó a la Gobernación del Departamento para la aprobación, en el año 1930, con tan buena suerte que el estudio de ellos tuvieron una duración por parte de la Gobernación de 5 años, lapso de tiempo que se llevó la construcción.

(Diario LA PATRIA, 1974).

Aprobación de estatutos Para el Hospital San Rafael

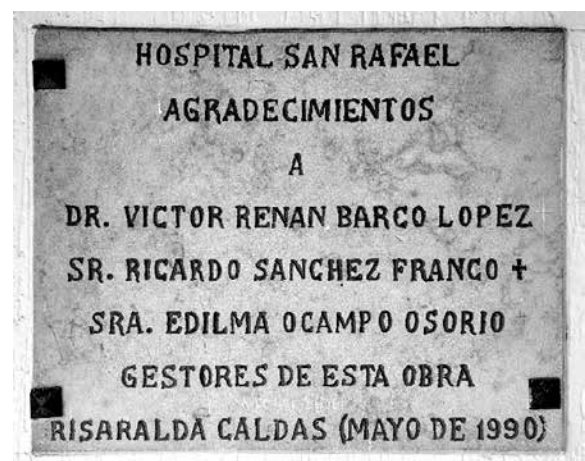
Los estatutos del Hospital Municipal de Caridad San Rafael, los expidió la Junta Directiva del Hospital, mediante acuerdo N° 4 de diciembre 22 de 1964.

Los mencionados estatutos fueron aprobados por el entonces Ministro de Salud Pública, doctor Gustavo Romero Hernández mediante resolución 18 del 29 de enero de 1965.

Construcción de la nueva planta física del Hospital

En el año de 1989 se inicia la construcción de la nueva planta física del Hospital, después de realizar la demolición total del antiguo edificio, con aportes varios de la nación, el departamento y municipio. Fueron notorios los esfuerzos que debieron realizar las directivas del Centro Hospitalario con el objeto de seguir cumpliendo con los servicios que se prestaba, por esa razón se arbitraron algunas casas vecinas y establecimientos aledaños donde funcionaron, provisionalmente las dependencias del hospital que fuesen necesarias. Los primeros archivos de la entidad se trasladaron a la Casa Liberal, que funciona contigua al comando de policía, con tan mala suerte que se humedecieron y se perdieron los que daban testimonio fehaciente de los primeros años de la entidad.

Esta obra se inaugura el 9 de agosto del año 1990, durante la alcaldía del señor Ricardo Sánchez Franco quien realizó valiosos esfuerzos y gestiones para que esta realidad fuese posible, constituyéndose en su principal benefactor, pero debido a su muerte



Placa conmemorativa fijada a la entrada de la Institución. Agradecimientos a los gestores y patrocinadores de la remodelación del Hospital en su reconstrucción.



Aspecto actual de la Planta Física del Hospital. Foto Germán Ocampo C.

violenta ocurrida el 7 de mayo de 1989, la obra la concluyó su viuda Edilma Ocampo Osorio, quien fue electa para completar el período del desaparecido alcalde. Como agradecimiento, la institución cuenta con un busto recordatorio del alcalde inmolado, realizado por el escultor local Jorge Vélez Correa. En ese entonces se desempeñaba como director del hospital el doctor Jorge Humberto Londoño González. La nueva edificación es una estructura moderna dotada con los mejores equipos para la atención integral de primer nivel.

LA PATRIA reseña la remodelación del “Hospital San Rafael” (1989)

RISARALDA. Bernardo Acevedo S. (Corresponsal). El pasado nueve de agosto fue inaugurada la primera etapa del nuevo hospital San Rafael de esta localidad, que tuvo un costo de Cincuenta millones de pesos, dineros aportados por el senador Víctor Renán Barco López y la Asamblea Departamental. Al acto de inauguración asistieron el jefe de atención médica de Caldas Dr. Francisco Javier Soto Hoyos, jefe de sección Arquitectura, Dr. Jorge Alberto Trujillo, jefe de la sección de Epidemiología. Dr. Luis Fernando Rendón Villegas, la administración municipal que orienta la alcaldesa Edilma Ocampo Osorio, entidades cívicas de la localidad. El nuevo hospital fue bendecido por el párroco de la parroquia San Joaquín, Román Zapata Zuluaga.

La ciudadanía risaraldense cuenta ya con su nuevo hospital gracias al interés puesto por el señor Ricar-

do Sánchez Franco (fallecido), quien fue el impulsor ante el gobierno para la consecución de la obra.

En esta primera etapa funciona para el servicio de la comunidad. Consultorios médicos, urgencias, administración, estadísticas, farmacia, maternidad, pensión y hospitalización. En la parte baja funciona crecimiento y desarrollo, vacunación, cocina lavandería.

Escultura del alcalde municipal Ricardo Sánchez Franco (1988-1989), uno de los principales impulsores de la reconstrucción de la planta del Hospital. Escultura elaborada por el Maestro Jorge Vélez Correa. La inauguración le correspondió a la señora



Ricardo Sánchez Franco. Busto de Jorge Vélez Correa. Foto Germán Ocampo Correa.

Edilma Ocampo, esposa del alcalde asesinado Ricardo Sánchez F.

Entregan Segunda Etapa del Hospital San Rafael

B.A. Redacción/LA PATRIA. Risaralda. Ayer fue dado al servicio la segunda etapa del hospital San Rafael de esta ciudad por parte de la administración municipal que orienta el alcalde José Fernando Rendón. Según informó, la inversión fue de \$50 millones en una sala para rayos x, sala de cirugía, laboratorio y el pabellón de cuidados intensivos.

La primera etapa fue entregada hace dos años con una inversión de \$50 millones que, como los de la segunda, fueron donados por el senador Víctor Renán Barco. Consta de consultorios médicos, urgencias, administración, estadística, farmacia, maternidad, pensión hospitalización.

En las instalaciones del centro asistencial funcionan también las áreas de vacunación, cocina, lavandería, crecimiento y desarrollo y el anfiteatro.

Uno de los promotores para la adecuación y modernización del hospital fue el inmortal alcalde Ricardo Sánchez Franco.

Igualmente se contó con un aporte del Fondo Nacional Hospitalario por \$84 millones.

En la actualidad el hospital San Rafael es considerado uno de los mejor dotados del occidente del departamento.

(Lunes, 1º de junio de 1992).



Dr. Segismundo Grajales. Foto Moisés Gallo

Galenos de la época en que se construyó el Hospital

El “Hospital San Rafael” fue inaugurado en el año de 1935, por esta época ya nuestra provincia contaba con algunos médicos y profesionales de la salud que prestaban sus servicios.

Los médicos oriundos o residentes en Risaralda, también han atendido los menesteres de la salud en los aldeanos. Entre ellos se menciona: Gerardo Ramírez Henao, el primero de los facultativos de la población. Segismundo Grajales y Benjamín Henao Alzate, escogido como uno de los mejores médicos de Caldas en toda su historia, destacado por su connotada filantropía quien ejerció su profesión hasta su muerte en el año 2000. Después de retirarse de la dirección del hospital prestó sus servicios humanitarios en el consultorio ubicado en la carrera 2ª contiguo a la casa cural de la parroquia.

—Médicos y farmacia en 1935

- Dr. Jesús Arias Correa. Médico y Cirujano, de las Universidades de Antioquia y Ginebra (Suiza). Risaralda – Caldas.
- Gerardo Ramírez Henao. Dr. en Medicina y Cirugía de La Universidad Nacional. Enfermedades Tropicales. Ginecología. Cirugía en general
- Farmacia de Rubén Díaz R. Risaralda – Caldas. Drogas selectas. Correcto despacho de fórmulas. Precios sin competencia. Local Calle Principal.

Doctor Segismundo Grajales, de Risaralda, médico del Hospital.

Segismundo Grajales fue el primer médico graduado nacido en Risaralda. Lamentablemente sufrió un accidente automovilístico al regresar desde Manizales hacia la aldea en el sitio conocido como “Malpaso”, tan luctuoso hecho sucedió en el año de 1951. Su celo constante en su profesión, permitió que mediante su valiosa colaboración y gestión fuese traído al Hospital el primer equipo para facilitar los partos a las madres gestantes. Por tal motivo la sala de maternas de nuestro hospital, lleva en honor y reconocimiento a su labor, el nombre de este prestigioso galeno.

Ampliación de la planta física del Hospital “San Rafael”

En el año 1996, el hospital adquiere un lote contiguo ubicado en la calle 10, con el fin de ampliar su sede y brindar un mejor servicio. Esta negociación se protocolizó mediante escritura pública N° 293, matrícula 103-0014-115, de diciembre 03 y ficha catastral 01-0-013-008. El lote se adquirió a los señores Abelardo Antonio Zapata Flores y Gloria Elsy Zapata Osorio por valor de nueve millones de pesos. En este lote que cuenta con trece metros veinte centímetros de frente (13.20 m) por veinticuatro metros y ochenta centímetros (24,80 m) de fondo. Allí se construyó la ampliación del hospital, donde se ubicó la parte de odontología, servicio de vacunación y una sala de conferencias, en la parte baja se adecuó para garajes y ortopedia.

Esta nueva adición a la planta física hospitalaria fue inaugurada en diciembre del año 2000 en la alcaldía del señor Gabriel Vélez Correa, siendo directora del hospital la doctora Gloria Patricia Ríos Barahona y quien aparece registrada en la escritura como representante legal del Hospital “San Rafael” de Risaralda Caldas, cargo que viene ejerciendo desde el 9 de marzo de 1994, según el acta de posesión N° 014. Comparece como representante de los vendedores la señora María Ruby Osorio de Zapata, la doctora Gloria Patricia Ríos Barahona como compradora, ante el notario público Guillermo Valencia García, acto realizado el 3 de diciembre de 1996.

En el año de 1998 aparece una reseña en el diario LA PATRIA, enviada por el corresponsal Bernardo Acevedo donde se certifican recursos para la ampliación de la planta física del hospital “San Rafael”.

Fis viabilizó \$100 millones para financiación de trabajos.

Las áreas de odontología, administración y parqueaderos serán ampliadas. Proyección a nivel superior y mejor atención a los usuarios. Proyecto total tiene un costo de 500 millones de pesos. Modernización.

Por Bernardo Acevedo. Corresponsal LA PATRIA. Mediante proyecto presentado en forma conjunta por el hospital y el Municipio de Risaralda, se logró asegurar la primera partida para el proyecto de ampliación de las áreas de odontología, administración y parqueaderos de la institución de salud.

Se conoció que para el Fondo de Inversión Social (FIS) la propuesta presentada por la Alcaldía local y el hospital San Rafael, a través de la Dirección Seccional de Salud de Caldas, es viable y se asegura la financiación para los trabajos en la fase inicial con 100 millones de pesos.

La directora del centro asistencial, médica Gloria Patricia Ríos, manifestó que con esa obra se proyectan hacia un nivel superior que permitirá brindar atención a los usuarios locales y de poblaciones vecinas, con servicios del nivel dos.

Funcionaria en el Sisben. En Risaralda, el Sistema de Salud Subsidiada recibe aportes del presupuesto municipal en una suma superior a los 120 millones de pesos, para permitir que las personas de escasos recursos económicos accedan a atención médica y quirúrgica por intermedio de las Empresas Prestadoras de salud (EPS) que ellos libremente escojan.

La nueva funcionaria encargada de este sistema es Sandra Patricia Cortés Cardona, quien actualiza la información y está pendiente de los reclamos y sustituciones requeridas.

Se hace énfasis en que este beneficio debe ser entregado sólo a aquellas personas que los necesitan y los casos contrarios deben ser denunciados con nombre propio ante esta oficina.

Costo total. El proyecto total tiene un Costo cercano a los 500 millones de pesos y con la primera etapa se espera dejar por lo menos la estructura, cubierta y cerramiento de las áreas previstas con funcionalidad en algunas de ellas.

A su vez, la Administración Municipal realiza las gestiones para conseguir el apoyo que se requiere para llevar a feliz término esta prioridad en la población.

Así, con la Ley de Descentralización en Salud, el San Rafael será transformado en una Empresa So-

cial del Estado de carácter municipal y el plan propuesto es definitivo para llegar a la meta.

En lo que respecta a los puestos de salud, con la separación de San José, Risaralda entregó los que están ubicados en las veredas La Libertad y La Primavera, que pronto entrarán en funcionamiento toda vez que ya se está capacitando el personal respectivo.

Los de La Bohemia, Santa Lucía y La Quiebra de Santa Bárbara prestarán el servicio rural.

(Agosto, jueves 27 de 1998).

Hospital San Rafael de Risaralda, Caldas, Empresa Social del Estado

El Hospital San Rafael del municipio de Risaralda Caldas, durante los últimos años fue una de las pocas Instituciones Públicas de Salud, que logró mantenerse a flote económicamente, contando con una serie de recursos manejados de manera diligente y oportuna por los administrativos de dicha entidad. Con la venta de servicios y oportunas ejecuciones en materia presupuestal, logró imponerse a las duras crisis planteadas por la Ley 100 de 1993, en cuanto al manejo presupuestal de las mismas.

Esta diligencia administrativa y cierta solvencia presupuestal la llevaron en los últimos años a ser pretendida como institución municipal o departamental, entre esta pugna de carácter político y legal obran muchos elementos que no es necesario considerar en este aparte, no obstante, es claro señalar que la ley vigente proporcionó ciertas liberalidades para que fuese un ente municipal o departamental.

Esas particularidades de la ley permitieron que el 20 de marzo de 2008, aparezca el acuerdo N° 007 emanado del Honorable Concejo Municipal “Por medio del cual se transforma, el Hospital San Rafael del municipio de Risaralda Caldas, en Empresa Social del Estado Hospital San Rafael del municipio de Risaralda Caldas y se dictan otras disposiciones”.

El acuerdo, según la constancia secretarial fue discutido en primer debate el 17 de marzo del 2008 y segundo debate en plenaria, el 20 de marzo del mismo año y firmado por Francisco Javier Pérez,

presidente de la Corporación y Edier Sánchez Uribe, Secretario.

Fue sancionado por el entonces alcalde municipal Jorge Danilo Gutiérrez Cuartas y su Jefe de Oficina de Gobierno y Asuntos Administrativo José Ernel Gallego Agudelo, el día 27 de marzo de 2008.

El mismo contiene la naturaleza jurídica, entendida como una categoría especial de entidad pública, descentralizada del orden municipal, dotada de personería jurídica, patrimonio propio y autonomía administrativa, adscrita a la Dirección Local de Salud o Secretaría de Salud. En el artículo 2° aparece la denominación de la entidad que a la letra dice: “La denominación de la entidad pública transformada mediante el presente acuerdo será “Empresa Social del Estado Hospital San Rafael” del municipio de Risaralda Caldas, en lo sucesivo y para efectos del presente “Acuerdo” se llamará Empresa.

El acuerdo señala la Jurisdicción, el estatuto básico, el objeto de la empresa, los objetivos, el patrimonio, la destinación del patrimonio, estructura orgánica y dirección, los órganos de dirección (junta directiva compuesta por seis miembros). Estamento político-administrativo, estamento científico, estamento comunitario. Funciones de la Junta Directiva, requisitos para sus miembros, honorarios de los miembros de la Junta Directiva, reuniones de la Junta, denominación de los actos de la Junta Directiva. Del gerente de la empresa, de sus requisitos, funciones del gerente, denominación de los actos que expida el gerente, régimen jurídico, régimen jurídico de



Placa conmemorativa donde se reseñan a los principales gestores de la ampliación del Hospital San Rafael.

los actos y los contratos. Régimen de presupuesto. Transferencias, régimen tributario, régimen de control interno. Plan de seguridad integral hospitalaria, plan de desarrollo, transferencias. Del revisor fiscal y facultades al alcalde.

Varios funcionarios y ciudadanos del municipio conocedores del alcance de este acuerdo que podría sumir a la institución en un desastre financiero, se opusieron al acuerdo y mediante varias actuaciones de carácter legal, revisaron el acuerdo el cual no tuvo ninguna repercusión porque no reunía ciertas características de fondo y forma que estuviesen ajustadas a la ley, siendo desestimado por estos motivos.

Mediante oficio suscrito el 6 de diciembre de 2013 ante el doctor Jorge Eliecer Laverde, presidente de la Asamblea de Caldas, con copia al doctor Gerson Orlando Bemont Galvis (Dirección territorial de Salud de Caldas) y al doctor Julián Gutiérrez Botero (Gobernador del departamento de Caldas), se interpone un derecho de petición suscrito por Hernán Castañeda Herrera, actuando en nombre, como presidente del sindicato del Hospital “San Rafael”, donde solicita copia de todos los documentos relacionados con la ordenanza proyecto, bajo el número 059, cuyo objetivo es transformar la IPS, pública hospital de Risaralda en empresa Social del Estado y cuyo ponente es el diputado Jorge Andrés Quintero.

A finales de diciembre del año 2013 es dada a conocer la ordenanza N° 727 de 2013, cuyas discusiones en plenarias se realizaron los días 26 de noviembre en primer debate, segundo el 03 de diciembre y tercer debate el 04 de diciembre. Siendo firmada la misma por el presidente Jorge Eliecer Laverde Vargas y el secretario de la Duma departamental Gilberto Salazar Agudelo.

Por la ordenanza en mención “Se transforma la IPS pública del municipio de Risaralda Caldas, en empresa Social del Estado”.

Sobre la naturaleza de la nueva entidad queda inscrita de la siguiente manera: “ARTÍCULO 1°. NATURALEZA JURÍDICA: Transfórmese, la Institución Pública Prestadora de Servicios de Salud, HOSPITAL SAN RAFAEL DE RISARALDA en EMPRESA SOCIAL DEL ESTADO (E.S.E), la cual a partir de la

vigencia de la presente Ordenanza, tendrá el carácter de Entidad Pública Descentralizada del Orden Departamental de primer nivel de complejidad, dotada de personería jurídica, patrimonio propio y autonomía administrativa, adscrita a la DIRECCION TERRITORIAL DE SALUD DE CALDAS, e integrante del Sistema General de Seguridad Social en Salud, regida por las normas contenidas en el capítulo III, título II, libro II de la Ley 100 de 1993 y las disposiciones que la reglamenten y modifiquen.”

El objeto de la nueva E.S.E. aparece de la siguiente forma tal y como se lee en su artículo 3°: “El objeto del HOSPITAL SAN RAFAEL DE RISARALDA, será la prestación de servicios de salud, del primer nivel de atención en aplicación de los principios de la complementariedad y subsidiaridad mediante la venta de servicios de salud, cuya responsabilidad le compete como servicio público a cargo del Estado. En consecuencia, prestará los servicios correspondientes al plan obligatorio de salud y desarrollará acciones de Ordenanza No. 727 de noviembre de 2013 Página 2 de 11 promoción y de fomento de la salud, prevención de la enfermedad y educación de la comunidad, de acuerdo con su capacidad. Actuará igualmente como centro de investigación, adiestramiento y formación del personal requerido por el sector salud, para lo cual coordinará sus acciones con otras entidades públicas o privadas.

En cumplimiento de su objeto social, el HOSPITAL SAN RAFAEL DE RISARALDA, podrá desarrollar entre otras, las siguientes actividades: a) Prestar servicios de salud oportunos y eficientes que cumplan con las características de calidad, de acuerdo con la reglamentación vigente, en especial el Decreto 1011 de 2006 (Sistema Obligatorio de Garantía de la Calidad en la Atención en Salud). b) Prestar los servicios de salud que la población requiera y que la Empresa Social, de acuerdo con su desarrollo y recursos disponibles pueda ofrecer. c) Garantizar mediante un manejo gerencial adecuado, la rentabilidad social y financiera de la Empresa Social. d) Ofrecer, servicios y paquetes de servicios de salud a tarifas competitivas en el mercado, a las Entidades Aseguradoras y demás personas naturales o jurídicas que los requieran. e) Satisfacer los requerimientos del entorno, adecuando continuamente sus

servicios y funcionamiento. f) Garantizar los mecanismos de participación ciudadana y comunitarias establecidas por la ley y los reglamentos y actuando en su contexto socio cultural y étnico que privilegie la concertación y permita el disenso dentro de la ciudad.

Homenaje necesario al Doctor Benjamín Henao Alzate

Aún permanece en el recuerdo de muchos ciudadanos la figura robusta y siempre elegante del doctor Benjamín Henao Alzate, quien nació en Sonsón (Antioquia) el 11 de julio de 1923, hijo de don Alfredo Henao y doña Jesusita Alzate, quienes llegaron al pueblo, en la década del cuarenta, con sus otros hijos: Braulio, Carlos, Miguel, José y Solita quienes cursaron sus primeros años de primaria en esta comarca.

Benjamín termina su bachillerato en la ciudad de Manizales y luego se doctora como médico cirujano el 16 de julio de 1958. Posteriormente se especializó en cancerología, rayos X, vías respiratorias y neumología en la universidad Javeriana en Bogotá. El también médico Gabriel Ochoa Uribe exdirector técnico del América de Cali y luego uno de los más connotados directores de la selección de fútbol colombiano, fue su compañero de universidad.

Dadas las excelsas condiciones académicas del doctor Benjamín Henao Alzate aunado a su carisma y dedicación a tan noble profesión, le permitieron ocupar cargos tan importantes en el concierto departamental como director del Hospital Santa Sofía, médico del Seguro Social de Manizales y nombrado como director del Hospital San Rafael de nuestra población desde el 16 de febrero de 1960. Desde entonces este galeno permaneció como ángel guardián custodiando, la salud de muchos de sus conciudadanos. Desde siempre sus ojos cafés y escrutadores permanecieron adheridos al paisaje y al reconocimiento de las buenas gentes, en esta aldea nostálgica ubicada en la cima de una serranía, bajo el frescor de sus paisajes y la policromía permanente de sus amaneceres y atardeceres.

Aquí se aposentaron sus sueños finales después de las fatigas y las luchas profesionales en distintos

frentes donde le correspondió militar, los que hubo de abandonar luego, pese a sus deseos, para someterse a tratamientos con otros profesionales en la ciudad de Medellín, para combatir la diabetes, que terminó por ganarle la partida el 4 de julio del año 2000.

De mediana estatura, complexión robusta y una piel muy blanca, de rostro redondo, cabello cuidadosamente recortado a ras, ojos cafés y una sonrisa bonachona que lo convirtieron en uno de los ejes más importantes en el mediodía de la cultura y la política de nuestra feraz aldea. Fue concejal por varios años, militante del partido conservador. Hombre de prominente cultura y de los más insólitos matices que contrastaba con su profesión de médico. Dotes de singular intelectualidad e incansable lector, de versados y avanzados conocimientos. Poseedor de una memoria extraordinaria que, así como se permitía citar largos textos en griego y latín de obras universales de la literatura. También recitaba de memoria todas las partes del cuerpo, las fórmulas mágicas de la vida que se encuentran presentes en todos nuestros órganos, componentes químicos de tejidos y glándulas.

El enigmático cerebro que para muchos de nosotros era un órgano rodeado de misterio, del que poco se sabía, en sus labios era un ritual a la simpleza, con la que él nos ilustraba, para llegar al conocimiento amplio y comprensible sobre las distintas funciones de cada uno de los hemisferios y lóbulos.

Artista, de gran capacidad y virtuosismo, puesto que interpretaba el clarinete con maestría. Excelente conversador, versado conocedor de la condición del hombre desde todas sus proyecciones, finamente expresadas con sus apreciaciones, siempre respetuosas sobre lo divino y humano.

De estudiadas palabras, pronunciadas con la más delicada de la prudencia, para no herir susceptibilidades ajenas en los constantes debates en el Concejo Municipal, que contrastaban con el lenguaje sencillo, comprensivo y directo que utilizaba con las gentes del campo para hacerles comprender sobre los males que los aquejaban y lo que debían hacer para conjurar el abrumador avance de una enfermedad.

Lector incansable de la actividad local, nacional y mundial, no sólo era el consultor permanente de al-

caldes y secretarios de despacho que acudían a la profundidad de sus conocimientos para tomar determinaciones administrativas, o para empaparse de sus pensamientos y de sus vastos horizontes en la comprensión de esa realidad inmediata, que muchos apenas si avizoraban, pero no alcanzaban a medir con el análisis y la profundidad exacta del galeno de todos, en medio de la miopía de la ignorancia.

Generoso y dadivoso hasta el extremo de desplazarse a distintos sectores de la zona urbana y rural a atender a sus pacientes a quienes no cobraba por la consulta y hasta en muchas ocasiones, cuando la situación fuese tan desesperada y apremiante, él mismo regalaba los medicamentos. Activo participante de las festividades sociales que se realizaban en la aldea, no dudando en contribuir con largueza con sus aportes económicos e ideas para hacer de cada festejo un éxito.

“Los martes no hay consulta”, rezaba un escueto anuncio colocado en un cuadro de la pared de la entrada a su consultorio ubicado en los bajos de la Casa Parroquial, en la carrera principal de la aldea. Ese día lo destinaba a sus vueltas personales que eran pocas, cuando debía desplazarse por alguna circunstancia hasta la capital.

En la mayoría de los casos, se encerraba en su consultorio a leer, ordenar notas y e historias de pacientes, corroborar datos, hacer llamadas telefónicas a sus conocidos y amigos o preguntar sobre la evolución de una enfermedad en algunos de sus pacientes de otros lares. Fumar despacio una pipa olorosa de picaduras y especias, tomarse un tinto al frente de su consultorio en el Bar “La Araña”, donde su propietario Alfonso Ocampo Berrio lo atendía diligentemente y entablaban conversación sobre diversos asuntos, que constantemente se interrumpía, porque aún, sabiendo que los martes no había consulta, muchos pacientes urgidos requerían de su presencia y de sus conocimientos... él, con una sonrisa de indulgencia y una actitud condescendiente y bonachona, no dudaba en apurar el aguardiente amarillo que acompañaba con el oloroso café, para atender la necesidad de su prójimo.

Su fama, a través de los años, había crecido como espuma. No en pocas ocasiones sus conciudadanos vieron apearse de lujosos vehículos a forasteros

que requerían de sus servicios, acudían a él no sólo por su fama legendaria de “milagroso acierto y tratamiento de todo tipo de enfermedades”, sino que también pasaban a saludarlo con la más familiar de las sonrisas cosechadas durante varios años, en los que de pacientes habían pasado a ser amigos, no cesando en agradecer al veterano médico sus servicios y favores recibidos.

La vida sosegada de esta aldea de viento y sol le hacían bien. Atrás quedaron sus afanes de docente universitario en las prestigiosas Almas Máter de la capital caldense. Quedaron rezagados en sus recuerdos y en los muchísimos reconocimientos que se le tributaron a su labor ejemplar y a su celo profesional.

Queda consignado en la historia del pueblo un baluarte que supo granjearse el aprecio de todas las personas, sin importar su condición social y económica. Queda registrado su paso por esta aldea a la que amó entrañablemente como propia, a la que defendió en más de una ocasión, en esas batallas, casi épicas, donde no refulgen escudos ni armas, sino el intelecto más fino, para poder decidir en el fragor de esas decisivas contiendas, lo que era mejor para el pueblo y sus gentes.

Queda escrito, por este amanuense de la palabra y el arte, su condición de inmedibles proporciones humanas que le llevaron a la cimera fama de ser reconocido como el médico gentil, humano, solidario y de una extraordinaria concepción hipocrática que le llevó a descollar como una de las eminencias médicas más reconocidas del departamento. Quizá por esa razón natural, los propios del lugar le dieron el



Dr. Benjamín Henao. Foto Moisés Gallo.

más sencillo y encumbrado de los títulos: “el médico de los pobres”.

No en vano brillaban en las paredes de su consultorio sus logros académicos y especializaciones, pero sin envanecerse sino más bien, según sus palabras, para la gloria de la aldea donde transcurrió una gran parte de su vida, que, para su modesta concepción, sólo tenía sentido la existencia si se consagraba como servicio al prójimo. Por eso los reconocimientos públicos a su labor y a sus méritos, que las entidades departamentales y municipales supieron reconocer en su momento, sirvieron como acicate para amar más y verter lo mejor de su ser en encumbrar, ésta su patria adoptiva.

Aún fulgura el esplendor de sus ojos enmarcados en sus gafas de lentes claros, en sus vestidos de paño de rigurosa presentación, en el atuendo de su elegancia, que para él no era una forma de llamar la atención, sino que era su elemental forma de comprender la vida y dignificar su profesión.

Volcada a la historia de su gloria va encadenada la de nuestra aldea, y le damos gracias, aún no sabemos a qué portentoso o enigmático designio que un día le trajeron a estas calles largas, donde los aleros de las casas parecen sostener un permanente soliloquio de niebla, quietud y aguaceros. No sabemos qué prodigioso arcano lo trajo a esta plaza, a este templo de granito iluminado de sol, a estas tardes de viento juguetonas, a este altozano donde la niebla se encabrita en las mañanas y luego sube en oleadas hasta los cerros de Carboneral y Santa Ana, como si fuese el aliento de un ángel que va dejando regados en el paisaje pedazos de algodón y seda. Nadie sabe que feliz coincidencia nos regaló este Quijote hijo de Hipócrates, para que se enamorara de todo cuanto somos, y nos ofrendara la égida de sus cuidados, quedándose en esta casa dedicada a Eolo y resguardando la salud de todos... sea cual fuere el enigmático designio, bendito sea, porque lo conocimos y pudimos participar un poco de su amistad, de su presencia, de su fino tacto y su delicado perfume de servicio.

—Su Nombramiento como Médico Director en el Hospital San Rafael

La Dirección Departamental de Salud Pública, mediante resolución N° 0096 del 16 de febrero de 1960, en la ciudad de Manizales realiza el nombramiento del doctor Benjamín Henao Alzate, como médico director del Centro de Salud de Risaralda Caldas, en reemplazo del doctor Jesús María García Dorado. En la resolución en mención, como dato curioso aparece el sueldo mensual asignado al galeno de \$600 pesos, que devengará en su cargo el profesional nombrado.

La resolución está firmada por el entonces director de Salud Pública Jaime Vásquez Jiménez y el Secretario de la Dirección Gustavo García Isaza, y aprobado en la república de Colombia por el Ministerio de Salud Pública, departamento de Salubridad.

—Trayectoria del connotado Doctor Benjamín Henao Alzate

La trayectoria, el profesionalismo y la destacada humanidad del Doctor Benjamín Henao Alzate aparece reseñada con amplitud en distintos informes, a través de su vida, hasta su sensible fallecimiento acaecida el 4 de julio del año 2000, de la siguiente forma:

Benjamín Henao, Apóstol de la Medicina En Risaralda

Por Roberto Vélez Correa

Hace muchos años ejerce en Risaralda Caldas, el Dr. Benjamín Henao A., Médico Cirujano, quien alejado del prestigio social y económico que antaño daba la carrera, ha sabido imponer una imagen humanística en todo el conglomerado, de tal altura y magnanimidad, que sinceramente se pierde en la confianza y el calor humano que transmite.

Nadie, me atrevo a asegurarlo, puede decir en Risaralda, que directa o indirectamente no ha sido objeto de la aplicación de su ciencia médica, que más que un acervo intrincado de conocimientos sofisticados, es el vehículo verbal que familiariza al paciente con

la explicación de su dolor, como lo logra nuestro galeno, siempre dispuesto a acudir a los angustiosos llamados de los pacientes, cuando hoy la programática lastimosamente codificó en tarjetas de computadora, los horarios asignados a las fallas del físico humano.

Para el Dr. Henao todavía subsiste, como un fósil al que se le dio cabida en el mundo cibernético para que tuviera una segunda oportunidad, la vocación hipocrática, elevada a su más alta expresión.

A pesar de sus años y su posición, Benjamín Henao mantiene en contacto con las personas más humildes. Los campesinos acuden a su consultorio con fe ciega y salen renovados, porque las palabras expresadas con afecto y respeto, superan en sus cuerpos enfermos, el más efectivo de los resultados que droga alguna puede ocasionar. Todo el mundo en Risaralda es amigo del Dr. Benjamín y tal vez por eso, como decía arriba, la verdadera dimensión de su valor como persona y como médico, se ha desvanecido en la seguridad de sus servicios, siempre tan a la mano de todos.

Para él no existen barreras económicas que amenacen con deteriorar su afán de entrega. Por el contrario, el Dr. Benjamín permanece incólume a las veleidades de la fortuna y de sobra es conocido su desprendimiento. ¿Cuántos seres desahuciados monetariamente, superaron el trago amargo de no poder asistir al médico y obtener los medicamentos, desviando la mirada hacia el Dr. Henao? Son incontables.

Pero en el Dr. Henao no todo es producto de su profesión y su tejido humanístico. He tenido, en pocas ocasiones desafortunadamente, la deleitante experiencia de sostener con el veterano profesional, diálogos que luego de encauzarlos por senderos de envergadura intelectual, llevan a la conclusión de que Benjamín Henao A. es un infatigable lector y un lector serio. Charlar con él, es revivir los clásicos de la literatura universal, y recrear la simbiosis filosófica que del Cristianismo y el materialismo hizo Teilhard de Chardin, de quien confiesa ser un admirador incondicional.

Ahora el Círculo Cultural “B.A.T.” acaba de otorgarle su más alta condecoración: Honor al Mérito

Cultural y Cívico “Bernardo Arias Trujillo”, que le será entregada al galeno el día 27 de mayo de 1983 en acto especial, como una moción de elemental justicia a su elevada estatura moral, mental, social y profesional.

(LA PATRIA, mayo 3 de 1983).

Homenaje a Médico

El médico Benjamín Henao Alzate fue objeto de un gran homenaje en el Teatro los Fundadores de la Ciudad de Manizales por el Colegio Médico de Caldas en la celebración del día Panamericano del Médico, fue por ello que Henao Alzate fue escogido como uno de los mejores médicos con que ha contado todo el Departamento de Caldas.

El Dr. Benjamín Henao Alzate se graduó en la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá con estudios en broncoscopia, Cancerología, y Cardiología. Ha sido Director del Hospital Santa Sofía de la ciudad de Manizales, lo mismo que del Hospital San Rafael de esta localidad y a su vez profesor Universitario. Felicitaciones al médico Henao Alzate a través del periódico EL ALDEANO.

Condecoración al Dr. Benjamín Henao Alzate

Nota de La Dirección:

Nuestro Círculo Cultural al celebrar sus Trece Años de Funcionamiento y siguiendo con su espíritu de relieves la labor cívica y cultural de las personas que prestan su servicio a la comunidad risaraldita, ha decidido condecorar en el presente año al ilustre humanista y benemérito galeno Dr. Benjamín Henao Alzate, el texto de la Resolución mediante la cual se le otorga la Condecoración, es el siguiente:

RESOLUCIÓN N° 03 (abril 29 de 1983)

Por medio de la cual se concede la Condecoración “Honor Al Mérito Cultural y Cívico Bernardo Arias Trujillo”

El Círculo Cultural Bernardo Arias Trujillo de Risaralda – Caldas, en uso de las facultades

legales que le confieren sus Estatutos y,

Considerando:

A. Que dentro de los Estatutos de la Entidad existe el Artículo 23 por medio del cual se estatuye una Condecoración anual que destacará y premiará la labor cultural y cívica de aquellas personas o instituciones que, en una u otra forma, se han destacado en el desarrollo de la actividad literaria, humanista y cívica de Risaralda.

B. Que en el presente años después de analizados los nombres de algunas instituciones y personalidades de la Población se escogió por unanimidad el del Dr. Benjamín Henao Alzate como el personaje más destacado en el ámbito cultural, cívico y humanista.

C. Que el Dr. Benjamín Henao Alzate durante su vida se ha caracterizado por sus grandes dotes altruistas y filantrópicas, en el desempeño de su actividad médica cumpliendo dinámica y fielmente los postulados de Hipócrates, y emergiendo a la vez en el ambiente cultural y cívico de la población con denuedo, constancia y sacrificio.

Por tanto, Resuelve:

Art. 1º Conceder la Condecoración “Honor al Mérito Cultural y Cívico Bernardo Arias Trujillo” al Dr. Benjamín Henao Alzate, eximio galeno y gran cultor de las Buenas Letras.

Art. 2º Entregar dicha Condecoración en ceremonia especial a realizarse el día 27 de mayo de los corrientes.

Art. 3º Enviar copia de la presente Resolución a la Prensa hablada y escrita para su publicación.

Dada en Risaralda (Caldas), a los 29 días del mes de abril de 1983.

Germán Ocampo C., Presidente. Fiscal, Darío Herrera A. Secretaria, Rocío Vélez C.

“El progreso de un pueblo se mide por la cultura de sus hijo.

(Ecos, mayo 29 de 1983).

Homenaje al Ilustre Médico Benjamín Henao Alzate



Fabio Vélez, Julio César Ocampo, Alcalde y el Dr. Benjamín Henao. Foto Moisés Gallo.

Risaralda. Fotografía en el Grill “Baco” de esta localidad al Médico Benjamín Henao Alzate, cuando recibía la bandeja de plata de manos del licenciado en Filosofía y Letras, Profesor Fabio Vélez Correa, el Día viernes 27 de mayo que cumplió 13 años de labores el Círculo Cultural Bernardo Arias Trujillo. Con tal motivo, el Círculo Cultural le ofreció un Homenaje al Ilustre Galeno Benjamín Henao Alzate según lo expresado por los Oradores de turno, Fabio Vélez Correa, Fundador del Círculo y Germán Ocampo Correa, Presidente del citado Círculo de las Letras y la Cultura de la comunidad Risaraldita.

En la foto se aprecian al fondo al señor alcalde municipal de ese entonces, Julio Ocampo Yépez, al escritor Fabio Vélez Correa y al galardonado, médico Benjamín Henao Alzate (Foto envió de Carlos Santa Quiceno corresponsal LA PATRIA, jueves, junio 2 de 1983).

En Risaralda. Lamentan fallecimiento del Médico Benjamín Henao Alzate

Por Bernardo Acevedo / Corresponsal LA PATRIA

Consternación en todos los círculos sociales de Risaralda (Caldas) causó la muerte del médico Benja-

mín Henao Alzate a sus 78 años de edad, luego de sufrir una larga enfermedad.

Henao Alzate gozaba de un gran aprecio ciudadano y su vida de sacrificio y abnegación sirve de ejemplo para todos aquellos que lo conocieron y lo admiraron.

Hacia pocos días había sido condecorado en Manizales como el Mejor Médico, por parte del Colegio Médico de Caldas y la Academia de Medicina de Caldas, en la celebración del Día Panamericano de esta profesión.

Henao Alzate era egresado de la Universidad Javeriana de Bogotá, con estudios en varias especializaciones médicas. Fue director del hospital Santa Sofía de la capital caldense y del hospital San Rafael de Risaralda, además de ejercer como profesor universitario.

Concejal durante varios años y dirigente político conservador de la línea del senador Omar Yepes Alzate. Fue un hombre colaborador con los pobres regalándoles las fórmulas médicas, cívico en todo sentido y quien dejó huella en la comunidad.

El día de su muerte, el pasado 4 de julio, la ciudadanía risaraldita, los centros educativos, la Casa de la Cultura, los Bomberos, la Alcaldía Municipal y el Concejo ofrecieron una santa misa en la parroquia San Joaquín de la localidad, en la que participaron los empleados del centro asistencial.

Sus honras fúnebres se cumplieron en la ciudad de Medellín en medio de un masivo acompañamiento.

Doctor Benjamín Henao Alzate, El Médico Humanista

*Por Roberto Vélez Correa **

Con la muerte del doctor Benjamín Henao Alzate, desaparece también la saga personal del médico de familia, aquel profesional de la salud de los siglos XIX y XX que era un miembro más del clan al que asistía bajo la luz o entre las sombras de la medianoche y de la madrugada, para aliviar los desarreglos del cuerpo y del espíritu. Nadie en Risaralda (Caldas) puede decir que el doctor Benjamín no pasó su

estetoscopio por su pecho o que lo dejó de atender en su consultorio de la carrera segunda principal.

Mucho antes de la ley 100 y su aplicación neoliberal, Benjamín recibía a sus pacientes de todas las clases sociales, con o sin dinero, para la consulta. Aliviaba más su talante y buenas maneras que la misma sabiduría de su ciencia diagnóstica y así lo comprendieron los campesinos y las personas humildes del pueblo que lo respetaban como al humanista que era, formado en las altas escuelas de la ciencia y de las artes.

Durante más de cincuenta años de los ochenta que vivió, el doctor Benjamín vio morir a sus amigos, a los que trató de retener mediante los conocimientos que la Universidad Javeriana le había dispensado. Las horas finales de sus pacientes transcurrieron entre sus manos de galeno curtido, de hombre grueso y piel blanca, de anteojos y elegante traje de paño y corbata. Siempre estuvo disponible para el llamado de urgencia de la embarazada en la angustia de la dilatación o la voz del colega del Hospital San Rafael que requería de sus servicios de cirujano, ante la tragedia automovilística o los heridos de un atentado durante las épocas de violencia. Ni siquiera se negó a ser un cuidadoso médico forense de los cadáveres que llevaban al anfiteatro de la unidad de



Médico Benjamín Henao Alzate. Foto Moisés Gallo.

salud, mientras evocaba sus clases de anatomía en la Escuela de Bellas Artes de Manizales, a las que invitaba a sus alumnos de la Facultad de Medicina.

Pero, lo que más recuerdo del ilustre hijo de Hipócrates era su conversación fluida sobre los clásicos franceses de la literatura y de la filosofía, pues disertaba por igual de Voltaire, Balzac o de Teilhard de Chardin. Su cultura universal que paseaba por las estepas rusas de los novelistas de mi juventud: Dostoievski, Gogol, Puskin, Tolstoi o se avenía a la severidad germana de Kant, la que mitigaba con la prosa cuasi narrativa de Descartes. Desde luego, jamás pretendió posar de intelectual y mucho menos de filósofo. Se trataba de su formación integral, recibida durante el bachillerato que incluía las raíces griegas y latinas para poder acceder en la fuente a las grandes obras.

Jamás me preocupó el periplo político del Concejal que llegó al cabildo impulsado más por su vocación de servicio que por el culto a la personalidad o el acceso a las veleidades del poder. Su matrícula en el conservatismo obedeció siempre a los dictados y al respeto por una tradición familiar y a su vocación de servicio por un pueblo, Risaralda, en el que deseó cerrar sus ojos por última vez, si no hubiera sido porque la parca, a la que tanto le birló sus clientes, le ganó la batalla en Medellín. Paz a sus cenizas y hartos consuelos a su familia y amigos sobrevivientes.

** Decano Facultad de Artes y Humanidades*

(LA PATRIA, Julio 26 del 2000).



Don Rubén Díaz Rivera. Foto Moisés Gallo.

Homenaje Especial a nuestros Farmaceutas

En la vida profesional y en aras de la conservación de la salud de sus gentes no se puede olvidar, por ninguna circunstancia, el aporte de los farmaceutas que, en aras del progreso de la naciente aldea, y de cara a una situación que había cambiado radicalmente las costumbres de nuestras gentes, en cuanto a buscar la ayuda profesional no solo de médicos, sino de expertos en farmacopea. Es así, como se logra desvertebrar la creencia generalizada que las medicinas caseras y las recetas de las abuelas, era todo cuanto necesitaban los enfermos, lentamente la consulta y la medicación oportuna fue rompiendo la tradición facultativa de la homeopatía.

Por tanto, no podemos olvidar la vida de uno de los farmaceutas más importantes en la vida de nuestra “Colina del Viento” quien es recordado con aprecio.

Rubén Díaz Rivera (El Farmaceuta)

Don Rubén Díaz Rivera nació en Yarumal (Antioquia), el 30 de marzo de 1892, hijo de don Félix Díaz Velilla (ingeniero, arquitecto y ebanista, sin títulos) y de doña Petronila Rivera. Sus estudios se redujeron a la primaria y el primero de bachillerato cursado en el colegio San Luis de su pueblo natal. Gran lector, adquirió a través de los libros una vasta cultura.

Llegó a Caldas a comienzos del siglo XX y ya en 1918 tenía establecida una droguería en Manizales. En 1925, cuando ocurrió el nefasto incendio de la capital caldense perdió todo lo que había logrado conseguir. Arruinado, abandonó la capital y arribó a San Joaquín donde empeñó el caballo para poder pagar una pieza de pensión. Entró en contacto con agentes de laboratorios y, gracias a su reputación, obtuvo créditos que le permitieron establecer una nueva farmacia en el poblado.

En 1935 contrajo matrimonio con doña Alicia Vásquez Posada, de cuya unión nació su hijo René. El 4 de mayo de 1965 fallece su esposa, con lo cual su espíritu alegre y jocosos se vuelve triste y solitario... Ya no volverá a ser el poeta de los carnavales y de

las fiestas cívicas del poblado, sino el cantor de la tristeza y de la soledad.

Don Rubén empezó a escribir poesía a los 15 años, los textos de esa época se perdieron, ya que el poeta no tuvo la precaución de guardarlos. En Manizales tuvo la oportunidad de publicar algunos poemas en el periódico “Renacimiento”.

En 1975, el Círculo Cultural Bernardo Arias Trujillo, publicó en mimeógrafo el trabajo “Rubén Díaz Rivera, Poeta del Pueblo”, realizado por Fabio Vélez Correa y Mario Escobar Bermúdez, un rescate de la obra del poeta, la cual estaba consignada en una libreta de apuntes que éste guardaba celosamente en su caja fuerte.

Falleció en Santa Rosa de Cabal, en 1982, a los 90 años de edad.

Al rescatar su obra, escribí sobre don Rubén esta página que encierra el sentimiento de quienes lo conocimos y pudimos acercarnos un poco a su espíritu y personalidad:

“Don Rubén, con su figura delgada, baja estatura, piel blanca y edad octogenaria, fue una estampa común del poblado. En los amaneceres fríos y agitados por las campanas parroquiales, se le vio siempre dirigirse al oficio religioso, con sus manos nerviosas entrelazadas y brindándose confianza y seguridad. En su mirada estrábica cubierta por sus lentes gruesos, jugaban alegremente las pupilas mientras avizoraban hasta el más mínimo detalle del acontecer diario, eran escenas sueltas que luego iría a recrear con la magia hiperbólica de su inspiración poética.

Cuando un día cualquiera de 1925 se apeó de un caballo en las calles empedradas y ancestrales de San Joaquín (el Risaralda de antes), no pensó que esa acción iba a marcar un nuevo sendero en su vida errante. Quedaba atrás el incendio de Manizales que incinerara su naciente prosperidad económica y se vislumbraba el futuro de una vida sedentaria en ese nuevo poblado que le acogía con alegría.

Don Rubén asentó sus reales en el pueblo, no quiso seguir su enramencia, ¿para qué?, las casas humildes, el ambiente bucólico y primigenio, la sencillez y dinamismo de las gentes fueron el ancla que fijó su

existencia en la colina de frescos y radiantes amaneceres y de bellos y policromos atardeceres... En ella iría a encontrar el sosiego, el amor, la felicidad y la inspiradora soledad de la viudez. El pueblo había absorbido la agitación de su alma aventurera.

En su farmacia, lugar tranquilo y pletórico de frascos de distintos tamaños, formas y colores, portadores de diversas drogas magistrales, pasó la mayor parte de su vida. A través de las puertas amplias vislumbró el discurrir de la historia aldeana con sus acontecimientos intrascendentes; su picaresca local; las pequeñas, pero a la vez gigantescas, realizaciones comunitarias; y el progreso que se iba dibujando, año tras año, en las casas de bahareque y calicanto, en las calles empedradas y en las costumbres ciudadanas.

Y todo ello y mucho más, quedó reflejado en sus bien estructurados y armónicos versos. Su inspiración era como el torrente fresco que desciende de la montaña, por sobre los obstáculos rocosos y la agreste y fresca vegetación. A pesar que se conservan pocos escritos de don Rubén Díaz Rivera, éstos encierran un valor poético de indudable inspiración, un amor total a las musas literarias y en ellos los temas difieren según el estado emocional presentado en el momento de escribirlos. Por ello, don Rubén escribía con igual maestría el verso jocoso, humorístico y desapasionado, al lado del poema de sentido filosófico profundo o el madrigal enamorado de fina factura” (Vélez Correa, “Ha callado el Poeta...”, 1982).

Y otra visión de nuestro farmaceuta local, esta vez desde la óptica de nuestro periodista insigne don Carlos Santa Quiceno:

Rubén Díaz

Risaralda, Caldas. (De Carlos Santa Quiceno). La personalidad del Octogenario Rubén Díaz Rivera, nos trae un sinnúmero de hechos y anécdotas de sus 83 años de vida que cumplió el 20 de marzo. “Yarumal”, Antioquia, ciudad natal que le vio nacer, en el año de 1892, en el ejemplar hogar de don Félix Díaz Velilla y doña Petronila Rivera de Díaz, quienes son sus padres. A la Sombra y calor de sus progenitores se hizo hombre en todo el sentido de la palabra, estudió hasta primero de Bachillerato, prestó servicio

Militar en el Batallón “Girardot”, de Medellín, en el año de 1914, en donde principió su profesión de Farmaceuta, la cual lo impulsó a recorrer varios departamentos como ave viajera, hasta que, en el año de 1925, asentó el vuelo en la colina de San Joaquín de Risaralda, a la edad de 30 años, dando cumplimiento a la profesión hasta la fecha.

El boticario Antioqueño, es poeta, autor de varios poemas y periodista, colaboró con el Periódico “Renacimiento”, de la ciudad de Manizales, en los años de 1920 al 27, de propiedad de Justiniano Macías. Concejal Principal en 1928 por el partido conservador, ha pertenecido a todas las entidades Cívicas y Sociales de la localidad, desde donde ha prestado su concurso como hombre de letras. En materia de religiosidad, cultura y caballeridad es una joya de virtudes indescriptibles. Casado con doña Alicia Vásquez Posada, ya fallecida, de cuya unión hubo un hijo de nombre René.

(LA PATRIA, marzo de 1975).

Y el otro farmaceuta que marcó igualmente la historia en nuestro pueblo con el aporte científico de su formación fue Miguel Henao Alzate. Por tal circunstancia aparece la siguiente nota periodística escrita por el corresponsal Bernardo Acevedo.

Lamentan deceso de Miguel Henao Alzate

Por Bernardo Acevedo. Corresponsal LA PATRIA



Dr. Miguel Henao Alzate

Consternación en los círculos ciudadanos de Risaralda Caldas, causó la súbita muerte del señor Miguel Henao Alzate como consecuencia de un paro cardíaco en las horas de la mañana del día miércoles 27 de marzo de 1996, en la ciudad de Manizales. Murió el Jefe, como le decían su esposa y sus hijos en su hogar. Contaba con 80 años de edad, casado con doña Olga Vásquez de cuya unión quedan sus hijos Óscar, Esperanza, Melva y Olga.

Henao Alzate se desempeñó en esta población por muchos años como Farmaceuta. La ciudadanía lamenta profundamente la desaparición de este eximio ciudadano, quien con su experiencia sirvió y dejó entre las generaciones un magnífico historial de su labor y consagración, tanto en el ejercicio a su cargo como en sus labores personales. Sus honras fúnebres se cumplieron en la ciudad de Manizales y su inhumación en el Cementerio San Esteban, en medio de un acompañamiento ciudadano.

Sea entonces la oportunidad para recordar el inmenso legado que este jefe de hogar ha dejado a familiares y amigos. Su vida, ejemplo de sacrificio y abnegación, sirva de estímulo para todos aquellos que lo conocieron y respetaron. “Que la paz que disfrutas con Dios sea el consuelo de los que extrañamos tu ausencia”. Paz en su tumba.

El Hospital “San Rafael” a través de los años

Como eje central de la salud en el municipio, el Hospital San Rafael se convierte en una especie de faro donde confluyeron muchos de los acontecimientos del pueblo, no solamente los luctuosos como en el caso de los heridos que llegaban de manera abundante a requerir los servicios de facultativos y enfermeras, ya fuese por accidentes laborales, o riñas en la calle y cantinas. Sino también, numerosos muertos que la violencia política arrastró de manera inexorable, convirtiendo la entidad en un constante ir y venir de gentes que buscaban conocer los pormenores del atentado, el nombre de la víctima y de ser posible, asistir conmovidos cuando se detenían las mulas que traían en parihuelas a los muertos de las veredas, seguidas éstas del llanto desconsolado de huérfanos y viudas.

Pero había también motivos de celebración cuando un enfermo grave sanaba y salía hacia la libertad de la calle, con una nueva sonrisa y estrenando una nueva oportunidad que la vida le daba, o en el caso de los alumbramientos, bastante frecuentes en la vida institucional de esta entidad.

Muchas de las actuaciones propias de esta entidad quedaron reseñadas como testimonios fehacientes en las hojas del diario LA PATRIA, de donde se logran destacar algunos datos valiosos que tienen relación directa con nuestra institución, como los siguientes:

-Valiosa labor en el Hospital (1969)

El Hospital San Rafael de Risaralda, el cual en la actualidad se encuentra reformado en su totalidad, gracias a la decidida colaboración de su director doctor Octavio Rodríguez Restrepo. Servicio de Farmacia, Odontología, Cirugía y médicos generales, se prestan en la actualidad. Con los auxilios Nacionales, se ha logrado mejorar un poco sus instalaciones, aunque el renglón para droga, se agota o es deficiente durante todo el año, ya que, debido a lo bajo del presupuesto, solo se asigna una pequeña partida, cuando los gastos son permanentes. La Consulta Externa es eficaz y ordenada, mediante el sistema de fichas y con una módica cuota. Por lo anterior la ciudadanía, ha manifestado al corresponsal de LA PATRIA, su agradecimiento por tan loable labor.

-Nuevo Médico a Risaralda

RISARALDA, enero 5 (De Carlos Santa Quiceño, Corresponsal). — El día primero del presente mes, tomó posesión del cargo de médico oficial del hospital “San Rafael”, de la localidad el apreciado doctor Jorge Fernando Vargas Vélez, egresado de la Universidad de Caldas, oriundo de este municipio donde vivieron por largos años sus padres, don Abelardo y doña Ligia prestando el señor Vargas sus servicios a la comunidad risaraldense como educador de las juventudes.

El nuevo galeno reemplaza en este puesto a la distinguida doctora Martina Elena Arias Villegas, quien se ha hecho al aprecio y cariño

de las gentes, por los dotes de cultura y gran amor a la profesión que ha ejercido por espacio de varios meses con lujo de competencia en esta municipalidad.

Se espera que nuestro coterráneo tome por ejemplo el interés sin límites por la casa de salud que le han confiado, así como otros hijos de este pueblo lo han hecho, entre un número de médicos que han pasado desempeñando el cargo de directores, cito con respeto a los doctores, Gerardo Ramírez Henao y Segismundo Grajales López, de feliz recordación para los que tuvimos la suerte de ser sus amigos.

(LA PATRIA, Enero 5, 1972).

-Valiosa donación al Hospital de Rizaralda hizo una Colonia

Por Fabio Vélez Correa

La Colonia de Rizaralda residente en la ciudad de Medellín, como una vinculación directa a su población en las festividades sexagenarias, donó al Hospital “San Rafael” un equipo completo de oxígeno, el cual hacía bastante tiempo faltaba en nuestro centro asistencial. Por tal motivo, las directivas del hospital enviaron el siguiente oficio de agradecimiento a los miembros de la Colonia Rizaraldita en Medellín.

Julio 19 de 1976

Señores

COLONIA RIZARALDITA EN MEDELLÍN
L.C.

Distinguidos señores:

Las directivas del hospital San Rafael de Rizaralda Caldas, hacen pública su manifestación de incommensurable gratitud, a la colonia de Rizaralda en Medellín, por el filántropo gesto brindado a la Institución, al serle donado, con motivo de los 60 años de Creación Municipal, un equipo completo de oxígeno, que consta de:

1 cilindro para tres metros cúbicos. 1 Regulador. 1 Humificador. 1 Tubo de caucho y el catéter nasal. 1 Resucitador portátil y 1 Maletín para el revividor.



Entrega de ambulancia donada por el Servicio de Salud de Caldas al Hospital San Rafael (años 70). Foto Moisés Gallo.

En nombre de la ciudadanía en general, exaltamos la consolidada iniciativa, que con su beneficio nos abarca a todos y llena de un inefable, sentimiento de confraternidad con la delegación de Medellín quienes, demuestran, suficientemente, los estrechos vínculos que, desde la ciudad de la Eterna Primavera, reafirman con el hoy homenajeado pueblo de Rizaralda Caldas.

Fdo. Dr. Hugo Benjumea Agudelo. Médico Director. Fdo. Roberto Antonio Vélez C. Síndico Hospital.

(LA PATRIA, viernes, Julio 23/76).

-Un nuevo Síndico en Rizaralda

Después de tres años de eficientes servicios al Hospital "San Rafael" de la localidad, desde su cargo de Síndico, se retiró el Joven Roberto Antonio Vélez Correa, quien había ingresado a dicho posición en el mes de, agosto de 1973.

Su renuncia, de carácter Irrevocable, se debe a su afán de promocionarse intelectualmente por medio de su ingreso a la Universidad de Caldas, facultad de filosofía y letras, para continuar estudios superiores.

Cabe destacar el gran espíritu de trabajo y el dinamismo desplegados por el síndico saliente, quien

siempre estuvo al tanto de las necesidades y el progreso de nuestro centro de salud, como, asimismo, del desenvolvimiento cultural de la población por medio de sus colaboraciones asiduas en el periódico Ideas, del cual es Jefe de Redacción.

Entra a sucederle en el cargo, Walter Arroyave Betancourth, otro dinámico exponente de las nuevas juventudes rizaralditas.

(LA PATRIA, viernes, abril 15/77).

-En los Cincuenta Años del "Hospital San Rafael"

Por Roberto Vélez Correa

Calladamente, bajo una modestia institucional que en nada se compadece con el trascendental servicio; cumple esta semana el Hospital San Rafael de Rizaralda Caldas, sus primeros cincuenta años.

Ubicado en la Plazuela del municipio, este centro asistencial tiene la proyección histórica de una entidad que le corresponde por su naturaleza, mantener el equilibrio orgánica humano de sus usuarios; de una comunidad variada y por lo general, de bajos recursos económicos.

Al Hospital San Rafael debemos todos los risaralditas, más de una expresión de alivio en carne propia, o en la débil humanidad de nuestros seres queridos, afectada por las más disímiles enfermedades, Y es, en estos aciagos momentos, cuando el recuerdo y la gratitud se afincan más en el espíritu de los hombres, porque nada que se borre menos, que los tragos amargos o los trances sufridos al borde del abismo insondable de la muerte.

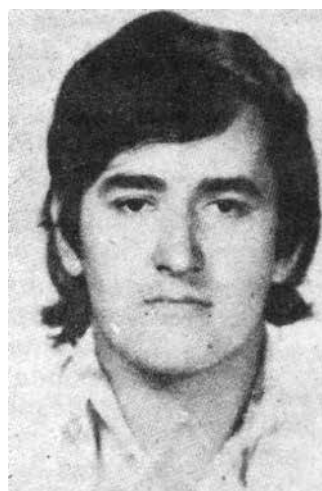
Por el hospital de Risaralda (Caldas) han pasado muchas figuras médicas que haciendo honor al juramento hipocrático, depositan en la población el acervo científico de sus conocimientos adquiridos en la Universidad colombiana, sobre todo, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas.

Galenos de una trayectoria de servicio profesional como la del doctor Benjamín Henao, son prenda de garantía al balance que registra la institución; porque, en la dimensión histórica y humana de los directores, personal médico y paramédico, tiene el Hospital San Rafael muchas páginas de realizaciones sociales que mostrar a las generaciones venideras.

Los doctores Jorge Fernando Vargas Vélez, Hugo Benjumea Agudelo, Fernando Ruiz Arango, Fernando Jaramillo Parra, Martina Elena Arias Villegas, Carlos Benjumea, y tantos otros que se escapan a la frágil memoria, contribuyeron a que una entidad de servicio social como este hospital, arribara a sus cincuenta años de existencia Institucional.

Desde luego, no hay que olvidar al personal de enfermería, síndicos, promotores de sanidad, farmacéutas, conductores y empleadas de servicios generales, quienes también han ofrecido su cuota vital al engranaje de una empresa oficial que depende del Servicio de Salud de Caldas, considerado a nivel nacional, como seccional Piloto del Ministerio del ramo.

Al actual Médico Director Luis Fernando Álvarez Chica; a la Sindico (E) Alba Lucía Velásquez; a don Carlos Santa Quiceno y la Junta Organizadora Pro-Cincuentenario; a todo el pueblo que en estos días celebra el cumpleaños de su hospital; desde estas páginas de LA PATRIA, rendimos nuestro tributo de admiración, por una entidad que consideramos



Roberto Vélez Correa.

propia; y, que puede ser mostrada como ejemplo de servicio a los demás centros asistenciales del departamento.

(Julio 17 de 1985).

–Nuevo Síndico para Risaralda (1989)

Por Bernardo Acevedo S.

El nuevo síndico del Hospital San Rafael Álvaro de J. García Agudelo, manifiesta que su interés es el buen funcionamiento del centro hospitalario. (Foto envió del Corresponsal).

RISARALDA. Recientemente fue nombrado para este municipio y por resolución número 012 y quien lleva la firma del Jefe del Servicio de Salud de Caldas, Dr. Bernardo Ocampo Trujillo, nuevo síndico del Hospital San Rafael, Álvaro de Jesús García, quien entra a reemplazar al señor Jaime Alberto Castañeda quien pasó a ocupar la regional del oriente de La Dorada, como asistente administrativo. Con el más firme propósito de desplegar una dinámica actividad que permita el buen funcionamiento del centro hospitalario, manifestó que lo ha asumido con decisión con el afán de cumplir fielmente a cabalidad en el cargo que le fue asignado.

De otra parte, manifiesta que próximamente será inaugurado el nuevo hospital, gracias al interés de la administración municipal, ya que la nueva alcaldesa continuará al tanto de la obra hasta su terminación,

para brindar un buen servicio a toda la comunidad risaraldita.

En la localidad risaraldense, además ha sido bien mirado y celebrado el nombramiento de su coterráneo en quien la ciudadanía ve a un ciudadano con amplias posibilidades de éxito frente a las posiciones para las cuales se le encargue.

-En San José remodelado el Centro de Salud

Por Bernardo Acevedo. Corresponsal LA PATRIA

Risaralda. El pasado sábado 20 de febrero, se llevó a cabo la entrega de las reparaciones, locativas del Centro de Salud del Corregimiento Especial de San José de Risaralda, por parte de la Administración Municipal y la coordinación del médico del centro asistencial doctor Jaime Alberto Restrepo Manotas.

Las reparaciones tuvieron un costo de los cinco millones de pesos.

-Se necesita plaza rural para odontología

Por su parte la síndica del Centro de Salud del Corregimiento señora Fanny Hernández de Agudelo, indicó que se requiere con mucha urgencia la creación de la plaza rural para el servicio de odontología, ya que se cuenta con lo necesario para dar inicio a este servicio que es de suma Importancia para la comunidad sanjoseña.

Con las reparaciones locativas el puesto en mención prestará un mejor servicio en todas las dependencias.

Dotación Hospitalaria en Risaralda (1993)

Por Bernardo Acevedo. Corresponsal LA PATRIA

Risaralda. El pasado sábado 26 de junio se realizó en este municipio la entrega de equipos para dota-

ción hospitalaria, por valor de 85 millones de pesos. Los equipos serán utilizados en las salas de urgencias, cirugía, obstetricia, consulta externa, servicios ambulatorios de rayos X y laboratorio. Durante el acto de entrega el alcalde, Humberto Rendón, señaló que lo entregado hace parte de una dotación ya entregada por 45 millones de pesos durante la administración de José Fernando Rendón, quien firmó el convenio de cofinanciación con el Fondo Nacional Hospitalario.

-Entregan Puestos de Salud en Risaralda

La inversión ascendió a los 60 millones de pesos. Las comunidades beneficiadas. Las comunidades beneficiadas pertenecen a tres veredas del municipio. Intervenciones quirúrgicas en convenio con el Hospital San Rafael y el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas. Mejoramiento del Centro de Salud en San José. Cobertura.

Bernardo Acevedo. Corresponsal LA PATRIA

Tratando de mejorar la atención de los campesinos en sus propias comunidades, fueron construidos tres nuevos Puestos de Salud en las veredas La Bohemia, La Libertad y Santa Lucía del municipio de Risaralda y además se busca mejorar el del a vereda La Primavera.

Al dotarlos y nombrar allí las auxiliares de enfermería, se garantizará una adecuada cobertura en el servicio, evitando el costo para el desplazamiento de las personas de escasos recursos hasta la cabecera municipal, para solicitar los servicios de salud.

El costo de dichos puestos supera los 60 millones de pesos y ya se han realizado programas de atención en salud, como por ejemplo intervenciones quirúrgicas en convenio con el hospital San Rafael y el Comité Departamental de Cafeteros de Caldas. Con este último se logró dotar el centro asistencial de una incubadora.

También en el corregimiento de San José se inició el mejoramiento del Centro de Salud, mediante la construcción y ampliación de diversas áreas, como

la morgue y el laboratorio, con una inversión cercana a los 6 millones de pesos.

–Programa subsidiado

El programa subsidiado de salud ha permitido que 5 mil patronas de escasos recursos del municipio sean atendidas casi sin ningún costo en el hospital San Rafael, tanto en la consulta médica como en la entrega de drogas y realización de tratamientos.

Las personas se seleccionan mediante el Sistema de Información en Salud (Sisben), que ha permitido que el programa llegue casi en su totalidad a las personas más pobres

Con el esfuerzo de la Administración municipal que orienta Javier Salazar Ospina, el plan se ha podido desarrollar con recursos cercanos a los 140 millones de pesos.

–Red de Solidaridad

Algo similar ocurre con la Red de Solidaridad Social, que con recursos propios y de la Nación ha ejecutado planes por el orden de los 183 millones de pesos.

Entre estos programas está el de apoyo a ancianos indigentes de la zona urbana y rural y asentamientos indígenas, a quienes se entrega subsidio en especie, víveres, medicamentos y ropas. La cobertura se acerca a los 80 ancianos en forma permanente.

También se lleva a cabo el plan de Apoyo a mujeres jefes de hogar, ayuda que se entrega en libros y elementos para los niños en edad escolar, y que abarca o más de 50 de ellas en el municipio.

Otro de los programas es el de mejoramiento de vivienda y del entorno urbano, y el de generación de empleo enfocado en el manejo integrado de la broca del café, recursos entregados en pago de jornales empleados en labores de re-re en los cafetales de los pequeños productores, por más de 21 millones de pesos.

Este es uno de los programas bandera del plan de gobierno del Alcalde local.

(LA PATRIA, Noviembre 1 de 1996).

–En Risaralda Alcaldía y Hospital trabajan en asocio (1997)

Por Bernardo Acevedo. Corresponsal LA PATRIA

Una campaña tendiente a prevenir la enfermedad conocida como el “Abrazo del pato”, se adelanta en forma asociada entre la Alcaldía municipal y el hospital San Rafael de Risaralda (Caldas).

Con la aplicación de la dosis han sido beneficiadas especialmente personas de la tercera edad, tanto del área urbana como rural. Con ello se busca asegurar una mejor salud para los habitantes, pero con mayor énfasis en los sectores más desprotegidos de la población.

El programa subsidiado de salud ha permitido que 5 mil personas de escasos recursos del municipio sean atendidas casi sin ningún costo en el centro asistencial, tanto en la consulta médica como en la entrega de drogas.

Mientras tanto, en el corregimiento de San José inició el mejoramiento del Centro de Salud, mediante la construcción y ampliación de diversas áreas, con una inversión cercana a los 6 millones de pesos.

En Risaralda. Descentralización de la salud toma forma

Por Bernardo Acevedo. Corresponsal LA PATRIA

Risaralda es uno de los municipios que adelanta acciones para contar con el sistema de descentralización de la salud en Caldas, cuyo proceso se inició desde el 16 de julio pasado con una reunión llevada a cabo por todas las fuerzas vivas de la población, donde se dio a conocer la filosofía de este sistema.

Ya fueron conformados nueve grupos de trabajo, con el fin de llenar los requisitos que exige la autonomía en este sector. El proceso culminará el 23 de octubre, como fecha límite dispuesta por las instancias respectivas.

Los grupos

Los equipos en el municipio están integrados así: Tutores del municipio: Herman Belalcázar, Geovanny Ochoa y Jorge Hernán Osorio.

1. Metodología, elaboración del plan local de salud.
2. Adopción de procedimientos de programación, ejecución y control de programas de salud.

Responsables: Alcalde, Gabriel Vélez Correa o su delegado Jairo Herrera Arias. Concejo Municipal, Jefe de Planeación, Comandante de Policía, Directora del hospital o su delegado permanente, secretaria general Alcaldía, Jefe del Medio Ambiente, Inspector de Policía y Tránsito, Coordinadora del Sisben, Personero, representantes de la Asociación de Usuarios del Hospital, representantes de la Asociación de Usuarios del ISS, Gremios interesados en la salud, Consejo Territorial de Planeación, Comunidades indígenas, Comandante de Bomberos, Comité de Cafeteros, presidentes de Juntas de Acción Comunal.

3. Organización y puesta en funcionamiento de la dirección local de salud.

Responsables: Alcalde, presidente del Concejo y concejales, Directora del hospital, Jefe de Planeación, Secretario de Hacienda, Secretaria General.

4. Creación y organización del fondo local de salud.

Responsables: Alcalde o su delegado, Secretario de Hacienda, Tesorero, Auxiliar de presupuesto, Presidente del Concejo y concejales, Auditor Fiscal, Jefe de Planeación.

5. Organización régimen de carrera administrativa y expedición del manual de cargos.

Responsables: Secretaria General, Jefe de Planeación, Director Umata, Auditor Fiscal, Secretario de Hacienda, Directora del hospital.

6. Afiliación al sistema de seguridad social.

Responsables: los integrantes del anterior grupo, la coordinadora y los tutores mismos.

7. Transformación institucional E.S.E.

Responsables: Secretaria General, Directora del Hospital, Jefe de Planeación, Concejo Municipal, Alcalde Municipal, Secretario de Hacienda,

Personero, Síndico del hospital, Auditor fiscal, Ingeniero civil.

8. Sistema de contratación.

Responsables: El mismo grupo anterior más la coordinadora del Sisben.

9. Sistemas básicos de información.

Responsables: Coordinadora del Sisben, Jefe de Sistemas, Coordinadora del Banco de Proyectos, Alcalde o su delegado, Secretario de la Oficina de Planeación.

Fue elegido por el Alcalde como coordinador general del proceso el secretario del Concejo, Jairo Herrera Arias.

(LA PATRIA, martes, julio 28 de 1998).

Administrativos y funcionarios en la historia del Hospital “San Rafael”

—Médicos directores que han dirigido el Servicio de Salud local de Risaralda

Hugo Benjumea Agudelo	1975-1978
Carlos Eugenio Benjumea Montealegre	1980-1981
Gustavo Ramírez Restrepo	1981-1982
Samuel Mejía Restrepo	1982
Isaías Marín López	1982-1985
Luis Fernando Álvarez Chica	1985-1986
Luis Roberto Mejía Velásquez	1986-1988
Ignacio Arturo Correa Escobar	1994
Jhon Winston María Chocue	1995
Patricia Ríos Barahona	1996-2020
William Arias Betancurt	2020-2022
Maritza Osorio Vélez	2023

—Síndicos del Hospital

Roberto Antonio Vélez Correa	1973-1977
Walter de Jesús Arroyave Betancourt	1977-1980
Luis Fernando Ocampo García	1980-1982
Jaime Alberto Castañeda	1982-1989

Luis Guillermo Saldarriaga Botero	1993-1994
Álvaro de Jesús García Agudelo	1989-2022

Nueva Gerente

En abril 28 del presente año, el Gobernador de Caldas, Luis Carlos Velásquez Cardona, mediante Decreto N°0213, nombró como nueva Gerente en la E.S.E. Hospital Departamental San Rafael de Risaralda, a la Enfermera Profesional Maritza Osorio Vélez, oriunda de la Colina del Viento.

Es Enfermera Profesional egresada de la Universidad de Caldas. Especialista en Auditoría en servicios de salud de la Fundación Universitaria Área Andina. Cuenta con 21 años de experiencia laboral en el sector público y privado, se ha desempeñado como Enfermera Jefe coordinando los servicios asistenciales de hospitalización y urgencias, además de los servicios de promoción de la salud y prevención de la enfermedad.

Asimismo, ha ejercido funciones como Secretaria de Salud del municipio de Risaralda; en la Clínica de Saludcoop de Armenia; como auditora concurrente y de cuentas médicas en el Hospital San Vicente de Paul de Anserma, Caldas; y ha trabajado para la Dirección Territorial de Salud de Caldas. Fue docente en el Instituto de Capacitación Nuestra Señora de Fátima – INFA.

Nota Necesaria

No se conservan archivos de la Institución desde el momento que se realizó la demolición del anterior y la construcción de la nueva planta, debido a que dichos documentos fueron trasladados a la Sede del Partido Liberal, ubicada en la carrera 2ª, de la población. Allí sufrieron daños irreparables ocasionados por la lluvia y la humedad, perdiéndose en su totalidad.

El Hospital “San Rafael” de Cara al Siglo XXI

En la actualidad el Hospital San Rafael de Risaralda, es una Empresa Social del Estado de carácter departamental que presta sus servicios en este municipio. Es una empresa de nivel uno para atender



Maritza Osorio Vélez. Gerente E.S.E. Hospital Departamental San Rafael de Risaralda

una población estimada en 10.175 habitantes, sumado a ello, muchas personas que se desplazan desde el corregimiento de Arauca para ser atendidos, facilitándose por la cercanía al lugar.

Actual planta de personal de la E.S.E. Departamental Hospital “San Rafael”

Su planta actual de personal administrativo y de servicios más el personal médico está constituida así:

De Planta

- Maritza Osorio Vélez.
(Gerente General)
- Álvaro de Jesús García
(Administrativo).
- Rafael Fernando Julio Berrio.
(Médico de planta)
- Iván Ricardo Piedrahita Morales.
(Médico de planta)
- Carlos Mario Quiceno Aguilar.
(Técnico Administrativo)
- Robinson Rendón Raigoza
(Auxiliar Administrativo)
- Laima Soraya Santamaría Villegas.
(Odontóloga)



Planta de personal actual del Hospital "San Rafael". Foto Germán Ocampo C.

- Luz Mary Bedoya Bedoya.
(Auxiliar de servicios Generales)
- Hugo Fernando Bedoya Villada.
(Conductor)
- Asdrúbal Bedoya Bedoya.
(Conductor)
- Ángela María Botero Montes.
(Auxiliar área de la Salud)
- Paola Andrea Cardona Upegui.
(Auxiliar Área de la Salud)
- Luz Elena Franco Idárraga.
(Auxiliar Área de la salud)
- Ruth Judith Isairias Mora.
(Técnico Área de la Salud)
- Leidy Alejandra Mena Pérez.
(Auxiliar Área de la Salud)
- Mónica María Rivera Martínez
(Auxiliar Área de la Salud)
- Luz Marina Serna Vallejo.
(Auxiliar Área de la Salud)
- Gloria Cecilia Pérez Fonseca.
(Profesional Universitario en Área de la Salud)

Médicos Generales Rurales (Temporales)

- Sergio David Salazar Lemus
- Angie Estefany Cano Restrepo
- Manuela Cortés Osorio
- Paula Andrea González Tangarife

Funcionarios por orden de prestación de servicios (contratistas)

Silvana Melchor Sánchez. Adriana María Peña Vanegas. Laura Milena Mejía Giraldo. Ángela Juliana Zapata Cuervo. Natalia Ramírez Quintero. María Isabel Tapasco Moncada. Paula Cristina Zuleta Villada. Lucero Gonzáles Giraldo. Beatriz Andrea Quintana Gómez. Luz Fanny Agudelo. José Hildebrando Carmona Grajales. José Manuel Ocampo Ocampo. Claudia Patricia Patiño Guevara. Paula Andrea Londoño Carmona. Elkin Eduardo Gallo Palacio. Marisol Grajales Valencia. Paola Escobar Restrepo. Juan Camilo Jaramillo Morales. Daniela Correa Ortiz. Paula Andrea Naranjo Bermúdez. Luisa Fernanda Colorado García. Michel Magday Sierra Agudelo. Michael Stiven López Franco. Ju-

liana Romero Bermúdez. Mauricio Zuluaga Loaiza. Daniela Holguín Gutiérrez. Diego Alejandro Moncada Agudelo. Valeria Sierra Montoya. Harold David Grajales Pineda. Gloria Marina Bedoya Loaiza. Sorany Franco Palacio. Brayan Alexander Zapata Pinilla. Jennifer Adriana Sossa Giraldo. Yuliet Maritza Jaramillo Agudelo.

Epilogo de la gesta gloriosa del Hospital “San Rafael”

La historia seguirá recorriendo de manera inexorable las páginas extrañas del tiempo. Vendrán otras luchas, otros hombres y mujeres la reescribirán y formarán nuevos sucesos en esa telaraña intrincada del devenir. Pero, las páginas más gloriosas, sin lugar a dudas ya fueron escritas por quienes emprendieron esa lucha denodada por construir una cultura de bienestar para sus habitantes desde los primeros tiempos. Para quienes desde distintos ámbitos contribuyeron a las obras de construcción, al paciente y a veces dispendioso arte de hacer obras para la posteridad, mencionados o no en este trabajo, nuestro reconocimiento. Sin lugar a dudas, las mejores batallas se libraron ya para tener lo que hasta el momento hemos heredado y corresponde a las nuevas generaciones, seguir contribuyendo a la gesta gloriosa de la salud para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones.

Con la epidemia reciente del virus del Covid 19, se percató la humanidad que la mejor inversión está en la salubridad y la preservación de la vida de sus sociedades, no en vano, en medio de la intensa incertidumbre en la que nos sumió dicha epidemia y la paranoia colectiva que tal suceso desató en las comunidades del orbe, logró que la humanidad se percatara, que la mejor batalla contra cualquier amenaza a la salud es la inversión en el conocimiento y tratamiento oportuno de las enfermedades.

Tendrán siempre razón los fundadores de aldeas incipientes que unido al desarrollo urbanístico de los florecientes caseríos, tenía que existir un centro de ayuda como paliativo y tratamiento para las enfermedades del hombre. Es posible que aún nos quede por aprender mucho de la historia de la abnegación y la certidumbre que iluminó la genialidad de los colonizadores constructores de caminos y pueblos, en cualquier parte del mundo, para darse cuenta que se debe estar preparado para hacerle frente a las siempre presentes contingencias y calamidades del hombre, representadas en las enfermedades y epidemias, terrible lastre del cuerpo y el alma.

Ya lo vivimos y nuestro Hospital estuvo presente y a la vanguardia de dicha situación, es por ello que ahora lo miramos desde una perspectiva nueva, no solo como un elemento vital para la vida y la salud de todos, sino también como una entidad de liderazgo indiscutible para enfrentar retos de toda magnitud.



FUENTES DE CONSULTA

Acevedo S., Bernardo (Corresponsal). “Remodelación del Hospital San Rafael” de Risaralda, Caldas. En LA PATRIA. Manizales: 9 de agosto de 1989.

_____. “Entregan Puestos de Salud en Risaralda”. En LA PATRIA. Manizales: 1º de noviembre de 1996.

_____. “Ampliación de la planta física del Hospital San Rafael”. En LA PATRIA. Manizales: jueves, 27 de agosto de 1998.

Archivo Alcaldía de San Joaquín. Correspondencia de 1921.

Archivo Concejo Municipal de San Joaquín. Correspondencia de 1921.

Dirección Departamental de Higiene. Notas Oficiales, 1921.

Rincón Peláez, Ovidio y Vélez Correa, Fabio (1976). *Risaralda. Monografía, 1916-1976*. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses, Volumen 47. Imprenta Departamental de Caldas.

Santa Quiceno, Carlos (Corresponsal). “Nuevo Médico a Risaralda”. En LA PATRIA. Manizales: enero 5 de 1972.

_____. “Rubén Díaz”. En LA PATRIA. Manizales: marzo de 1975.

_____. “Homenaje al Ilustre Médico Benjamín Henao Alzate”. En LA PATRIA. Manizales: jueves, junio 2 de 1983.

Vélez Correa, Fabio “Valiosa donación al Hospital de Risaralda hizo una Colonia”. En LA PATRIA. Manizales: Julio 23 de 1976.

_____. “Un nuevo Síndico en Risaralda”. En LA PATRIA. Manizales: viernes, abril 15 de 1977.

_____. “Ha callado el Poeta...”. En Editorial Gaceta Literaria del Círculo Cultural “B.A.T.”, N° 5. 4ª época. Risaralda, Caldas, julio 23 de 1982.

_____. (2009). *La Colina del Viento. De San Joaquín a Risaralda*. Colección Obras Históricas N° 7. Manizales: Secretaría de Cultura – Academia Caldense de Historia.

_____. (Investigador - Compilador, 2017). *La Colina del Viento en la prensa escrita*, Tomo 1, 1927-1978. Manizales: edición digital.

_____. (Investigador - Compilador, 2017). *La Colina del Viento en la prensa escrita*, Tomo 2, 1979-1991. Manizales: edición digital.

_____. (Investigador - Compilador, 2017). *La Colina del Viento en la prensa escrita*, Tomo 3, 1992-2003. Manizales: edición digital.

_____. (2017). “1921... Un año en la historia de San Joaquín”. En Revista Impronta N°15. Manizales: Academia Caldense de Historia – Manigraf Grupo Editorial.

Vélez Correa, Roberto. “Benjamín Henao, Apóstol de la Medicina en Risaralda”. En LA PATRIA. Manizales: mayo 3 de 1983.

_____. “En los Cincuenta Años del “Hospital San Rafael”. En LA PATRIA. Manizales: Julio 17 del 1985).

_____. “Doctor Benjamín Henao Alzate, El Médico Humanista”. En LA PATRIA. Manizales: Julio 26 del 2000).

TRES PERSONAJES ILUSTRES DE MARMATO

*Por Rodrigo Llano Isaza**

RESUMEN

En este ensayo, “Tres personajes ilustres en la historia de Marmato”, se relaciona el papel de tres marmateños que dejaron su impronta en la vida colombiana, a saber: el general y guerrillero Ramón Marín, el hombre de Estado Tomás Oziel Eastman y el intelectual, periodista y escritor Maximiliano Grillo, los tres nacidos allí en la década del 60 del siglo XIX.

Entre los tres cubren 90 años de la historia de Colombia, cuando la población pasó de 2.2 millones a 11.5 millones de habitantes; pasaron por la primera República Liberal, la Regeneración, la Hegemonía Conservadora, la segunda república Liberal y el inicio de la violencia partidista.

PALABRAS CLAVES

Historia de Marmato, guerrillero, Regeneración, violencia, partidista.

Rodrigo Llano Isaza (Medellín, 1948). Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia. Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia. Miembro Correspondiente y Honorario de un gran número de Academias de Historia regionales, nacionales e internacionales. Cuenta con un amplio número de distinciones y reconocimientos y con más de 50 publicaciones de carácter histórico, periodístico y literario.

* Discurso de posesión de Rodrigo Llano Isaza como Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia. Manizales, septiembre 5 de 2022. Auditorio de la Cámara de Comercio.



Marmato. Foto Proimágenes Colombia.

Introducción

Señores Miembros de la Academia Caldense de Historia:

Señores Asistentes a esta reunión.

Quiero agradecer a los miembros de la Mesa Directiva de la Corporación: Ángel María Ocampo Cardona: Presidente, vicepresidente Germán Ocampo Correa; secretario Jesús Antonio Díaz Corrales; tesorero Germán Hoyos Salazar; fiscal José Colombano Betancur. A quienes firmaron la proposición que me acoge como Presidente Honorario, historiadores Albeiro Valencia Llano, Álvaro Gärtner, Fabio Vélez, Germán Hoyos, Luis Fernando Sánchez y Jesús Antonio Díaz y a todos los miembros que por unanimidad la aprobaron, Dios les pague.

Baldomero Sanín Cano, 1951, recibiendo el Honoris Causa de la Universidad del Cauca. "Tengo este título como una de las más altas distinciones de mi vida. La considero tan superior a mis merecimientos que ni siquiera me había atrevido a desearla".

Haber sido nombrado Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia es un honor que me abruma y me compromete. Esta entidad, con ya 20 años de fundada, con un notable acerbo de publica-

ciones, con una presencia en todo el departamento que la hace la de mayor cubrimiento de todas sus similares en Colombia y, sobre todo, por la calidad de sus miembros numerarios y Correspondientes.

Un Presidente Honorario, generalmente, es una persona o retirada o ya mayor de edad, cuyas luces se consideran importantes para la entidad que lo acoge. Es un individuo al que se le está diciendo "no te vayas". La Real Academia de la Lengua Española dice de este cargo: "Dicho de un título o de un cargo. Que se tiene con los honores, pero sin las responsabilidades y funciones efectivas que conlleva".

En mi caso es, quizás, un reconocimiento que recibo con humildad Republicana, por toda una vida dedicado a la investigación, estudio y divulgación del tema que nos apasiona: la historia. El haber publicado 43 libros, folletos y discursos y 21 prólogos a libros de quienes con generosidad ilimitada me los encargan, uno de ellos al libro "La Nostalgia de los Balcones" de nuestro Ilustre presidente Ángel María Ocampo Cardona. El que se me haya nombrado Presidente Honorario de las Academias de Historia Caldense y del Sinú, el San Jorge y las Sabanas, Miembro Honorario de las Academias del Chocó y el Magdalena, Numerario de las Academias Colombiana y de Bogotá y Correspondiente de la Real

Academia Española, de la Academia Paraguaya, del Instituto de Geografía e Historia de Guatemala, de la Academia Nacional de Venezuela, del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro, de la Academia de Mompox, de la Academia Nacional de Historia del Ecuador y del Centro de Historia de Sonsón, son honores que me enaltecen y me obligan a seguir sirviendo en ellas y en la Red de historiadores de Colombia “REHICOL” para que mis compatriotas, estudiando historia, vuelvan a amar a su país, porque quienes desaparecieron el estudio de la historia, sepultaron allí la identidad nacional.

Ya llevamos 37 años en que la materia de historia no se dicta en los colegios, como tampoco la cívica y la ética y nos preguntamos por qué no se vibra con Colombia, por qué no tenemos valores, por qué nos hacen tanta falta los buenos ciudadanos. Todo colombiano menor de 50 años, que representan las tres cuartas partes de nuestra población, nunca estudió esas tres materias y es nuestro deber salir en su rescate porque la ley que pretendió hacerlo sufrió en el último debate del Congreso un cambio de regresar a la cátedra obligatoria de historia por una priorización, que no es lo mismo, impuesta por el Ministerio de Educación y respaldada en mala hora por quienes ocupaban, en ese momento, las directivas en la Academia Colombiana de Historia.

Las Academias de Historia

Para nadie es un secreto que soy un cruzado por el cambio en estas instituciones que nacieron en el siglo XVII y de las que muchas de ellas siguen siendo sus fieles escuderos, casi que lo único que nos falta es llegar a las sesiones con peluca. El mundo cambió y las instituciones tienen que cambiar, se tienen que adecuar al siglo XXI, tenemos que dejar de ser un club de presuntos iluminados, abrir las puertas y las ventanas para que se nos vinculen las gentes jóvenes, atraer a los amantes de la historia que son legión, vincular a los profesores de los colegios de cada uno de los municipios y, con concursos de historia, atraer a la juventud.

Si te gustan las historias que te cuentan tus mayores, si anhelas conocer la historia de tu región, de tu centro de estudios o de tu familia, si buscas en

papeles viejos de dónde vienes, si quieres proyectarte al futuro teniendo como fundamento tu pasado, eres historiador y no lo sabías. Esto es lo que hay que venderles a las gentes de las regiones, como decía Felipe González, Presidente de España, “ya no es que nuestra aldea sea nuestro mundo, sino que nuestro mundo es nuestra aldea”, el internet redujo las distancias y las posibilidades de allegar conocimientos, ahí está nuestro público, los invito a que vamos por ellos.

Solo habría dos categorías de miembros, los que escribimos la historia y los que la aman, seríamos cientos de personas cobijadas por el techo brillante de la historia en cuyo cénit tendremos a la diosa Clío, la musa griega encargada de influenciar a quienes narraban los hechos del pasado para guardar la memoria y las hazañas de aquellos que merecieron la gloria.

Otro aspecto que resalto es el del papel de los historiadores que no pueden convertirse en caballeros andantes del patriotismo, sino que deben mirar con ojos críticos el papel de los dirigentes y la forma como influyeron los hechos internos y externos, para bien o para mal, en el destino de los pueblos.

Las Academias son el sitio donde podamos fundir a las generaciones, como en un crisol.

Noventa años en la historia de Colombia 1860-1950

Nuestros tres personajes de hoy nacieron en la década del 60 del siglo XIX, el mayor Marín (1860-1923), el segundo Eastman (1865-1931) y el menor Grillo (1868-1949), en el orden en que nacieron fue el mismo orden en que murieron y, entre los tres cubren 90 años de la historia de Colombia, cuando la población pasó de 2.2 millones a 11.5 millones de habitantes; pasaron por la primera República Liberal, la Regeneración, la Hegemonía Conservadora, la segunda república Liberal y el inicio de la violencia partidista; vivieron las guerras nacionales de 1861, 1876, 1885, 1895 y la de los mil días; fue la época del terremoto de Cúcuta (1875), la gripa española de 1918, el terremoto de Tumaco de 1906, los terremotos de Túquerres de del 9 de enero y 17 de julio de 1936 y hasta “El Bogotazo”; Se some-

tieron a las constituciones de Rionegro y del 86 y las reformas constitucionales de 1905, 1910, 1936 y 1945, presenciaron cómo se dilapidó la indemnización americana, la construcción de los ferrocarriles, el crack de la bolsa de Viena arrasó con los precios de las materias primas que exportábamos, la crisis del capitalismo mundial en 1929 y la entrega del 40% del territorio nacional en malas negociaciones diplomáticas y hasta una guerra con el Ecuador y dos con el Perú; Dos expulsiones de los Jesuitas, los golpes de Estado de Núñez que gobernó sin constitución, el de Reyes y el de Ospina al cerrar el Congreso. Además, padecido ocho intervenciones de los marines norteamericanos en el suelo patrio. Demasiados hechos para un país empobrecido por la violencia y sumido en la ignorancia.

¿Por qué hablar de Marín, Eastman y Grillo?

Siempre había querido hablar de tres paisanos míos, y lo éramos porque, en ese tiempo, todos, en estas tierras, nacíamos como antioqueños. Esta ocasión de ser nombrado como Presidente Honorario de la Academia de Historia de Caldas, me permite cumplir un viejo anhelo, rendirle mi tributo de admiración a un municipio pequeño, muy desconocido para los colombianos, lleno de esos a quienes Álvaro Gärtner llamó “los misteres de las minas”, con una historia riquísima en este departamento y en la minería nacional, el municipio de Marmato y a tres de sus hijos que dejaron su impronta en la vida colombiana, a saber: el general y guerrillero Ramón Marín, el hombre de Estado Tomás Oziel Eastman y el intelectual, periodista y escritor Maximiliano Grillo, los tres nacidos allí en la década del 60 del siglo XIX.

El Resguardo Indígena de Marmato

El Cabildo Indígena Cartama se encuentra ubicado dentro del Municipio de Marmato y su sede principal está en la cabecera municipal y hacen parte de la etnia Emberá-Chamí.

En el libro *Viaje por Antioquia en el año 1880*, de Friedrich Von Schenk, publicado por el Banco de la República en 1953, se menciona a Marmato y dice:

“En una de las minas de Marmato se encontró hace algunas decenas de años un instrumento de trabajo con una aleación de oro y cobre, y con un extraordinario grado de dureza que es prueba de bastantes conocimientos sobre el trabajo de metales entre los indígenas”.

Pero entremos en materia:

General Ramón “El Negro” Marín

El médico norteamericano Herbert Spencer Dickey, que trabajó con él, expresó:

Era un negro alto y muy fornido, y sus proezas físicas probablemente tenían mucho que ver con su elevada estatura. Sabía emplear el machete como los mejores ¡Y no era nada adverso a hacerlo en ocasiones! El general está sentado en un cajón. Tiene sombrero alón de Panamá con cinta roja, blusa de dril blanca bien almidonada al cuello, y en las bandas ocho franjas de franela roja...su pantalón blanco tiene también bandas de franela roja de ocho pulgadas de ancho.

Nacido en Marmato en 1860, murió, de tuberculosis, en Honda el 10 de diciembre de 1923, a los 63 años de edad. Escasamente sabía leer y escribir

El afrocolombiano, mulato, Ramón Marín, con el machetero Tulio Varón fueron quizás los más destacados jefes militares populares del liberalismo en la guerra de los tres años. Gentes extraídas del pueblo, sin mucha educación ni cultura, primarios, apasionados por su Partido, el Liberal, y con un odio profundo por lo que sonara a Conservador, quizás sin saber por qué.

Sin mencionar al más grande y más internacional de los combatientes americanos de todos los tiempos: Avelino Rosas a quien en Cuba Antonio Maceo llamó “El León del Cauca”, guerrero en Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Cuba y, algunos afirman, que también en Nicaragua, sin que yo haya podido comprobarlo.

Minero marmateño es casi un pleonismo, conocía el oficio y por ello los ingleses lo llevaron al norte del Tolima a las minas de Frías, donde se hizo conocer como hombre guapo, buen capataz y gran capacidad de liderazgo.

Sin embargo, los mismos enemigos y hasta los ingleses, le reconocieron siempre a Marín la gallardía con los presos que tomaba.

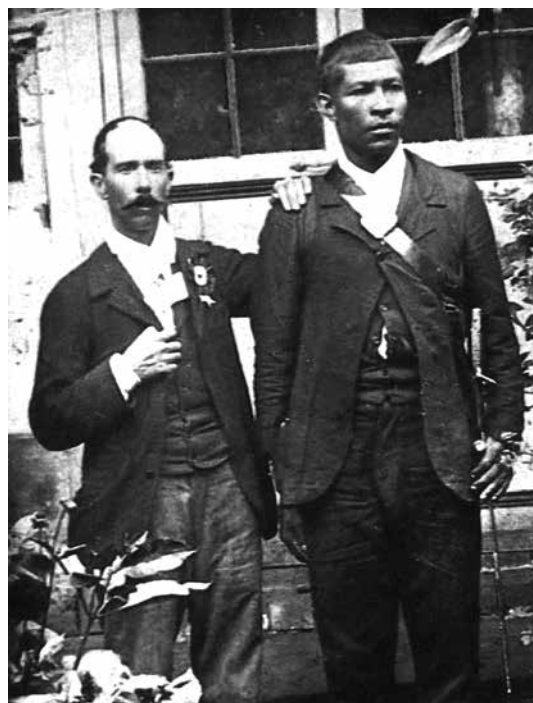
Quizás su mayor error militar fue cuando en compañía del girardoteño Juan Mac Allister pudieron tomarse a Bogotá y no lo hicieron.

Las primeras experiencias militares las tuvo Ramón Marín bajo las órdenes del coronel Rafael Uribe Uribe en la guerra de 1885, en el occidente de Antioquia y en el norte del Cauca, era la primera vez que salía de su tierra natal. Era, como buen marmateño, un hombre de minas, de socavones, ese era su ambiente desde la cuna.

Su disciplina y conocimientos como un buen capataz de cuadrilla en la minería hizo que los ingleses contaran con él cuando necesitaron reforzar la exploración y explotación de las minas que tenían los de la Western Andes Company y de la Tolima Mining Company en el Tolima y lo enviaron a Frías, hoy Falan. En algún momento en la mina tolimense hay un alzamiento de los mineros contra los ingleses que es reprimido por Marín y del cual sale éste convertido en caudillo guerrero y capataz indiscutible y temido.

Derrotado el ejército Liberal en los campos de Palonegro, al frente de Bucaramanga, en las cercanías de Lebrija, entre el 11 y el 25 de mayo de 1900, las fuerzas Liberales se convirtieron en guerrillas y, de los dos Partidos en contienda, se llegaron a contabilizar 187 grupos irregulares de alzados en armas por todo el país.

La guerra de los mil días, o de los tres años, que duró exactamente 1.131 días, hasta los tres tratados de paz, el de la hacienda Nerlandia el 14 de octubre de 1902 y los del acorazado Wisconsin y Chinácota en noviembre 21 de 1902, tuvo dos características esenciales: fue, básicamente, una guerra de guerrillas y el arma principal de combate fue el machete, solo al guerrillero Liberal Tulio Varón lo llamaron



General Ramón “El Negro” Marín.

“El Machetero”, pero, en general, esa fue el arma básica de la guerra, que, en la mayor parte de los casos era mortal porque si el afectado no se moría del golpe, se moría de la infección que le causaba y, por ello, el número de muertos contabilizados llegó a 100.000 sobre 4 millones que era el total de la población del país (un 2.5% de la población total, todo un escándalo).

El machete, siendo muy utilizado, tenía poco prestigio social. Ha acompañado toda la vida a las gentes del campo colombiano y se utiliza, generalmente como herramienta de corte, pero también en peleas, donde los contendores utilizan la ruana, envuelta en un brazo como escudo y en la otra un afiliado machete, por lo regular de 22 pulgadas y con la que los expertos llegan a contabilizar 35 “paradas”, el frente es curvo y su punta sobresale del resto de la cuchilla, esta fue la gran arma de la guerra de los 1.000 días.

La leyenda de Marín: Dice que este minero marmateño fue inderrotable en los campos de batalla, pero no fue así. Carlos Eduardo Jaramillo en su libro “Los Guerrilleros del Novecientos” nos menciona 35 combates en que participó Marín con su grupo guerrillero, de unos mil tolimenses, obteniendo 17

triumfos y 18 derrotas, lo que pasaba era que si se le temía por la contundencia de sus ataques, como una toma de Honda en que Marín dio dos horas libres a sus tropas para que saquearan lo que los provocara y ahí se cometían toda clase de excesos.

Marín fue de los primeros que utilizó el secuestro con fines económicos, retuvo al plenipotenciario español Manuel de Guirior y cobró por su libertad cien pesos oro.

Tenía dos “talones de Aquiles”: Las mujeres, por las cuales llegó a abandonar el campo de batalla buscando su protección y un grupo de áulicos que le hacía distorsionar su visión política y guerrera. Marín fue el típico caudillo guerrero de los conflictos por toda la América hispana.

Ramón Marín fue un pionero de la paz en la última guerra civil que vivimos los colombianos. Fue de los primeros en rendir sus armas porque estaba cansado de la guerra y el fiero combatiente recurrió a sus antiguos patrones los ingleses para llegar a un acuerdo honorable, ya que desconfiaba del gobierno. El 3 de abril de 1902, seis meses antes de la paz de Nerlandia, trató de negociar la paz tan anhelada pero el gobierno puso toda clase de trabas y, solo hasta el mes de septiembre, se pudo llegar a un arreglo en el que puso como condición para negociar la paz el que se le reconociera como beligerante y se le permitiera consultar con la Dirección Nacional del Liberalismo y el pueblo se expresó en versos, así:¹

*En Ambalema en los bailes de primera
Por Echeverri, Caicedo y San Martín
Las Juanas de las tropas compañeras
Hoy comentan la entrega de Marín.*

*Y en los brindis de ron y de champaña
Las cigarreras de moña y de botín
Recordando los tiempos de campaña
Hoy lamentan la entrega de Marín.*

Gonzalo París, en su libro *Los Guerrilleros del Toli-
ma*, nos trae una descripción de Ramón Marín:

*“Alto, hercúleo, de grandes pies y manos
poderosas, feo como un mal pensamiento, de*

*color pardo al cual daba un leve tinte rucio
aquella mancha de carate que dicen ser común a
las gentes de la región de donde es nativo ...con
un gran sombrero alón, levantado sobre la frente
a la pedrada, su guarniel terciado y el gran
machete al cinto”.*

Estando pobre y enfermo en enero 7 de 1919, fue detenido arbitrariamente por el gobierno conservador que todavía lo consideraba un peligro para la paz pública, siendo Presidente Marco Fidel Suárez.

En la II República Liberal se dictó un decreto de honores y se le reconoció su grado de General, varios años después de su muerte y cuando uno de sus hijos vivía de recoger basura en Ibagué.

Nos cuenta el historiador hondano Tiberio Murcia Godoy que en su ciudad está su tumba, con la siguiente inscripción: “Los Liberales de Honda le dedican este recuerdo”.

Tomás O. Eastman

*La opresión es el motivo permanente de las
guerras civiles.*

*El primer agente destructor es hijo del mal
gobierno.*

(Tomás O. Eastman)

Octubre 6, 1865, nació en el hoy corregimiento de San Juan, municipio de Marmato-Caldas, entonces Estado Soberano de Antioquia. Abril 23, 1931, murió en Medellín, departamento de Antioquia.

Alguien lo definió como “*un individualista Spenceriano, sin distingos, atenuantes ni excepciones, como buen hijo de europeo, era un ferviente partidario del libre cambio*”, el Presidente Carlos Eugenio Restrepo: “*Es de los pocos sociólogos que tenemos. Ha hecho estudios profundos de fonética y de filología comparada. Es lo que Goethe llama un hombre entero, ejemplar de selección que fisiológica y sicológicamente se designa hoy como un equilibrado.*

Por su parte, Marco Fidel Suárez dijo que Eastman era el único que hubiera podido continuar el diccio-

¹ Tomado del libro de Carlos Eduardo Jaramillo *Los Guerrilleros del 900*.

nario de Rufino Cuervo y lo llamó “*Luz de la república, máquina del raciocinio, hombre científico*”.

Luis Eduardo Nieto Caballero en su obra *Hombres del pasado*, página 2, trae la siguiente reflexión sobre Eastman:

“También se habló en el almuerzo del caso muy curioso de que los primeros ‘Cuentos a Sonny’, escritos en inglés por Pérez Triana, acababan de ser magistralmente traducidos al español por el doctor Tomás O. Eastman, es decir, por un hombre de apellido inglés, lo que parecía un contrasentido. Supe entonces que el doctor Eastman, de quien le había oído hablar a Lucas Caballero como del más talentoso de los discípulos de don Santiago Pérez, y a quien tan hondamente vinculado habría de sentirme para toda la vida y para después de la vida años después, andaba viendo la manera de sacar la patente de unos tachos al vado, de un invento suyo que lo acreditaba como a físico experto y confirmaba, por todas sus otras excelencias en fonética, gramática, finanzas, historia, derecho público y toda la gama de las ciencias naturales, la opinión de que era un sabio. Como era uno de los mejores expositores y de los hombres más agradables que Dios haya enviado a este mundo.”

Siempre firmó como Tomás O. Eastman y, para la mayoría, la O. es una incógnita, pocos saben que quería decir su segundo nombre: Oziel, un nombre sin tocayo en Colombia; algunos escriben Ociel. Oziel, nombre bíblico, allí se afirma que “Zacarías, Oziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maaseías y Benaía fueron elegidos para tocar las arpas”, también se dice que Oziel es quien tiene fuerza divina. Con razón ocultó su significado.

Fue Abogado, Economista, banquero, escritor, filósofo, sociólogo y profesor universitario; hablaba seis idiomas. Ingeniero empírico, “graduado” en la universidad de las minas de Marmato, donde estudió con dedicación todos sus problemas técnicos. Su padre fue Thomas Eastman Mitchell, nacido en Brighton-Inglaterra y traído por su padre, muy pequeño, a Marmato y aquí nacieron sus otros hermanos Rebeca, Juan, Isabel, Edosen, Elisa, José Enrique, Guillermo, Jesús y Carlos Federico. La madre de Tomás Oziel se llamaba María Josefa



Tomás O. Eastman.

Lemos Álvarez del Pino. Curioso, el segundo apellido de las madres de Tomás O. y de Max Grillo son los mismos: Álvarez del Pino, ignoro si tienen algún vínculo familiar. La familia de María Josefa era de mineros asentados en Supla desde finales del siglo XVIII. El matrimonio Eastman-Lemos solo se celebró en 1868, cuando Tomás tenía ya 3 años de edad, esperando una dispensa por parte del obispo de Popayán debido a que su padre nunca abjuró de sus creencias protestantes y los padrinos de la boda fueron George Gärtner y Julio Richter.

Los estudios primarios de Tomás se hicieron en la escuela de Marmato, donde compartió con los hijos de los mineros sin distinción de riqueza o apellidos, lo que, con seguridad, influyó decisivamente en su concepción de vida. Los estudios secundarios los comenzó en Riosucio y los terminó en el colegio La Unión de Medellín en 1881, año en el que murió su padre y quedaron huérfanos Tomás O., Guillermo y Jesús, bajo la tutela de su madre y de su abuelo inglés. En 1883 viajó a Bogotá a estudiar en los colegios de Santiago Pérez, El Rosario y El Externado. En 1886, después de haber sido expulsado por su condición de Liberal de una universidad oficial, se graduó de Abogado en el Externado de Colombia con la tesis “Esfera de la Acción del Gobierno”. Viajó a Europa en 1905 y, en Medellín, se desempeñó como Gerente del banco de Bogotá y del Hipotecario de Medellín.

Don Tomás contrajo nupcias, primero, con Isolina Lemus y luego con Paulina Romero. Tuvo una hija: María Eastman.

Tomás O. Eastman fue de los Liberales que migraron al Partido Republicano, lo que las malas lenguas llamaban “El Canapé Republicano” porque eran tan poquitos, se decía, que todos cabían sentados en un canapé. Fue fundado el 9 de enero de 1911 por varios conservadores a la cabeza de los cuales estaba Carlos E. Restrepo y que contó con los Liberales Nicolás Esguerra, Enrique Olaya Herrera, Eduardo Santos Montejó, Eduardo Rodríguez Piñeres, Alfonso Villegas Restrepo y Lucas Caballero Barrera. El 4 de mayo de 1915 el diario El Tiempo, ya de propiedad de Eduardo Santos, en un editorial titulado “Los Muertos que vos Matáis”, atacó violentamente al Bloque Liberal al que pertenecía Max Grillo y que había orientado el difunto Rafael Uribe Uribe, anunciando su muerte y proclamando el triunfo del republicanismo. El 16 de julio de 1916 comienza el resquebrajamiento del republicanismo con la salida de Olaya y su retomo al Liberalismo, hasta cuando el 27 de julio de 1920 se disuelve ese Partido y todos, incluido don Tomás O., comienzan el lento regreso a sus casas políticas de toda la vida, así, el 22 de febrero de 1921, Eduardo Santos, escribe un editorial en El Tiempo en el que escribe: *“Vamos a la unión Liberal y a ella trasladamos nuestros dioses penates, con la esperanza de verlos recibir no solo puro incienso sino el grato homenaje de las obras cumplidas”*.

En nombre de ese Partido Republicano ocupó, en la Presidencia de Ramón González Valencia el Ministerio de Hacienda y Tesoro de Colombia entre el 9 de octubre de 1909 y el 16 de noviembre del mismo año. Ya, en el gobierno de Carlos E. Restrepo fue Ministro de Hacienda del 7 de agosto de 1910 al 23 de noviembre de 1911 y Ministro del Tesoro desde esa misma fecha hasta el 22 de abril de 1912.

Una de las peleas más notorias que dio Tomás O. Eastman fue contra el general Alfredo Vásquez Cobo, el mismo que perdió la elección Presidencial con Enrique Olaya Herrera y el que comandó las tropas colombianas en la guerra contra el Perú en 1932. San Juan con 2.811 habitantes era importante por sus pobladores y por las rentas que producía, allí mandaba la compañía Percy Brandom propiedad de

ciudadanos ingleses, a cuya sombra los Eastman hicieron una sociedad para explotar oro en la mina “La Cabrita”. En 1873 la Percy cede sus acciones a la sociedad Western Mining Company, utilizando dos herramientas de muy común uso: la corrupción de funcionarios y la contratación de personajes influyentes en la región y en el país, a quienes contratan como directivos o como abogados-representantes.

En 1848 había comenzado la fiebre del oro en California y ya para la década de los 70s del siglo XIX se había consolidado su influencia en el mercado, lo que hizo que las minas de Marmato dejaran de ser rentables y por ello volvieron al dominio del Estado, que, a comienzos del siglo XX, en plena dictadura del general Rafael Reyes, se las arrendaron al caleño Alfredo Vásquez Cobo, combatiente de la guerra de los mil días, quien ya había sido Ministro de Guerra de José Manuel Marroquín, sucediendo en el cargo a Aristides Fernández, llamado por Julio Flórez “El Chacal de mi patria”. Vásquez, en el momento de arrendar las minas desempeñaba el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del Quinquenio.

Vásquez Cobo, apuntalado en su poder político, llegó a la región invadiendo tierras y minas, pero fue enfrentado con decisión por el gobernador de Caldas, departamento recién fundado, y por el alcalde de Marmato. Luego fue un hermano del general Alfredo Vásquez el que cometió toda clase de tropelías contra las gentes de la región, hasta cuando cede sus acciones a la Columbian Mining, quien se cree dueño de los abusos cometidos por los Vásquez y ahí es cuando aparece la mano fuerte de un marmateño, de Tomás O. Eastman, Ministro de Hacienda del gobierno de turno, quien en un despacho defiende a las gentes de su región contra los abusos “de los misteres” y, en el Congreso, logra una ley que defiende a los mineros de la región de los abusos de la transnacional minera.

Una de las luchas que dio Eastman para consolidar sus ideales Liberales fue el de la autonomía universitaria, que hoy ya nadie discute, pero que, en ese tiempo era una bandera revolucionaria. Los estudiantes de la Federación Universitaria de Córdoba, escribieron el 21 de junio de 1918, un “Manifiesto Liminar” donde le exigían al gobierno argenti-

no la autonomía universitaria, movimiento que se expandió rápidamente por todos los países latinoamericanos. Fue así como en 1909, el 11 de agosto, el Representante Republicano a la Cámara Tomás O. Eastman, en compañía de Juan Pablo Gómez Ochoa, Jorge Martínez y Tomás Samper, presentaron un proyecto de ley que imponía la autonomía universitaria de la universidad Nacional de Colombia, proyecto que superó el primer debate en el Congreso, pero se hundió en el segundo y luego se demoró casi 50 años para ser realidad. Para ellos, la autonomía universitaria era una necesidad para la educación nacional.

Eastman también estuvo vinculado a la fundación de la universidad Republicana y, por ello, el 22 de abril de 1912, en compañía de Diego Mendoza Pérez, Francisco J. Fernández, Juan David Herrera, Hipólito Machado, Liborio D. Cantillo, Simón Cháux, Joaquín M. Monroy, Luis Vargas, Clímaco Calderón y Eugenio J. Gómez, firmaron el acta constitutiva de la universidad Republicana, que tenía un capital de \$100.000 repartido en acciones de \$50 cada una.

En su tesis de grado, a sus 22 años de edad, expresó:

“El proteccionismo destruyó, pues, la riqueza con las guerras, con los impuestos, aranceles y aduanas que para sostener la guerra eran necesarios, y con la expulsión de los judíos y los moros: mató el pensamiento, porque le impuso silencio; anonadó la energía nacional, porque acostumbró al pueblo a esperarlo todo del gobierno, enseñó a los españoles a obedecer, no a gobernar se... cierto que como los grandes incendios, llevan sus resplandores hasta las más apartadas cumbres; pero, también, como ellos, solo dejan en pos de sí escombros y cenizas”.

Eastman fue escritor prolífico, publicó: El Partido Republicano,

Republicanismo, Individualismo, Intervencionismo, Política Intervencionista, Criticas, Acento de intensidad, de altura y de duración y Los Estudios Gramaticales de Caro, además de numerosos artículos de prensa en el periódico El Espectador. Y tradujo al español los “Cuentos de Sonny”.

Y no se puede olvidar la participación decisiva de Eastman en un pasaje importantísimo de la vida nacional como lo fue la candidatura de Olaya en 1930. Recordemos que Enrique Olaya Herrera, en ese entonces embajador de Colombia en Washington había sido invitado por unos Liberales para que asumiera la candidatura Liberal en contra de las dos candidaturas conservadoras que bailaban por la indecisión de Monseñor Ismael Perdomo, a quien el pueblo burlón llamaba “Monseñor perdimos”. Olaya, desde su regreso a Colombia, chocó, en su visión de la política y de la candidatura Liberal, con Alfonso López Pumarejo, éste pretendía que el candidato debía ser caracterizadamente Liberal y Olaya decía que se necesitaba una concentración nacional en donde tuviera parte un grupo conservador importante.

El enfrentamiento llegó a su clímax en Puerto Berrío, donde parecía que el rompimiento era cosa de horas, hasta cuando entraron a mediar los antioqueños que conformaban Carlos E. Restrepo, Clodomiro Ramírez, Tomás O. Eastman y otros venidos del antiguo Republicanismo, quienes mediaron, pero con un claro apoyo a Olaya y nombraron a Eduardo Santos para que, en su nombre, sirviera de árbitro en una disputa donde Olaya, en un momento dado ordenó empacar sus maletas y devolverse. López, por su parte, viendo la decisión de Olaya inquebrantable y el decisivo apoyo de los antioqueños, a las dos de la mañana, decidió ceder y permitir la inscripción de Olaya ante el alcalde de esa ciudad ribereña del Magdalena y fue así como, días más tarde, en las urnas se impuso el guatecano y se le dio entierro de tercera a la hegemonía conservadora que ya duraba casi medio siglo.

La frescura de los ideales es lo que importa, el triunfo vendrá luego.

En el mundo, si no hay victoria, hasta la gloria es nada.

La estética es igual para todas las artes.

M.A.X. MAXIMILIANO GRILLO J.

Agosto 28, 1868, nació en Marmato-Caldas. Diciembre 9, 1949, murió soltero en Villeta-Cundinamarca; llevado a Bogotá, sus exequias fueron en la



Maximiliano Grillo Jaramillo

iglesia de San Diego el sábado 10 de diciembre a las once de la mañana.

Seudónimo: M. A. X. Hijo del médico, radicado en Marmato, Miguel Grillo Murcia, nacido en Bogotá, el 30 de septiembre de 1822 y muerto en Salamina, en 1880. Y de Rosalía Jaramillo Álvarez, de Sonsón (nacida el 24 de julio de 1837 y muerta en Bogotá el 24 de enero de 1893), casados en Sonsón-Antioquia, el 25 de noviembre de 1852. Hija de Francisco Jaramillo Gutiérrez y de Joaquina Álvarez del Pino.

Veterano de la Guerra de los Mil Días. Abogado. Periodista. Crítico. Diplomático, embajador en Bolivia y Brasil. Senador de la República. Fundador de las revistas: “Gris” (1892-1896), la cual fundó con Salomón Ponce Aguilera y Ricardo Tirado Macías, cuando los tres eran estudiantes de literatura y la convirtieron en el principal órgano del movimiento modernista del país y de la literatura europea, y la revista “Contemporánea” con Baldomero Sanín Cano, Laureano García Ortiz y Ricardo Hinestrosa Daza, Miembro de la Academia Colombiana de Historia, desde 1904. Miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

Maximiliano “Max” Grillo Jaramillo cuando dejó Marmato, se fue a vivir a Manizales donde cursó sus primeros estudios; hizo su bachillerato en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y se graduó como abogado en la universidad Nacional (1892), de la cual era rector el después Presidente de

Colombia José Manuel Marroquín; con Rafael Uribe Uribe fundó “El Autonomista” (1898); también fundó el periódico El Vigía (en asocio con Gustavo Gaitán); participó de la Gruta Simbólica; Escribió para periódicos de Colombia, Venezuela, México, Argentina, Francia e Inglaterra. En 1904, en compañía de Baldomero Sanín Cano y Ricardo Hinestrosa Daza, fundó la Revista Contemporánea, de la que solo aparecieron dos volúmenes.

Hizo parte del “Bloque Liberal” que se echó al hombro el partido Liberal cuando para el partido Republicano se habían ido los más connotados dirigentes de la colectividad roja como Eduardo Santos, Enrique Olaya Herrera, Nicolás Esguerra, Alfonso Villegas Restrepo etc., de ese “Bloque”, los que nunca abandonaron el Partido Liberal, hacían parte: Rafael Uribe Uribe, Max Grillo, Fabio Lozano Torrijos, Laureano García Ortiz, Carlos Adolfo Urueta (yerno de Uribe Uribe), Jorge Enrique Delgado, Román Rosales, Felipe Santiago Escobar, Rodolfo García, José Ignacio Díaz-Granados, Aurelio Rueda Acosta, Francisco de Paula Borda y Germán del Corral.

Congresista liberal, fue Representante a la Cámara entre 1919 y 1921 y Senador de 1935 a 1939; diplomático en Brasil (1922-1925), como Encargado de Negocios, estuvo en Francia y Bolivia (1911-1916), país este a donde llegó como Secretario de la Legación de Colombia y luego pasó a ser encargado de Negocios; miembro activo de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá en 1938; viajó por Europa a partir de 1927 (visitó Francia, Alemania e Italia; la Academia de Jurisprudencia de Madrid lo acogió como uno de sus asociados; como Presidente del Senado, fue firmante de la ley 96 de 1938 “Por la cual se crean los Ministerios de Trabajo, Higiene y Previsión Social y de la Economía Nacional”, ley que también lleva la firma del Presidente de la Cámara de Representantes José Umaña Bernal, siendo Presidente de Colombia Alfonso López Pumarejo y Ministro de Gobierno Alberto Lleras Camargo.

Cuenta su sobrino-nieto, el destacado Abogado Eduardo Grillo, que don Max se volvió homosexual desde cuando siendo muy joven una prostituta lo infectó con una enfermedad venérea, de la cual casi no se recupera y de ahí en adelante no quiso volver a mirar las mujeres.

Grillo tuvo un papel relevante en la guerra de los mil días como asistente del general Uribe Uribe, con el cual recorrió casi todo el país combatiendo con el grado de teniente, y, en compañía de Ricardo Tirado Maclas, primero prepararon la guerra y al comienzo de la insurrección liberal se fueron a Santander a luchar con las armas en la mano.

Escritos: Ensayos y comentarios, Granada entreabierta, Alma dispersa; Su escrito sobre la guerra de los mil días: “Emociones de la guerra: apuntes tomados durante la campaña del norte en la guerra civil de los tres años”, es de lo mejor publicado sobre dicho tema, publicado en París con el nombre de “Los ignorados crónica de la guerra”; igualmente sus escritos sobre Santander: “El hombre de las leyes: Estudio histórico y crítico de los hechos del general Francisco de Paula Santander en la guerra de la independencia y en la creación de la república”; Nostalgia — A Benito Zalamea (1892); Vida nueva (1908); Alma dispersa (1911); Emociones de la guerra (París y Bogotá, 1903), libro al cual se refirió don Miguel de Unamuno con estas palabras: “*En todo nos parece Colombia, un país nuestro, muy nuestro, un país que conocemos como se conoce aquel en que uno se ha criado. Hasta el carácter de sus luchas civiles, leed las Emociones de la Guerra de Max Grillo y os parecerá estar leyendo un relato de nuestra última guerra civil*”. Al Illimani y otros poemas ten San José de Costa Rica). En sus escritos fue un devoto de Colombia, del Libertador Simón Bolívar y del organizador de la victoria el general Francisco de Paula Santander, no formó parte de ese extraño cortejo de gentes que creen que para admirar a uno hay que denigrar del otro.

El gran mérito de Grillo fue haberle cantado a los que después el caribeño Franz Fanón llamaba “los condenados de la tierra”, los ignorados de la sociedad.

Don Max fue hecho colega nuestro, se le recibió en la Academia nacional de Historia y, por ello, el 30 de noviembre de 1904, le dirigió una carta a su Secretario Perpetuo Rafael María Ibáñez, aceptando el honor y agradeciendo a los socios: “*Como un honor inmerecido ha llegado a mis manos la nota de usted, fechada el 28 del mes que termina...*”. Más tar-

de fue ascendido a Miembro de Número en la silla que ocupaba don Anselmo Pineda Danies.

El 12 de octubre de 1939 en su artículo “América Tierra de Promisión” hizo una defensa de la fecha del 12 de octubre como el día de la raza, “*Cada día que pasa en la historia de la civilización de occidente adquiere el 12 de octubre de 1492 una significación más digna de rememorarse, porque en esa aurora los europeos sintieron la realidad de un mundo ignorado*”... y, pocos renglones luego, sentenció: “*Ningún descubrimiento de los hasta entonces realizados por el hombre conocedor del alfabeto y de la brújula tuvo la trascendencia del descubrimiento de la cuarta parte de la tierra*”. Y para quienes hoy pretenden cambiar el objetivo de esa fecha, va esta otra afirmación de Max Grillo: “*Las naciones hispanoamericanas no conmemoran el acto de violencia que fue la conquista sino el apareamiento del nuevo mundo*”.

Luis Eduardo Nieto Caballero, el famoso LENC, que lo había visitado dos días antes de su muerte, escribió cuatro cuartillas. Afirmaba LENC que Max conservaba la tenacidad de los antioqueños pero que sus costumbres eran muy bogotanas, resaltó que su patria y su Partido político fueron sus dos grandes amores. Sobre su pluma, escribió: “*Aunque graduado en derecho, fue la suya una de las carreras más típicamente literarias de que en Colombia podamos ufanarnos ...su prosa es una de las prosas más robustas, más hermosas, más artísticas que puedan hallarse a todo lo largo de la historia de Colombia*”. También le reconoce su valentía como periodista en una época en que el Liberalismo solo tenía una voz en el Congreso de la República y en la que “*y en la prensa no se podía salir de cierto tono sino para la cárcel*”.

Baldomero Sanín Cano dijo de Grillo: “*Ha tenido ocasión de observar la vida en todas sus fases. Ha contemplado la muerte de cerca, la muerte gloriosa y subitánea, bajo el sol de los trópicos, en una atmósfera azul y diáfana donde se disolvía el espíritu de los moribundos como los versos impares, según el dicho de Verlaine...*”

Sobre la guerra, en *Emociones de la Guerra*, nos dice Grillo: “*Estéticamente considerada la guerra,*

tiene dos fases: una grande y hermosa, otra vulgar y mezquina. Es bello el momento en que los soldados se aprestan a seguir al combate, nerviosos e inquietos, con los ojos encendidos por un fuego que chispea y parece oscilar entre las fuerzas del espíritu... Vulgar es el otro aspecto de la guerra: por el predominio de la violencia y de los instintos insociables; por el encumbramiento de personas que suelen carecer de elevación; por el contacto estrecho con las pasiones menos delicadas”.

El 2 de junio de 1939 escribió “Augusto Sandino, héroe de Hispanoamérica”, y, en él, expresó: ...”*Sé que me llaman en Washington bandido, pero Sandino y sus hombres nunca violarán mujeres, ni mutilarán los cadáveres de sus enemigos ...vaya a Europa y diga en París que el bandido de Sandino no deshonra sus pequeñas victorias”.*

Publicó Ocho libros, 75 artículos, dos informes, siete discursos y conferencias, 13 poesías. Fue un gran propulsor de la cultura nacional.

Y déjenme terminar con una trova de mi abuela paterna:

*Ya deben estar contentos
Con tantas explicaciones,
Yo no soy ningún portento,
Haciendo improvisaciones.*

Por su atención, muchas gracias.



Panorámica de Marmato. Héctor Fabio Zamora / EL TIEMPO, 2002.

CALDAS, ENTRE LA INVISIBILIDAD Y EL DESCONCIMIENTO

Por Álvaro Gärtner

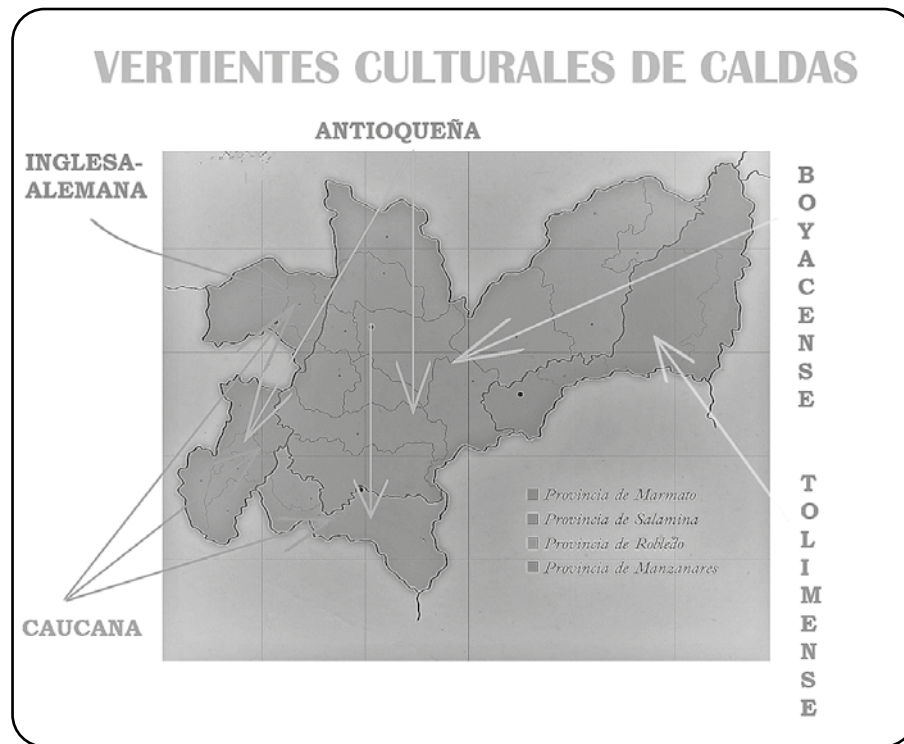
RESUMEN

En el ensayo se demuestra como el conjunto de manifestaciones culturales propias de los nacidos en el territorio de Caldas, costumbres, tradiciones orales, hablas y léxicos, poesía y literatura, refranes, dichos, leyendas, relatos, teatro costumbrista, música, danzas, culinarias, artesanías, vestuarios, arquitectura vernácula, ingeniería espontánea, oficios, creencias, fiestas religiosas y profanas, etcétera, configuran un acervo espiritual que da identidad a los caldenses y les permite reconocerse entre sí. Algunas son materiales; otras inmateriales. Muchas son evidentes; otras desapercibidas. Y una cantidad enorme está sumida en el secreto.

PALABRAS CLAVES

Costumbres. tradiciones orales. Léxico. Arquitectura vernácula. Ingeniería espontánea. Oficios. Creencias. Folclor.

Álvaro Gärtner (Manizales, 1955). Periodista en LA PATRIA de Manizales y en el Diario EL PAÍS de Cali. Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia y Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia (2022). Autor de *Los misteres de las minas. Guerras civiles en el antiguo Cantón de Supía. El último radical*, que gira en torno del doctor Carlos Eugenio Gärtner Cataño. Y *Un pequeño matachín de Riosucio*, entre otras.



Vertientes.

Introducción

Entiendo por *caldensidad* el conjunto de manifestaciones culturales propias de los nacidos en el territorio de Caldas. Costumbres, tradiciones orales, hablas y léxicos, poesía y literatura, refranes, dichos, leyendas, relatos, teatro costumbrista, música, danzas, culinarias, artesanías, vestuarios, arquitectura vernácula, ingeniería espontánea, oficios, creencias, fiestas religiosas y profanas, etcétera, configuran un acervo espiritual que da identidad a los caldenses y les permite reconocerse entre sí.

Algunas son materiales; otras inmateriales. Muchas son evidentes; otras desapercibidas. Y una cantidad enorme está sumida en el secreto.

Un hecho normativo como es el Departamento de Caldas, contiene infinidad de expresiones propias de las sociedades que lo habitan, ni heredadas, ni copiadas de nadie. Algunas son comunes, sin ser idénticas; otras, únicas. Hay tantas *caldensidades* como culturas y microculturas habitan el territorio caldense: un nativo de La Dorada comparte pocas características con uno de Chinchiná, por ejemplo.

A su vez, éste es muy distinto de un marmateño o un pacoreño. Y todos son caldenses.

Tan fascinante mosaico se debe a los orígenes de cada comunidad y sus combinaciones genéticas: en unas predomina lo indígena, en otras lo africano; en unas más se equilibran. Todas son mestizas, con unuras españolas. Los múltiples sincretismos, o sea, las formas de transculturación y mestizaje, forjaron múltiples identidades en un mismo territorio.

A lo cual también contribuyen la geografía, los recursos naturales, su productividad y la vocación económica de cada comunidad. Cada característica es exclusiva del territorio que llamamos Caldas.

Son aspectos que pocas veces revela la historia por sí sola. Entonces, para entender los procesos históricos de una región, debe estudiarse su cultura.

Los orígenes de Caldas

Las simientes de la *caldensidad* se remontan a muchos siglos antes de la creación del Departamento de Caldas. Debe recordarse que, en la evolución de las sociedades, surge primero el hecho social y

tiempo después el hecho normativo, o sea, la ley. Cuando Caldas fue creado, desde hacía mucho su territorio estaba habitado por comunidades disímiles, de orígenes diversos.

Las más antiguas fueron las prehispánicas. Conocemos muchos de sus nombres: quimbayas, armas, ansermas, pantágoros, carrapas, pirsas, marquetones, paucuras, amaníes, samanás, cartamas, pozos, irras, andicas, quinchías, etcétera. También los de algunos caciques. Difícilmente los relacionamos con lo caldense.

Sin embargo, para entender cómo somos los caldenses de hoy, es necesario saber cómo eran estos antepasados precolombinos. Si bien la mayor parte de sus pueblos desaparecieron, los indígenas no se extinguieron, ni sus culturas se desvanecieron. Algunas comunidades se conservan, mestizadas. Ahí están los cuatro resguardos de Riosucio: La Montaña, San Lorenzo, Cañamomo y Lomapieta, y Escopetera-Pirsa. Los de Totumal en Belalcázar y La Albania en San José de Caldas. Y los cabildos de Cartama en Marmato y de Ancea en Anserma.

Para conservar su identidad, sumieron en el secreto lo que pudieron salvar de sus culturas originales,

que se sincretizaron con las traídas por los invasores. Pero siguen siendo distintivas.

El indígena contribuyó a configurar lo caldense y sigue reafirmando. En nuestra culinaria autóctona abundan las recetas basadas en alimentos prehispánicos, como el maíz, el frijol, la yuca, la papa y el chontaduro; el gusto por el ají. Si ya estaban aquí desde antes de entrar en la historia, es absurdo pensar que fueron traídas de otras regiones muchos siglos después.

Costumbres como la amabilidad para atender a los invitados y agasajarlos con abundante comida. La pulcritud del cuerpo y el hábito de bañarse varias veces al día. La inclinación por los adornos. Ciertas manifestaciones festivas, incluso en la veneración de los santos. El ritmo del torbellino y danzas rituales. Todo esto tiene indudable origen indígena.

Lo europeo

Los españoles llegaron por primera vez al territorio del actual Caldas en 1536. En 1539 fundaron la primera población: Santa Ana de los Caballeros de Anserma, en tierras de la nación Umbra. Su lengua

RAÍZ INDÍGENA DE CALDAS



Atuendo umbra
(Danzas del Ingrumá)



Resguardo
Escopetera-Pirsa
(Riosucio)

Raíz indígena de Caldas.



Mestizos caldenses.

es hablada todavía, en secreto. Los ricos yacimientos auríferos en Quiebralomo, Supía y Marmato, la convirtieron en la primera frontera minera de la Gobernación de Popayán.

En 1553 fundaron Nuestra Señora de la Victoria, donde hoy queda el municipio de Samaná. A pesar de su efímera duración, señala la importancia de la Provincia de Mariquita, de capital importancia en la génesis del actual oriente caldense.

En los aportes españoles de idioma y religión hubo mestizaje, pues a la lengua hispana se introdujeron palabras y expresiones indígenas. Por ejemplo, *sirirí* y *viao* tienen origen umbra. También la interjección *mmmmj*, de múltiples significados. En lo religioso, la devoción a la Virgen María absorbió el Culto a la Tierra prehispánico. Si bien esto ocurrió en todo el continente indoamericano, en Caldas hay manifestaciones únicas, como con la Virgen de la Candelaria en Riosucio, por ejemplo. En ella sobrevive lo indígena de manera evidente.

Menos conocidos son los procesos de mestizaje gastronómico, del cual salieron preparaciones muy caldenses. Algunas son propias y distintivas, como las migas de arepa, la macana de Salamina, las moriscas de Filadelfia, los corchos de Neira, en fin.

Otras recetas pueden encontrarse en diversas partes de Colombia, pero hay formas de preparación caldenses, como en los fiambres o cenas; el sancocho, etc.

Esto, en cuanto a lo español, porque desde 1790 comenzó la presencia alemana en el actual occidente. A partir de 1825 empezó a surgir una colonia europea, a raíz de la venta de las minas a compañías inglesas, para financiar la campaña libertadora del Perú. Vinieron casi 300 europeos, entre ingleses, alemanes, franceses, italianos, daneses, etc.

Hubo intercambio cultural. Prácticas y costumbres europeas fueron adoptadas por marmateños, riosuceños y supieños. Se aculturaron y folclorizaron músicas alemanas como la marcha, la polca y el siofís; francesas como la contradanza y austriacas como el vals. Hasta la manera de denominar las cosas varió. Por ejemplo, en Marmato aún llaman *ganga* al material extraído de la veta, como una derivación de la palabra alemana *gang*, que significa filón.

Los europeos enseñaron a preparar las comidas locales de otras maneras, dándoles un sabor particular. Así pues, el sancocho que se come en Riosucio, Supía y Marmato es distinto del de otras antiguas zonas caucanas. Es un sancocho caldense.

Al casarse con nativas, engendraron un tipo de caldense fácilmente identificable. Su huella más perdurable, aparte de los apellidos anglosajones asimilados a Caldas, es San Juan de Marmato, única fundación alemana en el país, en 1836. También hay que estudiar el aporte de Hartmann y Wheeler en el oriente del departamento.

Lo africano

La codicia española por el oro y la esclavización de los indígenas casi provoca su extinción. Fue necesario traer africanos esclavizados, que hicieron inmenso aporte a nuestras culturas autóctonas, hasta ahora vagamente reconocidas y poco estudiadas: los mandingas trajeron el bambuco al Cauca, del cual hay modalidades netamente caldenses. La palabra derivó en la expresión “maldinga”, no exclusiva nuestra, pero muy popular. Y *Mandingas* como sinónimo de diablo.

Los siervos traídos de la zona Angola-Congo eran agricultores de caña de azúcar y plátano. Sobrevive su predilección en los apodos *bicheros* para los caucanos del norte, y *pintones* a los mulatos quiebralomeños. Los congos eran expertos bordadores en profusos colores. En el occidente hay una rica tradición de bordado y las camisas masculinas de

fiesta del resguardo riosuceño de La Montaña destacan por su colorido. Aquellos esclavizados tenían una música refinada, inclinación que se perpetuó en el occidente caldense. También les debemos el sancocho y el mondongo, el gusto por la danza, la rítmica y los diablitos de carnaval.

La cultura yoruba de los Lucumíes se advierte en la devoción a cuatro santos patronos sincretizados con deidades suyas: San Sebastián, tutelar de Quiebralomo y luego de la Plaza de Arriba de Riosucio, fue asociado con Omolú. Santa Bárbara, patrona de Marmato y la comunidad negra de Mudarra, en Supía, se asimiló con Changó. San Antonio de Padua se sincretizó con Ogún, dios de los metales, las montañas y los trabajos forzados. Su devoción sigue vigente en Marmato. Santa Ana abogada del caserío de Guamal es asociada con Ochún, divinidad de las aguas dulces. Los africanos lavaban las arenas auríferas del río Supía.

Julián Bueno entrevistó el culto a Ochún en la veneración a la Virgen de la Candelaria en el Riosucio contemporáneo, donde se la cubre con billetes durante la fiesta patronal. Simbolizan las joyas de la diosa de la riqueza y la abundancia. La imagen de san Isidro Labrador también es recubierta de billetes, en varios pueblos caldenses, en lo cual se entrevé un simbolismo africano.

LO AFRICANO EN CALDAS



**Cultivador
de caña
panelera
Guamal, Supía**

Lo africano en Caldas.

La presencia de los semibantúes de la cultura carabalí-efik se perpetuó en la similitud de un tipo de diablo del Carnaval de Riosucio con los *diablitos ñáñigos* de la secta *Abakuá* de Cuba. También en los diablitos del Corpus Christi, que pudieron salir en las festividades coloniales.

Como representaciones vivas del aporte africano a la *caldensidad*, quedan las comunidades negras del occidente: Guamal, Obispo y Mudarra, en Supía; Quiebralomo en Riosucio; Echandía y El Llano en Marmato.

Las vertientes fundacionales

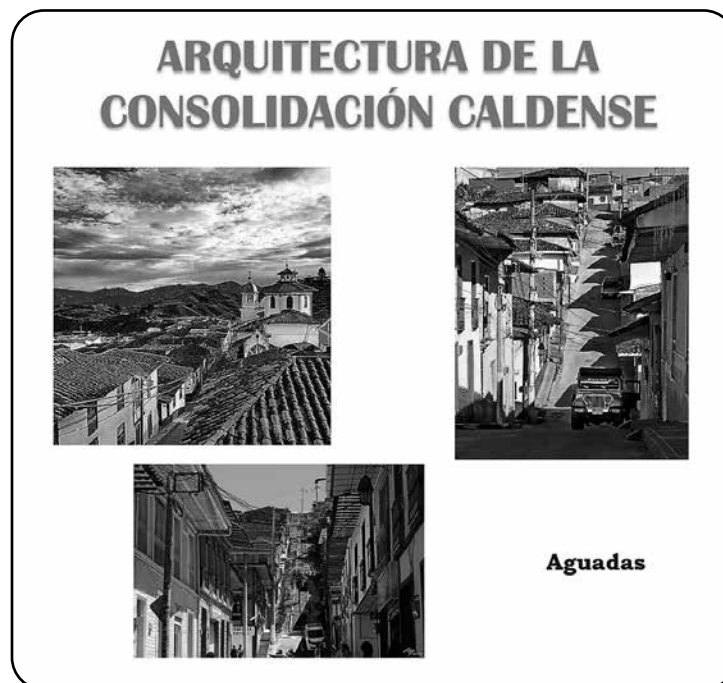
Desde los más antiguos procesos de poblamiento y fundación, la *caldensidad* se configuró como una colcha de retazos de clases de telas, llamadas razas e idiosincrasias. Se explica en la configuración del Departamento de Caldas, entre 1905 y 1912, cercenando territorios a cuatro secciones con identidades disímiles:

- a. De Antioquia salieron dos provincias:
- b. La de Salamina o del Sur, que hoy llamamos región centro-norte, entre Aguadas y Manizales.

Es la misma colonial Provincia de Arma, que en 1760 le fue quitada a la Gobernación de Popayán para entregarla a la de Antioquia.

- c. La Provincia de Aures, actuales Pensilvania, Samaná y Norcasia al oriente.
- d. El Cauca hizo el mayor aporte territorial. La antigua frontera minera de la Gobernación de Popayán contenía dos provincias a comienzos del siglo XX:
- e. –La de Marmato, hoy occidente de los departamentos de Caldas y Risaralda.
- f. –A la de Robledo pertenecían Villamaría, Palestina y Chinchiná, y parte del actual departamento de Risaralda. El Quindío era la provincia homónima.
- g. Tolimense era la Provincia de Honda, luego de Manizales, integrada por Manizales, Marquetalia, Victoria y La Dorada.
- h. Al Departamento del Chocó pertenecía Pueblo Rico.

Los procesos culturales de cada provincia no se detuvieron con la creación de Caldas. Se reafirmaron



Arquitectura de la consolidación caldense, Aguadas.

en la reacción inicial contra el hermanamiento forzado. El cambio de jurisdicción provocó muchas resistencias. Fueron de carácter racial y cultural, que se interpretaron como políticas y religiosas.

Esto ocurre porque las sociedades evolucionan de manera independiente de las determinaciones de sus gobernantes. Como lo hacen de abajo hacia arriba, desde el pueblo raso hasta las estructuras gubernativas, lo usual es que las culturas sean fuente de leyes. Es raro que una ley sea fuente de cultura, de arriba hacia abajo. Pero puede suceder. Un ejemplo claro se halla en la creación del Departamento de Risaralda en 1965: hasta entonces, Quinchía y Riosucio tenían una simbiosis cultural fascinante. Al quedar en distintas jurisdicciones que rivalizaban, fue como si se hubiera levantado un muro entre ambas poblaciones.

En caso más reciente muestra cómo una medida legal puede ser excepcional fuente de cultura: a causa del covid, el gobierno ordenó usar tapabocas. Este hecho normativo fue asimilado naturalmente por numerosas personas, sin necesitar amenazas de sanción legal. Se transformó en un hecho popular. Por esos días, llegaron a verse tapabocas de croché. Un hecho folclorizado, clasificable en el folclor de las artes manuales.

Los procesos sociales explican por sí solos la *caldensidad* multicultural. Sin embargo, Caldas es invisible, prácticamente inexistente para el resto del país. Cada vez que se le menciona, es incluido en una entelequia que dieron en llamar *nación paisa*. Para los caldenses, Caldas parece un territorio ajeno, como si vivieran vidas prestadas. La mayor parte no ve nada; para otros, está vacío, como carente de espíritu. Quienes ven algo, le atribuyen origen antioqueño, porque siempre han oído decir que Caldas todo es hijo de Antioquia la Grande, gracias a una gesta heroica llamada colonización, que se debe agradecer en las oraciones diarias. Quienes aceptan como dogmas tales relatos, se niegan a sí mismos.

La verdadera colonización

En realidad, solo hubo colonización antioqueña en una parte de Caldas: en las antiguas provincias de Salamina y de Aures, y en tierras caucanas inme-

diatas al río Chinchiná, con anuencia del gobierno caucano. En el occidente y el oriente hubo migración, mucho asentamiento y algo de poblamiento. No colonización.

Considerar como antioqueños a todos los caldenses, risaraldenses, quindianos, norteverdeguanos y nortolimbenses es negar la evolución de las especies, pues se supone que los genes se transmiten puros de generación en generación, sin importar dónde se nace. Es la prédica de numerosos antioqueños y de algunos descendientes de inmigrantes europeos al occidente caldense.

Tal creencia se desvirtúa con el análisis cultural del primer periodo migratorio antioqueño, el de los llamados pioneros. Por las circunstancias en que muchos salieron, se podrían comparar con las de los venezolanos y los desplazados de hoy.

Como *desplazado* se define a la persona, familias o comunidades obligadas a abandonar sus hogares, por amenazas violentas. Pues bien, muchos pioneros eran mineros pobres y desempleados, a quienes terratenientes ricos expulsaron de Antioquia. Salieron como los desplazados de estos tiempos: con lo que podían llevar.

El desplazamiento conlleva el desarraigo. Más duro que dejar haberes y saberes, es salirse de lo conocido, perder el sistema de vida que da identidad y sentido de pertenencia. Es despojarse de las expresiones materiales de la cultura. Esto no se percibe, pues la colonización antioqueña suele describirse como una especie de éxodo judío, sin Mar Muerto, pero con grandes recuas de mulas. Esta imagen magnificada de la arriería fue consecuencia de la colonización, no su causa.

Surgía una nueva cultura

Cuando el desplazado antioqueño pudo establecerse como colono, ya no era el mismo que salió de su tierra: el minero se había transformado en agricultor. Debió sembrar plantas de fructificación rápida: maíz y frijol. Surgió una culinaria básica, de supervivencia, que de alguna manera sigue vigente. Nació una nueva cultura con raíces antioqueñas, pero ya no puramente antioqueña.

ARQUITECTURA DE LA CONSOLIDACIÓN CALDENSE



Salamina



Arquitectura de la consolidación caldense, Salamina.

Por otra parte, no todos los colonos llegaron con sus familias: vinieron muchos hombres solos. Una vez establecidos, pensaron en formar hogar. Buscaron esposa entre las hijas de otros inmigrantes, quizás provenientes de otros lugares de Antioquia, con costumbres similares, pero no iguales. La cultura antioqueña no es monolítica, sino harto variada.

De no hallar esposa entre sus paisanos —sus paisas—, pudieron mirar al otro lado del río Cauca, hacia el Cantón de Supía caucano. Tuvieron que adaptarse a las maneras de hacer de sus mujeres, porque ellos solo traían gustos y conocimientos. En cambio, en las familias que llegaron completas se conservó mejor la cultura original, hasta la siguiente generación. Al crecer, también se mezcló.

Los primeros habitantes de las nuevas poblaciones debieron compartir las prácticas más funcionales, sin importar de dónde provenían. De esa manera, sus culturas eran cada vez menos antioqueñas y empezaban a forjar una nueva cultura, que así conservara rasgos primigenios distintivos, era propia. Esto se comprueba en la sorpresa que tuvieron los notables cartagüesños que refundaron Cartagoviejo,

luego Pereira, en 1863: los primeros antioqueños que se establecieron allí tenían un acento diferente del conocido por ellos. La *caldensidad* seguía configurándose.

Está por estudiarse la participación caucana en la colonización antioqueña del norte del actual departamento. Por el tiempo de la primera oleada, las minas de Marmato, Supía y Quiebralomo fueron vendidas a compañías inglesas. Como en Inglaterra no había esclavitud, los nuevos propietarios no podían tenerlos y vendieron a bajo precio algunos de las haciendas adquiridas por ellos. Puede suponerse que varios prefirieran cruzar el río para empezar una nueva vida.

Es significativo que el fundador de Aguadas fuera un supieño caucano, Narciso Leonín de Estrada. Recuérdese que uno de los primeros habitantes de Manizales fue Agapito Montaña, hijo de un negro de Supía y de una hermana de Marcelino Palacio. Por lo tanto, su cultura era una mezcla de Cauca y Antioquia. No hay razón para creer que fueran los únicos en unirse a la colonización.

Fermín López halló asentamientos chamíes entre los actuales Pácora y Manizales, en 1833 y 1834. Fue cordialmente acogido por ellos. Estos chamíes tampoco se desvanecieron en el aire. Debieron integrarse a las primeras poblaciones que luego fueron caldenses, porque todavía en 1927 había descendientes suyos en Neira.

Adiós al antioqueño puro

Las anteriores consideraciones desvirtúan la principal tesis de la colonización antioqueña: la de la expansión de su cultura incólume y la perpetuación de su raza, como suelen llamarse. Éste es uno de los factores que más obstaculiza el reconocimiento de lo caldense como carácter y condición, originales e independientes.

La genética no es un destino. Una sociedad se compone de genética y cultura. Ésta abarca más del 80% de sus características y depende de procesos colectivos espontáneos y del ambiente circundante. El filósofo español José Ortega y Gasset lo resumió de manera magistral: “Yo soy yo y mis circunstan-

cias”. O sea, el individuo, o la sociedad, y el medio en que se desarrollan. Al cambiar las circunstancias, cambian el individuo o la sociedad. Esto les sucedió a los colonos antioqueños.

Más allá de lo que se predica como dogma, la colonización no fue un proceso de expansión continua y uniforme. Fue puntual, reducida a un espacio relativamente pequeño. Con el surgimiento de cada pueblo terminó la colonización en su área de influencia y comenzó la consolidación material, cultural y jurídica. Las circunstancias sugieren que en cada uno se configuraba un carácter cada vez más distante de lo antioqueño. Mientras más lejos de Antioquia, más se desvanecía la cultura original y surgía una nueva, después llamada caldense.

La arquitectura antioqueña

El segundo obstáculo que impide reconocer lo caldense, es la clasificación de nuestras casas tradicionales como “arquitectura de la colonización antioqueña”. Incluso, las de áreas no colonizadas o ni siquiera repobladas. La verdadera arquitectura de

ARQUITECTURA DE LA CONSOLIDACIÓN CALDENSE



Manizales



Arquitectura de la consolidación caldense, Manizales.

colonización fue el rancho de vara en tierra y techo de paja o de palmiche. Fue la vivienda original del colono. La tesis la plantea y sustenta el arquitecto Jorge Enrique Esguerra, miembro de la Academia Caldense de Historia.

Nuestras casonas pertenecen a la que podría llamarse *arquitectura de la consolidación* de poblaciones que, a pesar de hallarse todavía en territorio de Antioquia, eran manifestaciones de una cultura que tomaba cada vez más distancia de su origen. Clasificarlas como manifestaciones de un periodo colonizador, es desconocer un proceso que implicó empezar desde cero en lugares hostiles y condiciones precarias. La denominación “arquitectura de colonización” hace pensar que la llegada de colonos, la abertura de montañas, la fundación de pueblos y la construcción de tan hermosas casas fue cuestión de días. En realidad, fueron decenios.

Tampoco puede hablarse de estilos y técnicas de construcción ideadas por los antioqueños o exclusivas de Antioquia: la tapia pisada y las tejas de barro son españolas. Y como los pueblos del actual norte de Caldas están sobre laderas muy empinadas, debió cambiarse la tapia por bahareque indígena, más dúctil y liviano.

A despecho de la machacona prédica, nuestra arquitectura es una muestra material de la formación de la *caldensidad*. Se comprueba con la interesante secuencia fotográfica *Un viaje arquitectónico de Santafé de Antioquia a Pijao* (Quindío), exhibida en Salamina el año pasado. Varias veces, el expositor dijo no comprender por qué son tan distintas las casas caldenses y las quindianas de las antioqueñas.

Sin proponérselo, desvirtuó la existencia de una arquitectura de colonización antioqueña. En lugar de uniformidad, se vio cómo cada pueblo tiene su propia identidad material. En cada uno debió haber ebanistas maestros de talladores, que marcaron su impronta, con los recursos disponibles. El progresivo empequeñecimiento de balcones y puertas pudo deberse al agotamiento de los bosques talados por los mismos colonos. Cada estilo toma cada vez más distancia de lo antioqueño.

Entre los artesanos destaca Eliseo Tangarife, quien labró la identidad material de Salamina. Comenzó

copiando imágenes de catálogos, revistas y postales traídos de Europa, hasta forjar su propio estilo.

Arquitectura religiosa inglesa

Tampoco las construcciones religiosas más notables clasificarían en un hipotético estilo arquitectónico antioqueño. Fue el ingeniero inglés William Martin, quien trabajaba en las minas de Marmato, Cauca, quien construyó los templos de Salamina y Pácora; el segundo de Manizales; los de Neira y Sonsón, pueblos todos de Antioquia en ese entonces. El más famoso es el de Salamina, semejante a una catedral anglicana. Su ayudante fue el venezolano José del Carmen Marvés.

La marca Antioquia

El tercer arquetipo que impide el reconocimiento de la *caldensidad*, es la afirmación de que toda la culinaria caldense es antioqueña. Que nuestras recetas son copias exactas. Ésta es una variante de la transmisión genética incontaminada.

A ello contribuye el adjetivo *antioqueño* de las etiquetas de alimentos industrializados. Es una estrategia comercial inspirada en la eventual credibilidad en los productos fabricados en ese departamento, como un sello de calidad. A pesar de que esas comidas no son exclusivas de esa cultura. No conozco ningún estudio que permita concluir que los alimentos que se anuncian como antioqueños, son variantes autóctonas, distinguibles de recetas propias de otras regiones. Tampoco lo son las que figuran en los menús de los cada vez más numerosos restaurantes paisas, especializados en comidas criollas de todo el país. La única preparación que podría considerarse como exclusivamente antioqueña, es una arepa delgada llamada *tela*.

Una idea mercantil se convirtió en vehículo de transmisión de una imagen cultural sobredimensionada. Están en su derecho, pero sumió en el anonimato el inmenso corpus gastronómico tradicional caldense. El agradable libro *El paladar de los caldenses*, del académico Octavio Hernández, ofrece un maravilloso panorama de nuestras comidas autóctonas, muchas de las cuales reclaman los antioqueños

como propias. Comenzando por la hoy llamada *bandeja paisa*, que en sus comienzos era conocida como plato montañoero.

El acento

Un amplio abanico de acentos similares y con evidentes diferencias, obstaculiza el reconocimiento de lo caldense como cultura autónoma. Es el aspecto más difícil de estudiar. En las cinco áreas culturales de Antioquia hay cinco acentos diferentes: el de Medellín gritado y destemplado. El del suroeste es suave y cantado; evoca lo tolímense. En el oriente es seco y brusco. En el área de Santa Fe, casi hasta el Urabá, se mezcla con lo costeño. En las comarcas donde predomina el ancestro africano, hay dejos negros.

Los de Caldas difieren: en las planicies del Magdalena predomina el tolímense, con intrusiones del seseo nuestro. El de Manizales tiene algún parecido con el del oriente antioqueño, pero abundan los diminutivos cantados. El del occidente es suave, con inflexiones caucanas y vallecaucanas.

Hay un estudio por hacer. Y, sin embargo, se puede concluir que hasta en los acentos la cultura caldense es autónoma.

La arriería

El quinto arquetipo es la arriería. Hoy se supone que cualquier arriero es antioqueño por definición, con lo cual se reafirma el mito de una colonización que exportó su cultura a otras regiones, donde se conserva intacta. Así, a esas comunidades les queda vedado forjar su autonomía cultural.

En Caldas tenemos arriería, no como símbolo turístico, sino como un servicio de transporte donde los vehículos motorizados no operan. Hay constancia de que sigue vigente en por lo menos 15 municipios caldenses.

Mientras en algunos no hay atuendo distintivo, en otros se conservan trajes tradicionales, diferentes del estereotipo antioqueño, de pañuelo *rabuegallo* y *tapapinche*. En Quiebralomo todavía es dable ver arrieros con vestidura propia del oficio. Y en

la arriería de la papa en Pensilvania, el delantal de cuero entrelazado exalta la marroquinería artesanal caldense.

Lo paisa

El último gran impedimento para asumir conscientemente la *caldensidad* es hablar de una raza paisa, habitante de una nación paisa, que abarca a Risaralda, Quindío, Caldas y los nortes del Valle del Cauca y Tolima, imbuidas del alma paisa. Planteamiento que repiten algunos investigadores caldenses, quienes no alcanzan a ver nuestras culturas autóctonas.

Todo se origina en el desconocimiento del significado de la palabra *paisa*, como apócope de paisano, que es usada como sinónimo del gentilicio antioqueño. En realidad, solo puede ser paisa el antioqueño que vive por fuera de Antioquia, porque la expresión era una especie de contraseña al reconocerse en tierras extrañas.

Todos los paisas son antioqueños, pero no todos los antioqueños son paisas. Es un estado temporal y circunstancial, que se pierde cuando se regresa a la tierra natal. Es personal, no comunitario. De modo que convertirlo en valor cultural, es un imposible ontológico. Existen El paisa y La paisa, nunca Lo paisa.

A diferencia de los anteriores ítems, con éste ya hay un comienzo de conciencia entre muchos coterráneos. Unos dicen abiertamente: “Soy caldense, no paisa”. También he escuchado una expresión curiosa: “Somos paisas, pero de mejor familia”. Contiene un rechazo a lo que conlleva el término, sin tener suficiente claridad para reconocer lo caldense.

Cultura no antioqueña en una provincia antioqueña

A pesar de haber sido colonizado por antioqueños, en el actual norte de Caldas hay manifestaciones culturales que tienen notables aportes del sur y del oriente del país. Se deben en parte a soldados forasteros llegados durante o después de las guerras civiles del siglo XIX. Habría que averiguar cuántos se quedaron.

El sombrero aguadeño es resultado de un centenario proceso que comenzó en el Ecuador, pasó a Sandozá, Nariño, luego a Suaza, Huila, y llegó a Aguadas. Sus materiales, formas y estilos son caldenses.

La ruana, cuya elaboración artesanal fue traída por campesinos boyacenses que desde los años 1920 se asentaron en las tierras altas de Marulanda, Salamina y Pensilvania. Por ejemplo, la manera de elaborar ruanas en Iguaque, Boyacá, antecesoras de la nuestra, permiten considerar a la de Marulanda como caldense.

Tampoco tienen origen antioqueño los delantales de cuero para arrieros de Pensilvania, ni el Testamento y la Quema de Judas en Neira. La guabina de San Félix tiene influencia tolimense; el bambuco salamineño, de carácter militar, tiene estilo caucano y el *pasillo ejecutado*, muestra una vehemencia desconocida en Antioquia, pero es propia del norte del Cauca. Lo vi bailar a una pareja salamineña durante el Pregón de la Noche del Fuego. Ésta fiesta tampoco ha sido estudiada y podría estar relacionada con los rituales contra la oscuridad del norte de Europa. No sé si en Salamina conservan el siotís alemán, llegado de Riosucio, que lo recibió a su vez de Cali. Luego penetró en Antioquia.

Llama la atención la culinaria de Salamina, joya su-reña de la corona antioqueña, que no es originaria de ese departamento. Vale la pena revisar el cancionero caldense llevado al disco en el siglo XX, para encontrar más diferencias con el antioqueño. En casi todos nuestros municipios tenemos músicas propias.

Por último, los aires de aristocracia de algunas familias tradicionales manizaleñas parecen tener más relación con Popayán que con Medellín.

Como puede verse, la Provincia del Salamina tomó rápida distancia de sus orígenes, desde el punto de vista cultural. Los hechos folclóricos se anticiparon durante decenios al hecho normativo. La *caldensidad* surgió pronto y con fuerza, como insinúa una coplita entresacada del *Cancionero antioqueño*:

*Opulenta Manizales
que cerca del Ruiz nació,
¡Cómo ha dejado en pañales
a Antioquia que el ser le dio!*

Lo antioqueño en el resto de Caldas

En el resto de lo que hoy es el Departamento de Caldas no hubo colonización antioqueña. El primer contingente de esa región de que se tiene noticia en



Recetas campesinas de Riosucio



Huevos al vapor. Salamina

COMIDA TÍPICA DE CALDAS



Piononos de Aguadas



Macana de Salamina

Comida típica de Caldas.

el occidente, llegó en 1825 a las minas de Marmato, contratado por la compañía inglesa, en número indeterminado. No vinieron a asentarse: traían víveres para 15 días y regresaban a reabastecerse. En los años siguientes llegó un número indeterminado de hombres solos, que fundaron hogares con caucanas.

En 1850, cuatro familias oriundas de Carmen de Viboral fundaron el caserío de Oraida, en tierras del resguardo de La Montaña, en Riosucio. Es la fracción hoy conocida como El Oro, cuya iglesita tiene influencia alemana. En 1855, el gobierno caucano despojó a los indígenas de casi una tercera parte de sus tierras, en favor de los recién llegados. Cuando el gobierno nacional los autorizó a vender parte de sus resguardos, los antioqueños se aprovecharon de ellos, lo cual despertó enorme hostilidad en la región.

Los riosuceños se negaron a tener tratos y no les permitieron establecerse en el pueblo. Al quedar aislados, debieron apelar a la endogamia. Fue un núcleo tan cerrado, que la región de El Oro, Cambía y Llanogrande fue conocida como *La cortina de hierro de Riosucio*. Todavía hoy se les llama peyorativamente *tierrafrías*. Solo a comienzos de los años 1930, algunos se asentaron en la población, en medio del consabido malestar local. Prosiguió la endogamia.

Todavía en el siglo XIX, otros antioqueños se establecieron en Ansermaviejo, que no desapareció con el traslado a Ansermanuevo en 1717. Allí quedó viviendo gente en número suficiente como para sostener la parroquia de Santa Bárbara. Los antioqueños no refundaron, como se suele decir. No eran colonos, porque no es posible colonizar lo que estaba colonizado desde tres siglos atrás. Eran inmigrantes.

La influencia antioqueña en la cultura del occidente de Caldas es casi imperceptible. Ésta conserva lazos arquitectónicos, gastronómicos, musicales y dancísticos con el Cauca. De las 40 danzas autóctonas recuperadas, solo una tiene origen antioqueño. Lo indígena, lo africano y lo europeo son perceptibles.

Como gran símbolo de lo caldense emerge el Carnaval de Riosucio. Es un festejo que condensa antiguas

creencias y rituales indígenas y negros. Demuestra la presencia de tres grandes naciones africanas y da indicios de santería en Caldas. Tiene influencias musicales y coreográficas españolas. No hay en su complejo entramado ni un solo aporte antioqueño.

Lo tolímense

En la antigua Provincia de Manzanares se conservan vestigios de las culturas del norte del Tolima, al cual perteneció. Hacen pensar que allá no hubo colonización, sino poblamiento. En Manzanares hubo rumba criolla. Esta modalidad propia de bambuco reafirma su origen tolímense, por cuanto los antioqueños de finales del siglo XIX rechazaron con vehemencia el bambuco, por caucano y por negro. También hay indicios de un rajaleña propio en La Dorada, la modalidad más negra de bambuco, identificativo del Tolima grande.

El gran símbolo del oriente caldense es el aguardiente amarillo, el *quitapesares*. Por haber comenzado su destilación artesanal en Manzanares, se podría indagar en la cultura del arriero del Tolima, que cruzaba el Camino de Ervé. Y también de la cultura de la caña panelera, que sigue en actividad.

Epílogo

Caldas no es una región vacía, ni un nombre sin significado. Es una asombrosa reserva humana y cultural, como pocas en el país, por la cantidad de manifestaciones propias, que no logramos reconocer. Es hora de dejar de mirar los orígenes, para centrarnos en lo que somos realmente. Nunca es más importante el ingrediente que la receta. Antioquia, Cauca y Tolima son algunos componentes. Caldas es el alimento preparado.

Debemos reconocernos como región autónoma y cambiar la manera de referirnos a ella. Por ejemplo, estamos en mora de hacer una campaña para cambiar el nombre del Monumento a los Colonizadores en Chipre. Nos infunde una falsa identidad. Debería llamarse Monumento a los Fundadores, pues con la denominación actual, seguiremos eternamente colonizados.

EL OCCIDENTE DE CALDAS, DE LA TROCHA A LA AUTOPISTA

Por Octavio Hernández Jiménez

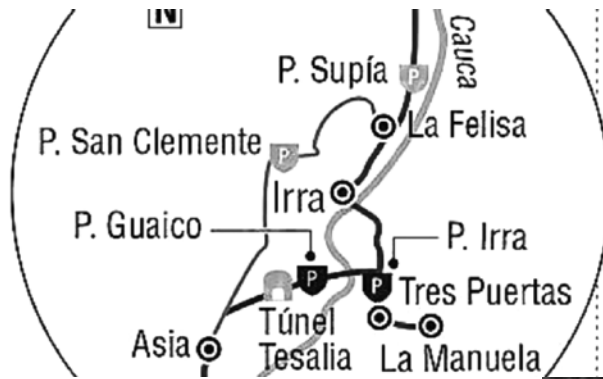
RESUMEN

El ensayo analiza la construcción de esta vía entregada por la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), en concesión, en cuanto al diseño, realización, operación y mantenimiento. Pacífico 3 busca transportar mercancías importadas por el puerto de Buenaventura y que van para la capital antioqueña, y viceversa, sin ingresar, en su recorrido, a las capitales de los departamentos ubicados en ese trayecto. En diciembre de 2021, se inauguró el túnel de Tesalia, la obra más descollante de Pacífico 3, aunque faltaban por conciliar varios impactos con comunidades del trayecto y concluir ciertas obras de características técnicas excepcionales.

PALABRAS CLAVES

Autopista. Cuarta generación (4G), Conectar. Concesión. Construcción. Túnel. Río. Puente. Vía. Tramo. Cuchilla. Vestigios arqueológicos.

Octavio Hernández Jiménez (San José, 1944). Licenciado en Filosofía, Letras e Historia. Cuentista e Historiador. Cronista de la vida cotidiana de la región caldense, y estudioso del folclor y la gastronomía regional. Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia. Autor, entre otras obras, de *Camino Real de Occidente* (ensayo histórico, 1988). *Apia: Tierra de la tarde* (2001). Y *Los Ídolos del Hogar* (2017).



El lunes 28 de octubre de 2013, la Agencia nacional de Infraestructura (ANI) dio a conocer las licitaciones públicas, dentro de los proyectos de Autopistas de La Montaña o de La Prosperidad, para los corredores viales Pacífico 1, 2 y 3. Pacífico 3 avanzaba de Medellín a La Pintada, de ahí, bordeando el Cauca, a Irra, subiría hasta el Kilómetro 41 en donde, atravesando el Cauca, torcería al Túnel de La Tesalia, en territorio del municipio de San José, saldría al Valle del Risaralda por donde se enrutaba a La Virginia y, por detrás del área urbana de este puerto, saldría a la autopista Panorama en el occidente de Cartago. Un ramal continuaría del Kilómetro 41 a La Manuela, en las goteras de Chinchiná. El proyecto Pacífico 3 recorre 12 municipios de Caldas, 4 de Risaralda y 3 de Antioquia.

La Concesión Pacífico 3 estaba compuesta por Concesiones El Cóndor, MHC Ingeniería y la compañía costarricense Meco. Arrancó en 2013, con planos elaborados desde antes. El trazado era de 146 kilómetros de longitud.

El costo presupuestado de la obra era de 1,5 billones de pesos, pero poco después subió a 1,8 billones (un dólar costaba 1.890 pesos). Su extensión era de 231 kilómetros, con 26 puentes y tres túneles. Después

de la noticia de su iniciación, ¿nos inundaría la peste del olvido que ya había cundido en toda la población caldense con los anteproyectos Caldasmar, hacia el Chocó, y el de la autopista Manizales-Bogotá? Al cierre financiero, en el segundo semestre de 2018, el presupuesto de la obra Pacífico 3 había subido a 2,3 billones, suma que se recaudaría por medio de bonos. La obra generaría 3 mil 500 empleos directos e indirectos.

El principal tropiezo con que lidiaron los directivos de la obra fue el de la adquisición de los predios a los lados de la vía propuesta pues, no lograrlo, en el tiempo previsto, retrasaba las obras, dilataba los plazos y hacía que estallaran conflictos sociales. Los tramos se distribuyeron en 5 unidades funcionales. Unidad Funcional I: Entre La Virginia y Asia. Estuvo lista en mayo de 2018. Contemplaba 26 kilómetros de mejoramiento y 4 kilómetros de vía nueva hasta la variante en la glorieta del Ingenio Azucarero Risaralda.

Unidad funcional II: Entre Asia y el puente de Alejandría sobre el río Cauca: Se trata de 23 kilómetros de vía nueva además del Túnel de Tesalia, de 3,5 kilómetros. El nombre Tesalia tenía que ver con una hacienda cafetera que existió desde finales del siglo

XIX, por donde saldría al valle del río Risaralda. El nombre patrimonial era Hacienda La Tesalia.

En noviembre de 2019, el túnel tenía un avance de 3.140 metros y faltaban 280 metros de excavación. La dirección de la obra esperaba entregarlo en marzo de 2021. Unidad funcional III: La Manuela-Tres Puertas-Irra: Eran 24 kilómetros de mejoramiento entre La Manuela e Irra y 7 kilómetros de doble calzada entre La Manuela y Tres Puertas. Esperaban entregar la obra completa en el primer semestre de 2020 pero no cumplieron debido a los trastornos provocados por la pandemia de covid-19 pues, en marzo de 2020, empezó el confinamiento de los colombianos, en sus respectivas viviendas.

Unidad funcional IV: Irra-La Felisa: En la mitad del trayecto se excavó el Túnel de Irra que mide 450 metros de longitud. Unidad funcional V: La Felisa-La Pintada: Ha sido el reto más grande. Comprende 46,20 kilómetros de mejoramiento. A finales de 2019 era el tramo que tenía menor avance; sólo el 27%. Tenía muchas complicaciones en asuntos sociales pues involucraba 117 viviendas por adquirir y 489 ocupantes, comerciantes e informales. Esperaban entregar este tramo a finales de 2021 pero debido a la pandemia esos cálculos se retrasaron (Tatiana Guerrero, 12 de diciembre de 2019, p. 5). Al finalizar el año 2022, este tramo seguía en construcción, rodeado de litigios.

“De los cinco tramos que tenemos, el quinto es el más complicado (La Felisa-La Pintada), porque personas ocuparon predios privados o del Estado sin permiso, aseguró Santiago Pérez, gerente de Pacífico 3. Para construir la vía de 146 kilómetros se necesita pasar por 539 predios, de los cuales 268 están adquiridos. Esos predios tuvieron un costo de 150 mil millones de pesos” (Miguel Orlando Alguero, 28 de noviembre de 2018, p. 7). El dólar, al finalizar el 2018, tenía un costo de 3.200 pesos.

“Pacífico 3 fue una obra diseñada en Antioquia para resolver su conexión al Pacífico. Las consideraciones sobre el ‘occidente de Risaralda o Caldas’ no pasaron por sus preocupaciones. En efecto, la vía carece de conexiones a Pereira (La Virginia-Ceritos), a Manizales (Kilómetro 41-Las Pavas) o las conexiones de Belalcázar, Viterbo, Quinchía y todo

el occidente” (Hernán Roberto Meneses, 29 de junio de 2018, p. 21).

Llegando de norte a sur, en la vereda Kilómetro 41, en predios de las que fueran haciendas ganaderas con los nombres de El Indial y Potrerillo, se gira a la derecha y se atraviesa el río Cauca, un poco más arriba del histórico puente colgante, en donde se empieza a subir hacia la tradicional fonda de La Margarita (en singular), ya mencionada en los relatos de la guerra civil de 1875.

En la hacienda cafetera de La Libertad que perteneció a herederos de los Hoyos y los Robledo, cargada de historia y de leyendas, la nueva vía se mete por el túnel de Tesalia, entra por la finca El Guaico y sale al exuberante valle del Risaralda por la hacienda La Tesalia; pasa por Asia y, antes de llegar a La Virginia, atraviesa el río Risaralda y se dirige al Valle del Cauca en donde empata con la ya construida carretera Panorama que, desde hace muchos años, venía de Cali buscando el norte por las vegas de la cordillera occidental; por predios de Buga tuerce hacia Loboguerrero y de allí enfila a Buenaventura.

Se proyectaron 26 puentes, 5 túneles cortos y el de Tesalia, de 3,5 kilómetros. Un camión de carga que salga de Medellín hacia Buenaventura demoraría 9 horas, en vez de 15 que gastaba antes. En 2016, anunciaron que la obra se entregaría concluida, a finales de 2020, pero no alcanzaron a concluirla para ese año, debido a la pandemia del covid-19.

A comienzos de año 2018, en una caminata que hice de San José a la vereda de La Estrella, al pasar por el campo de deportes, me comentaron que ahí estuvo un grupo de ingenieros y expertos tomando medidas, y que habían introducido una varilla como para estudios de geología pues la obra contemplaba un túnel a 400 metros de profundidad y casi igual de largo, entrando por La Libertad, al oriente, y saliendo por La Tesalia, al occidente.

En febrero del mismo año, asistí a una reunión sobre turismo convocada por la Alcaldía Municipal y aproveché para llevar una carta sobre el túnel de La Tesalia dirigida al señor Alcalde, pero, según el secretario de asuntos culturales, el mandatario no se encontraba en San José por lo que haríamos la reu-

nión sin su presencia. La carta la dejé con el secretario. En ella alertaba a la administración de San José sobre posibles daños en los nacimientos de agua de ese sector y aún de toda la cuchilla, al perforar y cortar las corrientes de agua, en las entrañas de la roca. Alertaba a la administración por lo que sugería entrar en comunicación directa con la dirigencia de la obra.

El 5 de marzo de 2016, una representación de la Autopista Pacífico 3 visitó al alcalde de San José Caldas, Norbey Ospina, en su despacho, con el propósito de dilucidar asuntos relacionados con la construcción del túnel y la ampliación de la vía entre Changuí y Acapulco, sector que pertenece a San José, además de la construcción de la vía entre el paraje Changuí hasta la boca del túnel por el valle del Risaralda, y de la boca del túnel hasta La Libertad, en la vía hacia La Margarita y Kilómetro 41. San José quedó con 45 cupos para obreros en la obra del túnel y quienes presentaran la solicitud para trabajar deberían anexar una constancia de vecindad entregada por la Alcaldía. En octubre de 2016, la construcción de Pacífico 3 era la obra de cuarta generación que primero había arrancado en el país.

En enero de 2018, empezaron la construcción de una glorieta, en el paraje de Asia, para facilitar el transporte fluido entre Anserma y La Virginia, el ingreso a Viterbo y el desplazamiento hacia San José y Manizales. En el mes de abril de 2018, la red de vías que se desplegaba en Asia estaba en uso, para los automóviles, y solo faltaba, para entregarla, un puente peatonal sobre el entramado de vías que iban, venían y confundían a muchos viajeros. Al finalizar mayo de 2018, la obra vial, en Asia, estaba concluida.

En octubre de 2017 empezaron a horadar el túnel de Tesalia, en la vereda La Libertad, por El Guaico, en la base del paraje Los Medios, entre San José y Risaralda; al lado oriental, empezaron a perforar en la ladera, no en el vallejuelo por el que corre una quebrada que se crece en invierno con las aguas de los demás afluentes.

Desde la carretera que sube de La Margarita hacia El Crucero, se veía, a finales de enero de 2018, el arco exterior del túnel y una luz artificial adentro. *“En el túnel de La Tesalia han excavado 420 metros desde*

el portal de La Libertad además de otro túnel de emergencia que va 100 metros más avanzado que el principal”, comentaba John Diego Posada, encargado de la construcción de ese túnel (LA PATRIA, 22 de abril de 2018, p.10). Se trabajaba con retroexcavadoras y equipos mecánicos, en perforación y voladuras. En los cafetales de los lados, empezaron a poner trinchos de guadua para evitar los derrumbes. Esperaba que fueran murallas de cemento.

En abril de 2018, avanzaban entre 7 y 8 metros diarios, pero otros días encontraron terreno difícil de excavar, por lo que avanzaban 2 metros, según John Diego Posada. 70 personas trabajaban las 24 horas del día.

El jueves 17 de mayo de 2018 se llevó a cabo, en la Media Torta de San José, una sesión conjunta de las administraciones y concejos municipales del Bajo Occidente de Caldas con la Asamblea departamental para tratar asuntos regionales, entre ellos la obra de Pacífico 3. El concejal Julián Pineda Grajales expresaba en WhatsApp este punto de vista: *“En nuestra corta historia como municipio, es el acto político administrativo más importante. El 17 de mayo hicimos historia. El evento fue organizado por el concejal Pineda, de San José, Leandro Gutiérrez, secretario de la Asamblea y Gloria Rave, secretaria de asuntos culturales del municipio”*.

Yo seguí soñando con que el túnel de Tesalia, en sus entrañas, no lastimara las fuentes de agua que surtían las veredas y el acueducto de San José para casos de emergencia cuando fallara el Acueducto de Occidente. El acueducto del pueblo funcionó, por 20 años, desde la vereda Buenavista, antes de inaugurarse el Acueducto de Occidente. Podría presentarse un caso negativo de fracking, no en asuntos de petróleo, sino del agua vital para todos los moradores de esas breñas.

Sin que nadie lo hubiera visto, en pesadillas, el 11 de junio de 2018 aparecieron nuevos precios para el pago de peaje de vehículos en el puesto Acapulco (Belalcázar), entre La Virginia y Viterbo, siendo que en enero ya habían subido ese mismo peaje, en la categoría uno, de \$7,700 a \$8.400. En junio lo encaramaron nuevamente de \$8.400 a \$11.300, un 46,75%, en categoría uno. En categoría dos, el aumento fue de \$8.400 a \$14.000. Un descaro.

La alcaldesa de Viterbo, señora Alba Luz Escobar, con varios empleados de su administración, visitó el puesto del peaje y desde allí lanzaron a la región, por medio de redes sociales (WhatsApp, twitter y Facebook), su voz de protesta, clamores y proclamas. El gerente de Pacífico 3, Bruno Seidel Arango, dijo que estaba entre lo convenido con la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), que era subir el precio del peaje más cercano diez días después de la entrega de una obra. Se justificó con que ya habían entregado la glorieta de ingreso a Viterbo que tuvo un costo de un mil quinientos millones de pesos. Para muchos viajeros, esa solución vial quedó muy enredada por la apretujada cantidad de desvíos. Los de la concesión dirían que después del gusto que venga el susto. Ellos imponían sus costos como banqueros e industriales sin tener en cuenta que la mayor parte de los usuarios de esa obra eran campesinos en la inopia pues los precios del café estaban por el suelo.

El Concejo de Viterbo se reunió el martes 13 de junio y aprobó el envío de una carta a la ANI haciéndole ver que esa medida afectaba la economía básica de los habitantes de los municipios de Anserma, Risaralda, San José, Viterbo, Belén de Umbría, Mistrató, Guática, La Virginia y Quinchía. El Concejo argumentaba que esas alzas también se sentirían en el transporte regional, la educación, la agricultura y el turismo. Hay universitarios que viajan diariamente a Pereira, y pequeños y medianos productores que transitan con sus productos por ese corredor vial en el que avanzaba la concesión Pacífico 3. El gerente, Bruno Seidel, se lavó las manos con estas palabras: *“Los incrementos no tienen nada que ver con la Concesión; es un contrato que hizo el Estado y puso esas condiciones que es el instrumento para financiar las obras. Nosotros simplemente cumplimos con el contrato”*.

Pero ahí no paraba la pesadilla con que el concesionario de Pacífico 3 llegó a aguar el sueño de autopistas, puentes, glorietas y túneles. En el contrato de Alianza Público Privada (APP), de septiembre de 2014, para la construcción de Pacífico 3, el gobierno nacional cedió a los contratistas privados los peajes de Acapulco, Supía y dos peajes nuevos en Irra y en el Guaico, ubicado en la entrada del túnel de la Tesalia. Los dos viejos peajes de Acapulco y

Supía, en el año 2017, produjeron 27 mil millones de pesos (un dólar costaba 2.950 pesos).

A la semana siguiente de haber dado al servicio el Túnel de Irra, una vocera de la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), anunció que, para el primer semestre de 2020, entraría en operación el segundo de los cuatro peajes autorizados para que explotara Pacífico 3. Automóviles, camperos y camionetas: \$11.000. Buses, busetas y microbuses con eje trasero de doble llanta: \$14.000. (un dólar costaba \$3.400 pesos). Vamos sumando.

Los políticos de turno se dieron cuenta que, sin remedio, el nuevo gobierno que empezaría su mandato el 7 de agosto de 2018 tomaría decisiones en la obra de la que se había construido una tercera parte. El ministro de Transporte, Germán Cardona, supo, con anticipación, que *“los gremios caldenses lo habían rajado por falta de apoyo y acompañamiento en proyectos como Aerocafé, el Puerto de Tribugá y la vía a Mariquita”* (LA PATRIA, 19 de julio de 2018, p. 3).

El 18 de julio de 2018, el saliente ministro de Transporte llegó de Bogotá con dos placas para descubrir, en las que bautizaba el puente sobre el río Cauca, junto al Kilómetro 41, con el nombre de Fortunato Gaviria, un gobernador de finales del siglo XX y el túnel de La Tesalia con el nombre del dirigente cafetero Arturo Gómez Jaramillo. Se trataba de gestos arrogantes pues el nombre de Fortunato Gaviria lo justificó el ministro con este argumento: *“Durante su visita el pasado jueves a la ciudad, el ministro de Transporte Germán Cardona recordó con gran emoción a su amigo Fortunato Gaviria, exgobernador de Caldas asesinado, a quien calificó como el responsable de todo lo que él ha hecho a lo largo de su carrera pública”* (LA PATRIA, 22 de julio de 2018, p. 17).

No había memoria de que don Arturo Gómez Jaramillo hubiese pisado esta tierra que siempre ha sido cafetera ¿Se trataría de algo así como un pago de honores personales entre quienes llegaban con las placas y los nombres que habían escrito en ellas? Era uno de esos juegos que acostumbra hacer la misma clase que, en el 2018, continuaba aferrada a su rancia prosapia y que, en 1957, bautizó el puente de Arauca, unos pocos kilómetros aguas arriba,



Foto | Darío Augusto Cardona | LAPATRIA.

con el nombre de Aquilino Villegas. Las fotos del descubrimiento de la placa eran muy dicientes: los aduladores aplaudían con frenesí, mientras el príncipe aparecía embelesado en la contemplación de su propio nombre, ahora petrificado, en semejante canícula, entre una gente que jamás supo quiénes fueron los individuos cuyos nombres aparecían en ese pedazo de cobre.

Por eso, a los pueblos que habitan en la cuchilla de Todos los Santos por donde pasará esa vía, aquellos nombres propios no decían nada como jamás le ha sonado el nombre oficial del puente de Arauca. La sensibilidad del puro pueblo seguirá percibiendo que más que esos nombres desconocidos son más históricos, bellos y sonoros los nombres de Puente de Alejandría y Túnel de La Tesalia como se llamaron, por más de cien años, los predios ocupados, luego, por esas obras de ingeniería. Y los nombres de Alejandría y Tesalia seguirán pronunciándose como patrimonio inmaterial insustituible. Si hay que demandar respeto por el patrimonio cultural de los pueblos, se demandará.

A comienzos de septiembre de 2018 los contratistas llevaban el 49% en el avance de la obra Pacífico 3, según Bruno Seidel. Se estimaba que en esa fecha llevarían el 42% y que hubiesen invertido 400 mil millones de pesos, un 32% de la inversión. (Un dó-

lar costaba 2.900 pesos). Bruno tenía planteada su renuncia como gerente, después de cuatro años, y esperaba que para el 2019, se entregarían las obras en los sectores de La Manuela, Tres Puertas, Kilómetro 41, Irra y La Felisa.

Para septiembre de 2018 ya habían perforado el que llamaron Túnel de Irra, paralelo al viejo y azaroso túnel en donde ocurrieron crímenes atroces, en un período de aguda violencia, en un municipio cercano.

Planearon la culminación del Túnel de La Tesalia y la obra entre La Felisa y La Pintada, para 2021. Para septiembre de 2018 habían perforado el primer kilómetro de los 3,4 que tendría el túnel de Tesalia, según lo previsto. El valor de Pacífico 3 sería de 1,5 billones de pesos (LA PATRIA, 1 de septiembre de 2018, p. 4).

En la edición de EL TIEMPO de Bogotá correspondiente al 20 de marzo de 2020, se leía: “*Cabe anotar que la vía Manizales-Medellín ha sido catalogada por el Gobierno Nacional como una de las vías 4G más importantes, pues cruza 12 municipios del departamento de Caldas, 4 de Risaralda y 3 de Antioquia*” (Laura Usma, 20 de marzo de 2020, p. 2-7). Una verdad es que esa vía es una de las más importantes que cruza por los municipios caldenses

de Manizales, Neira, Filadelfia, La Merced, a la derecha, y Risaralda, Anserma, San José, Belalcázar, Viterbo, Riosucio, Supía y Marmato; cruza el municipio de Quinchía y La Virginia, en el Risaralda. De Antioquia cruza más de 3, según por donde se siga al llegar, de bajada, a La Pintada; o por la carretera vieja de Versalles y Santa Bárbara o la nueva, más abajo para salir por el municipio de Caldas (Antioquia).

Bruno Seidel renunció a la gerencia en septiembre de 2018 y le sucedió, a partir del 22 de octubre de ese año, el ingeniero Santiago Pérez Buitrago, también manizaleño, egresado de la Universidad Javeriana y con 15 años de experiencia en el sector de infraestructura. En la Cámara de Comercio de la Infraestructura (CCI), coordinó el sector de puertos, aeropuertos y concesiones viales de primera, segunda, tercera y cuarta generación. Al tomar posesión de la gerencia de Pacífico 3, el proyecto tenía un avance del 52%, con cuatro puntos sobre lo programado. En declaraciones al diario LA PATRIA (13 noviembre de 2018, p. 11), declaró que encontró inconvenientes por asunto de prediales, asuntos ambientales, interferencias de redes sociales con las comunidades y por los plazos cortos que se estipularon para ejecutar los contratos.

Las directivas de la obra aspiraban a que la excavación del Túnel de Tesalia (como lo llamaron los contratistas) estuviera terminada en el primer semestre de 2019 y que la totalidad del túnel se entregaría en el primer semestre de 2023. A mitad de 2021, estaba construido el hueco, el revestimiento en cemento y la sofisticada dotación eléctrica y electrónica. Invirtieron la suma de 250 mil millones de pesos (un dólar costaba 2.800 pesos). Queda con dos carriles de 3,64 metros de ancho; las bermas y el andén eran de 1 metro cada uno.

Hallazgos Arqueológicos

En la obra vial Pacífico 3, en la vega del Kilómetro 41 conocida como la finca El Indial, en donde se interrumpe la recta que llega de Antioquia y tuerce hacia el río Cauca, lo atraviesa y sigue hacia el túnel La Tesalia, sin que los de la concesión lo imaginaran, aunque lo tenían previsto en los capítulos e ítems del contrato entre los constructores y

el Gobierno nacional, los ingenieros y arqueólogos encontraron, en un área de más de 100 hectáreas dispersas, *“el yacimiento arqueológico más grande del país en un sector de infraestructura”*.

Con seguridad, se trataba del emplazamiento mayor de la tribu de los Irra con la que se enfrentó el conquistador Jorge Robledo. En sencilla y bella explicación, el arqueólogo mexicano Eduardo Matos Moctezuma comentó: *“la arqueología estudia todo lo que la muerte no se lleva”*. Esos hallazgos demostraron la construcción de la carretera en 6 meses.

El trabajo arqueológico, en territorio del actual Kilómetro 41, con áreas pertenecientes a los municipios de Neira, Filadelfia, La Merced, Manizales (al lado oriental), y Anserma y Risaralda (al lado occidental), abarcó estas etapas: monitoreo, excavación y rescate; laboratorio, informe final, socialización y disposición del material arqueológico de acuerdo con las políticas del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Fuera de los científicos, los trabajadores que tomaron parte en este proceso eran pobladores de la región que movieron tierra, palmo a palmo, la cernieron, seleccionaron y transportaron lo hallado. Los arqueólogos buscaban que esas personas cogieran respeto, conservación y amor a sus ancestros. Se trataba de un trabajo costoso emprendido por el concesionario, como no lo habíamos tenido, en esta área, además de tratarse de una labor profesional, sistemática y delicada.

Desde La Virginia hasta mucho más abajo del territorio antioqueño, el río Cauca se encañona de tal forma que, en territorio de los irras, no era de esperarse temidas inundaciones, aunque el río les proveía de alimento. Los irras, más que nómadas, fueron sedentarios, aunque habitaban viviendas aisladas. Estos y otros aspectos empezarán a rastrearse y a comprender sus patrones de asentamiento.

Hasta el segundo decenio del siglo XXI, aún se desconocían las configuraciones de los distintos grupos humanos, en distintos períodos prehispánicos, y, en textos de historia regional, se llegó a decir que los irras no tuvieron una cultura material posible de rastrear. A esas temeridades se añadía que se perdieron los rastros de las distintas lenguas que se hablaron en la cuenca media del río Cauca, y los menesteres,

fuera y adentro de bohíos de madera de aquel pueblo que rechazó a los conquistadores extranjeros.

Con la construcción de la vía Pacífico 3, en más de 15 hectáreas, se recuperó gran cantidad de piezas, en piedra, cerámica y hueso, representativas de esta cultura. Herramientas para distintos usos, en piedras de distintas clases, vasijas utilitarias y ceremoniales, ollas de variados tamaños, exvotos en cerámica, restos humanos y otros vestigios que los arqueólogos entraron a analizar. Dentro de las vasijas había semillas, restos animales y madera vuelta ceniza,

Al concluir la etapa de búsqueda arqueológica eran muchos más los sitios ocupados por comunidades precolombinas que los que se pensaba antes de iniciar el descapote del terreno. El conocimiento ampliado sobre nuestros antepasados aborígenes sería otro de los beneficios que tendríamos después de la puesta en uso de la nueva autopista.

Como primicias de una cosecha, así empezaron a llegar las obras que la Concesión Pacífico 3 iba concluyendo. En las últimas semanas de diciembre de 2020, en medio de la pandemia del covid-19 que azotaba el mundo, la Concesión entregó cuatro obras que beneficiarían a las comunidades caldenses. La Institución Educativa Juan Bautista Betancourt, en la vereda El Playón, en Riosucio Caldas, el Museo Arqueológico en Belalcázar Caldas dotado con piezas encontradas en parte de la construcción de la vía Pacífico 3, por las vegas de la Cuchilla de Todos los Santos, una cancha de fútbol en Calle Larga, (vereda Cambía), de Risaralda Caldas y el Área de Servicio La Caucana, a 3 kilómetros del corregimiento de Irra, más abajo del Kilómetro 41 (en territorio perteneciente al municipio de Neira, Caldas).

En las obras viales de cuarta generación (4G) que la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), adelanta con otros consorcios, en Colombia, a septiembre de 2021, habían encontrado más de 500.000 fragmentos cerámicos, 10.000 materiales líticos, y cerca de mil cerámicas completas. Por contratos con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), el Estado buscaba preservar el patrimonio cultural e histórico que dormía y se destruía, bajo la superficie, hasta el 2021, de 6 departamentos por donde pasan los proyectos de conexión entre distin-

tas regiones del país. Lo hacen antes de cualquier intervención que implique movimientos de tierra. La mayor parte de las piezas se ubican en cuanto a tiempo, entre el siglo IX a.C. y el siglo XVII d.C.

En la segunda década del siglo XXI, se descubrieron los restos de la civilización que moraba entre las haciendas Alejandría y El Indial, a orillas del río Cauca, en los alrededores del corregimiento Kilómetro 41, municipios de Manizales, al lado norte, y Anserma, al lado occidental. En la etapa de laboratorio, los arqueólogos levantarán e interpretarán planos, croquis y prospecciones de la población Irra y sus viviendas, de sus enterramientos, clases y zonas de cultivos, caminos, trabajos y áreas ceremoniales.

En el proceso de construcción de la obra Pacífico 3, lograron recopilar, en esa región, restos de 700 personas de épocas prehistóricas, además de 35 toneladas de material arqueológico. Al someter lo encontrado al examen de laboratorios, retrocedieron hasta unos 9 mil años antes de Cristo, algo nunca esperado, en cuestión de tiempo. En el 2021, los caldenses veían asombrados cómo retrocedían las fechas de su prehistoria. Por estos datos, se deducía que, en esta región, los quimbayas e irras no fueron los primeros habitantes. Los arqueólogos lograron identificar 55 conglomerados indígenas en 64 kilómetros, entre Tres Puertas e Irra, a lo largo de la carretera que construía el concesionario de Pacífico 3, caseríos que pertenecerían, en su mayor parte, a la tribu indígena de los irra que tanto combatió a los conquistadores.

El jueves 12 de agosto de 2021, la Universidad de Caldas y la Concesión Pacífico Tres firmaron, en el auditorio Rogelio Salmona, el convenio por el cual los hallazgos arqueológicos encontrados en la construcción del proyecto vial, de 146 kilómetros (La Manuela-Irra-La Tesalia), quedaban a cargo de la Universidad de Caldas que, según lo planeado construiría un museo virtual y otro físico. *“El gerente de Pacífico 3, Santiago Pérez B., resaltó que después de surtir las etapas de prospección y rescate, se continuará con el proceso de laboratorio, que consiste en identificar las piezas, hacer los estudios y análisis, para finalmente entregarle los informes al Instituto Colombiano de Antropología e Historia*

(*ICANH*)” (Juan Carlos Layton, 12 de agosto de 2021, p. 4).

En los meses finales de 2021, trasladarían a la Universidad de Caldas el material hallado en la vía de Pacífico 3, en lo relacionado con Caldas, para iniciar el proceso de laboratorio que duraría año y medio. Este trabajo determinará la cronología, las características corporales y raciales, la cultura y las costumbres de la tribu de los irra que tuvo su centro de poder en el vallejuelo que a comienzos del siglo XXI ocupaba el corregimiento del Kilómetro 41, al lado nororiente del río Cauca.

El valor del convenio firmado entre Pacífico 3 y la Universidad de Caldas fue de \$1.251 millones de pesos (un dólar costaba \$3.900 pesos) de los cuales la Concesión aportaba \$900 millones y la Universidad \$250 millones, en especie o trabajo. Pacífico 3 hará la inversión, en el sitio donde construirán el laboratorio y financiará la publicación definitiva de los resultados. Este proyecto tendrá un apasionante valor cultural para la región caldense y el país.

Túnel a toda marcha

En el primer semestre de 2019, empezaron los “pare” y “siga” de los vehículos entre La Manuela y La Pintada. Fueron 21 puntos para esta incomodidad con los viajeros. Había demoras de varias horas, aunque después fueron mermando el lapso en que la gente, metida entre los vehículos, se asaba a más de 30 grados. Para finales de 2019 se redujeron a 9, uno entre La Manuela y Tres Puertas y 8 entre La Felisa y La Pintada.

Volvió la inquietud que me mortificaba desde antes de perforar la roca viva, con grandes y potentes máquinas. ¿Cuál sería la explicación para que en la noche del domingo 11 de noviembre de 2018, al avanzar en esa construcción hubiera brotado un raudal incontenible de agua que arrastró lodo, piedras y palos? Pudo ocurrir que, esa noche, cometieron el delito o la imprevisión de cortarle la arteria yugular de agua a la cuchilla de Belalcázar o de Todos los Santos. Esa cuchilla que podía ser anterior a las cordilleras central y occidental de Colombia.

En el mes de junio de 2019 la obra continuaba paralizada por la boca occidental del túnel. Ojalá no se cumpliera lo avizorado en la carta al señor alcalde de San José Caldas, antes de empezar esa perforación: Que Pacífico 3 hiciera el estudio de aguas en la cuchilla. Ese estudio podía impedir la interrupción del flujo de corriente alguna de agua indispensable para la vida diaria de la comunidad de San José y sectores veredales.

En el mes de mayo de 2019, habían pavimentado la vía, desde la boca del túnel de la Tesalia, en la salida a La Libertad, pasando frente al colegio; para avanzar, tumbaron la casona de dos pisos en bahareque y amplios corredores enchambranados, de la hacienda histórica de don Luis Robledo y sus sucesores. De La Libertad avanzaron hacia La Margarita, en el cruce para Risaralda y Arauca. De esta fonda hacia el río Cauca, habían empezado a adecuar la vía por unos idílicos terrenos dedicados a la agricultura intensiva como cultivos de cítricos, aguacates y una diezmada ganadería dedicada a la industria lechera.

El puente de Alejandría, de elegantes arcos de cemento, estuvo concluido a mediados del 2019. Avanzaban en el relleno de tierra a lado y lado del puente, sobre la carretera central que iba de Tres Puertas (Manizales) a Irra. Concluidos los pasos que faltaban por rellenar, pequeños puentes sobre caños y bermas en mucha parte, se podría viajar del Kilómetro 41 a La Libertad por la vía de Pacífico 3, en 10 minutos sin tener que ir a Arauca, pasar por La Rochela para llegar a Tres Puertas y seguir para el Kilómetro 41. Debajo del nuevo puente pasaba un Cauca veloz y silencioso y, a su costado oriental, seguía dormitando la carrilera del viejo tren, entre Arauca y La Felisa, ahora en desuso.

En la noche del 20 de mayo, en medio de un crudo invierno, la carretera que va de El Crucero a Asia (San José-Viterbo), se desbancó, en la vereda de El Bosque. La carretera pertenece al departamento. El pero estaba en que el departamento avanzaba sin pausa, pero en otra vía; en la pavimentación entre San José y Risaralda antes de que concluyese el año de 2019 pues a partir del 1 de enero de 2020 habría nuevo tendido de empleados en cuanto a alcaldes, concejales, diputados y gobernador. Y aquí lo que expresó el alcalde Norbey Ospina con respecto al

derrumbe de la banca en la carretera que antes se conoció como Caldasmar. *“Hay un riesgo inmenso y lo principal es la seguridad de la ciudadanía; por eso hay que pensar en vías alternas, por ejemplo, por Belalcázar, en el sector de El Crucero y de allí hacia El Cairo (La Virginia). Sobre el daño de la vía, en El Bosque, recalcó que el principal problema se debe al tráfico pesado e indiscriminado, en especial de volquetas de la Concesión Pacífico 3. He planteado este problema hace tiempo, pero nadie para bolas”* (LA PATRIA, 22 de mayo de 2019, p. 5).

En marzo de 2020 seguía sin arreglar ese daño, en El Bosque, pero las enormes volquetas de Pacífico 3 seguían transitando. Cuando concluyan con la obra, en ciertos sectores de la cuchilla de Belalcázar, la carretera Asia (en el valle del Risaralda), y La Margarita, (en la vía Arauca-Anserma), habrá más hundimientos y el resto vuelto añicos, pero nadie responderá por esa destrucción.

El 3 de diciembre de 2019, pusieron al servicio de los viajeros el Túnel de Irra, entre Irra y La Felisa. Tiene 450 metros de longitud, cuenta con la tecnología de la época y es más amplio que el túnel anterior que quedó fuera de uso. En el túnel viejo, dos tractomulas no podían pasar en forma paralela. Ese túnel no tenía revestimiento en cemento del arco que lo formaba pues habían dejado excavada la roca en forma rústica. Túnel tosco, lento y tétrico. Uno sentía zozobra cuando lo cruzaba pues hubo una época de la violencia, en la década de 1990, en que cargaron los cadáveres de muchos asesinados y los botaron en ese túnel, o conducían hasta ese sitio a los que iban a fusilar.

En otra modalidad, entre Irra y el viejo túnel, la guerrilla esperaba los vehículos que circulaban por ese sector para pararlos y secuestrar a los pasajeros. Esos secuestros recibieron el nombre de “pesca milagrosa”. Los subían por Bonafont o Quinchía y de ahí atravesaban la carretera Riosucio-Anserma y con ellos al profundo Chocó. Muchos de los que lograron salir vivos estuvieron secuestrados hasta más de 10 años.

En ese diciembre, al día siguiente de dar uso al túnel, se encendió la polémica si debería llamarse Túnel de Irra o Túnel del Pintado pues así se lla-

ma el sector en donde lo excavaron, varios kilómetros abajo de la población de Irra, corregimiento de Quinchía. En cambio, el nombre de El Pintado fue un nombre impuesto desde la colonia española a un terreno perteneciente a Riosucio, departamento de Caldas, en donde, en 2019, cavaron el nuevo túnel mientras que la población de Irra, de la que toman el nombre asignado, queda, a 12 kilómetros del túnel, en el departamento de Risaralda.

Al mismo tiempo, dieron al servicio dos nuevos puentes, uno sobre el Cauca (285 metros de largo) y otro sobre la quebrada Tapias (165 metros); con estos puentes, quedó suspendido el paso por el centro del caserío de Irra. Se anuló el comercio de esa localidad con los pasajeros que transitaban por esa vía. La carretera entre La Manuela y el Kilómetro 41 estaba lista, en un 90%. Comprendería 26 kilómetros y estuvo terminada, al comienzo del año 2020. En enero de 2020, empezó a funcionar el peaje de Irra.

Planearon la entrega de la flamante vía, entre el puente de Alejandría, sobre el río Cauca, y la salida al Valle del Risaralda, incluido el Túnel de La Tesalia, para mediados de 2021. A finales de octubre de 2019, la Concesión Pacífico 3 celebró los tres kilómetros de excavación del Túnel de La Tesalia, para un 87% de avance en la obra. (Miguel Orlando Alguero, 3 de noviembre de 2019, p. 15).

En la primera semana de enero de 2020, fuentes de entero crédito comentaron que la vía entre el puente de Alejandría, sobre el río Cauca, en el Kilómetro 41, y La Margarita, en el cruce de la vía hacia Belalcázar y Anserma, estaba concluida. El domingo 12 de enero nos aventuramos a bajar de La Margarita al Kilómetro 41, en camioneta, pero resultó una aventura azarosa porque faltaba mucho por hacer. Había que abandonar la vía trazada para descender por arroyos, sin puentes, desviarse para atravesar por trochas empinadas, entre retazos de montes primarios, varios pasos de la vieja trocha a la nueva, y de esta luego a la vieja, etc. Y todo mundo creyendo que lo único que faltaba era el túnel de La Tesalia.

El 16 de enero de 2020 la empresa constructora, con el beneplácito de la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), dado que ya había entregado el túnel de Irra y el nuevo puente que alejó a los viajeros de entrar a Irra a comprar las colaciones, la panela y los



Puente sobre el río Risaralda. Foto Eje 21.

alfandoques de Supía, empezó a cobrar los nuevos peajes: Vehículos de categoría 1 pagarán 11.800 pesos (un dólar costaba 3.300 pesos); los de categoría II, III y IV, 14.800 pesos; los de la V, 35.000 pesos; la VI, 44.000 y la categoría VII, 50.700 pesos. Estos valores se cobrarían en los peajes de Irra y de Acapulco, en el Valle del Risaralda. Se esperaba que la Concesión hiciera entrega, a mediados de 2022, del tramo entre La Felisa y La Pintada que iba en un 25%.

La carretera entre Tres Puertas y La Felisa es amplia y bella, pero peligrosa. En unos trayectos, tiene dos carriles, en otros tiene tres y, en otros, tres y medio. En cualquier parte, con unas flechas y unas cebras pintadas tratan de indicar que se acabaron los tres carriles y siguen dos o que se acabaron los dos y siguen tres o cuatro. Cuando uno va no sabe por qué carril viene el carro que se ve al frente, o si el que viene en contravía avanza por el carril correcto, o se pasó al carril por el que avanza uno. Entre enero y marzo de 2020, habían ocurrido 3 accidentes distintos, con muertos, cada uno de ellos, en ese trayecto y, por los constantes siniestros, sobre todo en motocicletas, se convirtió en la vía con más accidentes mortales del centro occidente colombiano.

El asunto de los peajes se volvió tormentoso. La Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) abrió la licitación del primer proyecto conocido como quinta generación de obras de infraestructura (5G), en la

noche del 6 de abril de 2020. En el acto, el presidente de la ANI, Manuel Felipe Gutiérrez, comentó que *“Las obras públicas como Pacífico 3 deberán tener sostenibilidad social, que no es otra cosa que las obras repercutan en beneficio de las comunidades, generando infraestructuras para su uso y disfrute, y que no fracasen por la imposibilidad en el pago del peaje... Uno de los grandes pecados del esquema de las obras 4G fue incluir peajes en municipios muy pobres, sin capacidad de pago”* (Ómar Ahumada, 7 de abril de 2020, p. 1-6).

Eso era lo que estaba sucediendo en el trayecto correspondiente a Caldas, en la confluencia del proyecto Autopista del Café y Pacífico 3, en donde entre Santa Rosa y Chinchiná hay un peaje caro, otro antes de llegar a La Manuela, otro en Irra, otro en La Felisa, sin contar el de Acapulco, de la misma obra, en predios de Caldas, por el Valle del río Risaralda, sin mencionar todavía el que esperaba a los viajeros cuando se estrenara el túnel de La Tesalia. El nombre histórico llevaba el artículo “La”, no solo el nombre escueto de la Grecia septentrional con que lo han bautizado en el siglo XXI. Debía seguir llamándose La Tesalia así como La Margarita (nombre de la hacienda a finales del siglo XIX), La Liberad, La Felisa, La Pintada.

El miércoles 18 de marzo de 2020, después de 874 días de trabajo, la Concesión terminó de horadar el Túnel de La Tesalia, hacia el Valle del Risaralda.

Se trataba del túnel más largo del Eje Cafetero, con 3.492 metros de longitud. Según el gerente de Pacífico III, Santiago Pérez, en un enorme logro al “desafiar” la montaña, en la Cuchilla de Todos los Santos o Cuchilla de Belalcázar, no propiamente en la Cordillera Occidental como suponen muchos. “Se superaron las dificultades de cuatro fallas geológicas registradas en los estudios, entre ellas, la falla Patía, la cual presentó grandes dificultades en su excavación con más de 150 metros de afectación. De forma simultánea se trabajaba en las actividades de obra civil como impermeabilización, revestimiento, subdrenaje y pavimentación e instalación de equipos electromecánicos (ventilación, iluminación, sistemas contra incendios y señalización)” (Laura Usma, 20 de marzo de 2020, p. 2-7).

¿Qué tiene que ver una obra gigantesca de ingeniería como Pacífico 3 con la peste del coronavirus que mató más de 300.000 personas, en el mundo, en el primer semestre de 2020? Aparentemente, muy poco. Pero, de un momento a otro, el alcalde de Palestina (Caldas), apareció en los medios de comunicación armando el lío de la madona. Sucedió que, para reiniciar los trabajos de la vía y el túnel de La Tesalia, el concesionario negoció, con Confa, el alquiler de las instalaciones del centro recreacional La Rochela para albergar, en las noches, a 81 de los 1.400 trabajadores que volvieron a la obra, después del confinamiento del pueblo colombiano decretado por el gobierno nacional tratando de atajar la expansión del coronavirus covid-19.

En el primer fin de semana de mayo, las autoridades de Palestina “*impusieron comparendos pues, al parecer las personas allí alojadas no cumplían con el aislamiento*” (EL TIEMPO, 5 de mayo de 2020, p.2.7). El gerente de Pacífico 3 entró a explicar que, en la obra trabajaban personas de muchos municipios de Caldas, Antioquia, Risaralda y cuatro departamentos más. Exactamente, para evitar desplazamientos diarios por distintas regiones, que podrían servir para que les pegaran el virus mortal, consiguieron el alojamiento en ese balneario en donde estaban sometidos a estrictas medidas de salubridad. El director de Confa declaró que estaba presto al diálogo con el alcalde sobre una de las obras de infraestructura de mayor impacto para la región. La Concesión Pacífico 3 daba trabajo a 2.496 personas.

Entraron a mediar la Sociedad Caldense de Ingenieros, Camacol y la Corporación para el Desarrollo de Caldas.

La Dirección Territorial de Salud de Caldas informó que “*cada empresa tiene los protocolos de bioseguridad que debe cumplir en el sitio de las obras, como es un profesional de salud ocupacional para monitoreo de acciones preventivas, además de dotación de tapabocas y alcohol glicerinado... Desde esta entidad se crearon los protocolos y se hacía el seguimiento permanente para garantizar que esos protocolos se cumplieren*” (Ibíd.). En las entidades departamentales se justificaba el alboroto pues, de los 2.496 trabajadores de Pacífico 3, “*el 72 por ciento eran personas de Caldas, el 15 por ciento de Antioquia, otro cuatro por ciento de Risaralda y otro cuatro por ciento de otros departamentos*” (Ibíd.). Imposible que, fuera de los muertos que dejaba el coronavirus, en hogares y hospitales de la región, se añadieran otros muertos en el campo laboral por no entrar en un diálogo generativo y colectivo. En una convergencia por nuestro propio futuro.

A mediados de junio de 2020, la peste del coronavirus, en el mundo, había contagiado 7.210.462 y había matado 411.195 personas. En Colombia, los contagiados eran 43.682 y muertos 1.433. En Caldas, los contagiados eran 186 y los muertos eran 7. El gobierno central había reabierto, en forma paulatina, la vida económica del país por lo que la Concesión Pacífico 3 había reanudado sus trabajos con el problema de que las cadenas de suministros y abastecimiento de materiales también se reactivaban lentamente. En ese momento, 2.100 trabajadores retomaron los trabajos de los cuales 1.920 eran mano de obra caldense. Se buscaba que todos acataran las normas de bioseguridad contra la pandemia, aunque los insumos estaban escasos por la gran demanda de esos productos a nivel mundial.

Terminaron de excavar el túnel de Tesalia, de 3,5 kilómetros, a mitad de 2020, en medio de la pandemia del covid-19. Continuaron en las actividades de revestimiento de las rocas. La Unidad Funcional IV, entre Irra y La Felisa ya había sido entregada, con el Túnel de Irra que mide 450 metros de longitud (Tatiana Guerrero, 11 de junio de 2020, p. 11).

Unidad Funcional III, entre La Manuela-Tres Puertas-Irra llevaba un 91%. Eran 24 kilómetros de mejoramiento y 7 kilómetros de doble calzada entre La Manuela y Tres Puertas. La obra no alcanzó los niveles de modernidad de otras vías, como las de Pacífico 2, en Antioquia, con una veintena de túneles y puentes voladizos. Y eso que, cuando por fin, se decidieron a completar la obra entre Tres Puertas y Kilómetro 41, el ministro de Transporte era un vanidoso manizaleño de quien sus paisanos esperaban más de la cuenta. No hizo valer su rango de ministro del área correspondiente para tramitar la doble calzada de la Autopista del Café entre Santa Rosa y Chinchiná que se había iniciado a finales del siglo XX durante la administración de Ernesto Samper. Tampoco avanzó en el proyecto de una flamante autopista entre Manizales y Mariquita, siempre tan estrecha y llena de curvas, para carrotaques y tractocamiones, y más cuando está fuera de servicio la vía Cajamarca-La Línea-Calarcá. El aeropuerto del Café tampoco fue de su interés. Ese ministro manizaleño fue luz de la calle y oscuridad de la propia casa.

Sequía Sobre El Túnel

El periódico LA PATRIA, de Manizales, el lunes 12 de octubre de 2020, alertó a los lectores con el antetítulo “En el municipio de San José”, y luego, este titular a todo lo largo de la primera página: “Impactos por túnel de Tesalia”. Debajo del titular apareció un párrafo que sintetizaba el informe de fondo: *“Tres años después de haberse iniciado la construcción del túnel de Tesalia, se presentan sequías de fuentes hídricas en las comunidades aledañas. Unas 200 familias, entre caficultoras y piscícolas, están afectadas. En la licencia ambiental dada a la concesión Pacífico 3 se tenía presente el posible daño a los caudales, que se debe mitigar con compensaciones. Pacífico 3 sostiene que una cosa es un impacto y otra es un daño”*. En el titular, a lo largo de las páginas 14 y 15, se reitera el panorama de la noticia: *“Obras para túnel de Tesalia tienen seca a la comunidad”*.

Luego, las dos periodistas que asumieron este informe plantearon la cuestión de cómo eran las cosas



Inauguración del Túnel “La Tesalia”.

de la naturaleza en la cuchilla de Todos los Santos, antes de que emprendieran el proyecto de Pacífico 3. Es cierto que, por el camino que iba de norte a sur, no había agua. Los que hacían a pie o a caballo esta variante del Camino Real, entre el Quindío, Pereira y pueblos como Anserma, Riosucio, suroeste de Antioquia, entraban a la casa de mis abuelos a pedir una tasa de claro, aguapanela con limón o de agua. (Léase “Matilde” de Andrés Mercado, 1925, tragedia en la que los viajeros que vienen de Bogotá hacia Anserma llegan por Ibagué, La Línea, Pereira, San José, Risaralda, Anserma, escenario central de la obra literaria).

Los habitantes de El Guamo, luego San Gerardo, trasladaron ese caserío unos 3 kilómetros hacia el norte, por problemas de agua. Derribaron los árboles del monte para leña en sus cocinas. Cuando se secó la fuente que les daba de beber y para utilizar en las actividades domésticas y económicas de las fondas, emigraron buscando otra fuente que la encontraron en donde poblaron a San José. El mito del duende, en San José, tiene que ver con la forma que idearon para impedir que volvieran a quedarse sin agua.

En la cuchilla de Todos los Santos (San Clemente, Santa Ana de los Caballeros, San Joaquín, Santa Ana, San José, San Gerardo, San Isidro y La Soledad), el agua no baja, sino que sube. Hasta 2010, cuando llegó el Acueducto de Occidente a Risaralda (San Joaquín) y a San José (Miravalle), en estos poblados, igual que en Belalcázar (La Soledad), el agua no bajaba, sino que subía con ariete o motobomba hasta un sitio más alto que cada caserío, y,

al amanecer el fontanero abría la llave para que el agua llegara a los hogares.

Las viviendas que quedaban sobre el camino tenían que bajar hasta un nacimiento próximo de agua (si lo había), para lavar la ropa, bañarse y subir el agua para hacer de comer. Veredas como La Ciénaga, Buenavista, La Estrella, La Libertad, Pueblo Rico, La Tesalia, eran ricas en agua. Pero, entre finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, como dijo Eddier Sánchez, concejal de Risaralda: *“Aproximadamente, el 70% de las bocatomas que riegan agua para San José, Risaralda y Viterbo se han secado”*.

La pregunta se la hicieron las dos periodistas a la geóloga Deliana Cardozo, de la Universidad Tecnológica de Pereira: ¿Por qué se seca el agua? Ella respondió: *“El agua se mueve a través del macizo rocoso, se concentra en ciertos sectores y en otros se escurre. Al romper el macizo rocoso y generar fracturas, se da un cambio en la movilidad del agua, incluyendo las superficiales que son las que se escurren en diferentes zonas naturales, entonces dejan de caer en las zonas donde lo hacían al darse un desbalance en el macizo rocoso”*. Y como si esto, en sí, no fuera una tragedia, agregó la geóloga: *“Esto genera una cadena de impactos: se frena la producción o se hace más cara. La economía de los campesinos entra en crisis y optan por irse del lugar. No se puede pretender lavar café o tener cultivos de peces con agua de acueducto”* (Juanita Mosquera y Martha L. Gómez, 12 de octubre de 2020, pp. 14-15).

La quebrada de Buenavista, durante las décadas de 1990 y 2000, surtió de agua a San José. Subía al pueblo por impulso de la energía eléctrica. Costaba un platal. A partir de 2010, cuando arribó el flamante Acueducto de Occidente, desde el río Oro, por los lados de San Clemente, el agua de la quebrada siguió surtiendo las fincas de Buenavista, El Guaico y La Libertad.

Las personas que habitan esas fincas y veredas se dieron cuenta de que se quedaban sin agua. A las 10 y media de la noche del domingo 11 de noviembre de 2018, en el túnel auxiliar de Tesalia, explotó un chorro enorme de agua, lodo, palos y piedras que salió hacia el valle del río Risaralda. En el momento de la emergencia, había 11 obreros de una cuadrilla en el túnel auxiliar. Tres quedaron heridos, con

fracturas, traumas en el cuerpo e hipotermia. Fueron trasladados al hospital de Viterbo. (La Patria, 13 de noviembre de 2018, p. 22). Los recursos hídricos de esa cuchilla eran frágiles, pero les aceleraron su aniquilación.

Las periodistas consultaron con el gerente de la concesión Pacífico 3 quien afirmó que han venido cumpliendo todas las previsiones y requerimientos establecidos por la licencia ambiental aprobada por la ANLA y el estudio ambiental EIA. Además, se mostró dispuesto a activar las compensaciones correspondientes que implicaría la conexión al Acueducto Regional de Occidente. Increíble. Como si fuera igual que una finca tenga agua propia a que empiece a pagar la factura por el gasto de agua, mes a mes.

Es interesante observar cómo toda la historia de San José, desde su poblamiento inicial hasta el asunto del túnel de Tesalia o como diría un campesino afincado en esas laderas desde niño, el Túnel de La Tesalia, puede dar las vueltas que dé, y al final se convierte en un problema de Agua. En la cuchilla de Todos los Santos, Agua es la palabra clave. Fuera de ser un asunto vital, por las circunstancias inesperadas con que se encuentran sus habitantes, esa voz se torna en una palabra épica.

Consultado por la periodista Martha Lucía Gómez, el alcalde de San José (LA PATRIA, 11 de enero de 2022), dio esta declaración: *“El impacto de la obra Pacífico 3 ha sido, en parte, negativo, porque con el túnel se afectaron unas cuatro veredas con desabastecimiento de agua. La comunidad y la alcaldía nos hemos acercado a la Concesión, hemos escrito a la ANLA y a Corpocaldas para mirar el plan de contingencia. La Concesión propuso hacer algunos acueductos y mejorar otros. Son entre 80 y 100 familias que en invierno no sienten tanto el impacto, pero en verano empiezan a sentir la escasez del líquido”*.

El túnel en servicio

Habían previsto entregar el túnel en septiembre de 2021 pero el gerente anunció que la obra demoraría unos meses más pues los bloqueos de carreteras y ciudades durante el paro nacional, entre el 28 de

abril y el mes de julio de 2021, impidieron el abastecimiento de acero, concreto y otros materiales fuera de las maquinarias que debían llegar por Buenaventura.

Luego de las obras civiles que se entregarían en octubre o noviembre, seguiría la instalación de equipos electrónicos, ventiladores, señalización e iluminación. A la obra total del túnel de Tesalia le quedaba faltando la conclusión del tramo de carretera entre el Kilómetro 41 que pasa por el puente de Alejandría sobre el río Cauca, asciende a La Margarita, atraviesa el vallejuelo de La Libertad, se mete bajo la Cuchilla de Todos los Santos y sale al sector de Remolino, en el Valle del río Risaralda. La extensión de obra inconclusa era de 24 kilómetros.

A finales de septiembre de 2021, la parte más atrasada de este trayecto, era la enorme glorieta, en el Kilómetro 41, que apenas estaba trazada sobre los cañaduzales y en donde amontonaban tierra para alcanzar la altura del puente sobre la carretera que va de Tres Puertas a Irra. Y la ampliación del largo trayecto que bordea el río Cauca, entre La Felisa y La Pintada. No había fecha prevista para la entrega; era una auténtica obra de romanos.

En noviembre concluyeron el rosetón en el vallejuelo del Indial, junto a la invasión en el Kilómetro 41, en donde estuvo ubicado el mayor centro poblado de la tribu de los irras. Fijaron el 1 de noviembre como fecha de inauguración del Túnel Tesalia, con la asistencia del presidente de la república, pero como tuvo que viajar a Escocia a la Cumbre Climática con la presencia de delegaciones de los distintos continentes, pospusieron la ceremonia para el primero de diciembre. Sin embargo, el presidente de Estados Unidos anunció visita a Colombia para el 2 de diciembre por lo que el presidente colombiano estaba apurado preparando la agenda que iría a de-

sarrollar con el presidente norteamericano. Faltando unos días, cancelaron el viaje por la intensidad, en Estados Unidos de la variante ómicron, del covid-19. Por la peste, fuera de contagios y muertos, aumentaba el miedo.

Al fin, el 21 de diciembre de 2021, a las 12 del día, el presidente Iván Duque, en compañía de la ministra de Transporte, Ángela Orozco y otros personajes de la esfera nacional y departamental cortó la cinta del Túnel Tesalia o Unidad Funcional II de Pacífico 3, igual que las Unidades III y IV que ya estaban en funcionamiento. La Unidad uno la había inaugurado Santos y la V, entre La Felisa y La Pintada, seguía en construcción, por tiempo indefinido.

El presidente Duque informó que, cuando asumió el poder (2018), la Unidad Funcional II de Pacífico 3 llevaba un avance del 42% y a él le tocó continuarla, lo mismo que la III y IV, hasta concluir las, en los tres años y medio que iban de su gobierno. La obra cuenta con 146 kilómetros y conecta 18 municipios de Caldas, Antioquia, Risaralda y Valle.

En la tarde de ese 21 de diciembre de 2021, habilitaron el paso por el Túnel de Tesalia para el transporte de camiones, tractomulas, buses y vehículos particulares que iban del puerto de Buenaventura y de otras regiones del Valle del Cauca con rumbo a Medellín y la costa caribe, y viceversa.

El peaje de El Guaico que la constructora empezó a cobrar en la boca del Túnel de Tesalia, lado oriental, fue de \$18.000 pesos (un dólar costaba \$3.990 pesos). Había que pagarlo pues, como dijo el presidente de la república, en el acto inaugural, se trataba de *“una conquista de la ingeniería nacional. Es uno de los puntos más neurálgicos que tiene la geografía colombiana. Un avance en movilidad y turismo”*.



Túnel “La Tesalia”.

EL QUINDÍO Y SU HISTORIA POR CONTAR

Por Jaime Lopera Gutiérrez*

RESUMEN

Este ensayo es el resultado de las investigaciones y reflexiones en torno de la historia de la región quindiana, que recogen elaboraciones historiográficas sobre geología, comunidades prehispánicas, antropología de despojos y cancelos, guaquería, arriería y creación de instituciones, que ayudan a comprender el territorio que se separó de Caldas a finales de los años 60.

Se alimentan estas reflexiones en las contribuciones de la historiografía antioqueña, caldense y risaraldense, que reconocen también los aportes de la caucanidad, especialmente del siglo XIX. Este artículo pone también al descubierto la aspiración de los quindianos por recuperar el tesoro de los quimbayas, una misión que se ha hecho difícil de lograr a pesar del aval de la Corte Constitucional.

PALABRAS CLAVES

Región quindiana. Región antioqueña. Tesoro Quimbaya. Guaquería. Arriería.

Jaime Lopera Gutiérrez (Calarcá, Quindío, 1936). Escritor: ensayista, cuentista, historiador y periodista. Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Fue Gobernador del Quindío. Autor de *La Colonización del Quindío* (1966). *Minotauro Insólito* (cuentos, 1986). *Postigos* (ensayos literarios, 2009). *El Jardín de tus Oídos* (2020). y ensayos históricos en la Biblioteca de Autores Quindianos de la Gobernación.

* Ponencia de posesión de Jaime Lopera Gutiérrez como Académico Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Manizales, noviembre 21 de 2022. Auditorio de la Cámara de Comercio.



Paisaje cafetero del Quindío. Foto de Elpais.com.co | Archivo.

Introducción

Esta presentación, que ha sido prevista para exaltar a uno de sus miembros, contiene además las ideas y aportes de mis colegas de la AHQ cuya presencia adivino a mi lado. Hace cuarenta años, cuando fundamos esta institución, comenzamos casi de la nada y desde entonces nuestra tarea ha sido articular todos los episodios pasados de nuestra región para ir armando el rompecabezas que dicho ejercicio representa. Fruto de esos esfuerzos es la colección histórica de siete volúmenes publicados por la Gobernación del Quindío, a través de la Biblioteca de Autores Quindianos, donde se puede conocer un variopinto cuadro de ensayos sobre geología, arriería, tribus de la época, antropología de despojos y cancelles, la creación de las instituciones del departamento, algunos pormenores sobre la guaquería, y otros escritos del mismo tenor que nos han ayudado a comprender mejor el territorio que habitamos.

La fuente de estos escritos no han sido solamente las indagaciones que hemos realizado por cuenta

propia, sino también las contribuciones de la historiografía antioqueña, caldense y risaraldense, entre otras, que han ayudado en esa tarea de indagación. En algún momento, desde el año 2003, nos sentimos reconocidos por terceros de todo el país gracias al hallazgo de una historiadora vallecaucana, Carmen Cecilia Muñoz Zambrano¹, quien puso al descubierto la existencia del tesoro de los quimbayas y nos ubicó en el camino de hacer la tarea de rescatarlo. Y esa misión, que más parece una cruzada de las de antes, fue avalada por la ilustre Corte Constitucional del país al punto que hoy concurren muchas más huellas de optimismo de repatriación que los años anteriores.

Los procesos migratorios

La presente ponencia, brindada para recibir el honroso legado como miembro correspondiente de la Academia Caldense de Historia, desea hacer visible el hecho de que existen diferentes interpretaciones

¹ Muñoz Zambrano, Carmen Cecilia. ¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada? Programa Editorial, Universidad del Valle, Cali, 2012.

acerca de los factores, causas y efectos, que dieron origen a la colonización antioqueña. Hasta aquí nada es nuevo: esta expresión se ha hecho popular entre en la opinión pública porque los académicos, los medios de comunicación, los novelistas, entre otros, han tratado de describir así el conocido proceso de inmigración interna que se produjo con el desplazamiento de una enorme cantidad de personas que se movilizaron por distintos motivos desde el estado de Antioquia hasta ocupar lo que hoy se denomina el eje cafetero y el norte del Valle.

Como una derivación de este proceso, estimamos conveniente por lo tanto decir los motivos por los cuales un grupo de quindianos, reunidos alrededor de nuestra Academia, desde hace un tiempo decidimos iniciar la construcción de una explicación específica de dicho proceso, no tanto para refutar o contradecir lo que muchos han dicho, sino para procurar una narración propia que examine con nuestra propia voz el sentido y alcances del referido acontecimiento social y económico.

Dicho así, al descampado, este tipo de propósito puede sonar un poco arrogante pues parecería que estamos buscando una originalidad que no tiene porque ya hay esfuerzos notables que se han ocupado del tema. Pero es indudable que el hecho nos ha servido como acicate para emprender diferentes investigaciones que se articulan, unas con otras, por parte de escritores e instituciones que irrumpen en la historia de la región². La abundancia de material que al respecto existe daría para una larga exposición, y no será este el momento para hacer siquiera un breviario.

No obstante, al menos quisiéramos rodearnos de algunas hipótesis que contribuyan al debate y que, de alguna manera, se pueda desplegar una ventana nueva que sirva para posteriores reflexiones. Sabe-

mos que la historia no es intangible: es un descubrimiento de todos los días, nadie puede asumir su propiedad y por ello es tan dialéctica que nos permite hacer preguntas sin dogmatismos de tal modo que haya siempre una apertura a nuevas suposiciones aclaratorias de la realidad.

El pensamiento que nos entusiasma

Para efectos del presente punto de vista, ordenamos nuestra exposición en los siguientes apartados:

(1) el proceso de colonización quindiana puede dividirse en varias etapas que se inician con el desplazamiento masivo de una heterogénea población antioqueña que ocupó un vasto territorio caucano de concesiones realengas;

(2) fruto de este enorme desplazamiento de colonos, mineros desocupados, campesinos sin tierra, vagos y oportunistas, atraídos por los incentivos del gobierno, se fueron generando distintos tipos de conflictos agrarios que dieron origen a esa famosa expresión de la lucha entre el azadón y el papel sellado; y

(3) sucedida esta etapa llena de problemas y dificultades, viene un periodo de estabilidad causada por el creciente cultivo del café que llegó de Santander y Antioquia como una herramienta económica con la cual se produjo un diverso nivel de vida para los propietarios y los colonos, generando así un perfil de bonanza que se observó durante muchos años, en especial gracias a las exportaciones del grano.

Con pie en las búsquedas precedentes, se nos ha permitido a los quindianos ufanarnos de repetir un pensamiento acuñado por nuestro colega Gonzalo

2 El listado de investigadores, empezando por Parsons, es muy abundante, tanto los extranjeros como los nacionales que han puesto su grano de arena al examinar el proceso de colonización. La bibliografía es vasta. Pero se pueden señalar algunos pioneros como Luis E. Nieto Arteta, Antonio García, Jorge Orlando Meló, Álvaro López Toro, Gabriel Poveda Ramos, Otto Morales Benítez, Carlos Ortiz, Eduardo Santa, los hermanos Valencia Llano, Roberto Luis Jaramillo, Luis Ospina Vásquez, Ricardo de los Ríos, Alfredo Cardona, Javier Ortiz, Humberto Vélez Ramírez y desde luego Parsons, Hagen, Havens y Christie por mencionar unos pocos.

Valencia Barrera³ que se resume así: el Cauca puso la tierra, Antioquia puso la gente y Caldas puso el café. Este breve esquema simplifica a nuestro juicio toda una problemática que se consolida con la creación del departamento del Quindío y ofrece a los ojos de terceros una descripción interesante pero ilustrativa del proceso que se dio con la fundación de esta jurisdicción.

Una visión de Parsons

Con su visión de cartógrafo reputado, el conocido escritor, James Parsons, abrió un camino a partir de la geografía, que era su profesión, para que esta disciplina suya le ayudara a distinguir el proceso colonizador de Antioquia con los múltiples movimientos demográficos que se estaban sucediendo hacia el sur de aquella provincia. Es importante relacionarla obra de este profesor norteamericano (quien falleció en 1997), para señalarla apertura que significó al publicarla —no obstante las contradicciones conceptuales que algunos señalan como afirmar que Parsons se apropió del concepto de frontera (similar al que hizo su colega F. Turneral hablar las migraciones en EE. UU.)—, aunque al final nos dio su propia versión al discutir sobre la conformación de una sociedad de pequeños y medianos propietarios acuciados por la agricultura cafetera⁴.

Para Álvaro López Toro⁵ existen conceptos más acentuados en el objeto de entender el proceso de colonización: que hubo en efecto una colonización de fronteras para ocupar espacios vacíos o no integrados, y además que se dieron formaciones agrarias para establecer comunidades de propietarios.

Ambos conceptos tienden a confluir —aunque con distintos matices— en la perspectiva sintética de la colonización quindiana que hemos propuesto. De acuerdo con este enfoque, el concepto de frontera⁶ ofrece diferentes variaciones ya se trate de situaciones limítrofes y legales, estas últimas muy estáticas, o de mojones que se corren abusivamente para mejorar una propiedad o una jurisdicción. En aquellos días una frontera era viva, se desplazaba al empuje de los ambiciosos, y se manifestaba en forma permanente hasta que se consolidaba con la tradición. Pero ese dinamismo, ese movimiento hay que hallarlo con más elementos de juicio hasta conocer los vectores de su desplazamiento. De allí que debamos repetir la apreciación de López Toro de que es absurdo replicar el caso de Antioquia y Caldas como el mismo proceso que se dio en el Oeste norteamericano⁷. Por lo tanto, esta última parte excede por ahora las pretensiones de nuestra ponencia.

La colonización tenía entre sus objetivos el de fundar poblaciones. Por ejemplo, en 1840 se iniciaron obras en Boquía y enseguida fueron apareciendo Salento (1842), Pereira (1863), Filandia (1878), Circasia (1884) y Calarcá (1886). Todos estos lugares se vieron beneficiados por las personas que hacían uso del Camino del Quindío al que Bolívar le había puesto mucha atención. Muchas de esas personas podían crear asentamientos y con ello el derecho a reclamar adjudicaciones de baldíos y formalizarlas como parte de la colonización.

Esta situación de gentes llegando facilitó el que la Provincia del Quindío tuviera 6 distritos y 8 caseríos, siendo el de Salento el mejor ubicado para la expansión hacia el sur en los valles de los ríos Quin-

3 Valencia Barrera, Gonzalo. *Relatos, Fundaciones y Primeras Descripciones de los pueblos del Quindío*. Biblioteca de Autores Quindianos, Universidad del Quindío, Armenia, 2019.

4 Para efectos de saber sobre "la colonización de vertiente en el Valle del Cauca", ver Londoño Motta, Jaime Eduardo: *Historia del Gran Cauca*, páginas 137 y ss. Ver igualmente a Londoño, Jaime. "El modelo de colonización antioqueña de James Parsons. Un balance histórico gráfico". *Fronteras de la Historia*, Revista de Historia Colonial Latinoamericana 7, 2002.

5 López Toro, Álvaro. *Migración y Cambio Social en Antioquia*. Ediciones Hombre Nuevo, Medellín 1979, tercera edición. Este importante documento, un libro de escasas 145 páginas, es revelador del análisis de la colonización a los ojos de un economista y demógrafo que nos dio una versión muy original de ese proceso antes de morir prematuramente con otras noticias de la misma índole en ciernes.

6 Braudel, Fernand. *La Dinámica del Capitalismo*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, 1986. La descripción de nomadismo o de trashumancia está muy caracterizada en este gran historiador francés.

7 López Toro, ibídem, página 82.

dío, La Vieja y Barragán. Los diversos gobiernos de finales del siglo XIX colombiano no ofrecían garantías de estabilidad jurídica, financiera y poblacional, esta última en parte por las guerras civiles, pero aun así la colonización avanzaba bastante a partir de 1884 aun en esta zona donde Burila tenía su marco de intereses y provechos.

Cuando las relaciones de producción entre esclavistas, mineros terratenientes y comerciantes se fueron deteriorando en Antioquia, al mismo tiempo se fue acelerando la expansión del sector agrícola hasta cuándo quedaron controladas todas las tierras disponibles del Valle de Aburra, entre otras, momento en el cual la inmigración se orientó hacia las tierras de Rionegro y Marinilla. Así empezó la colonización antioqueña. Los “aventureros marinillos” invadieron los feudos de la concesión Villegas, fundaron a Sonsón y de ser una colonia en la que se equilibraron las actividades de minería y agricultura — corrigiéndose la estructura hipertrofiada del sistema económico tradicional⁸—, fue el comienzo de un nuevo tipo de relaciones de producción.

El Cauca entra en escena

De tiempo atrás comenzamos por observar que el inmenso Estado del Gran Cauca se movió hacia diferentes límites territoriales gracias a su influencia en los gobiernos del siglo XIX que modificaron a su antojo, por vía legal o constitucional, los contornos de éste y otros estados⁹. Entre otras razones políticas, se ha dicho con frecuencia que a los caucanos liberales les asistía un temor de que los empujadores conservadores antioqueños, que venían del norte montañoso, les disputaran en su propio entorno unas pulgadas de terreno que ellos habían cuidado por muchos siglos. Dicen entre otras cosas que el

departamento conservador de Caldas estaba previsto por el presidente Reyes para ser una cuña entre Antioquia conservadora y el Cauca liberal, pero los documentos de entonces solo se ocuparon en firme de este asunto al finalizar su administración.

No obstante, nosotros pusimos el ojo en otra situación: hubo en el Valle del Cauca una tendencia a vincular el poder político de la región a un monopolio selectivo de la tierra (v.g., la concesión Burila¹⁰) cuyo dominio latifundista se fundamentaba en recibir una ingente mano de obra antioqueña —que venía desde el norte— con la cual se impulsaba la explotación de la tierra por medio de colonos, aparceros, arrendatarios, minifundistas y peones. Los caucanos latifundistas protegían sus vastos dominios con esa fuerza de trabajo compuesta por los desposeídos de la tierra que iban llegando, y quienes con razón se apoyaban en las ayudas gubernamentales sobre adjudicaciones de baldíos y otras, para disputar los derechos nominales que varios gobiernos les otorgaban¹¹. Así fue naciendo la inmigración de antioqueños que fueron subordinados y luego aparceros y propietarios cuando el café finalmente les dio credenciales para vivir de una manera menos deshonrosa. Los empresarios como Eduardo Walker, Luis Jaramillo, Gabriel Arango y Carlos Pinzón, y su enorme fortuna en tierras y comercios, son la imagen de que Manizales estaba en las coordenadas de ese tipo de colonización burguesa que los antioqueños expandían desde Medellín.

La caracterización del otro

Al presentir una especie de alteridad —que, dicho en pocas palabras, es el descubrimiento de mi identidad gracias a verla de otros—, encontramos que Caldas ya estaba analizando a fondo este mismo proceso gracias a la labor perseverante y prolífica de

8 López Toro, *ibídem*, páginas 51 y 56.

9 Cuyo principal gestor fue el presidente Rafael Reyes, el “gringo criollo” como lo llamaran después por sus relaciones con Phillipe Bunau Varilla en los negocios del canal de Panamá.

10 Expresión que aparentemente tiene su origen en alguna tribu del Tolima.

11 El recurso jurídico que solían utilizar los interesados se apoyaba en la ley 61 que señalaba: “todo individuo que ocupe terrenos incultos de la Nación, a los cuales no se les haya dado aplicación especial por la Ley, y establezca en ellos habitación y labranza, adquiere derechos de propiedad sobre el terreno que cultive, cualquiera que sea su extensión”. Esa norma, de boca en boca, expandía la avidez de tierras de los colonos.

la Academia Caldense de Historia¹². Como el otro tenía sus propias características y costumbres, la finalidad de contrastar mi situación con aquella (para hallar la mía) nos permitió abreviar en muchos textos que han surgido del pensamiento caldense y que han dejado una marca durable. En síntesis, nos estábamos acercando a una voluntad de entendimiento que es indispensable para propiciar el diálogo y manejar relaciones de interdependencia, como puede ser el momento presente en que nos pongamos de acuerdo sobre la inequívoca voluntad de conocernos como verdaderos hermanos.

Fue entonces cuando apareció Wilder Andrés Carrero Delgado, un joven historiador del departamento de Sociología de la Universidad del Valle, máster en la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor invitado en el programa de historia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Su libro, *Los Procesos de Formación Estatal en Colombia vistos a través de la Colonización y las Prácticas Políticas del Quindío, 1884-1930*, Colección Maestría en Historia, Editorial UTP, Pereira, 2018) nos abrió la puerta que estábamos necesitando¹³. Sus hallazgos (y otros complementarios a esta temática) se nutrieron de muchas visitas a los archivos nacionales y municipales para confirmar que, en efecto, los quindianos estuvimos subordinados a la territorialidad del Estado del Cauca por bastante tiempo y que, desde el punto de vista institucional, el papel del Estado antioqueño del Sur fue inferior a la reglamentación que ejercía la porción caucana de Cartago en la organización de los espacios quindianos¹⁴.

Desde la aparición de Burila algunos colonos iniciaron pleito contra esa empresa por haberse apropiado de vastas extensiones de terrenos baldíos que tenían ocupantes y derechos posesorios, en especial en las tierras del valle del río La Vieja. Tales antecedentes hicieron que el Personero de Calarcá los señalara ante el gobierno de entonces como una perversa actividad de la empresa¹⁵. En otro ensayo de Carrero Delgado sobre la disputa política entre Calarcá-Quindío y Burila, se abrió un nuevo portón con esta enunciación: contribuir al estudio del proceso formativo del Estado colombiano analizando “los conflictos entre la Empresa Burila, los colonos y las burocracias locales de Salento y Calarcá por los terrenos baldíos destinados para colonizarla región nororiental de la Provincia del Quindío”.

De este modo se nos puso al alcance la normativa agraria con la que se regulaban las colonizaciones y se adjudicaban tierras entre el siglo XIX y XX. En otras palabras, “la formación del Estado no solo depende de la intervención de las burocracias centrales, sino también, de la gestión de las poblaciones y los agentes de Estado en los territorios”. En la descripción de su metodología, el autor alude a los seguimientos a los pleitos judiciales que reposan en el Archivo General de la Nación y la consulta al Archivo Histórico de Cartago y las Memorias del Ministro de Industrias de 1931.

Desde el aporte histórico de Carrero Delgado, la vigencia de Burila se nos hizo evidente y las relaciones comerciales y personales entre los ricos del Valle — con Lisandro Caicedo a la cabeza; con la burguesía de Manizales (sus fundadores, sus gobernantes)—,

12 Valencia Llano, Albeiro. *Manizales en la Colonización Antioqueña, 1846-1930*. Universidad de Caldas, Fondo Editorial, Manizales, 1980. Pocos libros tan representativos y útiles para este tipo de reflexiones como la importante y copiosa obra de Valencia Llano, y su hermano Alonso, mis admirados colegas de esta entidad.

13 Igualmente, Carrero Delgado, Wilder Andrés. “La disputa política entre Calarcá-Quindío y la empresa de Fomento y Colonización Burila (1886-1908)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 25.2, UTP, 2020.

14 En correspondencia personal Carrero Delgado indica que los antioqueños asociados en empresas llevaron además la letra impresa y, a como diera lugar, “impusieron la racionalidad administrativa: los costos fueron altos para las familias campesinas que no sabían leer ni escribir, que no titularon sus tierras y tuvieron que abandonar sus mejores y posesiones”. En otras palabras, se supone que el grupo antioqueño era compacto, pero no es así: ya vivían muchas familias asentadas en caseríos sin titular. Mayo de 2022.

15 Cfr., AGN, Colombia, 1889, Fondo Ministerio de Fomento, Sección República, Serie Baldíos, Volumen 1. Tomo XI, Folio 111. Cit. por el autor.

nos mostró la clase de intereses que se estaban dando para conquistar el Quindío incluyendo a Rafael Reyes y Manuel Antonio Sanclemente, el de Buga, entre los expresidentes que aportaban acciones a la sociedad Burila, no propiamente a título gratuito. En fin, el enfoque de Carrero Delgado se centró en la fragilidad del Estado central frente a la autonomía de las burocracias regionales y locales. Con base en ello nosotros añadimos que tales burocracias locales fueron aliadas interesadas, o cómplices remunerados de los terratenientes de Burila como lo prueba el hecho de que Daniel Gutiérrez Arango, gerente de Burila y gobernador de Caldas, fue quien desde 1905 impulsó la creación del municipio de Colon (hoy Pijao), dando lugar a una enorme cantidad de memoriales por parte de Calarcá en los cuales se probaba la ilegalidad del acto dado que la población se estaba fundando al interior de los terrenos ya adjudicados a Calarcá por la Ley 36 de 1907.

Si para Andrés Carrero es “el proceso formativo del Estado” lo que más le llama la atención, y para ello se vale del caso de Calarcá, para nosotros adicionalmente nos importa el conflicto agrario desatado por la codicia de tierras de la sociedad Burila (con los curas, los inspectores, los corregidores en una red de actores sociales ayudando al negocio) pues al delegarse a los concejos municipales la adjudicación de baldíos (por Decreto Ejecutivo 27 de 1906), se iniciaba así una espiral clientelista de tantas proporciones que su perfil retorcido puede ser observado hasta la actualidad.

Por supuesto que la leyenda sentimental de la colonización se fue despejando y entonces esta nueva situación puso sobre la mesa la utilidad comercial e inmobiliaria de nuestro pedazo de región. El Decreto 340 de 1909 creó el departamento del Valle del Cauca mediante la fusión de los departamentos de Cali y Buga y, según Humberto Vélez Ramírez (+), fue así como sobrevino la defunción del Gran Cauca como región política y el comienzo de nuevas cir-

cunstancias socioeconómicas que no dejaremos de examinar bajo estas o nuevas verdades.

Con esto ya los voy dejando descansar, queridos amigos; creo que es innecesario ir más lejos en esta intervención si es que mis palabras han sido bien dichas a efectos de consolidarlas diversas hipótesis aquí señaladas. Si de alguna manera teníamos en el horizonte la posibilidad de insertaren los estudios colombianos de historia una contribución propia y derivada de estas reflexiones, esperamos haberlo insinuado convenientemente. Pero aún queda camino a recorrer¹⁶ y ahí estaremos dispuestos al diálogo tolerante, una de las herramientas útiles de quienes pretendemos historiar la vida. Muchas gracias.

Manizales, noviembre de 2022

Apéndice 1

En el libro “*Acto General, Adicional y Reformatorio de la Constitución Nacional y Leyes de 1907*” (edición oficial; publicaciones del Gobierno Nacional, Imprenta Nacional, Bogotá, 1908; 175 páginas), encontré una serie de disposiciones provenientes de la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa que fuera convocada por Rafael Reyes en aquella época. Varias de tales disposiciones me llamaron la atención como la cesión de predios que describo enseguida.

En el año de 1907 encontramos la siguiente normativa que, con fuerza de ley, daba argumentos a los colonos para disputar sus títulos y sus esperanzas. El artículo 11 de la Ley 36 de 1907 informaba sobre la siguiente cesión: “cédese a la Municipalidad de Calarcá, Departamento del Cauca, para repartirlo entre los pobladores del Municipio y sus Corregimientos, el globo de tierras baldías comprendido entre los siguientes linderos: ‘De los nacimientos del río Barragán en la cordillera central, río abajo hasta los encuentros con el río Quindío; éste arriba hasta en-

¹⁶ En el caso de Calarcá, siguiendo una recomendación de Carrero Delgado, todavía hay muchas fuentes primarias que se podrían consultar como las actas de la misma empresa Burila y las actas de las sesiones del Concejo Municipal de Salento y Calarcá, así como conocer algo de los pleitos llevados en los juzgados que atendieron a los colonos. Más interesante aun sería examinar el cuadro relacionado con las ventas hechas por Burila durante la colonización del Quindío y el Norte del Valle del Cauca: estos datos serían una información especial sobre la variabilidad de los costos de la propiedad y la manera como los agentes titulares se sintieron afectados por el conflicto en torno a los territorios en disputa.

contrarlos linderos de las tierras que fueron cedidas al Distrito de Salento (hoy Armenia) por anteriores legislaciones; por estos linderos al Alto del Castillo; de aquí y siguiendo el camino del Chagúalo, hasta donde sale el camino de Anaime y siguiendo este camino, hasta la cordillera central; y por esta hasta los nacimientos del río Barragán, punto de partida”.

Este artículo de 1907 me sugiere varias reflexiones —salvo mejor opinión de los juristas o expertos: (a) que una cesión de baldíos se haga por orden de toda la Asamblea Constituyente de 1907, es un indicio de la fuerza legal que tiene dicho documento; (b) en consecuencia, esa Constituyente prácticamente dejó sin títulos legales a la Concesión Burila y la actuación de los apoderados de los colonos se valida integralmente por medio de la ley 36; (c) según esta ley, en aquel entonces (1907) Calarcá no era todavía

parte del Departamento de Caldas creado en 1905 por el mismo Reyes; (d) el camino del Chagúalo (no Chagualá, como figura ahora) me parece equivalente al Camino del Quindío dado que empalma con el camino de Anaime —que fuera la calzada de llegada de los colonos anaimunos, entre ellos Tigre-ro, que arribaron a Calarcá y luego a Armenia hacia 1885— (en otras palabras, parecería que el Camino del Quindío no es una Unidad sino varios trechos o segmentos que se pueden diferenciar en cada caso); y (e) también encontré en esta recopilación la creación del Ferrocarril de Amagá por la misma Asamblea Constituyente, aprobando por ley un contrato que contiene más de 50 artículos para que Alejandro Ángel lo construyera desde aquel mismo año, con indicaciones tan minuciosas como el tamaño y calidad de los rieles Vignole y la dimensión de la trocha. **Nota del autor.**



BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

Historia del Gran Cauca. Instituto de Estudios del Pacífico, Universidad del Valle. Director, Alonso Valencia. Periódico Occidente, Cali, 1994.

Historia de Antioquia. Suramericana de Seguros, Editorial Presencia, Compilación de Jorge Orlando Melo. Medellín, 1988.

ISAACS Y LA POLÍTICA DEL SIGLO XIX

Por Alonso Valencia Llano, PhD.

RESUMEN

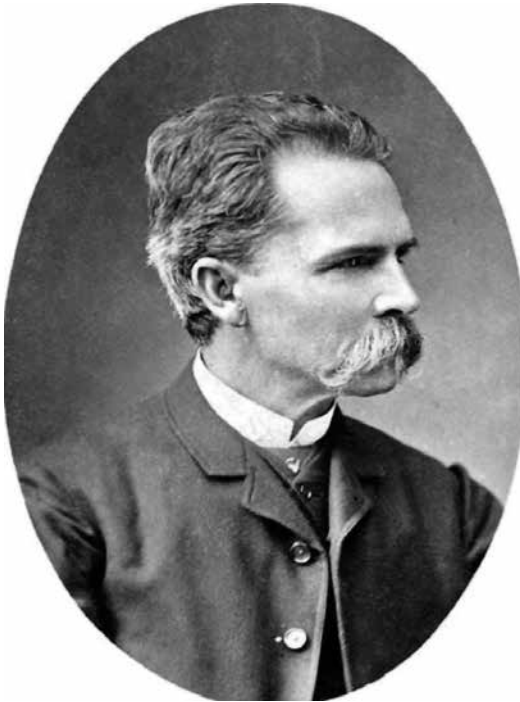
El escritor Jorge Isaacs es conocido por su novela *María*, una obra traducida a muchos idiomas, sin embargo, su romanticismo está muy alejado de la realidad política que vivió a Isaacs. Tuvo una vida difícil, jugó un importante papel político en la consolidación del Estado Soberano del Cauca y se ubicó en el ala más radical del liberalismo colombiano, en la llamada Revolución Radical en Antioquia.

La multifacética vida de Isaacs estuvo signada por dos hechos: la filiación política de su padre y la ruina económica de su familia. El primero lo mantuvo cercano al conservatismo hasta cuando Mosquera fue depuesto del poder en 1867, el segundo lo acompañó durante buena parte de su vida.

PALABRAS CLAVES

Jorge Isaacs. novela *María*. revolución de medio siglo. radicalismo liberal.

Alonso Valencia Llano es profesor titular de la Universidad del Valle donde dirige el Centro de Estudios Regionales, Región, doctor en historia de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España, Maestro en Ciencia Sociales con mención en Historia Andina y miembro correspondiente de la Academia Caldense de historia, de la Academia Colombiana de Historia y de Número de la Academia Colombiana de Historia de la Ingeniería y de las Obras Públicas. Es autor de varias obras sobre historia del Suroccidente colombiano.



Jorge Isaacs y carátula su novela *María*.

Jorge Ricardo Isaacs (1837 - 1895) es el escritor vallecaucano cuya producción literaria destaca en el panorama mundial con su novela *María* como obra emblemática, pues ha sido traducida a muchos idiomas, tiene cientos de ediciones y es la que más productos cinematográficos y televisivos registra entre toda la literatura colombiana, tal y como lo dice Doris Sommer en su obra *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina*¹. Esto ha posicionado a *María* en la mente de lectores y espectadores. Su impacto ha sido tan fuerte que su trama aún suena como un drama idílico real en la mente de muchas personas, al punto de confundirse a su autor -Jorge Isaacs- con el personaje masculino de la trama —Efraín— y al femenino —María— se le busca existencia real entre mujeres contemporáneas con el autor².

El realismo de la narración resalta cuando los turistas se acercan a la *Casa de la Sierra*, hoy conocido como *El Paraíso* —escenario escogido por el autor como *locus* de su creación— y escuchan las versiones que sobre la novela socializan las guías: para ellas Isaacs era un médico, María una prima hermana suya y las instalaciones de la casa y los paisajes que la circundan el *escenario* de acción de los personajes centrales de la novela, en una mezcla de ficción literaria e historia confusa que se vuelve real en la mente de los turistas que escuchan el relato sintético hacen de la obra.

No interesa ahora entrar en un debate sobre *historia y ficción*³. La referencia a este tema es sólo para mostrar que el romanticismo de la novela está muy alejado del realismo político que a Isaacs le tocó vivir. Para lograr esto se ha recurrido a la re-

1 Doris Sommer, *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004, p. 225.

2 Un buen ejemplo lo ofrecen los autores cubanos Arián Laverdeza Reyes, Aylen Suárez Armas, *María de Jorge Isaacs-análisis*, consultado en <https://ponce.inter.edu/cai/manuales/MARIA-JORGE-ISAACS-ANALISIS.pdf>

3 Al respecto puede consultarse a Oscar Marino Zambrano Sánchez, “Ficción y realidad en María de Jorge Isaacs”, *Revista Ciencias Humanas*, Vol. 9, N° 1. Julio-diciembre de 2012, en <https://revistas.usb.edu.co/index.php/CienciasHumanas/issue/view/55>.

visión de antiguos y nuevos trabajos sobre Isaacs⁴ y su complicada vida y, desde luego, a fuentes que evidencian su importante papel político en la consolidación del Estado Soberano del Cauca.

Los historiadores ubican a Isaacs en el ala más radical del liberalismo colombiano, en lo que influye su importante papel durante la guerra de 1876 y 77 y, en particular, en lo que se ha conocido como *La revolución Radical en Antioquia*⁵, evento político muy cuestionado en la época y en el que su actuación fue fundamental. Este radicalismo contrasta con su novela emblemática la que se mueve en un marco romántico, muy propio de los ideales de nación y de sociedad que compartían quienes, en Bogotá, crearon la tertulia *El Mosaico* en 1858, de la cual Isaacs participó⁶.

Aunque se trataba en un principio de un grupo bipartidista, lo cierto es que la tertulia y su medio de divulgación del mismo nombre, fueron dominados por el espíritu tradicionalista y conservador que trató de imponerse en el país a partir de 1848 como con-

secuencia de la llamada *Revolución de Medio Siglo* con sus “retazos democráticos”, que revistieron un carácter especialmente dramático en las provincias conocidas como caucanas, y que se prolongaron hasta 1854 gracias al golpe de Estado dado por José María Melo al general José María Obando⁷.

Por encontrarse estudiando en Bogotá entre 1848 y 1852 no vivió Isaacs los hechos violentos que se desarrollaron en el valle del Cauca durante los “retazos democráticos” y la llamada época del “zurriago”, cuando sectores sociales no incluidos en las promesas democráticas republicanas reclamaron por la fuerza los derechos a la posesión de la tierra, a la participación democrática en política, a la libertad jurídica de los esclavos y a la igualdad social⁸, no obstante, los conoció por correspondencia familiar y por la prensa bogotana que los denunció cuando ésta realizaba su oposición a José Hilario López y al recién creado Partido Liberal.

Para un joven como él, quien volvía a la provincia de Buenaventura en vacaciones, debió ser impac-

Rodrigo Castro Orellana, R.. (2010). Michel De Certeau: Historia y Ficción. *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*, 4, 107-124. <https://revistas.ucm.es/index.php/INGE/article/view/INGE1010220107A>. Antonia Viu, “Una poética para el encuentro entre historia y ficción”, *Revista chilena de literatura*, N° 79, Santiago, abril 2007, consultada en https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22952007000100008&script=sci_arttext, el artículo: Antonio Avitia Hernández, “Historia, narrativa de ficción y ficcionalización de la historia en la educación”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 4, núm. 1, enero-junio, 2008. Consultada en <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134115209006.pdf>.

- 4 Alonso Valencia Llano: “Actividad política y empresarial de un escritor vallecaucano. El caso de Jorge Isaacs, en *Memorias del primer simposio internacional Jorge Isaacs. El creador en todas sus facetas*, Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali 2007 “La actividad empresarial de Jorge Isaacs” en *Memorias*, N° 3, revista del Centro de Estudios Históricos y Sociales Santiago de Cali, Cali, junio 1995. “Jorge Isaacs Político” en *Credencial Historia*, Bogotá, abril 1995. McGrady, Donald, *Jorge Isaacs*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2006. Martínez, Héctor Fabio: *La búsqueda del paraíso: Biografía de Jorge Isaacs*, Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2003.
- 5 Jorge Isaacs: *La revolución radical en Antioquia*, Bogotá, Imprenta Gaitán, 1880.
- 6 Andrés Gordillo Restrepo, “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX” en *Fronteras de la Historia*, N° 8, ICANH, Bogotá, 2003. 2
- 7 Una síntesis de este período la he trabajado para el Cauca en “La revolución de Melo en las provincias del Cauca”, en *Las Guerras Civiles desde 1830 y su proyección en el Siglo XX*, Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 1998.
- 8 Los “retazos democráticos han sido estudiados por Margarita Pacheco, *La fiesta liberal en Cali*, Universidad del Valle, 1992, por José Escorcía, *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca*, Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular y por Alonso Valencia en “Dentro de la ley. Fuera de la ley”. *Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca. 1830 -1855*, Universidad del Valle, 2016 y La insurgencia social y la consolidación de los campesinos vallecaucanos, en *Historia y Espacio* N° 19, Departamento de Historia de la Universidad del Valle, Cali, Julio- diciembre de 2003.

tante el hecho de encontrar una región políticamente convulsionada muy diferente al remanso de paz que dejó cuando marchó a estudiar a Bogotá. Por supuesto, sus vacaciones en las colindantes haciendas de su padre se quedarían en su memoria como un remanso de paz y de convivencia pacífica entre las familias terratenientes y sus subalternos.

Para esta época Isaacs estaba muy lejos de posiciones políticas y sociales de carácter liberal, puesto que su padre, George Henry, era cercano a los ministeriales en nombre de los cuales desempeñó el cargo de Jefe Político de Cali en 1837 y, ese mismo año y en 1842, se desempeñó también como gobernador interino de la Provincia de Buenaventura, como lo muestra el historiador Javier Tafur González en su muy bien documentada obra sobre la familia Isaacs⁹. Con los ministeriales estuvo el señor Isaacs en 1849 cuando éstos fundaron el partido conservador. Esto tiene significancia para entender que el joven Jorge, quien regresó a su tierra entre 1852 y 1853, participara en 1854 como abanderado en la llamada “Columna Torres” y como ayudante de campo del conservador Juan Bautista Feijoo, durante la lucha que la coalición liberal, conservadora emprendiera contra Melo y los sectores populares que lo apoyaron en las provincias del Cauca y Buenaventura.

Su filiación conservadora fue a partir de ese momento incuestionable, la que ratificó cuando durante la guerra de 1860 luchó contra Mosquera y la revolución que pretendía, y logró, la materialización del Estado Soberano del Cauca; estuvo en el combate del puente de Cali a inicios del 60 y en la batalla de Manizales el 28 de agosto del mismo año.

Este período de participación política, en el que sus biógrafos ubican sus primeras producciones literarias, se vio interrumpido cuando debió regresar a Cali por la muerte de su padre en 1861. En tales circunstancias el joven Isaacs se dedicó a la

administración de las propiedades familiares que don George había dejado cargadas de deudas, las que se incrementaron con desafortunados negocios realizados en un período de crisis económica fruto de la convulsión política y que llevaron a la ruina del patrimonio familiar y a una serie de pleitos con los acreedores quienes demandaron la mortuoria de don Jorge Enrique ante el juzgado de Palmira el 13 de mayo de 1864¹⁰.

El remate de las haciendas de propiedad familiar como consecuencias de las demandas no significó que sus líos jurídicos de Jorge hubieran terminado, puesto que el 20 de abril de 1864, estando nuevamente en Bogotá, debió recurrir al Dr. José María Vergara y Vergara, para que lo representara jurídicamente ante el cobro de algunas deudas contraídas durante su administración de las propiedades. Esto lo puso en relación cercana con Vergara, una de las figuras emblemáticas del movimiento literario que se había consolidado en las tertulias de *El Mosaico*, en las que Isaacs empezó a destacar con su producción poética.

El realismo político de Isaacs se hizo manifiesto cuando recurrió al presidente Mosquera, a pesar de las diferencias políticas entre ellos, para que le ayudara en la difícil situación económica por la que atravesaba él y su familia. Éste, lo nombró Subinspector del Camino de Buenaventura, en lo que, sin duda, pesó la amistad política que el caudillo había mantenido con su padre quien había sido su representante en dicha empresa. Estuvo en ella entre 1864 y 65, “*Entonces hice los borradores de los primeros capítulos de María, en las noches que aquel rudo trabajo dejaba libres para mí*”, escribiría años más tarde¹¹.

La recuperación de la amistad con Mosquera, a quien había combatido en la guerra del 60, no significó un cambio en su ideario político pues, abandonados

9 Javier Tafur González: *Jorge Isaacs. Documentos inéditos y nuevas aproximaciones. Apuntes para la historia, Los procesos judiciales de Jorge Enrique Isaacs Adolfus, 1861 -1864*, Universidad Javeriana de Cali, Manuelita S. A., Familia Tafur González, Cali, 2001.

Gustavo Arboleda, *Diccionario Biográfico y genealógico del antiguo Departamento del Cauca*, Biblioteca Horizontes, Bogotá, 1962, p. 226.

10 El tema ha sido prolijamente estudiado y documentado por el Dr. Tafur. Puede consultarse también a Luis Carlos Velasco Madriñán, *Jorge Isaacs, el caballero de las lágrimas*, Cali, Ed. América, 1942, pp. 81-82.

11 *Ibíd.*, p. 103.

los trabajos en el Dagua por causa de la malaria, se trasladó a Cali y luego a Bogotá, en 1866, como diputado conservador por el Cauca en el Congreso Nacional y a desempeñarse como comerciante. Este es un período de fuerte confrontación política, pues los conservadores y los radicales liberales dirigidos por Murillo Toro, enfrentaron el cuarto período presidencial de Mosquera hasta derrocarlo.

Para esta época era ya un literato y poeta reconocido gracias a los miembros de *El Mosaico*, quienes le publicaron un libro de poemas, lo que ratificó al año siguiente con la publicación de *María*. Desde luego, todo esto estaba asociado a su actividad política con el Partido Conservador, lo que lo llevó a redactar el semanario *La República*, que sostenía la candidatura de Pedro Justo Berrío, a la presidencia de la Unión. Estuvo en esta actividad hasta 1867, cuando Santos Acosta dirigió el golpe contra Mosquera, período en el que Isaacs empezó a adoptar actitudes liberales, como lo confirma en carta escrita el 2 de diciembre de 1874 en la hacienda *Guayabo Negro*, que es citada por Otto Morales Benítez:

Cuando redacté La República creía aún posible poner de todo en la fracción avanzada del partido conservador al servicio de la república democrática. En 1868 y 1869, siendo diputado al congreso nacional, obtuve el doloroso desengaño

*y empecé a ser víctima de la demagogia ultramontana y de la oligarquía conservadora. Se me había educado 'republicano' y resulté ser soldado insurgente en las filas del partido conservador. Ahora puedo explicarme eso satisfactoriamente*¹².

El cambio en la visión política de Isaacs se puede explicar por dos hechos: el primero la adopción de las ideas liberales, lo que obedece a su paso por la Cámara de Representantes y a los debates que le tocó librar, en uno de los cuales -según Germán Arciniegas- debió confrontar a uno de sus copartidarios quien le increpó por parecer simpatizante del partido contrario. Su respuesta fue que “*estaba empezando a ver la luz*”¹³, clara referencia a su vinculación con la masonería a partir de 1864 en la *Logia Estrella del Tequendama N° 11*, que lo llevaría a participar en la fundación en Cali de la *Aurora del Cauca*, N° 27 del O.: de Popayán, el 17 de diciembre de 1865, en unión de su primo César Conto y de otros destacados liberales¹⁴.

En 1868 y 1869 fue electo nuevamente representante, pero esta vez mostró afinidad con el sector radical del liberalismo, al que se venía acercando desde 1867, que lo nombró secretario de la corporación en

12 Morales Benítez, Otto, *Jorge Isaacs en el torbellino político*, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 2007, p. 31, Citado por Raúl Vallejo Corral, “Jorge Isaacs: El espíritu radical de un poeta y sus frustraciones políticas”, *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época (Sevilla), N° 1, ene-jun, 2015, consultado en <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/download/1160/974/3423>.

13 Arciniegas, Germán, *Genio y figura de Jorge Isaacs*, Banco de la República, Bogotá, 1996, p. 72. Citado por Vallejo, ob. cit.

14 Javier Tafur González: ob. cit. p. 9. Respecto a la vinculación masónica de Jorge Isaacs, nos dice Américo Carnicelli en su obra *La Masonería en la Independencia de América, (1810 .1830) Secretos de la Historia*, Tomo II, s.p.i., Bogotá 1970, p. 317:

A los 27 años de edad hizo solicitud el 9 de mayo de 1864 a la Logia Estrella del Tequendama N° 11 de Bogotá; el día 13 del mismo mes y año ingresó a ella. El 21 de mayo de 1864, fue investido con el grado de maestro masón, siendo Venerable Maestro, el distinguido ciudadano, abogado Jacobo Sánchez, asistieron al acto entre otros masones, el médico Juan de Dios Riomalo, Juan Manuel Herrera, el poeta y escritor César Conto, el abogado Salvador Camacho Roldán, luego Presidente de Colombia, el abogado y escritor Próspero Pereira Gamba, el abogado y escritor, poeta y polemista José María Samper Agudelo, el abogado y escritor Rafael y Eliseo Santander, el ingeniero e industrial Antonio Clopatofsky, el pintor Luis García Evia, don Santiago Izquierdo, Ernesto del Villar, el abogado Alejandro Micolta y el abogado Ramón Mercado Otálora. El 23 de octubre de 1864, fue uno de los fundadores de la Logia “Aurora del Cauca” N° 27 de Cali, y elegido secretario de la misma. El 23 de marzo de 1878 se reincorpora a su logia Madre Estrella del Tequendama. Entonces distinguida con el número 2, con el grado 18. En abril de 1879, fue ascendido al grado 30.

Nótese que se presentan algunas discrepancias en las fechas.

1870 y luego cónsul en Chile, cargo que desempeñó entre 1871 y 1872. Eduardo Rueda Enciso nos explica estos cambios:

*Jorge Enrique Isaacs Ferrer es quizás uno de los personajes más representativos del siglo XIX colombiano y del carácter multifacético que tuvieron muchos de ellos: hacendados, comerciantes, políticos, poetas, escritores, pedagogos, periodistas y publicistas, militares, diplomáticos, católicos, masones, etc., manteniendo siempre un estrecho contacto con el hombre, la historia y el paisaje. A estas actividades y posiciones llegaron, o las tuvieron que asumir, obligados por las circunstancias y el medio ambiente en que se desarrollaron, por lo que en repetidas ocasiones enfrentaron o grandes éxitos o estruendosos fracasos que afectaron su vida pública y privada.*¹⁵

La multifacética vida de Isaacs estuvo signada por dos hechos: la filiación política de su padre y la ruina económica de su familia. El primero lo mantuvo cercano al conservatismo hasta cuando Mosquera fue depuesto del poder en 1867, el segundo lo acompañó durante buena parte de su vida. La unión de ambos hechos estuvo siempre presente durante el período en el que se dedicó al activismo político, pues los conservadores no le perdonaron jamás que abandonara su partido y los mosqueristas que no los acompañara cuando crearon su facción política conocida como Liberalismo Caucaño; ambos jamás aceptaron su paso al liberalismo radical.

La ocasión para pasarle cuenta de cobro se presentó cuando, en 1873, al final de sus actividades consulares invirtió, junto con Recadero Miguel Infante — un socio chileno —, en la hacienda *Guayabo Negro* para dedicarse a actividades agropecuarias las que mostraban perspectiva favorable debido a los inicios de la construcción del anhelado ferrocarril de Pacífico. La empresa fracasó por las vicisitudes por las que pasó la construcción de la vía, por lo que Isaacs tuvo que poner en venta las tierras y, ante la ausencia de compradores, cederlas para cubrir las

acreencias. La situación fue utilizada por sus enemigos mediante la divulgación de una serie de panfletos burlescos con el fin de tender mantos de duda sobre su probidad, lo que incluyó sembrar dudas acerca de la autoría de su novela *María*¹⁶.

Los autores de los escritos denigrantes fueron, como era de esperarse- empresarios conservadores y mosqueristas que no desaprovecharon la ocasión para hacer política a su costa en momentos en los cuales el conservatismo estaba a punto de recuperar el poder en el Cauca.

En medio de un candente escenario político, Isaacs se defendió con la publicación de *A mis amigos y a los comerciantes del Cauca*, hoja publicada en Cali el 20 de junio de 1875, pero esta vez estuvo acompañado de algunos empresarios y políticos entre los que destacaron César Conto, Jeremías Cárdenas, Modesto Garcés, José Quijano W., Zenón Fabio Lemos y Roberto Zawadzky, quienes publicaron en la hoja titulada *Un Deber*:

Reveses de fortuna muy comunes en países como el nuestro, donde muy rara vez se disfruta de completa seguridad en la paz, obligaron al estimable y honrado caballero, señor Jorge Isaacs, a hacer cesión de bienes para pagar a sus diversos acreedores.

*Este desgraciado acontecimiento ha servido a algunos para deducir cargos contra la honradez nunca desmentida del señor Isaacs; y por eso nos creemos en el deber más de amistad, de justicia, de hacer la pública manifestación del conocimiento que abrigamos de la pureza y pundonor con que procedió el señor Isaacs en sus últimas especulaciones, que dieron por resultado la pérdida de su fortuna*¹⁷.

La persecución de la que fue objeto lo llevaron a dedicarse nuevamente a la política, otra vez al lado del radicalismo liderado por Manuel Murillo Toro en los Estados Unidos de Colombia y por su primo César Conto, en Cauca. Con el apoyo del liberalismo unido, César Conto fue electo presidente para el período 1875 -1877, cuando nombró al Dr. Modesto

15 José Eduardo Rueda Enciso, "Esbozo biográfico de Jorge Isaacs". Revista CS, N° 4 (diciembre), 21-54, 2009, consultado en <https://doi.org/10.18046/recs.i4.435>, p. 22.

16 Al respecto pueden consultarse las obras de Valencia antes mencionadas.

17 Jorge Isaacs, *Un deber*, Cali, noviembre 27 de 1875.

Garcés en la Secretaría de Hacienda, al Dr. Manuel Sarria, en la de gobierno, y para la Superintendencia General de Instrucción Pública, a Jorge Isaacs.

Desde luego, Conto enfocó su gobierno en la educación, para lo que se apoyó en José María Quijano Wallis, primero, y en su primo Jorge, después, quienes se encargaron de hacer de la educación una realidad fundando escuelas de primeras letras en todas las municipalidades del Estado, fortaleciendo los colegios existentes, la universidad y, desde luego, fundando la Escuela Normal que debería ser administrada por profesores alemanes de religión protestante. En 1877, el presidente informó a la Legislatura la lucha que su gobierno había tenido que librar por la educación, un tema que siempre creyó prioritario. Ese año lo hizo para mostrar cómo se logró avanzar en este ramo, pese a la oposición clerical:

En vano el poder ejecutivo coadyuvado por María Quijano y el Superintendente General de Instrucción Pública, Jorge Isaacs, que desempeña su empleo con notable acierto y consagración desde el 21 de diciembre de 1875, redoblaron sus esfuerzos para multiplicar las escuelas primarias en el Estado: los curas por órdenes del obispo las hacían cerrar y cuando no conseguían esto, lograban que por lo menos la asistencia de alumnos fuera escasísima. En el pulpito lanzaban terribles anatemas contra los padres que mandaran sus hijos a las escuelas laicas, en el confesionario les negaban la absolución y alarmaban a las madres pintando como un crimen horrible contra Dios el hecho de que los niños acudieran a la escuela¹⁸.

El compromiso de Conto con la educación llevó a que en Popayán, Buga Tuluá, Cali y Santander, se desarrollara el proyecto de escuelas nocturnas propuesto por Jorge Isaacs, que estaban “destinadas a artesanos y otras personas que pasan el día en el trabajo y solo pueden consagrar algunas horas de la noche a adquirir útiles conocimientos¹⁹. Igualmente, ya había salido la primera cohorte de alum-

nos de la Escuela Normal de varones de Popayán que serían destinados a la dirección de otras escuelas y se había reglamentado el establecimiento del colegio de niñas. A esto se unió el que se becara a 10 jóvenes para estudiar en la Universidad Nacional y que se multiplicaran las escuelas de primeras letras para niños; igualmente, Isaacs puso especial cuidado en la educación de las mujeres²⁰.

Estos logros estuvieron precedidos por un período de mucha agitación política como lo fue el que preludió la guerra de 1876-77. El conservatismo se reorganizaba y acompañado del clero católico hizo fuerte oposición al gobierno aprovechando que éste quería implementar el *Estatuto Orgánico de Instrucción Pública*; argumentaron que con éste se buscaba implementar la educación laica. Conto e Isaacs, en unión de Modesto Garcés y Manuel Sarria se vieron obligados a desarrollar una intensa actividad periodística con la redacción de *El Programa Liberal*, desde el cual enfrentaron a conservadores y mosqueristas que, aunque enemigos políticos, actuaban unidos contra los radicales que estaban en el gobierno.

Sus actividades periodísticas, inicialmente en defensa de la educación pública, pronto se orientaron a la confrontación política, pues los mosqueristas dieron el paso a la creación de un nuevo partido, el *Liberalismo Independiente*, que propuso el nombre de Rafael Núñez a la presidencia de la República en contraposición al de Aquileo Parra, candidato radical.

Conto e Isaacs vivieron momentos de mucha tensión, pues en medio de un panorama político tan complejo y ante la división de los liberales, los conservadores intentaron crear el *Partido Católico*, que en Cauca estuvo dirigido por Carlos Albán, Sergio Arboleda y Luciano Rivera y Garrido, contando con los auspicios del obispo Carlos Bermúdez, de Popayán, y el de Manuel Canuto Restrepo, de Pasto, quienes utilizando el tema de la educación como pretexto se prepararon para la guerra civil interna y publicaron *La Semana Religiosa* y *La Juventud*

18 César Conto: *Mensaje del Presidente del Estado Soberano del Cauca a la Legislatura de 1877*, Popayán, Imprenta del Estado en 1877, p. 49.

19 Ibid., p. 51.

20 Ibid., pp. 52 y ss. Acerca del compromiso de Isaacs con la educación puede consultarse a María Teresa Cristina Z., “Isaacs y la Educación”, en: *Credencial Historia*, Bogotá, abril de 1995.

Católica, cuyos contenidos se socializaron a través de los pulpitos de las iglesias²¹.

En medio de todo esto llegaron las elecciones presidenciales de 1875 en las que una reñida votación hizo prolongar los escrutinios más allá de la hora legalmente establecida, por lo que Conto declaró en blanco el voto del Cauca. De esta manera, quedó flotando en el ambiente que Conto, Isaacs, Sarria y Garcés habían manipulado el voto del Estado en favor de Parra. Esto profundizó aún más la división liberal y dio a los conservadores un pretexto para lanzarse a la guerra civil en 1876, conflicto que proyectó a Conto e Isaacs en el panorama nacional. Durante esta guerra, Isaacs fue jefe del batallón “Palmira” y Visitador Fiscal de las Municipalidades del Estado y participó en la batalla de Los Chancos, el 31 de agosto de 1876, en la que fueron derrotados los conservadores. Posteriormente, el 22 de enero de 1877, comandó, con el grado de teniente, las tropas que organizó en Santander, Cali, Palmira, Buga, Tuluá y Quindío, para contener en Toro y Ansermanuevo una invasión de tropas conservadoras al Cauca.

Aunque la guerra mostró las capacidades de Conto como estrategia, no deja de ser cierto que los resultados de la misma no fueron los que César e Isaacs esperaron, pues su accionar se mantuvo en las fronteras del Estado, mientras que el general Julián Trujillo, comandante general, siguió con la conducción de las tropas por diferentes escenarios de guerra lo que, al finalizar con el triunfo, lo convirtió en una figura nacional y el candidato obvio para la presidencia de la República por el liberalismo unido. Trujillo fue presidente en el período 1878, 1880, lo que, en la práctica marcó el fin de los gobiernos dirigidos por los liberales radicales.

Pero no todo fue negativo, pues en 1877, cuando el Cauca aún estaba en guerra y muchos liberales no

podían votar por estar en los ejércitos, Conto llamó a elecciones para presidente del Estado de las que salió triunfante Modesto Garcés, triunfo que fue acompañado del dominio de los liberales radicales en la Legislatura del Estado. Por supuesto, Garcés nombró, en 1878, a Isaacs como su Secretario de Gobierno, cargo que desempeñó entre febrero y diciembre, en momentos en los que César Conto había marchado a Europa. Durante su desempeño hizo aprobar la *Ley 32 Orgánica del Ramo de Instrucción Pública* y estableció un claro control sobre el culto católico, lo que suscitó, como era de esperar, las críticas de liberales independientes y de conservadores, quienes aprovecharon la ocasión para acusarlo de haber invadido las esferas del Gobierno Nacional, entidad a la que competía legislar sobre educación y las relaciones con la Iglesia Católica.

Los críticos de Isaacs no desaprovecharon las circunstancias políticas para recordarle sus fracasos económicos. Como lo relata Luis Carlos Velasco Madriñán²², esta vez, uno de sus acreedores, Manuel García Echeverri, quien no aceptó la cesión de bienes por el fracaso de *Guayabo Negro*, solicitó en 1877 el embargo de sus bienes ante el juzgado segundo de Palmira, utilizando a Rafael Prado Concha, un abogado conservador, enemigo político de Isaacs, a quien aquel con ironía calificaba de *hábil* abogado. En medio de acusaciones mutuas, en las que Prado decía de Isaacs, “*nunca he hecho alarde de esa habilidad; como no la he hecho, ni la haré jamás, de ser un práctico y hábil negociante para arruinar a mis acreedores.*” De nuevo Isaacs debió insistir sobre su honradez, pero esta vez, se vio obligado a recurrir a sus influencias políticas para buscar un fallo a su favor. Lo primero fue recurrir a políticos influyentes de Palmira, como Simón Arizabaleta y Juan Evangelista Conde²³, para que se encargaran de su defensa, del cobro de acreencias a su favor, del cambio de los métodos de avalúo de sus

21 Al respecto véase Alonso Valencia Llano: *Las luchas sociales y políticas del periodismo en el Estado Soberano del Cauca*, Premio Jorge Isaacs, Colección de autores vallecaucanos, Gobernación del Valle, 1994. Especialmente el Capítulo IV: La prensa y la reacción conservadora. “Cuando sólo el clero puede salvarnos”.

22 Velasco Madriñán, Luis Carlos: *Jorge Isaacs, el caballero de las lágrimas*, Cali, Ed. América, 1942, pp. 270 y ss.

23 Una idea de la importancia de estas personas puede verse en mi artículo “Juan Evangelista conde. Un gamonal caucano del siglo XIX”, en *Caciques y Gamonales*, Credencial Historia, N° 104, Bogotá, agosto de 1998.



bienes para lograr valores mayores y no perder las mejoras realizadas en ellos, de buscar el nombramiento de un juez que tuviera actitudes más favorables a su causa y, por último de demorar el proceso hasta lograr que el Congreso Nacional, comprometiera recursos para la construcción del Ferrocarril del Cauca, lo que valorizaría inmediatamente las tierras de todos los caucanos. “*Demorar, es lo que hoy conviene hasta que, formalizado el Ferrocarril, se puedan obtener avalúos mejores. Demorar es la regla: no la olvide*”, escribía Jorge a sus apoderados²⁴. De todas maneras, sus propiedades fueron embargadas y recibieron un avalúo bastante bajo.

Ante esto, el único recurso era la política. Regresó más radical y desarrolló una férrea oposición al gobierno regenerador. Tras renunciar a la Secretaría de Gobierno se postuló al Congreso, donde se opuso al gobierno de Trujillo y lideró el rechazo a las listas de secretarios de despacho argumentando que el presidente quería devolver las garantías al clero, un clero que había estimulado la guerra de 1876 y se oponía a la educación popular y laica. Su radicalidad en este período fue muy alta; buen ejemplo lo constituye su actividad en la Cámara donde, el 6 de mayo de 1879, insultó al Dr. Andrés Cerón, secretario de Guerra, su enemigo personal y político. Ante esto, el gobierno movilizó al pueblo de Bogotá, el que atacó el hotel donde estaban alojado Isaacs con varios representantes, lo mismo que la casa del Dr. Manuel Murillo Toro. Todo hizo presagiar un levantamiento en armas de los radicales. De esta mane-

ra, la actuación de Jorge Isaacs, sería detonante de una crisis entre el parlamento de mayoría radical y la presidencia, que se evitó cuando Trujillo declaró turbado el orden público; de estos hechos quedaron algunos muertos y heridos.

En esos momentos Isaacs era consciente de ser el principal opositor al gobierno regenerador por lo que no regresó a las sesiones de la Cámara y aceptó acompañar al general Tomás Rengifo, su amigo caleño, como secretario en el gobierno de Antioquia. Allí fue, además, redactor de *La Nueva Era*, desde cuyas páginas atacó a los regeneradores. Ante una ausencia de Rengifo, en 1880 encabezó una rebelión durante la cual se proclamó jefe civil y militar de Antioquia. Fue derrotado por la Guardia Nacional y obligado a capitular el 6 de marzo de 1880. Como consecuencia le fueron revocadas sus credenciales en la Cámara al ser acusado de rebelión contra el gobierno legítimo. Estos hechos fueron explicados en su texto *La revolución radical en Antioquia*²⁵. Luego de esto, Isaacs se retiró de la política activa.

Debido a sus fracasos económicos y políticos y, sin duda, a estos ataques, Isaacs no volvió a habitar en el Cauca. Murió en Ibagué el 17 de abril de 1895, siendo su voluntad que su cadáver fuera enterrado en Medellín, la tierra de Córdoba a la que había dedicado uno de sus poemas; no obstante, siempre expresó su amor por el Cauca: “*¡Sí, mucho amo al Cauca, aunque es tan ingrato con sus propios hijos!*”

²⁴ Velasco, ob. Cit., p.283.

²⁵ Jorge Isaacs, *La revolución radical en Antioquia*, imprenta de Gaitán, 1880.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Arboleda, Gustavo (1962). *Diccionario Biográfico y genealógico del antiguo Departamento del Cauca*. Bogotá: Biblioteca Horizontes
- Arciniegas, Germán (1996). *Genio y figura de Jorge Isaacs*. Bogotá: Banco de la República.
- Avitia Hernández, Antonio. "Historia, narrativa de ficción y ficcionalización de la historia en la educación". En Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, vol. 4, núm. 1, enero-junio, 2008. Consultada en <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134115209006.pdf>.
- Carnicelli, Américo (1970). *La Masonería en la Independencia de América, (1810-1830) Secretos de la Historia*. Bogotá, s.p.i.
- Castro Orellana, Rodrigo R. Michel De Certeau. "Historia y Ficción". En Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas, 4, (2010), 107-124, <https://revistas.ucm.es/index.php/INGE/article/view/INGE1010220107A>.
- Conto, César (1877). *Mensaje del Presidente del Estado Soberano del Cauca a la Lejislatura de 1877*. Popayán: Imprenta del Estado.
- Cristina Z, María Teresa. "Isaacs y la Educación". En: Credencial Historia, Bogotá, abril de 1995.
- Donald, McGrady (2006). *Jorge Isaacs*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Escorcia, José (1983). *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- Gordillo Restrepo, Andrés. "El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX". En Fronteras de la Historia, N° 8, ICANH, Bogotá, 2003. 2
- Isaacs, Jorge. "Un deber", Cali, noviembre 27 de 1875.
- _____. (1880). *La revolución radical en Antioquia*. Bogotá: Imprenta Gaitán.
- Laverdeza Reyes, Suárez Armas, Arián Aylén. María de Jorge Isaacs-análisis, consultado en <https://ponce.inter.edu/cai/manuales/MARIA-JORGE-ISAACS-ANALISIS.pdf>.
- Martínez, Héctor Fabio (2003). *La búsqueda del paraíso: Biografía de Jorge Isaacs*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Morales Benítez, Otto (2007) *Jorge Isaacs en el torbellino político*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- Pacheco, Margarita (1992). *La fiesta liberal en Cali*. Cali: Universidad del Valle.
- Rueda Enciso, José Eduardo. "Esbozo biográfico de Jorge Isaacs". Revista CS, N° 4 (diciembre), 21-54, 2009, consultado en <https://doi.org/10.18046/recs.i4.435>.
- Sommer, Doris (2004). *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales en América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Tafur González Javier (2011). *Jorge Isaacs: Documentos inéditos y nuevas aproximaciones. Documentos Históricos, 1861, 1864*. Cali: Universidad Javeriana/Manuelita S.A.
- Valencia Llano, Alonso (1994). *Las luchas sociales y políticas del periodismo en el Estado Soberano del Cauca*, Premio Jorge Isaacs. Colección de autores vallecaucanos. Gobernación del Valle.
- _____. "Jorge Isaacs Político". En Credencial Historia, Bogotá, abril 1995.

- _____. “La actividad empresarial de Jorge Isaacs” en *Memorias*, N.º 3, revista del Centro de Estudios Históricos y Sociales Santiago de Cali, Cali, junio 1995.
- _____. “Juan Evangelista conde. Un gamonal caucano del siglo XIX”. En *Caciques y Gamonales*, Credencial Historia, N° 104, Bogotá, agosto de 1998.
- _____. “La revolución de Melo en las provincias del Cauca”. En *Las Guerras Civiles desde 1830 y su proyección en el Siglo XX*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 1998.
- _____. “La insurgencia social y la consolidación de los campesinos vallecaucanos”. En *Historia y Espacio* N° 19, Departamento de Historia de la Universidad del Valle, Cali, Julio- diciembre de 2003.
- _____. “Actividad política y empresarial de un escritor vallecaucano. El caso de Jorge Isaacs”. En *Memorias del primer simposio internacional Jorge Isaacs. El creador en todas sus facetas*, Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali, 2007.
- _____. (2016). “Dentro de la ley. Fuera de la ley”. *Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca. 1830 -1855*. Cali: Universidad del Valle.
- Vallejo Corral, Raúl. “Jorge Isaacs: El espíritu radical de un poeta y sus frustraciones políticas”. En *Americanía*. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época (Sevilla), N° 1, ene-jun, 2015, consultado en <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/article/download/1160/974/3423>.
- Velasco Madriñán, Luis Carlos (1942). *Jorge Isaacs, el caballero de las lágrimas*. Cali: Ed. América.
- Viu, Antonia. “Una poética para el encuentro entre historia y ficción”. En *Revista chilena de literatura*, N° 79, Santiago, abril 2007, consultada en https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22952007000100008&script=sci_arttext..
- Zambrano Sánchez, Óscar Marino. “Ficción y realidad en María de Jorge Isaacs”. En *Revista Ciencias Humanas*, Vol. 9, N° 1. Julio-diciembre de 2012, en <https://revistas.usb.edu.co/index.php/CienciasHumanas/issue/view/55>.

SAN MARTÍN Y BOLÍVAR EN GUAYAQUIL. TRES ASUNTOS, DOS ACUERDOS Y UN DESACUERDO*.

Isabel Cristina Bermúdez

RESUMEN

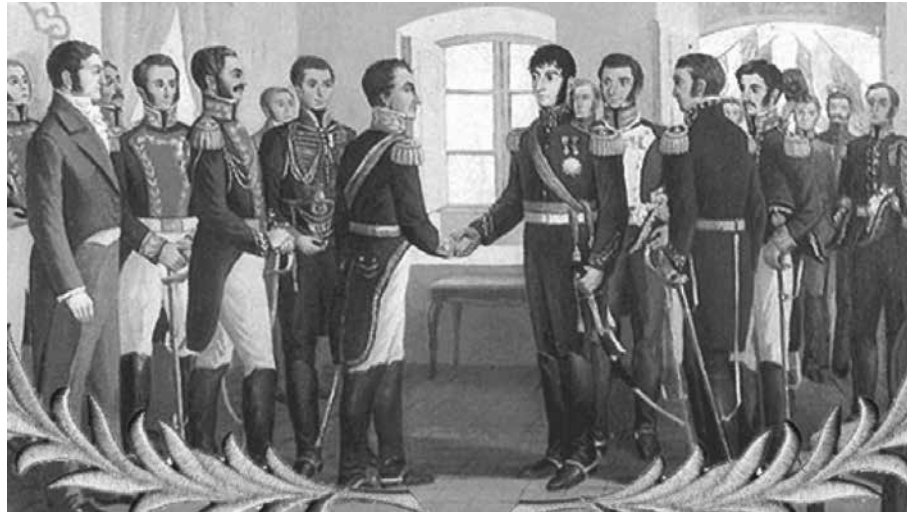
En el artículo abordan tres momentos de reflexión: el primero es una contextualización de la historia inmediata al encuentro entre los libertadores; el segundo es la reflexión corta sobre los tres asuntos y los dos acuerdos de la conversación entre los libertadores Simón Bolívar y José de San Martín; y el tercero, en el cual focalizado, el desacuerdo ideológico sobre el tipo de gobierno conveniente al Perú.

PALABRAS CLAVES

Jorge Isaacs. novela *María*. revolución de medio siglo. radicalismo liberal.

Isabel Cristina Bermúdez es Profesora Titular de la Universidad del Valle, Doctora en Historia de América de la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador). Maestra en Letras de la Universidad Andina y Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle. Autora de diferentes obras sobre la mujer en la historia de Colombia. Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

* Este artículo se presentó en el Seminario Historiográfico Internacional Conversatorio de los Libertadores de América (Guayaquil 2022). Agradecimiento particular al equipo del consulado argentino en Guayaquil en cabeza de la doctora Paula Casado, a la municipalidad de Guayaquil, y a la Academia de Historia de Guayaquil, por la invitación a compartir estas reflexiones académicas.



San Martín y Bolívar en Guayaquil. Tomado de América Latina, Historia, Lu3 Digital.

Quiero abordar tres momentos de reflexión en esta ponencia: el primero es una contextualización de la historia inmediata al encuentro entre los libertadores; el segundo es la reflexión corta sobre los tres asuntos y los dos acuerdos de la conversación entre los libertadores Simón Bolívar y José de San Martín; y el tercero, en el cual focalizado, el desacuerdo ideológico sobre el tipo de gobierno conveniente al Perú.

Para esta reflexión uso especialmente la carta fechada en 30 de julio de 1822 que José Gabriel Pérez, secretario privado de Simón Bolívar, enviara a Antonio José de Sucre en calidad de Intendente del Departamento de Quito, carta despachada desde el cuartel general de Guayaquil. Las otras fuentes básicas historiografía secundaria especializada en el tema y dos misivas cruzadas entre los libertadores fechadas en marzo y junio de 1822¹.

Contexto histórico necesario

Para adentrarnos en el diálogo sostenido, los invito a un primer momento en el cual vamos a repasar ¿de

qué o de cuáles contextos inmediatos vienen los dos libertadores?

Simón Bolívar, con 39 años de edad en el momento, viene de una larga temporada militar que le ha ocupado cinco años (1821 hasta 1826) en lo que la historiografía ha denominado las Campañas del Sur de Colombia. Emprende estas campañas tras la instalación del Congreso de Angostura y el triunfo en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Es una coyuntura de mucha fragmentación política, tanto en el norte en la costa caribe neogranadina, como en el sur en la región de Nariño, ante la inestabilidad generada por la ocupación realista tras la reconquista de dichas zonas. Por esta razón, éstos territorios extremos neogranadinos se vuelven prioridad política y militar para Bolívar.

Inicia su campaña por el caribe donde logra la firma de la capitulación española en Cartagena el 10 de octubre de 1821²; de ahí inicia su viaje hacia tierras del sur caucano, donde seis meses después libra la Batalla de Bomboná en abril de 1822, logrando la capitulación realista en Berruecos el 6 de junio del

1 Carta de José de San Martín del 3 de marzo de 1822 y cartas de Simón Bolívar del 6 y el 22 de junio de 1822.

2 Tras el combate del Muelle del Arsenal, también denominado “la noche de San Juan”. El 24 de junio de 1821 en el combate a mando del Coronel José Prudencio Padilla, logra imponerse capturando 10 buques y armamento realistas. Este fue un avance estratégico, toda vez que se logró dominar la entrada a la bahía de Cartagena y se cortó el suministro de víveres y armas provenientes de Cuba y Puerto Rico. Cfr. Adelaida Sourdis N., Los últimos días del gobierno español en Colombia, The last days of the Spanish government in Colombia.: Memorias No.13 Barranquilla Julio/dic. 2010. Recurso en línea: <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1794-88862010000200004>

mismo³. En este orden de ideas, el norte (caribe) y el sur (Nariño) neogranadinos quedaban incorporados a la naciente República de Colombia⁴.

Con ello, Simón Bolívar emprende su largo viaje a los andes ecuatorianos. Allí, se ha avanzado en el terreno militar, pues paralelo a sus acciones en Pasto ha enviado a Antonio José de Sucre a la liberación de Quito. Éste, acompañado de un ejército plurinacional (*soldados colombianos, venezolanos, ecuatorianos, chilenos y rioplatenses*), ha librado la Batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822 y tras lograr la rendición del Gobernador José Melchor de Aymerich, Quito y Cuenca han firmado un acta de suscripción integrándose a Colombia. En contraste, Guayaquil mantiene su posición independiente como Provincia Libre⁵, lograda dos años antes en 1820.

En este orden geopolítico, y resuelta la situación de Quito, estando en dicha ciudad, Bolívar se actualiza en noticias sobre la situación política peruana y sobre las distintas posiciones políticas que se debatían en Guayaquil. Así es que decide viajar prontamente a esta provincia, no sin antes enviarle una carta a San Martín en la cual —según el doctor Jorge Villacrés— le ofrece su ayuda militar en la liberación del Perú, y le expresa su visión sobre la necesidad de que Guayaquil se anexara a Colombia. San Martín acusa recibo e informa que por el día 18 partirá a dicha provincia para entrevistarse con él.

Bolívar llega a Guayaquil el 11 de julio de 1822 con cerca de 5000 soldados. Aquí se reúne con parte de la dirigencia —aquella que era favorable a sus propósitos, logrando que se impusieran sobre la mayoría del cuerpo electoral de la provincia para anexarse a Colombia. Recordemos que existían en dicha ciu-

dad tres grupos cada uno con una posición distinta frente a su futuro: un grupo a favor de anexarse a Colombia; otro en favor de anexarse a Perú, y otro grupo exigía mantener su independencia como ente territorial autónomo. Dice el secretario de Bolívar en su oficio a Sucre, que el día 1° de agosto se reuniría la Junta Electoral de Guayaquil para “decidir formal y popularmente su incorporación a Colombia”; evidentemente debían formalizar la decisión en una sesión ordinaria de la Junta y no de la manera como se había efectuado.

De lo que puede inferirse en la documentación primaria, es que los electores de Guayaquil según su tradición de autonomía debieron haber hecho un pormenorizado análisis del panorama contemporáneo tanto de Colombia como del Perú para haber tomado su decisión. Evidentemente una decisión difícil teniendo en cuenta el tiempo que llevaba Guayaquil siendo autónomo, las tensiones internas entre los tres grupos, más la presencia in situ del General Bolívar con su ejército.

Continuando con el contexto previo de cada libertador, veamos el inmediato pasado del que proviene San Martín: de 44 años de edad, viene de dirigir la independencia de Chile, dejando a Bernardo O’Higgins en cabeza del poder político. En calidad de comandante en jefe del ejército de la flota naval, parte en 1820 hacia el Perú. Allí, tras su entrevista con el Virrey La Serna, y el consenso con dirigentes nativos, como también de algún sector de élite, se toma la ciudad de Lima el 26 de julio de 1821.

De esta forma hace la proclamación de la independencia del Perú el 28 de julio, asume el mando militar y político proclamándose Protector del Perú el 3 de agosto del mismo año. Los primeros meses

3 Bolívar ha logrado la capitulación de Basilio García al comando del ejército español en el llamado sitio de Berruecos el 6 de junio de 1822. Para comprender bien esta capitulación es necesario conocer y entender las relaciones de poder y las mediaciones entre élites. Jerarquía eclesiásticas y estamentos del pueblo. En especial la mediación del Obispo Salvador Jiménez. Para ampliar el tema leer a Ingrid Viviana Chávez, *El ejercicio del poder: el uso del consenso y la violencia en Pasto, 1821-1831*, recurso en línea: <https://doi.org/10.22267/rhec.161919.15>

4 Incorporadas al régimen republicano establecido en la Constitución de Cúcuta de 1821 y subsiguientes desarrollos legislativos.

5 Un artículo muy comprensivo y detallado en Federica Morelli, “Una gran asociación de pueblos”. La rebelión en Guayaquil y su percepción de la Gran Colombia (1827). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 45, núm. 2, pp. 149-174, Universidad Nacional de Colombia, 2018.

de su protectorado estuvo dedicado a organizar el gobierno mediante un Estatuto Provisorio, realiza el nombramiento de tres ministros que consideró suficientes para la provisionalidad gubernamental, éstos se dedican a realizar cambios y alianzas para crear un ambiente político favorable a los acuerdos fundamentales que se debatirían en el primer congreso peruano, el cual convoca oficialmente el 1 de mayo de 1822⁶.

Previo a su desplazamiento a Guayaquil, San Martín afronta una tensa situación en el Perú, especialmente en Lima, donde una guerra de papel inundaba de inconformismo ambiente político muy crítico con las ejecutorías de los ministros dejados por el Protector, al punto de decretarse la expulsión de Bernardo de Monteagudo⁷.

José de San Martín llega el 26 de julio a Guayaquil, 15 días después de Bolívar y al mando de 4.642 soldados entre chilenos y rioplatenses. Esas dos semanas previas, considero fueron fundamentales en el futuro político de Guayaquil y en la vida de los generales; le permitieron a Bolívar el tiempo para actuar políticamente con los liderazgos locales, mostrar su avance libertario en las sucesivas campañas desde la costa caribe hacia el sur pasando por Nariño y Quito. Además, las numerosas tropas colombianas moviéndose y haciéndose parte del paisaje guayaquileño implicaron una suerte de presión-tensión que disminuyó el poder simbólico al General San Martín, así como el desenvolvimiento de su diálogo con Bolívar.

Como hemos dicho, allí confluían tres grupos, tres posiciones políticas: “La primera, y la más popular, sostenía la independencia total del territorio guayaquileño de cualquier otro poder; la segunda posi-

ción, buscaba la anexión del territorio al Perú; y la tercera, y minoritaria, era favorable a la anexión a Colombia. Según Silvia Romagnollo desde el 26 de diciembre de 1821, Guayaquil había decidido que para el aspecto militar se entendería exclusivamente con San Martín⁸, decisión que se queda nula ante la llegada de la numerosa tropa bolivariana, hecho que da base para que la historia pueda decir que lo hecho por Bolívar fue un golpe militar, sin serlo de facto.

En este orden de ideas, la Guayaquil que recibe a los generales libertadores, funge como un espacio cargado de polifonía ideológica, su calidad de provincia libre da sentido “neutro” al encuentro acordado por carta entre los generales meses atrás. Pero Bolívar fue más perspicaz, venía enfrentando muy distintos adversarios en Santa Martha, en Pasto, en Quito, y ahora debía ir a Guayaquil. Su avanzada estratégica a dicho puerto debía en otro campo de batalla mucho más persuasivo y simbólico. Pero claramente tenía pensado integrar dicho territorio a Colombia; en carta enviada a Sucre le habría dicho:

“El tenor de estas órdenes debe US. comunicarlo al Gobierno de Guayaquil, manifestándole verbalmente, que mis intenciones son llevar á cabo la libertad de Colombia, desde Tumbes hasta las bocas del Orinoco: que los sacrificios, que ha hecho Colombia, por recobrar su integra independencia, no serán frustrados por ningún poder humano de América; y finalmente, que yo espero que para cuando yo entre en esa ciudad, ya el Gobierno de Colombia habrá sido reconocido por ella, no pudiendo yo hallarme, sin faltar á mi deber y á mi decoro, fuera del territorio de la República”⁹.

6 Excelente y muy completo abordaje del protectorado de San Martín en el Perú puede leerse en: Heraclio Bonilla (ed.), *Indios, negros y mestizos*; John Lynch, *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*, Ed. Crítica, Madrid, 2010.

7 Luis Daniel Morán Ramos, Carlos Guillermo Carcelén Reluz, *Batallas por la legitimidad política. El Perú del libertador José de San Martín y los discursos políticos en conflicto en América del Sur*, Historia Caribe - Volumen XVII No. 41. Julio-diciembre de 2022 - PP. 77-113. Versión en línea: <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v17n41/0122-8803-hisca-17-41-77.pdf>.

8 El 9 de octubre de 1820 estalló un movimiento independentista en Guayaquil que instaló una Junta de Gobierno, cuya presidencia recayó en León de Febres Cordero, mientras que las funciones civiles fueron para el poeta José Joaquín de Olmedo.

9 Carta de Simón Bolívar a Antonio José de Sucre. Tomada de Federica Morelli, *Una gran asociación de pueblos*. La rebelión en Guayaquil y su percepción de la Gran Colombia (1827), en, *Anuario Colombiano*

Bolívar también venía realizado un trabajo previo con sus amigos en la prensa peruana que se encargaba de avivar las críticas “al triunvirato guayaquileño” como a la situación interna en el Perú. Es decir, su llegada a Guayaquil estaba precedida de la creación de un ambiente “favorable” o menos propicio a una confrontación armada.

Igual de importante fue el trabajo previo que realizaron José Gabriel Pérez y Bernardo de Montegudo, actuando como ministros plenipotenciarios de simón Bolívar y José de San Martín, respectivamente.

El encuentro entre los libertadores: tres asuntos, dos acuerdos y un desacuerdo:

Según el secretario general de Bolívar, José Gabriel Pérez en el informe enviado a Francisco de Paula Santander el 29 de julio de 1822 desde Guayaquil, el encuentro entre los libertadores no había tenido un carácter oficial era “puramente una visita pues no tuvo ...ningún objeto ni político ni militar, no habiendo hablado siquiera de los auxilios que ahora van de Colombia al Perú “.

Durante la visita entonces entablan un diálogo sobre tres asuntos:

Asunto 1. Las últimas circunstancias políticas que tienen agitada la provincia libre de Guayaquil. Este asunto no implicó en la conversación un amplio despliegue, según Pérez “Espontáneamente dijo el Protector a S. E. que no se había mezclado en los enredos de Guayaquil, en los que no tenía la menor parte, y que la culpa era de ellos, refiriéndose a los contrarios”, la respuesta de Bolívar es igualmente muy corta y finiquita el tema “S. E. le repuso que se habían llenado sus deseos de consultar este Pueblo; que el 28 se reunían los Electores y que contaba con la voluntad del Pueblo y la pluralidad de los votos en la Asamblea”. Este asunto se cierra sin mayor debate, pues consultados los guayaquileños decidirían por su destino.

Este primer asunto cobra vital importancia porque es el momento del diálogo en el cual, Guayaquil se

convierte en territorio neutro para la entrevista de los libertadores, pues en su posición de “Provincia libre” ya que aún no han deliberado su electorado a que país se integraría, entonces puede cumplir con el gran papel de ser territorio de diálogo entre los libertadores.

Viene entonces el **asunto N° 2**. Los “negocios militares” y la expedición en que va a marchar San Martín.

Aquí vemos a un San Martín en cierta forma afligido ante su situación. Dice que los compañeros de armas lo han abandonado en Lima; haciendo referencia quizá a lo el día anterior 25 de julio con Montegudo y a la posición de Bernardo de Torre Tagle. Dice que proseguirá hacia el Perú en una campaña “por intermedios, en una Expedición Marítima por Lima, cubriendo la capital con su marcha de frente”.

No se detienen los libertadores en mayores detalles asociados al tipo de ayuda o número de tropa que facilitaría Bolívar. Este asunto de las ayudas militares se abordó ligeramente en la entrevista, un mayor diálogo sobre la ayuda militar se dio por intermedio de cartas previas y posteriores. Pero no con la profundidad que la historiografía le ha concedido al tema en la entrevista de Guayaquil.

Quien nos ofrece los datos concretos sobre la ayuda militar inmediata al encuentro, es el secretario de Bolívar, en su oficio dirigido al Intendente Sucre. Nos dice que el día 28 de julio, es decir, dos días después del encuentro, los Batallones Vencedor de Boyacá y el Pichincha se habían embarcado hacia el Perú, y que días antes se había marchado con igual destino el batallón Yaguachi; éstos tres batallones se unirían con el batallón Numancia, y juntos conformaban 2.600 hombres para formar la División de Colombia auxiliar del Perú. Las cartas entre Santander y Sucre, posteriores al encuentro de los libertadores, nos muestran el disgusto de Santander no por la ayuda enviada al Perú, sino por el peligro que se corría al interior de Colombia, especialmente con el resurgimiento de un numeroso ejército fidelista en la región de Nariño liderado por Agustín Agualongo, situación que debía ser atendida rápidamente por Bolívar.

Asunto tercero: San Martín aborda un tercer asunto, que ubicamos en el plano íntimo. Pasa a contarle sus planes personales futuros a Bolívar. Las palabras que se recogen nos permite percibir una aflicción espiritual, abriendo sus sentimientos a Bolívar. Le dice que había dejado un pliego anexo para que lo presentasen al Congreso renunciando el Protectorado y que también renunciaría la reelección; que luego que ganara la primera victoria se retiraría del mando militar sin esperar a ver el término de la guerra”. Le “aseguró que iba a retirarse a Mendoza. Posiblemente esta aflicción se debía a las noticias sobre los sucesos del 25 de julio en Lima, donde se había expulsado a Bernardo de Montegudo su ministro de Estado principal.

¿Por qué esa aflicción en San Martín, por qué había dejado el pliego escrito, por qué no esperar el fin de la guerra para retirarse? Antes de embarcarse hacia Guayaquil ya tenía éstos planes, ¿por qué? ¿cómo se modificaban éstos planes con lo sucedió en Lima el 25 de julio mientras estaba en camino a Guayaquil? Más preguntas para seguir historiando.

Bien, esos fueron tres asuntos conversados. Ahora detengámonos en dos acuerdos:

El primero: los libertadores tocan el tema de la Federación de los Estados Americanos como la base esencial de “nuestra existencia política” no les cabe duda a ninguno de ellos, que es la mejor opción al destino político americano, aquí vemos el interés de asegurar el futuro no solo de las repúblicas que

están fundando, sino que su mirada se extiende al marco continental. San Martín propone la provincia de Guayaquil como territorio conveniente para fijar la residencia de la Federación de los Estados Americanos. Son dos hombres de visión panamericana y en ello están de acuerdo, por lo que no se aborda más el tema.

El segundo acuerdo trata de los límites entre Perú y Colombia, San Martín le asegura a Bolívar que ello se arreglará sin problemas pues “él se encargaba de promover en el Congreso, donde no le faltarían amigos en este negocio”. Con lo cual se cierra el tema. Tras los buenos oficios de San Martín, efectivamente en 1823 se celebró el Tratado Mosquera-Galdeano, mediante el cual los dos países acordaron los límites con base a los territorios de los antiguos virreinos. Ello, sin embargo, no evitó una pronta confrontación, pues quedó sin definición el punto de la desembocadura del río Tumbes y la línea de demarcación con Brasil. Esto, y la intervención del Perú en el derrocamiento de Bolívar en Bolivia, llevaron a la declaración de guerra que le hizo Colombia al Perú el 3 de julio de 1828, guerra que culminó con el Tratado de Guayaquil del 22 de septiembre de 1829.¹⁰

San Martín y Bolívar fueron ágiles en el abordaje de estos dos acuerdos debido al trabajo diplomático previo de sus respectivos ministros plenipotenciarios, Bernardo de Monteagudo y José María Mosquera, quienes reunidos en Lima los días 16 de junio y 6 de julio, habían firmado el Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua.¹¹

10 El Tratado de Guayaquil contiene los siguientes puntos: 1) El ejército invasor debía desocupar todos los territorios de Quito; 2) La desocupación debía realizarse el 2 de marzo de 1829 y terminar en el plazo improrrogable en 20 días; 3) En el Tratado definitivo, que deberá celebrarse en Guayaquil, se resolverían todos los reclamos de Colombia; 4) Debería desocuparse Guayaquil; 5) Para los asuntos limítrofes, se tomaría como base el principio de Uti possidetis Juris de 1810. El 11 de agosto de 1830, en la ciudad de Lima, se firmó el Protocolo Mosquera-Pedemonte. Este protocolo determinó que los límites entre Colombia y Perú tomarían como referencia al río Marañón, cuya margen izquierda pertenecería a Colombia y la margen derecha a Perú. Quedaron pendientes los límites definitivos entre los Ríos Chinchipe y Huancabamba donde se localizaba Jaén de Bracamoros. Se le otorgaron 180.000 kilómetros cuadrados al Perú del territorio ecuatoriano. Con la muerte de Simón Bolívar y la disolución de la Gran Colombia, el Protocolo no se ratificó y careció de toda validez. Mónica Liliana González Peña 375 HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local ISSN: 2145-132X [vol. 4, No. 8] julio - diciembre de 2012 Gabriel David Samacá Alonso.

11 Este tratado fue aprobado en el Congreso Constituyente de Perú en 1823. Eran dos tratados: un tratado de unión, liga y confederación perpetua entre Colombia y el Perú y un tratado adicional (16 de junio y 6 de

Estos 3 asuntos y estos dos acuerdos que hemos reseñado, sirvieron como preámbulo al núcleo del diálogo que trataba un tema más agudo: ¿qué gobierno sería el adecuado a Perú independiente? Y es allí donde encontramos un desacuerdo en sus posturas ideológico políticas.

San Martín opina que no debería ser un sistema Democrático en el Perú, debería encargarse a “un príncipe solo y aislado”¹². Bolívar dice que ese sistema no es acorde por ser “heterogénea a nuestra masa”. Con contundencia afirma que “se opondría a ello si pudiese” pero se ubica en una postura flexible cuando aclara la frase diciendo que no se opondrá si esa es “la forma de Gobierno que cada uno quiera darse”.

Es en este punto en donde hay tensión en el encuentro. Bolívar explica su posición ideológica a San Martín, referenciándole los debates que había dado al congreso de Angostura en 1819 en donde había defendido la implantación de un gobierno republicano de carácter democrático.

El Protector le “replicó que la venida del Príncipe sería para después” y aclara “que, sin duda, el trono será temporal, que después lo ocupará en el país quien más fuerza disponga”. Si bien San Martín le dio a conocer a Bolívar, parte de los planes que tenía para el Perú al hacerle esta confesión política, no le dijo que ya existía una comisión de su Consejo de Estado en Perú preparándose para viajar a Europa en busca de aquel Príncipe.

Este era un proyecto ya bastante avanzado dadas las acciones y los cambios que habían empezado a implementarse en Lima. Veamos, solo dos ejemplos directamente relacionados con la propuesta de gobierno monárquico:

En Lima desde el 8 de octubre de 1821 se había constituido la Orden del Sol con el claro objetivo de crear una “nobleza republicana” en la cual tendrían representación los “cuadros dirigentes”; una nobleza híbrida surgida de quienes por méritos o servicios a la patria serían llamados a gobernar- (Bragoni 154)”¹³. Crear una nobleza republicana, es consecuente y complementaria con el segundo ejemplo que traigo: se trata de la propuesta formal que presentaría el Consejo de Estado al congreso; allí se haría oficial la propuesta de la monarquía constitucional, presentando de una vez los resultados que habría de traer la comisión encargada de buscar al príncipe en Europa” ojalá fuera de Gran Bretaña, o de Rusia, en ese orden, y de no lograrse podría ser de Francia o Portugal, y en última instancia de España de la casa del Conde de Luca”.¹⁴

Es decir, el plan ya estaba puesto en ejecución. Para crear el ambiente político y los consensos previos, también se había creado una red socio política llamada Sociedad Patriótica que tenía como órgano socializador de las ideas al Periódico El Sol del Perú, así ambos fungían como espacios de debate, ilustración y armonización ideológica entre la elite y la nobleza peruana para la instalación del nuevo régimen. De esta armonización ideológica quedaba en cierta forma excluida la “variedad de castas” tan desiguales, llenas de odio entre sí, como las representaba Monteagudo.

Esta sociedad debatía en la sección del 22 de febrero de 1822 la siguiente pregunta: ¿Cuál es la forma de gobierno más adaptable al Estado Peruano, según su extensión, población, costumbres y grado que ocupa en la escala de la civilización?¹⁵. Ocho días después, el Sol del Perú, publicaba una disertación escrita por José Ignacio Moreno dando la respuesta

julio de 1822.

12 Procesos 37, I semestre 2013 pg. 144.

13 Según el francés Gabriel Lafond, “recordaba a los peruanos su antigua religión” (CDIP, Lafond, t XXVII v 2: 145.

14 Beatriz Bragoni, El intercambio epistolar entre San Martín y Lafond, Prismas, Revista de historia intelectual, N.º 20, pp. 47-62, Argentina, 2016.

15 Los otros dos temas eran: “2º Ensayo sobre las causas que han retardado en Lima la revolución, comprobada por los sucesos particulares. 3º Ensayo sobre la necesidad de mantener el orden público para terminar la guerra y perpetuar la paz”. Jorge Paredes. La Sociedad Patriótica y el primer gran debate político.

a la pregunta “sostenía que al Perú le convenía la monarquía porque “La difusión del poder político está en razón directa de la ilustración y civilización del pueblo, y en razón inversa de la grandeza del territorio que ocupa”¹⁶.

El Perú independiente imaginado por San Martín, pasaría de su Protectorado al de un príncipe europeo, y de éste a un monarca local, o como mejor decidiera el Perú mismo y sus fuerzas internas. Esto significaba que en el congreso que se realizaría a pocos meses del encuentro, se aprobaría al Príncipe que la comisión andaba buscando por Europa, lo que facilitaba los planes de retirarse sin haber concluido la guerra.¹⁷ (Pérez)

Estos planes y sus avances no los conocía Simón Bolívar, por eso, en el informe sobre la entrevista hecho por Pérez, vemos que este tema toca importancia en Bolívar referenciándole a San Martín con cierta profundidad su discurso ante el Congreso de Angostura en 1819¹⁸. ¿qué había dicho allí?

En el discurso de Angostura, Bolívar había hecho hincapié en que el pueblo adolece de virtudes republicanas, es inexperto en ejercicios gubernativos, necesita ser enseñado en las virtudes cívicas; pero, aun así, era el depositario de la soberanía y es el fundamento de la nueva legitimidad. Aclara Bolívar en dicho recinto: “Solamente una necesidad forzosa

unida a la voluntad imperiosa del Pueblo me habría sometido al terrible y peligroso encargo de Dictador Jefe Supremo de la República.”

Las “disposiciones de carácter” eran inherentes al género humano según Bolívar, y “en razón de ello, todo sistema político debía resguardarse de tantos intereses enfrentados y del faccionalismo que ello generaba. Por eso les recuerda a los congresistas el peligro de la libertad citando a Rousseau: dice Bolívar: “La Libertad, es un alimento succulento, pero de difícil digestión. Nuestros débiles conciudadanos tendrán que robustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la Libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las Mazmorras, y aniquilados por las pestilencias serviles. ¿Serán capaces de marchar con pasos firmes hacia el augusto Templo de la Libertad?”.

Es decir, Bolívar tampoco era partidario de una democracia plena¹⁹. Una ciudadanía amplia era aún imposible, pues primero, las costumbres y el imaginario político no había surtido cambios significativos en las mismas élites ni en el pueblo llano. En razón de ello, se percibe que lo que espera Bolívar, entre otros, es un período de transición que irá desplazando las concepciones tradicionales del vecino, el cual inserto en república y democracia aprenderá

16 Jorge Paredes, La Sociedad Patriótica y el primer gran debate político, Nueva Corónica 2 (Julio, 2013) ISSN 2306-1715, pp. 253-273, Escuela de Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Versión en línea: academia.edu/9192506/La_Sociedad_Patriótica_y_el_primer_gran_debate_político_del_Perú.

17 Otro fue el devenir histórico, las circunstancias de Lima y la abrupta expulsión de Monteagudo cambiaron radicalmente los planes de Gobierno del Perú, más no cambiaron los planes que tenía previstos San Martín para su futuro.

18 Segundo Congreso de Venezuela, celebrado en la ciudad de Santo Tomás de la Nueva Guayana en la Angostura del Orinoco –actual Ciudad Bolívar–, el 15 de febrero de 1819. La versión del discurso utilizada es la que se encuentra en la edición facsimilar del Correo del Orinoco (1818-1821), que reposa en la colección Pilar Moreno de Ángel, Sala de Patrimonio Documental del Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, de la Universidad EAFIT.

19 Ver al respecto el Reglamento para la segunda convocación del Congreso de Venezuela el 24 de octubre de 1818. Las elecciones de representantes de las provincias al congreso se efectuarían conforme a un sistema de sufragio directo y restringido: “debían ser hombres que cumplieran requisitos como ser ciudadanos venezolanos mayores de 21 años si eran solteros o menores si eran casados, poseer alguna propiedad de bienes raíces o profesar alguna ciencia, arte liberal o mecánica o, en su defecto, ser arrendadores de tierras agrícolas o para la cría de ganado o ser comerciantes con ingresos superiores a los 300 pesos. También gozarían del derecho al sufragio los padres de familia que hubieran prestado servicios al ejército republicano, así como los oficiales, sargentos, cabos e inválidos de la guerra. Cfr. Ángel R. Almarza V., El II Congreso de Venezuela. Conformación de un gobierno popular representativo, Angostura: 1818-1819, Historia Caribe - Volumen XIII No 32 - Enero-Junio 2018 PP. 81-114, versión en línea:

el ejercicio civil y político. Considero que por ello perfilan esos dos tipos de ciudadanos: los activos que tienen derechos políticos y los pasivos que tienen derechos sociales y civiles. Así encontramos que se afina en su propuesta de una república que se autoconstruye democrática.

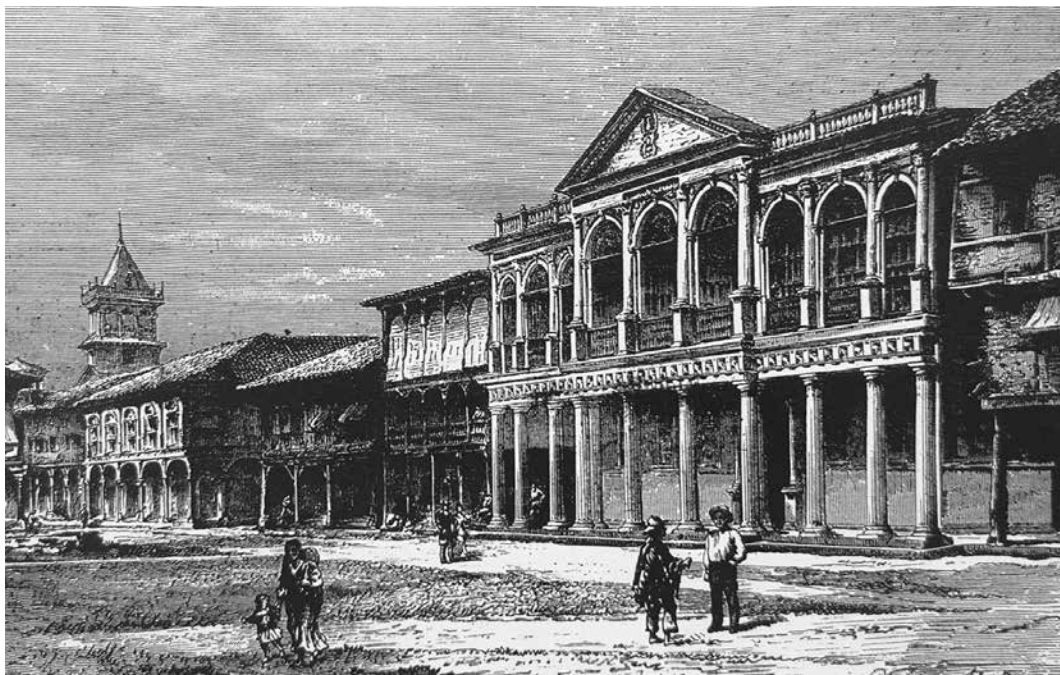
Con toda claridad, Bolívar expone en Angostura sus ideas frente al concepto de libertad y de igualdad, que en su propuesta son la base de gobierno republicano y democrata, pero que deben restringirse. Bien lo dice: hay “una igualdad política reconocida por los sabios más sabios, pero también hay una desigualdad física y moral que no se puede negar”, pero que se puede corregir o superar, mediante las leyes. Bolívar tenía una gran esperanza en las leyes porque son las que ponen al “individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social”.

Ahí se concreta lo que él llamó “Poder Moral” base de esa “igualdad ficticia” que tenía limitaciones de representación, pero también tenía la fuerza suficiente para: “refundir...la especie de los hombres,

las opiniones políticas, y las costumbres públicas” de tal forma que se “acaba de raíz la discordia”. La clave de esta democracia era encontrar un punto medio entre la tiranía y la anarquía: “moderar la voluntad general y limitar la autoridad”. Esta era la fórmula para no caer en la subyugación a una nueva monarquía ni en la barbarie de una anarquía y un libertinaje.

Con este tipo de pensamientos encontramos sentido a las palabras que Bolívar comparte a San Martín, intentando quizá mover en algo sus ideas previas al Congreso peruano que se realizaría unos meses después.

Un día para dialogar era muy poco para dos hombres tan grandes de pensamiento y de planes; dos hombres con igual visión del mundo sobre el que actúan, ambos buscando dotar de independencia al continente, pero con diferentes estrategias para cimentar esa libertad.” Creo que la historiografía debe revisar sus convergencias más que sus divergencias, pues era más grande lo que los unía que lo que los separaba.



1883. Palacio Episcopal de Guayaquil. Dibujo de Barclay según una fotografía. Imagen “Grabados sobre el Ecuador en el siglo XIX”. BCE, Col Imágenes vol.2 (1981)

DOCUMENTOS

El camino por el Río grande de la Magdalena <i>Gonzalo Duque Escobar</i>	191
José Francisco Pereira Martínez, el prócer de la independencia <i>Juan Alberto Rivera Gallego</i>	197
El Universo del Maestro. Naturaleza, agua, color, luz, amor, música, poesía... Periplo vital de Jesús "Chucho" Franco Ospina. <i>José Jaramillo Mejía</i>	201
Sergio Trujillo, Artista Gráfico <i>Fabio Ramírez Ramírez</i>	205
Jorge Hernán Arango V., Fotógrafo y Diseñador Gráfico <i>Octavio Hernández Jiménez</i>	211



Champán en ilustración Banco de la República. Vapor en el paso de la Angostura, de América pintoresca.

EL CAMINO POR EL RÍO GRANDE DE LA MAGDALENA

Por Gonzalo Duque Escobar

Preámbulo

El río que recorre en medio de las cordilleras Central de edad paleozoica y Oriental de edad cenozoica, los Andes más septentrionales de América, formó con sus sedimentos terciarios un extenso valle, en el que se asentaron culturas prehispánicas y se logra constituir un corredor navegable a través del cual los indígenas, que lo denominaron Yuma, Karacalí o Guaca-hayo en sus diferentes tramos, desarrollaron múltiples actividades sociales y económicas. Siendo el Río Grande de la Magdalena, el protagonista del poblamiento de América, y la principal ruta del oro y los esclavos durante la colonia, también a partir del siglo XIX se transformará en el eje comercial del territorio colombiano. Según Bernardo Vargas Machuca, el capitán y autor del primer manual de contrainsurgencia en América, llamado “Milicia y descripción de las Indias” (1599), los españoles tuvieron que aprender de las tecnologías indígenas, para sortear los desafíos del gran río al navegar el Magdalena.

La navegación en el Magdalena concesionada en 1823 durante el gobierno de F. de P. Santander, apenas se regulariza hacia la década de 1880, y se desarrolla en la década de 1920 con el advenimiento de los Ferrocarriles Cafeteros. Ya en 1933 el ferrocarril traspasa la nación y en 1947 se incorpora inicialmente a la Red Ferroviaria nacional, y luego al Ferrocarril del Atlántico para desplazar del río los vapores, cuyos calados superiores a los 2,5 m limitaban su operación. Más adelante con el desarrollo de las troncales viales hacia la costa, primero la vía por Planetarica y luego la que va por La Dorada, el transporte carretero entra a competir para terminar con el “monopolio” de la carga. En 1991, la Constitución Política mediante el Artículo 331 crea la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena, encomendándole la recuperación de la navegación y la protección del medio ambiente y de los recursos naturales renovables de la principal arteria fluvial de la Patria. Lo lamentable es que, al adscribirse Cormagdalena al Min Transporte, sólo se ha ocupado de la navegación.

Un camino

El Magdalena, gracias a su posición geográfica en los Andes más septentrionales de América y condición navegable, fue desde tiempos precolombinos ruta de incursión por grupos mesoamericanos y de las culturas caribes, hacia el interior de lo que hoy es Colombia y Ecuador. De la misma manera, a principios del siglo XVI conquistadores españoles como Rodrigo de Bastidas en 1501 y Jerónimo de Melo en 1519, usaron el río para adentrarse al interior de un país agreste con un relieve difícil. Pese a que inicialmente navegó por la cuenca baja el bergantín —una embarcación de dos palos, el mayor y el trinquete, con bauprés y velas cuadradas—, los primeros medios que penetraron esta arteria fueron piraguas y champanes, permaneciendo hasta 1820 cuando llegan los primeros vapores, cuyos buques fueron evolucionando al pasar del uso de la madera al carbón y luego al diésel (1943). Hoy en día, sabiendo que respecto a la tractomula el río reduce fletes un 50% y el tren un 25%, ¿por qué no implementar en sistema intermodal de transporte de carga con el cual, según el BID (2010), gracias a las economías modales las importaciones y exportaciones crecerían entre un 100% y 200 %?

En 1536, Gonzalo Jiménez de Quesada partió de Santa Marta para remontar el río Grande, con seiscientos soldados de infantería, cien de caballería, y varios bergantines. Aguas arriba, a ciento cincuenta leguas en La Tora, a donde tardó para llegar más de un año dadas las grandes dificultades de aguas y caminos de montes cerrados transitando por la vega del río, asciende a las montañas de las sierras de Opón debiendo enfrentar dificultades hasta llegar al altiplano, con una visión deformada del camino recorrido dadas las penalidades. Y al tiempo que la comitiva de Jiménez de Quesada va en Bosa, además de Federmann procedente de Venezuela y quien había remontado el páramo y descendido por el río Fusagasugá, llegaba a Pasca con su tropa en pésimas condiciones, también Belalcázar proveniente del Perú llega al mismo lugar para reclamar el mismo escenario como su conquista, produciéndose en 1539 la entrada a Santa Fe de los tres conquistadores, y dándose con ello la primera visión del territorio que hoy es Colombia.

Mediante el champán, una embarcación construida con el tronco de un solo árbol y techada con aros de madera elástica cubiertos de palma, que era manejada por un grupo de doce a dieciséis bogas en un viaje tan largo como penoso a lo largo del Magdalena, se transportaban de doce a catorce toneladas. El trayecto de Barranquilla a Honda tenía una duración de cuarenta y cinco a sesenta días por estos tiempos en los que también servirá igualmente el río durante la independencia, tanto a los ejércitos patriotas como reales para la búsqueda del dominio absoluto y político de la Colonia que rompía su yugo. Pero más adelante, llegará el vapor, con el cual dicho recorrido sólo tardará entre ocho y nueve días, en estas naves para carga de tres pisos abiertos a los vientos y sin baño a bordo, dotadas de un propulsor cuya hélice y ruedas laterales giran en la popa sobre un eje fijo.

Ya en tiempo de la Colonia, el Magdalena como frontera entre las provincias de Santa Marta y Cartagena, por ser la única vía que comunicaba a Santa Fe de Bogotá con Cartagena de Indias y por ende con Europa, permitirá que el oro, la plata y otros productos secundarios de la Región Andina, llegaran hasta los puertos del Atlántico, y de ahí a Europa. Pero el medio tropical andino transitando el río bajo un sol abrasador, es cálido y malsano: allí, con sus ciénagas y pantanos, además del tormento de los zancudos y jejenes, las miasmas que se levantan producen fiebres intermitentes y peligrosas. No obstante, con el transcurso del tiempo y el poblamiento, abatido el bosque y desaguados los pantanos desaparecieron estos inconvenientes, al tiempo que las llanuras se han convertido en criadero de rebaños y en las serranías las malsanas y húmedas selvas, alternan con haciendas de café y caña fundadas en las faldas.

La carta

Cien años antes de que el río Magdalena se encontrara conectado al país por todos los medios disponibles: telégrafos, correos, caminos, ferrocarriles y buques de vapor, Alexander von Humboldt quien había navegado en un champán y efectuado observaciones astronómicas para determinar la latitud y longitud de varios puntos, utilizando observaciones

complementarias de Francisco José de Caldas elabora un mapa del Magdalena. En sus diarios, el naturalista describe un río de selva y cocodrilos, comparable con la grandeza de los ríos de los Llanos Orientales como el Guaviare, el Guainía y el Orinoco. Y en cuanto al mapa del Magdalena, al igual que los demás mapas para el río Magdalena elaborados en el siglo XIX, su territorio se seccionaba en dos partes: la del Norte la comprendida entre Bocas de Ceniza y Honda o Neiva, y la del Sur para la cuenca alta desde allí hasta su nacimiento en el Macizo Colombiano.

Por Bocas de Ceniza, desde antes del alba del descubrimiento penetraron su desembocadura piraguas caribes y luego carabelas europeas, no sólo para buscar productos agrícolas y mineros sino también con el propósito de descubrir lugares donde asentarse para consolidar su dominio. El Mapa del río Magdalena [...], dibujado en una escala aproximada de 3: 2.000.000 y realizado por la Oficina de Longitudes en 1920, da cuenta del dinamismo del transporte y las comunicaciones del río en ese momento: allí se consigna que, con un total de 56 buques de vapor las compañías transportadoras navegaban en diez días el recorrido entre Barranquilla o Cartagena y Honda. Esto es, navegando a ocho kilómetros por hora río arriba y dieciocho en dirección río abajo, se pudo establecer un sistema eficiente para el movimiento de carga por un río difícil, como lo es el

Magdalena que teniendo a favor un régimen climático bimodal, dada la alta sedimentación consecuencia de una tasa de erosión cuatro veces superior a la del Amazonas y Orinoco asociada a la pérdida del 80% de las coberturas forestales en la cuenca, además de la pérdida de la regulación hídrica su curso resulta divagante.

El desarrollo

Los primeros viajeros interesados en la búsqueda de nuevos mercados y formas de inversión, llegaron una vez producida la independencia. Desde mediados del siglo XIX, fruto del redescubrimiento del país mediante el proyecto científico de la República de la Nueva Granada encomendado a Agustín Codazzi y conocido como la Comisión Corográfica (1850-1859), gracias al río Magdalena como ruta de conexión al mercado mundial, nuestro país empieza a transitar, de una mentalidad con sujeción a los esquemas coloniales, a la modernizadora asociada a la expansión y diversificación de sus exportaciones. No obstante, desde la segunda mitad del siglo XIX, aunque los impulsos modernizadores del régimen liberal y el surgimiento de una economía agroexportadora, demandan una regulación de la navegación a vapor por el Magdalena, las ocho guerras civiles e incontables conflictos regionales hacen que la consolidación de dicho medio se dilate hasta concluir la



Río Magdalena- Portacontenedores- Histórico de carga- Hidrovías y trenes, y Puertos en el Magdalena.

guerra de los mil días, e incluso que se entorpezca la navegación durante las primeras décadas del siglo XX.

Con el telégrafo, cuando la transmisión de un mensaje detallado entre Barranquilla y Bogotá tardaba menos de dos minutos, Colombia pudo contar con una base de más de mil puntos calibrados, lo que le permitió a la Oficina de Longitudes confeccionar un mapa levantado con técnicas astronómicas de cosmografía, antes de que se consolidara el uso de la fotografía aérea para cartografiar con detalle y continuidad áreas pequeñas y desarrollar la topografía a gran escala. Con ello, los actuales mapas del Magdalena que enseñan sus vertientes permitiendo espacializar los usos del suelo en valles y vertientes, si se entiende el territorio como una construcción social e histórica además de expresar en ellos los asuntos ambientales, permiten explicar las consecuencias para sus habitantes de la extracción de hidrocarburos y minerales, o del conflicto armado colombiano que lo ha convertido en un espacio de despojo y desigual desarrollo.

Actualmente, un total de 6.381.243 colombianos, habita en los 125 municipios de la ribera del río Magdalena. No obstante, la macro cuenca Magdalena-Cauca, con una extensión de 273.459 km², de la cual 199.294 km² son de la cuenca del Magdalena, es la región más importante de Colombia: en ella aparecen grandes centros poblados como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y, en su proyección a través del Canal del Dique, también Cartagena. En ella, el Alto Magdalena, abarca 597 km desde el nacimiento del río en la laguna del Magdalena (Cauca) ubicado en el páramo de las Papas a 3.327 (msnm), hasta Honda (Tolima); el Magdalena Medio y Centro, comienza en Honda y avanza 552 km hasta el Banco (Magdalena) a 33 msnm en la desembocadura del río Cesar; y el Bajo Magdalena: donde la longitud del río es de 379 km, va desde El Banco hasta la desembocadura del río en Bocas de Ceniza, y en la bahía de Cartagena a través del Canal del Dique.

Según el Censo Nacional Agropecuario de 2014, la cuenca del Magdalena cuenta con 6.306.349 de ha de área rural distribuida en 269.090 Unidades Productivas (UP). De éstas el 83% son Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) y 17% Unida-

des de Producción No Agropecuaria (UPNA). Sólo para la producción agropecuaria los municipios ribereños cuentan con 4.169.598 ha, de las cuales el 52,4% se considera área en pastos, el 18,3% agrícola, el 28,9% rastrojos y el 0,4% con ocupación de maquinaria agrícola. De acuerdo con la distribución del área por municipio, Huila concentra el 35,36% del total de área agrícola, Bolívar 21,06%, Tolima 14,74% y Santander 10,72%. La clasificación del uso agrícola muestra que el área en cultivos en la cuenca del río representa 84,3%; el área en descanso 13,8% y el área en barbecho 1,9%. El Alto Magdalena con 338.307 ha es la subregión que mayor área destina a los cultivos, seguida por el Medio y Bajo Magdalena, que tienen 154.776 ha y 148.356 ha respectivamente.

Epílogo

A raíz de la importancia de recuperar la navegabilidad por el río Magdalena, se requiere revisar el desempeño del río en los últimos tiempos. Mientras entre 2008 y 2018 los pasajeros pasaron de 1'582.624 a 1'143.745 usuarios, el ganado varío de 14.664 a 21.113 cabezas, y los hidrocarburos y afines de 1'645.616 a 3'151.335 toneladas. Con lo anterior, toda la carga movilizada por el río, donde predominan los hidrocarburos cuyo principal destino es Cartagena, en esa década paso de 2'081.679 a 3'387.942 toneladas. Dado lo anterior, surge la pregunta: ¿qué se podrá movilizar por el río cuando agotemos nuestras precarias reservas de petróleo? La respuesta estará en la extensión de la hidrovía hasta el Tolima Grande remontando el Salto de Honda, y en la implementación de un sistema intermodal soportado en trenes e hidrovías que, en lugar de competir con la carretera como lo han venido haciendo, se complementen, y donde no se privaticen las economías modales del río implementando APP en lugar de acometer dragados como obras públicas, ya que los ahorros que serían del 40% para los grandes centros de producción y consumo de la Región Andina, se traducirían en incrementos del PIB y del empleo.

Para recuperar íntegramente el río además de una declaratoria que lo haga sujeto de derechos bioculturales en toda su extensión, y de reconocer su valor

excepcional como patrimonio cultural y natural de la humanidad, urge la planeación concertada con los actores sociales para trascender los intereses nacionales. El desafío parte de los impactos favorables de la hidrovía sobre el transporte carretero, dados los beneficios muy superiores en el largo plazo resultantes de estructurar de forma sistémica e integrada los desplazamientos de carga por medios y modos más eficientes. El otro tema para la agenda hasta ahora olvidado, se relaciona con el medio ambiente: la preservación del patrimonio ictiológico y del hábitat de los anfibios y de otras especies como las aves que dependen del río, y de la importancia de la subienda para las comunidades de pescadores que ya no encuentran su sustento dado el deterioro de los ecosistemas: además de una reducción de la pesca al 10% en 30 años que ha pasado de 80 mil a tan solo 7 mil toneladas anuales, también se ha causado el blanqueamiento del 80% de los corales en los arrecifes de Islas del Rosario, y entre Cartagena y Santa Marta como consecuencia de la sedimentación.

Si queremos recuperar el Río Grande, debemos empezar por la gran cuenca donde se han perdido tres cuartas partes de los bosques de niebla cuya extensión llegó a 9,7 millones de hectáreas, y donde sólo resta el 8% de una similar extensión de bosques secos. La consecuencia de una deforestación que ha reducido a menos del 10% los bosques que exis-

tieron inicialmente, es una tasa anual de erosión de 630 ton/km² para la gran cuenca Magdalena Cauca, lo que explica una carga de sedimentos estimada en 150 millones de toneladas año, 66% aportados por el Magdalena y 34% por el Cauca. A la sedimentación y los impactos de la contaminación con mercurio y de carga por aguas residuales urbanas y del sector agropecuario, se suma la pérdida de la función reguladora de las crecientes por degradación del sistema de ciénagas como ocurre en la Depresión Momposina, que se traduce en inundaciones y daños en el Canal del Dique. Siendo así ¿por qué no recuperar, además de la navegación, el paisaje y los ecosistemas?

Finalmente, además de implementar un sistema de navegación verde que se extienda hasta el Tolima Grande, urge entonces, restablecer los derechos bioculturales del territorio, y priorizar la implementación del Plan de Ordenamiento de la Cuenca del río Magdalena ya formulado, lo que incluye la subcuenca del río Cauca y cuyos principales ejes de trabajo son: Reforestación, Contaminación de las aguas y Restricciones artificiales de Caudales, mirando la gran cuenca y no sólo el Río Grande con un enfoque biocéntrico en lugar de antropocéntrico, como lo ha sido el paradigma que ha venido estimulando la acción depredadora que ha caracterizado nuestra relación con el principal río de la patria a lo largo de la historia de Colombia.

Gonzalo Duque Escobar (Manizales, 1950). Ingeniero Civil de la Universidad Nacional de Colombia. Miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales. Miembro Honorario de la Sociedad Caldense de Ingenieros y Arquitectos de Caldas. Y Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Autor de *El Transporte en Colombia* y en el *Eje Cafetero*. Guía Astronómica y numerosos artículos sobre Economía, Geociencias y Astronomía.



Fundación de Pereira.

JOSÉ FRANCISCO PEREIRA MARTÍNEZ, EL PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA QUE LE DIO VIDA JURÍDICA A LA REPÚBLICA

Por Juan Alberto Rivera Gallego

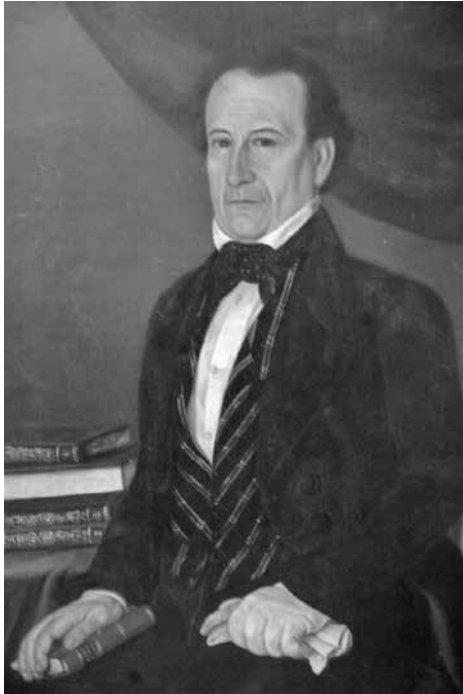
José Francisco Ramón Vicente Pablo Pereira Martínez nació en la ciudad de San Jorge de Cartago el 11 de enero de 1789, en el hogar formado por Don Juan Ángel Pereira Miranda, un solariego portugués nacido en España, y por Doña María Josefa Martínez, de procedencia española pero nacida en América. La hidalguía de su familia descollaba por la ciudad de entonces, en plenitud de riquezas y fama social.

Hizo sus primeros estudios en el colegio de Cartago que dirigió Vicente Benítez. Cuando tenía 21 años presentó con éxito los rigurosos exámenes requeridos para ingresar al Colegio de San Bartolomé, en Santafé de Bogotá, y allí conoció a los sabios Humboldt y Bonpland, a Mutis, Caldas, Lozano y Valenzuela, miembros de la Expedición Botánica y trenzó amistad con Manuel del Socorro Rodríguez, bibliotecario en esa época y quien fundara el Papel Periódico de Santafé de Bogotá, pionero del periodismo en el país.

En 1810 cuando estaba a punto de terminar sus estudios en jurisprudencia tuvo lugar el cambio político de entonces con el Grito de Independencia el 20 de julio, y seguidor de la causa fue comisionado para llevar el mensaje a su Cartago natal donde exaltó el sentimiento patriótico y consiguió la instalación de la Junta Suprema de Gobierno de la Provincia de Popayán.

Primera huida

Nombrado secretario de esa junta que tomó carácter de legislatura constitucional, ayudó a preparar la expedición de Baraya que libertó a Popayán en 1811, pero en 1813 Sámano ganó la batalla a los patriotas y obligó a disolver esa provincia. Pereira buscó refugio en Ibagué y allí escribió sátiras contra los españoles que Antonio Nariño publicó en su imprenta.



José Francisco Pereira.

Quedó entonces bajo la mira de los realistas que iniciaron sumario en su contra y viajó apresurado a Bogotá donde se refugió bajo la protección de Nicolás Mauricio de Omaña y allí pudo terminar su carrera de jurisconsulto, graduándose en 1814 como doctor en derecho civil y canónico.

Se fue entonces a la provincia de El Socorro, en Santander, como secretario de ese estado provincial en el cual el general José Custodio Cayetano García Rovira (1780-1816) formó un ejército para enfrentar a Pablo Morillo, así que marchó a Cachirí el 22 de febrero de 1816 a luchar en su primera batalla por la Independencia ocurrida entre el atardecer del miércoles 21 y el amanecer del jueves 22 de febrero.

Segunda huida

Pero fueron derrotados y por poco asesinado por las tropas realistas, entonces el defensor de la República tuvo que refugiarse apresurado con su hermano y tres compañeros en las selvas del Camino del Quindío, y llegó a las ruinas de la antigua ciudad de Cartago, la de la primera fundación (hoy Pereira) donde permanecieron escondidos tres años. José Francisco

tuvo que atravesar medio país, escondido entre las selvas y caminos ocultos para salvaguardar su vida.

En esa frondosa y calurosa zona, en las desoladas y antiguas ruinas de la primera Cartago que se fundó, abandonada por culpa de los ataques de los pijaos a la población a finales del siglo XVII, fabricó su morada entre los ríos Otún y Consota. Esa instancia llena de zozobra y plena de lucha diaria para sobrevivir, le sirvió para moldear su pensamiento, filosofar, estudiar la naturaleza circundante y tomar posiciones definitivas en su futuro transcurrir.

Tercera huida

En 1819 cuando fue traicionado por uno de los pocos habitantes que reveló su escondite, se incorporó a las fuerzas patriotas de Cartago y participó en combates contra las fuerzas realistas que actuaban en los valles de los ríos La Vieja y Cauca.

Una vez en su pueblo natal, se hizo nombrar jefe político y militar, recolectó tropa, milicias, auxilió al capitán Custodio Gutiérrez en dos exitosos combates contra los españoles Simón Muñoz y Juan de Mendiguren y abrió operaciones sobre Anserma.

Con el poder en Cartago y la ayuda a la causa patriota, le vino muy mal la derrota del coronel Antonio Obando en Popayán, pues debió resguardar en su pueblo Cartago la retirada y proteger a los patriotas, semejante gasto le costó la pérdida de su fortuna.

Volviendo a empezar

Regresó a Bogotá, a volver a empezar tras su ruina, y el presidente Francisco de Paula Santander lo recibió con simpatía y le brindó refugio y ocupación, y conocedor de la inteligencia del cartagüño dejó en manos de Pereira la formulación de los decretos sobre régimen universitario y plan general de estudios.

Incluyó en las nuevas medidas la enseñanza de economía política y ciencia constitucional y administrativa, materias desconocidas por entonces que debieron serle asignadas para su dictado y puesta

en marcha, así que Pereira fue el primer profesor de la República y se recibió como abogado de la Alta Corte de Justicia, tribunal supremo que reemplazó a la antigua audiencia real.

La nueva era

En 1821 fue elegido diputado a la Convención de Cúcuta que constituyó la República de Colombia. Allí propuso la unión confederada de Venezuela, Quito y Cundinamarca, con descentralización administrativa, cosa que no aceptó Simón Bolívar, defensor del centralismo.

Hasta 1825 representó a las provincias de Popayán y Chocó en las cámaras legislativas, fue jefe del Ministerio Público como fiscal de la alta corte y luego magistrado al lado de José Félix de Restrepo y Miguel Peña. Y fue hasta 1827 maestro de ciencias políticas en el Colegio de San Bartolomé.

En 1828 al regreso de Bolívar de su campaña en el Perú, se encargó del poder dictatorial lo que generó la conspiración del 25 de septiembre, en la cual fue salvado por Manuelita Sáenz.

Presos los autores, se creó un tribunal del que debía hacer parte Francisco Pereira como magistrado, pero renunció al cargo para no dar su voto ni su firma a las sentencias que los condenaron a muerte. Ante las diferencias con Bolívar decidió retirarse a Ibagué con su familia, a una de sus propiedades y dejar que la vida política y administrativa de la nueva nación siguiera sus pasos.

Las tierras

Como uno de sus negocios fue la adquisición de tierras baldías, adquirió con bonos de deuda nacional que se le dieron en pago de suministros al ejército republicano, la propiedad de las tierras donde quiso fundar una nueva población en las ruinas de la antigua ciudad de Cartago Viejo que tantos recuerdos le traían de su época de refugiado.

Pero los acontecimientos nacionales lo reclamaban en la escena bogotana. Asistió a la reunión del Congreso Admirable en 1830 y trabó amistad con el

Mariscal Sucre a quien apoyó para que fuera Presidente de la República, asunto que no se finiquitó por no tener éste la edad reglamentaria.

Lo que pasó después con su vida y trayectoria admirada por quienes luchaban por restablecer el orden y los principios en la República Granadina es toda una página de honores dados los altos cargos que ocupó.

Ministro

Luego de la Restauración triunfante del general Domingo Caicedo en 1831 tras derrotar a Urdaneta y restablecer el orden con el Tratado de Apulo, fue llamado al Ministerio del Interior y Justicia. Terminado el gobierno de Caicedo ocupó el mismo cargo en el de José María Obando, quien le adicionó la cartera de Relaciones Exteriores, ya que Pereira dominaba varios idiomas (griego, francés, inglés, italiano y portugués) y podía comunicarse fácilmente con las delegaciones diplomáticas.

Durante el gobierno de Francisco de Paula Santander el Congreso lo eligió como Consejero de Estado, cargo que desempeñó hasta 1837 en el que redactó los primeros códigos y leyes, el Régimen Político Municipal, el de Procedimiento Civil, las Reformas Judiciales y el Código de Instrucción Pública.

Concluido su periodo como consejero, la Provincia del Cauca lo eligió Senador y fue reelecto en 1842. En ese periodo colaboró en la redacción de la Ley de Policía General. Fue Ministro, Juez de la Corte Suprema de Justicia y sirvió en la Universidad Central, en la Academia de Abogados y en la Administración de Correos.

La presidencia

En 1845, con 59 años, gozaba de su retiro de la vida pública y se estableció en varias ciudades del Tolima como Tocaima, Ibagué, Ortega y Chaparral y terminó residiendo en Cartago con el fin de colonizar sus tierras predilectas con pobladores antioqueños, hasta que en 1848 lo sorprendió la petición de sus amigos más cercanos quienes le ofrecían la

candidatura a la Presidencia de la República. Las juntas eleccionarias de Popayán, Cali y Bogotá lo respaldaban, además de amigos en Panamá, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Tunja, el Socorro, Antioquia y Quibdó lo postularon.

Su respuesta fue “Que él hasta entonces había merecido el amor de sus conciudadanos; que no tenía un solo enemigo político ni personal en toda la República; que gozaba de salud, tranquilidad de espíritu y mediana fortuna; bienes que, como elemento de su bienestar perdería de seguro con el ejercicio del poder supremo”, así que agradeció la invitación y renunció en favor de José Joaquín Gori.

Terrateniente

En 1825 Pereira Martínez inició la compra de predios en la zona sur de la provincia del Cauca a la Nación, teniendo siempre la intención de fundar allí una ciudad. Los datos de algunos autores establecen que poco menos de 10.000 hectáreas en la actual Risaralda le habrían costado \$4234. Buena parte de estas compras de predios fueron realizadas a través de la casa “Pereira Gamba”, la cual recibió entre 1855 y 1866, de parte de la Nación, 11.850 hectáreas de baldíos; él personalmente, recibió en la provincia de Cartago, 2710 hectáreas.

Gozó de cabal salud hasta 1863, a sus 74 años, cuando cayó enfermo y se retiró a Tocaima a pasar sus últimos días. En manos de su médico José I. Salazar, de su hijo y nuera expiró el 20 de agosto de 1863. Su cadáver fue llevado a Bogotá y hoy sus restos mortales reposan en Pereira.

Al morir, su herencia se repartió de la siguiente manera: a su esposa le correspondieron 1.350 hectáreas y a sus hijos Nicolás, Próspero, Guillermo, Mercedes y Benjamín 270 hectáreas cada uno. (Emilio murió antes).

El 30 de agosto de 1863 el padre Remigio Antonio Cañarte celebró la misa de fundación del naciente poblado en las ruinas del Viejo Cartago, hoy la capital de Risaralda, Pereira, en honor de quien siempre soñó con poderlo hacer en su presencia.

Su hijo Guillermo y el presbítero Remigio Antonio Cañarte, realizaron su voluntad, de tal suerte que el actual municipio de Pereira que lleva su nombre unió en su momento un poblamiento hispano antiguo con un refugio para un puñado de derrotados en Cachirí.

Hoy Pereira es una ciudad que tiene miles habitantes y es ejemplo de civismo, desarrollo y progreso. Cartago, a escasos minutos de distancia, sigue de cerca sus pasos.

FUENTE CONSULTADA

Gutiérrez Díaz, Emilio (2010). *José Francisco Pereira Martínez, prócer de la Independencia de Colombia*. Pereira: Academia Pereirana de Historia, Colección Memoria Viva.

Juan Alberto Rivera Gallego (Belalcázar, Caldas, 1964). Poeta y periodista. Colaboró en LA PATRIA y EL DIARIO DEL OTÚN de Pereira, siendo director de Las Artes. Es Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Tiene Cuentos, poesías, ensayos y artículos diversos publicados en EL COLOMBIANO, EL ESPECTADOR, EL OCCIDENTE, LA PATRIA, DIARIO DE COLOMBIA y diversas revistas de circulación nacional. Autor de varios libros de poesía.



El Maestro Franco Ospina.

EL UNIVERSO DEL MAESTRO

Naturaleza, agua, color, luz, amor, música, poesía...

Periplo vital de Jesús “Chucho” Franco Ospina

(Extracto)

Por José Jaramillo Mejía

De cuna cafetera

Jesús Franco Ospina, nació el 16 de octubre de 1929, en Sevilla, municipio del Valle del Cauca, al oriente del departamento, bautizado como “balcón del Valle”, por su posición que es un verdadero mirador sobre una extensa zona.

Sevilla se ubica en la región que hace parte del “paisaje cultural cafetero”, así declarado por la Unesco en 2011, al reconocer que el entorno de los 47 municipios productores de café, que hacen parte de fracciones de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y Valle del Cauca, en el centro-occidente del país, son un verdadero “patrimonio cultural de la humanidad”. El reconocimiento de la institución cultural adscrita a la Organización de las Naciones Unidas se explica por la exuberancia agrícola de variadas especies que caracteriza a esa parte de Colombia; el verdor constante en toda su extensión visual; y la topografía de lomas amenas,

de fácil y ameno recorrido. Además, son singulares los profusos centros urbanos: ciudades, poblaciones, corregimientos y aldeas, que en buena parte conservan un modelo de arquitectura singular, donde predominan el bahareque y las maderas artísticamente trabajadas, así como las estructuras de guadua, como vestigios de la colonización antioqueña, que desde mediados del siglo XIX y hasta principios del XX, constituyó una verdadera revolución pacífica.

Ubicado el municipio de Sevilla sobre la cordillera central, desde su extremo norte se mira hacia el plan de San Marcos, por donde la vía conduce a La Uribe, para entrar de lleno al valle del río Cauca, después de superar unas suaves colinas. Desde el otro extremo del poblado, la vía se orienta hacia el Quindío, pasando por una planicie de suaves contornos, que incluye el municipio de Caicedonia, también parte del Valle del Cauca, pasando por el río Barragán, que es el límite de los dos departamentos: Valle del Cauca y Quindío.

La actual ciudad de Sevilla nació en 1903 como asentamiento de colonos antioqueños, que lideraba el patricio Heraclio Uribe Uribe, hermano del históricamente reconocido como “mártir del Capitolio”, el general Rafael Uribe Uribe, bajo el nombre de San Luis. En 1904 fue adscrita la población como corregimiento del municipio de Bugalagrande y 10 años más tarde, en 1914, la Asamblea Departamental del Valle del Cauca creó oficialmente el municipio de Sevilla, nombre que fue escogido por uno de los fundadores, don Pompilio Ceballos, para complacer a su hija Mérida, primera bautizada en San Luis, a quien sedujo una compañía de bailarines y cantantes supuestamente venida de Sevilla, España, pero que lo más probable es que fueran gitanos nacionales.

* * *

Vocación y formación

El Maestro, como llamaremos en adelante al personaje objeto de esta semblanza biográfica, Jesús Chucho Franco Ospina, fue enviado por sus padres a estudiar a Manizales, después de cursar la primaria en Sevilla, en la escuela pública para niños. En la capital de Caldas, de donde era oriundo don Pablo Emilio, su padre, se matriculó en la Escuela de Bellas Artes, creada en 1931, cuyos pioneros fueron Gonzalo Quintero, José Manuel Cardona y Alberto Arango Uribe. Y alternó sus estudios con trabajos diversos, relacionados con su inclinación y habilidad para las artes gráficas, como diseñador en Tejidos Única; dibujante para proyectos de



Jesús Chucho Franco Ospina.

la Policía. Entre ellos, participó en los diseños de la Escuela de Carabineros “Alejandro Gutiérrez”. Entonces se trabajaba con mesas de dibujo, lápices gruesos de puntas largas, reglas T y otros elementos, cuyas tareas ahora las ejecutan sistemas digitales. Fue caricaturista de La Patria y practicó un estilo que semejaba tablillas aseguradas con clavos, que reproducían la imagen de una persona. Creó un teatro de títeres y un museo de cera y fue cofundador del Instituto Chipre.

Trabajó con la firma Vélez y Villegas, de los arquitectos Robert Vélez Sáenz y Agustín Villegas, algunos de cuyos proyectos más relevantes fueron el Centro de Convenciones Teatro Fundadores, el actual Club Manizales, sede principal; el Edificio Espensión, el edificio del Banco del Comercio y los torreones exteriores de la Plaza Toros. Ya fungía Chucho Franco como pintor y había hecho una exposición de sus cuadros en 1951, con motivo del centenario de fundación de Manizales.

Era rector de la Universidad de Caldas el doctor Ernesto Gutiérrez Arango y decano de Bellas Artes el arquitecto Hernando Carvajal Escobar. En junio de 1965 Jesús Franco Ospina se vinculó a la institución como docente auxiliar de dibujo arquitectónico y teoría del color. En 1993 se pensionó, cuando ya era profesor titular.

* * *

Experiencia

En un evento académico al que fue invitado el Maestro para que hablara acerca de su trayectoria, sus conocimientos y su experiencia como pintor, especialmente acuarelista destacado, así se expresó:

“A la acuarela llegué, se puede decir, de manera tardía, pues mucho tiempo había transcurrido después de haber estudiado en la Escuela de Bellas Artes de Manizales, las diferentes materias relacionadas con las artes plásticas.

Los conocimientos que allí adquirí me fueron útiles para sobrevivir trabajando en diferentes actividades afines a lo aprendido: fui dibujante, ilustrador, caricaturista, diseñador de dibujos en textiles, estampados, carteles y vallas publicitarias; delinean-

te de arquitectura la mayor parte de mi juventud y, finalmente, profesor de arte en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Caldas, de donde había egresado.

La época como docente fue de gran importancia para mi desarrollo como artista, pues volví a encontrarme en el medio donde me había formado, un medio enriquecedor en el que fue posible darle rienda suelta a mi deseo de ser pintor, ya con un ingreso seguro y con la oportunidad de conocer y disfrutar de colegas intelectualmente preparados, que habían viajado y poseían una rica cultura, además del aire que se respira en el campo del arte, que es bastante positivo y liberador.

Esta vinculación a la Universidad fue de gran provecho para renovar mis conocimientos y desempeñarme como profesor de dibujo en diferentes áreas: mano alzada, dibujo geométrico y arquitectónico y teoría del color. Adicional a lo anterior, siempre procuré acompañar mi trabajo artístico de buenas lecturas, fuente de conocimientos para entender el mundo.

Esta etapa fue vital para mí, porque pude reencontrarme con la acuarela, para dedicarla al tema paisajístico ajeno a la cotidianidad urbana y a la presencia atormentadora del hombre; y poder exaltar la exuberancia de la naturaleza, acompañada de ese bello y noble elemento fabricante de vida como es

el agua, que marca caminos en forma de ríos, oculta el horizonte como niebla, acaricia las piedras en las quebradas y cubre la cima de las altas montañas en forma de nieve.

* * *

Filosofía del arte

Jesús Chucho Franco Ospina, el Maestro, más allá del ejercicio plástico, tenía un concepto espiritual, humanístico, literario y social del arte, que iba más allá del ejercicio de mezclar colores, diseñar temas y darles forma a las imágenes, para hacerlas tangibles. Transmitía las ideas con facilidad, oralmente o por escrito, porque tenía el don de la palabra. En el discurso, era expresivo, emotivo y convincente; y en prosa o en verso manejaba la pluma con la misma habilidad que lo hacía con los pinceles. Conferencista docto y ameno y escritor donoso y castizo, gustaba de dar curso a su innata vocación de docente interviniendo en tertulias, foros académicos, conferencias, y en la cátedra universitaria; o rayando cuartillas que coleccionaba ordenadamente, con la misma disciplina que orientó sus exitosas actividades intelectuales, que fueron su vocación y su *modus vivendi*.



Acuarela del Maestro Franco.

Después de un largo recorrido por la pintura, pudo condensar así sus conocimientos y su experiencia:

Sobre la acuarela

Pinto, porque es una forma vital de comunicarme con las personas y porque es una manera de interpretar la realidad, siempre bella, esplendorosa y a veces dolorosa.

“Lo único que espero cuando pinto, es que la gente disfrute de mi obra de la misma manera que yo disfruto cuando la ejecuto.

“El objetivo de este trabajo es expresar mi asombro frente al paisaje, con su principal protagonista el agua, como fabricadora de vida; y brindar al hom-

bre la oportunidad de enriquecerse espiritualmente en la contemplación visual que produce la belleza de esta naturaleza que habitamos. El contenido de esta obra es evocativo y poético, exaltando la luz y el color de nuestras montañas con sus ríos, cascadas, charcas, la atmósfera envolvente de los mares y el entorno verde de los rincones comarcanos.

“Además, pretendo reivindicar el paisaje para que el hombre tome conciencia de que con su proceder ha contribuido a maltratar la naturaleza en su afán utilitarista de mercado y consumo, abriendo las puertas a un laberinto de horror y maltrato al planeta y el desprecio por la vida.

Nota: El libro está en proceso de edición por los hijos del *Maestro*.



José Jaramillo Mejía. (La Tebaida, Quindío, 1940). Columnista y colaborador habitual de LA PATRIA. Es Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia. Cronista de lo cotidiano, del que dijo Euclides Jaramillo Arango: “José escribe seriamente y juega con un humorismo sano y delicioso muy bien untado de costumbrismo”. Autor de varios libros al respecto. Además, ha sido editor de varias obras sobre el desarrollo industrial, comercio y artístico en Caldas.



Sergio Trujillo Magnenat.

SERGIO TRUJILLO, ARTISTA GRÁFICO

Por Fabio Ramírez Ramírez

Cuando apenas se comienza el siglo XX, Manzanares, pequeño pueblo, que en sus inicios hizo parte del departamento del Tolima, del cual fue su capital, por algunos meses, de angostas y empedradas calles, por donde circulan muías cargadas de mercancías llegadas de Honda y Manizales, para surtir el comercio local o con toneles y damajuanas llenas de aguardiente amarillo, que hacen el recorrido entre el sacatín y el estanco o para vender, al menudeo, por don Camilo Jiménez, que se pasea por la zona urbana llevando de cabestro a su inseparable muía Panchita, así como caballos, que los campesinos utilizan para el transporte de sus productos agrícolas, para surtir el mercado, que cada fin de semana, se instala en la plaza de Bolívar y regresar, luego a sus parcelas, con los mercados, en cantidad suficiente, para la alimentación de los de la casa, durante la semana.

Son bellas y cómodas las construcciones en bahareque, de amplias tribunas voladas, adornadas con florecidas matas y con bellas damitas que se asoman para presenciar el devenir de los transeúntes de la calle Real. Los habitantes del pequeño poblado, fueron sorprendidos con la presencia de una bella y simpática señorita, de origen extranjero, que llegó al pueblo acompañada de un armonio de fabricación francesa, (el primero que llega a este pueblo). Es doña Helena Magnenat, a quien se refiere el médico y escritor Néstor Villegas Duque, en su obra *Un Manzanares de hace tiempos*, en los siguientes términos:

“Doña Helena Magnenat, joven de la Suiza francesa, se ve por primera vez en Manzanares haciéndole compañía a la señorita Clara Hartman, no en calidad de profesora del colegio, sino como amiga de ella y del párroco, su hermano. Trae de su patria una esmerada cultura y la enaltecen distinción y afabili-

dad notorias. Desde muy poco después de su llegada tiene la feliz iniciativa de organizar un coro para las fiestas de la iglesia, en el que ella es organista... Próspero Trujillo es el tenor...”, poco tiempo después, llegó a vivir a Manzanares, don Silvio Magnenat, hermano de doña Helena y amigo entrañable del académico Villegas Duque.

Pronto don Silvio, por sus modales, propios de la cultura de su patria, se relaciona con las personas representativas de la sociedad manzanarita y entra a hacer parte de los movimientos culturales, que con inusitada actividad se desarrollan, como expresiones de las diferentes corrientes del saber humano. Es esa, la época de oro de un Manzanares de hombres de los más altos kilates de la literatura, la política y la oratoria.

En otra parte de su histórica obra, el doctor Villegas Duque, sigue hablando de doña Helena Magnenat: “Doña Helena le presta a Manzanares el valioso servicio de despertar en su seno un movimiento de elevación espiritual y, más aún, le proporciona la grata y celebrada sorpresa de contraer matrimonio con Próspero, su compañero de coro. Próspero es lujo de la sociedad manzanareña...de este matrimonio hubo cuatro hijos: Carlos, Sergio, pintor sobresaliente, como muy pocos, y gloria nacional, Darío y Lidie...”.



Afiche de Sergio Trujillo

El doctor Néstor Villegas Duque, conservó una ininterrumpida amistad con Sergio Trujillo durante toda su vida. En la ciudad de Bogotá, se reunían regularmente, con personajes manzanareños, para recordar viejos tiempos de la niñez y de la juventud, que tuvieron la oportunidad de vivir en la antigua Villa de El Edén, hoy Manzanares, Ciudad Cordial de Colombia.

Sergio Trujillo Magnenat, nace el 21 de febrero de 1911 y crece en su pueblo natal; fallece en Bogotá, el 8 de diciembre de 1999. Muy joven se da cuenta de sus capacidades para la pintura, decide viajar a la capital de Colombia y se matricula en la Escuela de Bellas Artes, donde toma clases de dibujo, modelado y ornamentación. Fue discípulo de las más destacadas figuras del arte gráfico, como Pedro A. Quijano, Miguel Díaz Vargas, Roberto Pizano, Domingo Moreno Otero, Francisco A. Cano y Coriolano Leudo.

Al cumplirse 100 años de su nacimiento, fue abierto en la sala-taller de Arte moderno de Bogotá, una nutrida exposición del Maestro Trujillo, en la cual se exhibieron 170 obras, entre ellas algunas inéditas, que la familia encontró bien guardadas en baúles y que fueron prestadas, para este evento.

Cuando contaba con 21 años de edad, conoció a la pintora y ceramista, Carolina Cárdenas, con la que estableció una estrecha amistad, hasta el punto de enamorarse perdidamente de ella; pero sufrió la gran tristeza, al verla partir hacia la eternidad en plena juventud.

Sergio contrae matrimonio con la dama Sara Dávila, de cuya unión nacieron seis hijos; María Cristina, Sergio, arquitecto y fotógrafo profesional, Alberto, Jaime, María Clara, y Carolina, quien fue destacada actriz de la televisión colombiana; en la actualidad es diseñadora de los vestuarios utilizados por los actores en las telenovelas y ambientadora de los escenarios para cada momento del desarrollo de estos programas televisivos.

La primera obra que escribió Trujillo Magnenat fue *El Romancero del Virrey Solís*. Este libro fue un manuscrito con artísticas ilustraciones, donde el autor se presenta como joven exponente del arte gráfico, con un futuro prometedor. En ese tiempo, en Co-

lombia, no existían críticos de arte, reconocidos como tal.

Fue Sergio un caballero de porte distinguido, heredado de su madre y de su tío don Silvio Magnenat. Fue reconocida su rigurosidad en la selección de sus amistades, evitó, siempre que lo fotografiaran. Es esa la razón para que no se conozcan sino dos fotos, una, tomada en 1932, que me fue facilitada por su hijo Sergio Trujillo Dávila, que hice ampliar y se encuentra en la casa de la cultura de Manzanera y otra, que se logró, cuando realizaba una de sus pinturas. Con su selecto grupo de contertulios, tomaba unos cuantos tragos de Whisky escocés. Fue siempre muy serio y estricto, en todos los momentos de su vida.

El libro que publiqué con motivo del bicentenario de la batalla del puente de Boyacá, tiene en su portada la obra: “Los Lanceros”, de su autoría.

Sergio Trujillo ilustró revistas, periódicos, libros, la cartilla Charry, el libro sobre Folclor Colombiano de Javier Ocampo López. Además de pintor fue dibujante, fotógrafo, escultor; realizó numerosos carteles, que hizo por encargo, diseñador gráfico, de juguetes, baldosines, lámparas, entre otras actividades, en cada una de las cuales, hizo gala de su genialidad. Con motivo de Bogotá cumplir el IV Centenario de su Fundación, Trujillo elaboró los carteles para promocionar los juegos Deportivos Bolivarianos, que son valiosas obras de arte.

El escritor y crítico de arte Brian Lara, se refiere de la manera siguiente a los mencionados carteles: “En los carteles que diseñó para los Juegos Bolivarianos de 1938 su ojo vanguardista es evidente. “Yo trato de imaginarme cómo fue verlos en la calle en ese tiempo y solo pienso que tenían el aire de algo que nunca se había visto”, dice Fajardo. “Él tenía la capacidad de poner las formas en unos escorzos muy extraños. Esos carteles son un referente por su modernidad, sofisticación, claridad del mensaje, propuesta y habilidad para hacer mover en el espacio el dibujo y las letras». Las figuras del boxeador o de los nadadores tienen mucho de cinematográfico, algo que en la imagen colombiana era muy nuevo. En ambos casos, los cuerpos son esbeltos y fuertes, listos para el trabajo, precisamente lo que proponía el afán modernizador”.



“Mujer sobre Tréboles”. Sergio Trujillo

Numerosos murales de su autoría, se encuentran en el paraninfo de la facultad de Química de la Universidad Nacional, en El Banco de América Latina, en El Banco de La República en Tunja y en los supermercados Carulla de Bogotá.

Fue escogido junto con otros pintores de habla española, para ilustrar la obra gigante de El Quijote.

Este exponente del arte gráfico, no se encasilla en ninguna de las escuelas de arte, es un artista ecléctico, sus obras de la figura humana, tienen de especial que fueron realizadas con ajuste a la más perfecta anatomía, porque la conocía de manera tan amplia, que la universidad Javeriana, lo llamó, para que dirigiera la cátedra de dibujo de Anatomía en la Facultad de Medicina.

Entre las obras del pintor Sergio Trujillo, se destaca “Mujer sobre Tréboles”, que representa una joven mujer acostada sobre tréboles de manera insinuante, con vestido corto y de formas sugestivas, donde deja ver sus torneadas piernas. Esta pintura fue objeto de críticas por parte del doctor Laureano Gómez, en el periódico El Siglo, donde expresó, en referencia a esta bella obra, que era un mal ejemplo para la juventud.

El crítico de arte Germán Arciniegas, se refiere así, a la obra de Sergio Trujillo: “Por su formación literaria y artística, Trujillo, artista polifacético y fecundo ilustrador de su tiempo, se apartaba de la tra-

dición española y tendía a seguir la corriente de los ilustradores franceses o a recrear, con línea firme y escuela, el ímpetu de los hombres y mujeres que luchan y sueñan. La nitidez de sus dibujos está pasada por los filtros renacentistas y tiene esa agilidad y buen gusto que lo llevan a buscar en las mujeres bellas las posturas elegidas de las épocas”.

El polifacético artista, publicó en el diario EL ESPECTADOR, en defensa de su amigo Luis Alberto Acuña, ante la mordaz crítica que de su obra hizo la argentina Martha Traba, un artículo donde refuta los argumentos expuestos, contra su colega y amigo por la dama en mención. Esa publicación le generó a Trujillo Mgnenat, una irreconciliable enemistad con la connotada crítica de arte, que lo llevó a sostener una larga polémica. La Traba buscó arrinconar a Sergio Trujillo, pero la calidad de sus obras superó las intenciones de la ilustre señora.

La crítica de arte, también trató con dureza, la obra artística de Gonzalo Ariza, el cual le respondió con un artículo periodístico titulado: “Tango y pintura”.

Marta Traba fue destacadísima escritora, profesora universitaria; trabajó al lado de Eduardo Zalamea y Álvaro Mutis, murió en un accidente aéreo.

La señora Traba, nació en Buenos Aires y obtuvo la nacionalidad colombiana, en la administración del

presidente Belisario Betancur, quien fue un amplio conocedor de arte y gran impulsor de la cultura colombiana; no solo como presidente de la República, sino como ex presidente, al lado de su culta esposa Dalita Navarro. Admiró el trabajo de la señora colombo-argentina, quien, además, de crítica, fue curadora de arte. Hija de los españoles, residenciados en Argentina, Francisco Traba y Marta Felisa Tain. Fundó el Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Con el ánimo de dar por terminado el agrio enfrentamiento con Marta Traba, el ilustre Maestro Sergio, escribió en el periódico de los Cano, el comentario siguiente, sobre lo que para él significaba la crítica y los críticos de arte: “Yo no leo jamás a los críticos. Trabajando, trabajando y trabajando más aún, es decir, haciendo pintura, mientras debajo se desarrolla la actividad puramente literaria de la crítica, cuya pretensión es esa: convertir a la pintura en pura literatura. Algún escritor americano dijo una verdad enorme sobre la crítica y la pintura modernas: “Si usted sabe escribir”, dijo, “entonces puede pintar”. Y así es, ahora para pintar y para hablar de pintura, no se necesita saber pintar. Lo único que se necesita es saber escribir.” “Los críticos son unos inútiles. Es gente que, como no sabía hacer absolutamente nada, resolvió meterse a hacer crítica. Pero los críticos carecen de toda importancia. Pueden morir o dejar de criticar, sin que le hagan falta a nadie...” “...Digo sencillamente que desprecio la crítica y que no le reconozco ninguna autoridad, del mismo modo que un golfista no me haría caso si yo fuera a criticarle su juego, no sabiendo, como no sé, nada de golf.

Sergio Trujillo Dávila, su hijo, dice que su padre fue un pintor de familia, porque pintó a cada uno de sus hijos y a su esposa Sara, a quien amó intensamente, la pintó en varias ocasiones, como se puede ver en el pequeño listado de obras que enumero: “Madonna”, 1933; “Sara”, 1939; “Sara Dávila en traje de novia”, 1941; “Sara Dávila”, 1941; “María Cristina”, 1947; “Sergio Trujillo Dávila”, 1949; “Sarita”, 1950; “Carolina”, 1951; “Sara Dávila en 1930”; “Autorretrato”, 1977; “Mujer”, 1932; y “La Pastora”.

En los años 1940 y 1941, ganó medallas de oro y plata, por su participación en los Primeros salones Nacionales de Artistas. Su pueblo natal le ofreció varios homenajes en vida, uno de ellos con moti-



Marcel Proust (1871-1922), Ilustración en pincel y tinta china.

vo de la llegada al pueblo del artista, portando una colección de pinturas del folclor colombiano, que donó a la casa de la cultura y que allí se conservan. En esa ocasión la gobernación del departamento lo distinguió con la Orden Alejandro Gutiérrez.

Es el autor del escudo de Manzanares, que simboliza el trabajo, con un yunque y la cordialidad de los manzanareños, con la begonia blanca, que es el símbolo de esta característica de los habitantes de este pueblo.

En 2019, la administración municipal le otorgó la Medalla de la Orden de la Cordialidad, en la más alta categoría, en homenaje póstumo. Se contó con la asistencia de varios hijos, nietos y otros familia-

res del Maestro, quienes recibieron, en acto académico, la condecoración y fue descubierta una placa que envió la Academia Caldense de Historia.

El nombre y la monumental obra artística de este exponente de la cultura caldense, es poco conocida por sus coterráneos, solamente un círculo reducido de intelectuales regionales, hablan y admiran la voluminosa obra de este prohombre, que puso en alto el nombre de Caldas y Colombia, al ubicarse al lado de lo más granado del arte moderno.

El museo de la casa de la cultura, Néstor Villegas Duque, de su patria chica, lleva su nombre y en él se exponen varias obras de su autoría.

FUENTES DE CONSULTA

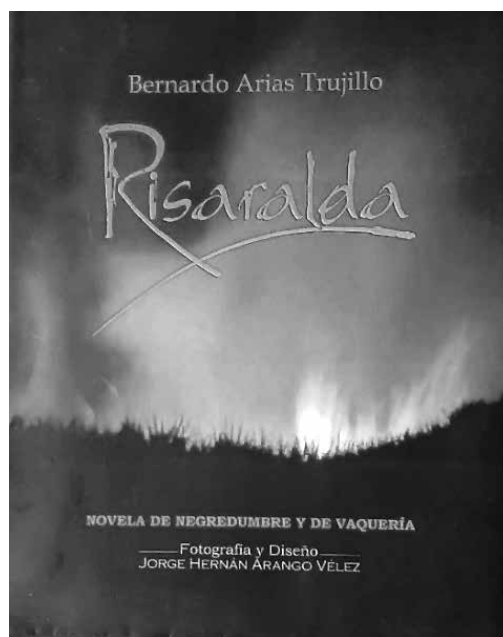
Caldas Tres Veces. Las pinturas de Sergio Trujillo Magnenat, Alipio Jaramillo Giraldo y Alberto Pino Gil.

Sergio Trujillo Magnenat, 1930-1940, Artista Gráfico-, Juan Pablo Fajardo.

Un Manzanares de hace tiempos de Néstor Villegas Duque.

Documentos del archivo personal.

Fabio Ramírez Ramírez (Manzanares, 1939). Con estudios secundarios y universitarios, se inició en el magisterio en 1959. Desde 1968, laboró en la supervisión de educación secundaria. Es Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia. Autor de varios libros relacionados con su pueblo natal, Manzanares (*El Manzanares que yo conocí* y *Estampas de la Villa de El Edén*), entre otras.



Jorge Hernán Arango Vélez.

JORGE HERNÁN ARANGO V., FOTÓGRAFO Y DISEÑADOR GRÁFICO

Octavio Hernández Jiménez

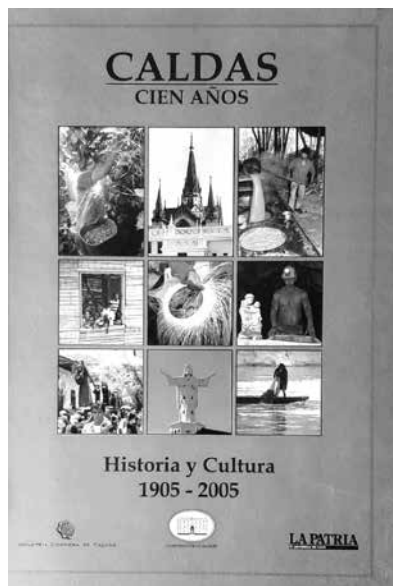
Jorge Hernán Arango Vélez es un manizaleño de la segunda mitad del siglo XX, destacado en el diseño gráfico de afiches, plegables, folletos, periódicos y libros tan exclusivos como Caldas, *Cien Años, Historia y Cultura 1905-2005*, en el que el profesional tuvo a cargo el diseño integral de esta obra, incluidas las fotografías. Todo lo que salía de su estudio y sus manos contaba con sello de calidad y gusto artístico. Su trabajo era totalizador. Como un quijote de la fotografía, emprendió innumerables viajes por el departamento de Caldas y otras regiones de Colombia para captar con sus cámaras el material visual que necesitaba en sus publicaciones.

En esas travesías por los Caminos de Caldas afianzó su relación con el medio social y ambiental en que se desenvuelve la vida de este pueblo que aún está por descubrir y exaltar. De ahí partió el proyecto de editar “El Recreo”, periódico bimensual, cuyo primer número correspondió a los meses de junio

y julio de 2013 y se editó hasta 2017. Lo proyectaron como coleccionable de lecturas amenas, bajo la dirección ejecutiva de Beatriz Elena Corrales L., el diseño integral de Jorge Hernán Arango V., y la financiación de la Asociación de bares, restaurantes y cafés (Sibarca). El director y diseñador escogía un tema para cada número y Beatriz los distribuía por los municipios de Caldas. En el proceso llegó la oportunidad de ampliar el lema del periódico con un eslogan que lo resumía todo: “Es tiempo de la lectura, del deleite... es hora de El Recreo”.

Entre los videolibros realizados por Jorge Hernán Arango Vélez hay uno sobre el área urbana y entornos de Manizales con el nombre de “Ciudad de las alturas/City of the heights” y otro, de tamaño heroico como se merece el tema, con el título “Tensión de una estirpe, Catedral Basílica de Manizales” (2007), con guion y textos del Pbro. Horacio Gómez Orozco, de la Academia Caldense de Historia, falle-

cido en 2022. A Arango Vélez le resultó una odisea captar, con rigor profesional, las fotografías de los vitrales que filtran la luz natural, los cuadros en espacios de luz deficiente y las fotografías viejas que dan a conocer las épocas por las que ha pasado el edificio más icónico de los caldenses. Jorge Hernán tuvo que amarrar la cámara a unos travesaños para que, en un tiempo exacto de ida y regreso, captara cada vitral en todo su esplendor. Los videolibros de Arango Vélez son obras de arte apreciadas por dirigentes caldenses que los adquirieron para obsequiarlos, en Navidad, a sus clientes más exclusivos.



Carátulas de libros diseñadas por Jorge Hernán.

Hay que admirar la sensibilidad, la calidad y la técnica de Arango Vélez en el manejo de las cámaras, en las fotografías de los vitrales de la catedral que, por el polvo y la mugre que los empañaban, en el 2007, estaban a la espera de una restauración cada vez más aplazada. Los vitrales lucen impecables, en el libro de la catedral, de Jorge H. Arango V, como acabados de salir de los talleres de Champigneulle y Gerente, en Francia, en París, de Rambusch y Poltoni en Italia y de la Casa Velasco de Cali. En este trabajo tan minucioso, como en los desplazamientos, Jorge Hernán contó con el apoyo de Beatriz Elena Corrales.

A las siete de la noche de uno de los días de la temporada dedicada a fotografiar los tesoros artísticos de la Catedral basílica, Jorge Hernán captó la majestad de una tempestad desde la atalaya que perfora el firmamento. Al fotógrafo manizaleño lo conmovían los fenómenos telúricos a cielo abierto, de atardeceres sobre el Tatamá, rocas cenizas en el páramo del Ruiz y arroyos entre cafetales y arrayanes florecidos.

Una anécdota, entre tantas que contaba Jorge Hernán, fue la de las peripecias que pasó para fotografiar las joyas metálicas de la sede arquidiocesana, fundidas en plata, hechas en plata martillada o con baño dorado, que reposaban en las bóvedas del Banco de la República, en Manizales, y que también aparecieron en el libro mencionado. Las directivas de la sede bancaria no accedieron a modificar las condiciones impuestas para penetrar en esos espacios seguros, ni los tiempos de espera, ni los estrictos horarios, ni los celadores que vigilaban cada resuello, ni las incomodidades locativas pues las piezas no podían abandonar los nichos en que reposaban. A pesar de estas precariedades, las fotos se pueden contemplar relucientes y aisladas de su precario contexto, en ese libro que es una maravilla del arte editorial.

Otra serie de fotografías tomadas por Jorge Hernán Arango, dignas de admiración, son las que hizo de los vitrales de la Casa Velasco de Cali y que lucen en el templo del barrio Villa Pilar de Manizales. En una tertulia sobre vitrales, Jorge Hernán y yo estuvimos de acuerdo en que uno de las mejores vidrieras con que cuenta la capital de Caldas era la de San Pedro Claver ubicada en un hogar de ancianos, a

cargo de una comunidad religiosa que ocupa una casa amplia, en el barrio Versailles.

Hablando de producción editorial, Arango Vélez utilizaba los contrastes en los colores, generalmente partiendo del negro profundo y brillante, tal vez con discretos arabescos que les imprimían solemnidad a sus productos cuando tenían que ver con libros o eventos solemnes. A partir de 2012, estuvo muy compenetrado con los pedidos de la curia arquidiocesana que buscaba entronizar en los altares a un piadoso sacerdote. El Pbro. Horacio Gómez le confiaba a Arango Vélez lo que decidía que fuera editado.

La Secretaría de Cultura del departamento de Caldas, bajo la dirección, en ese entonces, de Carlos Arboleda González, también le confió a Arango Vélez el diseño de varias colecciones de libros, como la de 2012, en la que se editaron el *Carnaval de Riosucio*, *La Villa de Santiago de Arma*, *Pasión y Patria*, *El Sombrero Aguadeño* y *Diccionario de Emociones*. En 2011, diseñó la edición de mi libro *Apía, Tierra de la Tarde*, título al que agregé, en la portada, la frase “Música en la Montaña” acorde con la visión del atardecer en el Cerro del Tatamá, la noche estrellada y la silueta de una guitarra, frutos de su imaginación de artista.

Otra razón por la que Jorge Hernán ocupa un sitio privilegiado en la historia del diseño gráfico y bibliografía en Caldas es por su empeño en sacar adelante la colección de la obra de Bernardo Arias Trujillo (2009), para lo que contó con la colaboración y financiación de Lucio Michaelis, propietario universal de los derechos sobre la obra del eximio escritor caldense.

Escuchar a Jorge Hernán rememorando las anécdotas disfrutadas y padecidas para editar las obras de Bernardo Arias, era apasionante. Pasaba uno absorto oyéndolo reconstruir la crónica menuda como que, luego de publicar en Argentina la obra *Por los caminos de Sodoma*, a Colombia solo importaron diez ejemplares de los que se perdió uno, quemaron ocho y se salvó otro que entró por derecho propio a la casa fuerte de Michaelis. Fue una proeza lograr que alguien muy allegado al empresario permitiera sacar una fotocopia de ese libro y procesar el dibujo de la portada, muy exclusivo, pues fue hecho para la primera edición, con estilo y entornos de la belle époque.

La mayor parte de las obras de Arias Trujillo quedó con portadas en las que, sobre fondo oscuro, aparecen figuras que abren el apetito de leerlas: Hasta julio de 2013 había publicado *Diccionario de Emociones*, *En Carne Viva*, *Por los Caminos de Sodoma*, la edición corriente de *Risaralda* y la edición excelsa (2009), de amplio formato que es todo un alarde de lujo y de buen gusto.



Carátulas de libros diseñadas por Jorge Hernán.

La obra *Risaralda* (2009), fue editada en la Editorial Blanecolor de Manizales, en gran formato, a todo color, papel de alta calidad y una diagramación pensando en el prestigio de la obra, del autor, del editor y en el deleite del lector. Arango Vélez logró de la lectura y la contemplación del diseño y las fotografías un recuerdo imperecedero.

Como se trataba de una edición completa tomada de los originales, aparece la página en que se recuerda que *Risaralda* (1935), no nació como obra literaria sino como guion para una película, por lo que se lee, en la portadilla original, “Escenario y decoración”. Además, se señala que fue: “Filmada en dos estampas... Película en español y hablada en criollo. Reparto: Muñecos principales..., Muñecos mínimos, Afiches decorativos, fondo para filmación y sincronización, objetos ornamentales, Escenario y Decoración”. En 1925, se filmó “Manizales City”, con gran éxito. Al final de lo que se conserva de la película Manizales City, aparecen las ruinas humeantes de la ciudad incendiada. “El teatro Olimpia ya reducido a trágico teatro”.

Y, ¡qué fotografías las que tomó Jorge Hernán para *Risaralda*! Son más que ilustraciones del texto escrito. El conjunto y distribución de las tomas podrían constituir un texto visual autónomo en el que el fotógrafo y diseñador gráfico perpetúa el universo caldense como no se había logrado antes.

Por fin, *Risaralda* se impone como un retrato literario y visual del Gran Caldas. El texto literario de Arias Trujillo, unido al texto visual de Jorge Hernán Arango, ante nuestros ojos, descubre lo que fuimos y seguimos siendo. Lo que fue el Valle del Risaralda, contados días después de la Creación, y cómo lo han ido convirtiendo en una zona industrial atiborrada de bagazo, desechos químicos, cauces secos y lluvia de pavesas de caña, fuera de decenas de condominios como también de desplazados de la violencia, la miseria y las inundaciones.

Jorge Hernán Arango Vélez falleció el 30 de octubre de 2022.



Fotografía Jorge Hernán Arango Vélez.

VIDA ACADÉMICA

20 años de Fundación de la Academia Caldense de Historia. Conmemoración en Anserma.	217
Presentación de Libros del académico Jaime Rico Salazar.	220
Homenaje al musicólogo caldense Ramón Cardona García.	223
Posesión del Presidente Honorario Dr. Rodrigo Llano Isaza.	224
Nuevos libros de Julián Chica C., Ángel María Ocampo C. y Luis Fernando Sánchez J.	226
Antroponimia semítica de la familia Abad de Jericó, Antioquia.	227
“La caldensidad”, conferencia del académico Álvaro Gärtner.	228
Presentación de Impronta N° 20 y libro sobre Caldas.	229
Posesión del Académico Correspondiente Dr. Jaime Lopera Gutiérrez.	232
Dr. Gonzalo Duque E., nuevo Académico Correspondiente.	234
Presentación en Neira del libro Neira Histórico.	236
Conferencia de la Académica Isabel Cristina Bermúdez.	239

Presentación de libro sobre la Academia Caldense de Historia.	240
Elección de Junta Directiva de la Academia para el período de 2023-2024.	243
Presentación en Victoria, Caldas de libro del académico Jaime Vargas M.	244
Presentación de libro del académico Julián Chica Cardona.	247
Alonso Valencia Ll., Jorge Enrique Esguerra L. y Víctor Zuluaga G., nuevos académicos Numerarios.	248
Presentación en Risaralda de libro de los académicos Fabio Vélez C. y Germán Ocampo C.	250
“Los Funerales de Don Quijote”, Conferencia del Académico Octavio Hernández Jiménez.	252
Alonso Valencia Llano recibió la Orden Centenario de la Academia Colombiana de Historia	252
Falleció el académico Jaime Rico Salazar. Homenaje Póstumo.	
— Resolución Nro. 001 de la Academia.	253
— Jaime Rico cuenta historias de la canción colombiana.	
— Autodidacta y autor de varios libros.	
Presentación en La Merced de libro sobre su Historia.	257

ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA AÑO 2022

20 AÑOS DE FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA. CONMEMORACIÓN EN ANSERMA



Académicos asistentes a la Conmemoración.

A las 10:30 de la mañana del día 12 de agosto de 2022, en el auditorio Santo Domingo Savio de la Institución Educativa Occidente del municipio de Anserma, Caldas, previa convocatoria realizada por el presidente a través de los correos electrónicos y chats de los académicos y seguidores de la Academia Caldense de Historia, y con la asistencia de un total de diecisiete (17) académicos y un público de más de 150 personas entre estudiantes, docentes, autoridades civiles y eclesiásticas, funcionarios de la administración municipal y ciudadanos de Anserma en general, se abrió la sesión para conmemorar los 20 años de la Fundación de la Academia Caldense de Historia en el marco de la celebración de los 483 años de Fundación del municipio de Anserma en el occidente de Caldas.

Una vez entonados los himnos de Colombia, de Caldas, de Anserma y de la Institución Educativa Occidente, el alcalde de la ciudad Dr. Jhon Alejandro Londoño Medina, dio un saludo a los asisten-

tes, agradeció a la Academia Caldense de Historia su presencia en este importante acto y motivó a los estudiantes de la ciudad para que se vinculen a todas las acciones relacionadas con el rescate de la historia regional y local y destacó la conmemoración de la fundación de la Academia de Historia, 20 años atrás, en el mismo lugar en que se encuentran en el día de hoy.

En su intervención, el presidente de la Academia Caldense de Historia, recordó que el 15 de agosto del año 2002, hace exactamente 20 años, se reunió en este mismo recinto un grupo selecto de personalidades motivadas por el interés de conmemorar en ese entonces el aniversario No. 463 de la fundación de Anserma.

Ese grupo, orientado por los humanistas Otto Morales Benítez, Javier Ocampo López, Carlos Arboleda González, Carlos Arturo Ospina Hernández, Albeiro Valencia Llano, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Fabio Vélez Correa, Dorian Hoyos Parra y otros, vino



Entrega de la Orden Cívica y Cultural “Darío Usma Porras”. En la foto: Ángel María Ocampo Cardona, Presidente de la Academia Caldense de Historia; Albeiro Valencia Llano, Presidente Honorario de la misma; Dr. Jhon Alejandro Londoño Medina, Alcalde de Anserma; y Martha Cecilia Retrepo Ocampo, asesora cultural.

a esta ciudad a regalarla con la fundación de la Academia Caldense de Historia, en el propósito de unificar la efemérides de la fundación de Anserma con la de la fundación de la Academia como un homenaje a la primera ciudad fundada en la actual región caldense por el conquistador español Jorge Robledo, “población llamada a perpetuarse en la historia de Colombia no sólo por su longevidad sino sobre todo por la vocación intelectual de sus gentes”.

A continuación, el Rector del Colegio de Occidente dio un saludo a la Academia y a los estudiantes presentes y agradeció tener en cuenta a la institución educativa en todo lo relacionado con las conmemoraciones y actividades académicas de la entidad nacida en el seno de la Institución Educativa Ansermeña.

Acto seguido, mientras se instaló el panel con la coordinación del académico Julián Chica Cardona, el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona y el académico Al-

beiro Valencia Llano, fueron invitados por el señor Alcalde para desplazarse al Templo Parroquial, donde en una ceremonia religiosa se llevó a cabo la condecoración de un importante grupo de personalidades e instituciones destacadas en la sociedad Ansermeña. En cuyo contexto, el señor Alcalde hizo entrega al presidente de la Academia Caldense de Historia de la Orden Cívica y Cultural “Darío Usma Porras”, creada en el presente año, no sólo como un homenaje póstumo al académico ansermeño Darío Usma Porras, fallecido el año pasado, sino también como un reconocimiento especial a la Academia Caldense de Historia por estar conmemorando los 20 años de fundación y por haber sido creada precisamente en la ciudad de Anserma al conmemorar sus 463 años de fundación.

El panel Anserma en la historia y fundación de la Academia Caldense de Historia se desarrolló bajo la orientación del moderador académico Julián Chica Cardona y tuvo el siguiente orden:



Orden Cívica y Cultural "Dario Usma Porras".

Panelistas:

1. Carlos Arboleda González: "Fundación de la Academia Caldense de Historia".
2. Álvaro Gärtner: "El traslado de la ciudad de Anserma".
3. Carlos Arturo Ospina Hernández: "El debate de las dos Ansermas".

4. Octavio Hernández Jiménez: "De la Loma de Anserma a la Cuchilla de todos los Santos".

Terminado el panel en el auditorio Santo Domingo Savio del Colegio de Occidente y también la ceremonia religiosa en el templo, los académicos fueron invitados a compartir un almuerzo en el Restaurante El Imperial y luego un café en el Bar Nota Café, en el parque principal de la ciudad Anserma.



Departiendo un café en el Bar Nota Café.

PRESENTACIÓN DE LIBROS DEL ACADÉMICO JAIME RICO SALAZAR



Académico Jaime Rico Salazar.

A las 6:45 de la tarde, del día 22 de agosto de 2022, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, se inició la conferencia “Libros, Historias y Biografías Musicales”, a cargo del académico Jaime Rico Salazar, organizada por la Academia Caldense de Historia.

En su saludo introductorio, el académico presidente Ángel María Ocampo Cardona agradeció a los asistentes por su presencia, al académico conferencista Jaime Rico Salazar le dio la bienvenida y agradeció su presencia en Colombia y su visita a Manizales para presentar sus interesantes libros sobre biografías e historias musicales del repertorio latinoamericano. Luego le dio la palabra al académico Carlos Arboleda González, para hacer la presentación del conferencista.

En su intervención, el académico Carlos Arboleda González ponderó la importancia del conferencista académico Jaime Rico Salazar, quien es oriundo de Anserma, Caldas y radicado por mucho tiempo en Costa Rica, manifestando que se trata del mayor experto en folclor latinoamericano, en el más conocedor del bolero en el mundo y en el más esforzado investigador de la historia musical de América Latina.

Se refirió a los diferentes libros que el conferencista va a presentar y habló de la importancia del tema de

la conferencia y de su coincidencia con la celebración del Día Mundial del Folclor.

Acto seguido tomó la palabra el conferencista académico Jaime Rico Salazar y en una amena disertación que duró más de sesenta minutos, habló de los pormenores, de los viajes, de las búsquedas en archivos y hemerotecas, de los hallazgos en carátulas y contra carátulas de los discos, para ir armando uno a uno los libros que se presentan en el día de hoy, a saber:

- Carlos Vieco O.
- El Gran Libro de Carlos Gardel
- Grandes voces de la canción popular
- José A. Morales L. Su vida y sus emociones
- Pedro Morales Pino y la Lira colombiana
- Las canciones cuentan su historia
- La canción colombiana su historia y sus compositores
- Cien años de boleros, 6a edición
- Julio Flórez, su vida y sus poemas

Terminada la disertación del académico Jaime Rico Salazar, los asistentes se acercaron a la mesa donde estaban exhibidos los libros presentados, para conocerlos, ojearlos y considerar su adquisición.

HOMENAJE AL MUSICÓLOGO CALDENSE RAMÓN CARDONA GARCÍA

A las 4:00 de la tarde del día 29 de agosto de 2022, en el auditorio del Centro Cultural Rogelio Salmona de la Universidad de Caldas, se inició el evento Homenaje al Musicólogo caldense Ramón Cardona García, organizado por la Academia Caldense de Historia. El evento se transmitió en línea a través de la página facebook de la Academia Caldense de Historia y se contó con la asistencia presencial de más de 30 personas, entre ellos, 9 académicos.

En su saludo introductorio el académico presidente Ángel María Ocampo Cardona manifestó:

“La Academia Caldense de Historia ha convocado para esta tarde a los historiadores, artistas, gestores culturales e intelectuales de Caldas en general para rendir un homenaje al notable artista de Caldas, Ramón Cardona García, con motivo de cumplirse pasado mañana el centenario de su natalicio. El Maestro Ramón Cardona García nació en Manizales el 31 de agosto de 1922. Su familia vivió también en Marquetalia, donde nacieron varios de sus hermanos y por algún tiempo también en Pensilvania.

Fue Director del Conservatorio de Música de Manizales, institución que dio origen a la actual Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Caldas. Fue asesinado en una cobarde e irónica actuación del bandolerismo el 29 de junio de 1959, en las inmediaciones de Cajamarca y Calarcá, cuando acababa de triunfar con su grupo artístico Coral del Ruiz, en el Festival Folclórico de Ibagué. Era hermano del abogado y escritor Silvino Cardona García, fundador del Departamento de Idiomas de la Universidad de Caldas y promotor de la creación del Sindicato de Maestros de Caldas en 1959.

Este evento es apenas un justo reconocimiento al artista que enalteció la música de nuestros ancestros, engalanándola con las armonías de la música erudita y que contribuyó a la construcción del patrimonio cultural y musical local y nacional. El Maestro que amaba la música de sus ancestros y las montañas de su tierra natal dejó immortalizados estos sentimientos en su bambuco Nostalgia, obra ganadora del Primer Concurso de Música de Manizales, realizado



Ramón Cardona García.

en el año 1956. El músico, después de recibir sus títulos de Maestro de Capilla y Organista de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, regresó a Manizales para engrandecer su acervo cultural en su calidad de Director del Conservatorio de Música de Manizales, Director de la Orquesta Sinfónica de Caldas y creador y director de la Coral El Ruiz, ganadora del Primer Festival de la Música Colombiana realizado en Ibagué en el año 1959.

En el viaje de regreso, acompañado de sus alumnos, la guadaña de la violencia cortó a sus 36 años, su promisoria vida quedando su obra y enseñanzas como legado para la cultura musical del país. La Academia Caldense de Historia ha querido incluir además en la Revista Impronta del presente año, una reseña de la vida y obra del Maestro Ramón Cardona García, escrita por la Doctora Nancy Tirado Cardona.

Debo agradecer a la Doctora Lina Paola Duque Cardona, pariente de los Cardona García, gestora cultural y ex funcionaria del Ministerio de Cultura, por haber colaborado con toda la logística que nos permite realizar este evento en tan dilecto escenario del Centro Cultural Rogelio Salmona de la Universidad de Caldas. Y a los ilustres panelistas Nancy Tirado Cardona, Eduardo García Aguilar y Yalilé



Doctora Nancy Tirado Cardona. Escritor Eduardo García Aguilar. Y Artista Yalilé Cardona Alonso.

Cardona Alonso, por su disposición a participar en este destacado evento de la Academia Caldense de Historia”.

A continuación, el académico Julián Chica Cardona presentó en breves líneas, la hoja de vida académica de los conferencistas, así:

1. La Doctora Nancy Tirado Cardona, sobrina del musicólogo Ramón Cardona García, nació en Manizales, donde cursó sus primeros estudios de piano en el conservatorio de música que continuó en el Conservatorio Antonio María Valencia de Cali. Economista y Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional y Urbano de la Universidad de los Andes. Ha trabajado en investigación y gestión pública, en temas del desarrollo económico y social nacional y regional. Como sobrina del Maestro Ramón Cardona García y aficionada a la música, a la escritura y a la historia, se ha dedicado en los últimos años a escribir sobre los contextos políticos, musicales y de violencia que rodearon la vida y el asesinato del Maestro Cardona.
2. El escritor Eduardo García Aguilar nació en Manizales en 1953. Realizó estudios en la Universidad de Vicennes (París VIII) hasta 1979 y luego vivió en México. Actualmente reside en París. Entre otros libros ha publicado en México las novelas *Tierra de Leones* (1986), *Bulevar de los Héroes* (1987), *El Viaje triunfal* (1993) y *Tequila Coxis* (2003), así como *Urbes Luminosas* (relatos 1991), *Llanto de la Espada* (poemas 1992), *Animal sin tiempo* (poemas 2006), *Celebraciones y otros fantasmas: Una biografía intelectual de Álvaro Mutis* (1993), *Delirio de San Cristó-*

bal. *Manifiesto para una generación desencantada* (1998) y *Voltaire, el festín de la inteligencia* (Bogotá, 2005). Libros suyos han sido traducidos al inglés, francés y bengalí. Columnista especial de los fines de semana en el diario LA PATRIA. Su poemario *Llanto de la Espada* fue vertido al francés por el poeta Stéphane Chaumet.

3. La artista Yalilé Cardona Alonso, soprano y gestora cultural, nació en Bogotá e inició sus estudios musicales en el Instituto Bókkota con el maestro Guillermo Rendón. Su formación superior con énfasis en canto lírico se llevó a cabo en la Pontificia Universidad Javeriana, con la maestra María Olga Piñeros, donde se graduó con mención meritoria. Durante sus estudios universitarios participó en la “Serie de Jóvenes Intérpretes” del Banco de la República, en el Festival “Ópera al Parque” y en el de Música Religiosa de Popayán, entre otros. Posteriormente realizó un posgrado con énfasis en el género de recital en el Royal College of Music de Londres, donde ganó el premio “Cultury Fund Prize” como mejor intérprete de música antigua.

En el escenario operístico ha cantado los papeles de Belinda y Dido (*Dido y Aeneas*), Susana (*Las Bodas de Fígaro*), Helena (*A Midsummernight’s Dream*), Venus y Adonis, Gretel en (*Hansel y Gretel*) y Tina (*Flight*). Desde el año 2000 vive en Austria, donde primero llevó a cabo paralelamente el desempeño de pedagoga del canto con su actividad como solista.

En 2005 finalizó la maestría en Gestión Cultural en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Viena, donde recibió un grado con honores.

Desde entonces se ha dedicado a establecer un vínculo estrecho entre Europa y Latinoamérica mediante las artes, con su agencia CardonART. Desde 2018, Yalilé Cardona lleva la codirección del Festival Internacional de Música Clásica de Bogotá. Actualmente es feliz madre de cuatro hijos.

Acto seguido, se inició el conversatorio, moderado por el académico presidente, Ángel María Ocampo Cardona, quien orientó el coloquio a partir de las siguientes preguntas orientadoras:

La corta vida de Ramón Cardona no permitió que la mayoría de sus sobrinos lo conocieran directamente, sino a través de los relatos de sus familiares. *¿Qué recuerdos tienen de las historias de sus padres con relación a la vida y trayectoria de Ramón como pariente y como músico?*

La música siempre ha sido parte esencial de la familia Cardona García cuyos integrantes aprovechaban cualquier momento para juntarse alrededor de sus tiples, guitarras y bandolas. *¿Recuerdan anécdotas de estas tertulias de sus padres y tíos, las canciones que interpretaban y de qué manera influyó este ambiente familiar en su formación como artistas?*

La vida de Ramón Cardona fue la de un niño campesino sin ninguna oportunidad de tomar clases de música hasta que ya era un joven de veinte años. Fue un autodidacta, oyente y observador de los seminaristas que tocaban el armonio en su pueblo, del barbero que tocaba tiple y de la banda de guerra local. *¿Considera que esta situación ha cambiado de modo que la gente del campo en nuestro país si cuenta en la actualidad oportunidades de acceso para el aprendizaje de las artes y de la música?*

Para la familia Cardona el absurdo asesinato de Ramón fue un golpe que los llenó de dolor al ver truncada la vida y las ilusiones de un artista y un hombre bueno por causa de la violencia, engendrada por los

odios políticos rojo/azul, tan ajenos a la existencia del Maestro. *¿Qué sentimientos quedaron en la familia después del asalto en La Línea donde perdieron en circunstancias tan infames a su hermano, padre, hijo y tío?*

Como parientes del Maestro Cardona, *¿cómo creen que influyó su memoria en la escogencia de su trayectoria profesional ligada a la cultura como músicos y escritores?*

¿Consideran que el Maestro Cardona contribuyó al fortalecimiento cultural de la ciudad de Manizales y en cuales de los aspectos resaltarían su aporte?

¿Cómo ven hoy en día ustedes que tienen una visión global de la cultura y la música, su estado y desarrollo en nuestro país y cuáles de los aportes del Maestro Cardona aplicarían como recomendaciones?

Preguntas a las cuales, las panelistas Nancy Tirado Cardona y Yalilé Cardona Alonso fueron dando sus respuestas, que fueron amenas, objetivas y permitieron reconstruir una buena panorámica de la personalidad intelectual, profesional, familiar y musical del Maestro Ramón Cardona García, con algunos datos también sobre el Dr. Silvino Cardona García, padre de la conferencista Cardona Alonso.

La intervención del escritor Eduardo García Aguilar, pariente de la familia Cardona García, se llevó a cabo a través de una corta videoconferencia en la que el escritor se refirió de manera elocuente y patética a la vida y la obra del musicólogo Ramón Cardona García, lamentando que su vida hubiese sido interrumpida de manera trágica y alevosa a su temprana edad, lo que impidió haber alcanzado mayores glorias como artista, y sobre todo como docente en el campo musical.

Para clausurar el evento y de manera sorpresiva, fue presentado un video concierto a cargo del artista Gunter Haumer.



POSESIÓN DEL PRESIDENTE HONORARIO DR. RODRIGO LLANO ISAZA



Académicos asistentes a la Ceremonia de Posesión.

A las 4:00 de la tarde del día 5 de septiembre de 2022, en el auditorio Salón del Comercio de la Cámara de Comercio de Manizales, se inició la ceremonia de posesión del nuevo Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia, Dr. Rodrigo Llano Isaza. Se contó con la asistencia de 42 personas, entre ellos, 24 miembros de la Academia Caldense de Historia.

Después de entonar a viva voz los acordes de los Himnos Nacional de Colombia y del Departamento de Caldas, el académico presidente Ángel María Ocampo Cardona hizo su saludo introductorio con las siguientes palabras:

“Hoy es un día especial para la Academia Caldense de Historia. Recibir en su seno y dar posesión a un huésped tan ilustre como el que hoy recibe nuestro abrazo de bienvenida como Presidente Honorario, es un suceso que marca con sello de oro los anales de esta dilecta corporación.

No es sólo la brillante y sustanciosa hoja de vida intelectual del Doctor Rodrigo Llano Isaza la que le

otorga a esta Academia el honor de tenerlo como su Presidente Honorario. Es sobre todo su afecto por Caldas, sus luchas por la defensa de los intereses intelectuales de las regiones de Colombia, y más aún, su sencillez, su apertura a las sensibilidades espirituales del este país de regiones y localidades que es Colombia y su profunda capacidad para brindar amistad y acoger en su generoso corazón a quienes desde la periferia sumamos voces para el crecimiento cultural e intelectual de Colombia.

Reciba Dr. Rodrigo Llano Isaza una alborozada bienvenida y un fervoroso abrazo de la Academia Caldense de Historia. Manizales y Caldas le abren a usted sus puertas para que entre por la más grande, como bien se lo merece. Aquí lo recibiremos con entusiasmo y admiración, cada vez que desee honrarnos con su visita”.

El académico Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia Albeiro Valencia Llano presentó en breves líneas, la hoja de vida académica del nuevo Presidente Honorario Recipiente.

A continuación, el académico presidente, Ángel María Ocampo Cardona, le tomó el juramento de rigor al académico recipiendario, quien juró ante la Academia Caldense de Historia, cumplir fiel y lealmente con los deberes, principios y compromisos inherentes a la su nueva dignidad como Presidente Honorario. Después de felicitarlo, el presidente le impuso el Escudo de la Academia Caldense de Historia y la venera que lo identifica como Miembro de la Corporación.

Acto seguido, el académico recipiendario tomó la palabra para disertar sobre “Tres grandes caldenses de la acción y el pensamiento”, no sin antes agradecer y expresar su complacencia por la designación que se le hace como Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia. Habló de manera extensa, erudita, documentada y amena, sobre los tres grandes marmateños del siglo XIX, que le hicieron significativos aportes a la inteligencia política, intelectual y literaria del país, a saber: General Ramón Marín, Tomás Oziel Eastman y Maximiliano Grillo, disertación que se publicará en la Revista Impronta de



En la foto Julián Chica Cardona, Germán Ocampo Correa, Octavio Hernández Jiménez, Rodrigo Llano Isaza, Ángel María Ocampo Cardona y Fabio Vélez Correa.

la Academia Caldense de Historia en su edición del próximo año.

Terminado la ceremonia en el Salón del Comercio de la Cámara de Comercio de Manizales a las 5:30 de la tarde, los académicos miembros invitaron al académico recipiendario a un ágape en el Restaurante Asados Chavita del Barrio La Estrella, donde se departió con una cena especial, hasta las 8:00 de la noche.



Diploma.

NUEVOS LIBROS DE JULIÁN CHICA C., ÁNGEL MARÍA OCAMPO C. Y LUIS FERNANDO SÁNCHEZ J.



Juan Carlos Acevedo Ramos, Ángel María Ocampo Cardona, Luis Fernando Sánchez Jaramillo y Julián Chica Cardona.

A las 4:00 de la tarde del día 3 de octubre de 2022, en el Auditorio Carlos E. Pinzón de la Cámara de Comercio, de Manizales, previa convocatoria realizada por el presidente de la Academia Caldense de Historia a través de los correos electrónicos de los miembros de la corporación, se inició el Conversatorio sobre los libros *Filadelfia y el Filósofo*, del académico Julián Chica Cardona y *Cables Aéreos de Caldas... Una Historia*, de los académicos Ángel María Ocampo Cardona y Luis Fernando Sánchez Jaramillo.

De acuerdo con el registro de asistencia, se constató la presencia de un total de 11 académicos y 26 invitados especiales, para un total de 37 asistentes.

Se inició el conversatorio sobre los libros citados, contándose con la moderación del académico Juan Carlos Acevedo Ramos, quien después de saludar y agradecer a los asistentes y hacer

una breve introducción y presentación del tema del conversatorio, procedió a cederle la palabra a cada uno de los panelistas para que hicieran brevemente su presentación personal, lo cual se verificó de manera adecuada.

A continuación, el moderador formuló varias preguntas al académico Julián Chica Cardona, autor del libro *Filadelfia y el Filósofo* quien dio respuesta a cada uno de los interrogantes, exponiendo las motivaciones que como autor tuvo para investigar no sólo la vida y obra del filósofo Danilo Cruz Vélez, sino la misma historia del municipio de Filadelfia, de donde son oriundos, tanto el autor como el filósofo homenajeado con el libro, con ocasión del centenario de su natalicio. El autor se refirió a la vida de un intelectual, cuyo estilo y modo de ser fueron siempre coherentes con los principios filosóficos que promulgó desde su formación en Alemania. El autor hizo referencia a anécdotas y vivencias del

intelectual en su infancia, juventud y madurez, en su tierra nativa, donde siempre se sintió muy cómodo con su familia y sus coterráneos.

En la segunda parte del conversatorio, el moderador formuló preguntas sobre la génesis y antecedentes de los sistemas de transporte en la región caldense, sobre la manera como llegó a Caldas la tecnología de los cables aéreos y sobre las circunstancias que llevaron al ocaso este sistema de transporte. Preguntas sobre las cuales los académicos Ángel María Ocampo Cardona y Luis Fernando Sánchez Jaramillo, autores del libro *Cables Aéreos de Caldas... Una Historia*, dieron respuestas amplias y detalladas, de manera que los asistentes pudieron acceder a una información básica y general sobre los diferentes aspectos la historia de los cables aéreos en

Caldas, cuyo evento central motivador de la investigación para el libro, fue el centenario de la inauguración de la Estación del Cable Aéreo Manizales-Mariquita, llevado a cabo en esta ciudad el día 2 de febrero de 1922.

En la tercera parte del evento, el moderador le dio la palabra al público para sus preguntas e inquietudes, habiéndose presentado varios interrogantes de algunos asistentes, sobre temas varios tales como aspectos técnicos e ingeniería de los cables, motivos del ocaso de los cables aéreos, viabilidad de volver a revivir este sistema de transporte y otros asuntos que fueron debidamente resueltos por los panelistas.

Finalmente fueron entregadas a los asistentes, algunas muestras de los libros presentados.

ANTROPONIMIA SEMÍTICA DE LA FAMILIA ABAD DE JERICÓ, ANTIOQUIA.

A las 6:30 de la tarde del día 11 de octubre de 2022, por medio virtual en el enlace <https://meet.google.com/qkq-cmgi-pqa>, previa convocatoria realizada por el presidente de la Academia Caldense de Historia a través de los correos electrónicos de los miembros de la corporación, se inició la Conferencia titulada “Antroponimia semítica de la familia Abad de Jericó Antioquia. El caso de María Teresa de Jesús Cruz y su descendencia en Anserma Caldas”, a cargo del académico Luis Gabriel Montoya Montoya.

De acuerdo con el registro de asistencia, se constató la presencia de un total de 6 académicos y 1 invitado especial, para un total de 7 asistentes.

El presidente de la Academia Caldense de Historia hizo una breve presentación de la Hoja de Vida del conferencista, académico Luis Gabriel Montoya Montoya: Ansermeño. Egresado de la Universidad de Caldas. Historiador. Miembro Correspondiente Academia Caldense de Historia. Línea de trabajo sobre presencia judía en Colombia. Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia/ sede Bogotá.

Luego el presidente le dio la palabra al conferencista, quien disertó sobre el tema “Antroponimia Semítica de la familia Abad de Jericó- Antioquia. El caso de María Teresa de Jesús Cruz y su descendencia en Anserma, Caldas”. Manifestó que se trataba del resumen de una investigación adelantada en la población de Jericó Antioquia, a donde llegó con carta de presentación como Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia, por lo cual agradeció sinceramente el apoyo que le fue dado por la Academia y gracias al cual pudo hacer el rastreo en archivos históricos de esa ciudad para buscar la genealogía del apellido Abad correspondiente al escritor Héctor Abad Faciolince, para encontrar las raíces de este apellido en la población de Anserma, donde la familia de la cual procede el historiador caldense, es descendencia del apellido Abad de Jericó.

Planteó la tesis de que el proceso colonizador antioqueño vivido entre el siglo XIX y parte del siglo XX en el territorio del Gran Caldas, pone en cuestión el estudio de algunas generalidades en torno a aquellas familias migrantes y un carácter particular

y especial de muchas de ellas: el uso repetitivo de nombres al interior de muchos de estos miembros de las familias, con un claro origen semítico y una clara adhesión familiar a través del tiempo.

Al terminar la intervención del conferencista, el presidente de la Academia Caldense animó a los asistentes a formular preguntas e inquietudes en torno al tema de la disertación del académico Luis Gabriel Montoya. Los académicos Álvaro Gärtner y Germán Ocampo Correa felicitaron al conferencista por el alto nivel de interés del tema de la disertación. Gärtner le preguntó al conferencista si había trabajado también la genealogía del apellido Montoya, que también tiene origen sefardita como el apellido Abad, a lo cual el conferencista manifestó que de hecho el apellido Montoya está emparentado con el apellido Abad y que ha encontrado un fenómeno de endogamia muy recurrente en la genealogía de estos apellidos.

También manifestó el académico Gärtner que los fenómenos descritos en la conferencia, correspondientes a las costumbres de la familia Abad de Jericó, en relación con la repetición de los nombres

en las familias, también se encuentran en las de los apellidos alemanes e ingleses establecidos en Rio-sucio en el siglo XIX, tales como el caso del apellido Gärtner. El académico Germán Ocampo Correa también hizo su aporte al señalar que fueron muy recurrentes en las costumbres antioqueñas, los fenómenos del reemplazo, la perpetuación del nombre del jefe de familia, o del primogénito o del miembro más destacado de la familia, así como también la costumbre de los viudos de casarse con cuñadas para proveer a sus hijos de una madre de la misma línea familiar de la primera esposa.

Con estos y otros aportes en el conversatorio, el presidente de la Academia Caldense de Historia procedió a clausurar el evento, no sin antes felicitar al conferencista por el gran interés del tema tratado y recomendó que en futuras presentaciones de este tema se haga un preámbulo para socializar en términos globales las investigaciones que se han hecho en Colombia sobre el origen judío de los antioqueños y sobre la manera como llegó a Anserma el flujo familiar del apellido Abad.

“LA CALDENSIDAD”, CONFERENCIA DEL ACADÉMICO ÁLVARO GÄRTNER

A las 6:30 de la tarde del día 26 de octubre de 2022, por medio virtual en el enlace <https://meet.google.com/myo-jivc-wrm>, previa convocatoria realizada por el presidente de la Academia Caldense de Historia, a través de los correos electrónicos de los miembros de la corporación, se inició la Conferencia “Elementos para una reflexión sobre la caldensidad”, a cargo del académico Álvaro Gärtner Posada.

Después de una breve presentación de la Hoja de Vida del académico Álvaro Gärtner, a cargo del presidente de la corporación, el conferencista tomó la palabra para disertar sobre el tema de su intervención. En su disertación el académico Álvaro Gärtner afirmó que la caldensidad comenzó

a forjarse desde las tribus prehispánicas, puesto que algunas comunidades contemporáneas conservan rasgos y costumbres, que se han mantenido, a pesar de los procesos de mestizaje. También hay manifestaciones evidentes de lo africano, así como de lo español y lo anglosajón.

Insistió en que no hay una sola caldensidad, sino muchas, por la variedad de culturas y microculturas que habitan el territorio caldense. A pesar de lo cual, Caldas es inexistente en el ámbito nacional, puesto que siempre es agrupado en una supuesta gran región de influencia antioqueña. Esto ha impedido que los caldenses se vean y reconozcan a sí mismos como una cultura identita-

ria, que se forjó dentro de este mismo territorio, independiente de otras.

También analizó el conferencista los factores que impiden a los caldenses reconocerse y terminó planteando la necesidad de dejar de hablar de colonización antioqueña y comenzar a ver la consolidación caldense.

Terminada la intervención del conferencista, varios asistentes (36, entre ellos 16 miembros de la Academia), pidieron la palabra para felicitarlo por el enorme interés del tema tratado y por la

rigurosa fundamentación histórica, sociológica y antropológica del asunto de la identidad caldense, en el tratamiento que le ha sido dado por el conferencista. Se generó un buen interés en el tema y se sugirió continuar realizando conversaciones en torno a la misma materia, la cual es demasiado amplia y debe seguir siendo tratada con la complementación de expertos de la academia en las distintas submaterias relacionadas, tales como la arquitectura, la música, la literatura, el folclor, etcétera.

PRESENTACIÓN DE IMPRONTA N° 20 Y LIBRO SOBRE CALDAS.



Integrantes de la Mesa principal del evento conmemorativo.

Con la presencia de 68 asistentes, entre ellos 25 miembros Honorarios, Numerarios y Correspondientes de la Academia, a las 4:00 de la tarde del día 16 de noviembre de 2022, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, se inició la ceremonia de presentación de la Revista Impronta No. 20 y el libro *Caldas: Migraciones Independencia, Guerras y Fundación de Pueblos*, y conmemoración de los 20 años de Fundación de la Academia Caldense de Historia.

Los himnos de Colombia y de Caldas fueron interpretados por la Orquesta de Cámara de Caldas, dirigida por el Maestro Humberto Gallego Gómez.

En su intervención, a nombre del Gobierno Departamental y de la Secretaría de Cultura de Caldas, el académico Juan Carlos Acevedo Ramos manifestó que interviene por delegación del Gobernador Dr. Luis Carlos Velásquez Cardona y del Secretario de Cultura de Caldas, Dr. Lindon Alberto Chavarria-

ga Montoya, a quienes se les imposibilitó asistir a la ceremonia por encontrarse en la Universidad de Caldas, en el proceso de los Diálogos Regionales Vinculantes para el Plan Nacional de Desarrollo, con ocasión de la visita a Manizales del presidente Gustavo Petro. Felicitó a la Academia Caldense de Historia por cumplir 20 años de fructífera labor en la divulgación de la historia regional y formuló votos para que en la nueva etapa que se inicia, la entidad pueda seguir destacándose en el entorno departamental como una institución cultural de excelente prestigio y credibilidad.

El Presidente de la Academia Caldense de Historia, Magíster Ángel María Ocampo Cardona, en su intervención destacó también la gran satisfacción que le cumple a la entidad el conmemorar el 20º aniversario de su fundación, exaltó a los miembros fundadores que aún nos brindan el privilegio de disfrutar de su compañía física, agradeció al académico Fabio Vélez Correa por su inmejorable gestión al frente de la dirección de la Revista Impronta y reiteró los agradecimientos de la Academia al Gobierno Departamental de Caldas en cabeza del gobernador Dr. Luis Carlos Velásquez Cardona y el Secretario de Cultura de Caldas, Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya, por su permanente y decidido respaldo financiero a la Academia.

El director de la Revista Impronta, académico Fabio Vélez Correa, al presentar la edición No. 20 de la Revista, destacó la importancia que tiene esta publicación como un órgano de divulgación de la historia regional de Caldas, que con su contribución cuenta cada día con mayores y mejores herramientas para el conocimiento histórico de Caldas. Agradeció la contribución de los gobernadores y secretarios de cultura que durante estos 20 años han auspiciado la edición de la revista y de las series de obras históricas presentadas año por año. Felicitó a la Academia por haber alcanzado 20 años de trabajo ininterrumpido con la revista Impronta.

El académico Albeiro Valencia Llano, para presentar el libro *Caldas: Migraciones, Independencia, Guerras y Fundación de Pueblos*, dio lectura a un breve pero brillante ensayo sobre lo que fue el proceso de configuración del territorio caldense en el siglo XIX, subrayando los conflictos sociales que

derivaron en las migraciones, simultáneamente con los procesos de la ruptura del vínculo con España, el paso a paso de las migraciones antioqueñas hacia el sur, el papel de las guerras civiles en ese proceso y en el de la fundación de los primeros pueblos de la actual región de Caldas.

Para reconocer el papel cumplido por los Académicos que el 16 de agosto de 2002 participaron en la fundación de la Academia Caldense de Historia, en el auditorio Santo Domingo Savio del Colegio de Occidente de Anserma Caldas, se dio lectura e hizo entrega de sendas resoluciones de homenaje para los académicos fundadores Albeiro Valencia Llano, Carlos Arturo Ospina Hernández, Jorge Eliécer Zapata Bonilla, Octavio Hernández Jiménez, Fabio Vélez Correa, Dorian Hoyos Parra, José Colombano Betancourt Patiño, Oscar Gaviria Valencia y Jesús Antonio Díaz Corrales.

También se mencionó con palabras de elogio a los académicos fundadores que por estar lejos de Manizales no pudieron asistir, como el Dr. Javier Ocampo López, el Dr. Luis Horacio López Domínguez, Carlos Arboleda González y Tarcisio Muñoz Cerón. Igualmente se recordó con gratitud y admiración a los académicos fallecidos Miguel Giraldo Rodas, José Libardo Flórez M., Óscar Diego Flórez Hurtado, Guillermo Ceballos Espinosa, Bonel Patiño Noreña, Jaime Giraldo Ángel, Otto Morales Benítez, Belisario Ramírez González, Vicente Fernán Arango Estrada, Rubén Darío Usma Porras, Ricardo de los Ríos Tobón, Mario Suárez Yepes y Monseñor Horacio Gómez Orozco.

Acto seguido, el presidente de la Academia Caldense hizo la reimposición del escudo y la venera, insignias de la institución, a cada uno de los académicos numerarios y correspondientes, presentes en la ceremonia.

En el siguiente punto, la Dra. Rosa Adela Narváez Uva, directora de la Revista Laberinto de la Institución Educativa Bernardo Arias Trujillo de La Virginia, Risaralda, hizo entrega al presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona, de la 4ª edición de la citada revista, destacando que un ensayo sobre el escritor Bernardo Arias Trujillo, escrito por el académico Ocampo Cardona, con el título de “Recordando al escritor



Académicos asistentes a la Ceremonia de lanzamiento del libro Caldas: Migraciones, Independencia, Guerras y Fundación de Pueblos y de Impronta N° 20.

Bernardo Arias Trujillo y el laberinto de su personalidad”, ha sido incluido en esta edición y resaltando la importancia que tiene esta publicación para la cultura de la región, como una muestra de lo que es el esfuerzo de un grupo de maestros y estudiantes del municipio de La Virginia en Risaralda, por sembrar la semilla de las inquietudes intelectuales en las jóvenes generaciones.

Finalmente, mientras los asistentes al evento disfrutaban de una copa de vino, les fueron entregados sendos ejemplares de la Revista Impronta No. 20 y del libro *Caldas: Migraciones, Independencia, Guerras y Fundación de Pueblos*.

Nota: Estos eventos fueron divulgados también por las páginas facebook de la Secretaría de Cultura de Caldas. La ejecución estuvo a cargo de los Académicos miembros, quienes hicieron uso de estrategias y técnicas de estudios cualitativos (observación participativa directa, consulta de archivos históricos y documentos sobre escritores regionales y sobre los diferentes tópicos de la historia caldense). En especial, con el concurso de los académicos Albeiro Valencia Llano, Álvaro Gärtner Posada, Fabio Vé-

lez Correa y Ángel María Ocampo Cardona, quienes desde su experiencia investigativa han venido consolidando una historia global de las distintas subregiones del departamento, ordenando sus exposiciones con un criterio cronológico que es de gran ayuda para los estudiantes, maestros y estudiosos en general de nuestra historia, dándole forma a un libro que es útil a la comunidad, y sirve como una ayuda pedagógica para el sector educativo darle cumplimiento a la ley 1874 de 2017, sobre la enseñanza de las historias locales y la historia regional.



POSESIÓN DEL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DR. JAIME LOPERA GUTIÉRREZ.



Académicos asistentes a la Posesión del Dr. Jaime Lopera Gutiérrez, Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

A las 4:00 de la tarde del día 21 de noviembre de 2022, en el auditorio Carlos E. Pinzón de la Cámara de Comercio de Manizales, previa convocatoria realizada por el presidente de la Academia Caldense de Historia a través de los correos electrónicos de los miembros de la corporación, se inició la ceremonia de posesión del Académico Correspondiente Jaime Lopera Gutiérrez, con la presencia de 27 asistentes, 18 académicos y 9 invitados especiales.

En su intervención, el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona destacó la importancia de la ceremonia en los siguientes términos:

“Nos reunimos hoy para formalizar el ingreso a nuestra Academia, de un ilustre ciudadano de la región caldense, en calidad de Miembro Correspondiente: Jaime Lopera Gutiérrez.

El artículo 7º de nuestros estatutos, ha establecido la composición de nuestra entidad con 27 socios de

Número, igual al número de municipios del departamento; 10 socios Honorarios; y hasta 40 Académicos Correspondientes de los cuales, por lo menos 30, deben ser residentes habituales en el Departamento, y los demás, en el resto del país o en el exterior.

El nuevo Académico Correspondiente fue admitido en sesión plenaria de la Academia Caldense de Historia realizada el día 8 de junio de 2022, a instancias de los académicos proponentes Fabio Vélez Correa, Albeiro Valencia Llano y Germán José Ocampo Correa, al comprobar que el candidato cumple con los requisitos válidos para su ingreso.

Asimismo, él contribuirá a darle a la entidad un gran significado de amplitud geográfica y arraigo en la ciencia del conocimiento histórico gran caldense, toda vez que se incorpora un escritor e historiador de amplio reconocimiento en el país, y en particular en el Departamento del Quindío, donde ha desple-

gado su vida pública, profesional e intelectual, lo que propiciará la disposición de mayores y mejores fuentes de alimentación espiritual para enriquecer la ya reconocida productividad intelectual de nuestra institución.

El presidente Honorario Albeiro Valencia Llano tendrán a continuación el encargo de presentar la hoja de vida de nuestro bienvenido colega Jaime Lopera Gutiérrez. Él dará a conocer a los asistentes a este importante evento, los méritos del recipiendario, como investigador de la historia regional caldense, como escritor, dirigente político, como ex Gobernador del Quindío y como eminente representante de la sociedad quindiana.

Apreciado Dr. Jaime Lopera Gutiérrez: Reciba un cálido saludo de bienvenida a su nuevo desempeño en la Academia Caldense de Historia. Esperamos que su producción historiográfica y literaria y su sentido de compromiso con esta Academia, sigan siendo nuestro motivo de orgullo al abrirle las puertas de esta entrañable corporación.

Gracias a todos”.

Acto seguido, el Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia, Dr. Albeiro Valencia Llano hizo la presentación de la Hoja de Vida del académico recipiendario, de la cual se destacan los siguientes aspectos:

“Nacido en Calarcá, Quindío (1936). Escritor: ensayista, cuentista, historiador y periodista. Dirigió en Colombia la agencia oficial del Servicio Civil, dependencia de la Presidencia de la República, fue Gobernador del Quindío, y se desempeñó también como agregado comercial de la Embajada de Colombia en España, Gerente de recursos humanos en la Organización Corona y en la Flota Mercante Gran colombiana, entre otros cargos. Ha sido consultor de procesos de cambio a través de su experiencia como ejecutivo principal en las áreas de gestión humana y desarrollo organizacional, así como asesor y desarrollador de modelos de negociación colectiva.

Dirigió y colaboró en publicaciones literarias y culturales como la revista ECO, la revista PLUMA, la revista GUIONES (cine), los semanarios LA CALLE y LA NUEVA PRENSA y fue copartícipe de la

agencia de noticias Prensa Latina donde se desempeñaba como subdirector Gabriel García Márquez (1962). Como periodista ha colaborado con el diario PORTAFOLIO en Bogotá, LA PATRIA de Manizales, el blog Eje21 y LA CRÓNICA DEL QUINDÍO de Armenia, de la cual también fue su director.

En el campo del desarrollo gerencial ha publicado *El Lado Humano del Conflicto* (Intermedio, 2004); *El Lado Humano de la Participación* (Cafam, 1988); *El Pez Grande se come al Lento* (Intermedio, 2003) y *La Carta a García y otras parábolas del éxito* (Intermedio, 2000), aparte de la coautoría, con su esposa, de la saga de *La Culpa es de la Vaca* (Intermedio, 2000-2013) en diferentes años. Durante el último tiempo ha sido presidente de la Academia de Historia del Quindío, y ha publicado trabajos como *La Colonización del Quindío* (Banco de la República, 1966), y ensayos históricos en los diferentes volúmenes de la Biblioteca de Autores Quindianos de la Gobernación del mismo departamento.

La producción literaria del autor registra además estas publicaciones: *La Perorata* (cuentos, 1967); *Minotauro Insólito* (cuentos, 1986); *Postigos* (ensayos literarios, 2009); *El Copularlo* (cuentos, 2011), *La Autobiografía de un Ángel* (E-book, 2017) y *El Jardín de tus Oídos* (2020)”.

A continuación, el presidente de la Academia Caldense de Historia, le tomó el juramento de rigor al académico recipiendario, Jaime Lopera Gutiérrez, quien juró cumplir con los deberes y compromisos que se derivan de su nueva condición de Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Luego se dio lectura al Diploma correspondiente que acredita al nuevo académico Correspondiente Jaime Lopera Gutiérrez como miembro de la institución. El Presidente le hizo entrega del mismo, y le impuso luego el escudo y la venera, como insignias de la entidad.

Así mismo, el presidente de la Academia le hizo entrega al recipiendario de un ejemplar de la Revista Impronta No. 20 y del libro *Caldas: Migraciones, Independencia, Guerras y Fundación de Pueblos*, textos éstos que fueron editados este año por la entidad y presentados al público el pasado 16 de noviembre.

También se le hizo entrega de los mismos textos al Dr. Armando Rodríguez Jaramillo, Presidente de la Academia de Historia del Quindío.

En el siguiente punto, el académico recipiendario Dr. Jaime Lopera Gutiérrez tomó la palabra, primero para agradecer su admisión en la Academia Caldense de Historia y luego para disertar con su ponencia titulada “Aproximaciones a una historia quindiana”, la cual fue leída en un estilo ameno y conversacional que causó gran interés en los asistentes, no solo por el estilo ágil de su presentación, sino también por la novedad de las tesis planteadas, las cuales se pueden resumir en la idea de “La caucanidad de la región del Quindío”.

En su conferencia, el académico recipiendario manifestó que su interés es plantear un enfoque adicional a lo que se ha dicho en torno a la colonización antioqueña, con el propósito de ubicar la historia

quindiana y configurarla dentro de los conflictos agrarios y territoriales del Gran Cauca que, en definitiva, dominó institucionalmente a la región, aún durante el protectorado cafetero de Caldas. “La sola explicación de que éramos el producto de los caldenses era insuficiente, porque no fuimos del todo unos protagonistas ausentes de esta evolución, cuando hallamos que los intereses de la llamada concesión Burila eran tan importantes que la colonización comercial fue más avasalladora de lo que se creía, a menudo contra el esfuerzo intrépido de los colonos de muchas partes”, dijo.

Para terminar, el presidente agradeció una vez más la asistencia de los académicos e invitados especiales, felicitó de nuevo al académico recipiendario Lopera Gutiérrez e invitó a una copa de vino, cortesía del Presidente Honorario, Albeiro Valencia Llano.

DR. GONZALO DUQUE E., NUEVO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE



Toma de Posesión del Académico Gonzalo Duque Escobar.

A las 6:30 de la tarde del día 28 de noviembre de 2022, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, previa convocatoria realizada por el presidente de la Academia Caldense de Historia a través de los correos electrónicos de los miembros de la corporación, se inició la ceremonia de posesión del Académico Correspondiente Gonzalo Duque Escobar, ante la presencia de 38 asistentes, entre ellos 13 académicos y 25 invitados especiales.

En su intervención, el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona destacó la importancia de la ceremonia en los siguientes términos:

“Nos reunimos hoy para formalizar el ingreso a nuestra Academia, de un ilustre intelectual y profesor universitario de la ciudad de Manizales, en calidad de Miembro Correspondiente: Gonzalo Duque Escobar.

El artículo 7° de nuestros estatutos, ha establecido la composición de nuestra entidad con 27 socios de Número, igual al número de municipios del departamento; 10 socios Honorarios; y hasta 40 Académicos Correspondientes de los cuales, por lo menos 30, deben ser residentes habituales en el Departamento, y los demás, en el resto del país o en el exterior.

El nuevo Académico Correspondiente fue admitido en sesión plenaria de la Academia Caldense de Historia realizada el día 8 de junio de 2022, a instancias de los académicos proponentes Fabio Vélez Correa, Albeiro Valencia Llano y Germán José Ocampo Correa, al comprobar que el candidato cumple con los requisitos válidos para su ingreso.

Asimismo, él contribuirá a darle a la entidad un gran significado de profesionalismo en la actividad científica en el ámbito del conocimiento histórico caldense, toda vez que se incorpora un historiador de las ciencias físicas ampliamente reconocido en los escenarios de la universidad pública de Caldas, donde ha desplegado su vida pública, profesional e intelectual. Esto permitirá a nuestra academia de historia, disponer de mayores y mejores fuentes de alimentación espiritual para enriquecer la ya reconocida productividad intelectual de nuestra institución.

El presidente Honorario Albeiro Valencia Llano tendrán a continuación el encargo de presentar la hoja de vida de nuestro bienvenido colega Gonzalo Duque Escobar. Él dará a conocer a los asistentes a este importante evento, los méritos del recipiendario, como investigador de la historia regional caldense, como escritor y como eminente representante de la culta sociedad de Manizales.

Apreciado Dr. Gonzalo Duque Escobar: Reciba un cálido saludo de bienvenida a su nuevo desempeño en la Academia Caldense de Historia. Esperamos que su producción historiográfica y literaria y su sentido de compromiso con esta Academia, sigan siendo nuestro motivo de orgullo al abrirle las puertas de esta entrañable corporación.

Gracias a todos”.

Acto seguido, el Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia, Dr. Albeiro Valencia Llano hizo la presentación de la Hoja de Vida del académico recipiendario, de la cual se destacan los siguientes aspectos:

“Gonzalo Duque Escobar nació en Manizales el 17 de junio de 1950. Es Profesor Especial de la Universidad Nacional de Colombia, Ingeniero Civil con estudios de posgrado en Geotecnia, Geofísica y Economía, y con autoría y coautoría de 17 textos publicados en el Repositorio de la UN de Colombia y otras Web, y cerca de 1000 publicaciones. Director del Observatorio Astronómico de Manizales OAM y Coordinador del Museo Interactivo Samoga. Ha tenido a cargo los módulos de Economía del Transporte en el Postgrado en Vías y Transportes, de Teoría del Territorio en la Maestría de Medio Ambiente y Desarrollo, la asignatura de Astronomía y Geociencias en la Maestría de Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales de la Facultad de Ciencias, y las Cátedras de Contexto en Astronomía y Contexto en CT&S de la UN. Además; ha sido Profesor de Ordenamiento Territorial y Gestión del Riesgo Natural en la Especialización en Geografía de la Universidad de Caldas.

Es actualmente Miembro de la SMP de Manizales donde hace parte del Consejo Editorial de la Revista Civismo; Miembro Honorario de la Sociedad Caldense de Ingenieros y Arquitectos de Caldas. Columnista de La Patria, de la Revista Eje 21, y eventualmente del semanario Razón Pública. Ex Presidente de la Red de Astronomía de Colombia RAC (2004-2006), Ex Miembro del Concejo Departamental de Ciencia y Tecnología CODECTI de Caldas, y del Consejo Regional de Ordenamiento Territorial CROT en Caldas, Ex Miembro del Consejo Territorial de Planeación CTP de Manizales.

Investigación y/o extensión en los últimos cinco años: Sector forestal en Colombia, alternativa de paz y desarrollo sostenible. Caso Ecorregión Cafetera. U. Luis Amigó-Idea UN. INV Principal: Doralice Ortiz Ortiz. Coinvestigador: GDE. Finacia: Funlam; Cofinaciador: IDEA Universidad Nacional, Capítulo Manizales y Corporación Aldea Global; Aldea Global y Corpocaldas: planes de acción en microcuencas rurales abastecedoras de agua, de

cinco municipios de Caldas, y Plan de manejo de guaduales en Palestina Caldas.

Estudios realizados: Ingeniería Civil en la Universidad Nacional de Colombia (título UN. 1970/76), estudios de pregrado en Administración de Empresas (notas UN.1976/78). Especialista en Geotecnia (título UN. 1998). Estudios de postgrado en Economía Avanzada (notas UN. 1979) y en Geofísica aplicada (certificado UAM. 1983 a 1984). Cursos de Actualización Pedagógica Universitaria. Universidad Nacional de Colombia Seccional Manizales, (Constancia UN. 1982 y 1999)”.

A continuación, el presidente de la Academia Caldense de Historia, le tomó el juramento de rigor al académico recipiendario, Gonzalo Duque Escobar, quien juró cumplir con los deberes y compromisos que se derivan de su nueva condición de Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia. Luego se dio lectura al Diploma correspondiente que acredita al nuevo académico Correspondiente Gonzalo Duque Escobar como miembro de la institución. El Presidente le hizo entrega del mismo, y le impuso a continuación el escudo y la venera, como insignias de la entidad.

En el siguiente punto, el académico recipiendario Dr. Gonzalo Duque Escobar tomó la palabra, primero para agradecer su admisión en la Academia Caldense de Historia y luego para disertar con su ponencia titulada “El camino por el Río Grande de La Magdalena, en la que, en síntesis, planteó que “el río que recorre en medio de las cordilleras Central

de edad paleozoica y Oriental de edad cenozoica los Andes más septentrionales de América, formó con sus sedimentos terciarios un extenso valle en el que se asentaron culturas prehispánicas y se logra constituir un corredor navegable a través del cual los indígenas quienes lo denominaron Yuma, Karacalí o Guaca-hayo en sus diferentes tramos, lugares donde desarrollaron múltiples actividades sociales y económicas. Siendo el Río Grande de la Magdalena el protagonista del poblamiento de América, y la principal ruta del oro y los esclavos durante la colonia, también a partir del siglo XIX se transformará en el eje comercial del territorio colombiano”.

La conferencia fue comentada con gran interés por los asistentes a la ceremonia, quienes además complementaron su contenido haciendo aportes sobre el estado actual de las gestiones adelantadas para la restauración de la navegación por el río Magdalena, con un enfoque ecológico como lo demandan las actuales circunstancias en el país y en el mundo. Se destacó dentro de los invitados especiales al Dr. Roy Estrada Ch., quien ha sido uno de los gestores desde la Universidad de Caldas, del proyecto de recuperación de la navegación por el Magdalena y quien aportó importantes comentarios a la conferencia del académico recipiendario.

Para terminar, el presidente agradeció una vez más la asistencia de los académicos e invitados especiales, felicitó de nuevo al académico recipiendario Gonzalo Duque Escobar e invitó a una copa de vino, cortesía del académico recipiendario, Gonzalo Duque Escobar.

PRESENTACIÓN EN NEIRA DEL LIBRO NEIRA HISTÓRICO.

A las 4:00 de la tarde del día 29 de noviembre de 2022, en el auditorio del Centro Cultural y de Servicios Jesús Jiménez Gómez del municipio de Neira Caldas, previa convocatoria realizada por el presidente de la Academia Caldense de Historia a través de los correos electrónicos de los miembros de la corporación, se inició la ceremonia de presentación del libro *Neira Histórico: Compilación de las revistas del Centro de Estudios Históricos de Neira*, editado

por la Gobernación de Caldas-Secretaría de Cultura, en asocio con la Academia Caldense de Historia.

Se hicieron presentes en el evento un total de 43 asistentes, entre ellos 7 académicos y 36 invitados especiales.

En su intervención, el Secretario de Cultura de Caldas, Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya felicitó al Centro de Estudios Históricos de Neira y a la



Ceremonia de entrega el libro Neira Histórico. Aparecen en la foto Ángel María Ocampo C., Presidente de la Academia caldense de Historia; Dr. Lindon Chavarriaga M., Secretario de Cultura; delegado del Alcalde y Francisco Luis Cardona Rincón, director del Centro de Historia de Neira.

Academia Caldense de Historia por propiciar este momento cultural que es histórico para el Departamento de Caldas, por tratarse del rescate para la memoria histórica de la región caldense, de una serie de publicaciones que hablan de la historia del municipio de Neira, aprovechando que se están conmemorando los 180 años de la fundación del municipio. Manifestó que la Secretaría de Cultura de Caldas siempre está dispuesta a apoyar todas las manifestaciones culturales de los caldenses, en particular la literatura, la música, la historia y las artes.

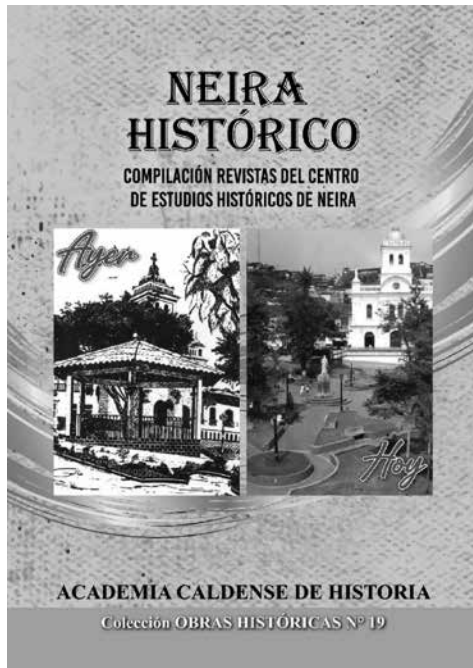
En el mismo sentido se expresaron los representantes del sector cultural del municipio de Neira, Dr. Sebastián Jaramillo y Felipe Herrera, quienes manifestaron su orgullo de poder contar con la ilustre visita del Secretario de Cultura del Departamento y de la Academia Caldense de Historia, para testimoniar la entrega a la luz pública del libro Neira Histórico, que para el municipio y sus gentes tiene una gran significación como legado de los escritores neiranos para la posteridad.

Por su parte el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona destacó la importancia de este acto en los siguientes términos:

“El gobierno de Caldas bajo la dirección del Dr. Luis Carlos Velásquez Cardona y la Secretaría de Cultura del Departamento, orientada por el Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya han tenido a bien, en asocio con la Academia Caldense de Historia, dar a la luz pública la compilación de las Revistas Neira Histórico, producidas por el Centro de Estudios Históricos de Neira, en el período de su existencia desde el año 2005 hasta hoy.

Valiosa contribución ésta, de parte del gobierno departamental, a la conmemoración de los 180 años de fundación del histórico municipio del norte de Caldas, que sigue creciendo con la pujanza que le imprimieron los fundadores en los años 40 del siglo XIX.

Para la Academia Caldense de Historia es motivo de orgullo llevar a cabo esta importante gestión de recuperación histórica, no sólo porque ello sirve para demostrar la confianza que hemos sabido ganar del gobierno departamental y de la Secretaría de Cultura en la tarea de apoyar los planes de desarrollo cultural de los sucesivos gobiernos departamentales, sino sobre todo porque esa es precisamente nuestra misión: colaborar con las entidades públicas y privadas para la recuperación y conservación de la memoria y el patrimonio histórico y cultural de la región caldense.



De hecho, al cumplir veinte años dedicados a esta labor, llegamos a la edición No. 20 de la Revista Impronta, y alcanzamos muy complacidos, con *Neira Histórico*, el número 19 de la colección de Obras Históricas de Caldas. Se trata de una serie de publicaciones de alta calidad académica, elaboradas con rigor científico que constituyen en su conjunto la Nueva Historia de Caldas, tan requerida por los maestros, estudiantes, historiadores, gestores culturales y ciudadanía caldense en general.

Nos queda entonces la satisfacción del deber cumplido con el gobierno de Caldas, su Secretaría de Cultura, las autoridades del municipio de Neira, sus historiadores, sus ciudadanos y en general con todo el público culto de este bello Departamento que sigue siendo meridiano cultural de Colombia”.

A continuación, el presidente del Centro de Historia de Neira, Francisco Luis Cardona Rincón, presentó el libro *Neira Histórico: Compilación de revistas del Centro de Estudios Históricos de Neira* con la lectura de las siguientes palabras:

“Es muy grato presentar esta obra en la cual estamos compilando una serie de artículos relacionados con nuestra historia, que es muy importante para el desarrollo de nuestra identidad como región. Hace casi veinte años empezamos a conformar un grupo

dedicado a rescatar del olvido la historia neirana, porque nos dimos cuenta que no había quién o quiénes se dedicaran a esta labor, y veíamos pasar los acontecimientos sin que nadie se tomara la molestia de escribirlos.

Nuestro interés es plasmar los acontecimientos más importantes de nuestro devenir social. En estos primeros años nos hemos dedicado a rescatar y estudiar una serie de hechos que si bien están escritos se han podido recolectar y estudiar para encontrar aspectos desconocidos por todos nosotros. Continuaremos investigando y publicando, porque como también se ha dicho, Neira es un municipio con mucha riqueza histórica, hay muchas iniciativas, queremos seguirlas apoyando y hacemos llamado para que nos interese en estos temas porque todos podemos tener aportes e ideas novedosas que estamos dispuestos a escuchar y ayudar a investigar.



Damos nuestro saludo y agradecimiento al Dr. Lindon Chavarriaga Montoya, Secretario de Cultura de Caldas y a la Academia de Historia de Caldas, por su aporte económico y administrativo para que esta publicación se pudiera llevar a cabo”.

A continuación, se presentó un importante grupo folclórico de Neira, y deleitó al público asistente con varias piezas coreográficas, exhibiendo el hermoso vestuario que les ha sido donado por la Secretaría de Cultura de Caldas, como un estímulo a la investigación y a la interpretación musical y dancística del repertorio folclórico colombiano.

Finalmente, los asistentes al evento fueron llamados a lista para hacerles entrega del libro *Neira Histórico: Compilación de revistas del Centro de Estudios Históricos de Neira*.



CONFERENCIA DE LA ACADÉMICA ISABEL CRISTINA BERMÚDEZ.

Memoria e Identidad

INVITA:
A la conferencia

*"Jorge Isaacs y María Manuela Conto".
Una historia de realidad y ficción.*

A cargo de la académica **Isabel Cristina Bermúdez Escobar.**

Lugar: **Enlace:**
VIRTUAL <https://meet.google.com/bef-swcc-cuw>

Fecha:
30 DE NOVIEMBRE DE 2022 6:30 PM

A las 6:30 de la tarde del día 30 de noviembre de 2022, a través del canal virtual <https://meet.google.com/bef-swcc-cuw>, previa convocatoria realizada por el presidente de la Academia Caldense de Historia mediante correos electrónicos de los miembros de la corporación, se inició la conferencia “Jorge Isaacs y María Manuela Conto, una historia de ficción y realidad”, a cargo de la académica Isabel Cristina Bermúdez Escobar.

Abierta la sesión y registrada la asistencia de un total de 24 personas, entre ellos 15 académicos y 9 invitados especiales, el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona inició el acto con la presentación de la Hoja de Vida de la académica Isabel Cristina Bermúdez Escobar, en la cual se destaca la siguiente información:

“Docente en la Universidad del Valle. Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle; Doctora en Historia de América de la Universidad Andina Simón Bolívar; Magíster en Letras de la Universidad Andina Simón Bolívar con mención en Estudios Culturales; Especialista en Historia de

América Latina de la Universidad Pablo de Olavide y Especialista en La Enseñanza de Las Ciencias Sociales de la Universidad del Valle.

Algunos de sus libros publicados son: *Santa Rosa. Una iglesia y su feligresía en la historia de Cali* (2019); *Poder Regional y Discurso Étnico* (2003); *La educación de las mujeres en los países andinos, siglo XIX* (2015); *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán* (2001); *Hospital San Juan de Dios. Remedio y júbilo eterno para Santiago de Cali* (1997); *Ciudades Confederadas del Valle: Símbolos y ritos en la formación de su cultura política* (2018); *Las independencias de la Nueva Granada: De las Independencias Iberoamericanas a los Estados Nacionales (1810-1850). 200 Años de Historia* (2009); y en coautoría con el Dr. Alonso Valencia Llano: *Ulpiano Lloreda y los inicios de la industrialización vallecaucana* (2017).

También es autora de muchos artículos publicados en revistas académicas nacionales e internacionales, entre los que se destacan los siguientes: “La sociedad colonial en el Valle del Cauca” (Región,

Facultad De Humanidades Universidad del Valle); “Evolución de la propiedad rural en El Cerrito”; “Poder Regional y Discurso Étnico” (Poder Regional y Discurso Étnico); “Oposición del clero a la educación laica en Ecuador y Colombia. Elementos para una comparación” (Región, Facultad de Humanidades Universidad Del Valle); “Recuerdos de la cotidianidad” (Gaceta EL PAÍS, 2001); “Colón. Una historia de ambiciones” (Gaceta EL PAÍS); “¿Quién tira la primera piedra?” (Gaceta EL PAÍS, 1999); “La mujer entre la corona y el altar” (Gaceta EL PAÍS, 1998); “Elementos preliminares para un estudio de la inversión extranjera en Colombia y el Valle del Cauca” (Región, Facultad de Humanidades Universidad del Valle); “La caña de azúcar en el Valle del Cauca. Una Historia de su desarrollo industrial” (Credencial Historia); “Reseña: Cristóbal Aljovín de Losada. Caudillos y constituciones: Perú 1821-1845” (Revista Historia y Espacio, Universidad del Valle, 2004); “El ángel del hogar: una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino” (Revista Historia y Espacio, Universidad del Valle, 2008).

Ha obtenido entre otros reconocimientos, los siguientes: Medalla orden Santiago de Cali, Concejo Municipal de Santiago de Cali, 1998; Mérito Cultural, Casa de la Cultura, Centro Cultural Universitas, 1998; Jorge Isaacs. Autores Vallecaucanos, Gerencia Cultural de la Gobernación del Valle del Cauca, 1997; Medalla Granada de la Ciencia, Centro Hospitalario San Juan de Dios, 1998”.

A continuación, la historiadora Isabel Cristina Bermúdez Escobar disertó sobre el tema Jorge Isaacs y María Manuela Conto, una historia de ficción y realidad. Su conferencia giró en torno a María Manuela Conto Ferrer y Jorge Isaacs Ferrer, planteándose que el personaje femenino de María en la obra cumbre del autor, tiene origen en una catálisis emotiva de Isaacs. María Manuela, prima hermana de Isaacs, es su primer y verdadero amor, inspiración del personaje María. A través de fuentes primarias, obras literarias, memorias escritas por familiares de Isaacs y de su prima Conto, la conferencista analiza sus hipótesis con historiografía secundaria, crítica literaria y fuentes primarias, principalmente con los poemas autobiográficos del escritor vallecaucano.

Finalmente algunos asistentes al evento virtual, tales como Álvaro Gärtner, Luis Francisco López Cano y otros, después de felicitar efusivamente a la conferencista, protagonizaron una amena conversación alrededor de la disertación hecha por la historiadora Isabel Cristina Bermúdez, ampliando detalles sobre la importancia del tema tratado y puntualizando algunos aspectos históricos y teóricos que ayudan a dimensionar el interés interdisciplinario del abordaje realizado sobre la obra literaria de Jorge Isaacs, desde la antropología, la historia de las emociones y otros campos de que se nutre actualmente la historiografía intelectual y literaria del país.

PRESENTACIÓN DE LIBRO SOBRE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA.

A las 3:00 de la tarde del día 1º de diciembre de 2022, en el auditorio de la Secretaría de Cultura de Caldas, previa convocatoria realizada por el presidente de la Academia Caldense de Historia mediante correos electrónicos de los miembros de la corporación, se inició la ceremonia de presentación del libro *Academia Caldense de Historia: Balance Historiográfico y Vida Cotidiana*, del académico Fabio Vélez Correa.

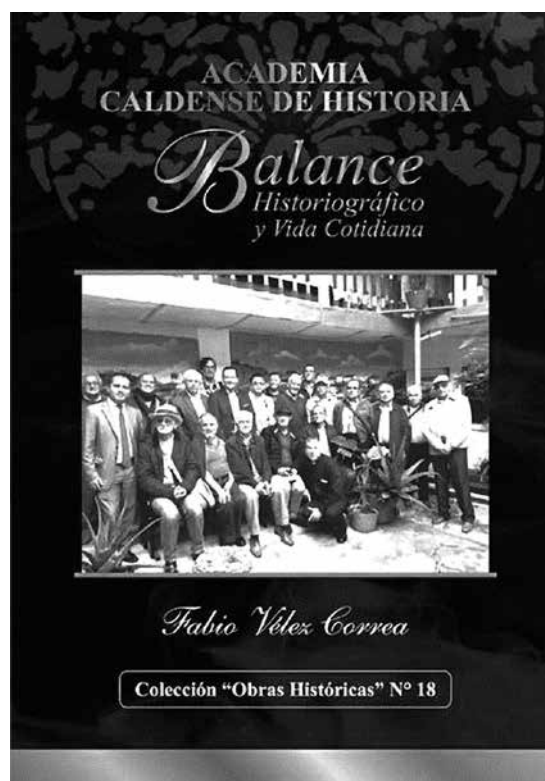
Asistieron 23 personas, entre ellos 16 académicos y 7 invitados especiales. El acto se inició con los acordes del Himno Nacional de Colombia y el Himno del Departamento de Caldas.

Acto seguido, el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona dio el saludo protocolario a la Academia y a los asistentes, y dio lectura a las siguientes palabras:

“El académico numerario y director de la Revista Impronta, Fabio Vélez Correa, le hace a la Academia Caldense de Historia, a través de este libro, un homenaje, al cumplirse el 20º aniversario de su fundación. Gesto que, en nombre de la institución, recibo con beneplácito y agradecimiento profundo, sobre todo porque se trata de la narración de nuestra experiencia corporativa en la pluma del más idóneo de nuestros relatores. Fabio Vélez Correa ha animado la marcha de esta institución cultural, desde su fundación en Anserma el 16 de agosto de 2002 hasta hoy, cuando bajo su acertada y esforzada dirección llegamos a la edición número 20 de nuestra Revista. Con esto queremos significar nuestro reconocimiento a la generosidad sin límites de un escritor que no solamente se ha convertido en pilar del desenvolvimiento de este organismo, sino en el editor, por sus propios medios y recursos, de estos anales que nos protegerán de la “peste del olvido” de la que habló nuestro Nobel García Márquez.

Este texto queda para la historia del quehacer cultural de los caldenses como un testimonio de lo que en su magnanimidad han podido aportar los intelectuales de la región, desde las últimas décadas del siglo XX hasta los días que corren del tercer milenio, para la reconstrucción del pasado del territorio y su divulgación metódica y sistemática entre las actuales generaciones.

En verdad nos sentimos orgullosos de nuestra propia historia, porque gracias al talento de los historiadores asociados, al apoyo ininterrumpido del gobierno departamental y a la acogida que nos ha dado la opinión culta de Manizales y Caldas, hemos podido construir un proyecto cultural que ya ha dejado huella y procurará seguir impactando el desarrollo del pensamiento de nuestros coterráneos, en especial en lo relacionado con la memoria colectiva y el fortalecimiento de nuestra identidad. La ya vasta colección de publicaciones da cuenta de la fortaleza que posee la Academia Caldense de Historia y de la benéfica pluralidad de nuestros miembros, tanto en lo que toca a la diversidad de líneas de investigación que han podido florecer como a la independencia, versatilidad y seriedad de nuestros investigadores, que cada día ponen a mayor prueba la perspicacia y el rigor metodológico de su vocación intelectual, desde las disímiles disciplinas en que se ha forjado



Carátula del libro

su quehacer profesional. Lo mismo puede decirse del dinamismo de la Academia en la realización de eventos, conferencias, presentaciones de libros, congresos, seminarios, coloquios, paneles, simposios y encuentros con la historia regional y con las historias locales.

De modo que con las felicitaciones que van para el académico Fabio Vélez Correa, autor de este texto, envío también mis parabienes a todos y cada uno de los Miembros de Número, Correspondientes y Honorarios de esta querida institución. Formulo votos para que el quehacer de esta Academia perdure por siglos y flote para siempre en el firmamento de Caldas”.

A continuación, el académico y Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia, Dr. Albeiro Valencia Llano, hizo la presentación del libro *Academia Caldense de Historia: Balance Historiográfico y Vida Cotidiana*, del académico Fabio Vélez Correa, con la lectura del siguiente texto:

“En la presente obra se hace un balance de la actividad desarrollada por la Academia Caldense de

Historia a lo largo de 20 años de existencia. Pero también se sigue la huella historiográfica desde los tiempos de la revista Archivo Historial de Manizales (1918), bajo la dirección de Enrique Otero D'Acosta. Hace dos décadas planteamos la necesidad de inventariar las monografías publicadas sobre los municipios de Caldas, porque, aunque la mayoría de estos trabajos son islas desligadas del proceso regional, los autores rescatan documentos de los archivos locales y hacen importantes aportes en lo que tiene que ver con el acto fundacional, evolución de la aldea, primeras manifestaciones económicas, culturales, sociales y la transformación del villorrio en pueblo.

Al mismo tiempo nos dedicamos al análisis de obras de carácter regional (Caldas, Quindío y Risaralda) que han sido consideradas clásicas, como *Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas* (1916), de Emilio Robledo Correa; la colección del Archivo Historial de Manizales (1918-1934), *Los Municipios de Caldas* (1931) de Rafael Arango Villegas y *Geografía Económica de Caldas* (1937), de Antonio García. Después de estas lecturas estudiamos las obras ganadoras del Segundo Concurso de Literatura Caldense (1983) organizado por la Gobernación de Caldas: *Historia del Gran Caldas, Orígenes y Colonización hasta 1850*, de Ricardo de los Ríos Tobón; *La colonización antioqueña y la fundación de Manizales*, de Luisa Fernanda Giraldo y *Génesis del pueblo caldense*, de Luis Eduardo Agudelo.

En esta época un grupo de profesores universitarios convocados por la señora Elvira Escobar de Restrepo y luego por el doctor Carlos Arboleda González, directores del Instituto Caldense de Cultura, participamos en el proyecto *Caldas Patrimonio y Memoria Cultural* (1994). Los resultados de esta investigación se publicaron en 28 fascículos coleccionables, en el Diario LA PATRIA (1995). Para desarrollar este proyecto hubo que recorrer todos los municipios del Departamento y conocer el estado de los centros históricos, las publicaciones monográficas y aspectos de la tradición cultural. Estos factores se tuvieron en cuenta para la creación de la ACH.

Hacia el año 2000 se habían dado las condiciones para fundar la academia regional de historia. La institución nació gracias a las gestiones del Secretario de Cultura de Caldas, doctor Carlos Arboleda

González, quien contó con el apoyo de los académicos Otto Morales Benítez, Luis Horacio López Domínguez y Carlos Arturo Ospina Hernández. A la cita para crear la Academia acudieron historiadores, escritores y arquitectos que aportaron más enfoques y nuevas formas de análisis para enriquecer el trabajo investigativo. Pasaron los años y la Academia se fortaleció con nuevos miembros de los departamentos de Risaralda, Quindío y Valle del Cauca. Al mismo tiempo se estrecharon los vínculos con la Academia Colombiana de Historia.

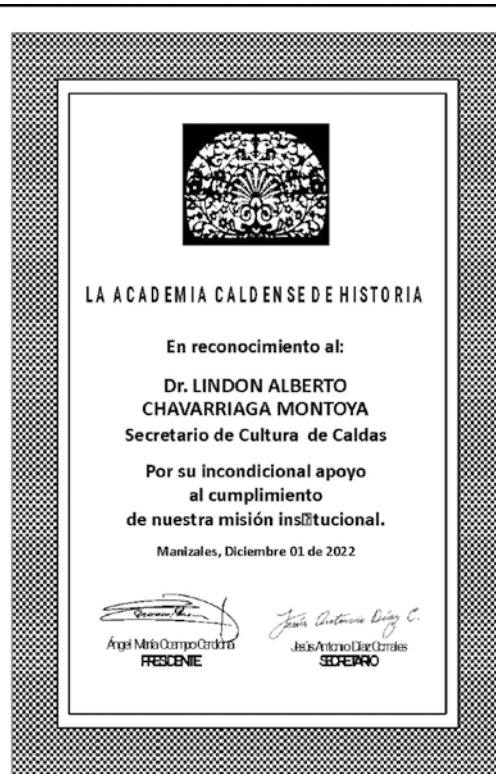
Desde los inicios nuestra Academia ha contado con el apoyo de los gobernadores y secretarios de cultura, quienes han brindado los recursos para garantizar la publicación de la revista Impronta y de la colección Obras Históricas, textos que se distribuyen en las bibliotecas de toda la región para consulta de docentes, estudiantes y público en general. Además, la estrecha relación de la Academia con los alcaldes de los municipios, con el sindicato de educadores (EDUCAL), con los rectores de los colegios y con los medios de comunicación, nos permiten visibilidad y llegar a más público para difundir una historia que facilite entender el pasado y prever el futuro. De este modo contribuimos a la enseñanza de la historia.

Por último, el quehacer de la ACH, a lo largo de estos veinte años, está minuciosamente narrado en esta obra que nos entrega el académico Fabio Vélez Correa. El autor presenta un balance historiográfico, las investigaciones y las publicaciones de los académicos y la vida cotidiana de la institución. Considero que su lectura es necesaria para entender el recorrido en estas dos décadas”.

Luego el autor de la obra, académico Fabio Vélez Correa, intervino para hacer una evocación de los momentos más destacados de la historia de la institución en estos veinte años y agradeció a los académicos Ángel María Ocampo Cardona y Albeiro Valencia Llano por haber apoyado y estimulado el proyecto de edición y publicación de estas memorias, que considera vitales para conmemorar el XX Aniversario de fundación de la Academia Caldense de Historia. También agradeció a todos los académicos y demás invitados a esta ceremonia, por el apoyo y los felicitó por el interés de adquirir el texto para conservarlo en las bibliotecas particulares de los intelectuales caldenses.



Entrega de "Placa de Reconocimiento Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya.



Finalmente, los asistentes al evento procedieron a la adquisición del texto presentado y a felicitar al autor por su nueva obra.

Horas más tarde, a las 7:00 pm., en el Restaurante Chavita, del Barrio La Estrella, se reunieron los académicos para disfrutar de una cena de integración, y

celebrar el XX Aniversario de creación de la Academia Caldense de Historia. En el ágape participó el Secretario de Cultura de Caldas, Dr. Lindon Alberto Chavarriaga Montoya, quien recibió una placa homenaje en reconocimiento de la institución, por el apoyo brindado al cumplimiento de la misión institucional.

ELECCIÓN DE JUNTA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA PARA EL PERÍODO DE 2023 - 2024

Se realizó el 1º febrero de 2023, en reunión virtual (a las 6:30 p.m.), con la asistencia de veintidós (22) miembros de la Academia Caldense de Historia, con lo cual se constituyó quórum para deliberar.

Luego del análisis y aprobación de varias actas anteriores, el presidente Ángel María Ocampo Cardona, recapituló el informe final de labores del año 2022, enviado previamente por los correos electrónicos y destacó el balance positivo de la gestión realizada

el año anterior. Hizo una presentación del Cronograma de actividades para el presente año, con la advertencia de que se trata de un instrumento de planificación flexible y por tanto sujeto a cambios y modificaciones en el transcurso de la marcha de la institución.

A continuación, en el campo de los informes de Tesorería, se dieron a conocer los estados financieros de la entidad, en documento que fue enviado previa-

mente a los correos electrónicos de los académicos y que deja a la Academia en un estado financiero estable, a la espera del auxilio de la Gobernación de Caldas, para poder seguir con sus proyectos investigativos y editoriales, asimismo con el apoyo de la cuota de funcionamiento que deben aportar los académicos.

Pasando a la Elección de Junta Directiva de la Academia para el período de 2023-2024, el presidente, después de informar que el período de la actual junta se ha vencido en enero de 2023, procede a presentar renuncia protocolaria a su cargo, para dejar en libertad a la Academia para escoger nuevo presidente. Así mismo lo hicieron los demás miembros de la Junta Directiva y se abrió el espacio para la discusión sobre los mecanismos para la nueva elección.

El fiscal, académico José Colombano Betancur, manifestó que su renuncia es irrevocable porque ya lleva veinte años desempeñando esta labor y desea exonerarse de este compromiso, para poder disponer de tiempo para su familia que, por estar dispersa en varios países del exterior, le obligan a estar viajando la mayor parte del año.

Frente a estas renunciaciones, intervinieron varios académicos para manifestar que la labor que viene desarrollando el presidente y demás miembros, es excelente y, por lo tanto, recomendable que sean reelegidos para el nuevo período. Ante la renuncia irrevocable del fiscal, el presidente propuso aceptar la reelección de la junta directiva, pero con las siguientes modificaciones:

- a. Aceptar la renuncia del fiscal, académico José Colombano Betancourt y en su reemplazo designar al académico Jesús Antonio Díaz Corrales.
- b. Designar nuevo fiscal al académico Jesús Antonio Díaz y en su reemplazo, para la secretaría, designar al académico Julián Chica Cardona.
- c. Los demás cargos, a saber: presidente, vicepresidente y tesorero, aceptar su reelección.

Fue sometida a consideración esta propuesta y efectuada la votación, fue aprobada por unanimidad, quedando elegidos como miembros de la nueva Junta Directiva de la Academia, para el período 2023-2024, los siguientes:

Presidente: Ángel María Ocampo Cardona
Vicepresidente: Germán José Ocampo Correa
Secretario: Julián Chica Cardona
Tesorero: José Germán Hoyos Salazar
Fiscal: Jesús Antonio Díaz Corrales

Con respecto al Director de la Revista Impronta, académico Fabio Vélez Correa, en vista del valioso papel que ha desempeñado, no solo con la dirección de Impronta sino también en el proceso editorial de los libros de la Academia, se aprueba por unanimidad su continuación en la Dirección.

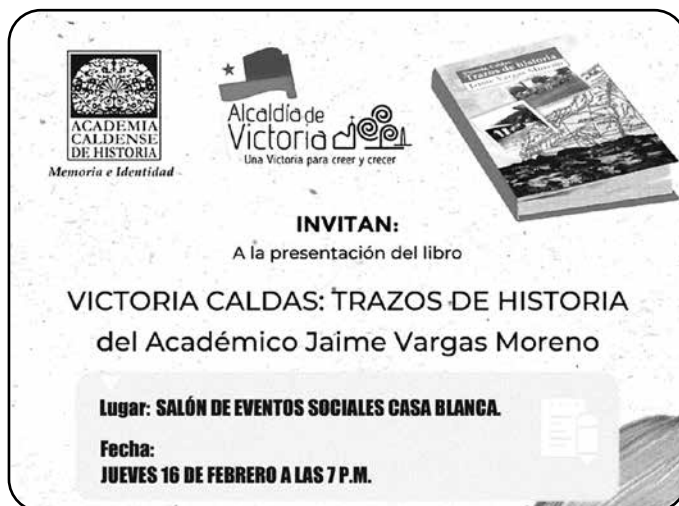
Luego de una amplia discusión de distintas propuestas para lograr una mejor recolección de fondos para la Academia, se clausuró la sesión a las 8:30 de la noche.

PRESENTACIÓN EN VICTORIA, CALDAS DE LIBRO DEL ACADÉMICO JAIME VARGAS M.

Se realizó el 16 febrero de 2023. Como prelude a la ceremonia, realizada a las 7 de la noche, la Academia Caldense de Historia recibió sentidos homenajes de la comunidad victoriana, desde el momento de su llegada, a las 2 de la tarde a la población. Se tuvo una calurosa recepción por parte del historiador Jaime Vargas Moreno y una

comisión organizadora de los protocolos, integrada por representantes de la Alcaldía Municipal, el Concejo y el Cuerpo de Bomberos.

Se hizo un recorrido en bus escalera (chiva), amenizada con música colombiana, hasta el chalet en el sector de Cañaveral, donde los académi-



Tarjeta de invitación y el Autor.

cos pudieron disfrutar de un elegante almuerzo ofrecido por el historiador Jaime Vargas Moreno y la alcaldía municipal de Victoria. Luego se realizó una caminata hasta la institución educativa de Cañaveral, donde disfrutamos de una retreta ofrecida por la Banda Musical de dicha institución dirigida por el educador William López Santa y una breve conferencia sobre los orígenes y rasgos arqueológicos de la zona del oriente caldense, a cargo del antropólogo Diego Franco S.

La caminata continuó luego hasta la vereda La Italia, donde está el monumento a los caídos en la Masacre cometida por el bandolero Desquite, el 5 de agosto de 1963 y la casa restaurada, donde se perpetró el tristemente recordado genocidio. Allí el presidente de la Academia Caldense de Historia hizo un breve recuento de esa dolorosa tragedia que hace parte de la historia de la violencia de medios del siglo XX en el oriente de Caldas y el norte del Tolima.

De regreso a la cabecera municipal, a las 5 de la tarde, se llevó a cabo una entretenida tertulia cultural en Casa Lander, amenizada con grupos coreográficos infantiles, con la intervención musical de una joven cantante del colegio San Pablo y un breve conversatorio sobre la historia

de Victoria, a cargo del historiador Jaime Vargas Moreno.

A las 7:00 pm., en el Salón de Eventos Sociales Casablanca, del municipio de Victoria, con la presencia de once (11) académicos y ciento cincuenta (150) personas más, y con una mesa principal presidida por el Dr. Juan Camilo Parra, Delegado del Alcalde y secretario de Educación del municipio; el Pbro. Jorge Aristizábal M. (Párroco de Victoria), el presidente de la Academia Caldense de Historia, Ángel María Ocampo Cardona; el académico Jaime Vargas Moreno y la Licenciada Angelmira Garcés, rectora del Instituto San Pablo, se dio inicio a la ceremonia de presentación del libro *Victoria Caldas: Trazos de Historia*, del académico Jaime Vargas Moreno. La ceremonia fue conducida por el secretario de la Academia Caldense de Historia, académico Julián Chica Cardona y la educadora victoriana Ángela Clemencia Quintero.

El Párroco Jorge Aristizábal M., intervino para impartir bendición del evento, con la lectura de una oración de San Agustín, agradeció a la Academia Caldense de Historia por su presencia en el municipio y dio apertura al acto. Acto seguido fueron entonados los acordes del Himno Nacio-



Monumento a los caídos en la Masacre de La Italia.

nal de Colombia, del Himno del Departamento de Caldas y del Himno Municipal de Victoria.

A continuación, el Dr. Juan Camilo Parra, Secretario de Desarrollo Humano del municipio, con funciones de educación, deporte y cultura, y en representación del alcalde municipal Dr. Elkin Echeverri Buitrago (quien no pudo estar presente por motivos relacionados con su agenda de gestiones en la capital del país), intervino para

agradecer a la Academia Caldense de Historia su presencia en el municipio y felicitó al Dr. Jaime Vargas Moreno por la presentación de su nueva obra sobre la historia del municipio de Victoria.

En el punto siguiente del orden del día, el presidente de la Academia Caldense de Historia, académico Ángel María Ocampo Cardona, dio lectura al texto de presentación del libro *Victoria Caldas: Trazos de Historia*, del académico Jai-



Integrantes de la Mesa principal del evento. Lleva la palabra el Presidente de la Academia.

me Vargas Moreno, destacando la importancia de la obra para esclarecer el asunto relacionado con las fundaciones y emplazamientos que desde el siglo XVI y hasta el siglo XIX ha tenido la población, que es la única del oriente de Caldas, fundada por los españoles en el período de la conquista. Se adjunta el texto leído.

Luego fue presentado el profesor Henry Barragán, director de la Banda Sinfónica de la Institución Educativa San Pablo de Victoria, quien ofreció dos intervenciones musicales en saxofón, con música del repertorio latinoamericano.

Siguiendo la ceremonia, tomó la palabra el académico Jaime Vargas Moreno para agradecer a

todas las personas y entidades que se hicieron partícipes de la gestación y publicación de su libro histórico y a todas las personas que colaboraron para garantizar el éxito de esta ceremonia. Se refirió a su libro con palabras emotivas que despertaron los más calurosos aplausos del público asistente.

Para concluir el evento del libro, se presentó el video promocional sobre el contenido del libro, producido por Sandra Milena Olaya y Carlos Andrés Negrette, artistas y profesionales oriundos del municipio de Victoria y se hizo el brindis de una copa de vino, a cargo del ingeniero Fernando Gálviz López, gerente de la empresa de transporte Coopuertos.

PRESENTACIÓN DE LIBRO DEL ACADÉMICO JULIÁN CHICA CARDONA



Asistentes al evento.

A las 4:00 pm., en el Auditorio Carlos E. Pinzón de la Cámara de Comercio de Manizales, con la presencia de ocho (8) académicos y doce (12) personas más, se inició la ceremonia de presentación del libro *Origen de Tukurumbí*, del académico Julián Chica Cardona.

El acto se inició con los acordes del Himno Nacional de Colombia y el Himno del Departamento de Caldas.

A continuación, el académico presidente Ángel María Ocampo Cardona, intervino para agradecer a los académicos y demás asistentes, su presencia en la ceremonia. Dio lectura a un breve texto en el que da cuenta de la importancia y pertinencia de la obra del académico Julián Chica Cardona, que se presenta en este evento. (Se adjunta el texto en el acta).

En el punto siguiente del orden del día, el académico Julián Chica Cardona hizo una detenida y

erudita exposición de los alcances históricos, antropológicos, arqueológicos, literarios y culturales de su libro *Origen de Tukurumbí*, destacando el mapa primitivo de la región quimbaya, en el que los nombres originales de los ríos dan cuenta de una cultura cuyas huellas en el vocabulario actual relacionado con ríos, pueblos, árboles, frutos, fauna y flora demuestran que nuestros ancestros son decididamente de la naturaleza étnica de los quimbayas. Asunto que, a su juicio, no ha sido debidamente apropiado

por los caldenses para generar una identidad y un sentido de pertenencia con nuestro pasado.

Después de la exposición del autor Chica Cardona, se propició un ameno y dinámico conversatorio sobre la importancia del contenido del libro presentado y las curiosidades históricas que se revelan en él.

Al final, el presidente de la Academia invitó a los asistentes a adquirir y leer el libro presentado.

ALONSO VALENCIA LL., JORGE ENRIQUE ESGUERRA L. Y VÍCTOR ZULUAGA G., NUEVOS ACADÉMICOS NUMERARIOS



Alonso Valencia Llano y Jorge Enrique Esguerra Leóngomez.

A las 6:30 p.m., del día 14 de marzo, en reunión virtual, con la asistencia de veintidós (22) miembros de la Academia Caldense de Historia, se aprobó designar nuevos académicos Numerarios a los Correspondientes Alonso Valencia Llano, Jorge Enrique Esguerra Leóngomez y Víctor Zuluaga Gómez, luego de la lectura y estudio de la Proposición No. 001 de marzo 14 de 2023 de los académicos firmantes, Álvaro Gärtner Posada, Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa quienes escribieron:

“Esta postulación la hacemos en consideración no sólo de la extensa y brillante carrera intelectual de los postulados, que podrán los académicos evidenciar en sus Hojas de Vida adjuntas, sino también por su permanente dinamismo en el aporte intelectual a la entidad, mediante el desarrollo permanente de trabajos de investigación histórica, publicación de artículos y libros, y por su participación en los eventos de la Academia Caldense de Historia así como

en eventos de otras academias y asociaciones de historiadores de gran importancia en el orden regional y nacional”.

A continuación, se dio lectura a sus Hojas de Vida, así:

“Alonso Valencia Llano. Nacido en Pácora Caldas, el 3 de diciembre de 1954. En 1981 se graduó como Licenciado en Historia en la Universidad del Valle. Nombrado profesor de esta misma universidad en 1986. Obtuvo su maestría en Historia con mención en Historia Andina de la Universidad Andina Simón Bolívar y su doctorado en Historia de América de la Universidad Pablo de Olavide. Ha sido Docente del Departamento de Historia de la Universidad del Valle, del cual ha sido jefe y vicedecano de investigaciones de la Facultad de Humanidades.

Su extenso trabajo como investigador de la historia se ha desplegado en la región del Valle del Cauca.

Sus estudios sobre el Gran Cauca, la economía colonial y la historia política de la región, la insurgencia social y el papel de las mujeres en la historia de la región, han sido destacados por su gran aporte a la comprensión de la historia del suroccidente colombiano. Su trayectoria en el mundo de la academia ha sido reconocida con becas y premios que lo han consagrado como uno de los investigadores más destacados de la región. Su trabajo de investigación doctoral para la tesis de grado en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla España, titulado *Dentro de la ley fuera de la ley. Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca 1830-1855*, fue calificada como Tesis Cum Laude.

Entre sus obras se destacan: “Evolución de la propiedad rural: surgimiento de la estancia en la otra banda del río Cauca. Siglo XVI”. Tesis. “Estado Soberano del Cauca. Federalismo y Regeneración” (Bogotá, Colección Bibliográfica Banco de la República, 1988). Tesis de grado para optar a la Maestría Internacional en Historia Andina, Facultad de Ciencias sociales, FLACSO, Quito, Ecuador.

“Historia Regional del Valle del Cauca”, con Francisco Uriel Zuluaga (1992). “Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca. 1860-1895” (1993). “Los proyectos sociales y políticos del periodismo en el Estado Soberano del Cauca” (1994). “Indios, encomenderos y empresarios en el Valle del Cauca” (1996). “Mujer, familia y educación en Colombia” (1997). Y “Marginados y sepultados en los montes. Orígenes de la insurgencia social en el Valle del Río Cauca 1810-1830” (2008”).

“Jorge Enrique Esguerra León Gómez.” Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. En 1976 se vinculó a la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, donde fue docente en las áreas de diseño e historia durante 28 años. En 1992 obtuvo el título de Magíster en Historia y Teoría de la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. En 1996 dirigió la reglamentación del Centro

Histórico de Manizales, logrando una mención especial en la Bienal Sociedad Colombiana de Arquitectos 2000, en la categoría Recuperación del Patrimonio.

Es miembro correspondiente de la Academia Caldense de Historia y ha contribuido con varias publicaciones relacionadas con el patrimonio arquitectónico y urbano de Caldas. Precisamente su vinculación a la Academia Caldense de Historia es un reconocimiento a su investigación sobre la arquitectura republicana en Manizales, iniciada en 1992 con la tesis de maestría titulada “La reconstrucción de Manizales en los años 20: implicaciones económicas, políticas y culturales”, y basado en ella, el libro “La Segunda fundación de Manizales: Transformaciones urbanas después de los incendios de la década de 1920, en proceso de publicación”. Sus contribuciones académicas publicadas en la Revista Impronta, le dan los méritos para ascender a la categoría de Miembro Numerario de la Academia Caldense de Historia.

Publicaciones: *Arquitectura republicana en Manizales* (1997, coautor). *La fundación de Salamina, Caldas. Escenario y crónica de un conflicto de tierras* (Fusión Comunicación Gráfica S.A.S., Manizales, 2017). *Caminos y Fundaciones, Eje Sonsón-Manizales* (Universidad Nacional de Colombia, 2018, en coautoría con Beatriz Elena Sierra de Mejía”).

“V́ctor Zuluaga Ǵmez.” El historiador V́ctor Zuluaga Ǵmez nació en la poblaci3n de Marulanda; el pregrado en Historia lo realiz3 en la Universidad Javeriana y luego curs3 la Maestría en Ciencias Poĺticas, en la Universidad de los Andes. Se inici3 como docente de educaci3n superior en las universidades Javeriana y Santo Toḿs, en Bogot́. Despu3, se vincul3 como profesor de tiempo completo de la Universidad Tecnol3gica de Pereira, donde



V́ctor Zuluaga Ǵmez.

desempeñó los cargos de Decano de la Facultad de Educación y Director de la Oficina de Investigaciones de la institución.

Algunos de los reconocimientos recibidos: La Gran Cruz de Risaralda, otorgada por la Asamblea del Departamento; la Medalla al Mérito Educativo, de la Asociación Iberoamericana de Educación; el Poporo de Oro, de la Fundación Idea Libre de Pereira y el Mérito Educativo, de la Universidad Católica de Pereira, entre otros.

Publicaciones: *La Nueva historia de Pereira: Fundación* (2005), Litoformas. *Cosme Marulanda, un hombre, un pueblo* (2007, Hoyos editores). *Territorio, Religión y Guerra Cauca y Antioquia 1850-1870* (2009, Hoyos editores. En Gráficas Buda Limitada, publica, *Una historia pendiente* (2006), *Territorio, autoridad y transferencia* (2006) y *El camino del Quindío y las guerras civiles* (2010). *Historia Extensa de Pereira* (2014), Editorial Universidad Tecnológica de Pereira”.

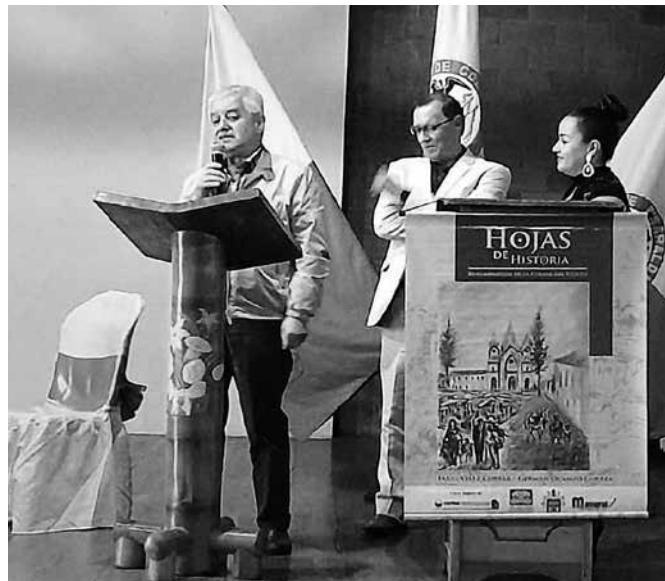
Luego de la votación aprobatoria, el académico Alonso Valencia Llano manifestó su gratitud por el ascenso recibido y dijo sentir que es poco lo que ha

aportado a la historiografía de la región caldense, a lo cual Álvaro Gärtner y Ángel María Ocampo replicaron que la extensa investigación realizada sobre el Cauca Grande es un aporte muy significativo aunque indirecto a la historia de la caldensidad, más aún cuando se sabe que en la actualidad está próximo a darse a la luz pública una biografía del General Julián Trujillo, del académico Alonso Valencia Llano y que este tema toca directamente la historia del siglo XIX en la región caldense.

El presidente manifestó que espera en el segundo semestre poder contar con el académico Valencia Llano en la ciudad de Manizales, para su posesión como Numerario y presentar su libro sobre el General Julián Trujillo.

De la misma manera el académico Jorge Enrique Esguerra Leóngomez, al agradecer su exaltación a la calidad de Numerario, manifiesta que él es un historiador bogotano que por haberse vinculado por mucho tiempo como docente en la Universidad Nacional en Manizales se fue convirtiendo en un estudioso de la historia regional de Caldas y que se siente acogido como un hijo adoptivo de Caldas.

PRESENTACIÓN EN RISARALDA DE LIBRO DE LOS ACADÉMICOS FABIO VÉLEZ C. Y GERMÁN OCAMPO C.



Los autores del libro en la Ceremonia de Presentación.

El 23 de marzo de 2023, a las 2:00 p.m., en el Auditorio Cultivarte del municipio de Risaralda Caldas, con la presencia de diez (11) académicos y sesenta (60) personas más, se inició la ceremonia de presentación del libro *Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento*, de los académicos Fabio Vélez Correa y Germán Ocampo Correa.

El acto se inició con los acordes del Himno Nacional de Colombia, el Himno del Departamento de Caldas y el Himno del Municipio de Risaralda.

Enseguida, el alcalde encargado, Sr. Mario Echevarría, dio un saludo de protocolo en nombre del alcalde titular Sr. Juan Carlos Cortés Bermúdez, quien se excusó de asistir al evento por motivos de salud. El alcalde encargado dio la bienvenida a la Academia Caldense de Historia y a todos los asistentes al evento, manifestando su complacencia por la importante actividad que se realiza para presentar el libro *Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento*, de los académicos Fabio Vélez Correa y Germán Ocampo Correa, a quienes felicitó muy efusivamente de parte de la administración municipal y la ciudadanía de Risaralda. También agradeció al Sr. Jorge Eliécer Rodríguez Henao, Gerente de CORFISS por patrocinar la edición de la obra que se está presentando.

En su intervención, el presidente de la Academia Caldense de Historia, académico Ángel María Ocampo Cardona solicitó inicialmente rendir homenaje de aplausos al nuevo Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia, Dr. Albeiro Valencia Llano, que está presente en la ceremonia y también al Dr. Carlos Arboleda González, Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, que también está presente y es oriundo del municipio de Risaralda. Luego hizo lectura de un breve texto de presentación del libro *Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento*, destacando la importancia de este tipo de publicaciones que tienen como propósito entregar a las jóvenes generaciones, el conocimiento del pasado del pueblo natal, como una contribución pedagógica para la formación de las nuevas generaciones de intelectuales e historiadores y como cantera para el fortalecimiento de la identidad y por tanto, del sentido de pertenencia que se requiere para fomentar la paz y la convivencia social. Se adjunta el texto, en los anexos del acta.

A continuación, el Dr. Jorge Eliécer Rodríguez Henao, representante legal de la Corporación para la Construcción de un Futuro Integral sostenible, CORFISS, intervino para manifestar que la entidad se siente complacida poder contribuir a estimular la actividad cultural e intelectual de la localidad, en especial la promoción de la historia local y reconoció que dentro de los rasgos de la obra *Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento* le llamó mucho la atención que es una historia “hurgada entre distintos protagonistas que cuentan su propia odisea por el mundo, el rescate antropológico del ser que es parte de un momento breve en la historia, pero deja para la posteridad ese reflejo de sus vivencias y actitudes frente a una época, con sus limitantes y proyecciones”.

En su intervención, el académico Fabio Vélez Correa, coautor del libro *Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento*, hizo un relato del proceso de construcción de la obra, del coleccionable Hojas de Historia que justo al cumplir diez años de circular por las calles de Risaralda, por los centros de historia de la región y las academias de historia del país, recibe la buena nueva de la Fundación CORFISS, con el ofrecimiento de apoyo para compilar lo ya publicado en hojas sueltas por un lapso de diez años. Agradeció a dicha entidad tal apoyo y también a la administración municipal por la acogida ofrecida a los autores y a la Academia Caldense de Historia por su presencia en el acto de presentación de la obra.

Acto seguido, los autores del libro hicieron entrega de placas de reconocimientos al líder social Óscar Alonso Valencia, del municipio de Risaralda, por su valiosa gestión y solidaridad en el proceso de distribución y, en algunos casos de búsqueda de recursos para el desarrollo de las Hojas de Historia. También hicieron entrega a una placa de gratitud y reconocimiento al Dr. Jorge Eliécer Rodríguez Henao, representante legal de CORFISS por el patrocinio brindado a la publicación de la obra.

Finalmente, se hizo entrega a los asistentes de los ejemplares del libro *Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento*, por un valor simbólico de 10.000 pesos, que se destinarán al Hogar del Anciano del Municipio de Risaralda, como aportes al bienestar de las personas de la tercera edad.

“LOS FUNERALES DE DON QUIJOTE”, CONFERENCIA DEL ACADÉMICO OCTAVIO HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

El 25 de abril de 2023, a las 6:30 p.m., en Sala Múltiple del Centro Colombo-americano de Manizales, con la presencia de siete (7) académicos y veintitrés (23) personas más, se inició la ceremonia conmemoración del Día del Idioma, con la conferencia “Los funerales de Don Quijote”, a cargo del académico Octavio Hernández Jiménez.

El acto se inició con el saludo del académico Juan Carlos Acevedo Ramos, quien en nombre de la Academia Caldense de Historia y el Centro Colombo americano, destacó la importancia del acto para conmemorar el día del Idioma y sobre la excelente calidad académica y literaria del conferencista, Octavio Hernández Jiménez, de quien presentó la siguiente reseña biográfica:

Nacido en San José Caldas (1955), bachiller del Colegio Santo Tomás de Aquino de Apía (1962) y luego profesor del mismo centro educativo. Profesor de la Universidad de Cundinamarca (1974-1975). Profesor Titular y Profesor Distinguido de la Universidad de Caldas, en Manizales (1976-2001). Primer Decano de la Facultad de Artes y Humanidades (1996-1999) y Vicerrector Académico (E) de la misma universidad (1996). Premio a la Investigación Científica, Universidad de Caldas (1997). Primer puesto en investigación universitaria, concurso Departamento de Caldas-Instituto Caldense de Cultura (2000). Primer puesto categoría de ensayo Nuevos Juegos Florales, Manizales (1993 y 1995). Miembro Fundador de la Academia Caldense de Historia, Socio Fundador del Museo de Arte de Caldas, Miembro de la Junta Directiva de la Orquesta de Cámara de Caldas, Orden del Duende Ecológico (2008). Hijo adoptivo de Apía (2012), Hijo adoptivo de Viterbo (2017).

Acto seguido, tomó la palabra el conferencista Octavio Hernández Jiménez y de manera amena como es su estilo, relató con amplios detalles la manera cómo surgió la idea de escribir su ensayo “Los funerales de Don Quijote” cuando siendo profesor de la Universidad de Caldas de Caldas, fue escogido por el Gobierno Departamental de Caldas que dirigía el gobernador Fortunato Gaviria Botero, para llevar la

palabra en el Paraninfo de la Universidad del Cauca, en Popayán, en un homenaje que le rendía el gobierno de Caldas a la ciudad de Popayán al cumplir 450 años de fundación, considerando que Caldas hizo parte del territorio del Cauca durante varios períodos de la historia colonial y que el actual occidente Caldense hizo parte del Estado Soberano del Cauca en el siglo XIX.

Explicó ampliamente el conferencista, la manera como fue concibiendo los detalles de su relato en torno al mito del fallecimiento de Don Quijote en la ciudad de Popayán y la manera como fue logrando en su obra rendirle tributo a los más importantes valores históricos, patrimoniales, literarios e intelectuales de la actual capital del Departamento del Cauca, que, para el momento del homenaje, se reponía del terremoto sufrido en la semana santa del año 1983.

Terminada su intervención el conferencista hizo entrega a los asistentes de un ejemplar de su texto “Los funerales de Don Quijote”, reeditado para la ocasión. También entregó a los asistentes, una copia de la “Oración a Don Quijote”, de la autoría del escritor filadelfeño Flóbert Zapata Arias.

El conferencista fue ovacionado con varios y nutridos aplausos de los asistentes, por el estilo ameno, culto y erudito en que desenvolvió su disertación.



ALONSO VALENCIA LLANO RECIBIÓ LA ORDEN CENTENARIO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

El 25 de abril de 2023 en Sesión Solemne de la Academia Colombiana de Historia, el Académico Correspondiente don Alonso Valencia Llano recibió la Orden Centenario y pronunció la conferencia “El General David Andrés Peña”, un dirigente popular surgido de los “retozos Democráticos” de Cali.

El acto se realizó en la sede de la Academia Colombiana de Historia (calle 10 No. 8-95 de Bogotá) y con transmisión en directo a través de la plataforma Zoom.

FALLECIÓ EL ACADÉMICO JAIME RICO SALAZAR. HOMENAJE PÓSTUMO

La música latinoamericana está de luto

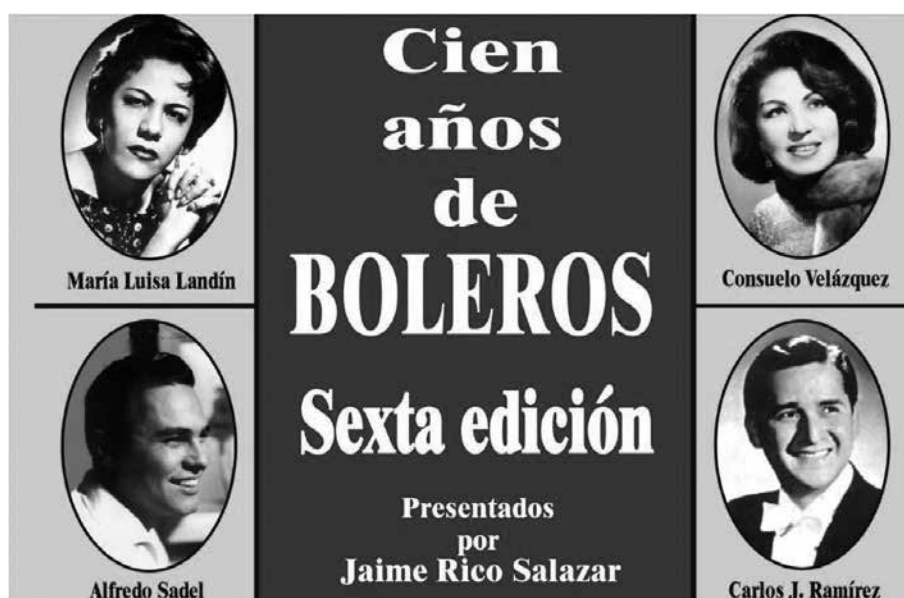
Manizales, junio 9 de 2023

Hoy el pentagrama de la música latinoamericana está de luto. Ayer 8 de junio, en San José, capital de Costa Rica, falleció, víctima de un infarto, Jaime Rico Salazar, a la edad de 86 años. No ha habido en el país un investigador más serio, prolífico y profundo que este ilustre personaje, nacido en Anserma, Caldas. Su obra más popular *Cien años de Boleros*, la biblia del bolero, según me lo expresó alguna vez, en Manizales, Armando Manzanero, tiene 778 páginas y seis ediciones.

Dejó, entre unos 40 libros publicados, obras tan importantes como: *La canción colombiana. Su historia, sus compositores y sus intérpretes*, en dos tomos; *Diccionario de la canción popular en Colombia*; *Pedro Morales Pino y la Lira Colombiana*; *Cien años en la historia de las canciones de Colombia* y *Carlos Gardel, su vida y sus canciones*, con tres ediciones. Su última, 2023, fue *Luis A Calvo*.

¡Paz en su tumba!

Carlos Arboleda González
Miembro de Número de la Academia
Caldense de Historia



LA ACADEMIA LAMENTA EL FALLECIMIENTO DEL ACADÉMICO JAIME RICO SALAZAR



Resolución No. 001

Junio 9 de 2023

Por medio de la cual se lamenta el fallecimiento de un académico

LA MESA DIRECTIVA DE LA ACADEMIA CALDENSE DE HISTORIA

En uso de las facultades que le conceden los Estatutos y,

C O N S I D E R A N D O :

Que el día 8 de junio de 2023 falleció en la ciudad de San José, capital de Costa Rica, el académico Jaime Rico Salazar.

Que el académico Jaime Rico Salazar, nacido en Anserma Caldas, era Miembro Correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

Que el Académico Jaime Rico Salazar se destacó como investigador acucioso de la música latinoamericana, con especialidad del género del bolero, materia sobre la cual dejó alrededor de cuarenta publicaciones.

R E S U E L V E :

Artículo 1º: Deplorar el fallecimiento del distinguido Académico Jaime Rico Salazar ocurrido en Costa Rica el 8 de junio de 2023.

Artículo 2º: Exaltar su vida y su obra en beneficio del desarrollo cultural, la investigación y la historiografía de la región caldense.

Artículo 3º: Hacer entrega de esta Resolución, en nota de estilo, a su familia, y publicar la semblanza del académico fallecido, en la próxima edición de la Revista IMPRONTA, órgano de la Academia Caldense de Historia.

Dada en Manizales, a los nueve (9) días del mes de junio de 2023.


Ángel María Ocampo Cardona
Presidente


Julián Chica Cardona
Secretario

JAIME RICO CUENTA HISTORIAS DE LA CANCIÓN COLOMBIANA

Por María Isabel Molina V.
EL COLOMBIANO - Medellín



Jaime Rico Salazar.

Jaime Rico Salazar podría ser un excelente investigador en una central de inteligencia. Desde hace 20 años comenzó una minuciosa búsqueda que lo llevó por el país y el exterior para realizar la historia de la canción colombiana, en un libro de 820 páginas, que se presentó en Bogotá en 2004, con una edición de 3 mil ejemplares.

Más de 100 reseñas biográficas y 500 canciones armonizadas para guitarra están en el libro *La canción colombiana: su historia, sus compositores y sus mejores intérpretes*, que presentó el grupo editorial Norma.

El libro comienza con la historia del Himno Nacional (1887), que musicalizó el italiano Oreste Sindici. Desde allí hace un recorrido por las canciones, intérpretes y biografías que han construido la historia de la canción colombiana.

Este caldense, estudioso de la música colombiana, que vivió en países como Estados Unidos y Costa Rica, recordó que fue el investigador y estudioso de la música Hernán Restrepo Duque, en 1983, quien, en un viaje a Costa Rica, lo comprometió a que realizara la historia de la canción popular colombiana, porque había un lapso de 20 a 30 años en que no

había documentos que le dieran solidez para hacer la investigación.

Joyas de la canción

Y es a Restrepo Duque (ya fallecido), a quien dedica el libro: “Las páginas que siguen a continuación son la consecuencia de una senda que me enseñaste a trajar. En todas ellas estás presente, por cuando tú sembraste esa semilla, la que recogí en un momento determinado de la vida, para plasmar esta obra. Ella representa el gran reto que me dejaste...”

En 1983 comenzó la búsqueda de la información y al año siguiente Hernán escribió el prólogo del libro. “Lo hizo 20 años antes de que se editara y es sorprendente como se acercó a la presentación final del libro”, afirmó Jaime.

En esas dos décadas de búsqueda se dedicó a recopilar información biográfica y fotografías. Su permanencia en Estados Unidos le dio la oportunidad de aprender el manejo del computador y varios programas como la edición de textos, restauración de sonido y algo muy importante, encontró los archivos de la discografía de todas las canciones colombianas que se grabaron en Nueva York (1910-1940), “algo imposible de conseguir en Colombia”, explicó.

La obra, dijo, es la máxima recuperación que se ha hecho de la historia de la canción colombiana en forma escrita y también sonora, ya que lo acompañan 24 CD de Joyas de la Canción colombiana, donde se restaura la música de unas 500 grabaciones (1908 a 1950). Comienza por las primeras grabaciones que hicieron en México, en 1908, los cantantes antioqueños Pelón y Marín, quienes grabaron 40 temas, repartidos en 20 discos y que tienen muy pocos coleccionistas.

Años perdidos

La publicación del libro se concretó en 2003, cuando le mostró el material a Jorge Orlando Melo, de la Biblioteca Luis Ángel Arango. “La pareció tan importante la obra que llamó a la ministra de Cultura, Consuelo Araújo (ya fallecida), quien miró conmigo el libro, página por página, y después de tres horas de conversación, me dijo que le quedaba debiendo la historia de cómo se hizo”.

Para Jaime, lo más importante de la obra y lo más difícil de encontrar fue llenar la información documentada de esos 30 años que estaban “perdidos” en la historia de la canción colombiana.

Tuvo la suerte de encontrar cuatro álbumes de artistas muy importantes, con los recortes de periódicos de los sitios que visitaron y los programas de los espectáculos. Esos artistas fueron Jorge Añez; Alejandro Wills y Alberto Escobar, un dueto muy importante, que recorrió toda América, y Pedro Morales Pino.

En su labor detectivesca se encontró con que los álbumes los tenía un señor en Bogotá que no los quería mostrar. Después de varios intentos fallidos, Jaime se lo encontró en una reunión y le dijo que los álbumes se los había regalado al músico Jaime Llano González, gran amigo de Rico, y quien se los facilitó.

También fue difícil encontrar datos de Pedro Morales Pino, “a quien consideran el padre de la música colombiana, de la instrumental y de la que tiene letra para cantarse”, señaló. Fue una nieta de Morales Pino, en un trasteo, quien halló el álbum donde su abuelo tenía los recortes de su vida artística.

Y es que desde que estudiaba bachillerato, Jaime copiaba boleros en un cuaderno y aunque comenzó dos carreras, terminó haciendo lo que más le gusta, ser historiador de la música colombiana.



AUTODIDACTA Y AUTOR DE VARIOS LIBROS

Jaime Rico Salazar nació en Anserma (Caldas) en 1937. De su madre Laura Salazar heredó el amor por la música, ya que cantaba con mucha afinación. La familia se trasladó a Pereira y luego a Bogotá, donde estudió bachillerato en el colegio Santo Tomás de Aquino. Quiso hacer dos carreras, pero por diversos motivos no las pudo continuar. Trabajó por 15 años en la industria farmacéutica como visitador médico, circunstancia que lo llevó a vivir a Costa Rica, donde dirigió una academia de guitarra. Se casó con Gloria Inés Giraldo Henao, con quien tuvo cuatro hijos. Se separó y se casó con la cantante María América Samudio. Ahora reside en Medellín. Ha escrito los libros: *Carlos Gardel, su vida y sus canciones*. *Los instrumentos de la Orquesta Sinfónica*. *Las canciones más bellas de Panamá*. *Las canciones más bellas de Colombia*. *Cien años de boleros*, y *La canción colombiana, entre otras*.

(EL COLOMBIANO, MEDELLÍN, 2005)

PRESENTACIÓN EN LA MERCED DE LIBRO SOBRE SU HISTORIA



Los Autores del libro e integrantes de la Mesa, en la Ceremonia de Presentación.

Con la asistencia de los funcionarios de la Administración Municipal, el Cura Párroco, los Rectores de las Instituciones Educativas urbanas y rurales, la reina de las Fiestas de la Municipalización, siete (7) miembros de la Academia Caldense de Historia, 73 invitados especiales y más de 200 personas, incluidos los estudiantes y docentes de los colegios urbanos y rurales del municipio y ciudadanía en general,

se llevó a cabo en el Parque Principal del Municipio de La Merced, la ceremonia de presentación del libro *La Merced Caldas. 50 años de vida administrativa. Otras visiones de su historia*.

Después de escuchar los acordes del Himno Nacional, el Himno del Municipio de La Merced y el Himno de la Institución Educativa Monseñor Anto-



**ACADEMIA
CALDENSE
DE HISTORIA**

Memoria e Identidad



Municipio de La Merced



INVITAN:

A la presentación del libro

***La Merced Caldas.
50 años de vida administrativa
otras visiones de su historia***

Lugar: Parque Principal Municipio de La Merced

Fecha: 16 DE JUNIO DE 2023

Hora: 11:00 AM



nio José Giraldo Gómez, el Secretario de Gobierno Municipal, Sergio Leandro Castaño Zuluaga, en representación del alcalde municipal, dio apertura a la ceremonia con unas palabras elogiosas sobre el pueblo mercedense, sus comunidades educativas, su historia y destacó la celebración de los 50 años de vida administrativa del municipio, aludiendo de manera panorámica a la historia de la localidad.

Acto seguido hizo su intervención el Licenciado Jesús Antonio Martínez Márquez, Rector de la Institución Educativa Monseñor Antonio José Giraldo Gómez, para destacar que el plantel educativo que él dirige, está también conmemorando los 86 años de su fundación, hecho que se suma a la conmemoración de los 50 años de vida administrativa del municipio, para incrementar el motivo de la celebración de estas fiestas cincuentenarias de la localidad.

La intervención del académico Ángel María Ocampo Cardona, presidente de la Academia Caldense de Historia y del secretario Julián Chuca Cardona, se incluye en la reseña del libro.

A continuación, el Secretario de Gobierno, Dr. Sergio Leandro Castaño Zuluaga, les hizo entrega del libro a sus autores y al finalizar la ceremonia, a las 11:30 de la mañana, los asistentes al evento, también recibieron la obra.

Fue un evento cívico que abrió las fiestas de los 50 años de vida administrativa de La Merced, donde las gentes disfrutaron la programación y se hicieron a la historia de su pueblo, que empezó a compartirse entre corrillos de niños, jóvenes y adultos, hojeando sus ejemplares en el parque de la población.

RESEÑAS

En tiempos de la pandemia

261

Alfredo Cardona Tobón

—*El canto del barranquero*. Novela

—*La Princesa maga*. Recopilación de cuentos y crónicas

—*Historia de un poema*

—*Carambá*. Historia de Quinchía

—*Relatos de un país inconcluso*

Devoción y servicio. Arquidiócesis de Manizales

264

Pbro. Horacio Gómez Orozco (Compilador)

—Una obra histórica y un principio de vida.

Homenaje a Monseñor Horacio Gómez Orozco: Ángel María Ocampo Cardona

Páginas Liberales. Prólogos y Perfiles

267

Rodrigo Llano Isaza

—Leyendo las Páginas Liberales: Ángel María Ocampo Correa

El origen de Tukurumbí. Colección Cuentos Quimbayas

268

Julián Chica Cardona

—Palabras de Presentación: Ángel María Ocampo Cardona

Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento.

270

Germán Ocampo Correa - Fabio Vélez Correa

—Prólogo: Fabio Vélez Correa

—Presentación del libro en Risaralda: Ángel María Ocampo Cardona

—Presentación: Jorge Eliécer Rodríguez Henao

—En el lanzamiento del libro: Germán Ocampo Correa

Manizales. La aldea, el pueblo, la ciudad

273

Albeiro Valencia Llano

—De Morrogacho a Manizales: Fernando-Alonso Ramírez

La Merced Caldas, 50 Años de Vida Administrativa. Otras visiones de su Historia

300

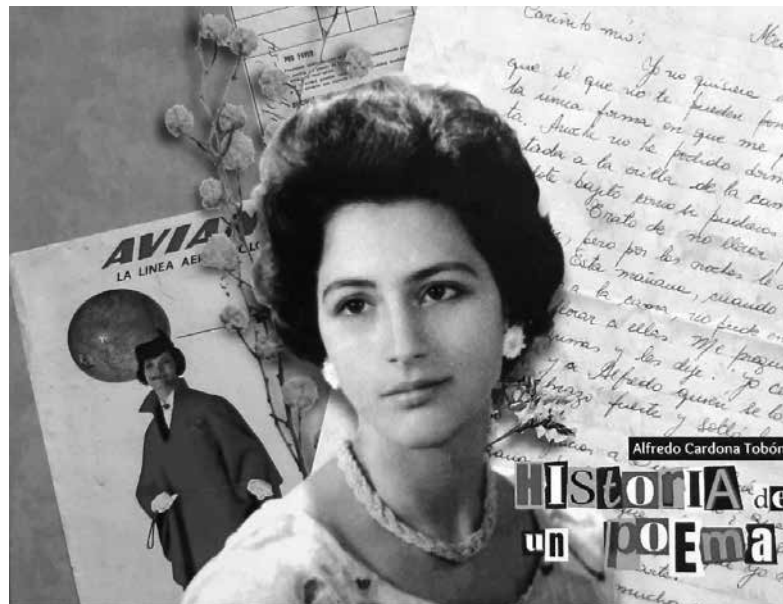
Javier López Quintero y otros

—Una conmemoración histórica: Ángel María Ocampo Cardona

—La Merced, un municipio ejemplar por su historia: Julián Chica Cardona

EN TIEMPOS DE LA PANDEMIA

Por Alfredo Cardona Tobón



El 6 de marzo del año 2022 se confirmó el primer caso de covid 19 en territorio colombiano y al convertirse en pandemia se tomaron numerosas precauciones y restricciones que han cambiado la vida de todos.

En estos años de innumerables males han surgido algunos beneficios como la reflexión y el acercamiento a los seres queridos, a medida que ha crecido la lista de las personas que fallecieron. Sin embargo, a pesar del luto y la pena, ha brotado la creatividad en todos los frentes y también las manifestaciones culturales. En esta época de viajes sin retorno, se catapultó la imaginación y la solidaridad se fortaleció mientras el virus estrechaba los horizontes.

Al hacer un balance de esta época, es forzoso señalar un mayor compromiso con el prójimo y con nosotros mismos. Al atenuarse la pandemia llega la hora de las sumas, las restas y las conclusiones: Después de la peste, el cólera, la gripa española y otras pandemias, la humanidad no fue la misma. Eso se está evidenciando y aunque a la juventud no parece importarle la amenaza y sigue campante sin que la amilane el peligro, mientras las generaciones viejas, arrinconadas en sus cuarteles de invierno, han visto retoñar los ramilletes mustios como si el

virus hubiera dado alas a su imaginación y agilidad a la pluma.

Muchos veteranos han encontrado solaz en la música, la lectura y las artes, otros lo hemos hallado en las letras. En la Academia Pereirana de Historia se multiplicó la producción literaria y la investigación. Para mí fue el tiempo de *El Canto del barranquero*, una novela engavetada durante treinta años, que al fin encontró el cierre, fue la ocasión para *La Princesa maga*, un libro de cuentos recogidos durante décadas. Con la pandemia llegó la oportunidad a “Carambá”, una historia que trabajé durante medio siglo; le llegó el turno a la “Historia de un poema” que se convirtió en el lenitivo que atenuó la partida de mi esposa y a *Relatos de un país inconcluso*, un libro que se sale de los temas regionales para abarcar los sucesos de Colombia.

En tres años escribí lo que no había escrito en mi larga existencia, fue como el acicate del Universo para alargar el camino. A las obras mentadas, se agregan centenares de artículos en el blog historiayregion.com, con más de dos millones de visitas de lectores nacionales y extranjeros y decenas de artículos en los periódicos LA PATRIA de Manizales y EL DIARIO de Pereira, que sin las limitaciones de



El canto del barranquero

la pandemia no hubieran encontrado espacio en los diarios quehaceres.

El canto del barranquero

Esta obra con fondo histórico, muestra una comunidad inmersa en la vorágine que ha zarandeado a Colombia. Una mujer es la protagonista. Ella existió y la trama tiene gran parte de elementos reales. Su vida gira alrededor de un mundo de contrabandistas, de guerrillas y autodefensas, con magos y santeros, bandadas de pájaros tres patas, en escenarios mágicos donde opera el “Capitán Venganza” y el cacique de los indios currumíes.

Un barranquero acompaña a la “Aviadora” ‘por trochas y cañadas en los combates contra los chulavitas y aleja la soledad en la prisión, donde un pájaro trepado en un guayacán, la acompaña con su canto. Esta novela basada en hechos reales, es el testimonio de valor de una mujer que luchó al lado de su pueblo.

La Princesa maga

Es la compilación de cuentos publicados en navidades pasadas. A ellos se suman historias locales que rescatan mitos, leyendas y relatos de asombro tomados de antiguos habitantes del occidente del Viejo Caldas. Como expresa Jorge Eliécer Zapata Bonilla,

este es un aporte a la literatura afrocolombiana y a la literatura indígena, en una región donde la mezcla de sangre genera la rica realidad de lo que somos. Con fondo histórico “La Princesa maga” rescata el sentimiento popular y hace eco de la mitología y creencias de comunidades marginadas, cuyas voces han sido ignoradas por nuestros escritores.

Historia de un poema

Es una declaración de amor, un canto de gratitud que, como expresa Irma Cristina Cardona, se convierte al leerla en la colcha de retazos que tejió la mamá durante muchas horas, la cobija de cuadritos de sus tejidos, la empanada argentina, el dulce esponjado... la sopita caliente.

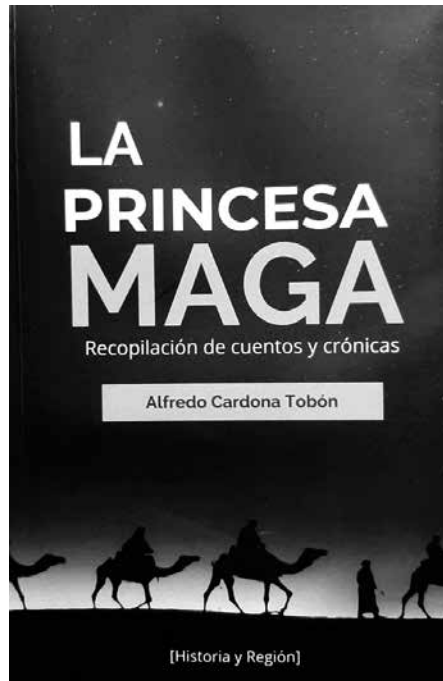
Historia de un poema revela una vida de lucha y realizaciones, es un relato familiar que estampa una época en una región tormentosa. Aquí se entrelazan cartas y recuerdos para hilar un testimonio que atenúa el dolor de la ausencia y realza los valores de un clan familiar. Es la conjunción de las culturas de Colombia y Argentina donde a la distancia dos enamorados enlazan sus destinos. Es un relato que toma apartes de cartas y diarios y con ellos construye un testimonio de vida.

Carambá

Es el pasado del municipio de Quinchía en el departamento de Risaralda. Esta obra se trabajó durante décadas y se escribió en la pandemia. Es el registro de una comunidad ancestral, es el grito de un pueblo que se ha sobrepuesto a todas las tragedias.

En *Carambá* se recuerda a los hombres y mujeres que forjaron el presente de la comunidad quinchieña y menciona, también, a los verdugos con la esperanza de que nunca jamás se repitan sus acciones nefastas.

Carambá, como afirma Jaiber Ladino G., aviva el deseo de hacer algo por el terruño, es una publicación que reafirma la identidad de Quinchía y obliga a soñar con el futuro. El libro recoge información valiosa y alejándose de la visión almibarada de la colonización antioqueña, registra el papel de los indígenas en la conformación de la comunidad, reco-



Carátulas de La princesa y Carambá.

giendo los testimonios conservados en los archivos de los antiguos resguardos.

Relatos de un país inconcluso

El libro *Relatos de un país inconcluso* muestra los primeros pasos de una nación llamada Colombia, cuyo nombre podría ser Bolivia, Guatemala o Méjico, pues en nuestra América cobriza la historia se asemeja desde las riberas del Rio-grande hasta los yermos de la Patagonia.

Relatos de un país inconcluso plasma la época que se extiende desde el fin de la Colonia española hasta principios de la época republicana. Como su nombre lo indica, este libro no señala un final sino apartes de la lucha que día a día libra el pueblo en medio de la inequidad y la injusticia.

Los *Relatos de un país inconcluso* son pinceladas de un país en obra negra, donde la mayoría marginada no encuentra el Moisés que abra un camino entre las aguas procelosas y donde una

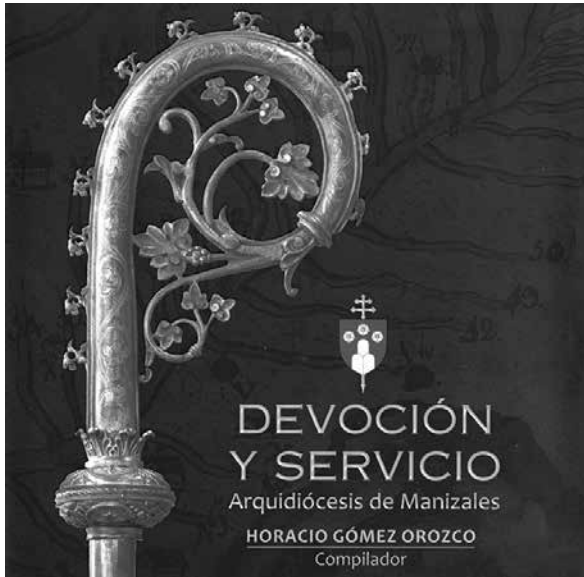
minoría egoísta, dueña del pasado y el presente, pretende, también, apoderarse del futuro.

Los *Relatos de un país inconcluso* muestran los escarceos de los precursores, las ambiciones de caudillos sin norte, hazañas con gloria y otras que dan vergüenza. En sus noventa crónicas se habla de rebeliones, de hombres recios y de mujeres valientes, en ellas se iluminan las Termópilas de Paya, se recuperan memorias de Panamá, de San Andrés y Providencia y de la Mosquitia y se recuerda la Virgen de Tutazá invocada por Bolívar al presentir la derrota en el Pantano de Vargas.

En tiempos de covid la cultura nos ha unido, se han creado vínculos y la cultura ha servido de apoyo en este periodo de ansiedad, se ha creado y publicado, pero por desgracia, gran parte de las manifestaciones culturales de esta época reposaran en las gavetas y se perderá el esfuerzo de artistas, escritores y pintores que desarrollaron su talento a pesar de los estragos del virus.

DEVOCIÓN Y SERVICIO. ARQUIDIÓCESIS DE MANIZALES UNA OBRA HISTÓRICA Y UN PRINCIPIO DE VIDA

HOMENAJE A MONSEÑOR HORACIO GÓMEZ OROZCO



Horacio Gómez Orozco (Compilador)
Matiz Taller Editorial
Manizales, 2001, 486 págs.
ISBN: 978-958-49-0999-2

Se ha cumplido el primer aniversario de la dolorosa partida del benemérito sacerdote y académico Horacio Gómez Orozco. Al rendir la jornada de su vida nos ha dejado el recuerdo imborrable de su nobleza, de su inteligencia, de su pasión por la historia y el arte, de su vocación permanente por la cultura, de su entusiasmo por la pedagogía espiritual y de su exquisito amor por la belleza y la perfección en todas las manifestaciones de la expresión.

Miembro de Número de la Academia Caldense de Historia y Emérito de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, nació en Marinilla Antioquia el 20 de enero de 1939 y falleció en Manizales el 4 de junio de 2022.

Por una extraña y feliz coincidencia, los títulos de sus publicaciones hacen referencia a los más sólidos principios que orientaron su peregrinaje en esta tierra. *Por las Trochas del evangelio*, el libro con el que comenzó su insistente labor de edificar una obra total sobre la historia religiosa de la región caldense es el reconocimiento a las dificultades que se deben abocar para buscar el premio del paraíso.

Recuerda las palabras del evangelista (Mateo 7:14) cuando advierte que es estrecho el camino por donde se transita a la gloria y espacioso el que lleva a la perdición. La instauración de la fe católica en el mundo y en Caldas particularmente, ha conllevado el sacrificio de anónimos misioneros, sacerdotes y prelados que recorrieron caminos tortuosos y abruptos, entregando su vida no sólo por la salvación de las almas sino también por el progreso social de las comunidades.

La Divina Tarea, ese otro libro que escribió sobre la historia de la primera evangelización en el Viejo Caldas, es la iteración del homenaje rendido a los religiosos que ofrecieron su sacrificio para construir la dignidad material y moral de nuestros pueblos en el libro ya comentado. Sólo la tarea cumplida en medio del sacrificio por los caminos sinuosos de nuestra atormentada geografía puede tener el calificativo de divina. Lo demás sería un tributo a la mediocridad que siempre combatió nuestro admirado sacerdote.

Tesón de una estirpe, el libro histórico de la Catedral de Manizales es sin quererlo el autor, un homenaje a sus antepasados, un honrar a los padres como lo ordenan las sagradas escrituras (Deut. 5:16). Una evocación justa y merecida de sus mayores de la Antioquia Grande que contribuyeron al poblamiento y desarrollo espiritual de la pujante región caldense que testimonió su fecunda actividad pastoral y que recibió la bendición de su palabra creadora.

Un Monumento de amor y de historias, el libro que publicó a dos manos con su coequipero Albeiro Valencia Llano sobre las sucesivas y crecientes etapas de construcción de la sede católica de los caldenses es la exaltación del entusiasmo religioso con que se fue edificando ese conglomerado al que entregó la mayor parte de sus ardores e inquietudes. Enseña que el amor y el reconocimiento del pasado son los verdaderos motores del crecimiento espiritual y material de los pueblos.

Fundadores de Pueblos, ese libro que aún siguen reclamando quienes tienen el privilegio de llevar el apellido Gómez, lo publicó el Padre Horacio no para alimentar un ímpetu de vanidad por el hallazgo del entronque de su sangre con la de la tribu bíblica de Leví, sino sobre todo para mostrar cómo a través de la búsqueda persistente de documentos en archivos y de pesquisas genealógicas profundas en archivos parroquiales y notariales, museos y universidades se puede ir por los caminos de Roma para encontrar las raíces divinas de nuestros clanes familiares.

De todas sus obras, la más completa por la integridad de su temática histórica y la que por fortuna logró dar a luz unos meses antes de su partida definitiva es *Devoción y Servicio: Arquidiócesis de Manizales 120 años*, un libro diseñado en elegante y lujoso formato, obra del ingenio artístico de Jorge Hernán Arango Vélez (quien ya lo acompaña también en la eternidad). La edición de esta bella obra correspondió a un deseo del Arzobispo de Manizales, a la sazón Gonzalo Restrepo Restrepo y por Monseñor Efraín Castaño Arboleda, Administrador Diocesano, con el propósito de celebrar los 120 años de la creación de la arquidiócesis de Manizales.

Devoción y Servicio es un título cargado de significados. Son los rasgos que han caracterizado la labor evangélica de los clérigos caldenses, pero son tam-



bién la línea de principios que siempre sostuvo el accionar del sacerdote Gómez Orozco al frente de sus tareas pastorales: Párroco en Chinchiná, Santa Rosa de Cabal y en varias parroquias de Manizales (Villa Pilar y La Trinidad), donde construyó los templos de Santa María del Monte Carmelo y de la Santísima Trinidad. Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis de Manizales; Director de Planeación Pastoral en el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano; fundador del CECAM y cofundador de la Universidad de Manizales y de la Universidad Juan Pablo II. Profesor de Derecho Canónico en las Pontificias Universidades Javeriana de Bogotá, Bolivariana de Medellín y en la Universidad de Antioquia. Director del Museo de Arte Religioso de Manizales, Prior de la Orden Ecuéstre del Santo Sepulcro de Jerusalén y Capellán del Palacio de la Gobernación de Caldas, entre otras dignidades, lujosamente desempeñadas en el transcurso de su productiva vida sacerdotal.

Devoción y Servicio es la compilación de los textos escritos por “un grupo de académicos, los más destacados (en su propia opinión), pertenecientes a las Academias de la Lengua y Colombiana de Historia, de Historia Eclesiástica y Caldense de Historia”. El compilador y autor, Monseñor Horacio Gómez Orozco se llena de orgullo al lograr reunir en un solo compendio, las historias globales de la iglesia caldense salidas de las plumas de Albeiro Valencia Llano, Pbro. Raúl Ortiz Toro, Pbro. Guillermo Duque Botero, Monseñor José Joaquín Isaza, Obispo

Coadjutor de la Diócesis de Medellín en las últimas décadas del siglo XIX, de Monseñor Efraín Castaño Arboleda, del Pbro. Adalberto Mesa Villegas, del Pbro. Antonio José López Aguirre, de los académicos Carlos Arboleda González, Luis Fernando Sánchez Jaramillo y Ángel María Ocampo Cardona, así como de su propia pluma ya decantada en los libros arriba mencionados.

Allí en *Devoción y Servicio* el lector se puede solazar con el relato de los primeros pasos de la Iglesia en Caldas, escrito por el historiador Albeiro Valencia Llano; con los enjundiosos análisis de la transición histórica que llevó desde Popayán hasta Manizales la actividad pastoral de la iglesia católica, elaborados minuciosamente por el sacerdote historiador Raúl Ortiz Toro; con los esclarecedores análisis de los temas fundamentales sobre la historia de la provincia eclesiástica de Manizales, escritos por el sacerdote historiador Guillermo Duque Botero; con el interesantísimo informe presentado a Monseñor Valerio Antonio Jiménez Hoyos, primer Obispo de Medellín, por Monseñor José Joaquín Isaza, Obispo Coadjutor, del cual los historiadores pueden tomar la información sobre los orígenes de las actuales parroquias del norte y occidente de Caldas; con la descripción de las estructuras institucionales de la iglesia en Manizales al conmemorar sus 120 años de creación, a cargo del mismo autor y compilador sacerdote Gómez Orozco; con la descripción de los significados del baldaquino de la Catedral de

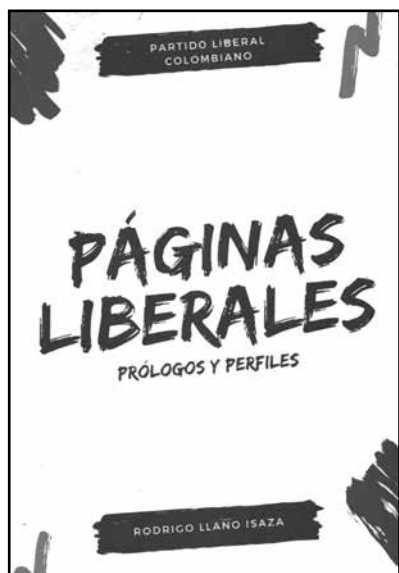
Manizales a cargo de Monseñor Efraín Castaño; con la breve historia eclesiástica de Caldas, escrita por el Pbro. Adalberto Mesa Villegas; con la lectura de la reseña histórica de la iglesia en Manizales durante el primer siglo de la ciudad, pronunciada por el Pbro. Antonio José López en la tarde del 17 de noviembre de 1951 en el Teatro Cumanday de Manizales, por encargo de la Academia Nacional de Historia; con las semblanzas de los poetas y prosistas del clero en el Gran Caldas, esbozadas por el académico Carlos Arboleda González; con las biografías de los religiosos caldenses en proceso de exaltación a los altares, por Ángel María Ocampo Cardona y con los análisis históricos sobre la administración de los cementerios en la historia de la arquidiócesis de Manizales, a cargo del académico Luis Fernando Sánchez Jaramillo.

Con toda razón, el administrador diocesano Monseñor Efraín Castaño Arboleda consagró en el libro *Devoción y Servicio* este autorizado concepto: “El Padre Horacio Gómez Orozco hace gala en esta obra de su profundidad investigadora e histórica y se hace rodear de un equipo de colaboradores, entregando una historia de la Arquidiócesis que enaltece el camino de nuestra comunidad cristiana en estos 120 años de labor evangelizadora que ha construido una Diócesis iluminada con la Luz de Cristo, sembrada por insignes pastores y expandida por un laicado en madurez creciente”.

Ángel María Ocampo Cardona



PÁGINAS LIBERALES. PRÓLOGOS Y PERFILES



LEYENDO LAS PÁGINAS LIBERALES DE RODRIGO LLANO ISAZA

Rodrigo Llano Isaza, miembro de la Junta Directiva de la Academia Colombiana de Historia, Presidente Honorario de la Academia Caldense de Historia y Miembro de muchas otras Academias de Historia regionales, nacionales e internacionales, nos sorprendió en el mes de octubre del año pasado con la publicación del segundo volumen de su obra *Páginas Liberales* con la cual se enriquece el repertorio de obras que en Colombia se han dedicado a historiar el desarrollo del libre pensamiento político y social.

Después de leer el libro *Origen, Programas y Tesis del Liberalismo*, de Otto Morales Benítez y los tres tomos de *Las Ideas Liberales en Colombia*, de Gerardo Molina, el lector llega a las *Páginas Liberales* I y II de Rodrigo Llano Isaza, con una mente despierta y receptiva que le permite discernir en profundidad los avatares de un proceso de desarrollo espiritual e ideológico que en Colombia ha cumplido la misión de impedir la eternización del atraso y el anquilosamiento.

Rodrigo Llano Isaza
Prólogos y Perfiles. Dos tomos
Bogotá. Xpress Estudio Gráfico y digital S.A.S.
ISBN: 978-958-49-8089-2

La obra de Rodrigo Llano Isaza, a diferencia de la de Morales Benítez y de las de Gerardo Molina, hace el trazado de la ruta seguida por el liberalismo a través de episodios, eventos, personajes, reseñas de libros, perfiles intelectuales, convenciones, clubes, entrevistas, homenajes y otros sucesos de resonancia nacional que han jalonado la construcción de las ideas libres en este país. He ahí la novedad de la obra de Llano Isaza. En tanto que Morales Benítez, sin enfatizar en las vertientes ideológicas del liberalismo discurre desde los orígenes y se pasea por los idearios y principios de la doctrina liberal, y mientras Gerardo Molina desarrolla una lúcida exposición didáctica de los períodos históricos del desenvolvimiento de esa doctrina, enfatizando en sus vertientes burguesa y progresista, Llano Isaza retorna a presentarnos los grandes acontecimientos del ideario liberal, sin ninguna pretensión didáctica pero sí con el declarado interés de promover el conocimiento de los protagonistas y de los hechos que han marcado la lucha en Colombia por las libertades y los derechos ciudadanos.

Por las *Páginas Liberales* de Rodrigo Llano Isaza se ven pasar en un lenguaje coloquial, sin los pretensiosos arcos gramaticales de otros historiadores, que se lee como si se estuviera en una espontánea

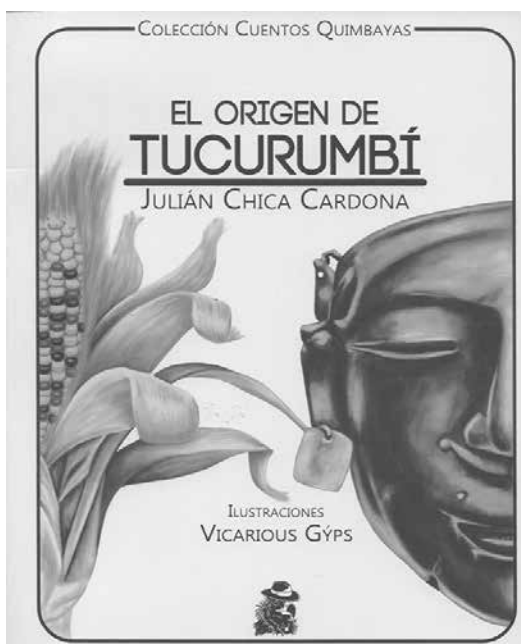
conversación con el autor, los perfiles entre otros de Francisco de Paula Santander, Felipe Pérez, Ezequiel Rojas Ramírez, José Hilario López, Benjamín Herrera, José María Samper Agudelo, Alfonso López Michelsen, Jorge Eliécer Gaitán, Carlos Lleras Restrepo, Virgilio Barco Vargas, Rafael Uribe Uribe, Eustorgio Colmenares Baptista, Jaime Posada, Diógenes Antonio Arrieta, Diego Luis Córdoba, Jorge Gaitán Durán, José María Melo, Julio César Turbay Ayala, Adán Arriaga Andrade, Víctor Renán Barco López, Roberto García Peña, Luis Carlos Galán Sarmiento, Lucas Carvajal, y muchos más. Pero también pasan las semblanzas de mujeres como Agripina Samper de Ancizar, Inés Aminta Consuegra, Margarita de Gutiérrez, Migdonia Barón Res-

trepo, Gloria Lara de Echeverri, Lucelly García de Montoya, Diana Turbay Quintero y otras.

Entre prólogos, perfiles, crónicas, oraciones fúnebres, declaraciones de principios, panegíricos en homenajes a destacados personajes de la política y el gobierno, el lector de las *Páginas Liberales* va recapitulando e hincando en su memoria los momentos más estelares de los combates de la inteligencia colombiana en procura de una nación más justa, más libre y más digna. Esa es la razón por la cual, las *Páginas Liberales* de Rodrigo Llano Isaza merecen incorporarse no sólo a los rincones más visibles de nuestras bibliotecas sino a los apartados más selectos de la historia intelectual de Colombia.

Ángel María Ocampo Cardona

EL ORIGEN DE TUCURUMBÍ



Han pasado ya varias décadas desde que el estudio de la historia abandonó las aulas de las escuelas primarias y secundarias. Desde entonces, no sólo la memoria histórica ha dejado de tener dolientes y cultivadores. También los procesos identitarios perdieron la dinámica de otros tiempos. La disciplina de las

Julián Chica Cardona
Ilustraciones de Vicarious Gýps
El Buitre Negro, Editorial Artesanal
Pereira, 2022, 62 págs.
ISBN: 978-958-49-7130-2

humanidades se convirtió en anticuario. Los afanes de crecimiento material de los pueblos les hicieron olvidar la necesidad de su crecimiento humano y la historia se esfumó por las paredes de los archivos y de los museos y se arrinconó ante el abandono de los claustros escolares y universitarios.

Como consecuencia, los niños y jóvenes de hoy, sienten que el mundo nació con ellos hace menos de veinte años. Lo peor de todo, la rutina de los juegos electrónicos y de los dispositivos mecánicos de la postmodernidad se apoderaron de los espacios que antes ocupaban las rondas infantiles, los juegos de adolescencia, y las festividades que se alegraban con la polisemia de las palabras. Vino la desintegración de los núcleos familiares, la soledad emocional, la vida en pandillas, la desconfiguración de los procesos comunicativos y el engendro de la violencia en

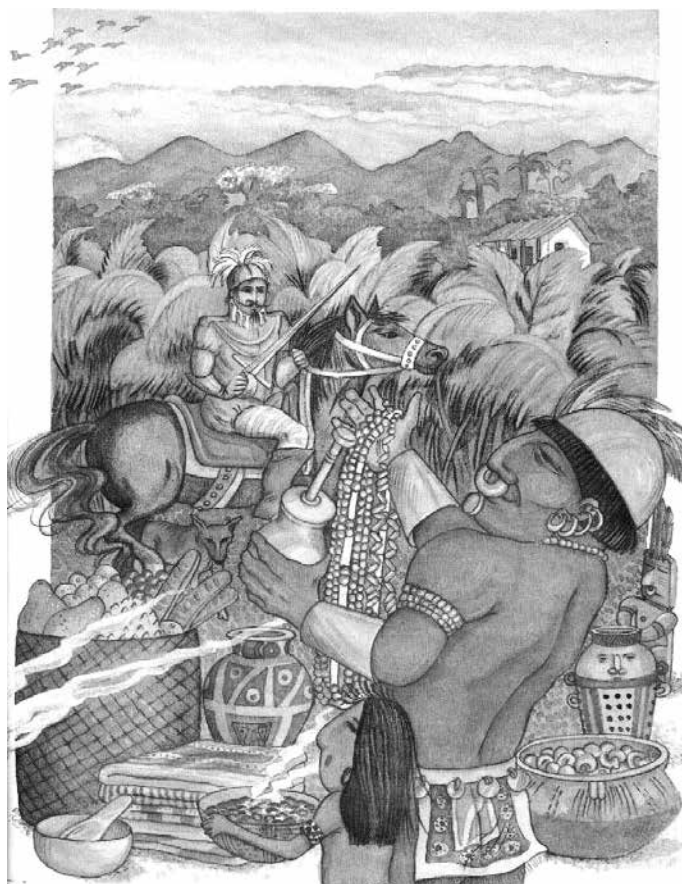
todos los escenarios de la vida colectiva. La palabra perdió valor, la memoria se esfumó y los recuerdos genealógicos desaparecieron como por encanto.

En ese dantesco paisaje en que la imaginación se ha ausentado de nuestros pensamientos, apenas soslayamos una tabla de salvación. Volver por los fueros de la literatura infantil que reconfigura la memoria y nos devuelve la esperanza del conocimiento del pasado para volver a soñar un futuro con decisiones informadas. Esa es la pertinencia de este acto de hoy. Enhorabuena, un miembro de la Academia Caldense de Historia nos hace escuchar la campaña de alerta. Julián Chica Cardona, el polifacético cultor de la palabra, se nos revela como un autor que propende por la recuperación de ese género literario esperado con ansiedad por las mentes cultas de hoy. *Origen de Tukurumbí*, es el libro llamado a darle apertura a una nueva época de la literatura infantil y juvenil en Caldas y en Colombia.

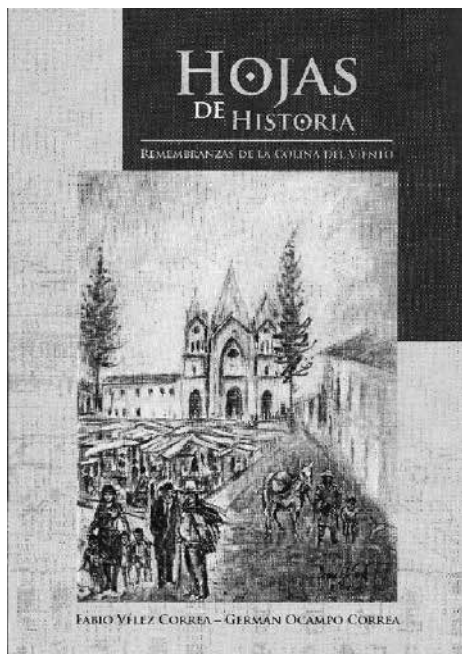
Origen de Tukurumbí es el primer cuento de la quinta serie de relatos inspirados en la historia y el entorno de la gran nación Quimbaya, visto desde la perspectiva de una niña llamada Yanuba, hija del Señor principal Tukurumbí. Un libro arte, completamente ilustrado como estrategia educativa de transmisión del contenido histórico relacionado con los ancestros precolombinos de nuestra región.

Gracias académico Julián Chica por venir a Manizales a compartir con nosotros su genial creación literaria, dirigida a niños y jóvenes, pero también a los historiadores e historiadoras de la edad adulta, pues el espíritu de niño también acompaña a quienes hemos sobrepasado la barrera de los 60. Felicitaciones por la cruzada que usted empieza a desplegar en procura de la recuperación de la memoria histórica entre las nuevas generaciones, a quienes estamos llamados a pasar la posta de nuestro afecto por la tierra y su pasado.

Ángel María Ocampo Cardona



HOJAS DE HISTORIA. REMEMBRANZAS DE LA COLINA DEL VIENTO



Fabio Vélez Correa, Germán Ocampo Correa
Academia Caldense de Historia
Colección “Obras Históricas” N° 20
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2023, 394 págs.
ISBN: 978-958-49-8616-0

PRÓLOGO

En mayo de 2013, encontré en el archivo de “Ecos del Círculo”, 2ª Época, Número 07, 1974, un escrito enviado por el Dr. Héctor Helí Orozco al diario LA PATRIA para su publicación, con motivo del lamentado fallecimiento de nuestra común y estimada “MAMÁ TOÑA”, ilustre cofundadora de Risaralda. Siendo este un texto de gran interés general y de hermoso contenido poético y literario, y deseoso de darlo a conocer de mis gentes, despertó mi interés en organizar una hoja para ser impresa y difundida en la población.

Como miembro de la Academia Caldense de Historia, le comenté la inquietud a mi amigo y colega de la Academia, Germán Ocampo Correa, de inmediato acogió la propuesta y sin dilaciones nos dimos a la tarea de diseñar el proyecto de las HOJAS DE HISTORIA, como lo denominamos y que sintetizamos en un plegable para rescatar apuntes, documentos, comentarios y demás, relacionados con Risaralda, nuestra querida comarca.

Estábamos comprometidos en vivir la Historia, investigar y darla a conocer a nuestras gentes... Y

con el paso de las entregas y los años, se amplió a la difusión de las vidas y realizaciones de gentes del común quienes, en una u otra forma, hicieron parte del proceso de cimentación del municipio en su vida civilista.

Fue así como por estas Hojas circularon las vidas de don Moisés Gallo, el fotógrafo del pueblo; de don Rubén Díaz, el Poeta Festivo; de Ovidio Rincón Peláez, el Poeta de la Aldea; de Oliva Román, la eterna enamorada de las tareas cívicas de la población; de don Libardo Montealegre Rebellón, líder cívico y cafetero; de Pedro Alfonso Reyes Acosta, Julia Herminia Vergara Henao, Virgelina Ríos Gómez, Carmelina Ocampo, Rubén Quiceno Rendón y tantos otros que enriquecieron la memoria de las gentes con sus testimonios de vida.

Alternando con las historias personales, estaban los pequeños y grandes acontecimientos que hicieron de Risaralda uno de los pueblos pujantes del occidente caldense. Entonces se recordaron El Sexagenario, la fiesta máxima del civismo de la Colina del Viento, a la par con la celebración del Centenario; la evolución de la Parroquia San Joaquín de Risaralda, Caldas; la Historia del café; el secreto encanto de

las cosas antiguas y el Teatro “Angaska”..., entre tantos otros recuerdos.

Las Hojas se fueron multiplicando, difundiendo y creando un arraigo en las gentes, por los nuevos conocimientos históricos publicados. Son 118 entregas distribuidas en las 4 épocas de difusión que, hoy en día, encierran un valioso legado del pasado histórico de Risaralda y que, gracias a la generosidad de (Jorge Eliécer Rodríguez Henao), van a ver la luz pública unificadas en una obra publicada bajo la denominación *Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento*.

Su organización, en aras de la edición de un producto armónico, fácil de consulta y agradable de leer, se hizo ordenando el texto en dos Libros: “La Colina del Viento. Bosquejos de la vida cotidiana” y “De Personajes y Recuerdos y vivencias”. Así los acontecimientos y documentos, van a aparecer siguiendo un ordenamiento, en gran parte cronológico, para una mejor comprensión y acercamiento de los nuevos lectores, jóvenes de hoy que no los vivieron, pero que se van a enriquecer con el conocimiento de esas pequeñas batallas cívicas y acontecimientos del pasado.

Hojas de Historia. Remembranzas de la Colina del Viento, es la obra con que la Academia Caldense de Historia, nuestra Institución, avaladora del trabajo de rescate y difusión de nuestro pasado, quiere unirse más íntimamente con nuestra Colina del Viento, desplegando su presencia y compromiso.

Apreciados conciudadanos y lectores, las HOJAS DE HISTORIA, esas de las entregas mensuales, aparecen hoy en forma de libro y esperamos que su lectura y disfrute, sea la justa recompensa por el esfuerzo que hemos desplegado en su investigación, escritura y publicación.

¡Ah! Y no nos conformemos solo con leerlas... comentémoslas y compartémoslas con nuestros amigos, vecinos y forasteros. Así lograremos que el pasado de nuestra Colina del Viento, viaje a través de las montañas, valles y paisajes hermosos de nuestra patria colombiana, para enriquecer a nuevos lectores con su encanto.

Fabio Vélez Correa

PRESENTACIÓN

Como presidente de la Corporación para la Construcción de un futuro Integral Sostenible (CORFISS), es para nosotros un motivo de especial importancia, el poder contribuir al desarrollo de la historia local en el municipio de Risaralda, Caldas. Cuando tuvimos conocimiento del proyecto de rescatar en fascículos mensuales, diversos temas que tienen que ver con el devenir sociológico e histórico de Risaralda, la Colina del Viento, impulsado desde el año 2013 por los académicos Fabio Vélez Correa y Germán Ocampo Correa, miembros de número de la Academia Caldense de Historia, no dudamos en acoger esta prometedora empresa de cultura, para apoyarla a través de nuestra Corporación.

Entendemos que la palabra historia enmarca todo un legado de conocimientos que tienen que ver con el desarrollo de las comunidades, tatuando las huellas a través del tiempo y emergiendo como una auténtica forma de perdurabilidad, a la vez que alimentando de forma eficaz el inconsciente colectivo, rescatando los antecedentes que forjaron desde la misma colonización el concepto de sociedad y civilidad, como elementos valiosos que se constituyeron en la herramienta de desarrollo de las incipientes aldeas de aquel entonces.

Pero dentro de los enfoques que nos llamó poderosamente la atención, es el rastro de la historia hurgada entre distintos protagonistas que cuentan su propia odisea por el mundo, el rescate antropológico del ser que es parte de un momento breve en la historia, pero deja para la posteridad ese reflejo de sus vivencias y actitudes frente a una época, con unas limitantes y proyecciones que nos hacen volver la mirada hacia el actuante principal de toda esa aventura que es el hombre mismo, su sentir, su visión del momento histórico que le correspondió vivir y el rol asumido en su sociedad. Ese es el principal elemento de estas HOJAS DE HISTORIA, que llevan circulando casi una década y se han convertido en la voz de todos, contada desde las vivencias de muchos moradores, quienes dejan testimonio de su visita en un momento y época determinado.

No podemos ser inferiores al reto que supone esta batalla personal, liderada por estos dos académicos con el único propósito de hacer perdurar esta provincia e iluminarla con el rescate de sus historias, simples pero trascendentales, en esos flashes de nostalgia en la que se sumergen los pueblos, no es en vano el esfuerzo que busca replantar nuevos caminos, porque entendiendo mejor el pasado, se proyecta mejor el futuro. Podemos comprobar que en la medida que somos conscientes de lo que fuimos y tenemos, estamos con mayor disposición de aceptar y engrandecer nuestro entorno. Identificando las cosas que nos han engrandecido, pero las que también nos han envilecido, esa es la función social que debe cumplir la historia y aquí lo estamos cumpliendo a cabalidad.

Es necesario, entonces, hacer un breve alto en el camino y condensar los escritos dispersos de las HOJAS DE HISTORIA en un libro que trascienda de la cotidianidad volátil a lo permanente. Estamos seguros que así será de mayor valía, esta contribución en la que todos aportamos para bien de la historia de esta progresista provincia.

Jorge Eliécer Rodríguez Henao
Presidente CORFISS

INTRODUCCIÓN

A mediados del año 2013, mi amigo Fabio Vélez Correa me compartió una feliz idea, consistente en comenzar a escribir una serie de relatos históricos sobre nuestra bien amada Colina del Viento. La idea me entusiasmó de manera notable, puesto que se trataba de rescatar esa otra cara de la semblanza de nuestros moradores, que generalmente yace olvidada y se pierde, en la mayoría de los casos, cuando fallecen las personas. Es esa otra historia, la ajena a los archivos, la que subyace en la memoria colectiva y se va esfumando a medida que el tiempo va pasando y se van cerrando los ciclos de las generaciones, con la poda permanente de la muerte.

Rescatar la historia de las palabras en las personas mayores, conocer desde sus perspectivas personales, la manera como ellos interconectaron las vivencias de todos, siguiendo su propio hilo narrativo,

desde sus experiencias inmediatas, pero adherida a su propia cosmovisión, es un hecho sumamente esclarecedor, puesto que permite reconstruir la otra cara de la historia, como si se tratase de un gran rompecabezas colectivo, hasta llegar al punto esclarecedor de muchos hechos, vistos, oídos y sentidos por varios de sus protagonistas. Ese es el aspecto más importante de la historia sociológica, puesto que permite compartir de cerca la impresión presentida de un hecho, al tiempo que se interrelaciona con las vivencias propias del actuante.

Con sobrada razón se ha dicho que cuando muere un anciano es como si se quemara una biblioteca. Es cierto, desaparece la inscripción bibliográfica de un personaje cuando la muerte lo desarraiga, pero cuando se ha recuperado una parte de su gesta por este mundo, la pérdida, aunque irreparable, tiene un aliciente de victoria. Eso es lo que hemos hecho a través de esta década de HOJAS DE HISTORIA, rescatar de las garras del olvido, una serie de hechos fragmentados, sobre vidas y acontecimientos que nos han acercado más a la vida íntima de la aldea, puesto que nos ha sido dado conocer la profundidad del pensamiento de muchos de quienes nos han acompañado en esta gesta.

Y lo digo con suficiente conocimiento de causa, que la historia que se rescata directamente de la gente, es un agregado a la misma que reposó en los archivos de la aldea y que también ha desaparecido, porque nunca ha existido la cultura de preservarla, ni los administradores, en su momento, le han dado la trascendencia y la importancia necesaria. Por tanto, nuestras HOJAS DE HISTORIA se convirtieron en una verdadera máquina del tiempo que nos ha permitido esclarecer muchos aspectos de nuestro pasado, desde la sociología cotidiana de nuestros paisanos.

HOJAS DE HISTORIA se ha constituido en un referente necesario para la consulta de muchos casos que tienen que ver con nuestra historia local, convirtiéndose en un viaje al interior de nuestra identidad social, basada en la narración de hechos que generalmente quedan aislados de los tratados de los libros, por tratarse de la visión particular de un acontecimiento que generalmente pasa desapercibido, por tratarse de la memoria y experiencias de un

individuo, donde casi siempre termina por rescatarse las particularidades propias y la forma de pensar y ser de varias generaciones.

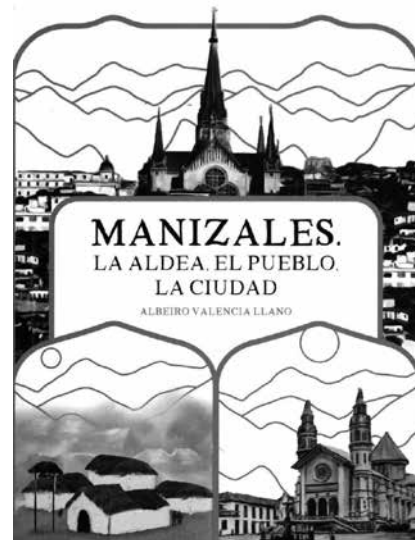
En hora buena, una ONG, inspirada y dirigida por Jorge Eliécer Rodríguez Henao, nos ha brindado la

oportunidad de recoger todos los apuntes sueltos que hemos escrito durante esta década, ciento diecisiete fascículos, para afianzarlos en un libro que se constituye, sin duda alguna, en otro elogioso acierto de rescate de esa identidad que somos todos, en nuestra bienaventurada Colina del Viento.

Germán Ocampo Correa

MANIZALES. LA ALDEA, EL PUEBLO, LA CIUDAD

Albeiro Valencia Llano
Matiz Taller Editorial
Manizales, 2023, 448 págs.
ISBN: 978-958-49-9344-1



DE MORROGACHO A MANIZALES

Albeiro Valencia Llano es el más académico y reconocido historiador de nuestra región. Es la autoridad en materia de investigación sobre el pasado que dio origen a quienes habitamos hoy estas tierras y lo que somos. Su más reciente libro, *Manizales. La aldea, el pueblo, la ciudad* es una demostración más del conocimiento de este autor, de su capacidad investigativa y nos insinúa la necesidad de leerlo para entendernos mejor.

La obra empieza como es debido, con la fundación, esa gesta de todo un pueblo, no de unos cuantos como otros dicen. Ese grupo de trashumantes que partieron hacia lo que se conocía como Morrogacho para fundar un pueblo que ampliara las posibilidades comerciales con el Cauca.

Valencia Llano nos recuerda que hay debate en las fechas de fundación de la ciudad, pero él, que ha bebido de las fuentes directas que dejaron memoria,

es claro que el hito fundacional se dio en 1848 y no un año después, como estamos acostumbrados a celebrarlo.

Nos muestra las claves de cómo esa aldea de casuchas de lata y guadua dio paso primero a un pueblo pujante y luego a una ciudad que quería reflejar en la Colombia un rasgo de modernidad. Lo precisa en un intertítulo bastante claro: Un gradual urbanizado. Es la manera de mostrar que la clase dirigente quería mejorar las condiciones de las construcciones de bahareque que, para enfrentar los temblores, se expandieron por todas las cañadas.

Leyendo la parte sobre la edad de oro de Manizales, que se calcula entre 1905 y 1925, me refuerza una idea que me ha dado vueltas desde hace muchos años. Consiste en que buena parte de la importancia que tuvo Manizales en la primera mitad del siglo pasado y su crecimiento desbordado en esos años obedeció a una serie de personajes que no se arre-

draron ante la dificultad, sino que supieron aprovechar los momentos críticos para innovar.

Se trató de personas que eran a la vez cívicos, políticos, hombres de empresa y cultos, en el sentido de que cultivaban el espíritu en las artes, sobre todo en la escritura. Eran polifacéticos y sabían que para ganar en lo suyo, tenían que ganar todos. Claro, también, se ratifica que las guerras del siglo XIX tuvieron mucho que ver con el crecimiento rápido de este villorrio, pues al ser el límite del sur de Antioquia con Cauca se hizo necesario guarecerlo y reforzarlo.

En este libro, los manizaleños entenderán mucho de ese toque de orgullo que llevan puesto a cualquier lugar para hablar de esta cada vez menos joven ciudad como si se tratara de una mítica urbe. Puede que no lo sea, pero claramente si los gobernantes actuales conocieran a profundidad las capacidades de resiliencia, empresariales, solidarias, confiables que legaron nuestros mayores, intentarían al menos no quedarse rezagados frente a aquellos o, como mínimo, procurarían no convertir, a esta que fue meridiano cultural, en el hazmerreír de la nación.

La edad de oro de Manizales es el capítulo que da cuenta de esas dos primeras décadas del siglo pasado cuando la ciudad se convirtió en emporio económico con cables, ferrocarril, vías, con bancos y negocios internacionales y cierra con los festejos del 75 aniversario.

También, las grandes tragedias, como los incendios y los terremotos, y la nueva ciudad que surgió después de los lamentables sucesos. La Catedral como símbolo para una ciudad y lo que representa. Ahora que se habla de los Juegos Nacionales que tendrán a Manizales como una de sus sedes, resulta muy inspirador leer el episodio de los Juegos Atléticos Nacionales de 1936 y cómo la ciudad aprovechó esa oportunidad como una ventana para venderse al turismo del país, porque en ese momento, con la reconstrucción, se consideraba la capital más moderna que había.

Así se encuentra la historia de los grandes intelectuales, de los pioneros de la medicina, de cómo se vivía el entretenimiento en la ciudad, incluidos al-

gunos chascarrillos poéticos o publicitarios de Aparicio Díaz Cabal, el de la Funeraria La Equitativa, Cultural y Deportiva. Igualmente, del Centenario y mención especial merece ese otro símbolo que resultó ser para la ciudad y un atractivo turístico, la Miss Universo Luz Marina Zuluaga.

Hay espacio para las notas judiciales que quedaron para la historia y para la educación, el movimiento estudiantil, el espíritu empresarial, los momentos difíciles como la desmembración, entre muchos otros temas.

Al final, a manera de epílogo, tres páginas de conclusiones que nos ponen a reflexionar es perspectiva de estos 175 años que cumplirá la ciudad, si la medimos desde 1948.

Hay que decir que el libro, además, está muy bien editado y cuenta con ilustraciones y datos que permiten una fácil lectura y conectan al lector con las historias que está conociendo o repasando. Es una obra que todos deben leer, para que #HablemosDeLibros y de Manizales, y para pensar cuáles son los líderes que pueden seguir conduciendo la ciudad por la senda del crecimiento.

Subrayados

- La fundación como tal duró varios días, pero de acuerdo con los protagonistas ocurrió en el mes de septiembre de 1848.
- Son los intelectuales los que fundan la prensa.
- Parece que la afición por los toros de lidia se inició desde la fundación.
- La élite de Manizales no fue capaz de seguir guiando la región por la ruta del Departamento Modelo.
- La llegada del Festival (de Teatro) de Manizales transformó la vida cotidiana de la ciudad.
- Una de las fortalezas que tiene Manizales es su ubicación geográfica en un ramal de la Cordillera Central, a 2.100 metros de altura e influenciada por el Parque Nacional Natural de los Nevados.

Fernando-Alonso Ramírez

(La Patria – Papel Salmón, Edición 1.441, Cultura, 10 de junio de 2023, págs. 14-15)

LA MERCED CALDAS, 50 AÑOS DE VIDA ADMINISTRATIVA. OTRAS VISIONES DE SU HISTORIA

Javier López Quintero y otros
Academia Caldense de Historia
Colección “Obras Históricas” N° 21
Manigraf Grupo Editorial
Manizales, 2023, 266 págs.
ISBN: 978-958-98-837-8-5

UNA CONMEMORACIÓN HISTÓRICA

El Municipio de La Merced ha arribado a los primeros 50 años de vida independiente como entidad territorial. Su iniciación tuvo lugar el 19 de julio de 1973, cuando se recibió con alborozo en esta localidad la sentencia definitiva del Consejo de Estado, sobre la exequibilidad de la Ordenanza No. 001 de 1969, emanada de la Asamblea Departamental de Caldas, creando el municipio y segregándolo del territorio de Salamina.

Para celebrar este acontecimiento, la Administración Municipal dirigida por el alcalde encargado, Juan Fernando Ospina Nieto, ha celebrado un convenio con la Academia Caldense de Historia, para editar el libro conmemorativo titulado *La Merced Caldas 50 Años de Vida Administrativa, Otras Visiones de su Historia*. Obra con la cual se exaltan los valores de sus gentes, su patrimonio histórico, cultural y social. Se destaca la tenacidad de sus fundadores, dirigentes y líderes de todos los tiempos por cumplir con las expectativas de desarrollo de la comarca.

La historia de La Merced es ejemplar por el tesón con que sus gentes han librado luchas centenarias por el progreso y la prosperidad. Nació a finales del



siglo XVIII en la actual vereda El Tambor como una especie de palenque donde se albergaban los caucanos que le huían a las confrontaciones entre Antioquia y Cauca y como hospedaje transitorio para los comerciantes y viajeros que desde diferentes puntos cardinales hacían tránsito por entre las provincias de Mariquita, Antioquia y Cauca, haciendo uso de los pasos de Moná, Caná, Velásquez y Bufú, sobre el río Cauca. Ahí donde están ahora las veredas de Naranjal, El Tambor y La Felisa, se cruzaban en efecto los caminos coloniales de Herveo, Real de Occidente y el camino de indios de Maitamá. Si consideramos esta circunstancia, La Merced es un pueblo de los tiempos de la decadencia colonial.

Pero con la llegada de la independencia, los procesos de colonización y la fundación de Salamina en 1825, La Merced fue incorporada dentro de esa jurisdicción, resistiéndose infructuosamente a abandonar el asiento del Tambor para ubicarse en La Trampa del Tigre o Alto de Sion, donde a juicio de los salamineños podía avizorar mejor futuro. Sin embargo, el ostracismo y la discriminación seguirían alimentando unas tensiones que a la postre derivarían en la lucha casi cincuentenaria con que

La Merced finalmente triunfaría, separándose de su cabecera.

Esa es la historia que se quiere contar en este libro. Aprovechando positivamente la labor investigativa de los años 60 del siglo XX desplegada por su primera historiadora Fanny González Taborda y los esfuerzos realizados después, en los años finales del mismo siglo, por el actual Presidente de la Academia Caldense de Historia, con la segunda y tercera monografías aparecidas entre el 2001 y el 2019, hoy se le ofrece a los mercedenses un nuevo conjunto de visiones sobre su historia prehispánica, sobre su colonización en el siglo XIX, sobre sus luchas municipalistas, sobre su erección como vereda, corregimiento y posterior creación municipal, sobre sus mitos, leyendas y expresiones literarias, sobre su genealogía eclesiástica y sobre sus preocupaciones climáticas y ambientales. Visiones aportadas por las plumas más autorizadas que hacen parte de la Academia Caldense de Historia.

El libro está estructurado en seis capítulos que corresponden a ensayos escritos con profundidad y rigor académico por los siguientes autores:

1. Javier López Quintero, expone la historia de las comunidades prehispánicas de La Merced y el Norte de Caldas.
2. Jorge Enrique Esguerra Leongómez se refiere a la génesis del municipio y al poblamiento de la región sobre el Camino de Hervé.
3. Ángel María Ocampo Cardona escribe su ensayo sobre las raíces históricas de la Parroquia Nuestra Señora de Las Mercedes.
4. Julián Chica Cardona expone el largo camino recorrido por la población para lograr su municipalización.
5. Jorge Eliécer Zapata Bonilla y Ángel María Ocampo Cardona exponen las virtudes del municipio de La Merced como inspiración de escritores propios y extraños.
6. Fabio Vélez Correa se refiere a los mitos y leyendas de la tradición folclórica de La Merced.

Al final, se incluye un interesante diagnóstico climático y ambiental del municipio, escrito a dos manos por el académico Gonzalo Duque Escobar y el docente mercedense William Ríos Gómez.

Felicitaciones a la vigorosa población de La Merced por su arribo a los primeros cincuenta años de vida independiente. Les auguramos mucha prosperidad y crecimiento en los años venideros. El paisaje que los rodea, es augurio insoslayable de los buenos vientos que vendrán para la ciudad y sus habitantes.

Ángel María Ocampo Cardona
Presidente Academia Caldense de Historia

LA MERCED, UN MUNICIPIO EJEMPLAR POR SU HISTORIA Y POR LA GRANDEZA ESPIRITUAL DE SUS LÍDERES

El municipio de La Merced es uno de los más jóvenes de Caldas. Y goza en la actualidad del liderazgo de uno de los mandatarios más jóvenes e inquietos de Caldas.

La historia del municipio es ejemplar por el tesón con que sus gentes han librado luchas centenarias por el progreso y la prosperidad. Nació a finales del siglo XVIII en la actual vereda El Tambor como una especie de palenque donde se albergaban los caucanos que le huían a las confrontaciones entre Antioquia y Cauca y como hospedaje transitorio para los comerciantes y viajeros que desde diferentes puntos cardinales hacían tránsito por entre las provincias de

Mariquita, Antioquia y Cauca, haciendo uso de los pasos de Moná, Caná, Velásquez y Bufú, sobre el río Cauca. Ahí donde están ahora las veredas de Naranjal, El Tambor y La Felisa, se cruzaban en efecto los caminos coloniales de Herveo, Real de Occidente y el camino de indios de Maitamá. Si consideramos esta circunstancia, La Merced es un pueblo de los tiempos de la decadencia colonial.

Pero con la llegada de la independencia, los procesos de colonización y la fundación de Salamina en 1825, La Merced fue incorporada dentro de esa jurisdicción, resistiéndose infructuosamente a abandonar el asiento del Tambor para ubicarse en

La Trampa del Tigre o Alto de Sion, donde a juicio de los salamineños podía avizorar mejor futuro. Sin embargo, el ostracismo y la discriminación seguirían alimentando unas tensiones que a la postre derivarían en la lucha casi cincuentenaria con que La Merced finalmente triunfaría, separándose de su cabecera.

Esa es la historia que se quiere contar en este libro. Aprovechando positivamente la labor investigativa de los años 60 del siglo XX desplegada por su primera historiadora Fanny González Taborda y los esfuerzos realizados después, en los años finales del mismo siglo, por el actual presidente de la Academia Caldense de Historia, con la segunda y tercera monografías aparecidas entre el 2001 y el 2019, hoy se le ofrece a los mercedenses un nuevo conjunto de visiones sobre su historia prehispánica, sobre su colonización en el siglo XIX, sobre sus luchas municipalistas, sobre su erección como vereda, corregimiento y posterior creación municipal, sobre sus mitos, leyendas y expresiones literarias, sobre su genealogía eclesiástica y sobre sus preocupaciones climáticas y ambientales. Visiones aportadas por las plumas más autorizadas que hacen parte de la Academia Caldense de Historia.

La Academia Caldense de Historia es una entidad cultural con personería jurídica y sin ánimo de lucro

cuya visión está orientada a la investigación de la historia regional, a la elaboración documentada del discurrir de los procesos y a la publicación ordenada de ellos como una manera de sistematizar para la posteridad, la expresión de más de cinco siglos de acontecimientos que han dado forma a la región. La institución la integran profesionales en historia, investigadores de la región y de los municipios, quienes a través de sus publicaciones han aportado a la consolidación de la memoria y la identidad de los caldenses.

Por lo anterior, nos sentimos orgullosos de haber sido tenidos en cuenta por el Alcalde de La Merced, Dr. Juan Fernando Ospina Nieto, para editar esta obra conmemorativa de los cincuenta años de vida municipal. Digno de imitar el gesto de este burgo-maestre, que en su juventud ha alcanzado notoriedad en el concierto de la dirigencia política regional y confirma las razones de su relevancia, con el ejemplo dado a autoridades de otros pueblos que paradójicamente, contando con administradores más veteranos en edad, carecen de la sensibilidad por los asuntos de la historia, la cultura y las letras.

Felicitamos a la pujante población de La Merced por su arribo a los primeros cincuenta años de vida independiente. Les auguramos mucha prosperidad y crecimiento en los años venideros.

Julián Chica Cardona

Secretario de la Academia Caldense de Historia



Celebrando los 50 años de vida municipal. Foto Fabio Vélez Correa



(Ficha técnica)

Formato:	21 X 27 cm.
Caja gráfica:	17 x 23 cm.
Tipo de letra:	Times New Roman Cooperplate. Helvética
Tamaño de la letra:	12 puntos
Interlineado:	14,4 puntos
Páginas:	280
Papel:	Bond de 75 g. Carátula: Propalcote de 300 g. Plastificada + UV
Encuadernación:	Rústica

La presente publicación de la Revista Im-
pronta se terminó de imprimir en agosto
del año 2023.

Manigraf Grupo Editorial G. M. S.A.S.
Manizales - Caldas - Colombia

CONTENIDO

- ♦ La Historia de Manizales de Fray Pedro Fabo
Luis Fernando Sánchez Jaramillo
- ♦ La noche del degüello en Salamina
Julián Chica Cardona
- ♦ Dorada-Guaduas: Curia y Región.
Ángel María Ocampo Cardona
- ♦ Memorias dispersas de Bonafont, Riosucio
José Guevara Hernández
- ♦ El Hospital de Risaralda tiene su historia
Germán Ocampo Correa y Fabio Vélez Correa
- ♦ Tres personajes ilustres de Marmato
Rodrigo Llano Isaza
- ♦ Caldas, entre la invisibilidad y el desconocimiento
Álvaro Gärtner
- ♦ El Occidente de Caldas, de la trocha a la autopista
Octavio Hernández Jiménez
- ♦ El Quindío y su historia por contar
Jaime Lopera Gutiérrez
- ♦ Isaacs y la política del siglo XIX
Alonso Valencia Llano, PhD.
- ♦ San Martín y Bolívar en Guayaquil. Tres asuntos, dos acuerdos y un desacuerdo
Isabel Cristina Bermúdez



Gobierno de
CALDAS

Secretaría de
CULTURA

**PRIMERO
LA GENTE**